

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 6

27 de setiembre 1887 – 25 de junio de 1889

Elena G. de White

Contenido

| | |
|--------------------------------|-----------|
| 27 de septiembre de 1887 | 5 |
| 11 de octubre de 1887 | 11 |
| 8 de noviembre de 1887..... | 17 |
| 15 de noviembre de 1887..... | 20 |
| 29 de noviembre de 1887..... | 23 |
| 6 de diciembre de 1887..... | 25 |
| 13 de diciembre de 1887..... | 30 |
| 1888..... | 34 |
| 10 de enero de 1888..... | 34 |
| 24 de enero de 1888..... | 39 |
| 31 de enero de 1888..... | 43 |
| 7 de febrero de 1888..... | 48 |
| 14 de febrero de 1888..... | 52 |
| 21 de febrero de 1888..... | 56 |
| 28 de febrero de 1888..... | 60 |
| 6 de marzo de 1888..... | 63 |
| 13 de marzo de 1888..... | 66 |
| 20 de marzo de 1888..... | 71 |
| 27 de marzo de 1888..... | 75 |
| 3 de abril de 1888..... | 80 |
| 10 de abril de 1888..... | 83 |
| 17 de abril de 1888..... | 86 |
| 24 de abril de 1888..... | 90 |
| 1 de mayo de 1888..... | 94 |
| 8 de mayo de 1888..... | 98 |
| 15 de mayo de 1888..... | 102 |
| 22 de mayo de 1888..... | 106 |
| 29 de mayo de 1888..... | 110 |

| | |
|--------------------------------|-----|
| 5 de junio de 1888..... | 114 |
| 12 de junio de 1888..... | 117 |
| 19 de junio de 1888..... | 121 |
| 26 de junio de 1888..... | 126 |
| 3 de julio de 1888 | 131 |
| 10 de julio de 1888 | 135 |
| 17 de julio de 1888 | 138 |
| 24 de julio de 1888 | 142 |
| 31 de julio de 1888 | 147 |
| 7 de agosto de 1888 | 152 |
| 14 de agosto de 1888 | 157 |
| 21 de agosto de 1888 | 162 |
| 28 de agosto de 1888 | 168 |
| 4 de septiembre de 1888 | 172 |
| 11 de septiembre de 1888 | 178 |
| 18 de septiembre de 1888 | 183 |
| 25 de septiembre de 1888 | 189 |
| 9 de octubre de 1888..... | 193 |
| 16 de octubre de 1888..... | 199 |
| 23 de octubre de 1888..... | 204 |
| 30 de octubre de 1888..... | 208 |
| 6 de noviembre de 1888..... | 213 |
| 13 de noviembre de 1888..... | 218 |
| 11 de diciembre de 1888..... | 221 |
| 11 de diciembre de 1888..... | 227 |
| 11 de diciembre de 1888 | 230 |
| 18 de diciembre de 1888..... | 235 |
| 18 de diciembre de 1888..... | 245 |
| 18 de diciembre de 1888..... | 247 |

| | |
|----------------------------|-----|
| 1889 | 254 |
| 1 de enero de 1889..... | 254 |
| 8 de enero de 1889..... | 259 |
| 12 de febrero de 1889..... | 263 |
| 19 de febrero de 1889..... | 266 |
| 26 de febrero de 1889..... | 270 |
| 5 de marzo de 1889..... | 273 |
| 12 de marzo de 1889..... | 278 |
| 19 de marzo de 1889..... | 282 |
| 26 de marzo de 1889..... | 285 |
| 2 de abril de 1889..... | 290 |
| 9 de abril de 1889..... | 293 |
| 16 de abril de 1889..... | 296 |
| 23 de abril de 1889..... | 301 |
| 30 de abril de 1889..... | 303 |
| 7 de mayo de 1889..... | 308 |
| 28 de mayo de 1889..... | 310 |
| 4 de junio de 1889..... | 315 |
| 11 de junio de 1889..... | 320 |
| 18 de junio de 1889..... | 324 |
| 25 de junio de 1889..... | 330 |

SECABIPP

27 de septiembre de 1887

Cerrar Labores en Suiza

Visita a Zúrich

Zúrich es el lugar donde Zwingle trabajó con más ahínco y éxito durante la Reforma. Tuvimos el privilegio de hacer una breve visita a este lugar el 12 de mayo. Eld. Wilbur Whitney y mi hijo tenían importantes asuntos que tratar en la ciudad, y también deseábamos consultar sobre las necesidades generales de la causa con los hermanos Conradi y Ertzenber. Conradi y Ertzenberger, que habían estado trabajando aquí unas semanas. Así que aprovechamos la ocasión para ver una parte de esta histórica ciudad. Al dejar los coches, visitamos la catedral construida por los católicos, pero ahora ocupada por la Iglesia Reformista. Una parte de esta iglesia se construyó unos trescientos años después de Cristo. En aquella época, las capillas eran pequeñas, sin asientos, y los fieles permanecían de pie. Más tarde se erigió una catedral de dimensiones mucho mayores. Esta parte del edificio tiene novecientos años. Los asientos son estrechos y mal diseñados, como para incomodar a los ocupantes. El edificio es espacioso y tiene alcobas, tal como fue construido por los católicos para sus sacerdotes oficiantes y oficiales de la Iglesia. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 1](#)

En este edificio solía predicar Zwingle. El púlpito es el mismo que él ocupaba, pero su posición en el edificio ha cambiado. Hay un órgano de tubos, y nos informaron de que los servicios se celebran ahora en este edificio. Esta catedral fue construida por Carlomagno. A continuación visitamos una capilla ante la que se alza un monumento de Zwingle de tamaño natural. Lleva un sobrepelliz que le llega hasta los pies. Una mano sostiene la Biblia, mientras que la otra descansa sobre la empuñadura de su espada. Entramos en el edificio, una parte del cual se utiliza ahora como biblioteca. Aquí había reliquias de la antigüedad, libros antiguos en latín, griego y en todas las lenguas del mundo, etc. Vimos la verdadera Biblia que Zwingle utilizó para presentar el Evangelio al pueblo. Esta Biblia estaba en latín. Vimos cartas escritas por la pluma del gran reformador, y una escrita por la reina de Inglaterra a él. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 2](#)

Estas cosas fueron de especial interés para nosotros. Después cenamos con la familia del Hno. Ertzenberger, que fue el primero enviado de Suiza a América para familiarizarse con la lengua inglesa y obtener un mejor conocimiento de la obra misionera, a fin de poder regresar a Suiza e impartir luz a los que estaban en las tinieblas del error. Tuvimos un tiempo agradable por la tarde, y lo mejoramos, dando un paseo por el lago de Zurich, en un bote de remos. El lago en el que estábamos era estrecho, y el paisaje grandioso a ambos lados. Tiene treinta y seis millas de longitud. Las aguas eran tranquilas y teníamos una hermosa vista. Podíamos hacernos una pequeña idea de la extensión del lago de Zurich por los numerosos cantones situados en sus orillas. Se trata de una hermosa masa de agua, de orillas onduladas, cubierta

de viñedos en terrazas y bosques de pinos, en medio de los cuales resplandecen aldeas y villas blancas que dan variedad y belleza al paisaje, mientras que a lo lejos se divisan los glaciares, cuyos picos helados parecen tocar el mismo cielo, mezclándose con el cielo azul y las nubes doradas. A la derecha, la región está amurallada por las escarpadas murallas de los Alpes. Las montañas se alejan de la orilla, lo que permite que la luz caiga libremente sobre el seno del lago y sobre la amplia extensión de sus hermosas y fértiles orillas, dando un encanto al cuadro que la pluma del artista no puede describir. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 3](#)

El vecino lago de Zug contrasta con el de Zúrich. Sus plácidas aguas y su adormecida orilla parecen perpetuamente envueltas en las sombras de las viejas y grandiosas montañas. Los cielos nublados nos indicaron que se avecinaba una tormenta. Dimos la vuelta a la barca, llegamos a la orilla y nos apresuramos a tomar un tranvía, cuando la lluvia arreció con fuerza, golpeando contra las ventanillas del coche y haciendo que la superficie del lago pareciera como si cayeran joyas sobre ella. Nos vimos obligados a dejar el coche, y bajo la lluvia torrencial corrimos tan rápido como pudimos una corta distancia, cuando llegamos a la casa del Hno. Ertzenberger. Allí nos encontramos con el hno. Perk, un hermano ruso que estuvo preso en Rusia con el Hno. Conradi. Conradi. Conversamos con él a través de un intérprete. Tuvimos un rato de oración con nuestros amigos, y partimos para el depósito. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 4](#)

Llegamos a Basilea a las nueve y media de la noche. Consultando esa noche, se pensó que lo mejor para mí era visitar Chaux-de-Fonds, y pasar el sábado y el domingo con la iglesia de allí. Al día siguiente, en compañía del Hno. Buel Whitney y su esposa, salimos de Basilea a las diez de la mañana. Nos detuvimos una hora en Bienne, para ver el terreno en el que nuestros hermanos pensaban construir una capilla. Visitamos a una hermana que estaba muy enferma desde hacía varias semanas, nos despedimos, volvimos al depósito y nos sentamos de nuevo en los coches. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 5](#)

Nuestro caballo de hierro daba tirones y soplabla para subir la empinada cuesta. Empezamos a sentir frío en el ambiente a medida que ascendíamos entre las montañas, cuando, ¡he aquí! entramos en una tormenta de nieve. En los valles llovía, pero aquí el paisaje estaba blanco de nieve. La atmósfera que respirábamos parecía hielo en mi garganta y pulmones. Descubrí que las envolturas no excluían este frío. Vimos enormes y gigantescas rocas que se extendían hacia arriba, hacia arriba, hacia arriba, hasta donde apenas podían verse las cimas. Vimos maravillosas cataratas que vertían sus corrientes perpetuas, desgastando canales en las rocas. Las poderosas corrientes golpeaban en su descenso las rocas salientes, que despedían un extenso rocío, blanco como la leche. Siempre nos gustó contemplar estas maravillosas obras del infinito poder de Dios. También miramos a lo lejos por un barranco de la

montaña, cientos de pies, hasta donde un ruidoso arroyo corría y golpeaba contra las rocas, mientras las almenas del mismo material se elevaban cientos de pies a cada lado. Era grandioso, terriblemente grandioso. Las aguas de color verde, muy, muy por debajo de nosotros, en este estrecho y profundo desfiladero, corrían y rugían como enloquecidas. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 6](#)

El sábado hablé a la iglesia de Chaux-de Fonds durante una hora. El Espíritu del Señor estaba entre nosotros. La única sala que la iglesia podía conseguir para celebrar reuniones, era como una habitación privada. Y si se abrían las ventanas para que entrara el aire, la atmósfera estaba cargada de vapores de barriles de licor y de vino, pues justo enfrente de la estrecha calle había una fábrica de licores. Y el ruido de martillazos, golpes y estrépito no permitía oír. La sala estaba tan abarrotada que era imposible arrodillarse, así que todos permanecieron de pie mientras se rezaba. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 7](#)

Me resulta imposible expresar la incomodidad experimentada al adorar a Dios en semejante lugar. Aquí había más de sesenta personas reunidas en un lugar tan pequeño que no podían encontrar espacio para arrodillarse, y la imposibilidad de asegurar una ventilación adecuada hacía que la atmósfera fuera todo menos saludable. Me sentí obligado dos veces, mientras hablaba, a cambiar el ejercicio y hacer que todos se levantaran y cantaran; porque parecía que un letargo somnoliento se apoderaba de la gente, que estaba obligada a trabajar duro durante la semana. Las ventanas se abrían tan a menudo como era posible, pero los fuertes vapores del vino fermentado eran muy ofensivos para los sentidos de aquellos que eran templados. Volví a hablar el sábado y luego hubo una reunión social. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 8](#)

Todo edificio apropiado se convierte en salón de baile o lugar de diversión. Estos se pueden obtener para cualquier propósito menos el de predicar el evangelio. Nos reunimos en esta ocasión para idear medios por los cuales pudiéramos cambiar en algo la desfavorable condición de las cosas. Por este pequeño, inconveniente y desagradable lugar, nuestros hermanos pagan setenta y cinco dólares al año. Esto es lo que nos encontramos en todas partes de Europa. Si se celebra una conferencia o una reunión en cualquiera de las ciudades, los que alquilan casas no tienen libertad para recibir a sus amigos, pues el propietario puede echarlos de sus alojamientos. Nuestros hermanos se sienten totalmente a merced de aquellos a quienes alquilan edificios. Decidimos que la causa de Dios exigía que se levantara un edificio que contuviera una capilla y casas de vecindad. Esto es costumbre en esta ciudad, con los bautistas, presbiterianos y otras denominaciones, de modo que no se consideraría una característica extraña u objetable si los adventistas del séptimo día trabajaran en el mismo plan. Puede haber algunas viviendas, por lo menos, bajo el control de los observadores del sábado, y una casa de adoración, respetable y sencilla, pero

conveniente, donde los observadores del sábado puedan adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su propia conciencia. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 9](#)

El domingo volvimos a dirigirnos al pueblo. Nuestra reunión duró más de tres horas, porque se discutieron a fondo los planos y diseños para construir la nueva capilla. Fuimos a ver el terreno elegido para levantar el edificio de la iglesia. Se había comprado un lote pequeño, pero esto daba a los que comprarán el lote contiguo el privilegio de construir pegado a las paredes de la capilla, con lo que se quedaban sin la luz y el sol que tanto necesitaban. Aconsejamos que también se comprara el lote contiguo, que los sitúa en una esquina y donde no se puede erigir ningún edificio cerca de ellos. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 10](#)

Aquella noche estaba demasiado cansado para dormir, y el ruido de los cañones que resonaba entre las montañas sonaba como si las enormes almenas de roca cercanas a nosotros se hicieran pedazos. Esto continuó hasta casi la mañana, haciéndome imposible conciliar el sueño. Como debíamos partir de madrugada, nos levantamos a las tres. Caminamos una milla hasta el depósito, con la sensación de estar haciendo mi último trabajo para Suiza. Habíamos expuesto a la gente el caso de la construcción de la iglesia, y les habíamos dado el consejo: "Levantémonos y construyamos"; que todos se unan para hacer todo lo posible, ofreciendo sus súplicas a Dios por sabiduría, y esforzándose en la fe para hacer cambios en la situación, y esforzándose al máximo de su capacidad para presionar contra las dificultades y los desalientos, mientras escuchaban la voz de su Líder: "Adelante." Porque el Señor siempre ayuda a los que se ayudan a sí mismos. El Señor conoce todas las circunstancias, y obrará en favor de quienes hagan todo lo posible. Si pueden reunir una cierta cantidad por sí mismos, pueden contratar todo el resto que sea necesario del banco, a una tasa baja y a largo plazo. Creemos que lo conseguirán. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 11](#)

Hay almas dignas que abrazan la verdad en Chaux-de-Fonds, en Bienne y en Lausana. Todos tienen una situación similar en lo que se refiere a lugares de culto. Deben construirse casas de reunión, y en estos campos misioneros la obra debe ir e irá con poder, si los creyentes cumplen con su deber; se asegurarán lugares de culto adecuados bajo su propio control. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 12](#)

El sábado siguiente hablé por última vez en Basilea, y por la tarde trabajé para algunos miembros de la iglesia. Al día siguiente no podía sentarme, ni comer; pero se había concertado una cita para mí en Zurich, se había alquilado un gran salón, se habían enviado avisos, y como no me gustaba defraudarlos, tomé los coches bajo un aguacero, acompañado por W.C. White y la hermana Sarah McEnterfer. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 13](#)

Segunda visita a Zúrich

Viajamos tres horas en los vagones, cuando llegamos a nuestro destino. Encontramos a trescientas sesenta personas reunidas en el salón, aparentemente de

la mejor clase de la sociedad, y, como sucede con frecuencia, el Señor me fortaleció. Olvidé mis debilidades. El hno. Conradi me hizo de intérprete. Apenas me senté, volví a enfermar, tomé un caballo y regresé a casa del Hno. Ertzenberger. Volví a Basilea a la mañana siguiente, donde sufrí un fuerte ataque de malaria, teniendo una fiebre lenta, que me debilitó bastante y me puso nervioso. Pero el martes, a las 9 de la noche, de nuevo, en compañía de la Hna. Ings, subí a bordo de los coches para asistir a las citas previas. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 14](#)

Voh Winkel, Prusia

Algunas de las iglesias iban a reunirse en una asamblea general en Voh Winkel, Prusia. El panorama era bastante sombrío, pues yo no podía comer, estaba débil y tenía los nervios temblorosos. Cabalgamos toda la noche sobre los duros asientos, una cama nada fácil. El hno. Conradi se nos unió antes de llegar al lugar, y como la Hna. Ings también habla alemán, no tuvimos problemas en este sentido. Encontramos las iglesias en necesidad de ayuda, ya que estaban en dificultades. El Señor me dio un testimonio para ellas, y después de hablarles el sábado, aconsejé, como es nuestra costumbre, una reunión social. El hno. Conradi dijo que nunca habían tenido una reunión social en este lugar, y, con la excepción de dos o tres que habían visitado Basilea, no sabían lo que era una reunión social. Generalmente se reunían y oraban juntos, cuando no tenían ministro, y luego se iban a sus casas. Aconsejé que se hiciera un movimiento allí mismo, y el resultado fue que tuvimos una excelente reunión social, y el Espíritu del Señor estaba ciertamente en medio de nosotros. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 15](#)

Hablé tres veces en este lugar, con mucha libertad. El hno. Conradi trabajó muy seriamente de día y hasta bien entrada la noche, y se inauguró un estado de cosas mucho mejor. Los habitantes de este lugar eran tejedores de pañuelos de seda. Un hombre muy apuesto era tejedor de seda brocada, que se vende a ocho dólares la yarda. Sólo puede tejer tres cuartos de yarda al día, y obtiene un dólar y medio por yarda. Es un tejido muy fino y hermoso, que requiere habilidad y experiencia para ejecutarlo. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 16](#)

Me agradó mucho la oportunidad de visitar este lugar y conocer a nuestros hermanos alemanes. Sentí pena de que hubieran tenido tan poca labor de parte de hermanos experimentados. Asistieron a la reunión bastantes personas que no eran de nuestra fe. Algunos de ellos simpatizaban con nosotros y estaban convencidos del sábado, pero su posición como hombres de negocios era un obstáculo para que aceptaran la verdad. El sábado es una gran cruz. Los que la levantan aquí en Europa saben en general lo dura que es. Perder su empleo, es para ellos un gran temor: hay tantos que no pueden conseguir trabajo, y que pasan hambre y están casi desprovistos de ropa. Cuando uno es despedido de un puesto, hay muchos que están dispuestos a ocupar su lugar. Por lo tanto, se requiere una fe severa y principios firmes para poner los pies sobre la plataforma de la verdad. Significa levantar y cargar una pesada cruz,

siguiendo los pasos de Jesús, el Redentor del mundo. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 17](#)

Mientras estábamos reunidos en este humilde lugar de culto, sentí realmente la paz de Cristo. Sentí que Jesús y los ángeles estaban presentes; y los testimonios dados eran de un carácter que daba evidencia de que la verdad era apreciada; y me sentí seguro de que estas almas que amaban a Dios y lo honraban obedeciendo sus mandamientos, serían amadas y honradas por Dios. Se habían alistado en el ejército del Señor; pero las falsas máximas, las malas costumbres, los incentivos mundanos y las influencias sociales serán tentaciones que todos deberán enfrentar, porque Satanás no dejará medio alguno sin intentar para apartar a cada alma de la luz. Satanás se opone a que cualquier alma alcance la elevada norma de la rectitud, y se opone a que uno doble sus pasos en la senda por donde Cristo guía el camino. Y cuando un alma se abre camino contra la corriente del mundo, Satanás tratará, por todos los medios a su alcance, de hacer el camino tan difícil y penoso como sea posible. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 18](#)

Considerando que todos los que abrazan la verdad, la verdad bíblica, serán tentados, se les opondrán el mundo, Satanás y sus huestes, estas pequeñas compañías que han tenido el valor moral de salir del mundo y separarse, deben ser visitadas con frecuencia y fortalecidas en la santísima fe. Y deben esforzarse seria y constantemente por preservar la unidad de la fe; por abrigar amor y afecto los unos por los otros como hijos de Dios. Pensé que si dos o tres estuvieran unidos en la verdad tal como es en Jesús, ¡cuánto bien podrían hacer! ¡Qué preciosas promesas les son dadas! Cuando dos o tres están de acuerdo en pedir cualquier cosa en el nombre de Jesús, les será hecho. Estas almas, entonces, si son de un corazón, de una mente, de un propósito, verán la salvación de Dios, y serán bendecidas. [RH Septiembre 27, 1887, par. 19](#)

Se reunió aquí un grupo bastante numeroso, casi todos los cuales dieron su testimonio y parecían sentir todo lo que decían. Mi corazón se alegró en el Señor al ver a tantos que en verdad eran luces en el mundo. Que estas pequeñas compañías que rara vez tienen predicación se aferren más firmemente a Jesús. Que, en primer lugar, decidan que están dispuestos a caminar por la senda estrecha y llena de cruces que Jesús recorrió antes que ellos. Entonces que se apropien de las promesas de Dios de guía divina. "A sus ovejas llama por nombre, y las saca fuera. Y cuando saca a sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz." "El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." [RH 27 de septiembre de 1887, par. 20](#)

Con estas preciosas promesas, no debemos desanimarnos. Dios no ignora las pruebas y las tentaciones de ninguno de sus queridos hijos. Y si entre ellos hay amor,

paz y armonía, ¡cuán agradable es esto para Jesús! Él rogó a su Padre que sus discípulos fueran uno como él era uno con el Padre. Ahora bien, si cada uno, sea cual fuere el entorno, sean cuales fueren las circunstancias, se esfuerza por responder a la oración de Cristo en sus sentimientos, en sus palabras y en sus acciones para con los demás, entonces estará cooperando con el Señor Jesús en su obra, y todo el cielo se regocijará. ¡Cuánto bien pueden hacer unos pocos si están totalmente unidos en Cristo! El Espíritu Santo hará impresiones en sus corazones y en sus vidas, y ellos reflejarán la luz y la bendición que se les ha dado sobre todos los que están conectados con ellos. Así son canales de luz para el mundo. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 21](#)

Que cada miembro individual de la iglesia sienta que es responsable en gran medida de la fuerza y prosperidad de la iglesia. Mientras vosotros hacéis lo máximo de vuestra capacidad, Dios hará con la misma seguridad su parte, dándoos la iluminación divina. Dios obrará, y vosotros debéis trabajar con el mismo fin para lograr el mismo propósito, como los fieles soldados de un ejército trabajan en armonía con los planes y propósitos de sus oficiales. Nuestra voluntad debe rendirse a la voluntad de Dios. Estas iglesias que son pequeñas pueden ser iglesias vivas, sanas y fuertes. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 22](#)

Nunca olvidaré esta pequeña compañía y las agradables asociaciones que hemos tenido con ellos en el culto a Dios. Me hubiera complacido hablarles directamente a estas preciosas almas, pero estoy agradecido de haber tenido el privilegio de hablarles por medio de un intérprete. Un Pablo puede plantar, un Apolos puede regar, pero Dios da el crecimiento. Mi oración es que el Señor haga de esta reunión una de gran bendición para la iglesia. [RH 27 de septiembre de 1887, par. 23](#)

11 de octubre de 1887

De Voh Winkel, Prusia, a Copenhague Dinamarca

Salimos de Voh Winkel, Prusia, a las 7 A. M., hacia Gladbach. Nos encontramos con una gran ciudad. El Hno. Doerner nos recibió en la estación. Doerner, y tomamos un coche que nos llevó a la casa de la Hna. Doerner, madre del Hno. Doerner. Doerner. Sus dos hijas viven con ella y todas son creyentes. El desayuno estaba listo y esperando nuestra llegada, pero yo no podía comer, y me sentí aliviado al encontrar un lugar donde tumbarme y descansar, pues apenas tenía fuerzas para sentarme. Por invitación, visitamos a la familia del Hno. Doerner. Doerner. En el camino, el carruaje se sacudió fuertemente, y todo parecía indicar que había sufrido una avería. Nos apeamos apresuradamente y descubrimos que las ruedas se habían separado del carruaje. Estos movimientos bruscos nos alarmaron un poco al principio, hasta que comprendimos que no se había roto nada, sino que, al preparar el carruaje para el servicio, mientras se colocaban los rellenos, no se habían puesto los pasadores para

sujetar firmemente los rellenos al cuerpo del carruaje. Este descuido podría haber provocado un grave accidente. Así las cosas, sólo tuvimos algunas reflexiones. [RH 11 de octubre de 1887, par. 1](#)

¡Cuántos, en las cosas temporales, dejan suelto algún pequeño alfiler en la maquinaria, o en los medios de transporte, y el resultado es la pérdida de la vida! Porque los pequeños alfileres y tornillos mantienen unida toda la maquinaria, de modo que todas las piezas funcionan armoniosamente. ¡Qué maravillosa maquinaria es la mente humana! ¡Si estuviera suelta y descuidada, haciendo las cosas de manera azarosa, ¡cuánto sufrimiento sería el resultado! cuánta mortalidad sobrevendría! ¡Cuán dependientes son los mortales de Dios en cada momento, para tener pensamientos en el momento adecuado para hacer las cosas correctas, en este ajetreado mundo nuestro! ¿Qué podríamos hacer sin la sabiduría de nuestro omnisapiente Dios en los sucesos cotidianos de la vida? Sentí dar gracias a Dios con todo mi corazón por su gran amor y cuidado ejercido continuamente por los hijos de los hombres, y lamentar que tan pocos reconozcan la mano de Dios en su vida. [RH 11 de octubre de 1887, par. 2](#)

Este accidente puede aplicarse a la vida espiritual. ¡Cuántos están cometiendo errores en la vida religiosa porque no hacen su trabajo en todos los puntos con cuidado! Y por los movimientos de la iglesia, es evidente que hay tornillos omitidos que deberían estar en uso. El resultado es que hay muchos contratiempos y desastres que perturban constantemente la tranquilidad de la iglesia, muchos movimientos bruscos, porque alguien no pensó, y no ejerció la sabiduría, la piedad y la fe; y hay una separación de Dios, la fuente de toda sabiduría; cuando, si cada uno hubiera actuado su parte con fidelidad, hecho su trabajo como para el Señor, cumpliendo fielmente su deber, la iglesia sería una luz brillante y resplandeciente en el mundo. Pero estos tornillos dejados fuera de donde deberían estar en la disciplina de la iglesia y en el entrenamiento de la iglesia, para mantener las cosas armoniosamente ajustadas, la colocación de ellos en su posición apropiada no es sentida por muchos como su trabajo individual; y lo primero, como nuestro transporte, todo es separar y trabajar aparte. [RH 11 de octubre de 1887, par. 3](#)

Estando todo unido de nuevo por esos dos pequeños tornillos, avanzamos sin contratiempos. La Hna. Doerner nos recibió en la puerta, con una bienvenida expresada en su amable rostro, y sus palabras llenas de feliz acogida, que nos fueron interpretadas por el Eld. Conradi. Saludamos a los pequeños, y pensamos en las palabras de Cristo: "De los tales es el reino de Dios" Puros e inocentes, eran los tesoros de la casa. Mi corazón elevó una oración silenciosa a Dios, para que se formaran para Él, se mantuvieran puros y sin mancha de las corrupciones del mundo, y brillaran al fin en los atrios del Señor en lo alto. Esa madre tiene la responsabilidad de moldear y formar estas mentes jóvenes, para que sean siempre las joyas del hogar, y finalmente sean las joyas de Dios, para brillar en el paraíso de Dios. El padre y la

madre tendrán trabajo que hacer, trabajo serio y continuo, para dar línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá un poco. Si hacen su parte con fe, Dios no dejará de hacer plenamente la suya. [RH 11 de octubre de 1887, par. 4](#)

La hermana Doerner es hija del hno. Lindermann, que ha guardado el sábado durante veinticinco o treinta años. Actualmente vive y tiene ochenta y tres años de edad. Por su influencia, la familia Doerner recibió el sábado. Hay tres hermanos que en la actualidad observan el sábado. Son propietarios unidos de un gran establecimiento manufacturero, en el que se fabrican artículos de algodón y artículos de algodón y lana. [RH 11 de octubre de 1887, par. 5](#)

La casa del Hno. Doerner está rodeada de un terreno bien cuidado, adornado con diversos árboles, arbustos y flores. Doerner hay terrenos bien cuidados, ornamentados con una variedad de árboles, arbustos y flores. Debemos ver y disfrutar de las obras de Dios en las bellezas de la naturaleza, y en ellas leer el amor de Dios al hombre, que siempre debe suscitar en nuestros corazones una respuesta de gratitud y amor a nuestro Creador. Al contemplar las bellezas naturales, ejercen siempre una influencia suavizadora y subyugadora sobre la mente y el carácter; y estas cosas de la naturaleza son la expresión del amor de Dios al hombre, porque el Señor es amante de lo bello. Los arbustos y las flores, con sus variados matices, son los ministros de Dios, que llevan la mente de la naturaleza al Dios de la naturaleza. Cristo, el Redentor del mundo, hizo estas flores de belleza natural, para deleitar los sentidos, y para enseñar a los habitantes de la tierra lecciones del amor de Dios, y el cuidado, y el trabajo continuo para la felicidad y el beneficio de sus hijos, para enseñarles que Dios ama lo bello. Jesús dijo: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos". [RH 11 de octubre de 1887, par. 6](#)

Si nuestras mentes están abiertas a las impresiones del Espíritu de Dios, podemos aprender lecciones de las cosas sencillas y bellas de la naturaleza. Me siento oprimido en las ciudades atestadas de gente, donde no hay nada para que los ojos miren más que casas. Las flores son para nosotros maestros constantes. Los arbustos y las flores reúnen para sí las propiedades de la tierra y del aire que se apropian para perfeccionar los hermosos capullos y las florecientes flores, para nuestra felicidad; pero son predicadores de Dios, y debemos considerar las lecciones que nos enseñan. [RH 11 de octubre de 1887, par. 7](#)

Así nos ha dado Dios las preciosas promesas a lo largo de su palabra. Las Escrituras están abiertas para nosotros como el jardín de Dios, y sus promesas son como flores fragantes que florecen por todo ese jardín. Dios llama especialmente nuestra atención sobre las que son apropiadas para nosotros. En estas promesas podemos discernir el carácter de Dios y leer su amor hacia nosotros. Son la base sobre la que descansa nuestra fe, el apoyo y la fuerza de nuestra fe y esperanza; y a través de ellas hemos de deleitar nuestras almas en Dios, y respirar la fragancia del

cielo. Por medio de las preciosas promesas retira el velo del futuro, y nos da vislumbres de las cosas que ha preparado para los que le aman. Y, sin embargo, "ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman." [RH 11 de octubre de 1887, par. 8](#)

Todas estas promesas, todas estas seguridades en el jardín de la palabra de Dios, son para nosotros una expresión del amor de Dios al hombre, y no debemos considerarlas con descuido o indiferencia; sino como examinaríamos las preciosas flores en el jardín de nuestro hermano, e inhalaríamos su fragancia, deleitando nuestros sentidos con su hermosura y fragancia, así debemos tomar las promesas de Dios, una por una, y examinarlas de cerca en cada lado; captar su riqueza, y ser aliviados, consolados, alentados y fortalecidos por ellas. Dios ha provisto todos los consuelos que el alma necesita. Son apropiados para el que no tiene amigos, para el pobre, para el rico, para el enfermo, para el afligido; todos pueden tener su ayuda apropiada si la ven y se aferran a ella por la fe. Dios esparce bendiciones a lo largo de nuestro sendero, para iluminar el escabroso camino de la vida; y queremos recibir todo el consuelo y las muestras del amor de Dios con corazones agradecidos. [RH 11 de octubre de 1887, par. 9](#)

Pero aquí, en este hermoso lugar, había pensamientos sobre los males de la mortalidad. Nos entristeció saber que el triple cordón que había unido a estos hermanos en la fe y en sus intereses temporales, pronto se rompería. El mayor de los tres sufría una gran aflicción y, según todas las apariencias humanas, nunca podría volver a estar bien en esta vida. Pero, ¡cuán preciosas son la fe y la esperanza en las promesas de Dios, que abren ante ellos la futura vida inmortal, para aquellos que están perdiendo a sus seres queridos de este mundo! Sus esperanzas pueden aferrarse a realidades invisibles del mundo futuro. Cristo ha resucitado de entre los muertos, la primicia. La esperanza y la fe fortalecen el alma para atravesar las oscuras sombras de la tumba, con la plena fe de salir a la vida inmortal en la mañana de la resurrección. El paraíso de Dios, el hogar de los bienaventurados. Allí se enjugarán todas las lágrimas de todos los rostros. Cuando Cristo venga por segunda vez para ser "admirado por todos los que creen", la muerte será devorada por la victoria, y no habrá más enfermedad, ni dolor, ni muerte. Una rica promesa nos es dada: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad". ¿No es esta promesa rica y consoladora para los que aman a Dios? Y la promesa se encuentra en el jardín de la palabra de Dios: "A los que perseverando en el bien hacer buscan gloria, honra e inmortalidad, la vida eterna." Pablo declara: "Nuestra ligera aflicción, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." [RH 11 de octubre de 1887, par. 10](#)

El 30 de mayo era un día santo, el segundo día de Pentecostés. Ese día no se trabajó en las fábricas, los colores ondeaban en muchos edificios y la gente se dirigía en masa a las iglesias. En toda Europa se hace un gran recuento de los días santos, y tienen muchos de ellos. [RH 11 de octubre de 1887, par. 11](#)

A las 5 de la tarde, hablé a los reunidos de San [Juan 15:1-3](#). El hno. Conradi interpretó en alemán. La verdad era para mí una realidad, y sentí que Dios en verdad me daba una fuerza especial y me impartía de su Espíritu Santo mientras hablaba. Vi ante mí una compañía inteligente, que no había tenido sino pocos privilegios y poca labor por parte de los hermanos ministradores. Esperamos y oramos para que esta reunión sea una bendición para los que estuvieron presentes. El hno. Conradi mencionó una petición que se había hecho por el hermano afligido, para que oraran por él los reunidos que tenían fe. Elevamos nuestras humildes súplicas por el enfermo y afligido, que estaba perdiendo su aferramiento a esta vida. Al presentar este caso ante el Señor, sentimos la seguridad del amor de Dios incluso en esta aflicción. Sentimos que Dios lo amaba y que haría lo que fuera mejor para el que sufría y su afligida familia, y para la gloria de su propio nombre. Sólo podíamos dejar el caso en manos de Dios; porque él ama a sus hijos que sufren, y reparte su gracia en cada prueba. [RH 11 de octubre de 1887, par. 12](#)

El martes 31 de mayo, hacia las once, estábamos sentados en los vagones para Hamburgo, camino de Copenhague, Dinamarca, donde íbamos a celebrar varias reuniones. En Düsseldorf cambiamos de coche y tuvimos que esperar dos horas en el depósito. Aquí tuvimos ocasión de estudiar la naturaleza humana. Las damas entraban, se cambiaban de ropa y luego se examinaban a sí mismas para comprobar que su atuendo era impecable. A continuación, se daban unos toques extra de polvos en la cara. Se demoraban mucho ante el espejo, para arreglar a su satisfacción su vestido exterior, con el propósito de aparecer lo mejor posible ante los ojos humanos. Pensé en la ley de Dios, el gran espejo moral en el que el pecador debe mirarse para descubrir los defectos de su carácter. Si todos estudiaran la ley de Dios -la norma moral del carácter- tan diligente y críticamente como muchos estudian su apariencia exterior por medio del espejo, con el propósito de corregir y reformar todo defecto de carácter, qué transformaciones se producirían en ellos con toda seguridad: "Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, semejante es al hombre que mira su rostro natural en un espejo; porque mirándose a sí mismo, sigue su camino, y luego olvida qué clase de hombre era. Pero el que mira la ley perfecta de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en su obra." [RH 11 de octubre de 1887, par. 13](#)

Hay muchos que se ven a sí mismos como defectuosos de carácter cuando se miran en el espejo moral de Dios, su ley; pero han oído tanto eso de "Todo lo que tienes que hacer es creer, sólo creer que Jesús lo ha hecho todo, y tú no tienes nada que hacer en el asunto", que después de aventurarse a mirarse en el espejo salen de

él conservando todos sus defectos, con las palabras en los labios: "Jesús lo ha hecho todo". Estos están representados por la figura que Santiago ha marcado: el hombre que se mira a sí mismo y se va y olvida qué clase de hombre era. "Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos". Santiago ha dicho lo que se debe hacer: "Despojaos, pues, de toda inmundicia y superfluidad, y recibid con mansedumbre la palabra injertada, que puede salvar vuestras almas". La fe y las obras son los dos remos que deben usarse para impulsar la barca contra la corriente de la mundanalidad, el orgullo y la vanidad; y si no se usan, la barca irá a la deriva con la corriente hacia la perdición. Dios nos ayude a cuidar del adorno interior; a poner el corazón en orden con el mismo cuidado con que arreglamos el vestido exterior. [RH 11 de octubre de 1887, par. 14](#)

Nos alegramos cuando pudimos alejarnos de la confusión y sentarnos tranquilamente en nuestro compartimento del coche que nos llevaría a Copenhague, sin cambiar de coche hasta llegar a Altona, media hora más allá de Hamburgo. A medida que nos acercábamos a Hamburgo, vimos que había un gran incendio, cuyas llamas parecían alcanzar el cielo por encima de nosotros, iluminándolo todo. Era una escena grandiosa. Supimos que los barcos y el almacén estaban en llamas por el petróleo que había explotado. [RH 11 de octubre de 1887, par. 15](#)

El último cambio de vagones se hizo en Altona, y no volvimos a ser molestados hasta pasadas las tres de la madrugada, cuando volvimos a cambiar por otro vagón, que nos llevó al barco. Permanecemos treinta minutos en el barco y volvimos a coger los coches. Estuvimos en la isla dos horas y luego volvimos a cambiar de barco. Tuvimos una travesía muy tranquila durante unas dos horas, luego hicimos otro cambio para los coches, cuando fuimos favorecidos con un compartimento para nosotros solos, y no tuvimos más cambios que hacer. [RH 11 de octubre de 1887, par. 16](#)

El príncipe heredero de Dinamarca iba en el tren, con su escolta, en un vagón especial. Cuando llegamos a Copenhague había hombres vestidos con un uniforme especial de color escarlata para recibir al príncipe, y los cocheros iban vestidos de escarlata en todo momento. Los brillantes adornos de los regimientos, con destellos de oro y plata y sombreros con grandes penachos, les hacían llamar la atención en todas partes. Había una alfombra de Bruselas desde el coche hasta la cochera, donde el príncipe atravesó una puerta arqueada para llegar al carruaje. Cuando pasó, muchos caballos le esperaban para escoltarle hasta el palacio. [RH 11 de octubre de 1887, par. 17](#)

No recuerdo haber leído ni una sola vez que Jesús, la Majestad del cielo, recibiera tales honores especiales cuando estuvo en nuestro mundo. Era el Señor de la gloria y, sin embargo, viajaba de un lugar a otro a pie, cansado, polvoriento y manchado por el viaje, sin ser reconocido ni honrado, excepto por un pequeño puñado de

discípulos leales. Pero viene de nuevo, por segunda vez, con poder y con gran gloria. [RH 11 de octubre de 1887, par. 18](#)

8 de noviembre de 1887

Humildad antes que honor

"Cuando eras pequeño a tus propios ojos, ¿no fuiste hecho jefe de las tribus de Israel?". Aquí Samuel señala la razón del nombramiento de Saúl al trono de Israel. Tenía una humilde opinión de sus propias capacidades, y estaba dispuesto a ser instruido. Cuando recayó sobre él la elección divina, era deficiente en conocimientos y experiencia, y tenía, con muchas buenas cualidades, graves defectos de carácter. Pero el Señor le concedió el Espíritu Santo como guía y ayudante, y lo colocó en una posición en la que podía desarrollar las cualidades requeridas para un gobernante de Israel. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 1](#)

Si confiaba en su propia fuerza y juicio, Saulo se movería impulsivamente y cometería graves errores. Pero si permanecía humilde, buscando constantemente ser guiado por la sabiduría divina, y avanzando a medida que la providencia de Dios le abriera el camino, podría ser capacitado para desempeñar los deberes de su alta posición con éxito y honor. Bajo la influencia de la gracia divina, toda buena cualidad iría ganando fuerza, mientras que los malos rasgos perderían su poder con la misma constancia. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 2](#)

Esta es la obra que el Señor se propone hacer para todos los que se consagran a él. Hay muchos a quienes ha llamado a puestos en su obra por la misma razón que llamó a Saulo, porque son pequeños a sus propios ojos, porque tienen un espíritu humilde y enseñable. En su providencia los coloca donde puedan aprender de él. A todos los que quieran recibir instrucción, les impartirá gracia y sabiduría. Su propósito es ponerlos en relación tan estrecha consigo mismo que Satanás no tenga oportunidad de pervertir su juicio ni de dominar su conciencia. Les revelará sus defectos de carácter, y otorgará a todos los que busquen su ayuda, fuerza para corregir sus errores. Cualquiera que sea el pecado que acosa al hombre, cualesquiera que sean las pasiones amargas o funestas que luchan por el dominio, él puede vencer, si vela y lucha contra ellas en el nombre y la fuerza del Ayudador de Israel. Los hijos de Dios deben cultivar una aguda sensibilidad al pecado. Aquí, así como en otras partes, no debemos despreciar el día de las pequeñeces. Uno de los ardidés más exitosos de Satanás consiste en inducir a los hombres a cometer pequeños pecados, en cegar la mente ante el peligro de las pequeñas indulgencias, de las pequeñas desviaciones de los requisitos claramente establecidos por Dios. Muchos que se horrorizarían de alguna gran transgresión, son inducidos a considerar el pecado en pequeños asuntos como de consecuencias insignificantes. Pero esos pequeños pecados corroen la vida de piedad en el alma. Los pies que entran en una senda que

se desvía del camino recto tienden hacia el camino ancho que termina en la muerte. Cuando una vez comienza un movimiento retrógrado, nadie puede decir dónde puede terminar. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 3](#)

Al perdonar a Agag, el rey de Amalec, Saúl hizo sentir a su pueblo que podían seguir su propio juicio en lugar del mandato explícito de Dios. No vieron que su propia prosperidad como individuos y como nación dependía de su estricta adhesión al mandato de Aquel que ve el fin desde el principio. Dios nos exige que le demostremos nuestra lealtad mediante una obediencia incondicional. Al decidir sobre cualquier curso, no debemos preguntar meramente si podemos ver el daño que resultará de él, sino si es contrario a la voluntad de Dios. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 4](#)

Debemos aprender a desconfiar de nosotros mismos y a confiar totalmente en Dios para que nos guíe y nos apoye, para conocer su voluntad y tener la fuerza necesaria para cumplirla. Debemos estar mucho en comunión con Dios. Orar en secreto, orar mientras las manos están ocupadas en el trabajo, orar mientras se camina por el camino, orar durante la noche, elevar siempre a Dios los deseos del corazón, ésta es nuestra única seguridad. Así caminó Enoc con Dios. De esta manera nuestro Ejemplar obtuvo fuerza para hollar el espinoso camino de Nazaret al Calvario. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 5](#)

Cristo, el sin pecado, a quien el Espíritu Santo fue concedido sin medida, reconoció constantemente su dependencia de Dios, y buscó nuevos suministros de la Fuente de la fuerza y la sabiduría. Cuánto más el hombre finito y descarriado debería sentir la necesidad de la ayuda de Dios a cada hora y en cada momento. ¡Cuán cuidadosamente debe seguir la Mano Guiadora; cuán cuidadosamente debe atesorar cada palabra que le ha sido dada para su guía e instrucción! "Como los ojos de los siervos miran a la mano de sus amos, y como los ojos de la doncella a la mano de su señora," así deben estar nuestros ojos en el Señor nuestro Dios. Sus órdenes deben ser recibidas con fe implícita, y obedecidas con alegre exactitud. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 6](#)

La confianza en uno mismo es la roca sobre la que muchos han naufragado. El secreto de la fuerza y la seguridad del cristiano se revela en las palabras del apóstol: "guardados por el poder de Dios". En todas las empresas de la vida, el lenguaje del corazón debe ser: "Si el Señor quiere". Debemos esperar humildemente la instrucción divina, nunca yendo antes, o en contra de nuestro, Guía Celestial. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 7](#)

Ojalá pudiéramos comprender el significado de las palabras: "Cristo padeció, siendo tentado". Aunque estaba libre de la mancha del pecado, las refinadas sensibilidades de su santa naturaleza hacían que el contacto con el mal le resultara indeciblemente doloroso. Sin embargo, con la naturaleza humana sobre él, se encontró cara a cara con el archi apóstata, y sin ayuda resistió al enemigo de su trono.

Ni siquiera con un pensamiento pudo Cristo ceder al poder de la tentación. Satanás encuentra en los corazones humanos algún punto donde puede afianzarse; se abriga algún deseo pecaminoso, por medio del cual sus tentaciones afirman su poder. Pero Cristo declaró de sí mismo: "El príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí". Las tormentas de la tentación se abatieron sobre él, pero no pudieron hacerle desviarse de su lealtad a Dios. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 8](#)

Todos los seguidores de Cristo tienen que enfrentarse al mismo enemigo maligno que asaltó a su Maestro. Con maravillosa habilidad adapta sus tentaciones a sus circunstancias, su temperamento, su inclinación mental y moral, sus fuertes pasiones. Siempre está susurrando a los oídos de los hijos de los hombres, cuando señala placeres mundanos, ganancias u honores: "Todo esto os daré, si hacéis mi voluntad". Debemos mirar a Cristo; debemos resistir como él resistió; debemos orar como él oró; debemos agonizar, como él agonizó, si queremos vencer como él venció. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 9](#)

Cualquiera que sea la posición en que Dios nos ha colocado, cualesquiera que sean nuestras responsabilidades o nuestros peligros, debemos recordar que Él se ha comprometido a impartir la gracia necesaria al buscador sincero. Aquellos que se sienten insuficientes para su posición, y sin embargo la aceptan porque Dios se los pide, confiando en su poder y sabiduría, irán de fuerza en fuerza. Cuando comiencen su trabajo, puede que tengan casi todo que aprender; pero con Cristo como maestro llegarán a ser obreros eficientes. Dios no confía su obra a los sabios del mundo, porque son demasiado orgullosos para aprender. Él escoge a aquellos que, sintiendo sus deficiencias, buscan ser guiados por una sabiduría infalible. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 10](#)

Los que han aprendido de Cristo manifestarán en todas sus relaciones un espíritu humilde y enseñable, siempre dispuesto a recibir consejo o corrección. El Señor confiere a sus siervos diversos dones. Nadie posee todas las cualidades esenciales para llevar adelante la obra de Dios. Por lo tanto, nadie está capacitado para actuar independientemente en todos los asuntos relacionados con la causa del Señor. En el cuerpo de Cristo existe la misma ley de dependencia y la misma necesidad de armonía de acción que existe en el cuerpo humano. Aunque ningún miembro de la iglesia está completo en sí mismo, todos combinados forman un todo perfecto. [RH 8 de noviembre de 1887, par. 11](#)

La mansedumbre y la humildad de Cristo se verán en sus seguidores. El grano listo para la siega, doblándose bajo la carga de sus espigas llenas y maduras, es un emblema apropiado del cristiano que madura para el granero celestial. Cuanto más se asemeje a Jesús, y cuanto más rico y perfecto sea su carácter en el desarrollo de las gracias cristianas, menos disposición tendrá para honrar o exaltar el yo. Con el dulce cantor de Israel, el lenguaje de su corazón será: "No a nosotros, Señor, no a

nosotros, sino a tu nombre damos gloria, por tu misericordia y por tu verdad." [RH 8 de noviembre de 1887, par. 12](#)

15 de noviembre de 1887

El privilegio del cristiano

Muchos que buscan sinceramente la santidad de corazón y la pureza de vida parecen perplejos y desanimados. Constantemente se miran a sí mismos y se lamentan de su falta de fe; y porque no tienen fe, sienten que no pueden reclamar la bendición de Dios. Estas personas confunden el sentimiento con la fe. Miran por encima de la simplicidad de la verdadera fe, y así traen gran oscuridad sobre sus almas. Deben apartar la mente del yo, para detenerse en la misericordia y la bondad de Dios y relatar sus promesas, y luego creer sencillamente que él cumplirá su palabra. No debemos confiar en nuestra fe, sino en las promesas de Dios. Cuando nos arrepentimos de nuestras transgresiones pasadas de su ley, y resolvemos rendir obediencia en el futuro, debemos creer que Dios por Cristo nos acepta, y perdona nuestros pecados. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 1](#)

La oscuridad y el desaliento a veces vendrán sobre el alma, y amenazarán con abrumarnos; pero no debemos desechar nuestra confianza. Debemos mantener la mirada fija en Jesús, con sentimientos o sin ellos. Debemos procurar cumplir fielmente todo deber conocido, y luego descansar tranquilamente en las promesas de Dios. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 2](#)

A veces un profundo sentido de nuestra indignidad enviará un estremecimiento de terror a través del alma; pero esto no es evidencia de que Dios haya cambiado hacia nosotros, o nosotros hacia Dios. No se debe hacer ningún esfuerzo para refrenar la mente hasta una cierta intensidad de emoción. Puede que no sintamos hoy la paz y la alegría que sentíamos ayer; pero debemos asirnos por fe a la mano de Cristo, y confiar en él tan plenamente en la oscuridad como en la luz. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 3](#)

Satanás puede susurrar: "Eres demasiado pecador para que Cristo te salve". Aunque reconozcas que en verdad eres pecador e indigno, puedes enfrentar al tentador con el grito: "En virtud de la expiación, reclamo a Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia. En este momento cuelgo mi alma indefensa en Cristo". La vida cristiana debe ser una vida de fe constante y viva. Una confianza inquebrantable, una firme dependencia de Cristo, traerá paz y seguridad al alma. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 4](#)

No te desanimes porque tu corazón parezca duro. Cada obstáculo, cada enemigo interno, sólo aumenta tu necesidad de Cristo. Él vino para quitarte el corazón de piedra y darte un corazón de carne. Busca en Él una gracia especial para superar tus

defectos peculiares. Cuando te asalte la tentación, resiste con firmeza los malos impulsos; di a tu alma: "¿Cómo voy a deshonrar a mi Redentor? Me he entregado a Cristo; no puedo hacer las obras de Satanás". Clama al amado Salvador pidiendo ayuda para sacrificar todo ídolo, y desechar todo pecado querido. Que el ojo de la fe vea a Jesús de pie ante el trono del Padre, presentando sus manos heridas mientras suplica por ti. Creed que la fuerza os viene por medio de vuestro precioso Salvador. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 5](#)

Contempla por la fe las coronas depositadas para los vencedores; escucha el canto exultante de los redimidos: ¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y nos redimió para Dios! Esfuérzate por considerar estas escenas como reales. Esteban, el primer mártir cristiano, en su terrible conflicto con los principados y potestades, y la maldad espiritual en las alturas, exclamó: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios". El Salvador del mundo se le reveló como mirándole desde el cielo con el más profundo interés; y la gloriosa luz del semblante de Cristo resplandeció sobre Esteban con tal fulgor que hasta sus enemigos vieron brillar su rostro como el de un ángel. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 6](#)

Si permitiéramos que nuestras mentes se detuvieran más en Cristo y en el mundo celestial, encontraríamos un poderoso estímulo y apoyo para librar las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder al contemplar las glorias de esa tierra mejor que pronto será nuestro hogar. Al lado de la hermosura de Cristo, todas las atracciones terrenales parecerán de poco valor. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 7](#)

Que nadie piense que sin un esfuerzo sincero de su parte puede obtener la seguridad del amor de Dios. Cuando se ha permitido durante mucho tiempo que la mente se detenga sólo en las cosas terrenales, es difícil cambiar los hábitos del pensamiento. Lo que el ojo ve y el oído oye, con demasiada frecuencia atrae la atención y absorbe el interés. Pero si queremos entrar en la ciudad de Dios y contemplar a Jesús en su gloria, debemos acostumbrarnos a contemplarlo aquí con el ojo de la fe. Las palabras y el carácter de Cristo deben ser a menudo el tema de nuestros pensamientos y de nuestra conversación; y cada día debe dedicarse algún tiempo especialmente a la meditación en oración sobre estos temas sagrados. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 8](#)

La santificación es una obra diaria. Que nadie se engañe a sí mismo con la creencia de que Dios lo perdonará y bendecirá mientras esté pisoteando uno de sus requisitos. La comisión voluntaria de un pecado conocido silencia la voz testificadora del Espíritu y separa el alma de Dios. Sean cuales fueren los éxtasis del sentimiento religioso, Jesús no puede morar en el corazón que desprecia la ley divina. Dios honrará sólo a aquellos que lo honren. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 9](#)

"A quien os prestáis siervos para obedecerle, siervos suyos sois a quien obedecéis". Si consentimos la ira, la lujuria, la codicia, el odio, el egoísmo o cualquier otro pecado, nos convertimos en siervos del pecado. "Nadie puede servir a dos señores". Si servimos al pecado, no podemos servir a Cristo. El cristiano sentirá los impulsos del pecado, porque la carne codicia contra el Espíritu; pero el Espíritu lucha contra la carne, manteniendo una guerra constante. Aquí es donde se necesita la ayuda de Cristo. La debilidad humana se une a la fuerza divina, y la fe exclama: "¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!" [RH 15 de noviembre de 1887, par. 10](#)

Si queremos desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos correctos en nuestra vida religiosa. La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia, e incluso para la vida espiritual misma, como lo es el alimento temporal para el bienestar físico. Debemos acostumbrarnos a elevar a menudo los pensamientos a Dios en oración. Si la mente divaga, debemos hacerla volver; mediante un esfuerzo perseverante, el hábito acabará por facilitararlo. No podemos ni por un momento separarnos de Cristo con seguridad. Podemos tener su presencia para asistirnos a cada paso, pero sólo observando las condiciones que él mismo ha establecido. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 11](#)

La religión debe convertirse en el gran asunto de la vida. Todo lo demás debe subordinarse a ella. Todas nuestras fuerzas del alma, del cuerpo y del espíritu deben comprometerse en la guerra cristiana. Debemos buscar en Cristo la fuerza y la gracia, y obtendremos la victoria tan ciertamente como que Jesús murió por nosotros. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 12](#)

Debemos acercarnos a la cruz de Cristo. La penitencia al pie de la cruz es la primera lección de paz que debemos aprender. ¿Quién puede comprender el amor de Jesús? Infinitamente más tierno y abnegado que el amor de una madre. Si queremos conocer el valor de un alma humana, debemos mirar con fe viva a la cruz, y comenzar así el estudio que será la ciencia y el canto de los redimidos por toda la eternidad. El valor de nuestro tiempo y de nuestros talentos sólo puede estimarse por la grandeza del rescate pagado por nuestra redención. ¡Qué ingratitud manifestamos hacia Dios cuando le robamos lo suyo al negarle nuestro afecto y nuestro servicio! ¿Es demasiado entregarse a Aquel que lo ha sacrificado todo por nosotros? ¿Podemos elegir la amistad del mundo antes que los honores inmortales que Cristo nos ofrece: "sentaros conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono"? [RH 15 de noviembre de 1887, par. 13](#)

La santificación es una obra progresiva. Los pasos sucesivos se nos presentan en las palabras de Pedro: "Poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles

en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así os será concedida abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 15 de noviembre de 1887, par. 14](#)

He aquí un camino por el cual podemos estar seguros de que nunca caeremos. Los que obran así según el plan de adición al obtener las gracias cristianas, tienen la seguridad de que Dios obrará según el plan de multiplicación al concederles los dones de su Espíritu. Pedro se dirige a los que han obtenido una fe tan preciosa: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor". Por la gracia divina, todos los que quieran pueden subir los brillantes escalones de la tierra al cielo, y al fin, "con cánticos y gozo eterno", entrar por las puertas en la ciudad de Dios. [RH 15 de noviembre de 1887, par. 15](#)

29 de noviembre de 1887

Paz en Cristo

Nuestro Salvador representa sus exigencias como un yugo, y la vida cristiana como una carga. Sin embargo, contrastándolos con el cruel poder de Satanás y las cargas impuestas por el pecado, declara: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga." [RH 29 de noviembre de 1887, par. 1](#)

Cuando intentamos vivir la vida de un cristiano, llevar sus responsabilidades y cumplir sus deberes, sin Cristo como ayudante, el yugo es mortificante, la carga intolerablemente pesada. Pero Jesús no desea que hagamos esto. A los cansados y cargados les dice: "Venid a mí... y yo os haré descansar". "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Aquí se revela el secreto de ese descanso que Cristo promete conceder. Debemos poseer su mansedumbre de espíritu, y encontraremos paz en él. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 2](#)

Muchos profesan venir a Cristo, pero se aferran a sus propios caminos, que son como un yugo doloroso. El egoísmo, el amor al mundo, u otro pecado acariciado, destruye su paz y gozo. Amigo cristiano, cualquiera que sea tu suerte en la vida, recuerda que estás al servicio de Cristo. Cualquiera que sea tu carga o tu cruz, levántala en el nombre de Jesús; llévala con su fuerza. Él dice que el yugo es fácil y la carga ligera, y yo le creo. He comprobado la verdad de sus palabras. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 3](#)

Los que están inquietos, impacientes, insatisfechos, bajo el peso del cuidado y la responsabilidad, tratan de llevar su carga sin la ayuda de Jesús. Si él estuviera a su lado, el sol de su presencia disiparía toda nube, la ayuda de su brazo fuerte aligeraría toda carga. La iglesia se está debilitando por falta de miembros consagrados, que

sienten que no son suyos; que su tiempo, sus talentos, sus energías pertenecen a Cristo; que él los ha comprado con su sangre, y está suplicando por ellos en el Santuario de arriba. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 4](#)

Nos agobiamos con preocupaciones y ansiedades innecesarias, y nos agobiamos con pesadas cargas, porque no aprendemos de Jesús. Muchos tienen tanto miedo de provocar críticas inamistosas o chismes maliciosos que no se atreven a actuar por principios. No se atreven a identificarse con los que siguen plenamente a Cristo. Desean conformarse a las costumbres mundanas, y asegurarse la aprobación de los mundanos. Cristo se entregó por nosotros "para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." Los verdaderos seguidores de Cristo son diferentes del mundo en palabras, en obras y en conducta. Oh, ¿por qué no lo siguen plenamente todos los que profesan ser sus hijos? ¿Por qué alguno llevará cargas que él no ha impuesto? [RH 29 de noviembre de 1887, par. 5](#)

Seríamos mucho más felices y útiles si nuestra vida hogareña y nuestras relaciones sociales se rigieran por la mansedumbre y sencillez de Cristo. En vez de esforzarnos por exhibirnos, para excitar la admiración o la envidia de los visitantes, deberíamos esforzarnos por hacer felices a todos los que nos rodean con nuestra alegría, simpatía y amor. Que los visitantes vean que nos esforzamos por conformarnos a la voluntad de Cristo. Que vean en nosotros, aunque nuestra suerte sea humilde, un espíritu de satisfacción y gratitud. La atmósfera misma de un hogar verdaderamente cristiano es de paz y descanso. Tal ejemplo no quedará sin efecto. Pensamientos rectos y nuevos deseos se despertarán en el corazón del más descuidado. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 6](#)

En nuestros esfuerzos por la comodidad y la felicidad de los huéspedes, no pasemos por alto nuestras obligaciones para con Dios. La hora de la oración no debe ser descuidada por ninguna consideración. No habléis ni os entretengáis hasta que todos estén demasiado cansados para disfrutar de la hora de devoción. Hacer esto, es presentar a Dios una ofrenda coja. A una hora temprana de la noche, cuando podemos orar sin prisa y comprensivamente, debemos presentar nuestras súplicas, y elevar nuestras voces en feliz y agradecida alabanza. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 7](#)

Que todos los que visitan a los cristianos vean que la hora de oración es la más preciosa, la más sagrada y la más feliz del día. Estos momentos de devoción ejercen una influencia refinadora y elevadora sobre todos los que participan en ellos. Traen una paz y un descanso agradecidos al espíritu. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 8](#)

En cada acto de la vida, los cristianos deben tratar de representar a Cristo, tratar de hacer que su servicio parezca atractivo. Que nadie haga repulsiva la religión con gemidos y suspiros y una relación de sus pruebas, sus abnegaciones y sacrificios. No desmientas tu profesión de fe con la impaciencia, la inquietud y los lamentos. Que las gracias del Espíritu se manifiesten en bondad, mansedumbre, paciencia, alegría

y amor. Que se vea que el amor de Cristo es un motivo permanente; que tu religión no es un vestido que se pone y se quita para adaptarse a las circunstancias, sino un principio, tranquilo, firme, inquebrantable. ¡Ay de que el orgullo, la incredulidad y el egoísmo, como un cáncer asqueroso, estén corroyendo la piedad vital del corazón de muchos que profesan ser cristianos! Cuando sean juzgados según sus obras, cuántos aprenderán, demasiado tarde, que su religión no era más que un reluciente engaño, no reconocido por Jesucristo. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 9](#)

El amor a Jesús se verá, se sentirá. No se puede ocultar. Ejerce un poder maravilloso. Hace audaz al tímido, diligente al perezoso, sabio al ignorante. Hace elocuente la lengua tartamuda, y despierta el intelecto adormecido a una nueva vida y vigor. Vuelve esperanzado al abatido, alegre al sombrío. El amor a Cristo llevará a su poseedor a aceptar responsabilidades por su causa, y a soportarlas con su fuerza. El amor a Cristo no se dejará abatir por las tribulaciones, ni se apartará del deber por los reproches. El alma que no está imbuida de este amor a Jesús no es de los suyos. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 10](#)

La paz en Cristo vale más que todos los tesoros de la tierra. Busquemos al Señor con todo nuestro corazón, aprendamos de Cristo a ser mansos y humildes, para que podamos encontrar el descanso del alma. Despertemos nuestras energías dormidas y volvámonos activos, serios y fervientes. El ejemplo mismo y la conducta, así como las palabras del cristiano, deben ser tales que despierten en el pecador el deseo de venir a la Fuente de la vida. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 11](#)

Abramos nuestros corazones a los brillantes rayos del Sol de Justicia. Trabajemos alegre y gozosamente al servicio de nuestro Maestro. Un profesor perezoso y lánguido nunca se asegurará una entrada abundante en el reino de Dios. Desde la cruz hasta la corona hay un trabajo serio que hacer. Hay que luchar contra el pecado innato; hay que combatir el mal exterior. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 12](#)

La vida cristiana es una batalla y una marcha. Sigamos adelante, porque estamos luchando por una corona inmortal. Esforcémonos por asegurar nuestra vocación y elección. Triunfaremos al fin, si no nos cansamos de hacer el bien. [RH 29 de noviembre de 1887, par. 13](#)

6 de diciembre de 1887

Nuestras misiones en Europa

Una gran obra está comprometida con aquellos que presentan la verdad en Europa. Ninguna rama de nuestra obra tiene un campo más importante que la Misión de Europa Central. Ahí están Francia y Alemania, con sus grandes ciudades y su numerosa población. Allí están Italia, España y Portugal, después de tantos siglos de oscuridad, liberados de la tiranía romana y abiertos a la palabra de Dios, abiertos para recibir el último mensaje de advertencia al mundo. Allí están Holanda, Austria,

Rumania, Turquía, Grecia y Rusia, el hogar de millones y millones, cuyas almas son tan preciosas a los ojos de Dios como las nuestras, que no saben nada de las verdades especiales para este tiempo. La población comprendida dentro de los límites de esta sola misión es cuatro veces la de los Estados Unidos. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 1](#)

Ya se ha hecho un buen trabajo en estos países. Hay quienes han recibido la verdad, esparcidos como portadores de luz en casi todas las tierras. Tenemos casi trescientos guardadores del sábado en Suiza. Hay pequeñas compañías en Francia, Alemania e Italia, y doscientas almas en Rusia, que están obedeciendo la ley de Dios; y hay una iglesia de cuarenta miembros en el lejano oriente, casi hasta la línea de Asia. Se han puesto los cimientos de una iglesia en Holanda. En Rumania y Córcega hay unos pocos que están procurando guardar los mandamientos de Dios, y esperar a su Hijo del cielo. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 2](#)

Pero ¡qué poco se ha hecho en comparación con la gran obra que tenemos ante nosotros! Los ángeles de Dios se están moviendo sobre las mentes de la gente, y preparándolas para recibir la advertencia. Se necesitan misioneros en campos en los que apenas se ha entrado. Constantemente se abren nuevos campos. La verdad debe ser traducida a diferentes idiomas, para que todas las naciones puedan disfrutar de sus influencias puras y vivificantes. Los obreros de esta misión se esfuerzan al máximo de su capacidad para satisfacer las necesidades de la causa. Pero se necesita dinero para sostener y extender la obra. De diferentes países llega el llamado: "Envíennos un ministro que predique la verdad". ¿Cómo responderemos a este llamamiento? [RH 6 de diciembre de 1887, par. 3](#)

Nuestra imprenta de Basilea necesita ayuda para llevar adelante su gran y buena obra de traducir y publicar libros sobre la verdad presente, en los diferentes idiomas de Europa. Los colportores están teniendo un éxito alentador en la venta de nuestros libros. De este modo se lleva la luz a la gente, mientras que el colportor -que en muchos casos se ha quedado sin empleo por aceptar la verdad- puede mantenerse a sí mismo, y las ventas son una ayuda financiera para la oficina. En los días de la Reforma, los monjes que habían abandonado sus conventos, y que no tenían otros medios de subsistencia, recorrían el país vendiendo las obras de Lutero, que así circulaban rápidamente por toda Europa. El trabajo de colportaje fue uno de los medios más eficientes de difundir la luz entonces, y así lo demostrará ahora. Pero el trabajo de traducir y publicar es necesariamente difícil y costoso. La oficina debe ser provista de fondos. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 4](#)

En la Misión Escandinava, ante la pobreza y las grandes dificultades, muchos han escuchado y creído la advertencia. Hay veintitrés iglesias y cerca de 1.000 observadores del sábado en estos países. Nueve ministros y licenciados, y unos treinta colportores, están ahora en el campo. Esto sólo se ha logrado gracias a la abnegación y a la mayor economía. Hay gran necesidad de ayuda financiera para

enviar obreros y publicaciones a estos pueblos del Norte. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 5](#)

La misión de Londres, esa gran ciudad de 5.000.000 de habitantes, exige un lugar en nuestros pensamientos, nuestras oraciones y nuestras ofrendas. Allí debe realizarse una gran obra, que apenas ha comenzado. Pensemos en las muchas ciudades de Inglaterra, Escocia e Irlanda, todas hablando el mismo idioma que el nuestro, en las que nunca ha entrado la verdad. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 6](#)

Habrán obstáculos que retrasen este trabajo. Los hemos tenido que encontrar dondequiera que se han establecido misiones. La falta de experiencia, las imperfecciones, los errores, las influencias no consagradas, han tenido que ser superados. ¡Cuántas veces han obstaculizado el avance de la causa en América! No esperamos encontrar menos dificultades en Europa. Algunos relacionados con la obra en estos campos extranjeros, como en América, se desaniman y, siguiendo el curso de los espías indignos, traen un informe desalentador. Como el tejedor descontento, están mirando el lado equivocado de la tela. No pueden trazar el plan del Diseñador; para ellos todo es confusión, y en vez de esperar hasta que puedan discernir el propósito de Dios, comunican apresuradamente a otros su espíritu de duda y oscuridad. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 7](#)

Pero no tenemos tal informe que presentar. Después de una estancia de dos años en Europa, no vemos más motivo de desaliento en el estado de la causa allí que en su auge en los diferentes campos de América. Allí vimos que el Señor probaba el material a utilizar. Algunos no soportarían la prueba de Dios. No querían ser cortados y escuadrados. Cada golpe del cincel, cada golpe del martillo, despertaba su ira y resistencia. Fueron puestos a un lado, y se trajo otro material, para ser probado de la misma manera. Todo esto provocaba retrasos. Cada fragmento roto era lamentado y llorado. Algunos pensaron que estas pérdidas arruinarían el edificio; pero, por el contrario, se hizo más fuerte con la eliminación de estos elementos de debilidad. La obra avanzaba sin cesar. Cada día se hacía más evidente que la mano del Señor lo guiaba todo, y que un gran propósito recorría la obra de principio a fin. Así vemos que la causa se está estableciendo en Europa. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 8](#)

Una de las grandes dificultades es la pobreza que se nos presenta a cada paso. Esto retrasa el progreso de la verdad, que, como en épocas anteriores, suele encontrar sus primeros conversos entre las clases más humildes. Sin embargo, tuvimos una experiencia similar en nuestro propio país, tanto al este como al oeste de las Montañas Rocosas. Los primeros que aceptaron este mensaje eran pobres, pero cuando se pusieron a trabajar con fe para lograr lo que podían con sus talentos y medios, el Señor vino en su ayuda. En su providencia trajo a la verdad a hombres y mujeres que tenían un corazón dispuesto; tenían medios, y querían enviar la luz a otros. Así será ahora. Pero el Señor quiere que trabajemos fervientemente en la fe hasta que llegue ese momento. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 9](#)

La palabra ha llegado a Europa: "Adelante". El más humilde trabajador por la salvación de las almas es un obrero junto con Dios, un colaborador de Cristo. Los ángeles le sirven. A medida que avancemos en el camino abierto por su providencia, Dios seguirá abriendo el camino ante nosotros. Cuanto mayores sean las dificultades a vencer, mayor será la victoria obtenida. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 10](#)

El progreso de nuestras misiones extranjeras no depende solamente de unos pocos obreros, ni siquiera de muchos, sino de todos los que han recibido la luz de la verdad. Cada uno puede hacer algo por el progreso de la obra en tierras lejanas. Nuestro pueblo no está medio despierto a las exigencias de los tiempos. La voz de la Providencia está llamando a todos los que tienen el amor de Dios en sus corazones, para que se despierten ante esta gran emergencia. Nunca hubo un tiempo en que hubiera tanto en juego como hoy. Nunca hubo un período en que se exigieran mayor energía y abnegación. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 11](#)

Cada dólar y cada centavo que podamos ahorrar es necesario ahora, para ayudar a llevar el mensaje de la verdad a otras tierras. En la temporada de fiestas, nuestra propia gente gasta mucho en regalos y gratificaciones diversas que no sólo son inútiles, sino a menudo perjudiciales. Se satisface el apetito, se fomenta el orgullo y el amor propio, y se olvida a Cristo. Si todo el dinero que generalmente se dedica a estos objetos se ingresara en la tesorería de las misiones, nuestras misiones extranjeras se elevarían por encima de la vergüenza. ¿No consagraremos este año a Dios no sólo una parte, sino *todos* nuestros regalos navideños para el alivio de su causa, tan necesitada? ¿Cómo podemos celebrar más apropiadamente la próxima Navidad, cómo expresar mejor nuestra gratitud a Dios por el don de su amado Hijo, que con ofrendas para enviar a todo el mundo las nuevas de su pronta venida? [RH 6 de diciembre de 1887, par. 12](#)

Si aquellos que profesan estar buscando a Cristo se dieran cuenta de lo cerca que está el fin de todo trabajo para la salvación de las almas, sacrificarían sus posesiones tan libremente como lo hicieron los miembros de la iglesia primitiva. "La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma; ninguno de ellos decía que algo de lo que poseía era suyo.... Todos los que poseían tierras o casas las vendían, y traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles." Los que tenían dinero o posesiones los sacrificaban libremente a la emergencia existente. Los creyentes tenían un interés común: el éxito de la misión que se les había encomendado. Su amor por Cristo era mucho mayor que su amor por el dinero. Ponían en práctica su fe, y con sus obras daban testimonio de que consideraban las almas de los hombres más valiosas que cualquier tesoro terrenal. ¿No tenemos nosotros mayores motivos de sacrificio que ellos? ¿No tenemos mucho menos tiempo que ellos para realizar nuestra obra? [RH 6 de diciembre de 1887, par. 13](#)

¿Para qué acumular tesoros? ¿Para ser barridos por las llamas del último día? ¿Acaso acumularemos oro y plata, para que sean testigos contra nosotros en el Juicio,

para que coman nuestra carne como si fuera fuego? ¿Nos aferraremos a nuestras posesiones hasta que caigan en manos de nuestros enemigos? Se acerca el tiempo en que los cumplidores de los mandamientos no podrán comprar ni vender. ¿De qué nos servirán entonces las casas y las tierras, las acciones bancarias y las mercancías? Ahora es el momento de colocar nuestros tesoros donde estarán eternamente seguros. Es tiempo de que los que tienen grandes posesiones reduzcan el capital, para que la obra de Dios pueda extenderse en tierras extranjeras. "Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no se acerque, ni polilla corrompa". Lo que damos a la causa de Dios se convierte en nuestro para siempre. Dice Cristo: "*Haceos tesoros en el cielo*". Sólo esto, de todo lo que poseemos, es realmente nuestro. Todo lo que acumulamos en la tierra, debemos dejarlo al final. Sólo lo que damos por Cristo podemos llevarlo con nosotros al mundo eterno. Jesús nos manda: "Haceos amigos de las riquezas injustas, para que, cuando faltéis, os reciban en las moradas eternas." [RH 6 de diciembre de 1887, par. 14](#)

El Señor no necesita nuestras ofrendas. No podemos enriquecerlo con nuestros dones. Dice el salmista: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado". Sin embargo, Dios nos permite mostrar nuestro aprecio por sus misericordias esforzándonos abnegadamente por hacerlas extensivas a los demás. Esta es la única manera en que podemos manifestar nuestra gratitud y amor a Dios. Él no ha previsto ningún otro. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 15](#)

Toda ofrenda, por humilde que sea, hecha en su nombre y por amor a Él, es preciosa a sus ojos. Los padres valoran los regalos de sus hijos, no porque sean ricos y costosos, sino por lo que expresan de amorosa abnegación, de tierna consideración y de agradecido aprecio. Así valora nuestro Padre celestial los dones de sus hijos. Ve en ellos un espíritu de devoción y sacrificio, la expresión de un corazón agradecido y amoroso; y tales ofrendas son como incienso fragante ante él. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 16](#)

En todo esfuerzo por beneficiar a los demás, nos beneficiamos a nosotros mismos. Cuando invertimos nuestros medios en las diferentes misiones, alistamos nuestro interés y nuestras oraciones para estas misiones; atraemos a las diferentes nacionalidades más cerca de nosotros; nuestros afectos van hacia ellos, y somos estimulados a una mayor devoción y a una obediencia más estricta a Dios, para que podamos ser capaces de hacer a otros el mayor bien. Si deseamos que nuestros afectos estén puestos en las cosas celestiales, debemos poner nuestro tesoro en el cielo. Donde esté el tesoro, allí estará el corazón. Lo que nos ha costado poco, no nos interesa especialmente; pero aquello en lo que invertimos nuestros medios reclama nuestro interés y atención, y trabajamos para que tenga éxito. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 17](#)

Dios es la fuente de vida, luz y alegría del universo. Como los rayos de luz del sol, las bendiciones fluyen de Él a todas las criaturas que ha creado. En su infinito amor, ha concedido a los hombres el privilegio de participar de la naturaleza divina y, a su vez, de difundir bendiciones entre sus semejantes. Este es el mayor honor y la mayor alegría que Dios puede conceder a los hombres. Los que así participan en las obras de amor se acercan más a su Creador. El que rehúsa convertirse en "obrero juntamente con Dios", el hombre que en aras de la indulgencia egoísta ignora las necesidades de sus semejantes, el avaro que amontona sus tesoros aquí, se está privando de la más rica bendición que Dios puede darle. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 18](#)

Hermanos, "ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos." "De la manera que cada uno ha recibido el don, así también ministradlo los unos a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". Al contar las innumerables misericordias de nuestro Dios, y meditar en su amor sin par; al contemplar el maravilloso sacrificio del Redentor, que la gratitud despierte en nuestros corazones, hasta que encienda una llama de amor sagrado que fluya hacia las almas incluso en la lejana Europa. [RH 6 de diciembre de 1887, par. 19](#)

13 de diciembre de 1887

Unión con Cristo

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." [RH 13 de diciembre de 1887, par. 1](#)

Hay una gran diferencia entre una unión fingida y una conexión real con Cristo por la fe. Una profesión de religión coloca a los hombres en la iglesia, pero esto no prueba que tengan una conexión vital con la Vid viva. Se da una regla por la cual el verdadero discípulo puede distinguirse de los que dicen seguir a Cristo, pero no tienen fe en él. Los de una clase dan fruto; los de la otra, no. Los primeros son sometidos a menudo a la podadera de Dios, para que produzcan más fruto; los otros, como pámpanos marchitos, han de ser separados de la Vid viva. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 2](#)

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". ¿Podemos concebir una relación más íntima con Cristo que ésta? Las fibras del sarmiento son casi idénticas a las de la vid. La comunicación de vida, fuerza y fecundidad del tronco a los sarmientos es constante y sin obstáculos. La raíz envía su alimento a través del sarmiento. Tal es

la relación del verdadero creyente con Cristo. Permanece en Cristo y obtiene su alimento de él. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 3](#)

Esta relación espiritual sólo puede establecerse mediante el ejercicio de la fe personal. Esta fe debe expresar de nuestra parte suprema preferencia, perfecta confianza, entera consagración. Nuestra voluntad debe estar enteramente rendida a la voluntad divina; nuestros sentimientos, deseos, intereses y honor, identificados con la prosperidad del reino de Cristo y el honor de su causa, nosotros recibiendo constantemente gracia de él, y Cristo aceptando gratitud de nosotros. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 4](#)

Cuando se forma esta intimidad de conexión y comunicación, nuestros pecados son cargados sobre Cristo, su justicia nos es imputada. Él fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Por él tenemos acceso a Dios; por el Amado somos aceptos. Quien hiere a un creyente de palabra o de obra, hiere a Jesús. Quien da un vaso de agua fría a un discípulo porque es hijo de Dios, será considerado por Cristo como si se lo diera a sí mismo. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 5](#)

Cuando Cristo estaba a punto de despedirse de sus discípulos, les dio el hermoso emblema de su relación con los creyentes. Les había estado presentando la estrecha unión consigo mismo, mediante la cual podrían mantener la vida espiritual cuando su presencia visible se retirara. Para grabarlo en sus mentes, les dio la vid como su símbolo más llamativo y apropiado. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 6](#)

Los judíos siempre habían considerado la vid como la más noble de las plantas y un tipo de todo lo que era poderoso, excelente y fructífero. "La vid, que tanto apreciáis, es un símbolo. Yo soy la realidad; Yo soy la Vid verdadera. Como nación, apreciad la vid; como pecadores, debéis apreciarme a mí por encima de todas las cosas terrenales. El sarmiento no puede vivir separado de la vid; vosotros tampoco podéis vivir si no permanecéis en mí." [RH 13 de diciembre de 1887, par. 7](#)

Todos los seguidores de Cristo tienen un interés tan profundo en esta lección como lo tuvieron los discípulos que escucharon sus palabras. En la apostasía, el hombre se alejó de Dios. La separación es amplia y temible; pero Cristo ha hecho provisión para conectarnos de nuevo consigo mismo. El poder del mal está tan identificado con la naturaleza humana que ningún hombre puede vencerlo si no es mediante la unión con Cristo. A través de esta unión recibimos poder moral y espiritual. Si tenemos el Espíritu de Cristo, produciremos frutos de justicia, frutos que honrarán y bendecirán a los hombres y glorificarán a Dios. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 8](#)

El Padre es el viñador. Él poda hábil y misericordiosamente cada pámpano que da fruto. Los que ahora comparten el sufrimiento y el oprobio de Cristo, compartirán su gloria en lo sucesivo. No se "avergonzará de llamarlos hermanos". Sus ángeles les servirán. Su segunda aparición será como Hijo del hombre, identificándose así,

incluso en su gloria, con la humanidad. A los que se han unido a él, les declara: "Aunque una madre se olvide de su hijo, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada. Tus muros están continuamente ante mí". [RH 13 de diciembre de 1887, par. 9](#)

¡Oh, qué asombrosos privilegios se nos ofrecen! ¿Desplegaremos nuestros más fervientes esfuerzos para formar esta alianza con Cristo, por medio de la cual únicamente se alcanzan estas bendiciones? ¿Romperemos nuestros pecados con la justicia, y nuestras iniquidades volviéndonos al Señor? El escepticismo y la infidelidad están muy extendidos. Cristo hizo la pregunta: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?". Debemos abrigar una fe viva y activa. La permanencia de nuestra fe es la condición de nuestra unión. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 10](#)

La unión con Cristo por la fe viva es duradera; cualquier otra unión debe perecer. Cristo nos eligió primero, pagando un precio infinito por nuestra redención; y el verdadero creyente elige a Cristo como primero y último, y mejor en todo. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una relación de dependencia absoluta, en la que debe entrar un ser orgulloso. Todos los que forman esta unión deben sentir su necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Deben cambiar de corazón. Deben someter su propia voluntad a la voluntad de Dios. Habrá una lucha con obstáculos externos e internos. Debe haber un doloroso trabajo de desprendimiento, así como un trabajo de apego. El orgullo, el egoísmo, la vanidad, la mundanalidad -el pecado en todas sus formas- deben ser vencidos, si queremos entrar en unión con Cristo. La razón por la que muchos encuentran la vida cristiana tan deplorablemente difícil, por la que son tan inconstantes, tan variables, es que tratan de unirse a Cristo sin desprenderse primero de estos ídolos acariciados. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 11](#)

Una vez formada la unión con Cristo, sólo puede conservarse mediante la oración ferviente y el esfuerzo incansable. Debemos resistir, debemos negar, debemos vencernos a nosotros mismos. Por la gracia de Cristo, por el valor, por la fe, por la vigilancia, podemos obtener la victoria. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 12](#)

Los creyentes llegan a ser uno en Cristo; pero un sarmiento no puede ser sostenido por otro. El alimento debe obtenerse mediante la conexión vital con la Vid. Debemos sentir nuestra total dependencia de Cristo. Debemos vivir por la fe en el Hijo de Dios. Ese es el significado del mandato: "Permaneced en mí". La vida que vivimos en la carne no es para la voluntad de los hombres, no es para complacer a los enemigos de nuestro Señor, sino para servir y honrar a Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. El mero asentimiento a esta unión, mientras los afectos no se desprenden del mundo, de sus placeres y de sus disipaciones, no hace más que envalentonar el corazón en la desobediencia. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 13](#)

"Todo aquel que ha nacido de Dios no comete pecado". Siente que es la compra de la sangre de Cristo, y obligado por los votos más solemnes a glorificar a Dios. El amor al pecado y el amor a sí mismo están subyugados en él. Cada día pregunta: "¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?". "Señor, ¿qué quieres que haga?". El verdadero cristiano nunca se quejará de que el yugo de Cristo le oprime el cuello. Considera el servicio de Jesús como la libertad más verdadera. La ley de Dios es su deleite. En vez de tratar de rebajar los mandamientos divinos, para que concuerden con sus deficiencias, se esfuerza constantemente por elevarse al nivel de su perfección. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 14](#)

Dios ha hecho una amplia provisión para que podamos permanecer perfectos en su gracia, sin que nos falte nada, esperando la aparición de nuestro Señor. ¿Estás preparado? ¿Tienes puesto el traje de bodas? Esa vestidura nunca cubrirá el engaño, la impureza, la corrupción o la hipocresía. El ojo de Dios está sobre ti. Es un discernidor de los pensamientos y las intenciones del corazón. Podemos ocultar nuestros pecados a los ojos de los hombres, pero no podemos ocultar nada a nuestro Hacedor. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 15](#)

Tal experiencia debe ser nuestra si queremos estar preparados para permanecer en el día de Dios. Ahora, mientras perdura la prueba, mientras todavía se oye la voz de la Misericordia, es el momento de que nos despojemos de nuestros pecados. Mientras las tinieblas morales cubren la tierra como un velo fúnebre, la luz de los abanderados de Dios debe brillar con mayor intensidad, mostrando el contraste entre la luz del Cielo y las tinieblas de Satanás. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 16](#)

De poco sirve hablar de cosas religiosas de manera casual, rezar por bendiciones espirituales sin una verdadera hambre del alma y una fe viva. La muchedumbre maravillada que se apretujaba en torno a Cristo, no percibió ningún poder vital del contacto. Pero cuando la pobre y sufriente mujer, en su gran necesidad, extendió la mano y tocó el borde del manto de Jesús, sintió la virtud curativa. Era el toque de la fe. Cristo reconoció ese toque, y determinó allí dar una lección para todos sus seguidores hasta el fin de los tiempos. Sabía que la virtud había salido de él, y volviéndose entre la multitud, dijo: "¿Quién ha tocado mis vestidos?". Sorprendidos por semejante pregunta, sus discípulos respondieron: "Tú ves la multitud que te apiña, y dices: ¿Quién me ha tocado?". [RH 13 de diciembre de 1887, par. 17](#)

Jesús miró fijamente a la que había hecho esto. Ella se llenó de miedo. Su alegría era grande, pero ¿se había extralimitado en sus funciones? Sabiendo lo que se había hecho en ella, se acercó temblorosa, cayó a sus pies y le contó toda la verdad. Cristo no le reprochó nada. Le dijo dulcemente: "Vete en paz, y sana de tu peste". [RH 13 de diciembre de 1887, par. 18](#)

Aquí se distinguía el contacto casual del toque de fe. La oración y la predicación, sin el ejercicio de una fe viva en Dios, serán vanas. Pero el toque de fe nos abre el

divino tesoro de poder y sabiduría; y así, por medio de instrumentos de barro, Dios realiza las maravillas de su gracia. [RH 13 de diciembre de 1887, par. 19](#)

Esta fe viva es nuestra gran necesidad hoy. Debemos saber que Jesús es realmente nuestro; que su Espíritu está purificando y refinando nuestros corazones. Si los seguidores de Cristo tuvieran una fe genuina, con mansedumbre y amor, ¡qué obra podrían realizar! ¡Qué frutos se verían para gloria de Dios! [RH 13 de diciembre de 1887, par. 20](#)

1888

La fe que resistirá la prueba

Ha llegado plenamente el tiempo en que las tinieblas se llaman luz, y la luz, tinieblas. Vivimos en una época en que se ensalza la falsa liberalidad; en que la sociedad recibe y exalta a los que difunden la falsedad, las falsas doctrinas y las herejías destructoras del alma, y en que los actos más terribles de iniquidad se pasan por alto y se excusan con el pretexto de la caridad. Incluso las voces de los púlpitos de nuestra tierra dicen: "Le irá bien al transgresor". El pecado no se trata como algo de temibles consecuencias, destinado a traer la ruina inevitable sobre aquellos que persisten en su indulgencia. No se describe en su carácter aborrecible ante los pueblos del mundo. Los falsos maestros profetizan cosas suaves, y las multitudes descansan en su pecado, ignorantes de las solemnes advertencias y ejemplos de la Palabra de Dios. Ha llegado el tiempo en que debemos "suspirar y ... llorar por todas las abominaciones" que se hacen en la tierra. [RH 10 de enero de 1888, par. 1](#)

Mientras la ley de Dios está siendo anulada en nuestro mundo, hay un testimonio decidido que dar. La verdad debe ser presentada en su fuerza y claridad nativas, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan. Esto no puede hacerse sin suscitar oposición. Los que se niegan a recibir el amor de la verdad no descansarán sin intentar retardar su progreso. Se han convertido a las fábulas, y se unirán con el gran adversario de las almas para llevar el mensaje del cielo al desprecio. [RH 10 de enero de 1888, par. 2](#)

El apóstol Pablo nos advierte que "algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios." Esto es lo que podemos esperar. Nuestras mayores pruebas vendrán a causa de esa clase que una vez defendió la verdad, pero que se aparta de ella para entregarse al mundo, y la pisotea con odio y burla. Dios tiene una obra para sus siervos fieles. Los ataques del enemigo deben ser enfrentados con la verdad de su palabra. La falsedad debe ser desenmascarada, su verdadero carácter debe ser revelado, y la luz de la ley de Jehová debe brillar en la oscuridad moral del mundo. Debemos presentar los reclamos de su palabra. No se nos considerará culpables si descuidamos este solemne deber. Pero

mientras estamos en defensa de la verdad, no estemos en defensa de nosotros mismos, y hagamos un gran alboroto porque estamos llamados a soportar el reproche y la tergiversación. No nos compadezcamos de nosotros mismos, sino seamos muy celosos de la ley del Altísimo. [RH 10 de enero de 1888, par. 3](#)

Dice el apóstol: "Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias; y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas." Por todas partes vemos a los hombres fácilmente cautivados por las imaginaciones engañosas de los que invalidan la palabra de Dios; pero cuando se les presenta la verdad, se llenan de impaciencia e ira. Pero la exhortación del apóstol al siervo de Dios es: "Velad en todo, soportad las aflicciones, haced la obra de evangelista, probad plenamente vuestro ministerio." En sus días algunos abandonaron la causa del Señor. Escribe: "Demas me ha desamparado, amando este mundo presente"; y otra vez dice: "Alejandro el calderero me hizo mucho mal; el Señor le pague conforme a sus obras; del cual tú también te guardes, porque en gran manera ha resistido a nuestras palabras". [RH 10 de enero de 1888, par. 4](#)

Profetas y apóstoles experimentaron pruebas similares de oposición y reproche, e incluso el inmaculado Cordero de Dios fue tentado en todo según nuestra semejanza. Soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo. [RH 10 de enero de 1888, par. 5](#)

Toda advertencia para este tiempo debe ser fielmente entregada; pero "el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente; con mansedumbre instruir a los que se oponen". Debemos apreciar cuidadosamente las palabras de nuestro Dios para no ser contaminados por las obras engañosas de aquellos que han abandonado la fe. Debemos resistir su espíritu e influencia con la misma arma que nuestro Maestro usó cuando fue asaltado por el príncipe de las tinieblas: "Escrito está". Debemos aprender a usar hábilmente la palabra de Dios. La exhortación es: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Debe haber trabajo diligente y oración ferviente y fe para enfrentar el error sinuoso de los falsos maestros y seductores; porque "en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, transgresores de la tregua, acusadores falsos, incontinentes, feroces, despreciadores de los que son buenos, traidores, embriagadores, altaneros, amadores de los placeres más que de Dios; teniendo apariencias de piedad, pero negando la eficacia de ella; apartaos de los tales". Estas palabras retratan el carácter de los hombres que los siervos de Dios tendrán que conocer. "Falsos acusadores", "despreciadores de los que son buenos", atacarán a los que son fieles a su Dios en esta época degenerada. Pero el embajador del Cielo debe manifestar el espíritu que

mostró el Maestro. Con humildad y amor debe trabajar por la salvación de los hombres. [RH 10 de enero de 1888, par. 6](#)

Pablo continúa refiriéndose a los que se oponen a la obra de Dios, comparándolos con los hombres que hicieron la guerra contra los fieles en tiempos del antiguo Israel. Dice: "Como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, así también éstos se oponen a la verdad; hombres de mente corrompida, réprobos en cuanto a la fe. Pero no procederán más; porque su locura será manifiesta a todos los hombres, como también lo fue la de ellos." Sabemos que se acerca el momento en que se revelará la locura de guerrear contra Dios. Podemos permitirnos esperar con serena paciencia y confianza, por muy calumniados y despreciados que seamos; porque "nada hay secreto que no haya de ser manifestado", y los que honran a Dios serán honrados por él en presencia de los hombres y de los ángeles. Hemos de compartir los sufrimientos de los reformadores. Está escrito: "Los reproches de los que te reprochaban cayeron sobre mí". Cristo comprende nuestro dolor. Ninguno de nosotros está llamado a llevar solo la cruz. El Hombre sufriente del Calvario es tocado con el sentimiento de nuestras penas, y como él ha sufrido siendo tentado, él es capaz también de socorrer a los que están en el dolor y la prueba por su causa. "Sí, y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución. Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero tú persiste en lo que has aprendido". [RH 10 de enero de 1888, par. 7](#)

Dios ha provisto abundantes medios para una guerra exitosa contra los principados y potestades y la maldad espiritual en las alturas; porque "toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La Biblia es la armería donde podemos equiparnos para la lucha. Nuestros lomos deben estar ceñidos con la verdad. Nuestra coraza debe ser la justicia. El escudo de la fe debe estar en nuestras manos, el yelmo de la salvación debe brillar en nuestras frentes, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, debe blandirse para abrirnos paso a través de las filas de nuestros acérrimos enemigos. Debemos estar dispuestos, a la orden de nuestro Capitán, a seguirle adonde él nos guíe. Debemos ser hacedores de su palabra, sin engañarnos a nosotros mismos. [RH 10 de enero de 1888, par. 8](#)

Si nos miramos a nosotros mismos, y confiamos en nosotros mismos, seguramente caeremos de nuestra firmeza. La terrible tempestad que se avecina barrerá nuestros arenosos cimientos y dejará nuestra casa en ruinas a orillas del tiempo; pero la casa edificada sobre la roca permanecerá en pie para siempre. Debemos ser "guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación". El apóstol dijo algunas palabras claras a sus hermanos hebreos, que se ajustan a la condición de muchos de los que profesan la verdad para este tiempo. "Tenemos muchas cosas que deciros, y difíciles de decir, por cuanto sois mudos de oído. (No

eran prontos para discernir las cosas del Espíritu de Dios.) Porque debiendo ser ya maestros, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros principios de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de vianda. Porque todo aquel que usa leche es inhábil en la palabra de justicia, pues es niño. Pero el alimento fuerte es propio de los adultos, es decir, de los que por el uso tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal". Es absolutamente necesario que los que creen la verdad avancen continuamente, creciendo hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. No hay tiempo para el retroceso y la indiferencia. Cada uno debe tener una experiencia viva en las cosas de Dios. Arraigad en vosotros mismos. Enraícese en la fe, para que habiendo hecho todo puedan permanecer, con confianza inquebrantable en Dios, a través del tiempo que probará la obra y el carácter de cada hombre. Ejercitad vuestras facultades en las cosas espirituales, hasta que podáis apreciar las cosas profundas de la palabra de Dios, y proseguid de fortaleza en fortaleza. [RH 10 de enero de 1888, par. 9](#)

Hay miles de personas que afirman tener la luz de la verdad y que no dan ningún paso por adelantado. No tienen experiencia viva, a pesar de que han tenido todas las ventajas. No saben lo que significa la consagración. Sus devociones son formales y vacías, y no hay profundidad en su piedad. La palabra de Dios ofrece libertad espiritual e iluminación a quienes la buscan con fervor. Los que aceptan las promesas de Dios y las cumplen con fe viva, tendrán la luz del cielo en sus vidas. Beberán de la fuente de la vida y conducirán a otros a las aguas que han refrescado sus propias almas. Debemos tener esa fe en Dios que le toma la palabra. No podemos tener victoria sin una confianza sin nubes; porque "sin fe es imposible agradar" a Dios. Es la fe la que nos conecta con el poder del Cielo, y la que nos da la fuerza para hacer frente a los poderes de las tinieblas. "Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe". "La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios". Para ejercer una fe inteligente debemos estudiar la palabra de Dios. La Biblia, y sólo la Biblia, comunica un conocimiento correcto del carácter de Dios y de su voluntad respecto a nosotros. En sus páginas se definen el deber y el destino del hombre. Las condiciones bajo las cuales podemos esperar la vida eterna están explícitamente declaradas, y la condenación de aquellos que descuidan tan grande salvación está predicha en el lenguaje más contundente. [RH 10 de enero de 1888, par. 10](#)

Si la Biblia hubiera sido recibida como la voz de Dios al hombre, como el libro de libros, como la única regla infalible de fe y práctica, no habríamos visto la ley del Cielo anulada, y la creciente marea de iniquidad devorando nuestra tierra. [RH 10 de enero de 1888, par. 11](#)

A medida que los hombres se alejan de la verdad hacia el escepticismo, todo se vuelve incierto e irreal. Ninguna convicción profunda se apodera del alma. No se ejerce fe en la Escritura como revelación de Dios a los hombres. No hay nada

autoritario en sus mandamientos, nada aterrador en sus advertencias, nada inspirador en sus promesas. Para el escéptico carece de sentido y es contradictoria. [RH 10 de enero de 1888, par. 12](#)

Hay muchos entre nosotros que no cultivan la fe. Tienen una experiencia vacilante. Son "como una ola del mar empujada por el viento y zarandeada". A veces parecen fuertes en la fe, luego una ráfaga de incredulidad se abate sobre ellos, y se llenan de pesimismo y duda. No hacen esfuerzos decididos para recuperarse de la trampa del Diablo, sino que son llevados cautivos por él a su voluntad. Hay otros que, cuando son asaltados por las tentaciones de la incredulidad, huyen a la palabra de Dios y a la oración ferviente, y no son abandonados al poder del enemigo. Se acerca el día que revelará si estamos edificando sobre la roca sólida o sobre la arena que se desliza. [RH 10 de enero de 1888, par. 13](#)

Si los hombres pudieran darse cuenta de la influencia devastadora de la duda sobre sus mentes, si pudieran ver el futuro, se darían cuenta de la necesidad imperiosa de cultivar una confianza firme en Dios y una confianza implícita en sus promesas. No sembrarían un solo grano de incredulidad, porque cada grano se convierte en fruto. Satanás es un agente vivo y activo. Su negocio es fomentar el escepticismo, y cada palabra de duda es cuidadosamente alimentada por el adversario de las almas. Mientras los hombres duermen en la indiferencia, se insinúan en el corazón sugerencias que debilitan la fe. Se ejercen sobre la vida influencias que confunden la percepción de la verdad. De todas las maneras posibles, Satanás se esfuerza por apartar a las almas de la estrecha senda que conduce al cielo; y porque los hombres aman las tinieblas, siguen la voz de los extraños y rechazan la llamada del Buen Pastor que dio su vida por las ovejas. El claro y autorizado "Así dice el Señor" es rechazado por algún sinuoso sofisma de error. La infidelidad ha aumentado en la medida en que los hombres han cuestionado la palabra y los requerimientos de su Hacedor. Han emprendido la obra de rebajar el carácter y disminuir la fe en la inspiración de la Biblia. Hombres que pretenden tener gran sabiduría han presumido de criticar y cortar y recortar las palabras del Dios viviente, y han iniciado cuestiones para hacer naufragar la felicidad de sus semejantes y arruinar sus esperanzas del cielo. Esta es una obra que agrada al enemigo de toda justicia. Los argumentos que los hombres presentan contra la Biblia son el resultado de los consejos del maligno. La puerta de sus mentes se abrió a sus sugerencias, y cuanto más se desviaban hacia el error, mayor crecía su deseo de atraer a otras almas hacia el mismo canal de tinieblas. [RH 10 de enero de 1888, par. 14](#)

Muchos dicen creer en la Biblia, y sus nombres están inscritos en los registros de la iglesia, quienes están entre los agentes más influyentes de Satanás. La obra que están haciendo no la considerarán un honor para ellos en el día del Juicio. Entonces se verá que todo esfuerzo que debilitó la fe se hizo con una terrible pérdida. El tremendo precio que deben pagar los hundirá en la vergüenza y la ruina eternas. La

única seguridad está en rechazar instantáneamente toda sugerencia de incredulidad. No abra su mente a las dudas, ni siquiera por un instante; rechácelas decididamente cuando vengan a usted en busca de admisión. Fija tu mente en las promesas de Dios. Hablad de ellas, regocijaos en ellas; y la paz de Dios reinará en vuestros corazones. [RH 10 de enero de 1888, par. 15](#)

Los frutos de la duda no son deseables. Mirad a vuestro alrededor y ved los estragos que han causado las maquinaciones del maligno. El error, la falsedad y la herejía han tenido un gran carnaval en los corazones engañados de los hombres. De siglo en siglo el adversario ha repetido sus experimentos con éxito creciente; pues a pesar de los tristes registros de vidas que se han apagado en la oscuridad, como las polillas vuelan al fuego, así los hombres se precipitan en los ruinosos engaños que él ha preparado para atraparlos. Si deseas la salvación, te ruego que evites sus insinuaciones sobre la verdad de la palabra de Dios. Venid a la "palabra profética fiel, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro". Si eso no es autoridad, ¿qué lo es? Si la palabra del Señor del cielo y de la tierra no es roca sólida sobre la cual edificar, entonces es en vano buscar un fundamento seguro. "El cielo y la tierra pasarán", pero "la palabra del Señor permanece para siempre"; y la fe inquebrantable en su palabra es la única fe que perdurará a través de los peligros de los últimos días. [RH 10 de enero de 1888, par. 16](#)

24 de enero de 1888

El tesoro y el corazón

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." [RH 24 de enero de 1888, par. 1](#)

Fijaos en estas palabras del Gran Maestro, que habló como nunca habló hombre alguno. Él pone ante vosotros el curso a seguir si queréis servir a vuestros mejores intereses en esta vida, y acumular para vosotros un tesoro eterno. "No os hagáis tesoros en la tierra". Hay peligro de perderlo todo en la búsqueda de ganancias mundanas; porque en el afán febril por los tesoros terrenales, se olvidan los intereses superiores. El cuidado y la perplejidad que implica acumular tesoros en la tierra, no deja tiempo ni deseos para estimar el valor de las riquezas eternas. La gloria del mundo venidero es eclipsada por las cosas corruptibles de la tierra. "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Tus pensamientos, tus planes, tus motivos, todos tendrán un molde terrenal, y tu alma se contaminará de codicia y egoísmo. "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?". Se acerca el día en que los ídolos de plata y oro serán arrojados

a los topos y a los murciélagos, y los ricos llorarán y aullarán por las miserias que les sobrevendrán. [RH 24 de enero de 1888, par. 2](#)

Cristo suplica: "Haceos tesoros en el cielo". Esta obra de transferir vuestras posesiones al mundo de arriba, es digna de todas vuestras mejores energías. Es de la mayor importancia, e implica vuestros intereses eternos. Todo lo que otorgáis a la causa de Dios no se pierde. Todo lo que se da para la salvación de las almas y la gloria de Dios, se invierte en la empresa más exitosa en esta vida y en la vida venidera. Vuestros talentos de oro y plata, si se entregan a los cambistas, ganan continuamente en valor, que se registrará en vuestra cuenta en el reino de los cielos. Vosotros seréis los receptores de la riqueza eterna que ha aumentado en las manos de los cambistas. Al dar a la obra de Dios, estáis acumulando tesoros en el cielo. Todo lo que acumuláis arriba está a salvo del desastre y de la pérdida, y aumenta a una sustancia eterna y perdurable. [RH 24 de enero de 1888, par. 3](#)

Debe ser tu propósito decidido poner cada poder de tu ser al servicio de Cristo. Porque su servicio es provechoso para la vida presente y para la venidera. Si tus pensamientos, tus planes, tus propósitos, están todos dirigidos hacia la acumulación de las cosas de la tierra, tu ansiedad, tu estudio, tus intereses, estarán todos centrados en el mundo. Las atracciones celestiales perderán su belleza. Las glorias del mundo eterno dejarán de tener para ti la fuerza de la realidad. Tu corazón estará con tu tesoro, y cada facultad de tu mente estará tan concentrada en la obra que has elegido, que no prestarás atención a las advertencias y súplicas de la palabra y del Espíritu de Dios. No tendréis tiempo para dedicaros al estudio de las Escrituras y a la oración ferviente para que podáis escapar de las asechanzas de Satanás, y rendir obediencia inteligente a vuestro Padre Celestial. [RH 24 de enero de 1888, par. 4](#)

Satanás tiene redes y lazos, como las trampas del cazador, todo preparado para atrapar a las almas. Es su estudiado propósito que los hombres empleen las facultades que Dios les ha dado para fines egoístas, en vez de entregarlas para glorificar a Dios. Dios quiere que los hombres se dediquen a una obra que les traiga paz y gozo, y les proporcione ganancias eternas; pero Satanás quiere que concentremos nuestros esfuerzos en lo que no aprovecha, en cosas que perecen con el uso. El servicio de Satanás es de cuidado, perplejidad, ansiedad y trabajo agotador, y el tesoro que los hombres se esfuerzan por acumular en la tierra es sólo por una temporada. Se ejerce la mayor cautela en la inversión mundana de los medios, para que el gasto produzca un buen beneficio; pero en las cosas de interés eterno se muestra la mayor indiferencia. ¡Si se apreciaran los grandes intereses del mundo venidero! ¿Por qué es que los hombres están tan despreocupados por la salvación del alma cuando fue comprada a tal costo por el Hijo de Dios? [RH 24 de enero de 1888, par. 5](#)

El corazón del hombre puede ser la morada del Espíritu Santo. La paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, puede descansar en tu alma, y el poder

transformador de su gracia puede obrar en tu vida y prepararte para los atrios de la gloria. Pero si el cerebro, los nervios y los músculos están todos empleados en el servicio del yo, no estás haciendo de Dios y del cielo la primera consideración de tu vida. Es imposible tejer las gracias de Cristo en tu carácter mientras pones todas tus energías del lado del mundo. Puedes tener éxito acumulando tesoros en la tierra, para la gloria de ti mismo; pero "donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón". Las consideraciones eternas tendrán una importancia secundaria. Podéis participar en las formas externas del culto; pero vuestro servicio será una abominación al Dios del cielo. No podéis servir a Dios y a las riquezas. O entregas tu corazón y pones tu voluntad del lado de Dios, o entregarás tus energías al servicio del mundo. Dios no aceptará ningún servicio a medias. [RH 24 de enero de 1888, par. 6](#)

"La luz del cuerpo es el ojo: si, pues, tu ojo es único, todo tu cuerpo estará lleno de luz". Si el ojo es único, si está dirigido hacia el cielo, la luz del cielo llenará el alma, y las cosas terrenales parecerán insignificantes y poco atractivas. El propósito del corazón cambiará, y la admonición de Jesús será atendida. Pondrás tu tesoro en el cielo. Tus pensamientos se fijarán en las grandes recompensas de la eternidad. Todos tus planes se harán en referencia a la vida futura e inmortal. Serás atraído hacia tu tesoro. No estudiarás tus intereses mundanos, sino que en todas tus búsquedas la pregunta silenciosa será: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?". La religión bíblica estará entretejida en tu vida diaria. [RH 24 de enero de 1888, par. 7](#)

El verdadero cristiano no permite que ninguna consideración terrenal se interponga entre su alma y Dios. El mandamiento de Dios ejerce una influencia autoritaria sobre sus afectos y acciones. Si todos los que buscan el reino de Dios y su justicia estuvieran siempre dispuestos a obrar las obras de Cristo, cuánto más fácil sería el camino al cielo. Las bendiciones de Dios fluirían en el alma, y las alabanzas del Señor estarían continuamente en sus labios. Entonces servirías a Dios por principio. Tus sentimientos podrían no ser siempre de naturaleza gozosa; las nubes ensombrecerían a veces el horizonte de tu experiencia; pero la esperanza del cristiano no descansa sobre los arenosos cimientos del sentimiento. Aquellos que actúan por principios, contemplarán la gloria de Dios más allá de las sombras, y descansarán en la palabra segura de la promesa. No serán disuadidos de honrar a Dios, por oscuro que parezca el camino. La adversidad y la prueba sólo les darán la oportunidad de mostrar la sinceridad de su fe y de su amor. Cuando la depresión se instala en el alma, no es evidencia de que Dios haya cambiado. Él es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Estás seguro del favor de Dios cuando percibes los rayos del Sol de Justicia; pero si las nubes se ciernen sobre tu alma, no debes sentir que estás abandonado. Tu fe debe atravesar las tinieblas. Tu ojo debe ser único, y todo tu cuerpo debe estar lleno de luz. Las riquezas de la gracia de Cristo deben mantenerse ante la mente. Atesora las lecciones que su amor te proporciona. Que tu fe sea como la de Job para que puedas declarar: "Aunque él me mate, en él confiaré".

Aférrate a las promesas de tu Padre Celestial, y recuerda su trato anterior contigo, y con sus siervos; porque "todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios." [RH 24 de enero de 1888, par. 8](#)

Las experiencias más difíciles en la vida del cristiano pueden ser las más benditas. Las providencias especiales de las horas oscuras pueden alentar al alma en futuros ataques de Satanás, y equipar al siervo de Dios para resistir en las pruebas ardientes. La prueba de tu fe es más preciosa que el oro. Debes tener esa confianza permanente en Dios que no es perturbada por las tentaciones y los argumentos del engañador. Toma al Señor por su palabra. Debes estudiar las promesas y apropiártelas según las necesites. "La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Arraigaos y cimentad en la palabra, y entonces no renunciaréis a las verdades importantes para este tiempo, que han de ejercer una influencia santificadora sobre vuestra vida y carácter. [RH 24 de enero de 1888, par. 9](#)

Es la fe la que familiariza al alma con la existencia y la presencia de Dios; y cuando vivimos con un solo ojo para su gloria, discernimos más y más la belleza de su carácter. Nuestras almas se fortalecen en poder espiritual; porque respiramos la atmósfera del cielo, y comprendemos que Dios está a nuestra diestra, que no seremos conmovidos. La fe ve que Dios es testigo de cada palabra y acción, y que cada cosa se manifiesta a Aquel con quien tenemos que ver. Debemos vivir como en la presencia del infinito. [RH 24 de enero de 1888, par. 10](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito", para que los perdidos fueran reclamados. El sacrificio y la mediación de Cristo han llevado al alma arrepentida a relaciones sagradas con el Padre Eterno. El que ha probado y encontrado que el Señor es bueno, no puede soportar la idea de seguir en el camino de la transgresión. Le duele violar la ley de aquel Dios que tanto le ha amado. Aprovecha la ayuda que Dios le ha prometido, deja de desobedecer, huye a Cristo y, por la fe en su sangre, recibe la remisión de los pecados. La mano divina se tiende en ayuda de toda alma arrepentida. La sabiduría divina ordenará los pasos de los que ponen su confianza en el Señor. El amor divino los rodeará, y realizarán la presencia del Consolador, el Espíritu Santo. [RH 24 de enero de 1888, par. 11](#)

Si el ojo es único para la gloria de Dios, el tesoro estará guardado arriba, a salvo de toda corrupción o pérdida; y "donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." Jesús será el modelo que buscarás imitar. La ley del Señor será tu deleite, y en el día del juicio final oirás las alegres palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." [RH 24 de enero de 1888, par. 12](#)

31 de enero de 1888

Responsabilidad individual

Hay muchos profesantes de la religión que pretenden ser siervos de Dios y, sin embargo, están llenos de orgullo espiritual y exaltación propia. Hacen grandes pretensiones de santidad, y sienten que son "ricos, y están enriquecidos, y de ninguna cosa tienen necesidad". Son como la higuera que desplegaba su follaje jactancioso, pero cuando el Maestro vino a buscar frutos en ella, no encontró más que hojas. Siempre están dispuestos a exponer sus opiniones, a exhibir sus logros y a interpretar el significado de la palabra de Dios. Pretenden ser guiados por el Espíritu, pero apartan el oído para no oír la ley de Dios. Dice el salmista: "Tu ley es la verdad", y "todos tus mandamientos son justicia". El Espíritu de Dios nos guiará por el camino de los mandamientos, pues la promesa es que "cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad". Debemos probar los espíritus por la prueba de la palabra de Dios; porque hay muchos espíritus en el mundo. "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." [RH 31 de enero de 1888, par. 1](#)

Algunos de estos falsos maestros ocupan posiciones prominentes en las iglesias, e influyen en otros para que se desvíen del camino de la obediencia humilde. Dios nos hace a cada uno responsables individualmente, y nos llama a servirle por principio, a escogerle para nosotros mismos. No debemos colgar nuestras almas de las palabras y acciones de otro; porque Satanás usa a los hombres como sus agentes, y viste a sus ministros con vestiduras de luz. Ninguno de nosotros puede perdonar los pecados de otro. En el día del juicio, cuando se os pregunte por qué no habéis obedecido los mandamientos de Dios, no podréis invocar la desobediencia de otro como excusa aceptable. Si tus palabras y tu ejemplo han llevado a otros por el camino del pecado, sólo tú debes cargar con la responsabilidad de tus acciones y de tu influencia. Porque un hombre que profesa amar a Dios, desobedece la palabra clara de instrucción, usted no será justificado en la negligencia del deber. Todos debemos preguntarnos: ¿Cómo guardaré los mandamientos de nuestro Dios? [RH 31 de enero de 1888, par. 2](#)

Dios no estimará a la ligera la transgresión de su ley. "La paga del pecado es muerte". Las consecuencias de la desobediencia prueban que la naturaleza del pecado está en enemistad con el bienestar del gobierno de Dios y el bien de sus criaturas. Dios es un Dios celoso, que visita los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le odian: los resultados de la transgresión siguen a los que persisten en obrar mal; pero él muestra misericordia a millares de los que le aman y guardan sus mandamientos. Aquellos que se arrepienten y se vuelven a su servicio encuentran el favor del Señor, y él perdona todas sus iniquidades y sana todas sus enfermedades. [RH 31 de enero de 1888, par.](#)

3

En los asuntos terrenales, se valora más al criado que procura con más esmero cumplir los requisitos de su cargo y llevar a cabo la voluntad de su señor. Un caballero deseaba emplear un cochero de confianza. Varios hombres respondieron a su anuncio. Preguntó a cada uno de ellos a qué distancia podía acercarse al borde de cierto precipicio sin que el carruaje se volcara. Uno y otro contestaron que podían acercarse a una distancia muy peligrosa, pero al final uno respondió que se mantendría lo más alejado posible de una empresa tan peligrosa. Fue contratado para ocupar el puesto. ¿Puede un hombre apreciar más a un buen siervo que nuestro Padre Celestial? Nuestra ansiedad no debe consistir en ver hasta dónde podemos apartarnos de los mandamientos del Señor y presumir de la misericordia del Legislador, y aún así halagar nuestras almas pensando que estamos dentro de los límites de la indulgencia de Dios; sino que nuestro cuidado debe consistir en mantenernos lo más lejos posible de la transgresión. Deberíamos estar decididos a estar del lado de Cristo y de nuestro Padre Celestial, y no correr riesgos por una presunción embriagadora. [RH 31 de enero de 1888, par. 4](#)

¿Qué razón tienen los hombres para pensar que Dios no se preocupa de si le obedecen implícitamente o siguen su propio camino? Adán y Eva perdieron el Edén por una sola transgresión de su mandamiento; ¿y cómo nos atrevemos nosotros a jugar con la ley del Altísimo y a presentar disculpas engañosas a nuestras almas? Lo hacemos corriendo un terrible peligro. Debemos guardar toda la ley, cada jota y tilde; porque el que ofende en un punto es culpable de todos. Cada rayo de luz debe ser recibido y apreciado, o nos convertiremos en cuerpos de tinieblas. El Señor Jesús declara: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos." Debemos magnificar los preceptos del cielo con nuestras palabras y acciones. El que honra la ley será honrado por ella en el Juicio; pero el que la trata con desprecio será condenado por ella ante el Juez de toda la tierra. [RH 31 de enero de 1888, par. 5](#)

Antes de que el diluvio arrasara el mundo, Dios envió un mensaje a través de Noé para advertir a la gente del diluvio que se avecinaba. Hubo quienes no creyeron en la advertencia; pero su incredulidad no detuvo los aguaceros, ni impidió que las aguas del gran abismo sumergieran a un mundo burlón. Y hoy, mientras se anuncia el último mensaje para poner a los siervos de Dios en armonía con cada precepto de su ley, habrá burladores e incrédulos; pero cada alma debe permanecer en su propia integridad. Así como Noé fue fiel al advertir al mundo antediluviano, así nosotros debemos ser fieles a la gran confianza que Dios nos ha dado. Aunque haya burladores y traductores por todas partes, no debemos retraernos de presentar la verdad del cielo a esta generación. [RH 31 de enero de 1888, par. 6](#)

No he venido a gritar paz; podéis oír esta voz dondequiera que vayáis. Hay quienes estarán encantados de adormecerse en vuestra seguridad carnal; pero yo tengo una obra diferente. Mi mensaje es para alarmaros, para pedir os que reforméis vuestras vidas y dejéis de rebelaros contra el Dios del universo. Tomen la palabra de Dios, y vean si están en armonía con ella. ¿Es vuestro carácter tal que soportará la búsqueda de la investigación celestial? Recuerda que Jesús dice que no todo el que dice: "Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." [RH 31 de enero de 1888, par. 7](#)

Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo." El arrepentimiento debe ejercerse hacia Dios porque todos hemos pecado, quebrantado su justa ley, violado la regla de su gobierno y traído discordia a su armonía. Debemos ejercer fe hacia Jesucristo porque él se ha convertido en nuestro sacrificio y garantía. Él ha muerto para que podamos tener "remisión de los pecados pasados", y obtener gracia y ayuda para que podamos guardar los mandamientos del Señor nuestro Dios. La fe en Jesús no anula la ley, sino que la establece, y obrará los frutos de la obediencia en nuestras vidas. La fe en Cristo significa que has de hacer todo lo que él te mande; significa que has de seguir sus pasos. "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él". [RH 31 de enero de 1888, par. 8](#)

Queremos inculcarles la necesidad de limpiarse de toda mancha de pecado. La iglesia que Cristo presenta ante el trono de su gloria es sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante." ¿Queréis estar entre los que han lavado sus vestiduras de carácter en la sangre del Cordero? entonces, "dejad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno"; andad en los mandamientos y ordenanzas de vuestro Dios irrepreensibles. No debes preguntar si te conviene guardar la verdad del cielo. Debes tomar tu cruz y seguir a Jesús, cueste lo que cueste. Descubrirás que su "yugo es fácil, y ligera su carga". Cuando quebrantaste su ley e incurriste en la pena de muerte, Dios no escatimó a su Hijo unigénito, para que pudieras ser sacado del camino de la transgresión al camino de la vida y la santidad; ¿y vas a descuidar tan gran salvación, y negarte a cumplir las condiciones de la vida eterna? [RH 31 de enero de 1888, par. 9](#)

Uno de los mandamientos de Dios dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, bendijo Jehová el día de reposo y lo santificó."

Estás robando a Dios cuando te niegas a dedicar ese día a su servicio, absteniéndote de tu propio trabajo. Él ha santificado el séptimo día, pero tú ignoras su santidad, despreciando así al Dador de la Ley. Sin embargo, la paciencia de Dios se ejerce hacia ti. Decídate a seguir el camino de la obediencia. Las tinieblas que os atan, como una nube espesa, se separarán, y la luz celestial brillará sobre todos aquellos que tengan la verdad a cualquier precio. [RH 31 de enero de 1888, par. 10](#)

El Señor comprende todas tus pruebas; y por imposible que te parezca vivir para Dios, descubrirás que el camino aparecerá. Cuando tu fe haya sido puesta a prueba, como el Señor abrió el Mar Rojo, así se dividirán las aguas, y su providencia hará un camino para tus pies. Servir a Dios es seguro. Puede que no te beneficie mundanamente guardar los caminos de Dios; pero el transgresor tendrá una pérdida eterna. "Porque he aquí viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, y todos los que obran impíamente, serán estopa; y el día que vendrá los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama. Pero a vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia con sanidad en sus alas". Debemos caminar cuidadosa y humildemente ante el Señor en estas preciosas horas de prueba. Debemos acercarnos a Jesús hasta que su luz se derrame sobre nosotros. Es el deseo de nuestro Salvador que seamos la luz del mundo, reflejando cada rayo que brille sobre nosotros. ¡Qué senderos rectos debemos hacer para nuestros pies, para que el cojo no se desvíe del camino! Ésta es una época de luz. El Señor del cielo está enviando los rayos de luz a los hogares del mundo. Una luz especial brilla sobre los mandamientos de Dios. La puerta del lugar santísimo del Santuario celestial está entreabierta, y dentro, como en el lugar santísimo del antiguo santuario, está el arca del testimonio. La ley del Altísimo está debajo del propiciatorio. La luz de esta ley brilla sobre el mundo, penetrando las tinieblas morales que han cubierto a los pueblos. [RH 31 de enero de 1888, par. 11](#)

Juan contempló a un ángel que volaba por en medio del cielo, advirtiéndolo a los hombres de los juicios finales de Dios. Proclamó la posición de aquellos que hicieran caso de su advertencia, y que escaparían de las siete últimas plagas. Los anunció como el pueblo de Dios y llamó la atención sobre su carácter peculiar: "Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". El tiempo para el cumplimiento de esta profecía ha llegado. Oímos el sonido de este mismo mensaje llamando la atención de hombres y mujeres a la quebrantada ley de Dios, y exigiendo arrepentimiento y reforma. [RH 31 de enero de 1888, par. 12](#)

Los hijos de la luz han de ser como una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder. El mundo será condenado por el testimonio de aquellos que siguen la luz mientras brilla en su camino. "Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz". Los siervos de Jesús han de llevar la preciosa verdad al mundo, y presentar las demandas de Dios a cada

alma, no complaciendo a la costumbre, ni disminuyendo la responsabilidad de ningún alma, sino declarando todo el consejo de Dios. [RH 31 de enero de 1888, par. 13](#)

Cuando se encontró el libro de la ley en la casa del Señor, en tiempos del antiguo Israel, fue leído ante el rey Josías. Y rasgó sus vestiduras, y mandó a los varones santos que preguntasen al Señor por él y por su pueblo, porque se habían apartado de los estatutos del Señor. Convocó a todos los hombres de Israel, y las palabras del libro fueron leídas a oídos de la congregación. Se señaló el pecado de los gobernantes y del pueblo, y el rey se levantó ante ellos y confesó su transgresión. Manifestó su arrepentimiento e hizo un pacto de guardar los estatutos del Señor de todo corazón. Josías no descansó hasta que el pueblo hizo todo lo posible por dejar de reincidir y servir al Dios viviente. [RH 31 de enero de 1888, par. 14](#)

¿No es ésta nuestra obra hoy? Nuestros padres han transgredido, y nosotros hemos seguido sus pasos; pero Dios ha abierto el libro de la ley, y el Israel reincidente oye los mandamientos del Señor. Su transgresión ha sido revelada, y la ira de Dios caerá sobre toda alma que no se arrepienta y reforme a medida que la luz brille sobre su camino. [RH 31 de enero de 1888, par. 15](#)

Cuando Josías escuchó las palabras de advertencia y condena porque Israel había pisoteado los preceptos del Cielo, se humilló. Lloró ante el Señor. Hizo una minuciosa obra de arrepentimiento y reforma, y Dios aceptó sus esfuerzos. Toda la congregación de Israel hizo un pacto solemne de guardar los mandamientos de Jehová. Esta es nuestra obra hoy. Debemos arrepentirnos de nuestras malas acciones pasadas y buscar a Dios de todo corazón. Debemos creer que Dios es justo lo que dice, y no transigir con el mal de ninguna manera. Debemos humillarnos grandemente ante Dios, y considerar cualquier pérdida preferible a la pérdida de su favor. [RH 31 de enero de 1888, par. 16](#)

Cristo lo dejó todo para salvar al hombre de la consecuencia y la pena de la transgresión de la ley. El camino desde el pesebre hasta el Calvario estuvo marcado con sangre. El Hijo de Dios no se desvió del camino de la obediencia inquebrantable, hasta la muerte de cruz. Soportó todas las aflicciones del pecado del hombre; ¿y nos apartaremos nosotros de los mandamientos del Señor porque impliquen la pérdida de amigos, de posición o de ganancias mundanas? ¿No apartarás tus pies de pisotear el sábado de Jehová? ¿Seguirás robándole a Dios su tiempo sagrado? No puedes permitirte hacer esta obra de anular la ley de Dios. Es una pérdida eterna que os rebeléis contra la verdad del Cielo. Os ruego, en nombre de Cristo, que confeséis vuestros pecados y reforméis vuestros caminos, para que vuestro nombre no sea borrado del libro de la vida, sino que sea confesado delante del Padre y delante de sus ángeles. Jesús está suplicando su sangre ante el Padre, y ahora, mientras dure la misericordia y se prolongue la probación, busca la aprobación del Cielo. No tardes en guardar los mandamientos del Señor. "Deje el impío su camino, y el hombre

inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 31 de enero de 1888, par. 17](#)

7 de febrero de 1888

"Santifícalos con tu verdad"

Antes de ir a su conflicto final con los poderes de las tinieblas, Jesús levantó los ojos al cielo y oró por sus discípulos. Dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.... No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por su palabra". [RH 7 de febrero de 1888, par. 1](#)

El peso de la petición de Jesús era que los que creyeran en él fueran guardados del mal del mundo y santificados por medio de la verdad. No nos deja a vagas conjeturas sobre lo que es la verdad, sino que añade: "Tu palabra es verdad". La palabra de Dios es el medio por el cual ha de llevarse a cabo nuestra santificación. Es de la mayor importancia, entonces, que nos familiaricemos con la sagrada instrucción de la Biblia. Es tan necesario para nosotros comprender las palabras de vida como lo fue para los primeros discípulos estar informados acerca del plan de salvación. Seremos inexcusables si, por nuestra propia negligencia, ignoramos las afirmaciones de la palabra de Dios. Dios nos ha dado su palabra, la revelación de su voluntad, y ha prometido el Espíritu Santo a los que se lo pidan, para guiarlos a toda la verdad; y toda alma que desee honradamente hacer la voluntad de Dios conocerá la doctrina. [RH 7 de febrero de 1888, par. 2](#)

El mundo está lleno de falsas enseñanzas; y si no escudriñamos resueltamente las Escrituras por nosotros mismos, aceptaremos *sus* errores por verdad, adoptaremos sus costumbres y engañaremos a nuestro propio corazón. Las doctrinas y costumbres del mundo están en desacuerdo con la verdad de Dios. Los que tratan de volverse del servicio del mundo al servicio de Dios, necesitarán ayuda divina. Tendrán que poner sus rostros como un pedernal hacia Sión. Sentirán la oposición del mundo, de la carne y del Diablo, y tendrán que ir en contra del espíritu y de las influencias del mundo. Desde el tiempo en que el Hijo de Dios se enfrentó con los prejuicios altivos y la incredulidad de la humanidad, no ha habido cambio alguno en la actitud del mundo hacia la religión de Jesús. Los siervos de Cristo deben encontrar el mismo espíritu de oposición y reproche, y deben ir "fuera del campamento, llevando su vituperio." [RH 7 de febrero de 1888, par. 3](#)

La misión de Jesús se demostró con milagros convincentes. Su doctrina asombraba al pueblo. No era la jerga contradictoria de los escribas, llena de misticismo, cargada de formas absurdas y exacciones sin sentido; sino que era un

sistema de verdad que satisfacía las necesidades del corazón. Su enseñanza era sencilla, clara y completa. Las verdades prácticas que pronunciaba tenían un poder convincente y atraían la atención del pueblo. Multitudes permanecían a su lado, maravilladas de su sabiduría. Sus modales correspondían a las grandes verdades que proclamaba. No había disculpa, ni vacilación, ni la sombra de una duda o incertidumbre de que pudiera ser distinto de lo que declaraba. Hablaba de lo terrenal y de lo celestial, de lo humano y de lo divino, con autoridad positiva; y el pueblo "se asombraba de su doctrina, porque su palabra era con poder". [RH 7 de febrero de 1888, par. 4](#)

Había declarado ser el Mesías, pero el pueblo no quiso recibirlo, aunque vieron sus obras maravillosas y se maravillaron de su sabiduría. No respondía a lo que esperaban del Mesías. Habían sido instruidos para esperar pompa y gloria terrenales en el advenimiento de su Libertador, y soñaban que bajo el poder del "León de la tribu de Judá" la nación judía sería exaltada a la preeminencia entre las naciones del mundo. Con estas ideas no estaban preparados para recibir al humilde Maestro de Galilea, aunque vino tal como los profetas habían predicho que vendría. No se le reconocía como "la verdad", la "luz del mundo", aunque hablaba como nunca habló hombre alguno; porque su aspecto era humilde y sin pretensiones. Vino sin acompañantes de pompa y gloria terrenales. Había, sin embargo, una majestad en su misma presencia que revelaba su carácter divino. Sus modales, aunque suaves y atractivos, poseían una autoridad que inspiraba respeto y temor. Ordenaba y la enfermedad abandonaba al enfermo. Los muertos oían su voz y vivían, los afligidos se regocijaban y los cansados y agobiados encontraban descanso en su amor compasivo. [RH 7 de febrero de 1888, par. 5](#)

Los espías le observaban con miradas sospechosas, dispuestos a interpretar malignamente cualquier palabra o acción que fuera mínimamente cuestionable. Estaban continuamente al acecho para encontrar de qué acusarlo. Era el objeto central de observación y escrutinio para el pueblo de Judea. Sus pasos estaban atestados de multitudes curiosas que esperaban una señal. Acudían a él los cojos, los ciegos, los paralíticos, los leprosos y los aquejados de toda clase de enfermedades, y a todos los curaba. Los que habían venido a criticar y condenar, oyeron al pueblo glorificar a Dios; y su fama se extendió de ciudad en ciudad. El cielo avaló sus afirmaciones con poderosas manifestaciones; pero los corazones malvados de los hombres, llenos de incredulidad nacida del prejuicio, desecharon las señales de su verdad y se aferraron a sus tradiciones vacías. No estaban preparados para reconocerle como el Mesías largamente esperado, a causa de sus falsas concepciones sobre la forma de su advenimiento y el carácter de su misión. Caminaban a la oscura sombra de teorías hechas por el hombre. [RH 7 de febrero de 1888, par. 6](#)

La palabra de Dios, que ellos profesaban creer, declaraba claramente cada detalle de su ministerio, y una y otra vez citaba a los profetas y declaraba: "Hoy se cumple

esta Escritura en vuestros oídos". Pero las mentes del pueblo judío estaban tan concentradas en la esperanza del poder terrenal y la elevación nacional, que despreciaron al humilde Nazareno y no quisieron que reinara sobre ellos. Si hubieran escudriñado seriamente las Escrituras y sometido sus teorías y expectativas a la prueba de la palabra de Dios, Jesús no tendría que haber llorado por su impenitencia. No necesitaba haber declarado: "He aquí, vuestra casa os es dejada desierta", "porque no sabéis el tiempo de vuestra visitación". Podrían haberse enterado de las evidencias de su condición de Mesías, y la calamidad que dejó a la orgullosa ciudad en ruinas podría haberse evitado. Las mentes de los judíos se habían empequeñecido y estrechado por sus prejuicios injustos y su fanatismo inflexible. Las lecciones prácticas de Cristo revelaron las deficiencias de su carácter y exigieron un profundo arrepentimiento. Si aceptaban sus enseñanzas, debían cambiar sus prácticas, ampliar sus pensamientos y renunciar a sus esperanzas más preciadas. Tendrían que sacrificar el honor de los hombres, para ser honrados por el cielo; y si obedecían las palabras de este nuevo "Rabí", tendrían que ir en contra de las opiniones de los grandes maestros y pensadores de la época. [RH 7 de febrero de 1888, par. 7](#)

Muchos se preguntan por la falta de voluntad de los judíos para recibir a Cristo como el Mesías prometido. ¿Por qué se aferraron a sus falsos credos, formas vacías y ceremonias inútiles, cuando la verdad del cielo esperaba su aceptación? Gastaron su dinero en paja y cáscaras, cuando el Pan Vivo estaba a su alcance. ¿Por qué no acudieron a la palabra de Dios, y buscaron diligentemente para saber si estaban o no en el error, y para descubrir a Jesús lo absurdo de sus pretensiones y las evidencias de su engaño? La causa de su rechazo de Cristo fue la misma que mantiene hoy a los hombres en el error: "amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas." [RH 7 de febrero de 1888, par. 8](#)

La verdad era impopular en tiempos de Cristo. La verdad es impopular en nuestros días. Ha sido impopular desde que Satanás primero dio al hombre un disgusto por ella presentando fábulas embrujadoras que conducen a la auto-exaltación. ¿No encontramos hoy teorías y doctrinas que no tienen fundamento en la palabra de Dios? Los hombres se aferran a ellas tan tenazmente como los judíos a sus tradiciones y engaños. Tenemos que enfrentar y resistir las mismas dificultades que el Redentor del mundo. [RH 7 de febrero de 1888, par. 9](#)

Los líderes judíos estaban llenos de orgullo espiritual. Su deseo de glorificarse a sí mismos se manifestaba incluso en los servicios del santuario. Amaban los asientos más altos en las sinagogas, y la alabanza de los hombres. Amaban los saludos en las plazas de mercado, y se sentían gratificados con el sonido de sus títulos en los labios de los hombres. A medida que declinaba la verdadera piedad, se volvían más celosos de sus tradiciones y ceremonias. ¿No vemos la misma perversidad en la iglesia cristiana de hoy? Los que aman a Dios con corazón sincero deberían desear más fervientemente la verdad tal como es en Jesús. Deberían escudriñar las Escrituras

con corazones humildes, deseando intensamente saber cuál es la verdad; porque Cristo oró para que sus discípulos fueran santificados por medio de la verdad. [RH 7 de febrero de 1888, par. 10](#)

Los judíos, porque su entendimiento estaba oscurecido por prejuicios egoístas, no podían armonizar el extraño poder y autoridad de las palabras condenatorias de Cristo, con su humilde vida y apariencia. No apreciaban el hecho de que la verdadera grandeza puede permitirse pasar sin ostentación. La pobreza y humildad de este hombre parecían totalmente incompatibles con sus pretensiones al gran honor y poder del Mesías. Consideraban una blasfemia intolerable que se anunciara como Hijo de Dios. Se preguntaban: si era el Mesías, ¿por qué era tan poco modesto? ¿Qué sería de su nación si se contentara con prescindir de la fuerza de las armas? ¿Cuándo y cómo la gloria y el poder, tan largamente esperados, traerían a las naciones como súbditos a la ciudad de los judíos? ¿No habían enseñado los sacerdotes que iban a gobernar sobre toda la tierra? y ¿podría ser posible que los grandes maestros religiosos estuvieran en un error? El Señor había respondido a su pregunta a través de Isaías: "Oh pueblo mío, los que te guían te hacen errar, y destruyen el camino de tus sendas". [RH 7 de febrero de 1888, par. 11](#)

Los escribas, fariseos y saduceos se habían alejado de la verdad, y Jesús exhortó al pueblo a que estudiara las Escrituras por sí mismo. Dios ha dotado a los hombres de intelecto, y ha hecho posible que sean iluminados por la palabra de vida; pero hoy, como entonces, la gente acepta las enseñanzas y doctrinas de los hombres, en vez de obedecer la palabra clara de Dios. Eligen tomar el camino ancho que conduce a la muerte, en vez de llevar su cruz y seguir el sendero manchado de sangre que conduce a la vida eterna. [RH 7 de febrero de 1888, par. 12](#)

Fariseos, saduceos y herodianos se unieron para oponerse al Hijo de Dios. Su rechazo de la verdad influyó para que muchos se apartaran del Salvador. Los que abrigan enemistad contra los principios puros del cielo, actúan de concierto con los "gobernadores de las tinieblas de este mundo." Cuando Cristo tuvo éxito en su ministerio, los que odiaban la verdad y rechazaban la luz manifestaron su espíritu de oposición y trataron de silenciarlo. El mismo espíritu se manifiesta hoy, dondequiera que la verdad se pone en contacto con el error largamente establecido de doctrina y costumbre. Con loco prejuicio, los hombres condenan amargamente lo que perturba sus opiniones preconcebidas. Es un asunto de la más alta importancia e interés para nosotros que comprendamos lo que es la verdad, y nuestras peticiones deben ir adelante con intensa seriedad para que podamos ser guiados a toda la verdad. [RH 7 de febrero de 1888, par. 13](#)

David apreció la iluminación divina y reconoció el poder de la palabra de Dios. Declara: "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los simples". Que los que quieran luz, escudriñen las Escrituras, comparando Escritura con Escritura,

y suplicando a Dios la iluminación del Espíritu Santo. La promesa es, que aquellos que buscan encontrarán. [RH 7 de febrero de 1888, par. 14](#)

14 de febrero de 1888

La condición de la aceptación

[Sermón predicado en Moss, Noruega, el 11 de junio de 1887.]

Texto: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos." [Mateo 7:21. RH 14 de febrero de 1888, par. 1](#)

Una profesión de religión carece de valor a menos que las buenas obras atestigüen la sinceridad y la realidad de su pretensión. Los que son hijos de Dios obrarán las obras de Dios, y mostrarán "las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". Reflejarán la luz de su rostro y manifestarán el Espíritu de Cristo. Si no vivimos para el bien de los demás, buscando la salvación de las almas y obedeciendo los mandamientos de Dios, nuestra religión es vana. Los que hacen grandes profesiones y no dan frutos de piedad, manifiestan que no permanecen en la Vid Verdadera; porque "por sus frutos los conoceréis". Son pámpanos muertos; porque "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". No son aceptados los que claman "Señor, Señor", sino los que hacen la voluntad del Padre Celestial. [RH 14 de febrero de 1888, par. 2](#)

Fuimos hechos a imagen de Dios, según su semejanza; pero a causa del pecado hemos perdido nuestra semejanza con el Creador y Redentor. No estamos en armonía con la voluntad de Dios; pero el Hijo de Dios nos ha comprado, a un precio infinito para sí mismo, para que le sirvamos y hagamos la voluntad del Cielo. La imagen moral de Dios puede ser restaurada en nuestras naturalezas caídas, mediante la fe en Cristo y la obediencia a los mandamientos de Jehová. [RH 14 de febrero de 1888, par. 3](#)

La bondad de Dios nos ha rodeado de innumerables bendiciones. Hay muestras de su amor por todas partes. La naturaleza parece regocijarse ante nosotros. Las cosas bellas del cielo y de la tierra expresan el amor y el favor del Señor de los ejércitos hacia los habitantes del mundo. El sol y la lluvia caen sobre malos y buenos. Las colinas y los mares y las llanuras hablan elocuentemente al alma del hombre del amor del Creador. Es Dios quien hace florecer el capullo, quien hace fructificar la flor, y es Él quien suple nuestras necesidades diarias. Ni un gorrión cae al suelo sin que el Padre se dé cuenta. Nuestras mentes deberían elevarse en gratitud y adoración al Dador de todo don bueno y perfecto. Debemos enseñar a nuestros hijos a considerar las obras de Dios. Debemos instruirlos acerca de su amor y de la provisión que ha hecho para su salvación. Condúcelos a dar sus jóvenes corazones como una ofrenda agradecida, fragante de amor, a Aquel que ha muerto por ellos. Señálales la

atractiva belleza de la tierra, y háblales del mundo venidero, que nunca conocerá la plaga del pecado y de la muerte, donde el rostro de la naturaleza ya no llevará la sombra de la maldición. Lleva a sus jóvenes mentes a contemplar las glorias de la recompensa que espera a los hijos de Dios. Cultiva sus facultades imaginativas imaginando el esplendor de la nueva tierra y la ciudad de Dios; y cuando estén encantados con la perspectiva, diles que será más gloriosa de lo que su imaginación más brillante pueda describir; porque "escrito está. Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman." [RH 14 de febrero de 1888, par. 4](#)

El poeta y el naturalista tienen muchas cosas que decir sobre la naturaleza; pero es el cristiano quien disfruta de la belleza de la tierra con mayor aprecio, porque reconoce la obra de su Padre y percibe su amor en las flores, los arbustos y los árboles. Nadie puede apreciar plenamente el significado de la colina y del valle, del río y del mar, si no los considera como una expresión del amor de Dios al hombre. ¿Debemos vacilar un momento en decidir que serviremos a Aquel que tan bondadosamente provee a nuestra felicidad? ¿Por qué no habríamos de hacer la voluntad de tal Padre? [RH 14 de febrero de 1888, par. 5](#)

Dios no obliga a nadie a amarle y a obedecer su ley. Ha manifestado un amor indecible hacia el hombre en el plan de la redención. Ha derramado los tesoros de su sabiduría, y ha dado el don más precioso del cielo para que podamos ser obligados a amarle, y entrar en armonía con su voluntad. Si rechazamos ese amor y no queremos que él nos gobierne, estamos obrando nuestra propia ruina, y al final sufriremos una pérdida eterna. Dios desea el servicio voluntario de nuestros corazones. Nos ha dotado de facultades razonadoras, de talentos de habilidad, y de medios e influencia, para que los ejerzamos en bien de la humanidad, a fin de que manifestemos su Espíritu ante el mundo. Oportunidades y privilegios preciosos se ponen a nuestro alcance, y si los descuidamos, robamos a otros, defraudamos nuestras propias almas y deshonoramos a nuestro Hacedor. No queremos encontrarnos con estas oportunidades menospreciadas y privilegios descuidados en el día del Juicio. Nuestros intereses eternos para el futuro dependen del presente cumplimiento diligente del deber de mejorar los talentos que Dios nos ha confiado para la salvación de las almas. [RH 14 de febrero de 1888, par. 6](#)

¡Cuán inclinado está el hombre a poner sus afectos en las cosas terrenales! Su atención es absorbida por casas y tierras, y su deber hacia su prójimo es descuidado; su propia salvación es tratada como un asunto de poca importancia, y los reclamos de Dios sobre él son olvidados. Los hombres se aferran a los tesoros de la tierra tan tenazmente como si pudieran conservarlos para siempre. Parecen pensar que tienen derecho a hacer con sus medios lo que les plazca, sin importarles lo que el Señor haya ordenado, o cuál sea la necesidad de sus semejantes. Olvidan que todo lo que reclaman como suyo, simplemente les ha sido confiado. Son administradores de la

gracia de Dios. Dios les ha confiado este tesoro para probarlos, para que puedan manifestar su actitud hacia su causa, y mostrar los pensamientos de su corazón hacia él. No sólo comercian por el tiempo, sino por la eternidad, con el dinero de su Señor, y el uso o abuso de su talento determinará su posición y confianza en el mundo venidero. Si lo usan para glorificarse a sí mismos, transfieren sus afectos de Dios a su don, y se convierte en un ídolo. Tendrán que dar cuenta de su obra ante el justo Juez. Todo lo que tenéis y sois, pertenece a Dios, para ser usado en bendecir a la humanidad, y en hacer avanzar el reino del Señor Jesucristo. [RH 14 de febrero de 1888, par. 7](#)

La posición y la influencia, por exaltadas que sean, no deben servir de excusa para malversar los bienes del Señor. Los favores especiales de Dios deberían estimularnos a prestarle un servicio afectuoso y de todo corazón; pero muchos que son así bendecidos olvidan a su Dador, y se vuelven imprudentes, desafiantes y despilfarradores. Deshonran al Dios del cielo y ejercen una influencia que maldice y destruye a sus asociados. No tratan de aliviar los sufrimientos de los necesitados. No edifican la obra de Dios. No tratan de reparar los agravios de los inocentes, de defender la causa de la viuda y el huérfano, ni de revelar un modelo elevado de carácter ante altos y bajos, mostrando un espíritu de beneficencia y virtud. Pero, por el contrario, oprimen al asalariado; retienen fraudulentamente la justa recompensa del trabajo, engañan al inocente, roban a la viuda y amontonan tesoros corroídos con la sangre de las almas. Tendrán que rendir cuentas ante el tribunal de Dios. Esta clase no está haciendo la voluntad del Padre celestial, y oirán el severo mandato: "Apartaos de mí los que obráis iniquidad." [RH 14 de febrero de 1888, par. 8](#)

La verdadera religión pone en práctica los principios de la ley divina: el amor a Dios y el amor al hombre. Aquellos que serán aceptados en el cielo, habrán puesto sus talentos a disposición de los intercambiadores para la gloria de Dios y el bien de la humanidad. Se habrán convertido en obreros junto con Dios, y recibirán la aprobación del Maestro cuando venga en las nubes del cielo. La religión es algo más que una profesión, algo más profundo que un sentimiento impulsivo. Es hacer la voluntad de Dios mediante la fe en Cristo. [RH 14 de febrero de 1888, par. 9](#)

La conversión se ha convertido en un asunto de perplejidad para muchos, debido a las doctrinas confusas que se enseñan respecto a lo que es la religión. Venir a Cristo significa algo más que pertenecer a la iglesia. Hay muchos cuyos nombres están registrados en las hojas del registro de la iglesia, pero cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Venir a Cristo no requiere un severo esfuerzo mental y agonía. Es simplemente aceptar los términos de la salvación que Dios ha aclarado en su palabra. [RH 14 de febrero de 1888, par. 10](#)

Es la fe en Jesús la que obra en tu vida la obediencia a todos los mandamientos de Dios. ¿No aceptarás a Cristo como tu capitán y te alistarás en su ejército? ¿No dejarás el estandarte negro del príncipe de las tinieblas, y marcharás bajo el

estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel? ¿No harás voto solemne de que obedecerás las órdenes de tu capitán, soportarás la dureza como buen soldado de Jesucristo, pelearás la buena batalla de la fe y te aferrarás a la vida eterna? ¿No pasarás de un estado de transgresión a un estado de obediencia y amor? Los que creen en Jesús no tienen enemistad contra la ley de Dios. Se deleitan en su ley, y consideran la abnegación como algo sin importancia, con tal de honrar a su Maestro y ganar almas para su reino. Debemos levantar la cruz diariamente, y seguir los pasos de nuestro amado Redentor. [RH 14 de febrero de 1888, par. 11](#)

Cuando el hombre se opuso a la voluntad del Padre, una piedad infinita llenó el pecho del Hijo de Dios. Ofreció su vida para pagar la pena de la ley quebrantada, a fin de que el hombre pudiera tener otra prueba. Prometió dar a los que creyesen en él gracia para resistir la tentación, y poder para edificar un carácter justo, mediante la observancia de los mandamientos de Dios. Nuestro Salvador compró este privilegio para nosotros a un costo infinito. ¡Cuán ciego debe estar el hombre a sus propios intereses, que no acepta los términos de Dios, y recibe la vida eterna! Es un pensamiento solemne que la condición del hombre requirió el sacrificio del Hijo de Dios para que pudiera ser redimido de una vida de pecado a una vida de fe y obediencia. Aunque la raza ha caído en la rebelión, y la ruina aguarda a los que descuidan una salvación tan grande, Cristo ha prometido "hacer al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Este honor le será conferido al hombre, porque el Hijo de Dios, como su sustituto y fiador, le ha impartido su propia justicia. Nuestro precioso Salvador se despojó de sus vestiduras reales, descendió de su trono real y se hizo hombre, para poner al hombre en armonía con su Dios. [RH 14 de febrero de 1888, par. 12](#)

Sólo a la luz de la cruz del Calvario podemos estimar el valor de nuestra salvación. Y después de que el Hijo de Dios ha dado un paso tras otro de abnegación y humillación, hasta el Calvario y la muerte de cruz, ¿no tenemos nada que hacer? Cristo ha ordenado: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Si tenemos el amor de Cristo morando en nuestros corazones, no podremos disfrutarlo solos. Sentiremos una profunda ansiedad por presentar las preciosas nuevas de la salvación a los demás. Nuestros pasos diarios dejarán una huella brillante hacia el cielo. Nos convertiremos en luces en el mundo. Queremos que fijéis vuestros ojos en el Patrón perfecto. Queremos que cumplas las condiciones de la salvación. ¿Amas a Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo? No es a los que dicen creer en Jesús, y sin embargo no son obreros en su viña, a los que confesará delante de su Padre y de los santos ángeles; sino que poseerá a los que humildemente busquen su gracia, y hagan la voluntad de su Padre. Ellos tendrán la vida eterna, y serán herederos con Cristo en un mundo sin fin. [RH 14 de febrero de 1888, par. 13](#)

21 de febrero de 1888

El camino del progreso

[Sermón en Christiana, Noruega, 6 de octubre de 1886.]

Texto: "Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraternal; y a la bondad fraternal, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que carece de estas cosas es ciego, y no ve de lejos, y se ha olvidado de haber sido purificado de sus antiguos pecados. Por tanto, hermanos, procurad más bien hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así se os dará entrada abundantemente en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [2 Pedro 1:5-11](#). RH 21 de febrero de 1888, par. 1

El apóstol nos ha presentado la importancia de avanzar continuamente en la vida cristiana. No hay excusa para nuestra falta de comprensión espiritual. Los pasos sucesivos en el camino del progreso se indican en la exhortación del texto, y debemos dar estos pasos si cumplimos el requisito de Dios, y llegamos a ser aptos para los atrios celestiales. La obra del progreso no depende enteramente de nuestros débiles esfuerzos humanos, sino que a medida que nos esforcemos por seguir las huellas del Redentor, se nos impartirá la fuerza divina, para que se cumpla en nosotros la justicia de la ley. La ayuda ha sido depositada en Uno que es poderoso para salvar, y a medida que nos esforcemos por añadir estas virtudes, Él multiplicará la gracia, según nuestra necesidad, de su propia suficiencia divina. [RH 21 de febrero de 1888, par. 2](#)

La fe es el primer peldaño en la escalera del progreso. Sin fe es imposible agradar a Dios. Pero muchos se detienen en esta ronda, y nunca ascienden más alto. Parecen pensar que cuando han profesado a Cristo, cuando sus nombres están en el registro de la iglesia, su trabajo está terminado. La fe es esencial; pero la palabra inspirada dice: "Añadid a vuestra fe, virtud". Los que buscan la vida eterna, y un hogar en el reino de Dios, deben poner para la edificación de su carácter el fundamento de la virtud. Jesús debe ser la piedra angular. Las cosas que contaminan el alma deben ser desterradas de la mente y de la vida. Cuando se presenten las tentaciones, deben ser resistidas con la fuerza de Cristo. La virtud del inmaculado Cordero de Dios debe entretejerse en el carácter hasta que el alma pueda sostenerse en su integridad. "Someteos, pues, a Dios. Resistid al Diablo, y huirá de vosotros". [RH 21 de febrero de 1888, par. 3](#)

El joven cristiano tendrá duras pruebas y tentaciones. Satanás no permitirá que abandones su estandarte de las tinieblas para marchar bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, sin hacer un esfuerzo por retenerte a su servicio. Presentará toda atracción para que abandones el camino angosto que conduce a la

vida eterna; pero debes permanecer como un fiel soldado del Señor Jesucristo. José es un ejemplo de cómo la juventud puede permanecer sin mancha, en medio de la maldad del mundo, y añadir a su fe, virtud. Aunque cautivo en tierra extraña, lejos de las ataduras del hogar, mantuvo ante sí el temor de Dios, y cuando se vio gravemente tentado a entregarse al mal, exclamó. "¿Cómo, pues, podré hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios?". La gracia de Dios le permitió resistir al tentador. Fue echado en la cárcel, a causa de su firme propósito de guardar los mandamientos de Dios. Pero los muros de la prisión no pudieron apagar la luz del favor del Cielo, ni impedir su avance en la vida divina; porque "el Señor estaba con José, y le mostró misericordia." Y el Señor estará con toda alma que añada la preciosa gracia de la virtud, y que tema transgredir la ley del Cielo. [RH 21 de febrero de 1888, par. 4](#)

José no se quejó de su suerte, ni se preguntó por qué el Señor le permitía sufrir por causa de la justicia. No permitió que ninguna nube de abatimiento se instalara en su corazón. Creyó en Dios y esperó pacientemente su salvación. Decidió que esta aflicción sirviera de ocasión para glorificar a Dios y beneficiar a sus asociados. No cejó en su empeño de perfeccionar su carácter. Olvidó su dolor al tratar de aliviar las penas de los demás, y los prisioneros vieron que el Señor estaba con José. Cuando hubo soportado las pruebas del horno, el Señor lo sacó de la lóbrega celda, y lo exaltó a una posición junto al rey de Egipto. Los que honran a Dios serán honrados por él. [RH 21 de febrero de 1888, par. 5](#)

Si José hubiera flaqueado y caído bajo la primera tentación, sus fuerzas habrían sido insuficientes para la segunda prueba. Es importante que no demos un paso en falso en ninguna dirección; porque nos es muy poco provechoso. Cueste lo que cueste, añade a tu fe, virtud. La mayor pérdida terrenal resultará ganancia eterna si esto se cumple. Si usamos nuestros poderes imprudentemente, para la gratificación de deseos pecaminosos, no podemos alcanzar la exaltación del carácter a la que Dios quiere que lleguemos. Robamos a Dios el servicio que deberíamos prestarle, y no realizamos el bien que debemos a nuestros semejantes. Si nos entregamos a Cristo, él se convertirá en nuestro ayudador. Pobre, pecador y dependiente, nos lavará en su propia sangre, pondrá su Espíritu en nosotros y nos hará reflejar su imagen. [RH 21 de febrero de 1888, par. 6](#)

Cada momento de nuestras vidas es intensamente real y está cargado de solemnes responsabilidades. La ignorancia no será excusa para la falta de comprensión y logro espirituales; porque se nos exhorta a añadir a la virtud, el conocimiento. Muchos son muy ignorantes de la verdad bíblica, y no se dan cuenta del deber y la necesidad de llegar a ser cristianos inteligentes. Los discípulos aprendieron de Jesús, y los hombres percibieron los beneficios de su asociación y servicio, al ver el cambio en estos hombres. Los incultos pescadores se convirtieron en hombres refinados y capaces; y las lecciones que tuvieron el privilegio de aprender están escritas para nuestra amonestación e instrucción. Se nos invita a convertirnos en alumnos de la

escuela de Cristo. Necesitamos adquirir todo el conocimiento posible. No podemos permitirnos ser ignorantes de las cosas que pertenecen a nuestro bienestar eterno. Si todos dejaran de chismorrear y de comunicarse mal, dedicando el tiempo a la contemplación de Cristo y del plan de salvación, añadirían el conocimiento esencial para un crecimiento en la gracia. Debemos añadir conocimiento de "todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre". Dios quiere que comprendamos por qué nos ha puesto en el mundo, y nos ha dado la sagrada carga de la vida para que la llevemos. Quiere que desarrollemos las facultades de la mente y del cuerpo, para que seamos una bendición para los que nos rodean, y para que su gloria se refleje de nosotros al mundo. No es su voluntad que nuestras facultades queden atadas a una torpe estupidez e ignorancia. "Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna". [RH 21 de febrero de 1888, par. 7](#)

"Y al conocimiento, templanza". Este es el tercer paso en el camino hacia la perfección del carácter. Por todas partes hay indulgencia y disipación, y el resultado es degeneración y corrupción. Los habitantes de nuestra tierra se deprecian en poder mental, moral y físico, a causa de los hábitos intemperantes de la sociedad. El apetito, la pasión y el amor a la ostentación están llevando a las multitudes a los mayores excesos y extravagancias. Las tentaciones se presentan por todas partes, no sólo en los lugares de vicio, sino también en los hogares de nuestro país. Nuestras mesas están servidas con poca consideración por la salud o la moralidad, y los antojos del apetito pervertido son complacidos, en detrimento de la fuerza física y mental. El pueblo de Dios debe tomar un rumbo opuesto al del mundo. Deben emprender la guerra contra estas prácticas pecaminosas, negar el apetito y mantener la naturaleza inferior en sujeción. Dijo el gran apóstol: "Yo sojuzgo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser náufrago". [RH 21 de febrero de 1888, par. 8](#)

Dios nos ha dado los frutos y granos de la tierra como alimento, para que podamos tener sangre sin vértigo, nervios tranquilos y mentes claras. La dieta y la bebida estimulantes de hoy no son conducentes al mejor estado de salud. El té, el café y el tabaco son estimulantes y contienen venenos. No sólo son innecesarios, sino perjudiciales, y deben desecharse si queremos añadir al conocimiento, la templanza. Debemos vivir de "toda palabra que sale de la boca de Dios". Debemos "escudriñar las Escrituras" y armonizar nuestros hábitos con las instrucciones de la Biblia. Se nos amonesta: "Así que, si coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios." [RH 21 de febrero de 1888, par. 9](#)

"Y a la templanza, paciencia". La necesidad de llegar a ser templado se pone de manifiesto cuando intentamos dar este paso. Es casi imposible que una persona intemperante sea paciente. Debemos esforzarnos decididamente por estar del lado correcto en todos los asuntos. Estamos en un campo de batalla, y Satanás lucha por nuestras almas. Ningún hombre o mujer impaciente entrará jamás en los atrios del

cielo. No debemos permitir que los sentimientos naturales controlen nuestro juicio. Muchos se irritan rápidamente, y sus palabras son agudas y amargas. Hieren los corazones de los que los rodean, y hacen evidente que el Espíritu de Cristo no mora en sus almas. La gracia de Cristo traerá la paz de Dios a vuestros hogares; pero muchos que profesan la verdad, no parecen darse cuenta de que una parte esencial de la religión es llegar a ser mansos y humildes, tiernos de corazón y tolerantes. [RH 21 de febrero de 1888, par. 10](#)

¿Hay algo deseable en la impaciencia? La queja ruidosa y áspera, el espíritu inquieto y buscador de faltas, son evidencias de una mente estrecha y engreída. La impaciencia trae contiendas, acusaciones y dolor; pero la paciencia derrama el bálsamo de la paz y el amor en las experiencias de la vida hogareña. Cuando ejercitamos la preciosa gracia de la paciencia hacia los demás, ellos reflejarán nuestro espíritu, y nos reuniremos con Cristo. La paciencia buscará la unidad en la iglesia, en la familia y en la comunidad. Esta gracia debe entretejerse en nuestras vidas. Cada uno debe montar esta ronda de progreso, y añadir a la fe, la virtud y la templanza, la gracia de la paciencia. [RH 21 de febrero de 1888, par. 11](#)

"Y a la paciencia, piedad". La piedad es el fruto del carácter cristiano. Si permanecemos en la Vid, daremos los frutos del Espíritu. La vida de la Vid se manifestará a través de los sarmientos. Debemos tener una conexión estrecha e íntima con el cielo, si llevamos la gracia de la piedad. Jesús debe ser huésped en nuestras casas, miembro de nuestros hogares, si reflejamos su imagen y mostramos que somos hijos e hijas del Altísimo. La religión es algo hermoso en el hogar. Si el Señor permanece con nosotros, sentiremos que somos miembros de la familia de Cristo en el cielo. Nos daremos cuenta de que los ángeles nos vigilan, y nuestros modales serán amables y tolerantes. Nos prepararemos para entrar en los atrios del cielo, cultivando la cortesía y la piedad. Nuestra conversación será santa, y nuestros pensamientos estarán en las cosas celestiales. [RH 21 de febrero de 1888, par. 12](#)

Enoc caminó con Dios. Honraba a Dios en todos los asuntos de la vida. En su hogar y en sus negocios, preguntaba: "¿Será esto agradable al Señor?". Y al recordar a Dios y seguir su consejo, su carácter se transformó y llegó a ser un hombre piadoso, cuyos caminos agradaban al Señor. Se nos exhorta a añadir a la piedad, la bondad fraternal. ¡Oh cuánto necesitamos dar este paso, añadir esta cualidad a nuestros caracteres! En muchos de nuestros hogares se manifiesta un espíritu duro y combativo. Las palabras críticas y las acciones poco amables son ofensivas para Dios. Los mandatos dictatoriales y los modales altaneros y prepotentes no son aceptables para el Cielo. La razón por la que existen tantas diferencias entre los hermanos es que han fallado en añadir la bondad fraternal. Debemos tener por los demás ese amor que Cristo ha tenido por nosotros. Un hombre es estimado en su verdadero valor por el Señor del cielo. Si no es amable en su hogar terrenal, no es apto para el hogar celestial. Si quiere salirse con la suya, no importa a quién aflija,

no estará contento en el cielo, a menos que pueda gobernar allí. El amor de Cristo debe controlar nuestros corazones, y la paz de Dios morará en nuestros hogares. Buscad a Dios con espíritu quebrantado y contrito, y os derretiréis de compasión hacia vuestros hermanos. Estarás preparado para añadir a la bondad fraterna, la caridad o el amor. Sin caridad llegaremos a ser "como metal que resuena, o címbalo que retiñe". Nuestras más altas profesiones son huecas e insinceras; pero "el amor es el cumplimiento de la ley". Seremos hallados faltos, si no añadimos la caridad que sufre largamente y es bondadosa; que no se vanagloria, que no busca lo suyo. [RH 21 de febrero de 1888, par. 13](#)

No. Nos acercará más al cielo. Podemos tener la dulce paz y el consuelo de Dios al hacer esta obra. Estos pasos nos llevarán a la atmósfera del cielo; porque cuando Dios ve que sus hijos tratan de llevar a cabo su instrucción en sus hábitos y pensamientos, multiplica la gracia, y les da esa sabiduría que desciende de lo alto, que es "primeramente pura, después pacífica, amable y fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos". "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás." [RH 21 de febrero de 1888, par. 14](#)

28 de febrero de 1888

Nuestra gran vocación

[Sermón en Copenhague, Dinamarca, 11 de octubre de 1885.]

Texto: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." [1 Juan 3:1. RH 28 de febrero de 1888, par. 1](#)

El amor del Padre hacia una raza caída es insondable, indescriptible, sin parangón. Este amor le llevó a consentir en dar a su Hijo unigénito para que muriera, a fin de que el hombre rebelde pudiera ponerse en armonía con el gobierno del Cielo, y ser salvado de la pena de su transgresión. El Hijo de Dios bajó de su trono real y, por nosotros, se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuéramos ricos. Se hizo "Varón de dolores", para que nosotros fuésemos hechos partícipes del gozo eterno. "Dios permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniera de un mundo de gloria indescriptible a un mundo manchado y arruinado por el pecado, ensombrecido por la sombra de la muerte y de la maldición. Le permitió abandonar el seno de su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir la vergüenza, el insulto, la humillación, el odio y la muerte. Y Jesús soportó todo este dolor indecible, para que pudiéramos ser transformados a su imagen divina, y llegar a ser hijos de Dios. Juan exclama: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre". ¿No hay en vuestros corazones una respuesta de gratitud? ¿No estáis perdidos en el asombro y la adoración al contemplar el tema de la redención? [RH 28 de febrero de 1888, par. 2](#)

Cuando Adán cayó y perdió la libertad de hijo de Dios, y quedó cautivo de Satanás, una piedad infinita llenó el corazón de Jesús. Tomó el campo de batalla para luchar en favor del hombre, a fin de que todos los que desearan abandonar la cruel esclavitud del "dios de este mundo" pudieran ser liberados para servir al Dios vivo. A través de todas las humildes experiencias de la vida, el exaltado Hijo de Dios, consintió en pasar, paso a paso, del pesebre a la cruz; porque "no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham". Y "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". En el desierto ayunó cuarenta días, y fue probado por todas las tentaciones sutiles que el príncipe de las tinieblas podía inventar. Débil y demacrado por el hambre, agotado y demacrado por la agonía mental, sufrió la profundidad de la tentación y del dolor, y "puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios". La naturaleza del hombre se había debilitado tanto por la transgresión, que le era imposible vencer con sus propias fuerzas, pues estaba cautivo de la voluntad de Satanás; pero, por la fuerza de Cristo, cada uno puede ser un vencedor. Podemos ser más que vencedores por medio de Aquel que "nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre." [RH 28 de febrero de 1888, par. 3](#)

El Príncipe del cielo ha colocado al hombre en una posición exaltada. Su vida ha sido valorada al precio de la cruz del Calvario. La pena de su transgresión ha sido pagada por la preciosa sangre del Hijo de Dios. Puede, mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo, tener remisión de los pecados pasados, tener otra prueba y probar su lealtad a Dios mediante la obediencia a su ley, para ganar una herencia eterna. Desde las profundidades de la degradación del pecado, podemos ser exaltados para llegar a ser herederos con Cristo, hijos de Dios, y reyes y sacerdotes del Altísimo. Toda alma arrepentida y obediente puede estar como Adán, libre de la condenación de la ley. Puede "acercarse confiadamente al trono de la gracia" y "alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". [RH 28 de febrero de 1888, par. 4](#)

Cuando Cristo se postró a orillas del Jordán, después de su bautismo, se abrieron los cielos, y el Espíritu descendió en forma de paloma, como oro bruñido, y le rodeó con su gloria; y se oyó la voz de Dios desde lo alto del cielo, que decía. "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". La oración de Cristo en favor del hombre abrió las puertas del cielo, y el padre había respondido, aceptando la petición por la raza caída. Jesús oró como nuestro sustituto y fiador, y ahora la familia humana puede encontrar acceso al Padre por los méritos de su Hijo bien amado. Esta tierra, a causa de la transgresión, había sido separada del continente celestial. Había cesado la comunicación entre el hombre y su Hacedor; pero se ha abierto el camino, para que pueda volver a la casa del Padre. Jesús es "el camino, la verdad y la vida". La puerta del cielo ha quedado entreabierta, y el resplandor del trono de Dios brilla en los corazones de los que le aman, aunque habiten en la tierra maldita por el

pecado. La luz que rodeó al divino Hijo de Dios caerá sobre el camino de todos los que siguen sus huellas. No hay motivo para el desaliento. Las promesas de Dios son seguras y firmes. [RH 28 de febrero de 1888, par. 5](#)

"Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". ¿Deseáis llegar a ser hijos e hijas del Altísimo? Aquí se establece la condición de este gran privilegio. Venid, apartaos, no toquéis lo inmundo. No podéis mantener la comunión con el mundo, participar en sus placeres, identificaros con sus intereses, y aun así ser hijos de Dios. Dice Juan: "El mundo no nos conoce, porque no le conoció". Pero ¿dejaremos que el deseo del favor de los enemigos de nuestro Señor pese contra nuestra aceptación de las condiciones de la salvación? Podéis venir al Padre en el nombre de su Hijo, y, por rotas y débiles que sean vuestras peticiones, Jesús las presentará ante el trono del poder infinito, y la luz que se derramó sobre él, se reflejará sobre vosotros. Serás "aceptado en el Amado". [RH 28 de febrero de 1888, par. 6](#)

Se esperan grandes cosas de los hijos e hijas de Dios. Miro a los jóvenes de hoy, y mi corazón anhela por ellos. ¡Qué posibilidades se abren ante ellos! Si buscan sinceramente aprender de Cristo, él les dará sabiduría, como se la dio a Daniel. Podrán obtener instrucciones de Aquel que es poderoso en consejo. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". Dice el salmista: "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los simples". Y el sabio escribe: "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas". Que los jóvenes traten de apreciar el privilegio que puede ser suyo, de ser dirigidos por la sabiduría infalible de Dios. Que tomen la palabra de verdad como el hombre de su consejo, y lleguen a ser diestros en el uso de "la espada del Espíritu." Satanás es un general sabio; pero el soldado humilde y devoto de Jesucristo puede vencerlo. Está escrito de los vencedores, que "le vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra del testimonio de ellos." No debemos confiar en nosotros mismos. Nuestra fuerza finita es sólo debilidad. Dice Jesús: "Sin mí nada podéis hacer"; pero promete: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho." [RH 28 de febrero de 1888, par. 7](#)

Se considera un gran honor ser invitado a la presencia de un rey de esta tierra. Pero consideremos el asombroso privilegio que se nos ofrece. Si obedecemos los requerimientos de Dios, podemos llegar a ser hijos e hijas del Rey del universo. A través de un Salvador crucificado y resucitado, podemos ser llenos de los frutos de la justicia, y ser aptos para brillar en las cortes del Rey de reyes a través de los siglos sin fin. El mundo no conoce la exaltación de los hijos e hijas del Altísimo. Los que los rodean no ven que el espíritu humilde y abnegado, la paciente mansedumbre de corazón, tengan un valor extraordinario. No conocieron ni apreciaron a Cristo cuando estuvo en la tierra, y el siervo no es mayor que su Señor. No podían

comprenderle; y cuanto mayor sea nuestra semejanza con el carácter divino de nuestro Señor, tanto más seremos incomprendidos por el mundo. Cuanto mayor sea nuestra comunión con Cristo y con el cielo, menor será nuestra comunión con el mundo; porque no somos del mundo, por eso el mundo no nos conoce. Nuestro trabajo es buscar la unión más estrecha con el Hijo de Dios, aprender en su escuela, llegar a ser mansos y humildes de corazón, trabajar las obras de Cristo, haciendo avanzar su reino y acelerando su venida. [RH 28 de febrero de 1888, par. 8](#)

La gran ambición de los hijos de este mundo es cumplir la norma del mundo. No pueden ver las preciosas ventajas que se obtienen al servir al Dios del cielo; pero los hijos de la luz tienen ante sí el gran premio. Descubren que el servicio de Cristo no es penoso, sino lleno de deleite. Él dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Amados, si Dios nos ha amado así, ¿no deberíamos servirle con todas nuestras fuerzas, y esforzarnos por entrar por la puerta angosta, cumpliendo todo requisito de su palabra? Procuremos por la "paciente perseverancia en el bien" ganar la inmortalidad y la corona de la vida. "Todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro". Si hacemos esto, dentro de poco le veremos tal como es, y seremos semejantes a él; porque él "transformará nuestro cuerpo vil, para que sea semejante al cuerpo de su gloria"; porque "así como hemos llevado la imagen de lo terrenal, llevaremos también la imagen de lo celestial." Amados, "mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". Tratemos de apreciar este amor, y "prosigamos a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." [RH 28 de febrero de 1888, par. 9](#)

6 de marzo de 1888

Las pruebas de una fe auténtica

[Sermón predicado en Copenhague, Dinamarca, el 20 de julio de 1886.]

Texto: "Porque la gracia de Dios que trae la salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [Tito 2:11-14. RH 6 de marzo de 1888, par. 1](#)

Tenemos que hacer una gran obra si queremos heredar la vida eterna. Debemos negar la impiedad y los deseos mundanos, y vivir una vida de justicia. Muchos enseñan que todo lo que se necesita para la salvación es creer en Jesús; pero ¿qué dice la palabra de verdad? Debemos "pelear la buena batalla de la fe, echar mano de la vida eterna", tomar la cruz, negarnos a nosotros mismos, luchar contra la carne y seguir diariamente las huellas del Redentor. No hay salvación para nosotros si no es

en Jesús; porque es por la fe en él que recibimos el poder de llegar a ser hijos de Dios; pero no es una fe meramente pasajera; es una fe que obra las obras de Cristo. Jesús ha dicho: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Tenemos una parte que actuar así como creer; porque hemos de ser juzgados según nuestras obras. [RH 6 de marzo de 1888, par. 2](#)

La fe viva se manifiesta en un espíritu de sacrificio y devoción por la causa de Dios. Los que la poseen están bajo el estandarte del Príncipe Emmanuel, y libran una guerra exitosa contra los poderes de las tinieblas. Están dispuestos a hacer todo lo que ordene su Capitán. A cada uno se le exhorta a ser "ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, caridad, espíritu, fe y pureza", porque debemos "vivir sobria, justa y piadosamente" en este presente mundo malo, representando el carácter de Cristo y manifestando su Espíritu. Hemos de seguir sus huellas, como hijos amados. Al contemplarlo, hemos de ser transformados en la misma imagen, reflejando la luz del cielo en las tinieblas morales del mundo. [RH 6 de marzo de 1888, par. 3](#)

La fe genuina en Jesús conduce a la negación del yo; pero por muy elevada que sea la profesión, si el yo es exaltado y complacido, la fe de Jesús no está en el corazón. El verdadero cristiano manifiesta con una vida de consagración diaria que ha sido comprado por un precio y que no es suyo. Comprende que se ha hecho por él un sacrificio infinito y que su vida tiene un valor inestimable por los méritos de la sangre, la intercesión y la justicia de Jesús. Pero mientras comprende los exaltados privilegios de los hijos de Dios, su alma se llena de humildad. No hay jactancia de santidad en los labios de los que caminan a la sombra de la cruz del Calvario. Sienten que fue su pecado el que causó la agonía que quebrantó el corazón del Hijo de Dios, y su hermosura se convierte en corrupción. Los que viven más cerca de Jesús, sienten más profundamente su propia indignidad, y su única esperanza está en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Como Moisés, han tenido una visión de la terrible majestad de la santidad, y ven su propia insuficiencia en contraste con la pureza y exaltada hermosura de Jesús. [RH 6 de marzo de 1888, par. 4](#)

¿No hay ocasión para la humildad? ¿No hay necesidad de sentir nuestra total dependencia de Cristo cada día y cada hora? ¿No hemos caminado por los senderos de nuestra propia elección, y no hemos encontrado en este camino sólo el fracaso? Hemos "pecado, y estamos destituidos de la gloria de Dios", y para salvar al hombre, Jesús hizo un sacrificio infinito. Nada menos que la vida del Hijo amado de Dios bastaría para pagar la pesada deuda que habíamos contraído al quebrantar la ley de Dios. Tomó sobre sí nuestra naturaleza y se hizo pecado por nosotros, para que pudiéramos tener "remisión de los pecados pasados" y, mediante su fuerza y gracia divinas, pudiéramos cumplir las justas exigencias de la ley. Quienquiera que adopte la posición de que no hace ninguna diferencia si guardamos o no los mandamientos de Dios, no conoce a Cristo. Jesús dice: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor"; y los que siguen a Jesús harán lo que él ha hecho.

El discípulo amado escribe: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo." No podemos permanecer en el amor de nuestro Salvador, si pisoteamos cualquier parte de esa ley que él vino a "magnificar" y hacer "honorable", aun al costo de sufrir la humillación y muerte de cruz. [RH 6 de marzo de 1888, par. 5](#)

Es un error fatal pensar que no tienes nada que hacer para obtener la salvación. Usted debe cooperar con las agencias del cielo. Se nos exhorta a "limpiarnos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". Ustedes quieren tomar la obra inteligentemente; y cuando disciernan las cosas espirituales, verán que hay una guerra ante ustedes. Hay una cruz que levantar en el camino, un muro que escalar antes de entrar en la ciudad eterna, una escalera que subir antes de llegar a la puerta de la perla; y cuando te des cuenta de tu incapacidad y debilidad, y clames por ayuda, una voz divina vendrá a ti desde las almenas del cielo, diciendo: "Agarraos de mi fuerza." "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 6 de marzo de 1888, par. 6](#)

Satanás tratará de seducirte para que entres en los caminos del pecado, prometiéndote que algún bien maravilloso resultará de la transgresión de la ley de Dios; pero es un engañador. Lo único que quiere es arruinaros y deshonorar el nombre y la causa de Dios; porque cada paso que os apartáis de los mandamientos de Jehová disminuye vuestro poder para resistir al mal y os hace cada vez más ineficaces para cumplir vuestras obligaciones para con Dios y los hombres. Cristo vino a romper el dominio del maligno, a dejar libres a los oprimidos, a deshacer la pesada carga y a traer la libertad a los cautivos. El hombre estaba tan debilitado por la transgresión que no poseía suficiente poder moral para volverse del servicio de Satanás al servicio del único Dios verdadero; pero Jesús, el Príncipe de la vida, a quien está confiado "todo poder en el cielo y en la tierra", impartirá a toda alma que desee la salvación la fuerza necesaria para vencer al enemigo de toda justicia. [RH 6 de marzo de 1888, par. 7](#)

La controversia que se libró entre Cristo y Satanás se renueva sobre cada alma que abandona el negro estandarte del príncipe de las tinieblas, para marchar bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. El maligno presentará las más sutiles seducciones para apartar de su lealtad a quienes sean fieles al Cielo; pero debemos entregar todas las facultades de nuestro ser al servicio de Dios, y entonces nos guardaremos de caer en las trampas del enemigo. [RH 6 de marzo de 1888, par. 8](#)

Dice Pablo: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional." Cualquier acción que debilite tu poder físico o mental, te incapacita para el servicio de tu Creador. Hemos de amar a Dios con todo nuestro corazón, y, si tenemos un solo ojo para su gloria, comeremos, beberemos y nos vestiremos con referencia a su divina voluntad. Todo el que tenga un sentido

consciente de lo que significa ser cristiano, se purificará de todo lo que debilita y contamina. Todos los hábitos de su vida se pondrán en armonía con las exigencias de la palabra de verdad, y no sólo creará, sino que obrará su propia salvación con temor y temblor, sometiéndose al moldeamiento del Espíritu Santo. [RH 6 de marzo de 1888, par. 9](#)

Aquellos que están conectados con Jesús están en unión con el Hacedor y Sustentador de todas las cosas. Tienen un poder que el mundo no puede dar ni quitar. Pero aunque se les dan grandes y exaltados privilegios, no deben simplemente regocijarse en sus bendiciones. Como administradores de la multiforme gracia de Dios, deben convertirse en una bendición para los demás. Se les ha confiado una gran verdad, y "a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará". Todos los que han recibido el mensaje para este tiempo tienen grandes responsabilidades. Deben ejercer una influencia que atraiga a otros a la luz de la palabra de Dios. "Ni Cristo se complació a sí mismo". Él vivió para el bien de los hombres, y nosotros hemos de obrar las obras de Cristo. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Somos guardianes de nuestro hermano. Cristo "se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Y la fe que realiza este celo en nosotros es la única fe genuina. Si el sarmiento permanece en la Vid Verdadera, su unión se manifiesta por el fruto que aparece, porque "por sus frutos los conoceréis." [RH 6 de marzo de 1888, par. 10](#)

Si somos verdaderos creyentes en Jesús, estaremos recogiendo rayos de gloria, y arrojaremos luz sobre el camino oscurecido de los que nos rodean. Revelaremos el carácter lleno de gracia de nuestro Redentor, y muchos serán atraídos por nuestra influencia para "contemplar al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Y se entregarán a su servicio; porque Jesús será en ellos "una fuente de agua que salte para vida eterna." Y aquellos que han honrado su nombre, que han sido colaboradores con él en la búsqueda de la salvación de las almas, entrarán en su gozo, y se sentarán en su trono, para participar de su gloria eterna. [RH 6 de marzo de 1888, par. 11](#)

13 de marzo de 1888

La necesidad del trabajo

Tenemos un mensaje sagrado que llevar al mundo. El Mensaje del Tercer Ángel no es una teoría inventada por el hombre, una especulación de la imaginación, sino la solemne verdad de Dios para estos últimos días. Es la advertencia final a las almas percederas de los hombres. No es un sistema de verdad simplemente para gratificar y complacer al intelecto; significa un trabajo diligente y sacrificado para todos los que aceptan su santa enseñanza. Los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús

deben ser llevados a la atención del mundo. Las nuevas de la venida del Salvador deben ser proclamadas. Las escenas del Juicio Final deben representarse ante las mentes no iluminadas de los hombres, y los corazones deben ser despertados para comprender la solemnidad de las horas finales de la probación, y prepararse para encontrarse con su Dios. [RH 13 de marzo de 1888, par. 1](#)

La luz que ha brillado en tu camino te ha sido dada, no simplemente para que te regocijes en ella, y entiendas mejor las Escrituras, y veas más claramente el camino de la vida; sino para que te conviertas en un portador de luz, y lleves la antorcha de la verdad a los caminos oscurecidos de los que te rodean. Hemos de ser colaboradores de Cristo. Hemos de seguir el ejemplo que Él nos ha dejado en los pasos diarios de su vida en la tierra. La suya no fue una vida de comodidad y devoción a sí mismo, sino que trabajó con un esfuerzo persistente, incansable y sincero por la salvación de la humanidad perdida. Desde el pesebre hasta el Calvario siguió el camino de la abnegación, y no quiso ser liberado de arduas tareas, dolorosos viajes y agotadores cuidados y trabajos. Dijo: "El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos". [RH 13 de marzo de 1888, par. 2](#)

Cuando sólo tenía doce años, el Hijo de Dios se encontraba entre los sabios rabinos, ejecutando su misión; y cuando le preguntaron por qué se había quedado después de la fiesta, respondió: "¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Este era el único gran objetivo de su vida. Todo lo demás era secundario y subordinado. Su comida y bebida era hacer la voluntad de Dios y terminar su obra. El egoísmo y el interés egoísta no tenían parte en su trabajo. El amor a Dios y al hombre exige todo el corazón, y no deja lugar para que el egoísmo florezca en la vida. Jesús declaró: "Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar." [RH 13 de marzo de 1888, par. 3](#)

Jesús y sus discípulos estaban rodeados de intolerancia, orgullo, prejuicios, incredulidad y odio. Los hombres estaban llenos de falsas doctrinas, y nada sino el esfuerzo unido y persistente podía tener alguna medida de éxito; pero la gran obra de salvar almas no podía dejarse de lado porque hubiera dificultades que superar. Estaba escrito que el Hijo de Dios "no desmayaría ni se desanimaría". Tenemos ante nosotros una gran obra. La obra que atrae el interés y la actividad del cielo está encomendada a la iglesia de Cristo. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". La obra para nuestro tiempo está acompañada de las mismas dificultades que Jesús tuvo que enfrentar, y que los reformadores de todas las épocas han tenido que vencer; y debemos poner nuestras voluntades del lado de Cristo, y avanzar con firme confianza en Dios. [RH 13 de marzo de 1888, par. 4](#)

La obra de los apóstoles de Cristo consistía en educar y capacitar a hombres y mujeres para publicar las buenas nuevas del Salvador crucificado y resucitado. Toda

alma convertida al Evangelio se sentía bajo la solemne obligación ante el Señor Jesús, de enseñar a otros el camino de la salvación. Este es el espíritu que debería animarnos; pero hay una marcada indiferencia sobre este punto en nuestras iglesias, y esta es la razón por la cual no hay más espiritualidad y vigor en nuestra vida cristiana. Si os pusierais a trabajar como Cristo quiso que lo hicieran sus discípulos, y ganarais almas para la verdad, sentiríais la necesidad de una experiencia más profunda y un mayor conocimiento de las cosas divinas, y tendríais hambre y sed de justicia. Suplicarías a Dios, y tu fe se fortalecería, y tu alma bebería más profundamente en el pozo de la salvación. La oposición y las pruebas te conducirían a la Biblia y a la oración, y entonces saldrías como obreros junto con Dios, para abrir las Escrituras a la gente. Crecerían en gracia y en el conocimiento de la verdad, y su experiencia sería rica y fragante. Sobre cada alma convertida descansa la responsabilidad de trabajar por la salvación de los hombres. Es su privilegio visitar a sus vecinos y convertirse en portadores de luz para su comunidad. Este esfuerzo personal realizará una obra preciosa, y recibirá la aprobación del Cielo. [RH 13 de marzo de 1888, par. 5](#)

A trabajar, hermanos. No sólo las grandes reuniones de campamentos o convenciones y concilios tendrán el favor especial de Dios; el más humilde esfuerzo de amor desinteresado será coronado con su bendición y recibirá su gran recompensa. Haz lo que puedas, y Dios aumentará tu capacidad. Que ninguna iglesia piense que es demasiado pequeña para ejercer influencia y prestar servicio en la gran obra de este tiempo. Que nadie se excuse porque hay otros que tienen talentos para emplear en la causa. Hagan *su* parte. Dios no excusará a nadie. Jesús ha dado a "cada uno su obra," y cada uno será recompensado "según sea su obra." Cada uno será juzgado "según las obras hechas en el cuerpo," y "dará cuenta de sí mismo a Dios." [RH 13 de marzo de 1888, par. 6](#)

Hay necesidad de una labor sistemática; pero cuando algunos de vosotros tardáis tanto en idear y planear y prepararos para la obra, Satanás preocupa el campo con fábulas hechiceras, y la atención de los hombres queda absorbida por los engaños del maestro del engaño. Estas mismas mentes estaban inquietas e inquisitivas con respecto a la verdad bíblica, y si la oportunidad hubiera sido mejor, habrían prestado atención desprejuiciada al mensaje; pero después de recibir el error, es doblemente difícil inducirlos a dar una investigación sincera a las evidencias de nuestra fe. [RH 13 de marzo de 1888, par. 7](#)

Emprende el trabajo en cualquier lugar y en todas partes. Haz lo que está más cerca de ti, a la puerta de tu casa, por humilde y poco recomendable que parezca. Trabaja sólo por la gloria de Dios y el bien de los hombres. Deja que el yo desaparezca de tu vista, mientras que con ferviente propósito y solemnes oraciones de fe trabajas para Aquel que ha muerto para que tú puedas vivir. Ve a tus vecinos uno por uno, y acércate a ellos hasta que sus corazones se calienten por tu interés y

amor desinteresados. Simpatiza con ellos, ora por ellos, busca oportunidades para hacerles el bien, y cuando puedas, reúne a unos cuantos y abre la palabra de Dios a sus mentes oscurecidas. Sigue velando, como quien debe dar cuenta de las almas de los hombres, y aprovecha al máximo los privilegios que Dios te concede de trabajar con él en su viña moral. No dejes de hablar a tus prójimos, y de hacerles toda la bondad que esté a tu alcance, para que "por todos los medios puedas salvar a algunos". Necesitamos buscar el espíritu que constreñía al apóstol Pablo a ir de casa en casa, suplicando con lágrimas, y enseñando "el arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo." [RH 13 de marzo de 1888, par. 8](#)

Cuando las iglesias reviven, es porque algún individuo busca fervientemente la bendición de Dios. Tiene hambre y sed de Dios, y pide con fe, y recibe en consecuencia. Se pone a trabajar seriamente, sintiendo su gran dependencia del Señor, y las almas se despiertan para buscar una bendición semejante, y una temporada de refrigerio cae sobre los corazones de los hombres. La obra extensa no será descuidada. Los planes más amplios se trazarán en el momento oportuno; pero el esfuerzo y el interés personal e individual por sus amigos y vecinos, lograrán mucho más de lo que puede estimarse. Es por la falta de este tipo de trabajo que las almas por las que Cristo murió están pereciendo. Un alma tiene un valor infinito, pues el Calvario habla de su valor. Un alma, ganada para la verdad, será instrumento para ganar a otras, y habrá un resultado siempre creciente de bendición y salvación. Su obra puede lograr más bien real que las reuniones más extensas, si carecen de esfuerzo personal. Cuando se combinan ambas, con la bendición de Dios, puede realizarse una obra más perfecta y completa; pero si sólo podemos hacer una parte, que sea la labor individual de abrir las Escrituras en los hogares, hacer llamamientos personales y hablar familiarmente con los miembros de la familia, no de cosas de poca importancia, sino de los grandes temas de la redención. Hacedles ver que vuestro corazón está cargado por la salvación de las almas. [RH 13 de marzo de 1888, par. 9](#)

Aquellos que han tenido más éxito en ganar almas, fueron hombres y mujeres que no se enorgullecían de su habilidad, sino que iban con humildad y fe, y el poder de Dios trabajaba con sus esfuerzos en convencer y convertir los corazones de aquellos a quienes apelaban. Jesús hizo esta misma obra. Se acercaba a aquellos a quienes deseaba beneficiar mediante el contacto personal. Cuántas veces, con unos pocos reunidos a su alrededor, comenzaba las preciosas lecciones, y uno a uno los transeúntes se detenían a escuchar, hasta que una gran multitud oía con asombro y admiración las palabras de Dios a través del Maestro enviado del cielo. No esperaba a que se reunieran las congregaciones. Las verdades más grandiosas fueron dichas a individuos individuales. La mujer del pozo de Samaria oyó las maravillosas palabras: "El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua

que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". [RH 13 de marzo de 1888, par. 10](#)

La entrevista con el humilde samaritano no fue en vano. Las palabras que cayeron de los labios del divino Maestro conmovieron el corazón del oyente. Le reconoció de buen grado. Sintió el poder de su santo carácter y la influencia celestial que acompañaba a sus palabras de verdad. Una confianza perfecta llenó su corazón. Olvidando su misión en el pozo, se apresuró a dar a conocer su fama a los habitantes de su pueblo. Muchos dejaron sus trabajos para ir a ver al forastero al pozo de Jacob. Le hacían preguntas y recibían ansiosamente la explicación de muchas cosas que habían sido oscuras para su entendimiento. La perplejidad de sus mentes empezó a aclararse. Eran como personas en tinieblas que rastrean un rayo repentino hasta que encuentran el día; y el resultado de la obra de Jesús, sentado cansado y hambriento junto al pozo, fue una amplia bendición. La única alma por la que había trabajado se convirtió en un medio para alcanzar a otros y llevarlos al Salvador del mundo. [RH 13 de marzo de 1888, par. 11](#)

Así ha progresado siempre la obra de Dios en la tierra. Deja que brille tu luz, y otros se encenderán. Jesús dijo: "Salid por los caminos y los vallados, y obligadles a entrar, para que se llene mi casa". Esto significa trabajar. La ociosidad y la religión no van de la mano; y la causa de nuestra gran deficiencia en la vida y experiencia cristianas es la inactividad en la obra de Dios. Los músculos del cuerpo se debilitan y se vuelven inútiles si no se los ejercita, y lo mismo sucede con la naturaleza espiritual. Si quieres ser fuerte, debes ejercitar tus poderes. Ejercita la fe en Dios probando sus promesas al tomar tu cruz y levantar tu carga. Poneos el yugo de Cristo, y probad sus palabras de que "hallaréis descanso para vuestras almas". Abrid las Escrituras a alguien que esté en tinieblas, y no os quejaréis de cansancio y falta de interés en la causa de la verdad. Tu corazón se despertará a una ansiedad por las almas, y el gozo en las evidencias de la fe llenará tu corazón, y sabrás que "el que riega será regado también a sí mismo." Reclama con fe viva las promesas de Dios. ¿No ha dicho Él: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá"? "Pero que pida con fe". [RH 13 de marzo de 1888, par. 12](#)

Hay demasiados talentos escondidos en una servilleta y enterrados en la tierra. ¡Oh, que todos ellos se emplearan en el servicio del Maestro, para que en su venida recibiera lo "suyo con usura", y que los frutos abundaran a vuestra cuenta! Cuando Jesús se fue, dejó a cada uno su trabajo, y "nada que hacer" es una excusa injustificable. "Nada que hacer" es la razón de la prueba entre hermanos; porque Satanás llenará las mentes de los ociosos con sus propios planes, y los pondrá a trabajar. Vuestro corazón y vuestra mente desocupados le proporcionan un terreno para sembrar las semillas de la duda y el escepticismo. Los que no tienen nada que hacer, encuentran tiempo para chismorrear, contar chismes, murmurar y hacer

maldades. La "nada que hacer" trae mal testimonio contra los hermanos, y disensión en la iglesia de Cristo. Jesús dice: "El que no recoge conmigo, desparrama". [RH 13 de marzo de 1888, par. 13](#)

La ley de Dios está siendo pisoteada, la sangre de la alianza está siendo despreciada; ¿y podemos cruzarnos de brazos y decir que no tenemos nada que hacer? ¡Despertémonos! La batalla se está librando. La Verdad y el Error se acercan a su conflicto final. Marchemos bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, y peleemos la buena batalla de la fe, y ganemos honores eternos; porque la verdad triunfará, y seremos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Las preciosas horas de la probación se acercan. Trabajemos con seguridad por la vida eterna, para que podamos glorificar a nuestro Padre Celestial y ser el medio de salvar a las almas por las que Cristo murió. [RH 13 de marzo de 1888, par. 14](#)

20 de marzo de 1888

Las condiciones de la fuerza

Tres mil guerreros de Israel habían subido a sitiar la pequeña ciudad de Hai. Josué, su líder, no esperaba una derrota ni un desastre. Había visto las aguas del Jordán retroceder para abrir camino a las tribus de Israel que avanzaban. Había visto al Comandante invisible de este gran pueblo, el poderoso Ángel, "el Capitán del ejército del Señor", de pie con la espada desenvainada, listo para darles la victoria en sus manos. Había visto cómo los muros de Jericó temblaban y caían a tierra cuando rodearon la ciudad por séptima vez, tocaron las trompetas y dieron un gran grito. Había presenciado el triunfo de su pueblo cuando marcharon hacia la fortaleza del enemigo, y pusieron la ciudad en ruinas; y no tenía otro pensamiento que el de que la victoria coronaría sus esfuerzos para someter la ciudad de Hai. Pero, para su gran consternación, el cuerpo que había sido conquistador rompe filas y huye precipitadamente. Ve a Israel desconcertado, retrocediendo ante los hombres de Hai. Abandona la batalla y treinta y seis de sus más valientes guerreros yacen muertos en el desierto campo de batalla. [RH 20 de marzo de 1888, par. 1](#)

Perplejo y turbado, Josué se postró ante el Señor. Rasgó sus vestiduras en señal de dolor y decepción. Se lamentó ante Dios. El arca, la fuerza de Israel, no había prevalecido como en otros tiempos. El nombre de Jehová sería deshonrado ante las naciones. Los corazones del pueblo se derretían de miedo, y ya no había valor para avanzar hacia la posesión de la tierra prometida. ¡Oh, qué nube de tristeza cubrió el alma del siervo del Señor! ¿Acaso Dios, el Dios viviente, había abandonado a su pueblo y lo había entregado a la calamidad y al mal? [RH 20 de marzo de 1888, par. 2](#)

Dios no permitió por mucho tiempo que este hombre fiel permaneciera en la oscuridad. "Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué estás así tendido sobre tu

rostro? Israel ha pecado, y también han quebrantado mi pacto que yo les mandé; porque aun han tomado del anatema, y también han robado, y también han disimulado, y aun lo han puesto entre sus propias cosas. Por eso los hijos de Israel no pudieron estar delante de sus enemigos, sino que volvieron las espaldas ante sus enemigos, porque eran anatema: ni yo estaré más con vosotros, si no destruí al anatema de en medio de vosotros." En el sitio de Jericó, los hijos de Israel habían transgredido los mandamientos del Señor, y roto los términos en los que había prometido ser su defensor y libertador. Todo lo que había en esta ciudad estaba maldito, y debía ser destruido por completo, con excepción de su oro y plata, y sus utensilios de bronce y hierro. Estos debían ser consagrados al Señor y llevados al santuario; pero Acán, hijo de Carmi, había hecho caso omiso de las instrucciones del Señor y había tomado de los despojos de Jericó. Se registró el campamento, y el culpable compareció ante Josué y los ancianos de Israel. Josué dijo: "Dime ahora lo que has hecho". Y él respondió: "Cuando vi entre los despojos un buen vestido babilónico, y doscientos siclos de plata, y una cuña de oro de cincuenta siclos de peso, entonces los codicié, y los tomé; y he aquí que están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo de ella." El pecado de este hombre había traído el desastre sobre Israel. El Señor no estaría con ellos hasta que el campamento quedara limpio y Acán fuera destruido. El castigo sumario que se le impuso fue para enseñar a Israel cómo consideraba Dios la iniquidad, a fin de que tuvieran cuidado de obedecer todas las instrucciones que se les dieran, y de guardar sus mandamientos y vivir. [RH 20 de marzo de 1888, par. 3](#)

Hay muchos en este día que designarían el pecado de Acán como de poca importancia, y excusarían su culpa; pero es porque no tienen ninguna comprensión del carácter del pecado y de sus consecuencias, ningún sentido de la santidad de Dios y de sus requisitos. A menudo se oye decir que Dios no se fija en si prestamos o no atención diligente a su palabra, si obedecemos o no todos los mandamientos de su santa ley; pero el registro de su trato con Acán debería ser una advertencia para nosotros. De ningún modo exculpará al culpable. Dice Pablo: "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra amonestación, a quienes han llegado los fines del mundo." [RH 20 de marzo de 1888, par. 4](#)

Los hijos de Israel repitieron a menudo esta experiencia en su historia. No aprovechándose de los ejemplos de los que habían pecado, ni siendo advertidos por los juicios que habían caído sobre los transgresores, consideraron con ligereza los preceptos de Jehová, y cayeron bajo la condenación. La nación que, por el favor de Dios, había salido como invencible y victoriosa, a causa de la desobediencia perdió su poder, su defensa se apartó de ellos, y se convirtieron en el proverbio de los paganos y en la presa de sus enemigos. [RH 20 de marzo de 1888, par. 5](#)

Los hijos de Elí desempeñaban un oficio sagrado y se presentaban ante Dios como sacerdotes para ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo; pero hacían poco caso

de sus mandamientos y dejaban de lado las reglas que debían regir los servicios del santuario. Al hacerlo así, despreciaron el gran sacrificio venidero; porque estos sacerdotes habían practicado durante tanto tiempo la iniquidad, que habían perdido todo sentido de la significación de este servicio. [RH 20 de marzo de 1888, par. 6](#)

El pueblo había considerado a los sacerdotes con deferencia, como siervos del Altísimo; pero por la influencia de estos hombres sin escrúpulos, fueron inducidos a aborrecer la ofrenda del Señor y a descuidar los servicios del tabernáculo. El efecto pernicioso de sus malas costumbres se manifestó en todas las tribus de Israel. Los requerimientos de Dios fueron poco atendidos, y la transgresión se extendió de sacerdote a pueblo, hasta que la nación fue contaminada. [RH 20 de marzo de 1888, par. 7](#)

En aquel tiempo, los filisteos, siempre agresivos, les declararon la guerra; y aunque habían sido castigados repetidas veces por la mano del Señor, por su opresión de Israel, seguían hostiles y sin ser sometidos. Los ejércitos de Israel acamparon en Ebenezer. Tenían poco temor de fracasar en este conflicto, pues a menudo habían puesto en fuga a los ejércitos de los filisteos. Pero el Señor no estaba con ellos. No habían honrado a Dios, y él no podía honrarlos a ellos. Los sacerdotes habían degradado su culto, y el pueblo había transgredido sus leyes. Él no podía cubrirlos en tiempo de angustia, ni ser su defensa en la batalla. Su fuerza había desaparecido. "Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel; y al entrar en combate, Israel fue herido delante de los filisteos; y mataron del ejército en el campo como a cuatro mil hombres." El pueblo estaba aterrorizado y consternado, y cuando llegaron "al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que, cuando venga entre nosotros, nos salve de mano de nuestros enemigos." [RH 20 de marzo de 1888, par. 8](#)

El Señor no había dado orden alguna de que el arca entrara en el ejército, pero los israelitas se sintieron seguros de que la victoria sería suya, y lanzaron un gran grito cuando fue llevada al campamento por los hijos de Elí. Los filisteos habían oído hablar de las maravillas que se habían obrado en favor de Israel, y tuvieron miedo: "Porque decían: Dios ha entrado en el campamento.... Esforzaos, y poneos como hombres, oh filisteos, para que no seáis siervos de los hebreos. Y pelearon los filisteos, e Israel fue herido, y huyeron cada uno a su tienda; y hubo una mortandad muy grande, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie, y el arca de Dios fue tomada; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, fueron muertos." [RH 20 de marzo de 1888, par. 9](#)

La mayor y más aterradora calamidad que podía ocurrir, había caído sobre Israel. El arca de Dios había sido capturada y estaba en poder del enemigo. En verdad, la gloria se había apartado de Israel cuando el símbolo de la presencia y el poder permanentes de Jehová fue quitado de en medio de ellos. Con este cofre sagrado

estaban asociadas las más notables y maravillosas revelaciones de la verdad y el poder de Dios. En días anteriores se habían logrado victorias milagrosas dondequiera que apareciera. Estaba sombreado por las alas de los querubines de oro, y la inefable gloria de la shekinah, símbolo visible del Dios Altísimo, había descansado sobre él en el lugar santísimo. Pero ahora no había traído ninguna victoria. No les había servido de defensa en esta ocasión, y se lamentaron en todo Israel. [RH 20 de marzo de 1888, par. 10](#)

No se habían dado cuenta de que su fe no era más que una fe nominal, y que había perdido su poder para prevalecer ante Dios. La ley de Dios, contenida en el arca, era también un símbolo de su presencia; pero ellos habían despreciado los mandamientos, habían menospreciado sus exigencias y habían contristado al Espíritu del Señor de entre ellos. Cuando el pueblo obedecía los santos preceptos, el Señor estaba con ellos para obrar en su favor con su poder infinito; pero cuando miraban el arca y no la asociaban con Dios, ni honraban su voluntad revelada mediante la obediencia a su ley, no era para ellos más que una caja común. Miraban al arca como las naciones idólatras miraban a sus dioses, como si poseyera en sí misma los elementos del poder y de la salvación. Transgredieron la ley que contenía, pues su misma adoración del arca los llevó al formalismo, la hipocresía y la idolatría. Su pecado los había separado de Dios, y él no podía darles la victoria mientras no se arrepintieran y abandonaran su iniquidad. [RH 20 de marzo de 1888, par. 11](#)

No bastaba con que el arca y el santuario estuvieran en medio de Israel. No bastaba que los sacerdotes ofrecieran sacrificios y que el pueblo fuera llamado hijo de Dios. El Señor no tiene en cuenta las peticiones de los que abrigan iniquidad en su corazón, y está escrito que "el que aparta su oído para no oír la ley, aun su oración será abominación." [RH 20 de marzo de 1888, par. 12](#)

Podemos aprender de estos ejemplos del trato de Dios con el antiguo Israel, que la controversia por la verdad tendrá poco éxito cuando el pecado está sobre los que la defienden. Hombres y mujeres pueden estar bien versados en el conocimiento de la Biblia, tan bien familiarizados con las Escrituras como lo estaban los israelitas con el arca, y sin embargo, si sus corazones no son rectos ante Dios, el éxito no acompañará sus esfuerzos. Dios no estará con ellos. No tienen un alto sentido de las obligaciones de la ley del cielo, ni se dan cuenta del carácter sagrado de la verdad que están enseñando. El encargo es: "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor". [RH 20 de marzo de 1888, par. 13](#)

No basta con argumentar en defensa de la verdad. La prueba más elocuente de su valor se ve en una vida piadosa; y sin esto las declaraciones más concluyentes carecerán de peso y de poder prevaleciente; porque nuestra fuerza reside en estar conectados con Dios por su Espíritu Santo, y la transgresión nos separa de esta sagrada cercanía con la Fuente de nuestro poder y sabiduría. Hemos de llevar a la atención del mundo la verdad para este tiempo; y si hemos de ver avanzar la obra,

debemos estar seguros de que no hay ningún anatema entre nosotros. Dice Pablo: "Tú que predicas que no se debe robar, ¿robas? ... Tú que te jactas de la ley, quebrantando la ley deshonras a Dios". [RH 20 de marzo de 1888, par. 14](#)

Los israelitas olvidaron que su fuerza estaba en Dios, y no en el arca, y los que defienden la verdad hoy, tendrán que aprender que su poder no está en la claridad de sus argumentos; no en lo razonable de sus doctrinas, aunque éstas estén sostenidas por la palabra de Dios; no en su creencia en la ley y en la verdad de sus demandas, sino en la obediencia a todos sus requisitos, mediante la fe del Hijo de Dios. [RH 20 de marzo de 1888, par. 15](#)

Prestemos atención a la advertencia del pasado, recordando que Dios exige la verdad en los corazones secretos de sus seguidores; pues sólo es aceptable el culto que se rinde en espíritu y en verdad. El que tiene las manos limpias y el corazón puro se dará cuenta de la ayuda del poder celestial, y verá de la salvación de Dios; pero que nadie piense que Dios favorecerá a los que van en contra de su palabra; porque él dice: "No podrás estar delante de tus enemigos, hasta que quitéis el anatema de en medio de vosotros." [RH 20 de marzo de 1888, par. 16](#)

27 de marzo de 1888

Nada está oculto

"Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente puesto en ellos para hacer el mal". [RH 27 de marzo de 1888, par. 1](#)

Siglo tras siglo de transgresión ha barrido nuestro mundo, y aunque Dios ha dado ejemplos de lo que sobrevendrá a los que hacen el mal, y ha enviado advertencias y reprensiones suplicantes a la humanidad, sin embargo, porque su paciencia ha prolongado las oportunidades y la probación de los pecadores, y no ha ejecutado su sentencia de condenación, éstos han presumido de su misericordia, y han andado según la imaginación de sus propios corazones. No han tenido en cuenta los consejos de Dios, ni han prestado atención a sus reprensiones. Han dicho: "¿Cómo sabe Dios? y ¿hay conocimiento en el Altísimo?". Han actuado como si el Creador de los cielos y de la tierra no tuviera poder para contemplar sus caminos, ni ley para gobernar a sus criaturas, ni consideración por la justicia y la rectitud. [RH 27 de marzo de 1888, par. 2](#)

Si quienes contemplan la posibilidad de cometer un crimen tuvieran la certeza de que serán rápidamente descubiertos y castigados, el temor a la exposición, a la deshonra y al sufrimiento los refrenaría de cometer actos escandalosos y repugnantes; pero el tentador ha hecho creer a los hombres que pueden ocultar el conocimiento de su culpa a los ojos de Dios y de los hombres. ¡Con cuánta diligencia trata el culpable de disfrazar su verdadero carácter! Asume la apariencia de inocencia

y candidez. Todas las vías que podrían conducir al descubrimiento de su pecado están cuidadosamente protegidas. Los transgresores hacen sus caminos en secreto y en la oscuridad. Odian la luz, y no quieren venir a la luz, porque sus obras son malas. Se ven en la necesidad constante de idear medios para ocultar la contaminación de sus almas, y pueden tener éxito en escapar de la detección entre los hombres, pero no tienen ningún dispositivo que los proteja de la mirada del ojo que todo lo ve del eterno. La palabra de verdad declara: "Nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; y oculto, que no haya de ser conocido". [RH 27 de marzo de 1888, par. 3](#)

Este espíritu de engaño en los malhechores es el espíritu de su padre, el Diablo. Incluso en el cielo, ante la luz y la gloria de Dios, Satanás pensó en ocultar sus pensamientos secretos y sus consejos rebeldes. Empleó una sabiduría tan consumada para encubrir su verdadero carácter y sus verdaderos objetivos, que legiones de ángeles del cielo fueron engañados, y cayeron de su lealtad al Dios del universo para servir al príncipe de las tinieblas. El mismo arte de engaño es desplegado por aquellos que participan de la enemistad de Satanás, y siguen su curso de rebelión contra los mandamientos de Dios. Cubrir la enormidad del pecado con el manto de la luz y la inocencia ha sido la práctica del maligno desde el principio. Así es como ha tenido éxito en atraer a las almas a la transgresión y la destrucción. [RH 27 de marzo de 1888, par. 4](#)

Hay muchos que profesan el nombre de Cristo cuyos corazones no están comprometidos en su servicio. Simplemente se han revestido de una profesión de piedad, y por este mismo acto han hecho mayor su condenación, y se han convertido en agentes más engañosos y más exitosos de Satanás en la ruina de las almas. Los que profesan guardar los mandamientos de Dios no son todos siervos leales del Cielo. Honran a Dios con sus labios, pero sus corazones están lejos de él. ¿Piensan que pueden esconder sus caminos de Aquel que prueba los pensamientos secretos del corazón y escudriña el motivo de cada palabra y acción? [RH 27 de marzo de 1888, par. 5](#)

Que nadie trate de excusarse de tomar estas palabras en serio, con el pretexto de que no es culpable de cometer pecados. ¿No has sido tú culpable de cometer pecados que, en tu juicio finito, considerabas de poca importancia? Dice la palabra inspirada: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". Es necesario que toda alma se humille ante Dios y busque la justicia de Cristo. La menor consideración por la iniquidad albergada en el corazón nos separará de la comunión y la ayuda del Cielo. Cuando buscamos a Dios con todo el corazón, entonces su promesa es: "Seré hallado de vosotros". [RH 27 de marzo de 1888, par. 6](#)

"La paga del pecado es muerte". El pecado, por pequeño que se considere, sólo puede persistirse en él a costa de la vida eterna. Lo que no se vence, nos vencerá y causará nuestra destrucción. Debemos lavar nuestras vestiduras de carácter en la

sangre del Cordero hasta que sean blancas e inmaculadas. [RH 27 de marzo de 1888, par. 7](#)

Adán y Eva se persuadieron a sí mismos de que algo tan insignificante como comer del fruto prohibido no podía acarrear consecuencias tan terribles como las que Dios había declarado. Pero este pequeño asunto fue el pecado, la transgresión de la inmutable y santa ley de Dios, y abrió las compuertas de la muerte y de inenarrables desgracias sobre nuestro mundo. Edad tras edad se ha levantado de nuestra tierra un grito continuo de lamento, y toda la creación gime y sufre dolor como consecuencia de la desobediencia del hombre. El cielo mismo ha sentido los efectos de su rebelión contra Dios. El Calvario permanece como un memorial del asombroso sacrificio requerido como propiciación por la transgresión de la ley divina. No consideremos el pecado como algo trivial. ¿No son las manos, los pies y el costado del Hijo del Dios infinito un testimonio eterno ante el universo de su malignidad y maldición indecibles? [RH 27 de marzo de 1888, par. 8](#)

¡Oh, que se produzca una impresión correcta en las mentes de los jóvenes y de los ancianos con respecto a la extrema pecaminosidad del pecado! ¡Oh, que todos pudieran tener una justa comprensión de su ofensa a Dios y su daño a la humanidad! La palabra de verdad declara: "Ten por seguro que tu pecado te descubrirá". Se conocerá el verdadero carácter de cada acto de tu vida. Puede ser incluso en esta vida que, por la providencia de Dios, alguna circunstancia inesperada descubra tus obras secretas de maldad; pero si tienes éxito en ocultar tu verdadero carácter a los ojos de los hombres, hay un día inevitable de exposición reservado para cada alma que no se arrepiente de sus pecados y abandona todo mal por la fuerza de Cristo, que ha muerto para que vivamos. Las Escrituras declaran. "Dios traerá toda obra al Juicio, con toda cosa secreta, sea buena o sea mala". No hay sombra de duda sobre este asunto. Todo pecado que no ha sido arrepentido y abandonado, no será perdonado y borrado de los libros de registro, sino que se levantará para testificar contra el pecador en el día de Dios. [RH 27 de marzo de 1888, par. 9](#)

Pudo haber cometido sus malas acciones a la luz del día o en la oscuridad de la noche; pero fueron abiertas y manifiestas ante Aquel con quien tenemos que ver. Los ángeles de Dios fueron testigos de su pecado, y lo inscribieron en los registros infalibles. Los hombres que no se arrepienten no dejarán de recibir según sus obras. El pecado puede ser ocultado, negado, encubierto de padre, madre, esposa, hijos y asociados. Nadie, excepto los actores culpables, puede abrigar la menor sospecha del mal; pero queda al descubierto ante las inteligencias del cielo. La oscuridad de la noche más tenebrosa, el secreto de todas las artes engañosas, no son suficientes para velar un pensamiento del conocimiento del Eterno. David tuvo alguna apreciación de este hecho cuando exclamó: "¿Adónde iré lejos de tu Espíritu, o a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; si en los infiernos hiciere mi estrado, allí estás tú.... Si dijere: Ciertamente las tinieblas me cubrirán, y

la noche me rodeará de luz. Sí, las tinieblas no se ocultan de ti, sino que la noche brilla como el día: las tinieblas y la luz son iguales para ti". [RH 27 de marzo de 1888, par. 10](#)

El Señor contempló a Adán y Eva cuando tomaron del árbol prohibido; en su culpa huyeron de su presencia y "se escondieron", pero Dios los vio; no pudieron ocultar su vergüenza a sus ojos. Cuando Caín mató a su hermano, pensó ocultar su crimen negando su acción; pero el Señor dijo: "La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra". Los pecados de los habitantes del mundo antes del diluvio, fueron anotados y registrados en el cielo; y porque no se arrepintieron a la predicación de Noé, fueron visitados con la destrucción. Dios vio las corrupciones de la licenciosa Sodoma y, después de expulsar a Lot y a su familia de sus fronteras, hizo llover fuego sobre la ciudad, que quedó convertida en cenizas, convirtiéndola en "ejemplo para los que después viviesen impíamente". Cuando el Redentor del mundo caminó entre los hombres, soportando insultos, reproches y desprecios, el Padre contempló cada indignidad. Cada palabra de burla, cada mofa, cada acto de contumacia y odio, quedó marcado en los libros del recuerdo. La nación judía sufrió terribles juicios, porque rechazó al Señor del cielo; pero sus actos no fueron plenamente vengados. Aquellos que se burlaron y crucificaron al Hijo de Dios saldrán de sus tumbas, y los hechos realizados en secreto y en la oscuridad, así como los realizados a la luz del día, serán presentados ante ellos como comparecen ante el Padre infinito. Cada transgresión recibirá su justa recompensa en el día de la retribución final. [RH 27 de marzo de 1888, par. 11](#)

Todo pecado no arrepentido y no confesado, permanecerá en los libros de registro. No será borrado, no irá de antemano al Juicio, para ser cancelado por la sangre expiatoria de Jesús. Los pecados acumulados de cada individuo serán escritos con absoluta exactitud, y la penetrante luz de la ley de Dios pondrá a prueba todo secreto de las tinieblas. En proporción a la luz, a las oportunidades y al conocimiento de las demandas de Dios sobre ellos, será la condenación de los rechazadores de la misericordia de Dios. [RH 27 de marzo de 1888, par. 12](#)

El día de los arreglos finales está ante nosotros. En esa hora solemne y terrible, la infidelidad del marido se abrirá a la mujer, y la infidelidad de la mujer, al marido. Los padres aprenderán entonces, por primera vez, cuál era el verdadero carácter de sus hijos, y los hijos verán los errores y equivocaciones que marcaron la vida de sus padres. El hombre que robó a su prójimo mediante falsas representaciones, no escapará con sus ganancias mal habidas. Dios tiene un registro exacto en sus libros, de cada cuenta injusta y cada trato injusto. Dios conoce todas las acciones secretas del hombre licencioso. Dios no se deja engañar por las apariencias de piedad. No se equivoca al estimar el carácter. Los hombres pueden ser engañados por aquellos que son corruptos de corazón, pero Dios traspasa todos los disfraces y lee la vida interior. El valor moral de cada alma se pesa en la balanza del santuario celestial. ¿No han de

influir en nosotros estos solemnes pensamientos, para que dejemos de hacer el mal y aprendamos a hacer el bien? Nada se gana con una vida de pecado, sino desesperación sin esperanza. [RH 27 de marzo de 1888, par. 13](#)

La Biblia presenta la ley de Dios como una norma perfecta para modelar la vida y el carácter. El único ejemplo perfecto de obediencia a sus preceptos se encuentra en el Hijo de Dios, el Salvador de la humanidad perdida. No hay mancha de injusticia en él, y se nos pide que sigamos sus pasos. Tenemos las instrucciones y amonestaciones, las invitaciones y promesas de la palabra de Dios, y ¿pondremos en peligro nuestras almas apartándonos una jota o tilde de la ley divina? Dios dice a cada uno de nosotros: "Conozco tus obras". [RH 27 de marzo de 1888, par. 14](#)

Mantenemos una relación muy solemne entre nosotros. Nuestra influencia está siempre a favor o en contra de la salvación de las almas. O nos reunimos con Cristo o nos dispersamos. Debemos caminar humildemente y hacer sendas rectas, no sea que desviemos a otros del camino recto. Debemos guardar la más estricta castidad de pensamiento, palabra y conducta. Recordemos que Dios pone nuestros pecados secretos a la luz de su rostro. Hay pensamientos y sentimientos sugeridos y despertados por Satanás que molestan hasta al mejor de los hombres; pero si no se abrigan, si se repelen como odiosos, el alma no se contamina con la culpa, y ninguna otra se contamina por su influencia. ¡Oh, que cada uno de nosotros pueda llegar a ser un sabor de vida para los que nos rodean! [RH 27 de marzo de 1888, par. 15](#)

Hay gran necesidad de una apreciación más profunda de la santa verdad de Dios. Si todos comprendieran la solemnidad y el peso del mensaje, muchos pecados que ahora se cometen descuidadamente dejarían de existir entre nosotros. ¿No se mezclan con demasiada frecuencia el pensamiento y la comunicación comunes con los temas sagrados de la verdad? Dondequiera que se haga esto, se rebaja la norma. Vuestro ejemplo lleva a otros a considerar la verdad a la ligera, y éste es uno de los mayores pecados a los ojos de Dios. [RH 27 de marzo de 1888, par. 16](#)

Es el privilegio de cada uno vivir de tal manera que Dios lo apruebe y lo bendiga. Puedes estar cada hora en comunión con el cielo; no es la voluntad de tu Padre celestial que estés siempre bajo condenación y oscuridad. No es agradable a Dios que te demerites a ti mismo. Debes cultivar el amor propio viviendo de modo que seas aprobado por tu propia conciencia, y ante los hombres y los ángeles. No es una prueba de verdadera humildad que vayas con la cabeza gacha y el corazón lleno de pensamientos egoístas. Es tu privilegio ir a Jesús y ser limpiado, y presentarte ante la ley sin vergüenza ni remordimiento. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". Aunque no debemos tener un concepto de nosotros mismos superior al que nos corresponde, la palabra de Dios no condena un respeto propio adecuado.

Como hijos e hijas de Dios, debemos tener una dignidad consciente de carácter, en la cual el orgullo y la prepotencia no tienen parte. [RH 27 de marzo de 1888, par. 17](#)

Que la fe se aferre a las promesas de Dios. Jesús es poderoso para salvar a su pueblo de sus pecados. La luz del cielo ha iluminado nuestro camino. El pecado nos ha sido revelado por la palabra y el espíritu de verdad, para que no seamos hallados transgresores de los preceptos divinos; y no hay oportunidad de alegar la excusa de la ignorancia. El mandamiento es: "Apártate de la iniquidad". Debemos insistir en los principios de la verdad a viejos y jóvenes. Debemos alcanzar un plano más elevado. Debemos tener hambre y sed de justicia. Que el clamor se eleve a Dios por sabiduría, por luz, por poder divino. "Pedid y se os dará". Estamos en los peligros de los últimos días. El Juicio está ante nosotros, y ¿cómo compareceremos los que hemos tenido luz del Santuario celestial, a menos que nos "limpiemos de toda inmundicia de carne y de espíritu," y perfeccionemos "la santidad en el temor de Dios?" [RH 27 de marzo de 1888, par. 18](#)

3 de abril de 1888

"Escudriñar las Escrituras"

Texto: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." [Juan 5:39](#). "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". [Isaías 8:20](#). [RH 3 de abril de 1888, par. 1](#)

Estamos agradecidos de tener una palabra profética segura, para que ninguno de nosotros sea engañado. Sabemos que en la actualidad hay herejías y fábulas en nuestro mundo, y queremos saber cuál es la verdad. Nos corresponde buscar cuidadosamente por nosotros mismos para que podamos obtener este conocimiento. No podemos hacer esto con una mera lectura de las Escrituras, sino que debemos comparar Escritura con Escritura. Debemos escudriñar las Escrituras por nosotros mismos, para que no seamos extraviados; y aunque muchos pueden ser extraviados porque hay toda clase de doctrinas en nuestro mundo, hay una verdad. Muchos pueden venir a ti y decirte que ellos tienen la verdad, pero es tu privilegio escudriñar las Escrituras por ti mismo. "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Debemos conocer las Escrituras por nosotros mismos, para que podamos comprender la verdadera razón de la esperanza que hay en nosotros. [RH 3 de abril de 1888, par. 2](#)

El apóstol nos dice que debemos dar a todo el que nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros, con mansedumbre y temor. "La entrada de tus palabras alumbra; da entendimiento a los sencillos". No basta con leer, sino que es preciso que la palabra de Dios penetre en nuestro corazón y en nuestro entendimiento, para que nos afirmemos en la bendita verdad. Si descuidamos escudriñar las Escrituras

por nosotros mismos, para saber cuál es la verdad, entonces, si nos extraviamos, seremos responsables de ello. Debemos escudriñar las Escrituras cuidadosamente, para que conozcamos cada condición que el Señor nos ha dado; y si tenemos mentes de capacidad limitada, escudriñando diligentemente la palabra de Dios podemos llegar a ser poderosos en las Escrituras, y podemos explicarlas a otros. [RH 3 de abril de 1888, par. 3](#)

Toda iglesia que se levante en este reino debe ser educada con respecto a esta verdad. "La mies verdaderamente es mucha, pero los obreros son pocos". Los maestros que presentarán la verdad, no pueden estar a vuestro lado para ver que no abracéis los errores que están inundando nuestra tierra; pero si estáis establecidos en las Escrituras, sentiréis la responsabilidad y escudriñaréis las Escrituras, por vosotros mismos, para que podáis ser de ayuda a otros. Ahora, las iglesias pequeñas, aunque sean pocas, pueden ser un poder para la verdad. Cada uno debe sentir que recae sobre él la solemne responsabilidad de edificar su pequeña iglesia en la santísima fe. El mismo hecho de que sean pocas, debe hacer que cada miembro busque más fervientemente una conexión viva con Dios; porque la entrega de la verdad a los que le rodean depende de la influencia que usted ejerza. [RH 3 de abril de 1888, par. 4](#)

Cristo ha dicho: "Vosotros sois la luz del mundo"; por lo tanto, debéis hacer todo lo posible para que esa luz brille. La única manera de que sepas que tienes la verdadera luz del cielo, es comparar la luz que has recibido con las Escrituras. [Josué 1:8, 9](#). Ahora, Josué debía tomar la posición de Moisés y dirigir a los hijos de Israel en consejo. Había una guerra ante ellos, si querían expulsar a los intrusos de la tierra. Josué debía llevar consigo el Espíritu del Señor en todo lo que hiciera. Y debía llevar consigo este Espíritu siendo obediente a todos los requerimientos de Dios. Debía meditar día y noche, para saber que estaba haciendo la voluntad de Dios. Ustedes se encontrarán, como yo, con personas que profesan ser santificadas, santas. Ahora, hay una influencia embrujadora que conlleva esta doctrina. Ellos te declararán maravillosos ejercicios mentales, para mostrarte que el Señor los está guiando y enseñando. Entonces, ¿cómo puedes saber sino que el Señor los está guiando? Bueno, hay una prueba: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". [RH 3 de abril de 1888, par. 5](#)

Si se despierta la enemistad del corazón humano cuando se menciona al Señor, el gran Jehová, puedes saber que la persona no tiene conexión con Dios. La gente puede afirmar que tiene una gran fe en Jesús, y que no hay nada que puedas hacer sino que Cristo hará por ti. Ahora, cuando Cristo llamará a los muertos, depende enteramente de su curso de acción si usted tiene una resurrección a la vida eterna, o una resurrección a la condenación. De esta manera obtienen estas verdades todas mezcladas con error, y no pueden decir cuál es la verdad; y si se les pide que se sienten y escudriñen las Escrituras con ustedes, para ver qué dice el Señor, nunca

conocí un caso sin que la respuesta fuera que no tenían necesidad de escudriñar las Escrituras, porque el Señor les decía qué hacer. [RH 3 de abril de 1888, par. 6](#)

La voz de Dios nos habla por medio de su palabra, y hay muchas voces que oiremos; pero Cristo ha dicho que debemos guardarnos de los que digan: Aquí está Cristo o allí está Cristo. Entonces, ¿cómo sabremos que no tienen la verdad, a menos que llevemos todo a las Escrituras? Cristo nos ha advertido que tengamos cuidado con los falsos profetas que vendrán a nosotros en su nombre, diciendo que ellos son Cristo. Ahora, si ustedes toman la posición de que no es importante que entiendan las Escrituras por ustedes mismos, estarán en peligro de ser llevados con estas doctrinas. Cristo ha dicho que habrá una compañía que en el día del juicio retributivo dirá: "Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre? y en tu nombre hemos echado fuera demonios? y en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas?". Pero Cristo dirá: "Apartaos de mí los que obráis iniquidad". [RH 3 de abril de 1888, par. 7](#)

Ahora, queremos entender lo que es el pecado; que es la transgresión de la ley de Dios. Esta es la única definición dada en las Escrituras. Por eso vemos que los que dicen ser guiados por Dios, y se alejan de él y de su ley, no escudriñan las Escrituras. Pero el Señor guiará a su pueblo; porque dice que sus ovejas le seguirán si oyen su voz, pero a un extraño no seguirán. Entonces nos toca a nosotros entender a fondo las Escrituras. Y no tendremos que preguntar si otros tienen la verdad; porque se verá en sus caracteres. [RH 3 de abril de 1888, par. 8](#)

Se acerca el tiempo en que Satanás obrará milagros a la vista de ustedes, afirmando que él es Cristo; y si sus pies no están firmemente asentados sobre la verdad de Dios, entonces serán desviados de su fundamento. La única seguridad para ti es buscar la verdad como tesoros escondidos. Cava en busca de la verdad como si buscaras tesoros en la tierra, y presenta la palabra de Dios, la Biblia, ante tu Padre Celestial, y dile: Ilumíname; enséñame cuál es la verdad. Y cuando su Espíritu Santo venga a vuestros corazones, para grabar la verdad en vuestras almas, no la dejaréis ir fácilmente. Habéis adquirido tal experiencia en escudriñar las Escrituras, que cada punto está establecido. Y es importante que continuamente escudriñéis las Escrituras. Debéis almacenar la mente con la palabra de Dios; porque podéis ser separados, y colocados donde no tendréis el privilegio de encontraros con los hijos de Dios. Entonces querréis los tesoros de la palabra de Dios escondidos en vuestros corazones, y cuando la oposición venga alrededor de vosotros, necesitaréis traer todo a las Escrituras. [RH 3 de abril de 1888, par. 9](#)

No debes desanimarte ni desfallecer. A Josué le fue dada la palabra: "Esfuézate y sé valiente", porque tienes ante ti una gran obra. Y su éxito dependía de su obediencia a Dios. Cuando el tentador venga a distraerte, si tu mente está llena de las Escrituras, dirás: No puedo hacer este mal y pecar contra el Señor. José pudo resistir la tentación porque hizo de Dios su refugio. Exclamó: "¿Cómo puedo hacer

esta gran maldad, y pecar contra Dios?". Confió en Dios, y su alma quedó protegida; y ésta es la única seguridad para nosotros. Quienquiera de vosotros que entre en un campo misionero para hacer algo por el Maestro, debe estar completamente familiarizado con las Escrituras. Si ustedes mismos las entienden, entonces podrán guiar a otros a conocerlas. Hay algo más que hacer que dar discursos en el escritorio. Cada uno de vosotros debe acercarse a Dios, para que él se acerque a vosotros. Y podéis creer que tendréis éxito y victoria, si os aferráis a la obra humildemente y en el temor de Dios. Pero no hay seguridad para ustedes a menos que entiendan lo que dicen las Escrituras, y lo lleven a cabo, y lo entretengan en su vida y experiencia diarias. Llévalo contigo dondequiera que vayas. Así seréis fortificados contra los engaños que están llenando el mundo en el tiempo presente, y obtendréis la victoria por medio de Jesucristo nuestro Señor. [RH 3 de abril de 1888, par. 10](#)

10 de abril de 1888

Misioneros de Dios

[Charla matutina en Copenhague, Dinamarca, 20 de julio de 1886.]

Texto: "Porque el discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su Señor". [Mateo 10:24](#). [RH 10 de abril de 1888, par. 1](#)

Aquí vemos que los que salen a hacer la obra de Dios no deben sentirse suficientes de sí mismos. En el [versículo 16](#), el apóstol habla de ellos como de ovejas en medio de lobos. Ha de haber odio contra los que proclaman la ley de Dios, y por lo tanto ha de haber necesidad de que tengamos una conexión viva con Dios si nos dedicamos a su obra. Cristo dice: "Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas". Aunque debemos ser inofensivos en una generación torcida y perversa, debemos brillar como luces en el mundo. Debemos tener nuestros corazones llenos de sabiduría y de la gracia de Cristo, de modo que no cometamos errores que resulten perjudiciales para aquellos por quienes trabajamos. Si a alguno "le falta sabiduría, pídale a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". [RH 10 de abril de 1888, par. 2](#)

No responderá por nosotros tomar la obra de Dios de una manera suelta y descuidada. Somos "espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres". Debemos vigilar nuestras palabras y acciones, y mostrar que realmente creemos la verdad que aceptamos. Nuestra conducta debe ser intachable e inofensiva ante los hombres y los ángeles. No debemos desanimarnos y sentir que nunca podremos alcanzar esta posición; porque podemos ser vencedores por medio de Dios. Debemos recordar que estamos en medio de los peligros de los últimos días, y si somos

conscientes de que tenemos defectos de carácter a los ojos de Dios, debemos dejar inmediatamente el pecado y la iniquidad. Debemos buscar un carácter cristiano, y el cristiano se distinguirá del mundano. Sus palabras, su conducta, serán muy diferentes. De los tesoros del corazón saldrá el bien o el mal. Si el bien está allí, las palabras serán de ese carácter elevador que otros verán que hemos estado con Jesús y aprendido de él. [RH 10 de abril de 1888, par. 3](#)

Cada uno de nosotros debe ser misionero de Dios. Hay lugares a los que seremos llevados donde necesitaremos su ayuda especial. Cristo dice que seremos "como ovejas entre lobos". Queremos, entonces, estar en esa posición donde podamos saber que nuestra influencia es correcta ante Dios. Debemos guardar cada una de nuestras acciones, para que otros no tengan ocasión de hablar contra la verdad. Estamos trabajando justo entre lobos, pero los ángeles de Dios se encuentran por todas partes en estos elementos, y queremos conducirnos de tal manera que no nos avergoncemos de acudir a Dios y pedirle ayuda. "Sabios como serpientes". Esto significa mucho. "Inofensivos como palomas". Esto también significa mucho. El Espíritu de Dios debe estar con nosotros para que podamos ejercer una influencia correcta sobre los que nos rodean. [RH 10 de abril de 1888, par. 4](#)

La vida misionera no es una vida de satisfacción y facilidad. No hay un alma que siga a Jesús que no sea misionera. Si somos tan imprudentes que disminuimos de alguna manera nuestra influencia, no representamos correctamente a Cristo. Debemos guardarnos con celoso cuidado dondequiera que estemos, porque estamos a la vista de Dios. Dondequiera que estemos, el ojo de Dios está sobre nosotros, y queremos la fortaleza que viene de Dios, a fin de hacer su obra aceptablemente. Queremos esa confianza en Dios que nos permita exponer nuestras almas ante su ojo escrutador, y luego acercarnos con denuedo al trono de Dios, creyendo y reclamando las promesas. Ahora bien, sabemos que nuestro precioso Salvador nunca quiso que sus discípulos fueran como ovejas en medio de lobos, a menos que tuviera cuidado de ellos. Tiene bendiciones especiales para aquellos a quienes describe como ovejas entre lobos. [RH 10 de abril de 1888, par. 5](#)

Todos necesitan cultivar la cortesía cristiana. Ustedes necesitan toda la inteligencia y el conocimiento que les sea posible obtener, para que puedan ser sabios al responder a quienes presenten objeciones contra la verdad. Mientras tengáis a vuestro alcance las Sagradas Escrituras, no debéis sentir que se trata de una habilidad vuestra, sino que debéis reconocer que es la manifestación de la ayuda especial de Dios para vosotros, y debéis humillaros ante él. [RH 10 de abril de 1888, par. 6](#)

Debemos percibir el mal y las oposiciones que encontraremos contra la verdad; y ¡cuán necios seríamos si no aprovecháramos al máximo nuestros privilegios y oportunidades, para estar preparados para toda emergencia! El más débil de nosotros puede tomar la Biblia y escudriñar sus páginas, y establecerse de tal manera en la

verdad que nada pueda apartarlo de ella. Cada uno de nosotros debe creer que la Biblia fue escrita para que podamos comprenderla, y queremos ser sabios para poder llevar a otros a la luz y a la comprensión de la verdad. Esfuércense cuando tengan un momento libre, por almacenar su mente con la verdad de las Escrituras, y especialmente con lo que se trae a la vista en el Apocalipsis, porque algunos de nosotros vamos a ser los mismos actores que estarán en el escenario en los últimos días cuando estas cosas sean reveladas; y a medida que hagan un esfuerzo persistente por entender, los ángeles de Dios iluminarán su mente. Usted nunca sentirá que ha completado su conocimiento de la Biblia-que se ha graduado en las Escrituras. Por toda la eternidad las Escrituras brillarán más y más, como gemas preciosas; pero no entendemos estas verdades a medias. La preciosa verdad bíblica que hemos aceptado debe hacer una gran obra por nosotros, y cuanto más entendamos estas cosas, mejor entenderemos cómo hacer una impresión en otras mentes. [RH 10 de abril de 1888, par. 7](#)

El Señor quiere llevarnos a un punto de vista elevado. Y cuando Cristo dice: "Sed... prudentes como serpientes y sencillos como palomas", sabremos lo que significa. Debemos tener nuestras vidas tan escondidas con Cristo en Dios, que cuando nos encontremos con discursos amargos, palabras despreciativas y miradas poco amables, no permitamos que nuestros sentimientos se agiten contra esta clase, sino que sintamos la más profunda simpatía por ellos, porque no saben nada acerca del precioso Salvador a quien decimos conocer. Debemos recordar que están al servicio de quien es el más acérrimo enemigo de Jesucristo, y que mientras todo el cielo está abierto a los hijos e hijas de Dios, ellos no tienen tal privilegio. Deberíais sentirlos las personas más felices sobre la faz de toda la tierra; a pesar de que, como representantes de Cristo, sois como ovejas en medio de lobos, tenéis a Uno con vosotros que puede ayudaros en todas las circunstancias; y no seréis devorados por estos lobos, si os mantenéis cerca de Jesús. ¡Cuánto cuidado debéis tener de representar a Jesús en cada palabra y acción! Cuando te levantas por la mañana, cuando sales a la calle y cuando entras, debes sentir que Jesús te ama, que está a tu lado y que no debes abrigar ningún pensamiento que entristezca a tu Salvador. Debes mantener tu mente en un estado de oración. Es tu única seguridad. Recuerda que esto es lo que Cristo exhortó a sus discípulos a hacer. [RH 10 de abril de 1888, par. 8](#)

No podemos estar siempre de rodillas en oración, pero podemos dejar que el corazón ascienda continuamente a Dios pidiendo su bendición, y tendremos ayuda tan segura como nos mantengamos en este estado de ánimo. Los ángeles malignos pueden estar a tu alrededor para presionar su oscuridad sobre ti, pero la voluntad de Dios es mayor que su poder. Y si no haces que Cristo se avergüence de ti, ni de palabra ni de obra, ni de ninguna manera, la dulce bendición y la paz de Dios estarán en tu corazón cada día que vivas. Que la dulce bendición y la paz de Cristo descansen sobre nosotros aquí, mientras nos reunimos de mañana en mañana, para que

podamos servirle. Debemos enfrentar dificultades, y para enfrentarlas y vencerlas debemos tener a Jesús con nosotros. Satanás te dirá que eres un pecador muy grande, y que no necesitas orar, porque Jesús no te escuchará. Pero puedes decirle que porque eres un pecador es la misma razón por la que necesitas orar; porque Cristo vino a salvar a los pecadores, y murió en la cruz del Calvario para que los pecadores pudieran venir a él y ser salvados. Construye un muro de Escrituras a tu alrededor, y verás que el mundo no podrá derribarlo. Apréndete las Escrituras de memoria, y luego devuélvele a Satanás cuando venga con sus tentaciones: "Escrito está". Esta es la manera en que nuestro Señor enfrentó las tentaciones de Satanás, y las resistió. Decidíos a no vivir sin la presencia, la luz y el amor de Jesús, y entonces obtendréis preciosas victorias y sabréis quién es la Fuente de vuestra fortaleza. [RH 10 de abril de 1888, par. 9](#)

17 de abril de 1888

Sabiduría divina

Mientras Pablo viajaba desde Berea, se detuvo en Atenas para esperar la llegada de Silas y Timoteo; y "su espíritu se agitó en él, cuando vio la ciudad entregada por completo a la idolatría. Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y con los devotos, y en el mercado todos los días con los que se reunían con él. Entonces le salieron al encuentro ciertos filósofos de los epicúreos y de los estoicos. Y unos decían: ¿Qué dirá este charlatán? y otros: Parece ser expositor de dioses extraños, porque les predicaba a Jesús y la resurrección". Los filósofos que entablaron conversación con el apóstol pronto se convencieron de que sus conocimientos superaban los suyos. Él era competente para hacer frente a su oposición en su propio terreno, igualando la lógica con la lógica, el aprendizaje con el aprendizaje, la filosofía con la filosofía, y la oratoria con la oratoria. [RH 17 de abril de 1888, par. 1](#)

Al final de su labor, esperó los resultados de su trabajo. De la gran asamblea que había escuchado sus elocuentes palabras, sólo tres se habían convertido a la fe. Decidió entonces que a partir de ese momento mantendría la sencillez del Evangelio. Estaba convencido de que la erudición del mundo era impotente para mover los corazones de los hombres, pero que el evangelio era el poder de Dios para salvación. [RH 17 de abril de 1888, par. 2](#)

Pablo escribió a los corintios: "Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a éste crucificado". Declara: "Porque Cristo me envió... a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los

sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos." [RH 17 de abril de 1888, par. 3](#)

El conocimiento grande y esencial es el conocimiento de Dios y de su palabra. Pedro exhortó a sus hermanos a "crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Debe haber un aumento diario del entendimiento espiritual; y el cristiano crecerá en gracia, en la misma proporción en que dependa y aprecie la enseñanza de la palabra de Dios, y se habitúe a meditar en las cosas divinas. [RH 17 de abril de 1888, par. 4](#)

Todo orgullo de opinión y dependencia de la sabiduría de este mundo es inútil y vano. Cuando los hombres, en vez de recibir humildemente la verdad de Dios de cualquier manera que les sea enviada, comienzan a criticar las palabras y los modales del mensajero, están manifestando su falta de percepción espiritual, y su falta de aprecio por la verdad de Dios, que es de mucha más importancia que el discurso más culto y agradable. Un discurso crítico, menospreciando al mensajero de Dios, puede iniciar un tren de incredulidad en alguna mente que resultará en hacer de ningún efecto la palabra de verdad. Aquellos que tienen una lucha constante para abrigar la humildad y la fe, están lejos de ser beneficiados por este curso. Cualquier cosa como el orgullo en el aprendizaje, y la dependencia del conocimiento científico, que coloquéis entre vuestra alma y la palabra de la Biblia, cerrará eficazmente la puerta de vuestro corazón a la dulce y humilde religión del manso y humilde Jesús. [RH 17 de abril de 1888, par. 5](#)

El Redentor del mundo no vino con un despliegue exterior, ni con un alarde de sabiduría mundana. Los hombres no podían ver bajo el disfraz de la humildad, la gloria del Hijo de Dios. Fue "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto". Era para ellos como una raíz de tierra seca, sin forma ni atractivo para que lo desearan. Pero declaró: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para dar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel." [RH 17 de abril de 1888, par. 6](#)

Cristo llegó a la gente allí donde estaba. Presentó la verdad clara a sus mentes en el lenguaje más fuerte y sencillo. Los pobres más humildes, los más ignorantes, podían comprender, mediante la fe en Él, las verdades más excelsas de Dios. Nadie necesitaba consultar a los doctores en cuanto a su significado. No desconcertaba a los ignorantes con inferencias misteriosas, ni usaba palabras desacostumbradas y eruditas, de las que no tenían conocimiento. El más grande maestro que el mundo haya conocido, fue el más definido, simple y práctico en su instrucción. [RH 17 de abril de 1888, par. 7](#)

Mientras sacerdotes y rabinos se aseguraban de su competencia para enseñar al pueblo, y para hacer frente incluso al Hijo de Dios en la exposición de la doctrina, él los acusaba de ignorancia de las Escrituras o del poder de Dios. No es el saber de

los grandes hombres del mundo lo que abre los misterios del plan de redención. Los sacerdotes y rabinos habían estudiado las profecías, pero no lograron descubrir las preciosas pruebas del advenimiento del Mesías, de la manera de su venida, de su misión y carácter. Hombres que pretendían ser dignos de confianza por su sabiduría, no percibieron que Cristo era el Príncipe de la vida. [RH 17 de abril de 1888, par. 8](#)

Los rabinos miraban con sospecha y desprecio todo lo que no tuviera la apariencia de sabiduría mundana, exaltación nacional y exclusivismo religioso; pero la misión de Jesús era oponerse a estos mismos males, corregir estos puntos de vista erróneos y obrar una reforma en la fe y la moral. Llamó la atención sobre la pureza de vida, la humildad de espíritu y la devoción a Dios y a su causa, sin esperanza de honores o recompensas mundanas. Debía despojar a la religión del formalismo estrecho y engreído que la convertía en una carga y un reproche. Debe presentar una salvación completa y armoniosa para todos. Los estrechos límites del exclusivismo nacional debían ser derribados, porque su salvación debía llegar hasta los confines de la tierra. Se regocijaba en espíritu al ver que los pobres de este mundo aceptaban ansiosamente el precioso mensaje que traía. Mirando al cielo, dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeños. Así es, Padre, porque así te ha parecido bien". [RH 17 de abril de 1888, par. 9](#)

Son los humildes de corazón los que reciben la iluminación del cielo, que es más preciosa que la jactanciosa sabiduría del mundo. Por la fe en el Hijo de Dios se produce una transformación en el carácter. El hijo de la ira se convierte en hijo de Dios. Pasa de la muerte a la vida. El sacrificio infinito del Hijo de Dios es una propiciación por las transgresiones del pecador arrepentido. Se vuelve espiritual y discierne las cosas espirituales. La sabiduría de Dios ilumina su mente y contempla las maravillas de la ley de Dios. Esta salvación que ofrece perdón al transgresor, le presenta la justicia que soportará el escrutinio del omnisciente, da la victoria sobre el poderoso enemigo de Dios y del hombre, proporciona vida eterna y gozo a su receptor, y bien puede ser tema de regocijo para los humildes que la oyen y se alegran. [RH 17 de abril de 1888, par. 10](#)

Es lo completo de la salvación lo que le da su grandeza. Ningún hombre puede medirla o comprenderla con la sabiduría mundana. Puede contemplarse con el estudio más profundo y concentrado, pero la mente se pierde en la majestad indescifrable de su Autor; pero el alma unida a Dios en la meditación de sus insondables riquezas, se expande y se hace más capaz de comprender a mayor profundidad y altura las glorias del plan de salvación. A medida que el corazón se convierte a la verdad, la obra de transformación continúa. De día en día el cristiano tiene una medida creciente de comprensión. Al convertirse en un hombre obediente a la palabra y la voluntad de Dios, sus capacidades se desarrollan y fortalecen para comprender y cumplir con mayor habilidad y sabiduría los requerimientos de Dios.

La mente consagrada sin reservas a Dios, bajo la guía del Espíritu divino, se desarrolla general y armoniosamente. El carácter débil y vacilante se transforma, por el poder de Dios, en uno de fortaleza y firmeza. La devoción y la piedad continuas establecen una relación tan estrecha entre Jesús y su discípulo que el cristiano llega a ser como él en mente y carácter. Después de asociarse con el Hijo de Dios, el humilde seguidor de Cristo se convierte en una persona de principios sólidos, percepción clara y juicio fiable. Tiene una conexión con Dios, la fuente de luz y entendimiento. Aquel que anhelaba servir a la causa de Cristo, ha sido tan vivificado por los rayos vivificantes del Sol de justicia, que ha sido capacitado para producir mucho fruto para la gloria de Dios. [RH 17 de abril de 1888, par. 11](#)

Hombres de la más alta educación y logros han aprendido las lecciones más preciosas del precepto y ejemplo del humilde seguidor de Cristo, a quien el mundo designa como "ignorante". Pero si los hombres miraran con una visión más profunda, verían que estos hombres humildes habían obtenido una educación en la más alta de todas las escuelas, incluso en la escuela del Maestro divino, que habló como nunca habló hombre alguno. Aquellos que desean ser todo lo que Dios quiso que el hombre fuera en esta vida, deben entrar en la escuela de Cristo, y aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón. [RH 17 de abril de 1888, par. 12](#)

Pero que nadie piense que desalentamos la educación, o que menospreciamos el valor de la cultura mental y la disciplina. Dios quiere que seamos estudiantes mientras permanezcamos en este mundo, siempre aprendiendo y asumiendo responsabilidades. Debemos ser diligentes y aptos, y estar dispuestos a enseñar a otros, por precepto y ejemplo, lo que hemos aprendido; pero nadie debe erigirse en crítico para medir la utilidad y la influencia de su hermano, que ha tenido pocas ventajas en la obtención del conocimiento de los libros. Puede ser rico en una sabiduría más rara. Puede tener una educación práctica en el conocimiento de la verdad. Dice el salmista: "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los simples". No es la mera lectura de la Palabra, no es un conocimiento teórico de las Escrituras, lo que da esta luz y este entendimiento a los sencillos. De haber sido así, Jesús no habría dicho a los judíos: "No conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios". La sabiduría de que habla el salmista es la que se alcanza cuando la verdad es abierta a la mente y aplicada al corazón por el Espíritu de Dios; cuando sus principios son forjados en el carácter por una vida de piedad práctica. A través de una conexión con Dios, el cristiano tendrá puntos de vista más claros y amplios, libres de sus propias opiniones preconcebidas. Su discernimiento será más penetrante, su juicio más equilibrado y clarividente. Su entendimiento, llamado al esfuerzo, se ha ejercitado en la contemplación de verdades exaltadas, y a medida que obtiene el conocimiento celestial comprende mejor su propia debilidad, y crece en humildad y fe. [RH 17 de abril de 1888, par. 13](#)

Es el Espíritu de Dios el que vivifica las facultades sin vida del alma para apreciar las cosas celestiales, y atrae los afectos hacia Dios y la verdad. Sin la presencia de Jesús en el corazón, el servicio religioso no es más que un formalismo muerto y frío. El anhelante deseo de comunión con Dios cesa pronto cuando el Espíritu de Dios es contristado de nosotros; pero cuando Cristo es en nosotros la esperanza de gloria, somos constantemente dirigidos a pensar y actuar en referencia a la gloria de Dios. Surgirán las preguntas: "¿Honraré esto a Jesús? ¿Será esto aprobado por él? ¿Seré capaz de mantener mi integridad si entro en este acuerdo?". Dios será hecho el consejero del alma, y seremos conducidos por senderos seguros, y la voluntad de Dios será hecha la guía suprema de nuestras vidas. Esta es la sabiduría celestial, impartida al alma por el Padre de la luz, y hace del cristiano, por humilde que sea, la luz del mundo. [RH 17 de abril de 1888, par. 14](#)

24 de abril de 1888

Predicar la Palabra

"Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino: Predica la palabra; sé pronto a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda longanimidad y doctrina." [RH 24 de abril de 1888, par. 1](#)

El deber del ministro de Cristo queda claro en estas palabras directas y contundentes. Se le encarga "predicar la palabra", no las opiniones y tradiciones de los hombres, no anécdotas agradables o historias sensacionales para mover la fantasía y excitar las emociones. No debe exaltarse a sí mismo haciendo alarde de sus logros y tratando de manifestar su sabiduría; sino que, como en presencia de Dios y de Cristo, que juzgará a vivos y muertos, debe presentarse ante un mundo moribundo y predicar la solemne verdad de Dios. No debe haber frivolidad, ni bagatela, ni interpretación caprichosa, sino que con sinceridad y profunda seriedad el ministro debe ser como una voz de Dios que expone la Sagrada Escritura. [RH 24 de abril de 1888, par. 2](#)

Hay ministros que tuercen la palabra de Dios, para su propia destrucción. Manejan las Escrituras engañosamente, y recibirán la mayor condenación cuando comparezcan ante el Juez de toda la tierra para rendir cuentas. Los que hacen creer que las expresiones inspiradas de la Biblia apoyan doctrinas falsas que enseñan la transgresión de la ley de Dios, aunque estén en el sagrado escritorio, son agentes de Satanás, y están engañando y siendo engañados. [RH 24 de abril de 1888, par. 3](#)

El ministro fiel de Cristo debe predicar la Palabra de Dios de tal manera que tenga un peso de influencia e impresione a los hombres con la importancia y la verdad de su instrucción. Debe ser instantáneo a tiempo y fuera de tiempo, listo para aprovechar y mejorar toda oportunidad de promover la obra de Dios. Sus citas deben

estar llenas de prontitud e interés. No puede darse el lujo de ser negligente o indiferente cuando se presenta una ocasión apropiada para llevar la verdad ante las mentes de los hombres. Estar "a tiempo" es estar alerta a los privilegios de la casa y a la hora del culto, y al momento en que los hombres conversan sobre temas de religión. Y "fuera de tiempo", cuando estáis junto al fuego, en el campo, junto al camino, en el mercado, procurad estar listos para dirigir los pensamientos de los hombres, de una manera *adecuada* y *sabia*, hacia los grandes temas de la Biblia. Con espíritu tierno y ferviente, insista en las demandas de Dios sobre el alma. Muchísimas oportunidades preciosas se dejan pasar sin aprovechar, porque los hombres están persuadidos de que es fuera de tiempo. Pero ¿quién sabe cuál podría ser el efecto de una sabia apelación a la conciencia, usando la palabra de Dios que cumplirá aquello para lo cual Dios la ha dado? Está escrito: "Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no retengas tu mano; porque no sabes si prosperará esto o aquello, o si ambos serán igualmente buenos". Satanás tiene todo un arsenal de excusas y evasivas para apartar a los hombres del cumplimiento del deber. Si puede inducirlos a descuidar sus oportunidades, puede mantener en tinieblas a las almas que podrían haberse rendido a los reclamos de la verdad, si los seguidores de Cristo hubieran discernido su ventaja y la hubieran aprovechado. [RH 24 de abril de 1888, par. 4](#)

El ministro no sólo debe amonestar a los hombres, sino también "redargüir, reprender, exhortar con toda paciencia y doctrina". En todas partes hay oportunidades para la obra del ministro temeroso de Dios; y el que obra fielmente, como quien debe dar cuenta, es un obrero juntamente con Dios. Está sembrando semillas de verdad eterna, y aunque lleve el corazón cargado, y eleve oraciones con súplicas y lágrimas, volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas. [RH 24 de abril de 1888, par. 5](#)

El ministro que ama sermonear correrá el peligro de predicar discursos largos y prolijos. Su prolongado esfuerzo lo dejará sin fuerzas ni disposición para dedicarse al trabajo personal e individual. [RH 24 de abril de 1888, par. 6](#)

Ministrar en el escritorio sagrado no es el trabajo completo del embajador de Cristo. Pablo, además de trabajar públicamente, iba de casa en casa predicando el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Se reunía con los hombres en sus casas, y les rogaba con lágrimas, declarándoles todo el consejo de Dios. Jesús entró en contacto personal con los hombres. No se mantuvo alejado y apartado de los que necesitaban su ayuda. Entraba en las casas de los hombres, consolaba a los afligidos, curaba a los enfermos, despertaba a los despreocupados y se dedicaba a hacer el bien. Y si seguimos las huellas de Jesús, debemos hacer como él. Debemos prestar a los hombres el mismo tipo de ayuda que él prestó. Debemos acercarnos a los corazones de los que necesitan nuestro ministerio. Debemos abrir la Biblia al entendimiento, presentar los reclamos de la ley de Dios, leer las promesas

a los vacilantes, urgir a los atrasados, despertar a los descuidados, fortalecer a los débiles. El ministro debe hacerse siervo de todos los hombres, como Aquel que vino "no para ser servido, sino para servir". Este es el trato fiel con el rebaño de Cristo. [RH 24 de abril de 1888, par. 7](#)

Hay muchos que descuidan el trabajo de las relaciones personales y privadas con las familias y los individuos. Muchos dejan sus campos de trabajo con mucho descuido que debería haberse hecho. No han reprendido los hábitos perjudiciales y malos de la gente, ni han mostrado la necesidad positiva de limpiar la vida de todo lo que condena la palabra de Dios. El temor de ofender, de perder la amistad de los hombres, a menudo hace que el ministro baje la norma al pueblo, en vez de elevar al pueblo a la norma. Tratar con franqueza los errores en el momento oportuno evitará una gran cantidad de mal, y será el medio de salvar a las almas de la destrucción. [RH 24 de abril de 1888, par. 8](#)

Si esta obra es descuidada por uno, tiene que ser hecha por algún otro en circunstancias más desfavorables; porque los que están en el error piensan que el reprensor fiel es exigente y poco caritativo al compararlo con el primer obrero. ¡Oh, qué importante es que cada uno sea fiel a la confianza que Dios le ha dado! No basta con ser simplemente un ministro en el escritorio. Debe reprender, reprender, exhortar, dar plena prueba de su ministerio, mostrando siempre su desaprobación de la iniquidad y su dolor por el pecado. Pero todos los esfuerzos deben hacerse en un espíritu de mansedumbre, de amor sufrido y de paciencia incansable. No se ganará nada manifestando impaciencia o ira impía. Debes abrigar el espíritu del Jesús manso y humilde. Si parece que de tu trabajo resulta poco bien, no debes desanimarte. La paciencia te hará paciente y te enseñará a confiar en Dios en las horas oscuras. Seguid trabajando, sed discretos, discernid cuándo hablar y cuándo callar; velad por las almas como quienes han de rendir cuentas; velad por las artimañas de Satanás, no sea que seáis inducidos a dejar de cumplir el desagradable deber. Las dificultades no deben desanimarte ni intimidarte. Con fe firme, con mente equilibrada, con propósito intrépido, enfrentad las dificultades y vencedlas. Haced la obra de un evangelista, que consiste en regar la semilla ya sembrada. [RH 24 de abril de 1888, par. 9](#)

Cuando el obrero es llamado a otros campos, la nueva iglesia no debe quedar desprovista de ayuda. Debe ser visitada y fortalecida de vez en cuando. Timoteo debía ir de iglesia en iglesia, y hacer este mismo trabajo de edificar las iglesias. No debía establecerse sobre una sola iglesia, sino que debía ministrar a las que se levantarán, confirmándolas en la fe. [RH 24 de abril de 1888, par. 10](#)

Los que predicán la Palabra deben comprender sus doctrinas y principios. Deben estudiar para ser aprobados por Dios. A medida que el siervo de Dios abre la palabra de verdad y humildemente busca conocer su significado, su significado se aclarará para su entendimiento. Pero debe ser un estudiante diligente y metódico. No debe

contentarse con depender de las investigaciones de otras mentes. Debe buscar por sí mismo. La fortaleza de ánimo se adquiere con el ejercicio. La habilidad para exponer la palabra de Dios depende del trabajo que se ponga en el tiempo de estudio; depende de la actitud del alma hacia Dios. Las facultades mentales deben fortalecerse y ser capaces de tratar grandes cuestiones de la verdad y el deber. El estudio debe ser crítico y minucioso, y debe proseguirse con mansedumbre y sinceridad de propósito, para conocer la verdad tal como es en Jesús. [RH 24 de abril de 1888, par. 11](#)

La lectura apresurada de la Biblia aporta pocos beneficios. Uno puede leer toda la Biblia y, sin embargo, no ver su belleza ni comprender su significado profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado es claro para la mente, y su relación con el plan de salvación es evidente, es de más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido a la vista, y ninguna instrucción positiva obtenida. [RH 24 de abril de 1888, par. 12](#)

Los que entran en el sagrado escritorio no deben sentir que cuando han llegado a ser capaces de presentar una cierta ronda de temas, están excusados de más trabajo y estudio. No hay fin a la preparación para las solemnes responsabilidades de su cargo. La importancia de su posición como representante de Cristo, debe impulsarlos a los hábitos más diligentes en la adquisición de todos los conocimientos posibles de obtener. Cuidadosamente, en oración, concienzudamente, debe escudriñar las Escrituras, para que pueda dar alimento a su debido tiempo a la casa de Dios. Debéis sacar cosas nuevas y viejas del tesoro de la Palabra de Dios. [RH 24 de abril de 1888, par. 13](#)

"Predica la palabra". Es la Palabra la que exige su atención. No se necesita tanto un conocimiento de los autores como una comprensión del Libro de los libros. Cuando se escudriñan diligentemente las Sagradas Escrituras, se impone a la mente una tarea reflexiva y minuciosa. La práctica de la verdad en tu vida diaria es predicar la palabra, así como la exposición de las Escrituras en el púlpito. El conocimiento que obtengáis debe ser entregado a hombres fieles, quienes a su vez enseñarán a otros. [RH 24 de abril de 1888, par. 14](#)

Cada uno debe procurar comprender las grandes verdades del plan de salvación, para estar preparado a dar una respuesta a todo el que le pregunte la razón de su esperanza. Debes saber cuál fue la causa de la caída de Adán, para que no cometas el mismo error y pierdas el cielo como él perdió el paraíso. Debes estudiar la vida de los patriarcas y de los profetas, y la historia del trato de Dios con los hombres en el pasado; porque estas cosas fueron "escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo". Debemos estudiar los preceptos divinos y tratar de comprender su profundidad. Debemos meditarlos hasta discernir su importancia e inmutabilidad. Debemos estudiar la vida de nuestro Redentor, porque es el único ejemplo perfecto para los hombres. Debemos contemplar el sacrificio infinito del Calvario, y contemplar la excesiva pecaminosidad del pecado y la justicia de la ley.

Saldrás fortalecido y ennoblecido de un estudio concentrado del tema de la redención. Tu comprensión del carácter de Dios se profundizará; y con todo el plan de salvación claramente definido en tu mente, estarás mejor capacitado para cumplir tu comisión divina. Desde un sentido de profunda convicción, podréis entonces testificar a los hombres del carácter inmutable de la ley manifestado por la muerte de Cristo en la cruz, de la naturaleza maligna del pecado, y de la justicia de Dios al justificar al creyente en Jesús, a condición de su futura obediencia a los estatutos del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra. [RH 24 de abril de 1888, par. 15](#)

Miles más podrían haberse salvado si los hombres hubieran predicado la Palabra, en lugar de las máximas, filosofías y doctrinas de los hombres. Si desde cada púlpito hubiera resonado la fiel verdad de Dios, los hombres habrían quedado con un mejor conocimiento de la Biblia, con una convicción más profunda de la verdad de sus principios y de la realidad de sus promesas; y muchos más habrían llegado a comprender lo que es la verdad. El mundo está lleno de doctrinas erróneas, de tradiciones y opiniones de hombres, de teorías seductoras de espíritus malignos; pero todo aquel que tenga un conocimiento de la verdad presente, estudie para mostrarse aprobado a Dios; y por palabra y acción proclame la palabra de Dios que "vive y permanece para siempre." [RH 24 de abril de 1888, par. 16](#)

1 de mayo de 1888

El uso de los talentos

La parábola de los talentos debe ser objeto del estudio más cuidadoso y en oración, porque tiene una aplicación personal e individual para cada hombre, mujer y niño que posee el poder de la razón. Tu obligación y responsabilidad son proporcionales a los talentos que Dios te ha concedido. No hay seguidor de Cristo que no tenga algún don peculiar por cuyo uso deba rendir cuentas a Dios. Muchos se han excusado de entregar su don al servicio de Cristo, porque otros poseían dotes y ventajas superiores. Ha prevalecido la opinión de que sólo aquellos que son especialmente talentosos están obligados a santificar sus habilidades al servicio de Dios. Se ha llegado a entender que los talentos se dan sólo a una cierta clase favorecida, con exclusión de otros que, por supuesto, no están llamados a compartir las fatigas o recompensas. Pero no es así como se representa en la parábola. Cuando el dueño de la casa llamó a sus siervos, dio a cada uno *su* trabajo. Toda la familia de Dios está incluida en la responsabilidad de usar los bienes de su Señor. Cada individuo, desde el más humilde y oscuro hasta el más grande y exaltado, es un agente moral dotado de capacidades por las que debe rendir cuentas a Dios. En mayor o menor grado, todos están a cargo de los talentos de su Señor. La habilidad espiritual, mental y física, la influencia, la posición, las posesiones, los afectos, las

simpatías, todos son talentos preciosos para ser usados en la causa del Maestro para la salvación de las almas por las cuales Cristo murió. [RH 1 de mayo de 1888, par. 1](#)

¡Cuán pocos aprecian estas bendiciones! ¡Cuán pocos buscan mejorar su talento y aumentar su utilidad en el mundo! El Maestro ha dado a cada hombre su trabajo. Ha dado a cada hombre según su capacidad, y su confianza es proporcional a su capacidad. Dios requiere que cada uno sea obrero en su viña. Debes tomar la obra que ha sido puesta a tu cargo, y hacerla fielmente. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni maquinación, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro adonde tú vas". Que el hombre de negocios haga sus negocios de manera que glorifique a su Maestro por su fidelidad. Que lleve su religión a todo lo que haga y revele a los hombres el Espíritu de Cristo. Que el mecánico sea un representante diligente y fiel de Aquel que trabajó en los humildes oficios de la vida en las ciudades de Judea. Que todo el que nombre el nombre de Cristo trabaje así, para que el hombre, al ver sus buenas obras, sea llevado a glorificar a su Creador y Redentor. "Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor". Que la edificación del reino de Cristo sea vuestro pensamiento constante, y que todo esfuerzo se dirija hacia este único fin. [RH 1 de mayo de 1888, par. 2](#)

Quienes han sido bendecidos con talentos superiores no deben depreciar el valor de los servicios de quienes están menos dotados que ellos. La confianza más pequeña es una confianza de Dios. El único talento, mediante el uso diligente con la bendición de Dios, se duplicará, y los dos usados en el servicio de Cristo se aumentarán a cuatro; y así el instrumento más humilde puede crecer en poder y utilidad. El propósito sincero, los esfuerzos abnegados, son vistos, apreciados y aceptados por el Dios del cielo. "Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños". Sólo Dios puede estimar el valor de su servicio, y ver la influencia de largo alcance de quien trabaja para la gloria de su Hacedor. [RH 1 de mayo de 1888, par. 3](#)

Debemos hacer el mejor uso de nuestras oportunidades, y estudiar para mostrarnos aprobados a Dios. Dios aceptará nuestros mejores esfuerzos; pero que nadie imagine que se complacerá con la ignorancia y la incapacidad cuando, con la mejora adecuada de los privilegios otorgados, se podría prestar un mejor servicio. No debemos depreciar el día de las cosas pequeñas; sino que mediante un cuidado diligente y perseverancia, debemos hacer que las pequeñas oportunidades y talentos sirvan para nuestro avance en la vida divina, y nos apresuren a un servicio más inteligente y mejor. Pero cuando hayamos hecho todo lo que podemos hacer, debemos considerarnos siervos inútiles. No hay lugar para el orgullo en nuestros esfuerzos; porque dependemos en todo momento de la gracia de Dios, y no tenemos nada que no hayamos recibido. Dice Jesús: "Sin mí nada podéis hacer". [RH 1 de mayo de 1888, par. 4](#)

Sólo somos responsables de los talentos que Dios nos ha concedido. El Señor no reprende al siervo que ha doblado su talento, que ha hecho según su capacidad. El

que demuestra así su fidelidad puede ser alabado y recompensado; pero el que holgazanea en la viña, el que no hace nada, o hace negligentemente la obra del Señor, pone de manifiesto con sus obras su verdadero interés por la obra a la que ha sido llamado. Demuestra que su corazón no está en el servicio para el que ha sido contratado. Ha cavado en la tierra y ha escondido el dinero de su Señor. El talento que se le dio para la gloria de Dios y la salvación de las almas, no ha sido apreciado y ha abusado de él. El bien que podría haber hecho ha quedado sin realizar, y el Señor no puede recibir lo suyo con usura. [RH 1 de mayo de 1888, par. 5](#)

Que nadie se lamente por no tener mayores talentos que utilizar para el Maestro. Mientras estés insatisfecho y quejándote, estás perdiendo un tiempo precioso y desperdiciando valiosas oportunidades. Da gracias a Dios por la capacidad que tienes, y ora para que puedas cumplir con las responsabilidades que se te han encomendado. Si deseas una mayor utilidad, ponte a trabajar y adquiere aquello por lo que lloras. Ve a trabajar con paciencia firme, y haz lo mejor que puedas, independientemente de lo que hagan los demás. "Cada uno de nosotros dará cuenta de sí a Dios". Que tu pensamiento o tus palabras no sean: "¡Ojalá tuviera un trabajo mayor! Ojalá estuviera en tal o cual posición". Cumple con tu deber donde estás. Haz las mejores inversiones posibles con el don que se te ha confiado en el mismo lugar donde tu trabajo contará más ante Dios. Abandona toda murmuración y contienda. No trabajes por la supremacía. No envidies los talentos de los demás, porque eso no aumentará tu capacidad de hacer una obra buena o grande. Usa tu don con mansedumbre, con humildad, con fe confiada, y espera hasta el día del juicio final, y no tendrás motivo de pena ni de vergüenza. [RH 1 de mayo de 1888, par. 6](#)

Es fácil que abriguemos ideas de que sabemos más de lo que realmente sabemos, y cuando se nos pone a prueba tropezamos en pequeños asuntos como si fueran grandes dificultades. No aspiremos a hacer algún gran servicio, cuando el deber de hoy no ha sido cumplido con fidelidad. Ocupate del cuidado común, comercia con el humilde talento con un sentido solemne de tu responsabilidad por el uso correcto de cada poder, de cada pensamiento que Dios te ha dado. Dios no pide menos del más humilde que del más exaltado; cada uno debe hacer su trabajo asignado con alegre presteza, según la medida del don de Cristo. Lo primero que debes adquirir es un sentido humilde de tu propia debilidad. Empieza a ver que no posees ni un diezmo del conocimiento que deberías poseer. Empieza a ver cómo has malgastado tus privilegios, y cuánto debes a la misericordia de Dios. Acércate al Modelo divino, hasta que puedas apreciar tu deficiencia, y agradecerás cualquier lugar en el servicio del Señor. No te desanimes cuando te des cuenta de lo poco que te falta. "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". La promesa de Dios es: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, porque él perdonará abundantemente." [RH 1 de mayo de 1888, par. 7](#)

La Iglesia de Dios está formada por personas de distintas capacidades. Como vasijas de varias dimensiones, somos colocados en la casa del Señor; pero no se espera que las vasijas más pequeñas contengan todo lo que las más grandes pueden contener. Todo lo que se requiere es que la vasija esté llena y contenga de acuerdo con su capacidad. Si cumples fielmente los deberes de tu camino, serás un siervo aceptable, un vaso honrado. Debes sentir que Cristo ha puesto un alto valor en tu alma. Él, a un costo infinito, ha provisto un camino por el cual puedes escapar de la corrupción que hay en el mundo a través de la lujuria, y llegar a ser partícipe de la naturaleza divina. [RH 1 de mayo de 1888, par. 8](#)

Hay una obra grande e importante que cada uno puede hacer, por la gracia de Cristo; es decir, "dejar de hacer el mal," y "aprender a hacer el bien." No dejes de apreciar las bendiciones diarias que Dios te concede. Resuelve que no pronunciarás una sola palabra de queja contra Dios o contra tus hermanos. Hablar contra tus hermanos, es hablar contra Cristo. Cristo identifica sus intereses con los intereses de la humanidad sufriente. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Hagamos un pacto con Dios de que no diremos una sola palabra de envidia o de falta de bondad. Que tus labios no deshonren a Dios con palabras de queja e insatisfacción. Educad vuestros labios para alabar a Aquel de quien fluyen todas las bendiciones. [RH 1 de mayo de 1888, par. 9](#)

Jesús declaró de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo". Y volvió a decir: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Aquellos que no se conecten con Jesucristo, el Sol de Justicia, no se convertirán en canales de luz, sino que serán responsables de lo que podrían haber sido a través de su gracia. Dios nos ha dotado de talentos para su servicio y gloria, y debemos procurar poner nuestros dones a disposición de los intercambiadores, para que el interés pueda ser devuelto a nuestro Padre Celestial. [RH 1 de mayo de 1888, par. 10](#)

A fin de que lleguemos a ser instrumentos aptos para un servicio valioso, debemos estar preparados para nuestro trabajo. Somos como piedras brutas de la cantera, y debemos ser cinceladas y labradas, hasta que Dios vea que se nos han quitado todos los bordes antiestéticos, y estemos aptos y pulidos para un lugar en el templo celestial. No pienses que por haber aceptado la verdad has alcanzado la perfección. La obra de edificar el carácter es un trabajo de toda la vida. La Biblia debe ser estudiada para que usted pueda estimar adecuadamente su progreso y comprender sus obligaciones. Es necesario que te mires constantemente en el gran espejo moral, para medir tus logros por la gran norma de la santidad. Los principios de la ley de Dios deben convertirse en los principios de tu vida y en la fuerza motriz de todas tus acciones. Los impulsos de vuestro corazón deben ser regulados por el Evangelio del Hijo de Dios, y vuestro carácter debe modelarse según el modelo divino. La verdad que profesas debe establecerse en propósitos reverentes y santos para honrar a Dios

y beneficiar a la humanidad. Este es el único método exitoso de controlar la vida. Debe haber un avance firme, perseverante y persistente en el camino cristiano. Una experiencia irregular es de poco valor. El esfuerzo impulsivo por vencer a menudo se interrumpe tan impulsivamente como comenzó. Debe haber una resistencia decidida al mal en la fuerza de Cristo. Olvidando lo que queda atrás, debemos avanzar hacia la meta con toda diligencia. La verdad debe imprimirse en el alma, entretejerse en el carácter, hasta que la vida sea santificada por el poder de Dios. Mientras Dios obra en vosotros el querer y el hacer por su buena voluntad, vosotros debéis trabajar en vuestra propia salvación con temor y temblor. Tienes que hacer algo más que simplemente creer. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". Usa tus talentos para Dios en humilde fe y amor, y aquel que ha sido fiel sobre las "pocas cosas" de la tierra, será hecho gobernante sobre "muchas cosas" en el mundo eterno de gloria. [RH 1 de mayo de 1888, par. 11](#)

8 de mayo de 1888

"Algunos se apartarán de la fe"

Cuando el Redentor del mundo caminó entre los hombres, muchos de los que se identificaron con él como sus discípulos, le abandonaron después y se convirtieron en sus más acérrimos enemigos. El Salvador puso a prueba su fe y desarrolló el verdadero carácter de los más fervientes creyentes aplicando verdades espirituales a sus corazones. En cierta ocasión en que la multitud estaba reunida a su alrededor, pronunció una verdad que revelaba los requisitos para su servicio, y la gente se ofendió. Jesús les dijo: "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros...". Muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Cuando Jesús conoció en sí mismo que sus discípulos murmuraban de ello, les dijo: ¿Os ofende esto? ¿Qué, y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado de mi Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y no anduvieron más con él." [RH 8 de mayo de 1888, par. 1](#)

El Salvador conocía el carácter de los que decían ser sus seguidores, y sus palabras ponían a prueba la calidad de su fe. Dijo una verdad sagrada, eterna, sobre la relación que debía existir entre él y sus seguidores. Su vida espiritual debe sustentarse en la asimilación de los principios de la verdad. Debían aceptar, creer y actuar de acuerdo con las palabras que él pronunciaba, que eran espíritu y vida; y por este medio

llegarían a ser partícipes de la naturaleza divina. Debían ser semejantes a Cristo, mansos y humildes de corazón, abnegados y sacrificados; debían caminar por la estrecha senda hollada por el Hombre del Calvario, si querían participar del don de la vida y de la gloria del cielo. Pero la prueba era demasiado grande. No caminaron más con él. No podían oír lo que decía, ni comprender la naturaleza de la verdad que enseñaba. [RH 8 de mayo de 1888, par. 2](#)

Al alejarse del divino Maestro, un espíritu diferente tomó el control de sus mentes. No podían ver nada atractivo en Aquel a quien una vez habían encontrado tan interesante. Buscaron a sus enemigos, porque estaban en armonía con su espíritu y su obra. Difundieron toda clase de informes falsos, malinterpretaron sus palabras, falsificaron sus declaraciones e impugnaron sus motivos, encendiendo así las pasiones de los hombres y confirmándolos en el odio y la incredulidad. Sostuvieron su curso reuniendo todos los elementos que pudieran volverse contra él; y fue tal la indignación suscitada por estos apóstatas, que su vida estuvo en peligro, y no pudo andar por Judea, sino que se fue a Galilea. Incluso sus parientes estaban tan influenciados que participaron de este amargo espíritu de prejuicio e incredulidad, y pensaron que él no podía ser el Mesías. Estaban descontentos con su manera de obrar, e insistieron en que si era el Salvador del pueblo, debía darse a conocer afirmando su poder y sosteniendo sus pretensiones. "Porque", dice la palabra inspirada, "ni sus hermanos creyeron en él". La incredulidad de los suyos fue muy dolorosa para el corazón de Jesús. [RH 8 de mayo de 1888, par. 3](#)

¡Qué posición era ésta para el Hijo de Dios, la Majestad del cielo! "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". Ni siquiera sus hermanos creyeron en él. Pero, ¿probó esto que su misión fuera un fracaso? ¿Destruyó su verdad y lo convirtió en un falso maestro, un impostor? Jesús respondió a sus hermanos incrédulos cuando le instaron a que demostrara su condición de Mesías ante el mundo: "Todavía no ha llegado mi hora, pero la vuestra está siempre a punto. El mundo no os puede aborrecer; pero a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas." "Y había mucha murmuración entre el pueblo acerca de él; porque unos decían: Es un hombre bueno; otros decían: No; pero engaña al pueblo." [RH 8 de mayo de 1888, par. 4](#)

Había división entre la gente respecto al Redentor del mundo. Lo semejante busca lo semejante. Lo semejante aprecia lo semejante, y los que amaban la verdad dieron su veredicto de la justicia de Jesús; pero dondequiera que existe el mal, se liga con el mal para la destrucción del bien. Los hombres caídos y los ángeles caídos, por semejanza de propósito y de principio, se unirán en desesperada y decidida compañía para resistir a la verdad y a la justicia. Cuando Satanás puede inducir a los hombres, como indujo a los ángeles, a unirse con él en la rebelión, los tiene por aliados y asociados en toda empresa formada para seducir a las almas y apartarlas de los principios de la verdad. Cualquiera que sea la desunión que pueda haber entre ellos

en otros asuntos, los impíos son uno en su oposición y odio a la verdad. [RH 8 de mayo de 1888, par. 5](#)

La palabra de Dios declara que los seguidores de Cristo serán llamados a soportar pruebas por causa de la verdad. Dice Pablo: "Sí, y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; porque "los malos hombres y los seductores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados". Dijo nuestro Señor: "Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas; sí, llega el tiempo en que cualquiera que os mate pensará que hace un servicio a Dios." ¡Con qué celo perseguirán los obreros de la iniquidad su propósito satánico! Pondrán luz por tinieblas, y tinieblas por luz, hasta que crean sinceramente que son siervos de Dios, y que le hacen servicio persiguiendo a sus hijos. Así ha sido en los conflictos del pasado; y en la obra final de Dios se manifestará el mismo espíritu. Dice el profeta: "El dragón se enfureció contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". Jesús fue tratado como el peor de los malhechores, y el siervo no es mayor que su Señor. Dijo el Salvador: "Estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre ni a mí. Pero estas cosas os he dicho, para que cuando llegue el tiempo, recordéis que yo os hablé de ellas." [RH 8 de mayo de 1888, par. 6](#)

En estos últimos días, cuando abunde la iniquidad y se enfríe el amor de muchos, Dios tendrá un pueblo que glorifique su nombre y se erija en reprensor de la injusticia. Ha de ser un "pueblo peculiar", que será fiel a la ley de Dios, cuando el mundo trate de anular sus preceptos; y cuando el poder convertidor de Dios obre por medio de sus siervos, las huestes de las tinieblas se dispondrán en amarga y decidida oposición. Satanás obrará con "todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad". Empleará todo artificio de engaño para seducir las almas de los hombres, y si "fuere posible," "engañará a los escogidos mismos." [RH 8 de mayo de 1888, par. 7](#)

Debemos ponernos toda la armadura de Dios para que podamos resistir. Habrá un conflicto constante desde el momento de nuestra determinación de servir al Dios del cielo, hasta que seamos liberados de este presente mundo malo. No hay liberación de esta guerra. La obra de Dios para este tiempo no puede realizarse sin suscitar oposición, reproche y calumnia. Satanás está enemistado con la verdad, e instigará contra sus defensores toda clase de guerra. Sus esfuerzos por derribar la palabra de Dios no se limitarán enteramente a las filas de sus enemigos declarados; sino que entre los que pretenden creerla y practicarla, "algunos se apartarán de la fe". La impresión que dan los que se han apartado de las doctrinas de la Biblia, es que la obra encomendada a los hombres para este día llegará rápidamente a su fin, y así manifiestan que se han estimado a sí mismos como los mismos pilares de la verdad. "Sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor

conoce a los que son suyos;" y la obra continúa para llevar a cabo el cumplimiento de la palabra segura de la profecía. El Dios infinito es el originador y sustentador de su obra y de su pueblo. La causa de Cristo no se sostiene en la sabiduría del hombre, y no puede ser derrocada por su poder. "El Señor conoce a los suyos". Él puede discernir las almas firmes que permanecen por la fe, que no se moverán de su lealtad a él y a su ley. Lee los corazones de sus hijos, y conoce también a los que no creen. [RH 8 de mayo de 1888, par. 8](#)

Nuestro trabajo es agresivo, y como fieles soldados de Jesús, debemos llevar el estandarte manchado de sangre a las mismas fortalezas del enemigo. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Si consentimos en deponer las armas, en arriar el estandarte manchado de sangre, en convertirnos en cautivos y siervos de Satanás, podremos ser liberados del conflicto y del sufrimiento. Pero esta paz sólo se obtendrá a costa de la pérdida de Cristo y del cielo. No podemos aceptar la paz en tales condiciones. Que sea la guerra, la guerra, hasta el fin de la historia de la tierra, antes que la paz mediante la apostasía y el pecado. [RH 8 de mayo de 1888, par. 9](#)

La obra de la apostasía comienza en alguna rebelión secreta del corazón contra los requisitos de la ley de Dios. Se abrigan y se complacen deseos impíos, ambiciones ilícitas, y la incredulidad y las tinieblas separan al alma de Dios. Si no vencemos estos males, ellos nos vencerán a nosotros. Los hombres que llevan mucho tiempo avanzando en el camino de la verdad, serán probados con la prueba y la tentación. Los que escuchan las sugerencias de Satanás y se apartan de su integridad, comienzan el camino descendente, y alguna tentación magistral los apresura en el camino de la apostasía, hasta que su descenso es marcado y rápido. Pecados que una vez fueron repugnantes, se vuelven atractivos, y son bienvenidos y practicados por aquellos que han abandonado el temor de Dios y su lealtad a su ley. Pero el principio más placentero de la transgresión, terminará en miseria, degradación y ruina. [RH 8 de mayo de 1888, par. 10](#)

Debemos estar constantemente en guardia, velar y orar para no caer en la tentación. La complacencia del orgullo espiritual, de los deseos impíos, de los malos pensamientos, de cualquier cosa que nos separe de una asociación íntima y sagrada con Jesús, pone en peligro nuestras almas. Debemos tener fe viva en Dios. Debemos "pelear la buena batalla de la fe", si queremos "asir la vida eterna". Somos "guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación". Si el pensamiento de la apostasía os es penoso, y no deseáis convertirnos en enemigos de la verdad, en acusadores de los hermanos, entonces "abominad lo malo; aferraos a lo bueno", y creed en Aquel que es "poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría." [RH 8 de mayo de 1888, par. 11](#)

15 de mayo de 1888

Trabajar para la Iglesia

Son muy pocas nuestras iglesias que pueden disfrutar de las labores de un ministro, excepto a largos intervalos. Deben depender de sus propios esfuerzos, con la bendición de Dios, para mantener la vida espiritual. En ausencia de la predicación, depende de ellos mantener el interés de las reuniones, y preservar la iglesia en una condición saludable y creciente. En cada iglesia hay talento que, con el trabajo adecuado, podría desarrollarse para convertirse en una gran ayuda en esta obra. Debe haber un plan bien organizado para el empleo de obreros que vayan a las iglesias, grandes y pequeñas, para instruir a los miembros cómo trabajar para la edificación de la iglesia, y también para los incrédulos. No es sólo sermonear lo que se necesita, sino educar. Hay que enseñar al pueblo la necesidad de la piedad personal y de la religión del hogar. Hay que presentarles la vida y las enseñanzas de Cristo. Este es el trabajo que logrará el mayor bien para nuestras iglesias. [RH 15 de mayo de 1888, par. 1](#)

Falta mucho amor fraternal. Aquellos que profesan amar al Salvador descuidan cultivar un cálido apego por su pueblo. Justo antes de la crucifixión, Cristo, en sus últimas lecciones a sus discípulos, les impuso el amor que debían tenerse los unos a los otros. "En esto, dice, conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". El apóstol Juan se detiene particularmente en el amor que debe existir entre los hermanos. Está entretejido en todas sus epístolas, y hasta el día de su muerte insistió en este amor, y exhortó a los creyentes a su ejercicio constante. Esta preciosa gracia debe cultivarse en la Iglesia. Somos de la misma fe, miembros de una misma familia, todos hijos del mismo Padre Celestial, con la misma bendita esperanza de inmortalidad. ¡Cuán estrecho y tierno debe ser el lazo que nos une! [RH 15 de mayo de 1888, par. 2](#)

Es su distancia de Cristo lo que mantiene a su pueblo profeso a una distancia tan grande entre sí. Cuando se considere a Cristo como el gran Ejemplo, entonces tratarán de captar su espíritu e imitar su ejemplo. Necesitamos estudiar más la Biblia, para que nuestras mentes puedan detenerse en el sacrificio infinito de Cristo, y su mediación en nuestro favor. Al ver su amor, su humillación por nosotros, se encenderá en nuestros corazones el mismo espíritu de abnegación y sacrificio por el bien de los demás. Contemplando a Jesús con el ojo de la fe, seremos "transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." [RH 15 de mayo de 1888, par. 3](#)

En las iglesias debe haber quienes puedan ayudar a sus hermanos a conocer la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Los que estén capacitados para ello deben invitar a los miembros de la iglesia a estudiar la Biblia con ellos. Procuren, de manera agradable y discreta, iluminar el entendimiento e impresionar la conciencia. Al ayudar a otros a familiarizarse con las Escrituras, no deben pensar que es un

sacrificio demasiado grande, ni considerar el tiempo como empleado de otra manera que no sea la más provechosa. [RH 15 de mayo de 1888, par. 4](#)

Lo que se necesita ahora para la edificación de nuestras iglesias es el buen trabajo de obreros sabios para discernir y desarrollar talentos en la iglesia que puedan ser educados para el servicio del Maestro. Los que trabajen en visitar las iglesias deben instruirlos en la lectura de la Biblia y en la obra misionera. Que haya una clase para la capacitación de los jóvenes que estén dispuestos a trabajar si se les enseña cómo hacerlo. Los hombres y mujeres jóvenes deben ser educados para ser obreros en el hogar, en sus propios vecindarios y en la iglesia. [RH 15 de mayo de 1888, par. 5](#)

Sólo es fuerte aquella iglesia que es una iglesia operante. Las facultades mentales deben consagrarse a Cristo, y deben idearse medios y arbitrios para servirle mejor. Que todos dediquen sus corazones y mentes a ser inteligentes con respecto a la obra para este tiempo, capacitándose para hacer aquello para lo cual están mejor adaptados. Los hombres que triunfan en la vida de los negocios son agudos, aptos y rápidos. Debemos ejercer igual tacto y energía en el servicio de Dios. Que cada hombre, de cualquier oficio o profesión, haga de la causa de Dios su primer interés, no sólo ejercitando sus talentos para hacer progresar la obra del Señor, sino cultivando su capacidad para este fin. Muchos hombres dedican meses y años a la adquisición de un oficio o profesión, para llegar a ser trabajadores de éxito en el mundo. ¿No debería hacer el mismo esfuerzo para cultivar aquellos talentos que lo convertirían en un obrero exitoso para Dios? [RH 15 de mayo de 1888, par. 6](#)

Todo este trabajo de capacitación debe ir acompañado de una ferviente búsqueda del Espíritu Santo del Señor. Que se insista en esto a los que están dispuestos a entregarse al servicio del Maestro. Nadie que se entregue a bromas, a la búsqueda de placer o a cualquier práctica pecaminosa, puede ser aceptado como obrero de Dios. Nuestra conducta es observada por el mundo; cada acto es escudriñado y comentado. Hay que cultivar diligentemente las gracias cristianas, para que los que profesan la verdad puedan enseñarla a los demás tal como es en Jesús, para que ellos mismos sean ejemplos, y para que nuestros enemigos no puedan decir nada malo de nosotros con verdad. En todas sus relaciones con los incrédulos, ejercen una influencia para bien o para mal. Son sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Dios pide mayor piedad, santidad de vida y pureza de conducta, de acuerdo con las verdades elevadoras y santificadoras que profesamos. Vuestra vida debe ser tal que los incrédulos, al ver vuestro piadoso andar y vuestra conversación circunspecta, queden encantados con la fe que produce tales resultados. [RH 15 de mayo de 1888, par. 7](#)

Hay una gran negligencia en obtener ese conocimiento de las Escrituras que es esencial para que su vida en todos los puntos sea conforme al espíritu del Evangelio. Es mucho lo que se ha perdido por nuestra falta de semejanza a Jesús; se ha perdido porque no presentamos en nuestra propia conducta la belleza de una vida semejante

a la de Cristo, y adornamos con las gracias cristianas la doctrina de nuestro Salvador. [RH 15 de mayo de 1888, par. 8](#)

Que los trabajadores eviten todo lo que se acerque al orgullo y a la autoestima. Cultivar la modestia de conducta. La humildad se recomienda repetida y expresamente en las Escrituras. Dice Pedro: "Revestíos de humildad, porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes". El sabio declara: "Antes de la honra está la humildad". Y Jesús enseñó a sus seguidores que "el que se humilla será ensalzado". "Así dice el alto y excelso que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y reanimar el corazón de los contritos." "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". [RH 15 de mayo de 1888, par. 9](#)

Hay un trabajo mucho mayor que recae sobre los miembros individuales de la iglesia de lo que ellos se dan cuenta. No están despiertos a las demandas de Dios sobre ellos. Ha llegado el momento en que deben idearse todos los medios que puedan ayudar a preparar a un pueblo para estar en pie en el día de Dios. Debemos estar bien despiertos para no dejar pasar preciosas oportunidades sin mejorar. Debemos hacer todo lo posible por ganar almas para que amen a Dios y guarden sus mandamientos. Jesús exige esto de aquellos que conocen la verdad. ¿Es irrazonable su exigencia? ¿No tenemos la vida de Cristo como ejemplo? ¿No tenemos con Cristo una deuda de amor, de trabajo sincero y desinteresado por la salvación de las almas por las que él ha dado su propia vida? [RH 15 de mayo de 1888, par. 10](#)

Hay muchos de los miembros de nuestras grandes iglesias que comparativamente no hacen nada, y que podrían llevar a cabo una buena obra si, en lugar de amontonarse, se dispersaran en lugares en los que todavía no ha entrado la verdad. Los árboles que se plantan demasiado densamente no florecen. A menudo el jardinero los trasplanta para que tengan espacio para crecer y no se vuelvan enanos y enfermizos. La misma regla funcionaría bien para nuestras grandes iglesias. Muchas están muriendo espiritualmente por falta de este mismo trabajo. A la sombra de tantos otros árboles, se están volviendo enfermizos y sin valor. Trasplantados, tendrían espacio para crecer fuertes y vigorosos. [RH 15 de mayo de 1888, par. 11](#)

No es el propósito de Dios que su pueblo colonice o se establezca en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra, y Dios quiere que estén esparcidos por todo el país, en los pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo. Han de ser misioneros de Dios, dando testimonio con su fe y sus obras de la proximidad del Salvador que viene. [RH 15 de mayo de 1888, par. 12](#)

Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden llevar a cabo una obra que hasta ahora apenas han comenzado. Nadie debe trasladarse a nuevos lugares simplemente para obtener ventajas mundanas, sino que donde haya una oportunidad de ganarse el

sustento, que entren familias bien arraigadas en la verdad, una o dos familias por lugar, para trabajar como misioneros. Deben sentir amor por las almas, una carga de trabajo por ellas, y deben estudiar cómo llevarlas a la verdad. Pueden hacer circular nuestras publicaciones, celebrar reuniones en sus propias casas, familiarizarse con sus vecinos e invitarlos a venir a las reuniones y lecturas bíblicas. Pueden dejar que su luz brille en buenas obras. [RH 15 de mayo de 1888, par. 13](#)

Que los obreros permanezcan solos en Dios, llorando, orando, trabajando, por la salvación de sus semejantes. Recordad que estáis corriendo una carrera, luchando por una corona inmortal. Mientras tantos aman la alabanza de los hombres más que el favor de Dios, que sea vuestro trabajar en humildad. Aprended a ejercitar la fe presentando el caso de vuestros prójimos ante el trono de la gracia, y suplicando a Dios que toque sus corazones. De esta manera se puede llevar a cabo una obra misionera eficaz. Se puede alcanzar a algunos que no escucharían a un ministro o a un colportor. Y los que van así a un lugar nuevo podrán aprender las mejores maneras y medios de acercarse a la gente de allí, y podrán preparar el camino para otros obreros. [RH 15 de mayo de 1888, par. 14](#)

El que se compromete en esta obra puede adquirir una experiencia preciosa. Tiene sobre su corazón la carga de las almas de sus vecinos. Debe contar con la ayuda de Jesús. ¡Cuánto cuidado tendrá de andar con circunspección, para que sus oraciones no sean estorbadas, para que ningún pecado acariciado lo separe de Dios! Mientras ayuda a otros, tal obrero está obteniendo él mismo fuerza espiritual y comprensión, y en esta humilde escuela puede llegar a estar calificado para entrar en un campo más amplio. [RH 15 de mayo de 1888, par. 15](#)

Cristo declara: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis *mucho* fruto". Dios nos ha dotado de facultades y nos ha confiado talentos para que los usemos. A cada hombre le es dado su trabajo, no meramente el trabajo en sus campos de maíz y trigo, sino el trabajo serio y perseverante para la salvación de las almas. Cada piedra del templo de Dios debe ser una piedra viva; Él quiere que brille, emitiendo luz al mundo. Que los laicos hagan todo lo que puedan hacer; y a medida que usen los talentos que ya tienen, Dios les dará más gracia y mayor capacidad. Muchas de nuestras empresas misioneras están paralizadas porque hay muchos que se niegan a entrar por las puertas de la utilidad que se abren claramente ante ellos. Que todos los que creen en la verdad se pongan a trabajar. Hagan el trabajo que tengan más cerca; hagan cualquier cosa, por humilde que sea, en vez de ser, como los hombres de Meroz, unos inútiles. [RH 15 de mayo de 1888, par. 16](#)

No se nos escatimarán medios si tan sólo avanzamos confiando en Dios. El Señor está dispuesto a hacer una gran obra en favor de todos los que creen verdaderamente en él. Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer su obra de una manera tranquila, yendo a la guerra a su propio cargo, viendo cada uno cuánto puede hacer para ganar almas para Jesús, veremos a muchos abandonar las filas de Satanás

para ponerse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo actúa de acuerdo con la luz que se da en estas observaciones, mostrando que cree sinceramente la verdad que profesa, se producirán maravillosos avivamientos; con seguridad veremos la salvación de Dios, los pecadores se convertirán y muchas almas se añadirán a la iglesia. Cuando pongamos nuestros corazones en unidad con Cristo, y nuestras vidas en armonía con su obra, el Espíritu que descendió el día de Pentecostés caerá sobre nosotros. [RH 15 de mayo de 1888, par. 17](#)

22 de mayo de 1888

Labor misionera en el barrio

Antes de su ascensión al cielo, Jesús, con las manos extendidas en bendición a sus discípulos, les dio su comisión: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". El arrepentimiento y la remisión de los pecados debían predicarse en su nombre entre todas las naciones, pero la obra debía comenzar en Jerusalén. Antes de salir a nuevos campos de trabajo, los discípulos de Cristo debían dar el mensaje a su propio pueblo. Las misiones domésticas debían recibir su primera atención. [RH 22 de mayo de 1888, par. 1](#)

Dondequiera que se encuentre el pueblo de Dios, en las populosas ciudades, en las aldeas o en los caminos rurales, hay un campo misionero doméstico, cuya responsabilidad les ha sido encomendada por su Señor. Deben asumir el deber que les corresponde. En primer lugar está la obra en la familia; después deben procurar ganar a sus vecinos para Cristo, y presentarles las grandes verdades para este tiempo. [RH 22 de mayo de 1888, par. 2](#)

Esta obra nos impone la responsabilidad de recomendar con nuestra vida diaria la fe que profesamos. La piedad de sus creyentes es la norma por la cual los mundanos juzgan la verdad. En todas nuestras relaciones con los incrédulos, procuremos no darles ocasión de juzgar mal su fe, ni de reprochar la causa de la verdad que usted defiende. Muchos obstaculizan el camino con su propio proceder. Hay alguna indiscreción de su parte. Se provocan fácilmente. Surgen pequeñas dificultades en el comercio o en algún otro asunto temporal, que les llevan a creerse mal juzgados o agraviados por sus vecinos. Se permite que estas cosas creen frialdad o malos sentimientos, y así cierran la puerta de acceso a aquellos que podrían ser alcanzados por la verdad. Nunca debemos permitir que los asuntos de interés temporal apaguen nuestro amor por las almas. Hermanos, sed amables y corteses en todas las ocasiones. Nunca seáis cortantes, críticos o exigentes en vuestro trato. Si hay alguna ventaja que obtener, dásele a tu prójimo, a quien debes amar como a ti mismo. Con la paciencia y el amor de Jesús, busca oportunidades para hacerle un favor. Que vea que la religión que profesamos no cierra ni congela las avenidas del alma,

haciéndonos insolidarios y exigentes. Que una vida bien ordenada y una conversación piadosa den testimonio de vuestra sinceridad y piedad; y cuando os hayáis ganado así su confianza, se os abrirá el camino para llegar al corazón introduciéndole la verdad. [RH 22 de mayo de 1888, par. 3](#)

Si estos asuntos, que pueden parecer de menor importancia, son descuidados, usted puede presentar los argumentos más convincentes a favor de la verdad, pero no tendrán ningún peso. Si el gobierno de su familia no está de acuerdo con la regla bíblica, si sus hijos no son educados con hábitos de orden y laboriosidad, si son egoístas, orgullosos, desobedientes, ingratos, impíos, esté seguro de que su vecino incrédulo verá y observará su negligencia. "Mejor emplearían su trabajo en casa", dirá, "enseñando piedad y buena conducta a sus hijos, en vez de tratar de convertirme a mí". Son muchos los que han tropezado por las incoherencias de los que profesan ser cristianos, y han sido inducidos a rechazar las preciosas verdades de la Biblia. [RH 22 de mayo de 1888, par. 4](#)

Los libros del cielo revelarán un terrible registro de deberes hogareños incumplidos contra padres que eran considerados obreros misioneros inteligentes. ¡Cuánta más influencia podrían haber tenido estos padres, cuánto más bien podrían haber hecho, si hubieran comenzado la obra en el punto correcto, poniendo su propia casa en orden, y presentando a sus vecinos una familia bien ordenada como evidencia del poder de la verdad! Cuando se vea que los hijos no son como los mundanos, cuando se vea en ellos la belleza de la fe y el espíritu del cristianismo genuino, será como una luz que apunta hacia el cielo. [RH 22 de mayo de 1888, par. 5](#)

Son los actos de fe y sacrificio en las llamadas pequeñas cosas de la vida, el Espíritu de Cristo manifestado en el hogar, en el campo, en el taller, así como en la iglesia, lo que nos hace epístolas vivientes conocidas y leídas por todos. Los hombres pueden combatir y desafiar nuestra lógica, pueden resistir nuestros llamamientos; pero una vida de propósito santo, de amor desinteresado, es un argumento a favor de la verdad que no pueden rebatir. Se puede lograr mucho más con vidas humildes, devotas y virtuosas que predicando cuando falta un ejemplo piadoso. [RH 22 de mayo de 1888, par. 6](#)

Hay un triste descuido del esfuerzo personal, tanto por los miembros de la familia como por nuestros vecinos. Muchos parecen descansar perfectamente tranquilos, como si los mensajeros celestiales vinieran a la tierra y con voz audible proclamaran el mensaje de advertencia. Se quedan de brazos cruzados, diciendo virtualmente: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?". Muchos se asocian casi exclusivamente con los de la misma fe, y no sienten el deber de familiarizarse con sus vecinos que ignoran las grandes y probadoras verdades para los últimos días. Señoras que en el salón pueden entablar conversación con maravilloso tacto y seriedad, se retraen de señalar al pecador al Cordero de Dios. Hay tanto trabajo por

las almas que se deja de hacer porque es una cruz, y porque cada uno busca su propia diversión, y trabaja por su propio interés egoísta. A causa de nuestra incredulidad, mundanalidad e indolencia, las almas compradas con sangre a la sombra misma de nuestros hogares están muriendo en sus pecados, y muriendo sin ser advertidas. [RH 22 de mayo de 1888, par. 7](#)

Hasta el juicio nunca se sabrá cuánto se podría haber hecho, cuántos planes se podrían haber ideado, para salvar almas llevándolas al conocimiento de la verdad. Pero la autoindulgencia, la renuencia al sacrificio y la falta de verdadero discernimiento espiritual han llevado a muchos a pasar por alto las puertas abiertas por las que podrían haber entrado para hacer una buena obra para el Maestro. El amor a la comodidad les ha hecho rehuir llevar el yugo de Cristo y levantar su carga. [RH 22 de mayo de 1888, par. 8](#)

Muchos, muchos, se acercan al día de Dios sin hacer nada, rehuyendo responsabilidades, y como resultado son enanos religiosos. En lo que respecta al trabajo para Dios, las páginas de la historia de su vida presentan un triste espacio en blanco. Son árboles en el jardín de Dios, pero sólo fumigadores de la tierra, oscureciendo con sus ramas improductivas el terreno que podrían haber ocupado los árboles frutales. [RH 22 de mayo de 1888, par. 9](#)

Los que descuidan su deber en el hogar y entre sus vecinos se están separando de Dios por su infidelidad. Su piedad se vuelve mansa y débil. La infidelidad en el hogar conduce a la infidelidad en la iglesia. No la fortalecen ni la edifican. Por sus faltas al deber, todo su trabajo está marcado por errores y defectos. Su indiferencia y negligencia ejercen una influencia moldeadora sobre todos los que confían en ellos como cristianos. Los errores de uno son copiados por muchos, y así el mal sigue profundizándose y ensanchándose. Hermanos, puede que vosotros no veáis esto, pero así es a los ojos de Dios, y en ello debéis encontrar el juicio. [RH 22 de mayo de 1888, par. 10](#)

En el día de Dios cuántos nos confrontarán y dirán: "¡Estoy perdido! Y nunca me advertiste; nunca me suplicaste que viniera a Jesús. Si hubiera creído como tú, habría seguido a todas las almas condenadas con oraciones, lágrimas y advertencias". [RH 22 de mayo de 1888, par. 11](#)

En aquel día el Maestro exigirá de su pueblo profeso: "¿Qué habéis hecho para salvar las almas de vuestros prójimos? Había muchos que estaban relacionados con vosotros en negocios mundanos, que vivían cerca de vosotros, a quienes podríais haber amonestado. ¿Por qué están entre los que no son salvos?" [RH 22 de mayo de 1888, par. 12](#)

Hermanos y hermanas, ¿qué excusa podéis dar a Dios para este descuido de las almas? Quiero presentaros este asunto como se me ha presentado a mí; y a la luz de la vida del Maestro, de la cruz del Calvario, os exhorto a que os despertéis. Os ruego

que toméis sobre vuestros corazones la carga de vuestros semejantes. [RH 22 de mayo de 1888, par. 13](#)

Nadie que profese amar a Jesús puede retener por mucho tiempo el favor de Dios si no siente interés por los pecadores que lo rodean. Aquellos que buscan meramente salvar sus propias almas y son indiferentes a la condición y destino de sus semejantes, fracasarán en esforzarse lo suficiente para asegurar su propia salvación. Al esconder sus talentos en la tierra, están desperdiciando sus oportunidades de obtener una corona engastada de estrellas. [RH 22 de mayo de 1888, par. 14](#)

Escribo claramente para que todos hagan todo lo posible por apartar de ellos el ceño fruncido de Dios mediante un arrepentimiento sincero. Cualquiera que sea el descuido del deber, de padres a hijos o de prójimo a prójimo, que ahora se comprenda y se arrepienta. Si hemos pecado contra el Señor, nunca tendremos paz ni seremos restaurados a su favor sin una plena confesión y reforma respecto a las mismas cosas en las que hemos sido negligentes. Dios no nos aprobará y bendecirá hasta que hayamos usado todos los medios a nuestro alcance para reparar el mal. El camino de la confesión es humillante, pero es el único por el que podemos recibir fuerza para vencer. Es posible que nunca se recojan todas las puntadas caídas para que nuestra obra sea tan perfecta y agradable a Dios como debería haber sido; pero hay que hacer todo lo posible para conseguirlo en la medida en que sea posible lograrlo. [RH 22 de mayo de 1888, par. 15](#)

Tenemos la promesa: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto", así fue "levantado el Hijo del hombre... para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Debemos "mirar y vivir". Pecadores e indignos, debemos depositar nuestras almas indefensas en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Entonces Dios nos devolverá el gozo de su salvación y nos sostendrá con su libre Espíritu. Entonces podremos enseñar a los transgresores su camino, y los pecadores se convertirán a él. [RH 22 de mayo de 1888, par. 16](#)

Hermanos, el Señor os llama a redimir el tiempo. Acercaos a Dios. Llevad sobre vuestro cuello el yugo de Cristo; tended vuestras manos para levantar su carga. Despertad el don que hay en vosotros. Vosotros, que habéis tenido la oportunidad y el privilegio de conocer las razones de nuestra fe, utilizad este conocimiento para iluminar a los demás. Y no os conforméis con el poco conocimiento que ya tenéis. Escudriñad las Escrituras. No dejéis ningún momento sin mejorar. Excavad en busca de las preciosas gemas de la verdad como si fueran tesoros escondidos, y orad pidiendo sabiduría para que podáis presentar la verdad a los demás de una manera clara y conectada. [RH 22 de mayo de 1888, par. 17](#)

Muchos que han sido abandonados a las tinieblas y a la ruina podrían haber sido ayudados, si sus vecinos, hombres y mujeres comunes, se hubieran acercado a ellos

con el amor de Cristo brillando en sus corazones, y se hubieran esforzado personalmente por ellos. Muchos están esperando que se les hable así personalmente. La conversación humilde y sincera con tales personas, y la oración por ellas, acercando el corazón a ellas, serían en la mayoría de los casos totalmente exitosas. [RH 22 de mayo de 1888, par. 18](#)

Que el trabajo por las almas forme parte de tu vida. Ve a las casas incluso de aquellos que no manifiestan ningún interés. Mientras la dulce voz de la misericordia invita al pecador, trabajad con toda la energía del corazón y del cerebro, como hizo Pablo, que "no cesaba de amonestar a cada uno noche y día con lágrimas." Los mensajeros celestiales esperan cooperar con tus esfuerzos. ¿Haréis la obra que Dios os ha asignado? [RH 22 de mayo de 1888, par. 19](#)

29 de mayo de 1888

Tener una sola mente

El mensaje de Dios para este tiempo debe llegar a toda nación, tribu, lengua y pueblo. La Biblia debe abrirse al entendimiento de hombres, mujeres y niños en todas partes del mundo; pero hay una indiferencia tan grande a la enseñanza de la santa palabra de Dios, que los que aceptan la responsabilidad de iluminar a otros, deben ser iluminados ellos mismos, para que puedan presentar la verdad con claridad, y de tal manera que sea recomendada al mejor juicio de las mentes honestas. [RH 29 de mayo de 1888, par. 1](#)

Hay muchos obreros en la causa que no están debidamente equipados para esta gran obra, y cuando se les da alguna medida de éxito, corren el peligro de volverse eufóricos y autosuficientes. Trabajan en su propia fuerza, y no discernen su peligro, y por lo tanto, no evitan los peligros que están en su camino. Se introducirán ideas erróneas en la obra, y se presentarán al pueblo como parte de la verdad; pero todo lo que Dios no ha relacionado con la verdad sólo servirá para debilitar el mensaje y disminuir la fuerza de sus afirmaciones. Satanás procura constantemente desviar la mente de la obra verdadera hacia una obra espuria; y los que tienen poca experiencia en los tratos de Dios, corren el peligro de atarse a nociones demasiado rígidas, y de sostener ideas semejantes en su carácter a las que ataban a los judíos en los días de la estadía del Salvador entre los hombres. Las rigurosas exacciones de los fariseos, los pesados yugos de las tradiciones de los hombres, dejaron sin efecto el mandamiento de Dios, y la obra de Cristo fue liberar la verdad de la basura del error y la superstición, para que los hombres pudieran contemplar el verdadero carácter de Dios, y servirle en espíritu y en verdad. [RH 29 de mayo de 1888, par. 2](#)

Aquellos que proclaman la verdad para hoy tienen un trabajo similar que hacer. La verdad debe ser sacada de la oscuridad de las tradiciones y errores de los hombres para que el mundo pueda contemplar la maravillosa luz del Evangelio del Hijo de

Dios. Hay quienes se apartan de esta gran e importantísima obra, para seguir su propio camino. Tienen ideas independientes y no quieren recibir consejo. Eligen seguir su propio camino, hasta que el mensaje del tercer ángel se convierte en algo de menor importancia, y finalmente pierde todo su valor. Sostienen otra doctrina, opuesta en principio a la doctrina de la Biblia. No comprenden la naturaleza de la obra, y en vez de conducir al pueblo a la firme plataforma de la verdad, lo llevan a poner los pies sobre los arenosos cimientos del error. Inducen a los hombres a llevar un yugo que no es el yugo del manso y humilde Jesús. [RH 29 de mayo de 1888, par. 3](#)

No podemos ser demasiado cuidadosos al enviar obreros a la causa de Dios. Si se deja que uno se dedique a la obra sin una disciplina completa, se le deja que forme su propio curso. Se le deja con experiencia insuficiente, con un conocimiento demasiado limitado de la verdad, y los viejos errores que no han sido completamente desarraigados, tendrán parte en su enseñanza e influencia. Su trompeta no dará un sonido seguro. La doctrina de la verdad se mezclará con el error, y el resultado será que aquellos a quienes se enseñe abrigarán el error tanto como la verdad. Los que se levantan bajo tal maestro, necesitan la labor más ardua y paciente. Será más difícil alcanzar y corregir sus errores, que traer una compañía a la verdad desde la oscuridad de la completa ignorancia de la verdad. Habría sido mejor que no hubieran oído esta mezcla de la verdad con la falsedad, porque entonces la verdad en su pureza sería más eficaz para reformar sus vidas y sus caracteres. Más daño puede hacer uno que tiene una mezcla de verdad y error, que muchos que enseñan toda la verdad pueden deshacer y corregir. Hay en el corazón humano una afinidad natural por el error y el mal. El error echa raíces en el suelo del corazón más fácilmente, y crece con más vigor que las preciosas semillas de la verdad. Jesús dijo: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis." Los judíos rechazaron al divino Hijo de Dios; pero estaban dispuestos a aceptar a muchos impostores que venían en su propio nombre, haciendo vanas jactancias de su poder y autoridad. Lo mismo sucede en nuestros días. Los hombres apartan sus oídos para no oír la verdad y se vuelven a las fábulas. [RH 29 de mayo de 1888, par. 4](#)

Los que quieren trabajar en palabra y doctrina, deben estar firmemente establecidos en la verdad antes de ser autorizados para salir al campo a enseñar a otros. La verdad, pura y no adulterada, debe ser presentada al pueblo. El mensaje del tercer ángel es la verdadera prueba para el pueblo. Satanás inducirá a los hombres a fabricar pruebas falsas, y así tratará de oscurecer el valor del mensaje de la verdad y hacerlo ineficaz. El mandamiento de Dios que ha sido invalidado casi universalmente, es la verdad de prueba para este tiempo. El sábado de Jehová debe llamarse la atención del mundo, ya sea que oigan o que se abstengan. La palabra del Señor, por medio del profeta Isaías, declara a los hombres de este tiempo:

"Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que se aferra a ello; que guarda el sábado de contaminarlo, y guarda su mano de hacer mal alguno". El Señor ha dicho que el sábado era una señal entre él y su pueblo para siempre. Se acerca el tiempo en que todos los que adoran a Dios se distinguirán por esta señal. Serán conocidos como los siervos de Dios, por esta marca de su lealtad al Cielo. Pero todas las pruebas hechas por el hombre desviarán la mente de las grandes e importantes doctrinas que constituyen la verdad presente. [RH 29 de mayo de 1888, par. 5](#)

Es el deseo y el plan de Satanás traer entre nosotros a los que irán a grandes extremos, personas de mentes estrechas, que son críticas y agudas, y muy tenaces en sostener sus propias concepciones de lo que significa la verdad. Serán exigentes y tratarán de imponer deberes rigurosos, e irán muy lejos en asuntos de menor importancia, mientras que descuidan los asuntos más importantes de la ley: el juicio, la misericordia y el amor de Dios. Por la obra de unos pocos de esta clase de personas, todo el cuerpo de observadores del sábado será designado como intolerante, farisaico y fanático. La obra de la verdad, a causa de estos obreros, se considerará indigna de atención. [RH 29 de mayo de 1888, par. 6](#)

Dios tiene una obra especial para los hombres de experiencia. Deben proteger la causa de Dios. Deben velar por que la obra de Dios no se confíe a hombres que se sienten privilegiados de actuar según su propio criterio independiente, de predicar lo que les plazca y de no ser responsables ante nadie por sus instrucciones o su trabajo. Dejemos que este espíritu de autosuficiencia gobierne una vez entre nosotros, y no habrá armonía de acción, ni unidad de espíritu, ni seguridad para la obra, ni crecimiento saludable de la causa. Habrá falsos maestros, obreros malvados que, insinuando el error, apartarán a las almas de la verdad. Cristo oró para que sus seguidores fueran uno como él y el Padre eran uno. Los que desean ver contestada esta oración, deben procurar desalentar la menor tendencia a la división, y tratar de mantener el espíritu de unidad y amor entre los hermanos. [RH 29 de mayo de 1888, par. 7](#)

Dios pide obreros; pero quiere a aquellos que estén dispuestos a someter su voluntad a la de él, y que enseñen la verdad tal como es en Jesús. Un obrero que ha sido entrenado y educado para la obra, que es controlado por el Espíritu de Cristo, logrará mucho más que diez obreros que salen deficientes en conocimiento y débiles en la fe. Uno que trabaja en armonía con el consejo de Dios, y en unidad con los hermanos, será más eficiente para hacer el bien, que diez que no se dan cuenta de la necesidad de depender de Dios, y de actuar en armonía con el plan general de la obra. [RH 29 de mayo de 1888, par. 8](#)

La instrucción de Pablo a Tito es aplicable a este tiempo, y a nuestros obreros: "Di lo que es sana doctrina". El apóstol tuvo que contender con males de carácter similar a aquellos con los que tendremos que contender nosotros. Habla del obrero

fiel como "retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para poder exhortar con la sana doctrina y convencer a los incrédulos. Porque hay muchos habladores y engañadores desordenados y vanos, especialmente los de la circuncisión, a quienes es preciso tapar la boca, pues trastornan casas enteras, enseñando lo que no deben..... Por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe; no dando oídos a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad." [RH 29 de mayo de 1888, par. 9](#)

En los días de Pablo había quienes insistían constantemente en la circuncisión, y podían aportar abundantes pruebas de la Biblia para demostrar su obligación para los judíos; pero esta enseñanza no tenía ninguna consecuencia en aquel tiempo, porque Cristo había muerto en la cruz del Calvario, y la circuncisión en la carne ya no tenía ningún valor. El servicio típico y las ceremonias relacionadas con él fueron abolidos en la cruz. El gran Cordero antitípico de Dios se había convertido en una ofrenda por el hombre culpable, y la sombra cesó en la sustancia. Pablo procuraba llevar las mentes de los hombres a la gran verdad del tiempo; pero los que decían ser seguidores de Jesús estaban totalmente absortos en enseñar la tradición de los judíos y la obligación de la circuncisión. [RH 29 de mayo de 1888, par. 10](#)

La instrucción para los obreros de hoy se da en la palabra de verdad: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". "Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes los unos a los otros según Cristo Jesús, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo." "Y os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." [RH 29 de mayo de 1888, par. 11](#)

Que aquellos que contemplan entregarse a la obra, se pongan en conexión con aquellos que han tenido una buena experiencia en los caminos de Dios, y un conocimiento de su causa. Que todos busquen una clara comprensión de las Escrituras de la verdad. Procurad que el Salvador vivo sea vuestro Salvador, y que sigáis sus huellas. Cultivad la piedad y la humildad de espíritu. Combate la pereza intelectual y el letargo espiritual. Prepárate para todo trabajo que puedas hacer para el Maestro. En vez de captar toda interpretación nueva y fantasiosa de la Biblia, aférrate al mensaje. No dejéis que toda influencia os afecte, sino procurad desarrollar un carácter coherente, manso, enseñable y, sin embargo, firme y alegre; y con todo esto, sed sobrios y velad en oración. Camina de una manera perfecta. Que la verdad elevada y sagrada que profesas eleve constantemente tu carácter, te ennoblezca y

refine, y te capacite para los atrios celestiales. Los alumnos de la escuela de Cristo deben demostrar que no son eruditos sin aprecio. Deja que la gracia santificadora de Dios fortalezca, suavice y someta toda tu naturaleza. Debéis ser vosotros mismos lo que deseáis que sean los demás. Cristo oró respecto a sus discípulos: "Yo me santifico a mí mismo, para que ellos también se santifiquen". Lleva a tu vida la piedad, la cortesía cristiana, el respeto mutuo que deseas ver reflejado en aquellos que abrazan la verdad a través de tu instrumentalidad. [RH 29 de mayo de 1888, par. 12](#)

5 de junio de 1888

Amaos los unos a los otros

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Estas palabras no son palabras de hombre, sino palabras de nuestro Redentor; y ¡cuán importante es que cumplamos la instrucción que él ha dado! No hay nada que pueda debilitar tanto la influencia de la iglesia, como la falta de amor. Cristo dice: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas". Si hemos de encontrar oposición por parte de nuestros enemigos, a quienes se representa como lobos, tengamos cuidado de no manifestar el mismo espíritu entre nosotros. El enemigo sabe muy bien que si no tenemos amor los unos por los otros, puede lograr su objetivo, y herir y debilitar a la iglesia, causando diferencias entre los hermanos. Puede inducirlos a conjeturar el mal, a hablar mal, a acusarse, condenarse y odiarse unos a otros. De esta manera se deshonra la causa de Dios, se reprocha el nombre de Cristo y se hace un daño indecible a las almas de los hombres. [RH 5 de junio de 1888, par. 1](#)

¡Cuánto cuidado debemos tener de que nuestras palabras y acciones estén en armonía con la verdad sagrada que Dios nos ha confiado! La gente del mundo nos mira para ver lo que nuestra fe está haciendo por nuestro carácter y nuestras vidas. Nos observan para ver si está teniendo un efecto santificador en nuestros corazones, si nos estamos transformando a semejanza de Cristo. Están dispuestos a descubrir cualquier defecto en nuestras vidas, cualquier incoherencia en nuestras acciones. No les demos ocasión de reprochar nuestra fe. [RH 5 de junio de 1888, par. 2](#)

No es la oposición del mundo lo que más nos pondrá en peligro; es el mal que se abriga en medio de nosotros lo que obra nuestro más grave desastre. Son las vidas no consagradas de los profesantes poco entusiastas las que retardan la obra de la verdad y traen oscuridad sobre la iglesia de Dios. [RH 5 de junio de 1888, par. 3](#)

No hay manera más segura de debilitarnos en las cosas espirituales, que ser envidiosos, celosos unos de otros, llenos de acusaciones y conjeturas malignas.

"Esta sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 5 de junio de 1888, par. 4](#)

Dios quiere que lleguemos individualmente a una posición en la que pueda otorgarnos su amor. Él ha puesto un alto valor en el hombre, y nos ha redimido por el sacrificio de su Hijo unigénito, y debemos ver en nuestro prójimo la compra de la sangre de Cristo. Si tenemos este amor los unos por los otros, iremos creciendo en el amor a Dios y a la verdad. Nos ha dolido en el corazón ver lo poco que se aprecia el amor entre nosotros. El amor es una planta de origen celestial, y si queremos que florezca en nuestros corazones, debemos cultivarlo diariamente. La mansedumbre, la dulzura, la paciencia, el no dejarse provocar fácilmente, el soportarlo todo, el soportarlo todo, éstos son los frutos del precioso árbol del amor. [RH 5 de junio de 1888, par. 5](#)

Cuando estén juntos, sean cuidadosos en sus palabras. Que vuestra conversación sea de tal naturaleza que no tengáis necesidad de arrepentiros. "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención". "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas". Si el amor de la verdad está en tu corazón, hablarás de la verdad. Hablarás de la bendita esperanza que tienes en Jesús. Si tienes amor en tu corazón, tratarás de establecer y edificar a tu hermano en la santísima fe. Si se suelta una palabra que es perjudicial para el carácter de su amigo o hermano, no aliente este hablar mal. Es obra del enemigo. Recuérdale amablemente que la palabra de Dios prohíbe ese tipo de conversación. Debemos vaciar el corazón de todo lo que contamina el templo del alma, para que Cristo pueda habitar en él. Nuestro Redentor nos ha dicho cómo podemos revelarle al mundo. Si abrigamos su Espíritu, si manifestamos su amor a los demás, si velamos por los intereses de los demás, si somos amables, pacientes, indulgentes, el mundo tendrá una prueba, por los frutos que demos, de que somos hijos de Dios. Es la unidad en la iglesia lo que la capacita para ejercer una influencia consciente sobre los incrédulos y los mundanos. [RH 5 de junio de 1888, par. 6](#)

Se habla de la Iglesia de Cristo como de un templo santo. Dice el apóstol: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu". Todos los seguidores de Cristo son representados como piedras en el

templo de Dios. Cada piedra, grande o pequeña, debe ser una piedra viva, que emita luz y encaje en el lugar que se le ha asignado en el edificio de Dios. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar de que se haya abierto un camino por el que cada uno de nosotros pueda tener un lugar en el templo espiritual! Hermanos míos, ¿pensaréis en estas cosas, las estudiaréis, hablaréis de ellas? En la medida en que apreciemos estas cosas nos fortaleceremos en el servicio de Dios, y así estaremos capacitados para cumplir con sus requerimientos y ser hacedores de las palabras de Cristo. [RH 5 de junio de 1888, par. 7](#)

Dios no quiere que nos coloquemos en el tribunal y nos juzguemos unos a otros. Pero, ¿con qué frecuencia se hace esto! Cuánto cuidado debemos tener de no juzgar a nuestro hermano. Se nos asegura que según juzguemos, seremos juzgados; que según midamos a otros, se nos volverá a medir a nosotros. Cristo ha dicho: "Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". En vista de esto, que tus palabras sean de tal carácter que encuentren la aprobación de Dios. Cuando veamos errores en otros, recordemos que nosotros tenemos faltas más graves, tal vez, a los ojos de Dios, que la falta que condenamos en nuestro hermano. En vez de publicar sus defectos, pidamos a Dios que le bendiga y le ayude a superar su error. Cristo aprobará este espíritu y esta acción, y os abrirá el camino para decir una palabra de sabiduría que impartirá fuerza y ayuda al que es débil en la fe. [RH 5 de junio de 1888, par. 8](#)

La obra de edificarnos unos a otros en la santísima fe es una obra bienaventurada; pero la obra de derribar es una obra llena de amargura y dolor. Cristo se identifica con sus hijos que sufren, pues dice: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Si todos llevaran a cabo la instrucción dada por Cristo, ¿qué amor y unidad existirían entre sus seguidores! Cada corazón tiene sus propias penas y decepciones, y deberíamos tratar de aligerar las cargas de los demás manifestando el amor de Jesús a los que nos rodean. Si nuestra conversación girara en torno al cielo y a las cosas celestiales, pronto dejarían de atraernos las malas palabras. No pisaríamos el terreno peligroso del enemigo. No entraríamos en tentación ni caeríamos bajo el poder del maligno. [RH 5 de junio de 1888, par. 9](#)

En lugar de encontrar faltas en los demás, seamos críticos con nosotros mismos. La pregunta de cada uno de nosotros debería ser: ¿Es recto mi corazón ante Dios? ¿Glorificará este proceder a mi Padre que está en los cielos? Si has abrigado un espíritu equivocado, que sea desterrado del alma. Es tu deber erradicar de tu corazón todo lo que sea de naturaleza contaminante; toda raíz de amargura debe ser arrancada, para que otros no se contaminen con su influencia nefasta. No permitas que una sola planta venenosa permanezca en el suelo de tu corazón. Arráncala de

raíz en esta misma hora, y planta en su lugar la planta del amor. Que Jesús se consagre en el alma. [RH 5 de junio de 1888, par. 10](#)

Cristo es nuestro ejemplo. Él se dedicó a hacer el bien. Vivió para bendecir a los demás. El amor embelleció y ennobleció todas sus acciones, y a nosotros se nos ordena seguir sus pasos. Recordemos que Dios envió a su Hijo unigénito a este mundo de dolor, para "redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." Procuremos cumplir la exigencia de Dios, y cumplir su ley. "El amor es el cumplimiento de la ley", y Aquel que murió para que vivamos, nos ha dado este mandamiento: que nos amemos unos a otros como él nos ha amado; y el mundo sabrá que somos sus discípulos, si tenemos este amor unos por otros. [RH 5 de junio de 1888, par. 11](#)

12 de junio de 1888

La renovación de la mente

La mente natural y egoísta, si se la deja seguir sus propios malos deseos, actuará sin motivos elevados, sin referencia a la gloria de Dios o al beneficio de la humanidad. Los pensamientos serán malos, y sólo malos, continuamente. El alma sólo puede estar en un estado de paz confiando en Dios y participando de la naturaleza divina mediante la fe en el Hijo de Dios. El Espíritu de Dios produce una nueva vida en el alma, llevando los pensamientos y deseos a la obediencia a la voluntad de Cristo, y el hombre interior es renovado a la imagen de Aquel que obra en nosotros para someter todas las cosas a sí mismo. [RH 12 de junio de 1888, par. 1](#)

Cada uno de nosotros tiene un trabajo individual que hacer, ceñir los lomos de su mente, ser sobrio, velar en oración. La mente debe ser firmemente controlada para que se dedique a temas que fortalezcan las facultades morales. La juventud debe comenzar temprano a cultivar hábitos correctos de pensamiento. Debemos disciplinar la mente para que piense en un cauce saludable, y no permitir que se detenga en cosas malas. El salmista exclama: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, fortaleza mía y redentor mío". Mientras Dios obra en el corazón por su Espíritu Santo, el hombre debe cooperar con él. Los pensamientos deben ser atados, restringidos, apartados de ramificarse y contemplar cosas que sólo debilitarán y contaminarán el alma. Los pensamientos deben ser puros, las meditaciones del corazón deben ser limpias, para que las palabras de la boca sean palabras aceptables al Cielo y útiles a sus asociados. Cristo dijo a los fariseos: "Generación de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de

ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." [RH 12 de junio de 1888, par. 2](#)

En el sermón de la montaña, Cristo presentó ante sus discípulos los principios de largo alcance de la ley de Dios. Enseñó a sus oyentes que la ley era transgredida por los pensamientos antes de que el mal deseo se llevara a cabo en la comisión real. Tenemos la obligación de controlar nuestros pensamientos y someterlos a la ley de Dios. Los nobles poderes de la mente nos han sido dados por el Señor, para que los empleemos en contemplar las cosas celestiales. Dios ha hecho abundantes provisiones para que el alma pueda progresar continuamente en la vida divina. Ha puesto en todas partes medios para ayudar a nuestro desarrollo en el conocimiento y la virtud; y, sin embargo, ¡qué poco se aprecian o disfrutan estos medios! ¡Cuán a menudo la mente se entrega a la contemplación de lo que es terrenal, sensual y bajo! Dedicamos nuestro tiempo y nuestros pensamientos a las cosas triviales y vulgares del mundo, y descuidamos los grandes intereses que pertenecen a la vida eterna. Los nobles poderes de la mente se empequeñecen y debilitan por falta de ejercicio en temas que merecen su concentración. "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." [RH 12 de junio de 1888, par. 3](#)

Que todo aquel que desee participar de la naturaleza divina, aprecie el hecho de que debe escapar de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. Debe haber una lucha constante y sincera del alma contra las malas imaginaciones de la mente. Debe haber una resistencia firme a la tentación de pecar en pensamiento o acto. El alma debe ser guardada de toda mancha, mediante la fe en Aquel que es poderoso para guardaros sin caída. Debemos meditar en las Escrituras, pensando sobria y francamente en las cosas que pertenecen a nuestra salvación eterna. La infinita misericordia y el amor de Jesús, el sacrificio hecho en nuestro favor, exigen una reflexión muy seria y solemne. Debemos detenernos en el carácter de nuestro querido Redentor e Intercesor. Debemos tratar de comprender el significado del plan de salvación. Debemos meditar sobre la misión de Aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Contemplando constantemente los temas celestiales, nuestra fe y nuestro amor se fortalecerán. Nuestras oraciones serán cada vez más aceptables para Dios, porque estarán cada vez más mezcladas de fe y amor. Serán más inteligentes y fervorosas. Habrá una confianza más constante en Jesús, y tendréis una experiencia diaria y viva de la voluntad y el poder de Cristo para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. [RH 12 de junio de 1888, par. 4](#)

Al contemplar hemos de cambiar, y al meditar en las perfecciones de nuestro divino Modelo, desearemos transformarnos por completo y renovarnos a imagen de su pureza. El alma tendrá hambre y sed de ser semejante a Aquel a quien adoramos.

Cuanto más pensemos en Cristo, más hablaremos de él a los demás y más lo representaremos ante el mundo. Estamos llamados a salir y separarnos del mundo, para ser hijos e hijas del Altísimo; y tenemos la sagrada obligación de glorificar a Dios, como hijos suyos sobre la tierra. Es esencial que la mente permanezca fija en Cristo, para que podamos esperar hasta el fin la gracia que se nos traerá en la revelación de Jesucristo desde el cielo. La venida del Señor se acerca, y es necesario que mantengamos ante nosotros esta bendita esperanza, para que no digamos en nuestros corazones: "Mi Señor demora su venida". La incredulidad en el corazón se expresará en las acciones, y si la abrigáis, pronto negaréis la fe y os convertiréis en cuerpos de tinieblas. [RH 12 de junio de 1888, par. 5](#)

Hay un gran trabajo por hacer, y cuanto más cerca vivamos de Jesús, mejor preparados estaremos para cumplir nuestra misión en el mundo. Debemos recoger gavillas para el Maestro. No podemos permitirnos vivir simplemente para complacernos a nosotros mismos y buscar nuestra propia voluntad. "Ni Cristo se complació a sí mismo". Vivió una vida de abnegación y sacrificio. Atravesó todos los caminos del sufrimiento y de la tentación humana. Dio su vida para llegar hasta lo más profundo de la miseria humana y elevar a una raza caída. ¡Qué precio tan infinito dio por la vida de este mundo rebelde! Nos compró con su preciosa sangre, y no somos nuestros. Nuestros pensamientos y afectos le pertenecen. Hay muchos que profesan amar a Jesús, pero no buscan más que la gratificación de sus propios deseos egoístas. No buscan reunirse con Cristo, sino que, por medio del ejemplo y la influencia, se dispersan. Sólo en proporción a la devoción y consagración a Cristo, ejerce el cristiano influencia para bendición y elevación de la humanidad. Si no hay servicio real, ni amor genuino, ni realidad de experiencia, no hay poder para ayudar, ni conexión con el Cielo, ni sabor de Cristo en la vida. La iglesia puede reflejar luz al mundo sólo por la manifestación de piedad y devoción sinceras. [RH 12 de junio de 1888, par. 6](#)

Cuántos piensan, como el siervo del único talento, que el Señor es un hombre austero, que siega donde no sembró y recoge donde no esparció. Esta visión del asunto es un engaño del maligno; porque ¿qué tenemos que no hayamos recibido? "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado", debería ser el lenguaje de nuestros corazones agradecidos. Los que están absortos en el servicio del yo y del mundo, sienten un espíritu de rencor cuando se les insta a dedicar su servicio al Dios del amor. Entregan al mundo su mejor pensamiento, su tacto, sus talentos, sus medios, su influencia. Cuando se sirve al yo, no retienen nada, sino que dan su vida por los placeres pasajeros de la tierra. Pero cuando se trata del servicio de Dios, ¿manifiestan los hombres el mismo celo por su obra que antes manifestaban en el servicio del mundo? ¿Ponen el tacto, el talento y la aptitud en la obra de salvar almas, que mostraban en la obra egoísta del pasado, y sin embargo no nos dice la razón que la obra para Dios está tan por encima del servicio del mundo, como el cielo está más

alto que la tierra? Dios quiere que cada uno de nosotros sienta que ahora es el tiempo de la oportunidad y el privilegio dorados. Las bendiciones del cielo se derraman sobre nosotros. Las preciosas horas de la prueba aún se prolongan. El Señor ha esperado mucho tiempo para que nos preparemos para el mundo eterno. Debemos buscar el Espíritu de Cristo que se entregó por nosotros. Debemos salir y buscar ganar a otros, como él nos ha ganado a nosotros. Cada palabra que pronunciáis, cada acción que realizáis, tiene una influencia para bien o para mal sobre los que se asocian con vosotros; y, ¡oh! cuán necesario es que tengáis a Cristo habitando en vuestro corazón por la fe, para que vuestras palabras sean palabras de vida, y vuestras obras, obras de amor. Las palabras y las obras del cristiano están ordenadas para formar parte del gran plan que Dios ha ideado para la salvación del hombre perdido. El Señor ha dirigido al mundo a sus profesos seguidores, y ha declarado: "Por sus frutos los conoceréis". Si trabajáramos desde el elevado punto de vista de agradar a nuestro Padre Celestial, estaríamos en armonía con el espíritu del cielo; expresaríamos al mundo el amor de Jesús en nuestras vidas y caracteres. [RH 12 de junio de 1888, par. 7](#)

Debemos poner nuestros pies sobre la plataforma de la verdad eterna. La verdad como está en Jesús, será nuestra salvación; y si el espíritu de la verdad está en nuestros corazones, brillará a través de nuestras palabras y acciones. Debéis alcanzar el alto nivel de la ley de Dios. Cristo es tu ejemplo. No debes conformarte a este mundo, sino ser transformado por la renovación de tu mente. Habéis sido sacados de la cantera del mundo, y ahora debéis someteros a ser labrados, ajustados y pulidos para el edificio celestial. Tendrás pruebas y desilusiones; pero nada tiene que separarte del amor de Dios, que es en Cristo Jesús tu Señor. El amor de Dios es un amor infinito, y cuando estés a punto de desconfiar de ese amor, mira a la cruz del Calvario. ¿No te habla esto de la compasión infinita de tu Padre celestial? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿te negará algo que es para tu mayor interés y tu mejor bien? "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 12 de junio de 1888, par. 8](#)

Aquellos que están presionando hacia la meta por el premio de nuestro alto llamado en Jesús, están dando al mundo un ejemplo de fe y obediencia. Están dirigiendo la atención hacia el mundo venidero e imprimiendo en las almas el valor de la vida eterna. No podéis hacer esta gran obra sin llevar al Salvador con vosotros; pero podéis tener su presencia, y regocijaros en asociaros con el Príncipe de paz. Puedes comunicarte con Jesús por el camino. Puedes hablar con él como con un amigo. Puedes saber que está a tu lado como un ayudante siempre presente. Puedes pedirle que te dé fuerzas para resistir toda tentación del maligno. Puedes tener la confianza de que soporta tus oraciones, comprende tus perplejidades, pesa tus cargas y se compadece de tu debilidad. Él fue tentado en todo según nuestra semejanza; se

compadece de nuestras debilidades, y puede socorrer y socorrerá a los que acuden a Él en las horas de angustia y tentación. Dejadle morar en vuestro corazón, para que honréis a Dios y seáis un vaso lleno de la bendición del cielo; entonces seréis un recolector con Cristo, y daréis fruto para vida eterna. [RH 12 de junio de 1888, par. 9](#)

19 de junio de 1888

La obra en Fresno, California

Llegamos a Fresno el 16 de marzo de 1888. El clima es templado y la ciudad, que ha crecido muy rápidamente en los últimos tiempos, tiene unos 10.000 habitantes. La iglesia cuenta con unas 100 personas. El lugar de culto actual es un edificio bueno y cómodo, pero es demasiado pequeño para la creciente congregación. El sábado la casa estaba llena. Había varias personas presentes que no eran de nuestra fe. Hablé con mucha libertad de [Efesios 3:14-21](#). Se escucharon muchos testimonios preciosos. En la reunión que siguió se escucharon muchos testimonios preciosos. Invitamos a aquellos que deseaban buscar a Dios más fervientemente a que pasaran al frente, y tuvimos una preciosa temporada de súplicas al trono de la gracia. La congregación estaba compuesta de hombres y mujeres de buena influencia que, si cumplen con sus responsabilidades, formarán una iglesia fuerte. [RH 19 de junio de 1888, par. 1](#)

El viernes por la tarde visitamos al hno. Church, y tuvimos una provechosa entrevista social con él. Recientemente ha sufrido la muerte de su esposa. Nos unimos en oración con él y su familia. Le conté mi sincera convicción de que había llegado el momento de que los creyentes de Fresno se unieran para erigir una iglesia, un edificio para una escuela primaria y un internado, y una casa misionera. El hno. Church estaba de acuerdo con este plan, y parecía muy complacido ante la perspectiva de avanzar en la obra en este lugar. Sentí que había llegado el momento de invertir en la causa de Dios, para que los medios confiados a los creyentes fluyeran por el canal correcto, antes de que se desviarán en otras direcciones. [RH 19 de junio de 1888, par. 2](#)

Después de la buena reunión del sábado, algunos de los hermanos prominentes se reunieron para considerar el asunto de erigir una casa de culto, y los otros edificios mencionados. Todos estaban ansiosos de que los planes se llevaran a cabo. El domingo por la mañana la iglesia se reunió para poner en práctica las sugerencias dadas, y el resultado superó con creces nuestras expectativas más optimistas. Cada miembro de la iglesia dio una prueba tangible de su interés en la empresa. Treinta mil dólares fueron prometidos para la obra, antes de que esta reunión fuera despedida. También se prometieron mil dólares para la Misión Europea. [RH 19 de junio de 1888, par. 3](#)

El domingo por la noche hablé en la sala, que estaba llena hasta los topes. Mi tema fue Cristo cabalgando hacia Jerusalén. Aunque me sentía cansado y agotado, el Señor me dio libertad para hablar, y la gente escuchó con interés. Había entre el público hombres inteligentes, cuyo conocimiento de la verdad les había permitido ejercer una influencia para fortalecer y animar a las iglesias que habían dejado en el Este. Su traslado había dejado cargos vacantes, y las iglesias se han sentido debilitadas por la pérdida de la misma ayuda que estos hombres, si se hubieran santificado por medio de la verdad, podrían haber prestado. ¿No es posible que el Señor diga a algunos de éstos como dijo a Elías: "¿Qué haces aquí?". Elías pudo haber pensado que el viaje de Samaria a Horeb había sido ordenado por el Señor, que era un camino divino el que estaba recorriendo; pero la indagación lo alarmó. Lo despertó del engaño. Le recordó la debilidad de su fe al huir de la ira de Jezabel. Si la voz de Dios pudiera ser oída por algunos de estos hermanos en Fresno, preguntando: ¿Qué haces aquí? ¿no los llevaría la pregunta a considerar detenidamente sus motivos para venir a este lugar? Podrían ver, examinando sus corazones, que no están donde Dios los colocó, sino donde ellos mismos se han colocado; podrían ver que han equivocado su deber, y que no pertenecen a la sociedad en que se encuentran. [RH 19 de junio de 1888, par. 4](#)

En el estado laodicense de la iglesia en la actualidad, ¿qué poca evidencia se da de la guía directa y personal de Dios! Los hombres se colocan en posiciones de tentación, donde ven y oyen mucho que es contrario a Dios y perjudicial para la espiritualidad. Pierden su calor y fervor, y se convierten en cristianos tibios, que son, en gran medida, indiferentes a la gloria de Dios y al progreso de su obra. Si Dios llama a sus siervos a puestos donde la influencia es de carácter mundano, les dará gracia especial para que puedan vencer el mal consiguiente a sus circunstancias. Debe haber un fervor religioso que corresponda a la fe y a las doctrinas que hemos aceptado como verdad. Si así fuera, ¿con cuánta fervor se oraría para conocer la voluntad de Dios, y con cuánta diligencia se guardaría el corazón, del cual salen los asuntos de la vida! Los siervos de Dios se alejan de la verdad al asociarse con el mundo y participar de su espíritu. Cuando esto se hace, la verdad no es apreciada como una verdad sagrada y santificadora. [RH 19 de junio de 1888, par. 5](#)

¿Qué haces aquí en Fresno, hermano mío? ¿Es evidente que tu traslado aquí ha sido por orden de Dios, cuando la gran congregación que se reúne para el culto sabático está compuesta por hombres de experiencia, que tienen talentos que el Maestro les ha confiado para el progreso de su obra? ¿No han dejado algunos de ustedes, por lo menos, las iglesias sobre las cuales fueron nombrados supervisores, y han escogido su propia obra? ¿No habéis abandonado el cargo que se os había encomendado para buscar tesoros mundanos? ¿No tiene el Señor una obra más espiritual para ustedes en otra parte? ¿No veis peligro en esta fiebre de especulación? ¿No hay peligro de que la herencia preciosa e inmortal sea eclipsada por el tesoro

sin valor de la tierra? Hay peligro de que vuestra utilidad sea destruida, vuestra fe debilitada, vuestro templo del alma profanado con compradores y vendedores. Es necesario que mantengamos nuestras almas en el amor de Dios. Hay necesidad de una conexión más estrecha con el Maestro, de caminar en la luz como él está en la luz. Es nuestro deber colocarnos en una posición en la que podamos prestar a Dios el servicio amoroso de todo nuestro corazón, mediante la santidad personal y la benevolencia práctica. [RH 19 de junio de 1888, par. 6](#)

Hay un gran trabajo que hacer en la viña del Señor, y no puede ser descuidado sin pérdida para tus propias almas, y para las almas de otros; porque la viña del Señor necesita cultivo constante. Dios exige mucho más del corazón y de la mente de lo que nosotros le damos. Se necesitan hombres que amen a Dios, que no tengan una religión enana y atrofiada, sino que ganen siempre nuevos suministros de gracia, espiritualidad y energía, cumpliendo los mandamientos del Señor. Se necesitan hombres que pierdan de vista el yo y los intereses egoístas, y vivan para promover la gloria de Dios buscando la salvación de los que los rodean. [RH 19 de junio de 1888, par. 7](#)

El Señor quiere que sus siervos, a quienes ha encomendado su obra, sean cada vez más inteligentes y empleen su tacto y habilidad en mantener el jardín del Señor en condiciones saludables. El deber de todo miembro de la Iglesia es amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo. Si hacemos de la religión de Jesús lo que debemos hacer, atraerá a otros, porque verán nuestras buenas obras y glorificarán a nuestro Padre que está en los cielos. Si andamos en la luz, seremos ejemplos llenos de alegría e inspiración. [RH 19 de junio de 1888, par. 8](#)

El Señor me ha mostrado que su nombre no es honrado ni exaltado por quienes se llaman a sí mismos sus hijos. Él ha dado variadas confianzas, proporcionadas a nuestras variadas habilidades, y espera retornos correspondientes. Algunos tienen cinco talentos para mejorar, otros tienen dos, otros tienen uno; y estos talentos no deben usarse meramente para el servicio propio, sino que deben entregarse a los intercambiadores, para ser duplicados y devueltos al Maestro. Es el deber de cada miembro de la iglesia considerar cuidadosamente si está actuando como un siervo sabio, haciendo los negocios de su Maestro, o está usando su tiempo y talentos para agradarse y honrarse a sí mismo. ¿Has actuado como si fueras tu propio amo, en vez de un siervo contratado para hacer el trabajo que Dios te ha dado para hacer en su viña? ¿Podéis disponer de vosotros mismos como mejor os parezca, sin mirar al Maestro para que os dé sus instrucciones? Hay mucho trabajo bonito que hacer en la viña del Señor, y Dios espera que aportéis tacto y habilidad y consideración reflexiva a su trabajo. Tú manifiestas habilidad en el manejo de los asuntos temporales, ¿y la obra de Dios se hará de manera desordenada? Si hay algo que exige el mejor servicio que la habilidad humana puede dar, es el servicio de Dios. Se requiere que hombres y mujeres entreguen sus más nobles energías a la obra de la salvación de las almas

por las que Cristo murió. Hay muchos que son simplemente miembros pasivos de la iglesia. No sienten la necesidad de luchar por la inmortalidad; pero Dios llama a todos a poner sus energías en la guerra, a estirar cada músculo y ejercer cada poder, a fin de ser hallados dignos de la vida eterna. El servicio indolente y a medias no será aceptable para Dios. El siervo de Dios debe aumentar su capacidad usando lo que tiene. Debe orar pidiendo guía, ayuda y sabiduría, para poder servir a Dios inteligentemente. Mantenerse cuidadosamente apartado de la iglesia, e invertir los poderes que Dios le ha dado en planes mundanos, es robar a Dios y deshonrarlo ante su rostro. [RH 19 de junio de 1888, par. 9](#)

Existe el peligro de que los hombres abandonen el mismo lugar para el cual Dios los ha calificado, y, a través de las declaraciones elogiosas de otros obreros, busquen otro campo, con la esperanza de ganar tesoros mundanos. Obedecen a impulsos, eligen por sí mismos, y dejan la iglesia con la cual han estado relacionados, para trasladarse a un nuevo país. ¿Es esto obra del Señor? Puede considerarse así. La ganancia mundana es un gran aliciente; pero las tentaciones que la acompañan pueden ser la ruina de su alma. Es necesario que todos examinen de cerca sus propias vidas, para ver si están andando en el camino del Señor, y guardando sus estatutos, o siguiendo el camino de su propia elección. La sinceridad de vuestras oraciones se prueba por el vigor de vuestro empeño en obedecer a Dios en todos los asuntos de la vida. [RH 19 de junio de 1888, par. 10](#)

Temo que los guardadores del sábado se dediquen a especular con tierras y se conviertan en agentes inmobiliarios. Si salen de este peligroso experimento, más sanos en la fe, más puros en la moral, no contaminados por las influencias que los rodean, será una maravilla. La tendencia del negocio inmobiliario no es de naturaleza que fortalezca el poder moral. No llevará a los hombres a humillarse, a sentir su propia ineficacia y debilidad. La influencia será toda en otra dirección. [RH 19 de junio de 1888, par. 11](#)

Debes tener mucho cuidado con los halagadores incentivos que ofreces a tus hermanos para que se trasladen a otros países con el fin de especular con la tierra. Usted puede ser un tentador, alejándolos del deber asignado a ellos por el Señor. El cambio puede ser, de todas las cosas, la más desastrosa para ellos. Todos no pueden soportar la prosperidad. El aumento de las posesiones mundanas suele ser una trampa para las almas. Los hermanos que se trasladan de un estado a otro para mejorar su condición sufren grandes pérdidas en más de un sentido. Aquellos que son atraídos por consideraciones egoístas son a menudo decepcionados en sus expectativas, y se encuentran con la pérdida en lugar de la ganancia. Otro que tiene éxito en la obtención de la propiedad, se vuelve muy eufórico, porque, al apresurarse a ser rico, ha caído en la trampa del enemigo. Una febril inquietud se apodera de él, y está absorto en aumentar su propiedad mediante continuas inversiones. Le resulta mucho más fácil adquirir posesiones de esta manera que practicar la economía y la

industria para ganarse la vida. Pero las preciosas cualidades de carácter, desarrolladas luchando contra las dificultades, se pierden de su vida. Un elemento muy valioso desaparece de su experiencia, y este mismo elemento es esencial para hacer de él un luchador exitoso por las recompensas eternas. Aquellos que se enriquecen con la prosperidad repentina no están calificados para enseñar a otros cómo superar las dificultades y obtener victorias, cómo esforzar la mente y los músculos para alcanzar el logro elevado y perfecto de objetivos útiles. El cerebro debe ser rápido para sugerir, las manos prontas para realizar, la voluntad firme para sostener, el siervo de Dios, para que pueda ser un vencedor cuando las circunstancias sean duras y difíciles. [RH 19 de junio de 1888, par. 12](#)

Otra razón por la cual usted debe buscar el consejo divino, y ejercer una cuidadosa consideración antes de dejar una localidad por otra, es que su traslado puede ser un daño para la iglesia en la cual usted ha estado llevando la responsabilidad. ¿Hay alguien que usted haya educado para tomar su lugar, en quien usted pueda confiar como un sustituto fiel? ¿Puede confiar en él para llevar adelante el trabajo de modo que la iglesia no se debilite por su retiro? Estas son consideraciones que no deben tomarse a la ligera. Si te estableces en una iglesia donde no hay necesidad especial de tu ayuda, no sentirás la carga de la responsabilidad como lo has hecho en el pasado, y no ejercerás la capacidad que Dios te ha dado; porque si lo haces, parecerá una confianza en ti mismo al ponerte al frente. De este modo se encontrará con la pérdida; porque no está cultivando los talentos confiados a su cuidado. [RH 19 de junio de 1888, par. 13](#)

Los siervos de Dios deben llegar a ser obreros que no tengan de qué avergonzarse, a fin de edificar la iglesia de Dios en la tierra. Esta obra no puede realizarse sin mucha meditación, oración y humildad. Debe haber reflexión, destreza y meticulosidad sincera al realizar esta labor espiritual para el pueblo de Dios. Si se hace correctamente, será mucho más valioso y exitoso que el trabajo temporal, ya que lo celestial es más importante que lo terrenal. Jesús ha dicho de sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". Una iglesia viva y operante será una potencia en el mundo, pero debe haber planes bien definidos que se lleven a cabo con toda fidelidad. Si los que son ancianos y diáconos en la iglesia dedican los poderes que Dios les ha dado a hacer dinero, no estarán sirviendo al Señor ni a la iglesia; sino que se estarán sirviendo a sí mismos, y la alta tarea encomendada a sus manos sufrirá por la falta de un esfuerzo paciente, inteligente y bien dirigido. [RH 19 de junio de 1888, par. 14](#)

Debe ejercerse una influencia inspiradora en la vida y el carácter del pueblo de Dios, a fin de capacitarlo para realizar la gran obra que se le ha encomendado. Dios requiere que las gracias de su Espíritu florezcan en su iglesia. La vida de cada miembro debe ejercer una influencia vital, para que aumente la actividad y utilidad de la iglesia. La Iglesia no debe bajar nunca la guardia contra el enemigo de Dios y

de los hombres, pues éste siembra constantemente cizaña entre el trigo. Encuentra acceso a todo miembro no consagrado e infiel, y lo convierte en su agente para llevar a cabo sus propósitos, estropeando la obra de Dios. [RH 19 de junio de 1888, par. 15](#)

La agencia de Satanás debe entenderse como un poder activo y vigilante, que despierta en los demás, de todas las maneras posibles, la misma actividad para obrar el mal que él mismo posee. No ignoramos sus artimañas. Sabemos que empuja a los inconversos a la iglesia, y adormece a los que conocen la verdad en un estado de seguridad, para que no puedan discernir sus artimañas, y contrarrestar su influencia. [RH 19 de junio de 1888, par. 16](#)

Los obreros de Dios no son lo que deberían ser. Su propia imperfección oscurece la luz, y no brillan ante el mundo con buenas obras para que los hombres glorifiquen al Padre que está en los cielos. Es tiempo de "ser sobrios", de "estar vigilantes; porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar". Pero tú debes "resistir al Diablo, y huirá de ti; acércate a Dios, y él se acercará a ti". Poned inteligencia en vuestro trabajo, y procurad llevar a la iglesia de Dios a una condición saludable. [RH 19 de junio de 1888, par. 17](#)

26 de junio de 1888

Reunión de campo en Selma, California

Salimos de Fresno el 22 de abril para asistir a la reunión del campamento de Selma. De camino a este lugar, íbamos sentados detrás de una madre y sus dos hijos. En el corto viaje de quince millas, esta mujer bebió cuatro copas de vino de la botella que llevaba en la cesta del almuerzo. Los niños se entregaron al vino hasta que ambos parecían estar en estado de embriaguez. El mayor se comportó como un ebrio, haciendo con la cara las más horribles contorsiones, hasta que su hermano le golpeó con el puño. La madre intervino entonces con un golpe de su mano, y en sus esfuerzos por arreglar las cosas, las empeoró mucho. No pude evitar reflexionar sobre el probable futuro de esta familia. ¡Qué imagen tan terrible se presentó ante mi mente como contrapartida de la escena que tenía ante mí! Compadecí a los niños que tenían a su propia madre para hacer el papel de tentadora y arrastrarlos a la ruina. Así se hacen los borrachos. ¿Cómo mira Dios a estos padres malvados e indulgentes? Padres e hijos estarán un día alrededor del gran trono blanco para rendir cuentas de la obra de sus vidas. Se abrirán los libros, y serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Tendrán que ver la obra de su vida tal como es, pero será demasiado tarde para redimir los fracasos del pasado. [RH 26 de junio de 1888, par. 1](#)

Cuando llegamos al campamento, vimos que todo estaba dispuesto con esmero y buen gusto. Las tiendas estaban provistas de estufas, y el restaurante estaba acondicionado de modo que todo el campamento pudiera disponer de alimentos buenos y sanos. Sentíamos una profunda simpatía por aquellos que estaban

confinados en la cocina del campamento y que se veían obligados a soportar el calor de la estufa para poder preparar la comida para los campistas. Pensamos que nadie podía quejarse de las provisiones de la tienda comedor, pues aunque era una estación en la que no se podía obtener la fruta de antes sin un gran gasto, la comida que se suministraba era sabrosa y de una variedad adecuada. La reunión avanzaba, y los trabajadores de la cocina gozaban de pocos privilegios. La pregunta se presentó a mi mente. ¿Debe continuar así? ¿Es necesario hacer tres comidas al día, pasar por toda esta ronda de cocinar y lavar los platos, y volver a cocinar, tantas veces durante el día? Hablamos en nombre de aquellos a quienes se les negaban los privilegios de la reunión por este motivo; y se propuso que los que estaban en el recinto compartieran la abnegación, prescindiendo de la tercera comida. Esto fue aprobado, y desde entonces sólo se prepararon dos comidas en la tienda, y los obreros se sintieron muy aliviados. [RH 26 de junio de 1888, par. 2](#)

En nuestras reuniones de campamento debemos tener buena comida sana, preparada de la manera más sencilla posible. No debemos convertirlas en ocasiones para festejar. Si apreciamos las bendiciones de Dios, si nos estamos alimentando del Pan de vida, no nos preocuparemos mucho por gratificar el apetito. La gran carga de nuestros corazones será: ¿Cómo está mi alma? Habrá tal anhelo de alimento espiritual, que nos imparta fuerza espiritual, que no nos quejaremos porque la dieta sea simple y sencilla. Había varios en el campamento que habían comido sólo dos veces al día durante veinte años, y gozaban de mejor salud que los que habían comido la tercera comida. [RH 26 de junio de 1888, par. 3](#)

¿No hay más peligro de recaer en el campamento, si no se mejoran y aprecian sus oportunidades y privilegios, que si se hubiera permanecido en casa? Cuando la verdad se presenta día tras día con poder, y se ofrecen preciosos privilegios de obtener un conocimiento más correcto de la palabra de Dios y de las cosas eternas, ¿no veis que si no se aprecian estas benditas ocasiones, resultarán como sabor de muerte a muerte? Los jóvenes de ambos sexos que permiten que sus mentes se desvíen, y se dedican a coquetear en el campamento, se encuentran con una pérdida para el tiempo y para la eternidad. La mente no está fija en Dios. Los pensamientos no se centran en la verdad proclamada desde el sagrado escritorio. Los afectos no están puestos en Jesús y en las cosas espirituales. Un poder embrujador se apodera de sus mentes, y se encaprichan, hasta que los afectos carnales toman todo el control de sus naturalezas, y regresan a sus hogares peor que cuando vinieron a la reunión. [RH 26 de junio de 1888, par. 4](#)

Los campamentos son ocasiones importantes para todo nuestro pueblo. El propósito es que se dedique por lo menos una semana a buscar a Dios sin interrupción. Todo el corazón debe dedicarse a este servicio, a fin de que se obtenga un mejor conocimiento de las Escrituras, se comprenda mejor el plan de salvación y se llegue a una comprensión más profunda de lo que significa la salvación y de lo

que costará satisfacer los elevados requisitos de Dios. Aquellos que lleven la verdad a su vida diaria, verán un cambio decidido en sus caracteres. Si son llevados a una estrecha simpatía con Cristo, no participarán en conversaciones ligeras y triviales, no serán indiferentes a los grandes temas de la redención, no entrarán en coqueteos, ni mostrarán preferencia unos por otros en estas ocasiones solemnes. Se despertará la sensibilidad espiritual. Cristo mismo será el invitado de honor en cada reunión. Sabemos que Satanás estará también en la asamblea, procurando ganar los pensamientos y el corazón para apartarlos de Cristo. [RH 26 de junio de 1888, par. 5](#)

Vivimos en el día antitípico de la expiación, y nuestro Sumo Sacerdote está en el lugar santísimo del santuario celestial, rogando con su sangre en favor de su pueblo. El gran logro del Calvario no debe convertirse en una historia vieja y olvidada para ninguno de nosotros. El objetivo de estas reuniones campestres es despertar la mente a un sentido más vívido de la solemnidad de estas cosas. Capta la verdad tal como se te presenta por el bien de tu alma. Apreciad cada nueva idea, cada iluminación divina, no sea que dejéis que la verdad se escurra de vuestro corazón como el agua de una vasija agujereada. Procura caminar en cada rayo de luz que te llegue a través de la ministración de la palabra. A medida que crezcamos en el conocimiento de la verdad, tendremos comunión unos con otros, y cuanto más pensemos en Jesús y en su incomparable amor, tanto más profundamente tomará posesión ese amor de nuestro corazón, mente y alma, y entraremos en las escenas de la humillación de Cristo, y llegaremos a ser partícipes de la naturaleza divina. [RH 26 de junio de 1888, par. 6](#)

¡Oh, qué medio de gracia podrían ser las reuniones campestres, si todos los que vienen con tanta molestia y gasto se beneficiaran de ellas, y no se inquietaran y desasosegaran, y sintieran que es una pérdida de tiempo! Deberíamos sentir que dos semanas no es demasiado tiempo para borrar el molde mundano, para vaciar el templo del alma de compradores y vendedores, y de todo lo que contamina. Cada reunión debe encontrar al pueblo de Dios en el lugar de adoración, esperando que Jesús camine a través de la congregación para bendecir a todos los que tienen hambre y sed de su salvación. [RH 26 de junio de 1888, par. 7](#)

¿Qué sería de las iglesias si no hubiera temporadas especiales en las que se buscara el Espíritu de Cristo con fervor y seriedad, y los fríos corazones fueran calentados por los rayos de la luz divina? Dios quiere ser consultado por su pueblo, antes de derramar su Espíritu Santo sobre la iglesia. ¡Cuán fervientemente debe orar y trabajar cada miembro, y trabajar y orar por las profundas mociones del Espíritu de Dios! Hay un trabajo solemne que debe hacerse para iluminar a las almas que ahora están en tinieblas. El terreno baldío del corazón debe ser quebrado. Los indiferentes y rezagados deben tener esfuerzos personales para ellos, y cada miembro de la iglesia debe hacer obras dignas de arrepentimiento, llevando con celo

solemne y ferviente a todos los que estén a su alcance la bondadosa invitación del Maestro. [RH 26 de junio de 1888, par. 8](#)

Ocupaos de la obra que os es más cercana. Salid a los caminos y a los setos, y obligadles a entrar, para que la mesa del Señor se llene de comensales. Una iglesia adormecida y sin Cristo, que riñe y conjetura el mal, no tendrá recompensa, y no necesita esperar ningún reavivamiento, a menos que sus miembros se arrepientan y hagan las primeras obras. [RH 26 de junio de 1888, par. 9](#)

Las reuniones del campamento en Selma fueron una reunión preciosa para todos los que realmente tenían hambre y sed de justicia. Aquellos cuyas mentes estaban puestas en intereses mundanos, no fueron beneficiados, sino que, me temo, empeoraron, porque sus corazones estaban abiertos a la tentación. El sábado me dolió en el alma oír, junto a mi tienda, una conversación ferviente acerca de casas y tierras, y de la perspectiva de que la propiedad aumentara de valor. Pensé que debían ser personas ajenas a nuestra fe las que se dedicaban a hablar de asuntos mundanos en el día de reposo; pero al mirar desde mi tienda, vi que eran uno de nuestros hermanos y otro hombre los que estaban ocupados de esa manera. Este hermano debería haber sido totalmente sincero, para que la reunión fuera una bendición para Selma; pero ¡ay! su corazón y su mente estaban en cosas temporales, mundanas. Mientras afirmaba ser un guardador del sábado, estaba haciendo negocios con la mente, el corazón y la voz. Dice la Escritura: "Si apartares tu pie del día de reposo, de hacer tu voluntad en mi día santo, y llames al día de reposo delicia, el santo de Jehová honroso, y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 26 de junio de 1888, par. 10](#)

Espero que este hermano tenga un corazón puro y sincero, y sea un cumplidor de los mandamientos del Señor; entonces será una luz que brille para los demás. Pero, si su profesión de fe y reverencia por el sábado es sólo una forma, será un cuerpo de oscuridad para la iglesia en Selma, o dondequiera que vaya. No tiene esa fe que arriesga algo por causa de la verdad. La verdad se mantiene aparte de su vida. No moldea ni forma su carácter. A menos que se convierta de corazón, no practicará la verdad, por mucho que afirme creerla. [RH 26 de junio de 1888, par. 11](#)

Oímos a otros dos hermanos hablar de los ferrocarriles que se iban a construir en diferentes secciones del país, y comentar la conveniencia de invertir en tierras en esas partes del Estado. Aquí vimos que en una reunión de unos diez días, todos los creyentes en la verdad no podían dejar atrás los pensamientos y especulaciones mundanos, para dedicarse sin reservas a la adoración de Dios. Me sentí impulsado con dolor a preguntar cuántas de estas pobres almas habían abierto a través de sus corazones una autopista para el tráfico del mundo, y habían cerrado la puerta a Jesús y a la verdad. Dije: Son tales pensamientos, tal servicio del corazón al mundo, lo que

aleja la bendición de Dios de nuestras reuniones; porque el Señor derramará su Espíritu sólo sobre aquellos que realmente tienen hambre y sed de justicia. Si alguna vez hubo necesidad de oraciones sinceras y sinceras a Dios, mezcladas con fe viva, es en este nuestro día de oportunidades, de peligros, de pruebas. Dios no reavivará su obra en ninguna iglesia a menos que se desee sinceramente y se busque con fervor.

[RH 26 de junio de 1888, par. 12](#)


Estamos muy agradecidos a Dios porque ayudó a sus siervos a predicar la palabra y les permitió dar la instrucción más valiosa en estas reuniones. Estamos seguros de que muchas almas fueron beneficiadas. Muchos se acercaron para orar y se hicieron confesiones sinceras. Había un hermano presente que se había convertido en el campamento de Selma un año antes. Desde entonces ha trabajado en la causa de su Maestro. Por su influencia, varios vinieron a la reunión y se convirtieron a la verdad. Durante la reunión, él y su esposa salieron a una distancia de doce millas del campamento, y trajeron a una conocida que había ocupado un importante cargo de confianza en relación con la Legislatura del Estado de Arizona. Ella abrazó la verdad durante la reunión. ¡Cuánto más de esta obra podrían hacer los miembros de nuestras iglesias! Este hermano proporcionó alojamiento cómodo y comida de restaurante para estas personas, porque se sentía profundamente interesado en sus almas. Tuvo oportunidad de ver el resultado de su interés, pues cuando se hizo el llamamiento para la Misión Europea, uno de los conversos prometió cincuenta dólares; otro, veinticinco; y otro, cinco dólares. No pasó mucho tiempo desde que se sembró la semilla hasta que se recogió la cosecha. Tenemos razón para magnificar la gracia de Dios que ha hecho cosas maravillosas. [RH 26 de junio de 1888, par. 13](#)

No pudimos instar a nuestros hermanos en esta pequeña reunión de campamento a que hicieran grandes promesas para el fondo de la Misión Europea; porque muchos de ellos eran residentes de Fresno, y habían prometido \$30,000 para erigir edificios para la iglesia, la misión y la escuela. Sin embargo, se prometieron 3.125 dólares para la obra europea. En la reunión de Fresno se prometieron mil dólares. Los niños recaudaron ochenta dólares para la misión de Londres, y se proporcionó dinero para sufragar los gastos de la reunión del campamento. Damos gracias al Señor por la liberalidad de nuestros hermanos, y esperamos y rogamos que la bendición del Señor descansa sobre aquellos que se esfuerzan por cumplir con su deber de apoyar las misiones nacionales y extranjeras. Necesitamos, no sólo dinero para esta obra, sino también hombres que se entreguen a la causa de Dios. [RH 26 de junio de 1888, par. 14](#)

Los mensajeros deben ser obreros junto con Dios. La cosecha de almas sólo puede asegurarse mediante una profunda y sentida intercesión ante el Señor de la mies. Debemos dar un testimonio decidido al pueblo. Hay que hacer llamamientos directos para despertar a la iglesia de su estado de letargo. Los que conocen la verdad deben ser testigos vivientes de Cristo, para que su luz brille a otros. Debe hacerse un trabajo

fiel en el púlpito y fuera del púlpito. Debe hacerse una labor cercana, escudriñadora y personal para preparar el camino para que el Señor obre en las mentes y los corazones. Debemos tener menos de nosotros mismos y más de Jesús. Cada individuo en la iglesia debe examinarse a sí mismo, para ver si está o no en la verdad. Este examen íntimo del corazón es esencial. Las oraciones de fe deben ascender continuamente a Dios; y cuando él nos da señales de bien, manifestemos nuestro agradecimiento alabando a aquel de quien fluyen todas las bendiciones. [RH 26 de junio de 1888, par. 15](#)

Satanás está siempre ocupado con sus tentaciones y engaños en nuestras reuniones campestres y servicios de reavivamiento. Dondequiera que se hagan esfuerzos especiales para buscar a Dios, el maligno está listo para arrebatarse la buena semilla sembrada en el corazón. Cuando unas pocas almas son convencidas y convertidas, no cesen sus esfuerzos. Sigán trabajando, hay otras almas que necesitan ser salvadas. Nuestro trabajo debe ser continuo. Nuestro celo no debe disminuir en lo más mínimo. [RH 26 de junio de 1888, par. 16](#)

Tuvimos mucho que agradecer durante las reuniones en Lemoore  Fresno y Selma. Sentimos un profundo interés por estas iglesias, y esperamos que no se diga de ellas que "no hizo allí muchas obras poderosas a causa de su incredulidad." Estamos agradecidos a nuestro Padre Celestial por la salud y la fuerza para hacer la obra que ha encomendado a nuestras manos. [RH 26 de junio de 1888, par. 17](#)

3 de julio de 1888

De Selma a Burrough Valley y Fresno

La hermana Paddock y su marido vinieron a Selma para llevarme de vuelta a Burrough Valley. Tuvimos un viaje agradable en un carruaje fácil de conducir, viajando cuarenta millas hacia las montañas. Burrough Valley nos pareció un lugar encantador, con buen clima. El paisaje es hermoso, y el valle está rodeado de colinas, como Jerusalén lo estaba de montañas. [RH 3 de julio de 1888, par. 1](#)

Nos alegró conocer a la familia del Sr. Paddock. Los niños son interesantes e inteligentes, y esperamos que estén formando caracteres para la futura vida inmortal. Esperamos ver al señor Paddock, tan amable y atento a nuestro consuelo, identificando sus intereses con el pueblo de Dios. Esperamos que se ponga totalmente del lado del Señor, para que pueda decir: "Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios". Por la obediencia a la verdad puede llegar a ser un vaso de honor, apto para el uso del Señor. No podemos menos que tener agradables anticipaciones para cada miembro de la familia: que padres e hijos estén unidos en la verdad. No podemos medir la influencia que su familia podría ejercer del lado del Señor, si todos fueran uno en la fe de la Biblia. Si tienen la religión de Cristo en el

corazón, sabemos que cada uno será como una lámpara encendida, difundiendo luz sobre todos en su camino, y nuestra esperanza no será defraudada en ellos. Que el Señor fortalezca a la madre temerosa de Dios para que siga en el camino de la humilde obediencia, haciendo la voluntad de Dios, moldeando y formando el carácter de sus hijos para la futura vida inmortal; y mi oración es, que pueda tener a su esposo con ella para disfrutar de las bendiciones de Dios, y comprometerse en el servicio de su señor. Tengo un ferviente deseo de ver a este esposo y padre someterse a los preceptos del evangelio, y llegar a ser fiel en el cumplimiento de sus deberes señalados, para que todo el hogar honre a Dios. [RH 3 de julio de 1888, par. 2](#)

Varias familias que observan el Sábado del Señor, están establecidas en Burrough Valley. Fuimos muy amablemente agasajados en los hogares de la Hna. Paddock y del Hno. Hutchins mientras estuvimos en este lugar. Nuevamente visitamos Fresno. Se envió un mensaje para que el hno. Church y a mí a visitar al Hno. Driver, que estaba enfermo de muerte. Driver, que estaba enfermo de muerte. Encontramos a nuestro hermano sufriendo mucho dolor corporal. Su fin estaba muy cerca. Tuvimos un tiempo de oración por él y lo encomendamos a Dios, pues sus sufrimientos estaban a punto de terminar. Su última obra fue devolver al Señor una parte de los bienes que le había confiado como administrador. Fue una escena solemne ver a este hombre haciendo su última obra para el tiempo y la eternidad. El registro de su vida había sido inscrito en los libros del cielo. Todas sus penas, todas sus decepciones, todos sus errores, estaban escritos ante Dios. [RH 3 de julio de 1888, par. 3](#)

Abandonamos el lecho del moribundo, para cumplir con nuestra cita de hablar a la gente en el lugar de culto. La casa estaba llena al máximo, y el Señor me dio su Espíritu y poder para dirigirme a la gente. Sentíamos nuestro corazón cargado, como un carro oprimido bajo las gavillas. Teníamos evidencia de que el enemigo de Dios y del hombre estaba luchando por las almas de muchos de los presentes. Los líderes y los miembros de las iglesias tienen la gran tentación de enaltecerse en la justicia propia. Están tentados a sentirse ricos y aumentados en bienes, y que no tienen necesidad de nada, cuando cada alma debería sentir su impotencia y pobreza ante Dios. Si esto se sintiera, se obtendría una visión más clara del plan de salvación. Habría conciencia de que la única fuerza para el hombre caído se encuentra en Jesús, el Salvador de los hombres. Dios puede hacer una obra mucho mayor por medio de los que no se sienten autosuficientes, que por medio de los que están llenos de complacencia con respecto a su condición espiritual. Puede hacer cosas maravillosas por medio de instrumentos débiles, que no se inclinan a honrarse a sí mismos, y colocan la gloria sobre la cabeza del hombre mortal, en vez de depositarla a los pies de Jesús, a quien pertenece. [RH 3 de julio de 1888, par. 4](#)

Los mensajeros, como embajadores de Dios, deben dar un testimonio vivo para reprender el pecado, que atravesará el alma, tanto si los hombres oyen como si desisten. Hay muchos que cierran los ojos para no ver, y los oídos para no oír.

Piensan que se ha cometido un error, que todos estos testimonios claros y punzantes no pueden venir de Dios, sino que provienen únicamente de agencias humanas. Se envuelven en su justicia propia, y luchan cada centímetro del camino, para poder estar donde imaginan que deben estar, desafiando las advertencias de los siervos de Dios. Se aferran desesperadamente a las vestiduras de su propia justicia propia, para que no se las arranquen. [RH 3 de julio de 1888, par. 5](#)

¿Pero no sabe Dios? ¿No hay conocimiento en el Altísimo? Nuestro Dios ve nuestros corazones bajo una luz diferente de la que nosotros los vemos. Conoce nuestros pensamientos secretos. Él escudriña en los recovecos ocultos de nuestra naturaleza. Él envía respuestas a nuestras oraciones, cuando estamos llenos de inquietud y angustia. Presta oídos a nuestros gemidos interiores, y nos revela los puntos de plaga de nuestro carácter, para que podamos vencer los defectos, en vez de ser vencidos por ellos. Cuando se abren ante nosotros capítulos desconocidos con respecto a nosotros mismos, vienen la prueba y el juicio; y la cuestión es si aceptaremos o no la reprensión y el consejo de Dios. ¿Nos aferraremos a nuestras propias ideas y planes, y nos valoraremos más de lo debido? Dios sabe mejor que nosotros lo que es bueno para sus hijos; y si ellos pudieran ver su verdadera necesidad como él la ve, dirían que el Señor los ha tratado muy sabiamente. Los caminos del Señor son oscuros para quien desea ver las cosas bajo una luz agradable para sí mismo. Dios puede discernir el fin de su propósito desde el principio; pero como los caminos del Señor no son los caminos del hombre, parecen oscuros, severos y dolorosos a nuestra naturaleza humana. Pero los caminos de Dios son caminos de misericordia, y su fin es la salvación y la bienaventuranza. [RH 3 de julio de 1888, par. 6](#)

¿Qué debemos hacer? ¿Llevaremos el mensaje que Dios nos da, o nos abstendremos por miedo a ofender a nuestros hermanos? Como mensajeros de Dios, no podemos vacilar en el camino del deber. Impulsados por el Espíritu de Dios, se pronuncian palabras, se dan advertencias y consejos. Inesperadamente se abrieron los labios, y no hubo quien se abstuviera de hablar el mensaje de Dios. Se pronunciaron reproches que naturalmente nos abstendríamos de hacer. Un celo, impulsado por el Espíritu de Dios, nos llevó a declarar los peligros que amenazaban a los hijos de Dios. El siervo del Señor debe proseguir su obra, perdiéndose de vista a sí mismo, sin pensar en las consecuencias, exhortando a la fidelidad e instando al arrepentimiento. Debe mostrar al pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados. El Señor ha dado la palabra; ¿quién puede abstenerse de publicarla? El amor de Cristo tiene un poder constrictivo; ¿quién resistirá su influencia? La mayor prueba de que Dios ama a su pueblo es que le envía mensajes de advertencia. [RH 3 de julio de 1888, par. 7](#)

Esta ocasión en Fresno se caracterizó por un profundo escrutinio del corazón. Se hicieron muchas confesiones, pero el trabajo estaba lejos de ser completo. Por la

tarde la gente se reunió de nuevo, y se hizo una división en la congregación. Los jóvenes se retiraron a una sala, y los miembros de más edad ocuparon el resto de la sala. Las reuniones eran de una profunda solemnidad. El Espíritu Santo se movía en los corazones de los jóvenes. La ordenanza de la cena del Señor iba a celebrarse por la tarde, y era realmente necesario que los miembros de la iglesia tuvieran esa humildad de mente, esa contrición de alma, ese genuino arrepentimiento del pecado, que les permitiera apreciar la solemne ceremonia que estaban a punto de realizar; Porque de esta manera obtendrían una visión más elevada del plan de salvación, para que no pudieran participar en la celebración de la ordenanza que conmemora la muerte de Cristo, sin un conocimiento inteligente de su significado, y sin tener una fe individual en el Hijo de Dios como su Salvador. Los miembros más antiguos de la iglesia aparentemente estaban despertando para darse cuenta de su deficiencia e indignidad. [RH 3 de julio de 1888, par. 8](#)

La reunión de la iglesia en la celebración de la cena del Señor, fue del más profundo interés, y esperamos que la manifiesta gracia de Dios en esta ocasión sirva para unir a la iglesia en Cristo Jesús. [RH 3 de julio de 1888, par. 9](#)

Estas almas que tienen un conocimiento de la verdad, ¿detestarán el pecado en sí mismas, al considerar cómo Jesús sufrió para salvarlas de su castigo, y limpiarlas de toda iniquidad? Si queremos ser cristianos felices y consecuentes, debemos ser vigilantes. No basta con que no corramos voluntariamente hacia peligros aparentes y decididos, sino que debemos mantener nuestras almas abiertas a los rayos de luz que brillan desde Jesús, para que no caminemos en tinieblas. Debemos ser rápidos para distinguir entre el error y la perversidad, entre la obediencia y la verdad. Debemos estar preparados para resistir ataques precipitados e inesperados. ¿Apreciará la luz la iglesia de Fresno? ¿Caminarán en la luz los que profesan ser siervos de Dios, o elegirán caminar en las chispas de su propio fuego? Dijo Cristo: "Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas". Oremos todos para que nuestros ojos sean ungidos con el colirio divino, para que no caminemos más en la oscuridad y la incertidumbre, sino en la luz que Dios ha iluminado nuestro camino. [RH 3 de julio de 1888, par. 10](#)

Si no se cuida el Espíritu de Dios y no se aprecia la luz que envía, las tinieblas se cerrarán sin duda en torno al alma. Padres e hijos necesitan el consejo del Cielo. Necesitan una experiencia más profunda de la que jamás hayan tenido. La palabra de Dios les advierte que eviten el terreno del enemigo. No deben enredarse en la red de Satanás, que él ha tendido para atrapar las almas de los hombres. ¿Estará dormido el pueblo del Señor, cuando nuestro adversario, el Diablo, está constantemente despierto y vigilante? No conocemos nuestros corazones. Son engañosos y desesperadamente perversos. No debemos dejar de examinarnos a nosotros mismos. Debemos mantener el yo bajo control, si queremos guardar nuestros corazones con toda diligencia, y no hacer naufragar la fe. [RH 3 de julio de 1888, par. 11](#)

Se necesitan centinelas en los muros de Sión, que no callen ni de día ni de noche. Deben mirar a Dios y liberarse de todo enredo terrenal, para que puedan tener poder con Dios e influencia con el pueblo. Existe el peligro constante de que la iglesia se enfríe y se conforme a los hábitos y prácticas del mundo. Los cristianos no velan. Ceden a las influencias perniciosas que los rodean. Son llevados cautivos por Satanás a su voluntad. A menos que el pueblo de Dios vele y ore, la espiritualidad saldrá del corazón como el agua de una vasija agujereada. Desde la atalaya de Sión, hagamos sonar una nota de alarma. He llorado en lugares secretos por las dificultades existentes en la iglesia de Cristo. Muchos son irreflexivos, y hacen caso omiso de las advertencias que se han dado, y sus pies tropiezan en las oscuras montañas de la incredulidad. He pasado muchas horas de noche sin dormir, ofreciendo oración a Dios, clamando: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio.... ¿Por qué han de decir entre el pueblo: ¿Dónde está su Dios?". Cuando las almas en las tinieblas del error clamen: "Centinela, ¿qué hay de la noche?", ¿hay alguien que vea con exactitud inspirada por el cielo, los peligros que amenazan a las almas de los hombres? ¿Pueden responder con fe firme: "La mañana viene, y también la noche"? [RH 3 de julio de 1888, par. 12](#)

10 de julio de 1888

Labores de clausura en Fresno

El pueblo de Dios, que ha sido bendecido con gran luz en cuanto a la verdad por este tiempo, no debe olvidar que debe estar esperando y velando por la venida de su Señor en las nubes del cielo. Que no olviden que deben despojarse de las obras de las tinieblas y vestirse con la armadura de la luz. Que ningún hombre levante sus ídolos de oro, o plata, o tierras, y dé el servicio de su corazón a este mundo, y a sus intereses. Hay una manía de especular con la tierra que invade tanto la ciudad como el campo. Los viejos, seguros y saludables caminos hacia la competencia están perdiendo su popularidad. La idea de acumular medios sustanciales mediante las ganancias moderadas de la industria y la frugalidad, es una idea despreciada por muchos, como ya no adecuada a esta era progresista. [RH 10 de julio de 1888, par. 1](#)

El deseo de dedicarse a la especulación, a la compra de terrenos en el campo y en la ciudad, o a cualquier cosa que prometa ganancias repentinas y exorbitantes, ha alcanzado un calor febril; y la mente, el pensamiento y el trabajo se dirigen todos a conseguir todo lo posible de los tesoros de la tierra en el menor tiempo posible. Algunos de nuestros jóvenes se precipitan a la ruina a causa de este afán febril de riquezas. Este deseo de ganancia abre la puerta del corazón a las tentaciones del enemigo. Y las tentaciones que vienen, son de tal naturaleza seductora, que hay algunos que no pueden resistirlas. Jóvenes que han tenido licencias para trabajar en la causa de Dios, que en tiempos pasados han tenido el privilegio de abrir las

Escrituras a las mentes oscurecidas de los hombres, se han dedicado a la especulación de tierras, y han perdido su interés en la obra. Están recibiendo un molde que no se borrará fácilmente, para que la impresión divina quede estampada en sus almas. Sus acciones hacen evidente que la carga por la salvación de las almas ha descansado muy ligeramente sobre ellos; y a menos que algo se apodere de sus conciencias para despertarlos a cambiar su curso, tiemblo por el futuro de estos jóvenes. [RH 10 de julio de 1888, par. 2](#)

El espíritu de obtener ganancias, de apresurarse a ser rico, de esta mundanalidad que todo lo absorbe, es dolorosamente contradictorio con nuestra fe y doctrinas. Si el Altísimo Señor se complaciera en impartir su Espíritu Santo y procurara reavivar su obra, ¿cuántos estarían hambrientos del maná celestial y sedientos de las aguas de la vida? La iglesia está cayendo rápidamente en la corriente del mundo, y muchos serán arrastrados a la muerte, a menos que se erija alguna barrera para detenerlos en su terrible descenso. Veo que existe el peligro de que algunos de nuestros hermanos digan, como el rico insensato: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate". Muchos olvidan que son siervos de Dios, y dicen: "Mañana será como hoy, y mucho más abundante." Dios está mirando cada una de tus transacciones comerciales. Estén en guardia. Ya es hora de que penséis profunda y seriamente en atesorar en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, ni los ladrones penetran y hurtan. [RH 10 de julio de 1888, par. 3](#)

Otro peligro que amenaza a la Iglesia es la independencia individual. Hay un manifiesto desprecio de la oración de Cristo, de que sus hermanos sean uno, como él y el Padre eran uno. Que la iglesia sienta su responsabilidad de preservar la armonía de pensamiento y acción. Que cada miembro procure estar de acuerdo con la verdad y con los hermanos. Que nuestras oraciones salgan de labios no fingidos para que la unión por la que oró nuestro Señor se encuentre entre su pueblo. Todos los que están unidos en calidad de iglesia, sean de una misma mente, de un mismo corazón, de un mismo juicio, para que Satanás no se aproveche nuevamente de los seguidores de Cristo. Tenemos una sola fe, un solo Señor, un solo Dios y Padre, que está sobre todos y en todos vosotros; glorifiquemos, pues, a Dios con una sola boca y un solo espíritu. Donde hay unión hay fuerza. Unidos resistiremos, divididos caeremos. Es el plan especial y declarado del enemigo de Cristo y del hombre, dividir la iglesia en facciones independientes. Tratará de hacer surgir una tras otra, llenas de sus propios propósitos y planes egoístas, y cada una se esforzará por llevar a cabo las sugerencias del adversario, pero las esperanzas de los tales se encontrarán ciertamente con la desilusión. [RH 10 de julio de 1888, par. 4](#)

Satanás no es un espectador indiferente. Se regocija al ver que sus tentaciones tienen éxito. Le encanta ver discordia y falta de acción armoniosa en la iglesia. Olvidamos tan rápidamente que somos embajadores de Cristo para llevar su mensaje al mundo. Olvidamos que somos sus soldados, luchando sus batallas en el país de

nuestro enemigo, y a menos que estemos en guardia, como centinelas fieles, seremos atrapados por las estratagemas del enemigo. No debemos ignorar sus artimañas mientras obedecemos las órdenes de nuestro capitán, Jesucristo. Se nos ha confiado individualmente el cuidado de la casa del Señor. Él ha dejado la hora y el momento de su regreso inciertos e indefinidos, pero espera que estemos siempre preparados para su vuelta, y nos ha ordenado que velemos no sea que, viniendo de repente, nos encuentre durmiendo. [RH 10 de julio de 1888, par. 5](#)

El domingo por la tarde hablé en la ópera de Fresno sobre el tema de la templanza. Expuse ante la gente la necesidad de una formación adecuada en el hogar para evitar que nuestros niños y jóvenes frecuenten los salones y lugares de vicio. Con frecuencia se emborrachan debido a la falta por parte de los padres de una disciplina adecuada, que los eduque en hábitos de autocontrol y templanza. Mi trabajo ha consistido en tratar de despertar las facultades morales de la madre, para que se dé cuenta de la grandeza de la obra que Dios le ha encomendado. Ella debe educar y formar cuidadosamente a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. "Con la Palabra de Dios como guía y Dios mismo como maestro, debemos estar despiertos y vigilantes en nuestros hogares para disciplinar a nuestros hijos a fin de que sean útiles en la vida. Debemos estudiar sus caracteres y temperamentos, aprendiendo perfectamente sus debilidades y fortaleciendo los rasgos opuestos de su carácter. Los padres son demasiado aficionados a la facilidad y al placer para hacer la obra que Dios les ha asignado en su vida hogareña. No veríamos el terrible estado de maldad que existe entre los jóvenes de hoy, si hubieran sido educados debidamente en el hogar. Si los padres se ocuparan de la obra que Dios les ha encomendado, y enseñaran a sus hijos la moderación, la abnegación y el dominio de sí mismos, tanto por precepto como por ejemplo, descubrirían que mientras procuraban cumplir con su deber, a fin de obtener la aprobación de Dios, estarían aprendiendo preciosas lecciones en la escuela de Cristo. Estarían aprendiendo paciencia, tolerancia, amor y mansedumbre; y éstas son precisamente las lecciones que deben enseñar a sus hijos. [RH 10 de julio de 1888, par. 6](#)

Después de que se despierte la sensibilidad moral de los padres, y retomen su trabajo descuidado con renovada energía, no deben desanimarse ni permitir que se les obstaculice en la tarea. Demasiados se cansan de hacer el bien. Cuando descubren que se requiere un esfuerzo agotador, un autocontrol constante y un aumento de la gracia, así como del conocimiento, para hacer frente a las emergencias inesperadas que surgen, se desaniman, abandonan la lucha y dejan que el enemigo de las almas se salga con la suya. Día tras día, mes tras mes, año tras año, el trabajo debe continuar, hasta que el carácter de su hijo se forme, y los hábitos se establezcan de la manera correcta. No deben darse por vencidos y dejar que sus familias vayan a la deriva de una manera suelta y sin gobierno. Cuando asumís vuestros deberes como padres, en la fuerza de Dios, con la firme determinación de no cejar en vuestros

esfuerzos, ni abandonar vuestro puesto de trabajo, esforzándoos por hacer de vuestros hijos lo que Dios quiere que sean, entonces Dios os mira con aprobación. Él sabe que estás haciendo lo mejor que puedes, y aumentará tu poder. Él mismo hará la parte del trabajo que la madre o el padre no pueden hacer; trabajará con los esfuerzos sabios, pacientes y bien dirigidos de la madre temerosa de Dios. Padres, Dios no se propone hacer el trabajo que os ha dejado hacer en vuestro hogar. No debéis entregaros a la indolencia y ser siervos perezosos, si queréis que vuestros hijos se salven de los peligros que los rodean en el mundo. [RH 10 de julio de 1888, par. 7](#)

El gigantesco mal de la intemperancia está haciendo su funesta obra en nuestra tierra. Satanás tiene sus agentes en todas partes, que son instrumentos en sus manos, para atraer y arruinar a nuestra juventud. ¿No se oirá la voz de advertencia junto a nuestras propias chimeneas? ¿No deberíamos, por precepto y ejemplo, llevar a nuestra juventud a desear alcanzar altos logros, a tener nobles objetivos y santos propósitos? Esta obra no es ligera ni pequeña, pero es una obra rentable. Un joven que ha sido instruido por una correcta educación en el hogar, traerá maderas sólidas a la construcción de su carácter, y por su ejemplo y vida, si sus poderes se emplean correctamente, se convertirá en un poder en nuestro mundo para guiar a otros hacia arriba y hacia adelante en el camino de la justicia. La salvación de un alma es la salvación de muchas almas. [RH 10 de julio de 1888, par. 8](#)

17 de julio de 1888

El valor del estudio de la Biblia

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La Palabra de Dios es como un tesoro, que contiene todo lo esencial para perfeccionar al hombre de Dios. No apreciamos la Biblia como deberíamos. No estimamos debidamente la riqueza de sus tesoros, ni nos damos cuenta de la gran necesidad de escudriñar las Escrituras por nosotros mismos. Los hombres descuidan el estudio de la Palabra de Dios para dedicarse a algún interés mundano o a los placeres del tiempo. Algún asunto trivial se convierte en excusa para la ignorancia de las Escrituras dadas por inspiración de Dios. Pero cualquier cosa de carácter terrenal sería mejor postergarla, que este estudio importantísimo, que ha de hacernos sabios para la vida eterna. [RH 17 de julio de 1888, par. 1](#)

Me duele el corazón cuando veo a los hombres, incluso a los que profesan estar esperando la venida de Cristo, dedicar su tiempo y sus talentos a hacer circular libros que no contienen nada concerniente a las verdades especiales para nuestro tiempo, libros de narrativa, libros de biografía, libros de teorías y especulaciones de hombres.

El mundo está lleno de tales libros; se pueden conseguir en cualquier parte; pero ¿pueden los seguidores de Cristo dedicarse a una obra tan común cuando hay una necesidad clamorosa de la verdad de Dios por todas partes? No es nuestra misión hacer circular tales obras. Hay miles de otros que pueden hacerlo, que todavía no conocen nada mejor. Tenemos una misión definida, y no debemos desviarnos de ella hacia cuestiones secundarias, empleando hombres y medios para llamar la atención de la gente sobre libros que no tienen relación con la verdad presente. [RH 17 de julio de 1888, par. 2](#)

¿Rezáis por el progreso de la verdad? Entonces trabaja por ello, y demuestra que tus oraciones surgen de corazones sinceros y sinceras. Dios no hace milagros cuando ha provisto los *medios* por los cuales se puede realizar la obra. Emplead vuestro tiempo y vuestros talentos en su servicio, y él no dejará de obrar con vuestros esfuerzos. Si el agricultor deja de arar y sembrar, Dios no obra un milagro para deshacer los resultados de su negligencia. El tiempo de la cosecha encuentra sus campos estériles; no hay gavillas que segar, ni grano que cosechar. Dios proveyó la semilla y el suelo, el sol y la lluvia; y si el agricultor hubiera empleado los medios que estaban a su alcance, habría recibido de acuerdo con su siembra y su trabajo. [RH 17 de julio de 1888, par. 3](#)

Hay grandes leyes que gobiernan el mundo de la naturaleza, y las cosas espirituales están controladas por principios igualmente ciertos; los medios para un fin deben ser empleados, si los resultados deseados han de ser alcanzados. Aquellos que no hacen esfuerzos decididos por sí mismos, no están trabajando en armonía con las leyes de Dios. No están usando las provisiones del Padre Celestial, y no pueden esperar más que magros rendimientos. El Espíritu Santo no obligará a los hombres a tomar un determinado curso de acción. Somos agentes morales libres; y cuando se nos ha dado suficiente evidencia en cuanto a nuestro deber, se nos deja a nosotros decidir nuestro curso. [RH 17 de julio de 1888, par. 4](#)

Ustedes que esperan con ociosa expectación que Dios realice algún milagro maravilloso para iluminar al mundo con respecto a la verdad, quiero preguntarles si han empleado los medios que Dios ha provisto para el avance de su causa. Ustedes que oran pidiendo luz y verdad del Cielo, ¿han estudiado las Escrituras? ¿Habéis deseado "la leche sincera de la palabra", para crecer con ella? ¿Os habéis sometido al mandamiento revelado? "Deberás" y "no deberás" son requisitos definidos, y no hay lugar para la ociosidad en la vida cristiana. Vosotros que lloráis vuestra escasez espiritual, ¿buscáis conocer y hacer la voluntad de Dios? ¿Te esfuerzas por entrar por la puerta estrecha? Hay trabajo, trabajo serio, que hacer para el Maestro. Los males condenados en la palabra de Dios, deben ser vencidos. Debes luchar individualmente contra el mundo, la carne y el Diablo. La palabra de Dios se llama "la espada del Espíritu", y debéis llegar a ser diestros en su uso, si queréis abriros

camino a través de las huestes de la oposición y las tinieblas. [RH 17 de julio de 1888, par. 5](#)

Alejaos de las asociaciones que os hacen daño. Cuenten el costo de seguir a Jesús, y háganlo, con el propósito decidido de limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu. La vida eterna lo vale todo, y Jesús ha dicho: "Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". El que no hace más que esperar a ser obligado por alguna agencia sobrenatural, esperará en el letargo y la oscuridad. Dios ha dado su palabra. Dios habla en lenguaje inequívoco a tu alma. ¿No basta la palabra de su boca para mostrarte tu deber y urgirte a cumplirlo? [RH 17 de julio de 1888, par. 6](#)

Los que escudriñan humildemente y con oración las Escrituras, para conocer y hacer la voluntad de Dios, no dudarán de sus obligaciones para con Dios. Porque "si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina". Si quieres conocer el misterio de la piedad, debes seguir la palabra clara de la verdad, con sentimiento o sin él, con emoción o sin ella. La obediencia debe ser rendida desde un sentido de principio, y lo correcto debe ser perseguido bajo todas las circunstancias. Este es el carácter elegido por Dios para salvación. La prueba de un cristiano genuino se da en la palabra de Dios. Dice Jesús: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él..... Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". [RH 17 de julio de 1888, par. 7](#)

Aquí están las condiciones sobre las cuales cada alma será elegida para la vida eterna. Su obediencia a los mandamientos de Dios probará su derecho a una herencia con los santos en luz. Dios ha elegido cierta excelencia de carácter; y todo el que, por la gracia de Cristo, alcance la norma de su requisito, tendrá una entrada abundante en el reino de gloria. Todos los que quieran alcanzar esta norma de carácter, tendrán que emplear los medios que Dios ha provisto para este fin. Si quieres heredar el descanso que queda para los hijos de Dios, debes convertirte en un colaborador de Dios. Has sido elegido para llevar el yugo de Cristo, para llevar su carga, para levantar su cruz. Debes ser diligente "para hacer firme tu llamamiento y elección". Escudriña las Escrituras y verás que ningún hijo o hija de Adán es elegido para salvarse en desobediencia a la ley de Dios. El mundo anula la ley de Dios; pero los cristianos son elegidos para la santificación mediante la obediencia a la verdad. Son elegidos para llevar la cruz, si quieren llevar la corona. [RH 17 de julio de 1888, par. 8](#)

La Biblia es la única regla de fe y doctrina. Y no hay nada más calculado para vigorizar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la palabra de Dios. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos, para dar vigor a las

facultades, como las amplias y ennobecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios se estudiara como es debido, los hombres tendrían una amplitud de mente, una nobleza de carácter y una estabilidad de propósito que raramente se ven en estos tiempos. Miles de hombres que ministran en el púlpito carecen de cualidades esenciales de mente y carácter, porque no se aplican al estudio de las Escrituras. Se contentan con un conocimiento superficial de las verdades que están llenas de ricas profundidades de significado; y prefieren seguir perdiendo mucho en todos los sentidos, en vez de buscar diligentemente el tesoro escondido. [RH 17 de julio de 1888, par. 9](#)

La búsqueda de la verdad recompensará al buscador a cada paso, y cada descubrimiento abrirá campos más ricos para su investigación. Los hombres cambian según lo que contemplan. Si la atención se centra en pensamientos y asuntos banales, el hombre será banal. Si es demasiado negligente para obtener algo más que una comprensión superficial de la verdad de Dios, no recibirá las ricas bendiciones que Dios se complacería en concederle. Es una ley de la mente, que se estrechará o expandirá a las dimensiones de las cosas con las que se familiariza. Las facultades mentales seguramente se contraerán y perderán su capacidad de captar los significados profundos de la palabra de Dios, a menos que se dediquen vigorosa y persistentemente a la tarea de buscar la verdad. La mente se ampliará, si se emplea en trazar la relación de los temas de la Biblia, comparando escritura con escritura, y cosas espirituales con espirituales. Ve debajo de la superficie; los tesoros más ricos del pensamiento están esperando al estudiante hábil y diligente. [RH 17 de julio de 1888, par. 10](#)

Aquellos que están enseñando el mensaje más solemne jamás dado al mundo, deben disciplinar la mente para comprender su significado. El tema de la redención soportará el estudio más concentrado, y su profundidad nunca será completamente explorada. No debéis temer agotar este maravilloso tema. Bebe profundamente del pozo de la salvación. Id a la fuente por vosotros mismos, para que seáis llenos de refrigerio, para que Jesús sea en vosotros una fuente de agua que salte para vida eterna. Sólo la verdad bíblica y la religión bíblica resistirán la prueba del juicio. No debemos pervertir la palabra de Dios para adaptarla a nuestra conveniencia e intereses mundanos, sino preguntar honestamente: "¿Qué quieres que yo haga?". "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio". Y ¡qué precio! No "con cosas corruptibles, como oro o plata", "sino con la sangre preciosa de Cristo". Cuando el hombre se perdió, el Hijo de Dios dijo: Yo lo redimiré, me convertiré en su fiador y sustituto. Dejó a un lado sus vestiduras reales, vistió su divinidad con humanidad, se bajó del trono real, para poder llegar a lo más profundo de la aflicción y la tentación humanas, elevar nuestras naturalezas caídas, y hacer posible que fuéramos vencedores, los hijos de Dios, los herederos del reino eterno. ¿Permitiremos entonces que cualquier consideración terrenal nos desvíe del camino

de la verdad? ¿No desafiaremos toda doctrina y teoría, y las pondremos a prueba con la palabra de Dios? [RH 17 de julio de 1888, par. 11](#)

No debemos permitir que ningún argumento humano nos aparte de una investigación exhaustiva de la verdad bíblica. Las opiniones y costumbres de los hombres no deben recibirse como autoridad divina. Dios ha revelado en su Palabra cuál es el deber completo del hombre, y no debemos dejarnos desviar de la gran norma de justicia. Envió a su Hijo unigénito para que fuera nuestro ejemplo, y nos ordenó que le escucháramos y le siguiéramos. No debemos dejarnos influenciar de la verdad tal como es en Jesús, porque grandes y profesamente buenos hombres insistan en sus ideas por encima de las claras declaraciones de la palabra de Dios. [RH 17 de julio de 1888, par. 12](#)

La obra de Cristo es atraer a los hombres de lo falso y espurio, a lo verdadero y genuino. "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". No hay peligro de caer en el error mientras sigamos las huellas de "la luz del mundo". Hemos de obrar las obras de Cristo. Debemos comprometernos de corazón y alma en su servicio; debemos escudriñar la palabra de vida, y presentarla a los demás. Debemos educar al pueblo para que comprenda la importancia de su enseñanza y el peligro de desviarse de sus claros mandamientos. [RH 17 de julio de 1888, par. 13](#)

Los judíos fueron llevados al error y a la ruina, y al rechazo del Señor de gloria, porque no conocían las Escrituras ni el poder de Dios. Tenemos ante nosotros una gran obra: inducir a los hombres a tomar la palabra de Dios como regla de su vida, a no transigir con la tradición y las costumbres, sino a andar en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. [RH 17 de julio de 1888, par. 14](#)

24 de julio de 1888

¿Cómo estamos?

"Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios". "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad". Cada miembro de nuestras iglesias debe hacerse la solemne pregunta: ¿Cómo estamos delante de Dios, como seguidores profesos de Jesucristo? ¿Está brillando nuestra luz al mundo con rayos claros y firmes? ¿Hemos preservado, como pueblo solemnemente consagrado a Dios, nuestra unión con la Fuente de toda luz? ¿No son dolorosamente visibles los síntomas de decadencia y declive en medio de las iglesias cristianas de hoy? La muerte espiritual ha sobrevenido al pueblo que debería manifestar vida y celo, pureza y consagración, mediante la más ferviente devoción a la causa de la verdad. Los hechos concernientes a la condición real del profeso pueblo de Dios, hablan más fuerte que su profesión, y hacen evidente que algún poder ha cortado el cable que

los anclaba a la Roca Eterna, y que van a la deriva hacia el mar, sin carta ni brújula. [RH 24 de julio de 1888, par. 1](#)

¿Qué se debe hacer? El Testigo Verdadero señala el único remedio: "Arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." Cristo dejará de tomar tu nombre en sus labios en su intercesión ante el Padre, a menos que haya un cambio decidido en la vida y el carácter de los que se han alejado del Dios vivo, y abandonado su servicio. Jesús declara: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". Y, sin embargo, el caso no es del todo irremediable. El Mediador no los ha dejado sin esperanza. Dice: "Te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido". [RH 24 de julio de 1888, par. 2](#)

Aunque el aceite de las lámparas esté casi consumido y no se hayan repuesto, todavía no habéis llegado a esa situación desesperada que se describe en la parábola de las vírgenes insensatas. Ellas durmieron mucho tiempo, hasta que sus lámparas se apagaron, y no habían hecho ninguna provisión para el tiempo de necesidad; y cuando el Esposo vino, ellas estaban buscando, demasiado tarde, para reponer sus lámparas: porque la puerta estaba cerrada, y ellas fueron dejadas a la oscuridad exterior y a la desesperación. Pero el consejo del Testigo Fiel está lleno de aliento y consuelo. Las iglesias aún pueden obtener el oro de la verdad, la fe y el amor, y ser ricas en tesoros celestiales. "Cómprame oro para que seas rico, y vestiduras blancas para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez". La vestidura blanca es la justicia de Cristo que puede forjarse en el carácter. La pureza de corazón, la pureza de motivo, caracterizarán a todo aquel que esté lavando su vestidura, y emblanqueciéndola en la sangre del Cordero. [RH 24 de julio de 1888, par. 3](#)

Que la pregunta llegue hoy al corazón de todo aquel que profesa el nombre de Cristo: "¿Crees en el Hijo de Dios?". No: "¿Admites que Jesús es el Redentor del mundo?". No para tranquilizar tu conciencia y las conciencias de los demás diciendo: "Creo", y pensar que eso es todo lo que hay que hacer. Pero, ¿crees con todo tu corazón que Jesús es tu Salvador? ¿Lo traes a tu vida, y lo entretijas en tu carácter, hasta que eres uno con Cristo? Muchos aceptan a Jesús como un artículo de creencia, pero no tienen fe salvadora en él como su sacrificio y Salvador. No se dan cuenta de que Cristo ha muerto para salvarlos del castigo de la ley que han transgredido, a fin de que puedan volver a ser leales a Dios. ¿Crees que Cristo, como tu sustituto, paga la deuda de tu transgresión? Pero no para que continúes en pecado, sino para que seas salvado de tus pecados; para que, por los méritos de su justicia, seas reintegrado al favor de Dios. ¿Sabéis que un Dios santo y justo aceptará vuestros esfuerzos por

guardar su ley, por los méritos de su propio Hijo amado que murió por vuestra rebelión y pecado? [RH 24 de julio de 1888, par. 4](#)

Puedes decir que crees en Jesús, cuando aprecias el costo de la salvación. Puedes hacer esta afirmación, cuando sientes que Jesús murió por ti en la cruel cruz del Calvario; cuando tienes una fe inteligente y comprensiva de que su muerte hace posible que dejes de pecar, y que perfecciones un carácter justo mediante la gracia de Dios, otorgada a ti como compra de la sangre de Cristo. Los ojos de los hombres caídos pueden ser ungidos con el colirio de la comprensión espiritual, y pueden verse a sí mismos como realmente son: pobres, miserables, ciegos y desnudos. Pueden ser llevados a darse cuenta de su necesidad de arrepentimiento hacia Dios, y fe hacia nuestro Señor Jesucristo. [RH 24 de julio de 1888, par. 5](#)

El plan de salvación no se aprecia como debería. No se discierne ni se comprende. Se hace de él un asunto barato; mientras que para unir lo humano con lo divino se requería un esfuerzo de Omnipotencia. Era necesaria una gran condescendencia por parte de Dios en favor del hombre caído, que había transgredido la ley inmutable de Jehová. Cristo, al revestir su divinidad de humanidad, eleva la humanidad en la escala de valor moral a un valor infinito. Pero ¡qué condescendencia por parte de Dios, y por parte de su Hijo unigénito, que era igual al Padre! Todo esto tuvo que hacerse porque la ley de Dios había sido transgredida. [RH 24 de julio de 1888, par. 6](#)

Tan grande ha sido la ceguera espiritual de los hombres, que han tratado de dejar sin efecto la palabra de Dios. Han declarado por sus tradiciones que el gran plan de redención fue ideado para abolir y dejar sin efecto la ley de Dios, cuando el Calvario es el poderoso argumento que prueba la inmutabilidad de los preceptos de Jehová. El hecho de que Dios tuviera que dar a su Hijo unigénito para morir por una raza condenada por la ley, es suficiente para probar que la ley no podía ser alterada ni una jota ni una tilde. El mundo que profesa ser cristiano necesita ciertamente un colirio para poder ver el carácter de Dios y su ley. Su oración debería ser como la de David: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". [RH 24 de julio de 1888, par. 7](#)

"A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos". ¿Ha habido un alejamiento de Dios? entonces debe haber un retorno a él; debe haber una realización de las primeras obras; debe haber un examen minucioso de la vida. El estado del carácter debe compararse con la gran norma moral de justicia. Hay que escudriñar los pecados peculiares que han ofendido a Dios, que han deshonrado su nombre, y apagado la luz de su Espíritu, y matado el primer amor del alma. Ya sea que se trate de orgullo, sensualidad o de convertir la gracia de Cristo en lascivia, hay que arrepentirse completamente de ello y abandonarlo. [RH 24 de julio de 1888, par. 8](#)

Hay muchos que profesan ser cristianos, mientras viven una vida pecaminosa e inmoral; pero su profesión no los cubrirá en el día de Dios. Hay una gran clase que

pisotea la ley de Dios, que quebranta sus preceptos y enseña a otros a hacer lo mismo, calificándola de "yugo de esclavitud"; mientras que con palabras exaltan a Jesús y hablan de ser salvos por gracia. Estos son los que están convirtiendo la gracia de Cristo en lascivia. Toda esta enseñanza tiende a debilitar el tono moral del mundo religioso, y explica la forma miserable, desalmada y exterior que está ocupando el lugar de la genuina piedad que Dios desea en su pueblo. ¡Cuántos caen bajo la condenación de las palabras de Cristo! "Quisiera que fueras frío o caliente. Pues porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo." [RH 24 de julio de 1888, par. 9](#)

Nos impresionan estas palabras cuando oímos a hombres que pisotean los preceptos del Cielo, afirmando que son santificados y sin pecado. Hacen elevadas profesiones, pero rehúsan escudriñar las Escrituras para saber cuál es la verdad. En una ocasión se nos presentó un ministro que afirmaba que era impecable. Declaró que estaba inspirado por el Espíritu Santo; y sin embargo, no quiso leer ni una palabra acerca de la verdad presente. Decía que el Señor le enseñaba, y que no tenía necesidad de depender de la palabra de vida. Afirmó que la agitación de la cuestión del sábado estaba llevando a los hombres a la esclavitud, en vez de a la libertad; y que todo lo que él quería era la libertad de Cristo, la bendita fe de Cristo. Profesaba estar lleno de Cristo. Pero, ¿podríamos recibir el testimonio de este hombre como verdadero? ¿Cuál es el lenguaje del Testigo Verdadero? "Dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Pablo pregunta: "¿Continuaremos en el pecado para que abunde la gracia? Dios no lo quiera". [RH 24 de julio de 1888, par. 10](#)

¿No son tales maestros los pretendientes a los que se refería Cristo cuando dijo: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis". "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". La voluntad de Dios se expresa en su santa ley. Esta es la única norma correcta de justicia, y si el carácter de un hombre está en armonía con la norma del Señor, su testimonio puede ser recibido y digno de confianza; pero si se opone a las exigencias de Dios, se mide a sí mismo y a los demás por su propia norma finita y falible, y puede pretender tanto como el papa de Roma. A la luz de la ley real, su carácter puede carecer de toda cualificación esencial de pureza y rectitud. Ha derribado el verdadero detector del pecado y lo ha pisoteado en el polvo. Pretende grandes riquezas espirituales, no quiere nada que no tenga, y se jacta de la gracia de Cristo, que ha convertido en lascivia. Estos personajes se multiplicarán, y con

palabras suaves y discursos engañosos engañarán a los incautos y a los que no prueban las profesiones de los hombres por el gran Probador del carácter. [RH 24 de julio de 1888, par. 11](#)

El Redentor del mundo declara: "He guardado los mandamientos de mi Padre". "Te aconsejo", dice el Testigo Verdadero, "que compres de mí oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez." La justicia de Cristo no cubrirá la injusticia de nadie. "Toda injusticia es pecado", y "el pecado es infracción de la ley", por lo tanto, los que están quebrantando la ley de Dios y enseñando a otros a quebrantarla, no serán cubiertos con las vestiduras de la justicia de Cristo. Él no vino a salvar a los hombres en sus pecados, sino *de* sus pecados. "Y en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él". Estas declaraciones son de peso, y deben ser debidamente consideradas. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado [transgredido la ley], le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros." "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." Necesitamos un abogado ante el Padre, porque es la ley del Padre la que hemos quebrantado. Necesitamos arrepentirnos de nuestra transgresión, y volver a nuestra lealtad a Dios. "Cualquiera que comete pecado, infringe también la ley; porque el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él fue manifestado para quitar nuestros pecados; y en él no hay pecado. El que permanece en él no peca; el que peca no le ha visto, ni le ha conocido". Aquí se declara claramente que el que permanece en Cristo no será transgresor de la ley de Dios. [RH 24 de julio de 1888, par. 12](#)

"Hijitos, que nadie os engañe: el que hace justicia, es justo, como él es justo. El que comete pecado es del Diablo; porque el Diablo peca desde el principio. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios, para deshacer las obras del Diablo". Fue manifestado para destruir, no la ley real de Dios, sino "las obras del Diablo". "En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del Diablo: el que no hace justicia no es de Dios". "Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en esto conocemos que él permanece en nosotros, por el espíritu que nos ha dado." "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence

al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." [RH 24 de julio de 1888, par. 13](#)

Cuán amargamente denuncian la ley real de Dios muchos de los ministros que ocupan el sagrado escritorio, y muchos de ellos profesan estar enteramente santificados para su servicio. Son de la clase que quebranta la ley, y enseñan a otros a hacer lo mismo; pero ¿no dice Jesús: "Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos?" El Testigo Verdadero presenta estímulos a todos los que buscan caminar por la senda de la obediencia humilde, mediante la fe en su nombre. Declara: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono." Estas son las palabras de nuestro Sustituto y Fiador. Él, que es la Cabeza divina de la Iglesia, el más poderoso de los vencedores, quiere señalar a sus seguidores su vida, sus fatigas, sus abnegaciones, sus luchas y sufrimientos, a través del desprecio, del rechazo, del ridículo, del escarnio, del insulto, de la burla, de la falsedad, por el camino del Calvario hasta la escena de la crucifixión, para animarles a seguir adelante hacia la meta por el premio y la recompensa del vencedor. La victoria está asegurada por la fe y la obediencia. Apliquemos las palabras de Cristo a nuestros casos particulares. ¿Somos pobres, ciegos, desdichados y miserables? Entonces busquemos el oro y las blancas vestiduras que él nos ofrece. La obra de la superación no se limita a la época de los mártires. El conflicto es para nosotros, en estos días de sutil tentación a la mundanalidad, a la seguridad en sí mismo, a la indulgencia del orgullo, la codicia, las falsas doctrinas y la inmoralidad de la vida. "Por sus frutos los conoceréis", y cada iglesia debe soportar la prueba de la ley de Dios. ¿Pasaremos ante la prueba de Dios? [RH 24 de julio de 1888, par. 14](#)

31 de julio de 1888

No pierdas la confianza

Hemos estado esperando con gozosa expectación la pronta venida de nuestro Señor en las nubes del cielo. No nos hemos atrevido a contarnos entre los que decían, aun en sus corazones: "Mi Señor retrasa su venida"; porque sobre los tales se pronuncia una terrible aflicción. Enoc anduvo con Dios y tuvo comunión con él, y Dios instruyó a su siervo con respecto al segundo advenimiento de nuestro Señor. Dice la palabra inspirada: "Y también Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó acerca de éstos, diciendo: He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos, para hacer juicio contra todos, y para convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías que han cometido impíamente, y de todas sus duras palabras que los pecadores impíos han hablado contra él". La doctrina de la venida de Cristo fue dada a conocer en esta temprana fecha, al hombre que caminaba con Dios en continua

comuni3n. El car3cter piadoso de este profeta representa el estado de santidad que debe alcanzar el pueblo de Dios que espera ser trasladado al cielo. [RH 31 de julio de 1888, par. 1](#)

La doctrina de la venida de Jes3s iba a tener un marcado efecto e influencia sobre la vida y el car3cter de los hombres, y uno de los grandes maestros, uno de los ejemplos m3s puros entre los hombres, la proclam3 a los habitantes del viejo mundo, antes del diluvio, y antes de su propia traslaci3n al cielo. Este gran acontecimiento - el advenimiento de nuestro Se3or en toda la gloria del cielo- debe ser se3alado a la atenci3n de los hombres, y todos deben vivir con referencia a esto: el d3a de Dios que pronto amanecer3 sobre nosotros. La expectaci3n de la venida de Cristo deb3a hacer que los hombres temieran al Se3or y temieran sus juicios sobre los transgresores de su ley. Deb3a despertarlos para que comprendieran el gran pecado de rechazar los ofrecimientos de su misericordia. [RH 31 de julio de 1888, par. 2](#)

En los d3as del ap3stol Pablo, los hermanos tesalonicenses trabajaban bajo la impresi3n err3nea de que el Se3or regresar3a en sus d3as, y Pablo escribi3 para corregir esta falsa impresi3n, declarando qu3 eventos deb3an ocurrir antes de que el advenimiento pudiera tener lugar. 3l declar3: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendr3 sin que antes haya apostas3a, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de pernici3n, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, y se sienta en el templo de Dios como Dios, haci3ndose pasar por Dios". El hombre de pecado deb3a levantarse, y hacer su obra de exaltaci3n y blasfemia, antes de que los hermanos pudieran esperar la venida de Cristo. Ese gran acontecimiento ser3a precedido por una apostas3a. Se revelar3a una forma de Anticristo, y la levadura de la apostas3a iba a obrar con creciente poder hasta el fin de los tiempos. No debemos sorprendernos en exceso al ver la declinaci3n generalizada de la fe y la piedad. Durante los 3ltimos cuarenta a3os he dado testimonio de que habr3a quienes se apartar3an del camino trazado para los rescatados del Se3or. Dios ha estado enviando advertencias, reprensiones y est3mulos a su pueblo. Les ha advertido que algunos se apartar3an de la fe, prestando atenci3n a esp3ritus seductores. [RH 31 de julio de 1888, par. 3](#)

Desde el principio, ha sido la doctrina especial del adversario de Dios y del hombre, que la ley de Dios era defectuosa y objetable. Siempre ha representado la ley real de la libertad como opresiva e insoportable. La ha calificado de "yugo de esclavitud". Ha declarado que era imposible para el hombre guardar los preceptos de Jehov3. Esta ha sido, y sigue siendo, la obra de Satan3s. Esta es la doctrina seductora que los demonios tratan de difundir por todo el mundo. "No hay ley" es el grito del enemigo de Dios. ¿Nos pasaremos al bando del gran rebelde? Si lo hacemos, ser3 nuestra ruina. ¿Anularemos la ley de Dios porque Satan3s nos dice que ser3amos m3s libres y felices si lo hici3ramos? ¿Fueron m3s felices Ad3n y Eva,

y anduvieron en mayor libertad, cuando recibieron y obraron de acuerdo con estas sugerencias del maligno? [RH 31 de julio de 1888, par. 4](#)

¿Diremos que hemos sido engañados con respecto a la doctrina de la próxima venida de Cristo? ¿Declararemos que todo lo que hemos hablado de su venida ha sido en vano? ¿Diremos que todo nuestro trabajo para formar un pueblo preparado para su venida ha sido en vano? No debemos impacientarnos ni inquietarnos porque el tiempo aún se demore. Debemos esperar pacientemente a que se cumpla la obra de Dios. "Pero éste será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su interior, y la escribiré en su corazón; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo". "Mantengamos firme la profesión de nuestra fe, sin fluctuar; porque fiel es el que prometió; y considerémonos unos a otros para provocarnos"-¿a dudas e incredulidad, y apostasía?-No, sino "al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca." [RH 31 de julio de 1888, par. 5](#)

Debemos tener un conocimiento de las Escrituras, para que podamos trazar las líneas de la profecía, y entender las especificaciones dadas por los profetas, y por Cristo y los apóstoles; para que no seamos ignorantes; sino que podamos ver que el día se acerca, para que con mayor celo y esfuerzo, podamos exhortarnos unos a otros a la fidelidad, la piedad y la santidad. "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados". He aquí una declaración sumamente solemne, que debería presentarse a menudo a las almas, para mostrarles el peligro de entrar en pecado después de haber recibido el conocimiento de la verdad de Dios. Quisiéramos advertir a los hombres y a las mujeres sobre este terreno. Todos harían bien en recordar, cuando se sientan tentados a abandonar el camino recto de la verdad, que aquellos que, habiendo recibido el conocimiento de la verdad, apostatan, "pecan voluntariamente", transgreden la ley de Dios ("porque el pecado es transgresión de la ley"), para ellos ya no queda sacrificio por el pecado. "No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene gran recompensa. Porque tenéis necesidad de paciencia, para que después de haber hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará." [RH 31 de julio de 1888, par. 6](#)

Cuestionadores, escépticos y apóstatas dicen a los que han estado esperando la aparición de su Señor: "Sois falsos profetas". "Lleváis años diciéndonos que faltaba poco para que llegara el día de Dios; y es evidente que Cristo no vendrá hasta dentro de muchísimos años". ¿No tiene miedo de hacer tales afirmaciones? ¿No os ha descrito Cristo en la persona del siervo infiel que dijo: "Mi Señor tarda en venir", y que comenzó a comer y a beber con los borrachos, y a golpear a sus consiervos? La palabra inspirada declara: "Ahora bien, el justo vivirá por la fe; pero si alguno se retracta, mi alma no se complacerá en él. Pero nosotros no somos de los que

retroceden para perdición, sino de los que creen para salvación del alma". "Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". [RH 31 de julio de 1888, par. 7](#)

Cristo habló repetidamente de su segunda venida a la tierra. En una ocasión dijo: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, en la cual todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida; y los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". Han transcurrido más de mil ochocientos años desde que pronunció estas palabras el que habló como nunca habló hombre alguno. Él, que no podía decir otra cosa que la verdad, hizo esta afirmación, que implicaba que la hora estaba cerca; pero los muertos están todavía en sus tumbas. La voz del Dador de Vida no ha llamado todavía a los santos durmientes de sus sombrías prisiones, pero no hemos perdido la fe, porque la hora predicha no haya llegado todavía. Seguimos adelante, confiando, y creyendo, y esperando, sin dar un paso atrás; sino obedeciendo las órdenes del Capitán de nuestra salvación, cuyo mandato a su pueblo es: "Avanzad." [RH 31 de julio de 1888, par. 8](#)

La hora llegará; no está lejos, y algunos de los que ahora creemos estaremos vivos sobre la tierra, y veremos verificarse la predicción, y oiremos la voz del arcángel, y la trompeta de Dios resonar desde la montaña y la llanura y el mar, hasta los confines de la tierra. Toda la creación oirá esa voz, y los que han vivido y muerto en Jesús, responderán a la llamada del Príncipe de la vida. Se oirá en las mazmorras de los hombres, en las cavernas de las profundidades, en las rocas y cuevas de la tierra, sólo para ser obedecida. Es la misma voz que dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar", la misma voz que dijo: "Tus pecados te serán perdonados". Todos los que hayan obedecido a aquella voz cuando dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame", oirán el "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor". Para ellos, esa voz significará: descanso, paz y vida eterna. La reconocerán como la voz de uno que ha sido tocado con el sentimiento de sus dolencias. [RH 31 de julio de 1888, par. 9](#)

¿Se cansará alguien ahora? ¿Dirá alguno: "La ciudad está muy lejos"? ¿Dejaremos nuestra fe y retrocederemos a la perdición cuando nos acerquemos al mundo eterno? "Recordad los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, soportasteis una gran lucha de aflicciones". ¿Renunciamos a nuestra fe? ¿Perdemos nuestra confianza? ¿Nos impacientamos? "Porque es imposible que los que una vez fueron alumbrados, y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y gustaron de la buena palabra de Dios, y de las virtudes del siglo venidero, si recayeren, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierbas aptas para aquellos por quienes es vendada, recibe bendición de Dios; pero la que produce

espinos y abrojos es rechazada, y está próxima a la maldición; cuyo fin es ser quemada." [RH 31 de julio de 1888, par. 10](#)

El cristiano está representado por la figura de la tierra, que bebe la lluvia que cae sobre ella y da fruto a quien la viste y la cuida. El seguidor de Cristo ha de recoger savia y alimento de la Vid viva. Ha de producir fruto para gloria de Dios. El Señor exige que cada planta de su jardín sea frugal y dé fruto en abundancia: algunas treinta, otras sesenta y otras cien veces más. No debemos contentarnos con destellos momentáneos de luz, sino buscar constantemente la iluminación del Espíritu de Dios. Es nuestro privilegio estudiar la palabra de verdad y obedecerla. No estamos seguros a menos que nos encontremos a menudo ante Dios, ofreciendo, en fe, oraciones fervientes y eficaces. Debemos sacar agua de los pozos de la salvación. Podemos elevar el alma de su terrenalidad común a una atmósfera celestial que la purificará, elevará y refinará para el paraíso de Dios. Los que guardan los mandamientos de Dios, tienen derecho a apropiarse de las ricas promesas que él ha dado. [RH 31 de julio de 1888, par. 11](#)

Bien pueden los hijos de Dios llenarse de esperanza y ánimo, de gozo y arrobamiento, al contemplar las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. "Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de alegría? ¿No estáis también vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida, porque sois nuestra gloria y nuestro gozo"? "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, consolaos mutuamente con estas palabras". "Pero de los tiempos y las sazones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos la coraza de la fe y del amor, y por yelmo la esperanza de la salvación." "Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." [RH 31 de julio de 1888, par. 12](#)

¿Era Cristo un falso profeta cuando pronunció estas palabras? Han pasado más de mil ochocientos años desde que Juan oyó esta gran verdad, y el Señor aún no ha venido a reinar. Pero, ¿dejaremos de esperar su aparición? ¿Diremos: "Mi Señor retrasa su venida"? Ved cómo se han cumplido y se están cumpliendo las

especificaciones de las profecías. Levantemos la cabeza y alegrémonos, porque se acerca nuestra redención. Está más cerca que cuando creímos. ¿No esperaremos pacientemente, llenos de valor y fe? ¿No prepararemos un pueblo que esté en pie en el día del juicio final? [RH 31 de julio de 1888, par. 13](#)

7 de agosto de 1888

¿Sois portadores de luz?

Los discípulos de Cristo deben representar a su Señor ante el mundo. Han sido puestos como portadores de la antorcha en el camino al cielo. No se da la luz a ningún alma para que la ponga debajo de un almud o debajo de la cama, sino para que la ponga en un candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en la casa. Si descuidamos algún deber, o rehusamos alguna responsabilidad, o evitamos algún puesto de confianza para el cual el Señor nos ha calificado y llamado, no estamos dejando que nuestra luz brille de tal manera que los hombres, viendo nuestras buenas obras, glorifiquen al Padre que está en los cielos. Todos debemos ser activos y emprendedores en el comercio con los talentos que Dios nos ha dado. Debemos trabajar con fe. No debemos permitir que las dudas nublen la mente. No debemos permitir que nuestra atención se desvíe de Jesús hacia lo que nos rodea. [RH 7 de agosto de 1888, par. 1](#)

Las luces inferiores deben mantenerse encendidas. Jesús es la gran luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Todo el cielo está interesado en el conflicto que tiene lugar en este mundo entre la verdad y el error, la luz y las tinieblas. La gran Fuente de toda luz brilla constantemente, y los que capten sus rayos y los reflejen en los demás serán portadores de luz en este mundo oscurecido. No agradamos a Dios cuando permitimos que nuestras mentes se detengan en nuestras imperfecciones, lamentándonos constantemente por nuestra condición, con nuestros ojos dirigidos continuamente hacia nuestros errores y equivocaciones. Venid a Jesús; él es la luz del mundo. Agarraos a su fuerza por la fe, y haced las paces con él. ¿Hablarás de tu debilidad? No, no, porque eso complace al enemigo. Medita en la gran ayuda que se te ha proporcionado en Jesús, tu Redentor. [RH 7 de agosto de 1888, par. 2](#)

Si queremos morar en la luz, debemos permanecer en la presencia de Jesús. "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". En todas nuestras reuniones de negocios, así como en nuestras reuniones sociales y religiosas, queremos a Jesús a nuestro lado como guía y consejero. No habrá tendencia a la ligereza donde se sienta y reconozca la presencia del Salvador. No se destacará el yo. Se comprenderá la importancia de la obra que se ha de realizar. Habrá un deseo de que los planes que se tracen sean dirigidos por Aquel que es poderoso en consejo. [RH 7 de agosto de 1888, par. 3](#)

Si pudiéramos abrir los ojos, veríamos a los ángeles del cielo en nuestras asambleas. Si nos diéramos cuenta de esto, no tendríamos el deseo de aferrarnos a nuestras propias opiniones sobre puntos pequeños y sin importancia, que tan a menudo retardan el progreso de la reunión y de la obra. Si se orara más de verdad, si se consideraran más solemnemente los asuntos importantes y poderosos, el tono de nuestras reuniones de trabajo cambiaría y se elevaría. Todos sentirían que la asamblea se ha reunido para trazar planes para el avance futuro de la obra, y que el fin y el objeto de la obra es únicamente salvar almas. [RH 7 de agosto de 1888, par. 4](#)

No hay nada en este mundo que tenga tanto valor como el alma humana, y al planear el trabajo, nada debe hacerse apresuradamente o de manera indiferente. Cada uno de los reunidos debe sentir que debe dedicar a los asuntos tratados la cuidadosa reflexión y oración que exige el tema que ha convocado la reunión. La responsabilidad de tratar con mentes humanas no es pequeña. El alma del hombre ha sido comprada por el precio infinito de la sangre del Hijo de Dios; y ¿debería alguien perder de vista el carácter sagrado de cada movimiento que se hace para la salvación de las almas? [RH 7 de agosto de 1888, par. 5](#)

Todo lo que hacemos y todo lo que decimos se transfiere a los libros del cielo. No seamos culpables de rebajar la obra de Dios al nivel de las transacciones comerciales comunes. Nuestro estándar debe ser alto; nuestras mentes deben ser elevadas. Siempre hay algunos que piensan, cuando sus hermanos están avanzando, que es su deber retroceder. Se oponen a todo lo que se propone, y hacen la guerra a todo plan que no hayan originado ellos mismos. Aquí hay una oportunidad para que los individuos desarrollen una confianza desmesurada en sí mismos. Nunca han aprendido en la escuela de Cristo, las preciosas y muy importantes lecciones de ser mansos y humildes de corazón. No hay nada más difícil de hacer para aquellos que poseen fuertes voluntades, que renunciar a su propio camino, y someterse al juicio de los demás. Es difícil para los tales llegar a ser enseñables, mansos y fáciles de ser suplicados. [RH 7 de agosto de 1888, par. 6](#)

En nuestras reuniones de trabajo es importante que no se consuman horas de un tiempo precioso debatiendo pequeños puntos que tienen poca importancia. ¿Cómo ve estas cosas Jesús, nuestro Consejero, a quien hemos invitado a estar presente en estas reuniones? Si entre los hermanos existe ese amor que los lleva a estimar a los demás mejor que a sí mismos, habrá una renuncia a sus propios caminos y deseos en favor de los demás. En estas importantes reuniones, es nuestro deber estudiar diariamente y cada hora, cómo podemos responder a la oración de Cristo, que sus discípulos sean uno, como él y el Padre son uno. Se pueden aprender lecciones preciosas teniendo presente la oración de nuestro Salvador, y haciendo nuestra parte para cumplir su deseo. [RH 7 de agosto de 1888, par. 7](#)

En nuestra relación de negocios con la obra de Dios, y en el manejo de las cosas sagradas, no podemos ser demasiado cuidadosos de mantener alto el estandarte, reverenciando las cosas sagradas; y nunca, ni por un instante, debe usarse engañosamente la palabra de Dios, para llevar un punto que estamos ansiosos de ver triunfar. El honor, la integridad y la verdad deben preservarse a cualquier precio. Nuestro pensamiento, palabra y acción deben estar sujetos a la voluntad y mente de Cristo. La ligereza no es apropiada en reuniones donde la obra solemne y la palabra de Dios están bajo consideración. Que cada uno considere que está en la presencia de Cristo. Se ha orado para que Cristo presida la asamblea e imparta su sabiduría, su gracia y su justicia. ¿Es coherente tomar un curso que será penoso para su Espíritu, y contrario a su obra? Tengamos presente que Jesús está en medio. Entonces no habrá frivolidad, bromas o ligereza. Una influencia elevadora y controladora del Espíritu de Dios impregnará la asamblea. La verdad inquebrantable, como consejera, estará al lado de todo el que esté verdaderamente interesado en el bienestar de la causa. Se manifestará esa sabiduría que es de lo alto, que es primero pura, luego pacífica, llena de misericordia y de buenos frutos, que no puede errar. En todos los planes y decisiones, habrá esa caridad que "no busca lo suyo", que "no se irrita fácilmente", que "no piensa el mal", que "no se goza en la iniquidad, sino que se goza en la verdad"; que "todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta". El yo debe estar escondido en Jesús, entonces el juicio no será unilateral y torcido, de modo que no pueda haber decisiones desapasionadas y justas. [RH 7 de agosto de 1888, par. 8](#)

No debe permitirse el hábito de la crítica mezquina, porque desconcierta y confunde las mentes, y envuelve en misterio las cosas más simples y sencillas. El Juez de toda la tierra está transfiriendo todo a los tribunales de arriba. "Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que os conduzcáis como es digno de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos con amor los unos a los otros; procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". En toda nuestra vida religiosa, Dios debe estar en nuestros pensamientos, pues es testigo silencioso de cada acción de nuestra vida. Debemos tener siempre cuidado de no contristar al Espíritu de Dios. Necesitamos una ayuda especial del Cielo, y Dios está más que dispuesto a concedernos la gracia que necesitamos, si se la pedimos con humildad y fe. Podemos estar en estrecha relación con nuestro Padre Celestial. [RH 7 de agosto de 1888, par. 9](#)

Mientras Jesús hablaba a la gente, su madre y sus hermanos se quedaron fuera, deseando hablar con él; y uno se lo dijo a Jesús. Y "dijo al que se lo había dicho: ¿Quién es mi madre? ¿Y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre". Si estamos haciendo la voluntad de Dios, somos contados

como hermanos y hermanas de nuestro Maestro. Debemos recordar esto en nuestra vida diaria. Debemos estar en armonía con Dios, pero en enemistad con Satanás. Hay demasiada comunión con el príncipe de las tinieblas. No es natural que aplastemos a Satanás bajo nuestros pies; pero debemos cerrar nuestros corazones a las tentaciones del maligno, y abrirlos a los brillantes rayos del Sol de Justicia. Debemos proseguir hacia la meta por el premio de nuestro alto llamamiento, ejerciendo todo poder dado por Dios, para que seamos vencedores. Debemos acercarnos constantemente a Dios. Debemos hablar de Jesús, expresando su amor en una vida devota de entera consagración a su servicio. Cuanto más nos detengamos en la pureza del carácter de Cristo, más desearemos asemejarnos a él, y así nos acercaremos más a él. Cuanto más contemplemos su belleza, más reflejaremos su divina imagen. [RH 7 de agosto de 1888, par. 10](#)

"Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido". "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros." Cuanto más exaltada sea la opinión que tengamos de nosotros mismos, menos necesidad sentiremos de Jesús. La verdadera bondad nunca se exalta a sí misma; pero los santurriones siempre buscan el honor y la alabanza de los hombres. Han establecido un estándar falso, y tienen una opinión demasiado alta de sí mismos. A todos los que caen sobre la roca y son quebrantados, Cristo los edificará en verdadera pureza y santidad. Deberíamos estar agradecidos en cada momento de nuestras vidas, por un Redentor tan compasivo. La verdadera humildad nos llevará a conocer nuestros pecados y a confesarlos. Nos llevará a aceptar a Jesús como el único que puede perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. [RH 7 de agosto de 1888, par. 11](#)

Aunque sólo podemos tener una visión humilde de nosotros mismos al contemplar la pureza y la plenitud del carácter de nuestro Redentor, a Dios no le agrada que sus seguidores se inclinen en tristeza y melancolía. Su brazo es poderoso para salvar, su gracia es fuerte para librar. Quiere que llevemos un rostro alegre y corazones llenos de regocijo. Pero no debemos entregarnos a bromas y chistes, ni a conversaciones triviales. Porque "como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir". Cuanto más agudos sean los asaltos del enemigo, tanto más se acercará Jesús a nosotros y tanto más se derramará su gracia sobre nosotros. En lugar de ceder a los desalientos, y reunir a nuestro alrededor la oscuridad de la incredulidad, debemos aprovechar nuestro alto privilegio, y entrar en el sol de la presencia del Señor. Debemos seguir adelante para alcanzar una norma más elevada de excelencia en nuestra vida y conducta. [RH 7 de agosto de 1888, par. 12](#)

Cada vez que seas llamado a enfrentar la tentación, es tu deber obtener una victoria a través de la gracia de Cristo; y cuando soportas la tentación en la fuerza de Cristo, eres un vencedor. Deja de preocuparte y comienza a contar tus bendiciones

y privilegios. Tu temperamento será puesto a prueba. Tu paciencia será puesta a prueba. Sólo la oración y la fe sincera te ayudarán a superar estas cosas como un cristiano. Estamos en la escuela de Cristo. Debemos ser disciplinados y entrenados, hasta que nuestro carácter llegue a ser semejante al de Cristo. Debemos crecer diariamente en belleza espiritual. A menudo fracasaremos en nuestros esfuerzos por copiar el modelo divino. A menudo tendremos que inclinarnos para llorar a los pies de Jesús, a causa de nuestros defectos y errores; pero no debemos desanimarnos. Orad con más fervor. Cree más plenamente, y trata de nuevo con más firmeza de crecer a semejanza de tu Señor. Al desconfiar de nuestro propio poder, confiaremos en el poder de nuestro Redentor, y alabaremos a Dios que es la salud de nuestro semblante. [RH 7 de agosto de 1888, par. 13](#)

Debemos hablar de cosas celestiales. Nuestra conversación debe ser santa. Debemos entrenar nuestras mentes para morar en pensamientos puros y santos. Cuando el enemigo introduce en nuestras almas sus sutiles dudas y tentaciones, debemos cerrar rápidamente la puerta y disipar la influencia de su sugestión repitiendo la Escritura. Jesús se enfrentó y venció a Satanás con: "Escrito está". Hablad de las promesas de Dios. Hablad del maravilloso amor que ha manifestado hacia el hombre caído. Hablad del tema de la salvación. [RH 7 de agosto de 1888, par. 14](#)

El enemigo de nuestras almas trata constantemente de incitarnos a sus tentaciones. Quiere que entretejamos el yo en todo lo que hacemos. Es su deleite, hacer que demeritemos a otros, y que encontremos faltas en los hermanos. Que Dios nos ayude a llevar el amor de Jesús a nuestra religión. Tendremos ayuda, cuando sintamos nuestra debilidad, y cuando pidamos a Dios su fuerza. Nos ha invitado a acudir a él con todas nuestras cargas, y a depositar nuestros cuidados en Aquel que cuida de nosotros. ¿Obedeceremos esta amable invitación? ¿Pondremos nuestras cargas a los pies de nuestro compasivo Señor? Muchos actúan como si hubieran acudido a Jesús y éste se hubiera negado a ayudarlos. Con esto deshonran a su Salvador. Si, después de orar al Señor acerca de vuestras ansiedades, recogéis los viejos problemas, y salís preocupados y quejándoos, no glorificáis al Dios a quien profesáis servir. [RH 7 de agosto de 1888, par. 15](#)

¿No es Dios nuestro Padre? ¿No nos ha dicho que nos ama? ¿No nos ha prometido que en ningún caso nos desechará, sino que nos ayudará en todo momento de necesidad, si le pedimos su gracia? ¿Por qué no aceptar la ayuda que nos ha ofrecido tan gratuita y generosamente? Manifestemos las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Cuando tengáis la tentación de hablar lo que conduzca a la frivolidad, recordad el mandato: "Sed santos en toda conversación". "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios; y edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien

todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." [RH 7 de agosto de 1888, par. 16](#)

Ahora estamos en el taller de Dios, para ser tallados, escuadrados, cincelados y pulidos para el edificio celestial. Toda nuestra preparación para el cielo debe completarse aquí. Cuando Cristo venga, nuestros caracteres no serán cambiados. Estos cuerpos viles serán transformados y modelados a semejanza de su cuerpo glorioso; pero entonces no se operará en nosotros ningún cambio moral. En aquel tiempo, los que hayan soportado la obra del Maestro constructor, y hayan sido labrados, escuadrados y pulidos, entrarán juntos en aquel templo glorioso, cada uno en su lugar, sin ruido de hacha ni de martillo. El trabajo de preparación será estrecho y difícil para nuestros corazones naturales; pero es el único camino que ha sido provisto por el Dios de sabiduría, por el cual podemos llegar a ser piedras vivas en su gran templo espiritual y eterno. [RH 7 de agosto de 1888, par. 17](#)

14 de agosto de 1888

El deber de los hermanos

"Por tanto, levantad las manos caídas y las rodillas débiles; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no sea desviado del camino, sino más bien sanado. Seguid la paz con todos los hombres, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor: velando diligentemente para que nadie falte a la gracia de Dios; para que ninguna raíz de amargura que brote os estorbe, y por ella muchos sean contaminados." [RH 14 de agosto de 1888, par. 1](#)

Aquí se nos presenta nuestro deber como hermanos que hemos sido hechos partícipes de la gracia de Cristo. Se nos exhorta a velar y ver dónde podemos edificarnos unos a otros en la santísima fe. No debemos contentarnos con amar a Jesús. Nuestros deberes y oportunidades no terminan aquí, pues debemos ayudar a otros en el camino de la salvación. Si no dejamos que nuestra luz brille en el camino de nuestros hermanos y asociados, les estamos privando de la iluminación del cielo. Dios nos ha dado la luz, y exige que se refleje en los demás, para que nuestro proceder ayude a otros a vivir mejor. No debemos vivir sólo para nosotros mismos, ejerciendo una influencia egoísta; sino que debemos estar siempre dispuestos a ayudar a los que han sido sorprendidos en una falta, o han caído en el error. Cuando un individuo tropieza en las tinieblas, es deber de los que son espirituales restaurarlo con espíritu de mansedumbre, considerando no ser tentados ellos también. [RH 14 de agosto de 1888, par. 2](#)

No debéis encerraros en vosotros mismos y contentaros porque habéis sido bendecidos con el conocimiento de la verdad. ¿Quién os trajo la verdad? ¿Quién os ha mostrado la luz de la palabra de Dios? Dios no os ha dado su luz para que la

pongáis debajo de un celemín. He leído de una expedición que fue enviada en busca de Sir John Franklin. Hombres valientes abandonaron sus hogares y vagaron por los mares del Norte, sufriendo privaciones, hambre, frío y angustia. ¿Y para qué era todo aquello? -Meramente para tener el honor de descubrir los cadáveres de los exploradores o, si era posible, para rescatar a algunos de los miembros del grupo de la terrible muerte que seguramente les sobrevendría, a menos que la ayuda les llegara a tiempo. Si podían salvar a un solo hombre de perecer, considerarían su sufrimiento bien pagado. Esto lo hicieron sacrificando toda su comodidad y felicidad. Piensa en esto, y luego considera lo poco que estamos dispuestos a sacrificar por la salvación de las preciosas almas que nos rodean. No estamos obligados a alejarnos de casa, en un largo y tedioso viaje, para salvar la vida de un mortal que perece. A nuestras puertas, a nuestro alrededor, por todas partes, hay almas que salvar, almas que perecen, hombres y mujeres que mueren sin esperanza, sin Dios, y sin embargo nos sentimos indiferentes, diciendo virtualmente con nuestras acciones, si no con nuestras palabras: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano? Estos hombres que perdieron la vida tratando de salvar a otros son elogiados por el mundo como héroes y mártires. ¿Cómo debemos sentirnos nosotros, que tenemos ante nosotros la perspectiva de la vida eterna, si hacemos los pequeños sacrificios que Dios exige de nosotros, por la salvación de las almas de los hombres?" [RH 14 de agosto de 1888, par. 3](#)

Nuestro deber está claramente marcado ante nosotros. Debemos trabajar con perseverancia, en casa y fuera de ella. Debemos abrir las Escrituras a nuestros hijos y conducirlos a la luz, para que tengan el conocimiento de Dios, lleguen a ser hacedores de la palabra y se preparen para la vida eterna en el reino de los cielos. No hemos de prepararlos para esta vida solamente, sino para aquella vida que correrá paralela con la vida de Dios. Si los hombres corren tales riesgos y hacen tales sacrificios por descubrir los restos sin vida de sus semejantes, ¡cuánto más deberíamos aventurarnos nosotros a salvar almas para Jesús y para el cielo! ¡Cuánto más serios debemos ser, para que nuestros hijos se aseguren una aptitud para el mundo eterno! ¿Por qué nosotros, que profesamos creer en la solemne y sagrada verdad, somos tan descuidados en este asunto? ¿Por qué no deberíamos estar serios para advertir, suplicar y llevar las almas de los hombres a contemplar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo? Cuando veamos un alma abatida y desalentada, y dispuesta a abandonar la verdad y caer en el camino, debemos ir a ella y, con amor sincero, contarle la historia de la cruz y señalarle los sufrimientos del Hombre del Calvario. Esta es la obra que Dios requiere de nosotros; porque debemos amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado. Y si queremos estimar las profundidades de su amor, debemos mirar a la cruz, porque él nos amó cuando aún éramos pecadores, y se entregó a sí mismo por nosotros. [RH 14 de agosto de 1888, par. 4](#)

Si podemos traer un alma a Cristo, y esa alma vencerá, y será salvada para reinar con Jesús a través de las incesantes edades de la eternidad, ¡qué obra habremos realizado! Un alma tiene un valor inestimable a los ojos de Dios, pues él dice: "Haré al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir." Las almas que toman sobre sí el yugo de Jesús, son preciosas. Te ruego que tomes su yugo sobre ti; no te pesará, ni te aplastará contra la tierra. Él dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". El yugo que habéis puesto sobre vuestro propio cuello es un yugo humillante, pero no es el yugo del manso y humilde Jesús. [RH 14 de agosto de 1888, par. 5](#)

Dice: "Haced sendas rectas para vuestros pies". ¿Qué debemos hacer para enderezar nuestros pasos? No debemos pronunciar ninguna palabra desagradable, ni en casa ni fuera de ella; debemos ser amables y considerados con todos. No podemos ser inquietos e impacientes y seguir siendo cristianos; porque un espíritu inquieto e impaciente no es el Espíritu de Cristo. Con tal espíritu, estás haciendo caminos torcidos, y alguien más te seguirá; y así no sólo estás haciendo caminos torcidos para tus propios pies, sino para los pies de los demás. ¿Preguntas cómo perfeccionarás un carácter cristiano? Mira la vida de Jesús. Él es tu modelo. Vean qué clase de espíritu manifestaba, y esfuércense por mostrar lo mismo en su vida y conversación diarias. Sigán los caminos que él siguió. Debes seguirlo, para que sepas que "su salida está preparada como la mañana". Su senda es la senda más preciosa por la cual caminar. [RH 14 de agosto de 1888, par. 6](#)

Si un hermano te hace un mal, no debes vengarte haciéndole un mal a él. Si le has hecho algo malo, debes ir a él y pedirle perdón. No debes permitir que una injuria a tu hermano permanezca sin arrepentimiento y sin perdón, ni siquiera por una noche. Debes decir: "Me quitaré esto de encima. Tendré armonía entre mi alma y la de mi hermano". Al seguir este curso, usted está dando a otros un ejemplo. Si hay alguien que se ha apartado de Dios, ¡cuán ansiosos debemos estar de que abandone sus malos caminos y vuelva al Señor, que tendrá misericordia de él, y a nuestro Dios, que perdonará abundantemente! Si vemos a un hermano tropezar, es nuestro primer deber tratar de poner sus pies de nuevo en el camino de la vida. Debemos dejar que el amor de Jesús entre en el alma. Debemos ser misericordiosos con todos los que nos rodean, porque con los misericordiosos, Dios será misericordioso; pero los que juzgan y condenan a los demás, serán juzgados por el Juez de toda la tierra. Dios quiere que los padres y sus familias vengan al pie de la cruz. La paz estable de Jesús debe morar en cada miembro de la familia: Si Jesús entra en tu casa, dirá: "Paz a vosotros"; pero no puede entrar en tu casa si os estáis regañando, preocupando y criticando unos a otros. ¿Qué dice la palabra? - "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". [RH 14 de agosto de 1888, par. 7](#)

Esto es lo que significa seguir la paz con todos los hombres. Si eres menospreciado por alguien, debes seguir la paz sin levantarte contra él. Recuerda

que eres hijo de Dios, eres su siervo. Sólo di: "Estaré bien con Dios. Quitaré todo lo que se interpone entre mi alma y Dios". ¿Qué es la santidad? Es el servicio voluntario y de todo corazón a tu Redentor. Debes ser un representante de Dios en este mundo. Dios quiere que lleves tu religión contigo en tus relaciones de negocios. En todo momento debes recordar que eres un representante de Cristo. Pídele a tu Padre Celestial que te dé fuerzas para huir del mal, para que no caigas en la tentación ni seas cautivo de Satanás. Buscad a Dios la perfección del carácter cristiano, para que cada uno de vuestros actos sea un sermón; y cuando vengáis a adorar delante de Dios, vuestra conciencia no os condene. Revelarás a Cristo en tu conversación y en tus acciones. Anhelaréis hablar palabras de consuelo a las almas cansadas. [RH 14 de agosto de 1888, par. 8](#)

Si tratas de suprimir todo mal pensamiento a lo largo del día, entonces los ángeles de Dios vendrán y morarán contigo. Estos ángeles son seres que sobresalen por su fuerza. Recordáis cómo el ángel vino al sepulcro, y los soldados romanos cayeron como muertos ante la gloria de su rostro; y si un ángel pudo obrar con tal poder, ¿cómo habría sido si todos los ángeles que están con nosotros aquí, hubieran estado presentes? Los ángeles están con nosotros todos los días, para guardarnos y protegernos de los asaltos del enemigo. [RH 14 de agosto de 1888, par. 9](#)

Procura que tu vida esté escondida con Cristo en Dios, y estarás lleno de la más preciosa seguridad de que eres un hijo del cielo. Si mantienes a Cristo delante de ti día a día, y hora a hora, y momento a momento, estarás tratando de ejemplificar su carácter; y cuando llegues donde están los hermanos, no estarás abatido y lamentándote, sino que dirás: "Amo al Señor; estoy tan contento de que Jesús murió por mí." Podrás hablar del cielo y de la recompensa eterna. La verdad presente será el tema de tus pensamientos y palabras. Tu alma estará llena de amor, y ese amor fluirá hacia los demás, refrescándolos cada día. Cristo será en ti una "fuente de agua que salte para vida eterna". [RH 14 de agosto de 1888, par. 10](#)

Volvamos a nuestro texto una vez más: "Mirad con diligencia que nadie falte a la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, no os estorbe, y por ella muchos sean contaminados". La religión no sólo debe regir nuestras acciones en el día de reposo, sino que debe ser una obra de todos los días. Debe salir al mundo para ser un ejemplo vivo para sus amigos y asociados. Debe llevar el amor de Dios a su familia y enseñar la verdadera religión a sus hijos. Usted debe impresionar sus mentes con el hecho de que los está entrenando para el reino de los cielos. Que el nombre de Jesús sea una palabra familiar. Vosotros mismos no queréis quedaros atrás, ni queréis dejar a vuestros hijos en el camino de las tinieblas. [RH 14 de agosto de 1888, par. 11](#)

Padres, si queréis que vuestros pequeños sean amables y gentiles, *debéis* ser amables. Si queréis que sean corteses, *debéis* serlo. *Debéis* emprender la gran tarea de formaros a vosotros mismos y a vuestros hogares para ese reino donde todo es

orden y paz. Si dejáis que vuestros hijos se salgan con la suya, no llegarán a ser aptos para el cielo en absoluto; porque Satanás entrará y controlará la mente. Debéis tener reglamentos para gobernar vuestros hogares, y los niños deben ser enseñados a respetarlos. Vuestro trabajo no debe detenerse en vuestra propia casa. No queréis que vuestros vecinos perezcan. Puede que digas: "A mis vecinos no les importan las cosas celestiales". ¿Es esa una razón para que no tengas nada que decirles de Jesús y de la verdad? Si nuestro Señor nos hubiera tratado así, habríamos perecido en nuestros pecados. Él vino a nosotros, y trabajó arduamente para traernos de vuelta a la casa del Padre. Debes seguir un camino tal que tus vecinos sepan que eres hijo de Cristo. No está bien dejar que vivan alejados de ti. Debéis ir a ellos y llevar la luz a sus hogares. [RH 14 de agosto de 1888, par. 12](#)

"No sea que brotando alguna raíz de amargura os perturbe". Si no tenéis la gracia de Dios en vuestros corazones, brotará en vosotros la raíz de amargura, y muchos serán contaminados. Cuando sentís que alguien os ha hecho una injuria, decís: "Lo dejaré en paz, y no tendré nada más que ver con él". ¿No es así como te sientes al respecto? Pero, ¿le dejas en paz? Lo primero que haces es contárselo a otra persona. Esto es lo que la Biblia llama una raíz de amargura. Le cuentas tu problema a todo el mundo menos a Jesús, y la razón por la que haces esto, es porque no te sientes claro en tu conciencia, así que, por supuesto, no quieres contárselo a tu Salvador. [RH 14 de agosto de 1888, par. 13](#)

Que brote en vuestros corazones la preciosa planta del amor. Cuando vuestro prójimo intente dañaros, devolved bien por mal. Haced todo lo que esté en vuestro poder para agradarle y ayudarle, y pronto veréis derretida la dureza de su corazón, si es que es posible vencerla. Hemos de manifestar el amor que Jesús ha manifestado, para que seamos conocidos y leídos de todos los hombres, como no del mundo, sino del Padre. Busca a Dios con humillación de alma, el perdón de tus pecados. Ve a tu hermano contra el que has tenido sentimientos de enemistad, y dile: "Quiero que cese toda diferencia". Dios ha dicho: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". Toma a tu hermano de la mano, y pídele perdón. No te hará daño ponerte de rodillas, si es necesario hacerlo. Quita de en medio todas las raíces de amargura. Haz que todos esos sentimientos se borren mediante una sincera confesión de uno a otro. No te conformes con una especie de confesión general. Vayan directo al grano. Deja que la sangre de Jesús cancele tus errores en el Libro de la Vida. Queréis ser liberados, para que podáis perfeccionar la santidad en el temor de Dios. [RH 14 de agosto de 1888, par. 14](#)

21 de agosto de 1888

El libro de los libros

El estudio de la Biblia dará fuerza al intelecto. Dice el salmista: "La entrada de tus palabras alumbrará; da entendimiento a los sencillos". A menudo me han preguntado: "¿Debería la Biblia convertirse en el libro importante de nuestras escuelas?". Es un libro precioso, un libro maravilloso. Es un tesoro que contiene joyas de precioso valor. Es una historia que nos abre los siglos pasados. Sin la Biblia nos habríamos quedado en conjeturas y fábulas respecto a los sucesos de épocas pasadas. De todos los libros que han inundado el mundo, por valiosos que sean, la Biblia es el libro de los libros, y es el que merece mayor estudio y atención. No sólo ofrece la historia de la creación de este mundo, sino también una descripción del mundo venidero. Contiene instrucciones sobre las maravillas del universo y revela a nuestro entendimiento al Autor de los cielos y la tierra. Despliega un sistema simple y completo de teología y filosofía. Los que estudian atentamente la Palabra de Dios, obedecen sus instrucciones y aman sus sencillas verdades, mejorarán en mente y modales. Es una dádiva de Dios que debe despertar en cada corazón la más sincera gratitud; porque es la revelación de Dios al hombre. [RH 21 de agosto de 1888, par.](#)

1

Si las verdades de la Biblia se entretajan en la vida práctica, sacarán a la mente de su terrenalidad y degradación. Los que están familiarizados con las Escrituras serán hombres y mujeres que ejercen una influencia elevadora. En la búsqueda de las verdades reveladas por el cielo, el Espíritu de Dios entra en estrecha conexión con el sincero buscador de las Escrituras. La comprensión de la voluntad revelada de Dios agranda la mente, la expande, la eleva y la dota de nuevo vigor, al poner sus facultades en contacto con verdades estupendas. Si el estudio de las Escrituras se convierte en una consideración secundaria, se sufre una gran pérdida. La Biblia fue excluida por un tiempo de nuestras escuelas, y Satanás encontró un rico campo, en el cual trabajó con maravillosa rapidez, y recogió una cosecha a su gusto. [RH 21 de agosto de 1888, par. 2](#)

El entendimiento toma el nivel de las cosas con las que se familiariza. Si todos hicieran de la Biblia su estudio, veríamos un pueblo más desarrollado, capaz de pensar más profundamente, y de mostrar un mayor grado de inteligencia, que el que los esfuerzos más serios por estudiar meramente las ciencias y las historias del mundo podrían hacer. La Biblia proporciona al verdadero buscador una disciplina mental avanzada, y sale de la contemplación de las cosas divinas con sus facultades enriquecidas; el yo es humillado, mientras que Dios y su verdad revelada son exaltados. Es porque los hombres no están familiarizados con las preciosas historias de la Biblia, que hay tanta elevación del hombre, y tan poco honor dado a Dios. La Biblia contiene precisamente el alimento que el cristiano necesita para fortalecerse en espíritu e inteligencia. La búsqueda de todos los libros de filosofía y ciencia, no

puede hacer por la mente y la moral, lo que la Biblia puede hacer, si es estudiada y practicada. A través del estudio de la Biblia, se conversa con patriarcas y profetas. La verdad se reviste de un lenguaje elevado, que ejerce un poder fascinante sobre la mente; el pensamiento se eleva de las cosas de la tierra, y es llevado a contemplar la gloria de la futura vida inmortal. ¿Qué sabiduría humana puede compararse con la grandeza de la revelación de Dios? El hombre finito, que no conoce a Dios, puede tratar de disminuir el valor de las Escrituras, y puede enterrar la verdad bajo el supuesto conocimiento de la ciencia. [RH 21 de agosto de 1888, par. 3](#)

Aquellos que se jactan de tener sabiduría más allá de la enseñanza de la palabra de Dios, necesitan beber más profundamente de la fuente del conocimiento, para que puedan aprender su verdadera ignorancia. Hay una sabiduría jactanciosa de los hombres, que es necedad a los ojos de Dios. Que nadie se engañe a sí mismo. "Si alguno entre vosotros se cree sabio en este mundo, hágase necio para ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en su propia astucia." Los que sólo tienen esta sabiduría, necesitan hacerse necios en su propia estimación. La mayor ignorancia que ahora maldice a la raza humana es la que se refiere a las exigencias obligatorias de la ley de Dios; y esta ignorancia es el resultado de descuidar el estudio de la Palabra de Dios. Es el plan determinado de Satanás ocuparse y absorber de tal manera la mente, que el gran libro guía de Dios no sea el Libro de los libros, y que el pecador no pueda ser guiado de la senda de la transgresión a la senda de la obediencia. [RH 21 de agosto de 1888, par. 4](#)

La Biblia no ocupa el lugar que le corresponde y, sin embargo, qué infinita importancia tiene para las almas de los hombres. Al escudriñar sus páginas, recorreremos escenas majestuosas y eternas. Contemplamos a Jesús, el Hijo de Dios, viniendo a nuestro mundo, y participando en el misterioso conflicto que desconcertó a los poderes de las tinieblas. ¡Oh, qué maravilloso, qué casi increíble es que el Dios infinito consintiera en la humillación de su propio Hijo amado! Que cada estudiante de las Escrituras contemple este gran hecho, y no saldrá de tal contemplación sin ser elevado, purificado y ennoblecido. [RH 21 de agosto de 1888, par. 5](#)

La Biblia es un libro que revela los principios del bien y de la verdad. Contiene todo lo necesario para la salvación del alma y, al mismo tiempo, está adaptada para fortalecer y disciplinar la mente. Si se utiliza como libro de texto en nuestras escuelas, será mucho más eficaz que cualquier otro libro en el mundo, para guiar sabiamente en los asuntos de esta vida, así como para ayudar al alma a subir la escalera del progreso que llega al cielo. Dios cuida de nosotros como seres intelectuales, y nos ha dado su palabra como lámpara para nuestros pies y luz para nuestro camino. "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los sencillos". No es la mera lectura de la palabra lo que logrará el resultado que ha sido diseñado por el Cielo, sino que la verdad revelada en la palabra de Dios debe

encontrar una entrada en el corazón, si se obtiene el bien que se pretende. [RH 21 de agosto de 1888, par. 6](#)

Los más instruidos en las ciencias no son siempre los instrumentos más eficaces para el uso de Dios. Hay muchos que se encuentran apartados, y aquellos que han tenido menos ventajas de obtener el conocimiento de los libros, ocupan su lugar, porque estos últimos tienen un conocimiento de las cosas prácticas que es esencial para los usos de la vida diaria; mientras que aquellos que se consideran eruditos, a menudo dejan de ser aprendices, son autosuficientes, y están por encima de ser enseñados, incluso por Jesús, que fue el más grande maestro que el mundo jamás conoció. Aquellos que han crecido y se han expandido, cuyas facultades de razonamiento han sido mejoradas por un profundo escudriñamiento de las Escrituras, para que puedan conocer la voluntad de Dios, llegarán a posiciones de utilidad; porque la palabra de Dios ha tenido una entrada en su vida y carácter. Debe hacer su obra peculiar, aun hasta traspasar las coyunturas y los tuétanos, y discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. La palabra de Dios ha de llegar a ser el alimento por el cual el cristiano debe fortalecerse, en espíritu y en intelecto, para que pueda luchar por la verdad y la justicia. [RH 21 de agosto de 1888, par. 7](#)

¿Por qué nuestros jóvenes, y aun los de edad más madura, caen tan fácilmente en la tentación y el pecado? Si fuera apreciada, habría una rectitud interior, una fortaleza de espíritu que resistiría las tentaciones de Satanás para hacer el mal. No se introduce en la vida y en el carácter una fuerza de voluntad firme y decidida, porque no se hace de la sagrada instrucción de Dios el estudio y el tema de meditación. No se hace el esfuerzo que debería hacerse para asociar la mente con pensamientos puros y santos, y apartarla de lo que es impuro y falso. No se escoge la mejor parte, no se sienta a los pies de Jesús, como hizo María, para aprender las lecciones más sagradas del divino Maestro, para que se guarden en el corazón y se practiquen en la vida diaria. La meditación sobre las cosas santas elevará y refinará la mente, y desarrollará damas y caballeros cristianos. [RH 21 de agosto de 1888, par. 8](#)

Dios no aceptará a uno de nosotros que esté menospreciando sus poderes en lujurioso, terrenal, envilecimiento, por pensamiento, o palabra, o acción. El cielo es un lugar puro y santo, donde nadie puede entrar a menos que sea refinado, espiritualizado, limpiado y purificado. Tenemos una obra que hacer por nosotros mismos, y sólo seremos capaces de hacerla sacando fuerzas de Jesús. Debemos hacer de la Biblia nuestro estudio por encima de cualquier otro libro; debemos amarla y obedecerla como la voz de Dios. Debemos ver y comprender sus restricciones y requisitos, "tú harás" y "tú no harás", y comprender el verdadero significado de la palabra de Dios. [RH 21 de agosto de 1888, par. 9](#)

Cuando la palabra de Dios se convierte en el hombre de nuestro consejo, y escudriñamos las Escrituras en busca de luz, los ángeles del cielo se acercan para impresionar la mente e iluminar el entendimiento, de modo que pueda decirse con

verdad: "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos". No es de extrañar que no haya más mentalidad celestial entre los jóvenes que profesan el cristianismo, cuando se presta tan poca atención a la palabra de Dios. No se prestan atención a los consejos divinos; no se obedecen las amonestaciones; no se busca la gracia y la sabiduría celestial, para evitar los pecados pasados y limpiar del carácter toda mancha de corrupción. La oración de David fue: "Hazme entender el camino de tus preceptos; así hablaré de tus maravillosas obras". [RH 21 de agosto de 1888, par. 10](#)

Si las mentes de nuestros jóvenes, así como las de aquellos de edad más madura, fueran dirigidas correctamente cuando se asocian, su conversación sería sobre temas exaltados. Cuando la mente es pura, y los pensamientos elevados por la verdad de Dios, las palabras serán del mismo carácter, "como manzanas de oro en imágenes de plata". Pero con el entendimiento presente, con las prácticas presentes, con el bajo nivel que aun los cristianos profesos se contentan con alcanzar, la conversación es barata y sin provecho. Es "de la tierra, terrenal", y no sabe a la verdad ni al cielo, y ni siquiera llega al nivel de la clase más culta de mundanos. Cuando Cristo y el cielo son los temas de contemplación, la conversación dará evidencia del hecho. El discurso estará sazonado con gracia, y el orador mostrará que ha estado recibiendo una educación en la escuela del divino Maestro. Dice el salmista: "He escogido el camino de la verdad; tus juicios he puesto delante de mí". Atesoraba la palabra de Dios. Encontró una entrada a su entendimiento, no para ser desatendida, sino para ser practicada en su vida. [RH 21 de agosto de 1888, par. 11](#)

A menos que la palabra sagrada sea apreciada, no será obedecida como un libro de texto seguro y precioso. Todo pecado acosador debe ser desechado. La guerra debe librarse contra él hasta que sea vencido. El Señor trabajará con sus esfuerzos. Mientras el hombre finito y pecador obra su propia salvación con temor y temblor, es Dios quien obra en él, para querer y hacer lo que le place. Pero Dios no obrará sin la cooperación del hombre. Éste debe ejercitar sus facultades al máximo; debe colocarse como un estudiante apto y dispuesto en la escuela de Cristo; y al aceptar la gracia que se le ofrece gratuitamente, la presencia de Cristo en el pensamiento y en el corazón le dará decisión de propósito, para despojarse de todo peso de pecado, a fin de que el corazón se llene de toda la plenitud de Dios y de su amor. [RH 21 de agosto de 1888, par. 12](#)

Los estudiantes de nuestras escuelas deben considerar que, a través de la contemplación del pecado, el resultado seguro ha seguido, y sus facultades dadas por Dios han sido debilitadas y no aptas para el progreso moral, porque han sido mal aplicadas. Hay muchos que admiten esto como una verdad. Han acariciado el orgullo y el engreimiento, hasta que estos malos rasgos de carácter se han convertido en un poder dominante, controlando sus deseos e inclinaciones. Aunque han tenido una forma de piedad, y han realizado muchos actos de justicia propia, no ha habido un

verdadero cambio de corazón. No han llevado sus prácticas de vida a una medida definida y estrecha con la gran norma de justicia, la ley de Dios. Si compararan críticamente su vida con esta norma, no podrían sino sentir que son deficientes, que están enfermos de pecado y que necesitan un médico. Sólo pueden comprender la profundidad a la que han caído, contemplando el sacrificio infinito que ha sido hecho por Jesucristo, para levantarlos de su degradación. [RH 21 de agosto de 1888, par. 13](#)

Son pocos los que aprecian el carácter doloroso del pecado y comprenden la grandeza de la ruina resultante de la transgresión de la ley de Dios. Al examinar el maravilloso plan de redención para restaurar al pecador a la imagen moral de Dios, vemos que el único medio para la liberación del hombre fue el sacrificio de sí mismo, y la condescendencia y el amor sin igual del Hijo de Dios. Sólo Él tuvo la fuerza para luchar las batallas con el gran adversario de Dios y del hombre, y, como nuestro sustituto y garantía, ha dado poder a aquellos que se aferran a Él por la fe, para convertirse en vencedores en su nombre, y a través de sus méritos. [RH 21 de agosto de 1888, par. 14](#)

Podemos ver en la cruz del Calvario lo que le ha costado al Hijo de Dios traer la salvación a una raza caída. Así como el sacrificio en favor del hombre fue completo, así también la restauración del hombre de la contaminación del pecado debe ser minuciosa y completa. La ley de Dios nos ha sido dada para que tengamos reglas que rijan nuestra conducta. No hay acto de maldad que la ley excuse; no hay injusticia que escape a su condenación. La vida de Cristo es un cumplimiento perfecto de cada precepto de esta ley. Él dice: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". El conocimiento de la ley condenaría al pecador, y aplastaría la esperanza de su pecho, si no viera a Jesús como su sustituto y fiador, dispuesto a perdonar su transgresión, y a perdonar su pecado. Cuando, por la fe en Jesucristo, el hombre hace lo mejor que puede, y procura guardar el camino del Señor, por la obediencia a los diez mandamientos, la perfección de Cristo es imputada para cubrir la transgresión del alma arrepentida y obediente. [RH 21 de agosto de 1888, par. 15](#)

Muchos pretendidos amigos de la educación se esforzarán por separar la religión de las ciencias en nuestras escuelas. No escatimarían esfuerzos ni gastos para impartir conocimientos seculares; pero no mezclarían con ellos el conocimiento de lo que Dios ha revelado como constitutivo de la perfección del carácter. Y sin embargo, un entrenamiento en la verdad de Dios desarrollaría la mente e impartiría también conocimiento secular; porque el fundamento mismo de la verdadera educación está en el temor del Señor. Dice el salmista: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". Los oráculos vivientes de Dios revelan los engaños del padre de la mentira. ¿Quién de nuestros jóvenes puede saber algo de lo que es verdad, en comparación con el error, a menos que esté familiarizado con las Escrituras? La sencillez de la verdadera piedad debe introducirse en la educación de nuestros jóvenes, si han de tener conocimiento divino para escapar de las corrupciones que

hay en el mundo por medio de la lujuria. Aquellos que son verdaderamente seguidores de Cristo, no servirán a Dios sólo cuando esté de acuerdo con su inclinación, sino, también, cuando implique abnegación y soportar la cruz. El ferviente consejo dado por el apóstol Pablo a Timoteo, para que no dejara de cumplir con su deber, debe ser puesto ante la juventud de hoy: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, caridad, espíritu, fe y pureza". Hay que luchar contra los pecados acosadores y vencerlos. Los rasgos objetables del carácter, ya sean hereditarios o cultivados, deben examinarse por separado y compararse con la gran regla de la justicia; y a la luz reflejada por la Palabra de Dios, deben ser firmemente resistidos y vencidos, mediante la fuerza de Cristo. "Seguid la paz con todos los hombres, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". [RH 21 de agosto de 1888, par. 16](#)

Día tras día, y hora tras hora, debe haber un vigoroso proceso de abnegación y de santificación en el interior; y entonces las obras externas testificarán que Jesús mora en el corazón por la fe. La santificación no cierra las avenidas del alma al conocimiento, sino que viene a expandir la mente, y a inspirarla a buscar la verdad, como un tesoro escondido; y el conocimiento de la voluntad de Dios hace avanzar la obra de la santificación. Hay un cielo, y ¡oh, cuán sinceramente deberíamos esforzarnos por alcanzarlo! Hago un llamamiento a los estudiantes de nuestras escuelas y colegios para que crean en Jesús como su Salvador. Creed que Él está dispuesto a ayudaros con su gracia, cuando acudáis a Él con sinceridad. Deben pelear la buena batalla de la fe. Debéis ser luchadores por la corona de la vida. Esforzaos, porque Satanás os tiene agarrados; y si no os arrancáis de él, quedaréis paráliticos y arruinados. El enemigo está a la derecha y a la izquierda, delante y detrás de vosotros, y debéis pisotearlo. Esfuérzate, porque hay una corona que ganar. Esfuérzate, porque si no ganas la corona, perderás todo en esta vida y en la vida futura. Esfuérzate, pero que sea con la fuerza de tu Salvador resucitado. [RH 21 de agosto de 1888, par. 17](#)

¿Estudiarán los alumnos de nuestras escuelas y se esforzarán por copiar la vida y el carácter de Aquel que bajó del cielo para mostrarles lo que deben ser, si quieren entrar en el reino de Dios? Os he transmitido el mensaje de la próxima venida del Hijo de Dios en las nubes del cielo, con poder y gran gloria. No os he presentado ningún tiempo definido, sino que os he repetido el mandato del mismo Cristo, de velar en oración, "porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá". La advertencia ha llegado resonando a través de los siglos hasta nuestros días: "He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." [RH 21 de agosto de 1888, par. 18](#)

28 de agosto de 1888

La necesidad de amor

Jesús bajó del cielo para reflejar su luz sobre un mundo endurecido y corrompido por el pecado. Revistió su divinidad de humanidad, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, con su pobreza, nos enriqueciéramos. No fue apreciado por aquellos a quienes vino a salvar. Fue despreciado y rechazado por los hombres. Sufrió ignominia y oprobio, y al fin fue clavado en la cruel cruz, para rescatar al hombre de su impenitencia y dureza de corazón. Descendió hasta las profundidades de la aflicción y la degradación humanas, para elevar al hombre caído a un lugar de alegría y pureza. Nos amó hasta la muerte, y dice: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado... En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." [RH 28 de agosto de 1888, par. 1](#)

¡Cuánto hay de exaltación humana! ¡Cuánto hay de orgullo humano, de pensamientos egoístas, de sentimientos crueles, que no saben a Cristo! ¿No podemos liberarnos de este espíritu duro y dictatorial, que nos ha hecho mirarnos unos a otros con recelo y desconfianza? ¿No podemos dejar que el tierno y ganador amor de Jesús tome posesión de nuestros corazones, para que pueda fluir en refrescantes corrientes hacia los demás? El mandamiento es: "Fortaleced las manos débiles y confirmad las rodillas endebles". Cuando nos miramos a la cara, ¿cómo sabemos que es la última vez? Amémonos unos a otros. [RH 28 de agosto de 1888, par. 2](#)

Dice el apóstol: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, ... si algún afecto y misericordia, cumplid mi gozo, que seáis semejantes". Esto no enseña que debemos sacrificar nuestros principios de verdad para ser caritativos; sino que no debemos ser poco amables, descorteses, ásperos y rudos con los que nos rodean. No debemos apartar a ninguno de nosotros, sino atarlos a nuestro corazón con las más tiernas palabras de amor. ¿No hemos permitido que faltas graves empañen nuestro carácter? ¿No hemos faltado en gran manera a esa amable consideración y amor que se requiere del hijo de Dios? ¿Quién de nosotros puede declararse inocente? Necesitamos aprender a pensar más en los demás y menos en nosotros mismos. [RH 28 de agosto de 1888, par. 3](#)

Hay muchos que parecen encontrar satisfacción en insistir en los errores de los demás. Sienten, cuando las faltas de un hermano son reveladas y reprobadas, que sus propias faltas, en contraste, no son tan grandes, y no serán objeto de desaprobación. Este es el espíritu de Satanás. Se le representa de pie ante el trono, actuando como acusador de los hermanos. Presenta ante Dios los pecados que su pueblo está cometiendo, tratando de excusar su propio pecado, y esperando que Dios no perdone a los culpables, por quienes Cristo ha muerto. Pero el poder convertidor de Dios desciende hasta nosotros, que profesamos su nombre, como prenda de su voluntad

de perdonar y recibir al alma verdaderamente penitente. [RH 28 de agosto de 1888, par. 4](#)

Los que se regocijan sobre los demás, porque han sido reprendidos, tienen el espíritu del fariseo santurrón. Daba gracias a Dios por no ser como los demás hombres. Estaba en el templo alabándose a sí mismo, mientras menospreciaba el carácter de los demás; y, sin embargo, Dios conocía su orgulloso corazón. El publicano se detuvo a lo lejos. Se sintió humillado por un profundo sentido de su propia indignidad. Se dio cuenta de tal manera de su debilidad, de su flaqueza y de su pecado, que no se atrevió a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeó el pecho y exclamó: "Dios, sé propicio a mí, pecador". Sin embargo, bajó a su casa justificado, antes que el otro. Ojalá tuviéramos el mismo espíritu de desconfianza en nosotros mismos, la misma conciencia de nuestra total indignidad. ¿No permitiremos que la gracia de Cristo entre en nuestras almas, para que podamos bajar a nuestra casa justificados? [RH 28 de agosto de 1888, par. 5](#)

Dijo Jesús: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". La razón por la que hay tan poco descanso real y paz estable en el corazón, es porque hay un amor supremo por uno mismo. El yo está mezclado con todo lo que hacemos. Debemos tener menos del yo y más de Jesús. Si pudiéramos comparecer ante el tribunal de Cristo y oír lo que se dice de nosotros, oiríamos una estimación de nuestro carácter muy diferente de la que nos damos a nosotros mismos. Debemos caer sobre la Roca y ser quebrantados, para que no sea nada del yo, y todo de Jesús. [RH 28 de agosto de 1888, par. 6](#)

Hay necesidad de una buena religión en el hogar, para que pueda ejercerse una influencia salvadora en nuestras familias. Aprendamos a ser misioneros dentro de las paredes de nuestros propios hogares, siendo tiernos, compasivos, gentiles y serviciales con los seres queridos que están junto al fuego. En muchos hogares hay gran necesidad del espíritu de amor. Las palabras que se pronuncian son con demasiada frecuencia como el granizo despiadado, que abate la planta tierna, mientras que deberían ser como el rocío y las lluvias, que caen para refrescar y reavivar. Trabaja en tu viña y cultiva el espíritu de amor. No seáis tan celosos acerca del trabajo exterior, hasta que se vea en vuestros corazones y hogares un espíritu enseñable, semejante al de Cristo, que derramará bendiciones sobre todos los que estén al alcance de su poder. [RH 28 de agosto de 1888, par. 7](#)

Jesús nos ama, y debemos estar tan impregnados de su amor, que los demás sientan su influencia cuando entren en nuestros hogares. Donde mora el espíritu del amor, impregna todo el hogar, y las palabras amargas, ásperas y apasionadas se refrenan. Abrid la puerta de vuestros corazones y de vuestras casas, padres y madres. Dejad entrar a Jesús. Dejad que se quede con vosotros. Entonces podréis llevarlo a la iglesia con vosotros; y dondequiera que vayáis, seréis como lámparas, recortadas

y encendidas, derramando rayos de luz sobre todos los que os rodean, ya sea en el mundo, o en la intimidad de vuestros propios hogares. Cada uno de vosotros gozaría del favor de Dios. Si Jesús habitara en cada hogar, la iglesia sentiría el refrigerio de la presencia del Señor. Hay trabajo que hacer por los errantes. Pero no se puede discutir con ellos. Cuando trato de trabajar con ellos, y buscan una controversia, no les contesto. Les digo que no he venido a discutir, sino a hablarles del amor de Dios para con nosotros, y a averiguar cómo están en ésta, la hora de su juicio. Trato de hablar palabras de fe y esperanza; de quitarles la incredulidad que los aleja de Jesús.

[RH 28 de agosto de 1888, par. 8](#)

La pregunta de cada uno de nosotros debería ser: "¿Cómo estoy en las cosas espirituales?". Hermanos, ¿sentís el poder de la verdad presente en vuestros corazones, santificando vuestras vidas y caracteres? ¿Están ganando almas para Dios? Cuando ven a uno caer en su debilidad por el camino, ¿se apresuran a él, para fortalecerlo y ayudarlo? ¿Os inclináis y suplicáis a Dios en favor de su alma? Se dice que en cierta ocasión un infiel vino a discutir la cuestión de su incredulidad con el Sr. Moody. El evangelista le dijo al infiel: "Oremos antes de hablar de estos asuntos"; se inclinaron, y mientras el Sr. Moody oraba, Dios cambió el corazón del hombre. Fue Dios quien obró donde los argumentos habrían fallado. Trabajemos sobre este plan, y oremos unos por otros, llevándonos unos a otros a la presencia de Dios por fe viva. El Señor conoce todos los pensamientos y sentimientos del corazón; ¡y con qué facilidad puede derretirnos, cómo su espíritu, como un fuego, puede someter el corazón de piedra, y, como un martillo, puede romper la roca en pedazos! ¡Cómo puede llenar el alma de amor y de ternura! ¡Cómo puede darnos las gracias de su Espíritu, y capacitarnos para entrar y salir, trabajando por las almas! Este poder debería sentirse en la iglesia de hoy, y se sentiría, si tan sólo prestáramos atención a las doctrinas e instrucciones de Cristo. Y cuando Jesús venga a vosotros, os dirá dulcemente: "Paz a vosotros". No dará la paz que da el mundo, sino la paz que sobrepasa todo entendimiento. Y con la paz de Cristo en ti, cuando veas que un hermano se aleja, estarás capacitado para decir lo correcto en el momento correcto. Serás un obrero hábil, que no necesita avergonzarse. [RH 28 de agosto de 1888, par. 9](#)

Dios ha puesto precio a las almas de los hombres. Dice: "Haré al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Ahora bien, si un hombre es tan precioso a los ojos de Dios, ¿cómo ha de ser estimado por sus semejantes? ¿Se avergüenza Jesús de nosotros hoy, porque estamos tan lejos de representarle ante el mundo? ¿Se avergüenza de llamarnos hermanos, porque buscamos nuestra propia gloria, en vez de la gloria de Dios? Dios ha hecho tanto por nosotros. ¿Qué estamos haciendo por Cristo y por los demás? [RH 28 de agosto de 1888, par. 10](#)

Oh, deja a un lado las palabras duras y críticas. No te excuses alegando que es natural para ti hablar de cierta manera. Nunca digas: "Es mi manera de ser áspero y franco", y consideres que esa es razón suficiente para permitirte ese hábito. Rasga tu corazón, y no tu vestido, y vuélvete al Señor. Procura mostrar tu amor por aquellos por quienes Cristo ha muerto. Y cuando la nación justa que guarda la verdad, marche, que usted esté entre esa compañía victoriosa que estará de pie ante el gran trono blanco, atribuyendo la salvación a Dios y al Cordero. Que todos vosotros tengáis el privilegio de estar con esa multitud lavada con sangre que ha vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. Cómo se estremecerá de gozo vuestro corazón, al oír el "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor." [RH 28 de agosto de 1888, par. 11](#)

Si no hacéis las obras de Cristo, habrá quien se levante en aquel día decisivo para condenaros. El salmista pregunta: "Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién habitará en tu santo monte? El que camina rectamente, y hace justicia, y dice la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta injuria contra su prójimo". Cuando alguien venga a ti con un cuento sobre tu prójimo, debes negarte a escucharlo. Debes decirle: "¿Has hablado de este asunto con el individuo en cuestión?". Si no lo ha hecho, dile que debe obedecer la regla bíblica, e ir primero a su hermano, y decirle su falta en privado, y con amor. Si se cumplieran las instrucciones de Dios, se cerrarían las compuertas de los chismes. [RH 28 de agosto de 1888, par. 12](#)

Cuando tus hermanos y vecinos vengan a verte, háblales del maravilloso amor de Jesús. Regocíjate en su intercesión por el hombre perdido. Hablad a vuestros amigos del amor que sentís por sus almas, porque son la compra de la sangre de Cristo. Dios nos libre de hacer más difícil el camino de otros viajeros cansados, magnificando sus errores y juzgando sus acciones. Que Dios nos ayude a decir palabras de consuelo, esperanza y valor para alegrar la vida de los solitarios, desanimados y descarriados. Seamos afines los unos con los otros, y no discrepemos de opinión por el mero hecho de estar en el bando opuesto al de nuestro hermano. Arrojad toda la luz del sol que podáis en el camino de los demás. Será bastante oscuro para ellos, incluso si haces esto; porque Satanás presiona su oscuridad sobre cada alma. Deja que los rayos del Sol de Justicia brillen sobre tus compañeros peregrinos, para que puedan regocijarse en el Señor. Esto podéis hacerlo en vuestra obra misionera en el hogar, en vuestra obra misionera en el vecindario y en vuestra obra misionera en la iglesia. Que vuestra luz brille con rayos tan claros y firmes, que ningún hombre pueda levantarse en el juicio y decir: "¿Por qué no me hablasteis de esta verdad? ¿Por qué no te preocupaste por mi alma? ¿Por qué amaste tanto al mundo y sus diversiones, que me impresionaste con el pensamiento de que no podían estar equivocados? ¿Por qué no anduviste por la senda trazada para los rescatados del Señor, y no hiciste sendas rectas para tus pies? Sabías que estábamos en tinieblas, y

tus pasos torcidos nos han llevado a la ruina total". [RH 28 de agosto de 1888, par. 13](#)

¡Oh, que Dios nos ayude! Nos queda poco tiempo para prepararnos para el mundo eterno. Si has agraviado a alguien, debes ir directamente a él, y tomarlo de la mano, y decirle: "Siento haberte herido, por pensamiento, o palabra, o acto". El cielo vería con aprobación una escena así. Queremos que todo este seco y frío fariseísmo sea derribado. Queremos que el espíritu y el poder de Dios trabajen con nuestros esfuerzos en la escuela sabática, en la iglesia, en las oficinas de publicaciones, en nuestras instituciones de enseñanza y en nuestros sanatorios. Queremos la presencia permanente de Jesús con cada miembro de nuestras iglesias. [RH 28 de agosto de 1888, par. 14](#)

Como humildes y fieles soldados de Jesucristo, debéis permanecer en el mundo, quebrantando su oposición, como un pequeño remanente que despeja el camino del Rey. Queréis ejercer tal influencia que los hombres se sientan atraídos a entregar el afecto de su corazón a Dios, y a dar los pasos necesarios en la fe, el arrepentimiento, la conversión y el bautismo. No basta con conocer los argumentos de la verdad. Debes encontrarte con la gente a través de la vida que hay en Jesús. Vuestra obra tendrá un éxito completo, si Jesús está morando con vosotros; porque él ha dicho: "Sin mí, nada podéis hacer." [RH 28 de agosto de 1888, par. 15](#)

Jesús está llamando, -llamando a la puerta de sus corazones, -y sin embargo, por todo esto, algunos dicen continuamente: "No puedo encontrarlo". ¿Por qué no? Él dice: "Yo estoy aquí llamando. ¿Por qué no abres la puerta y dices: Entra, Señor? Me alegro tanto de estas sencillas indicaciones sobre el camino para encontrar a Jesús. Si no fuera por ellas, no sabría cómo encontrar a Aquel cuya presencia tanto deseo. Abre la puerta ahora, y vacía el templo del alma de compradores y vendedores, e invita al Señor a entrar. Dile: "Te amaré con toda mi alma. Haré las obras de justicia. Obedeceré la ley de Dios". Entonces sentirás la presencia pacífica de Jesús. Que Dios te ayude, para que al fin puedas cantar la canción del vencedor, tener tu túnica lavada y blanqueada en la sangre del Cordero, agitar la rama de palma en tu mano, y pulsar el arpa de oro ante el trono de Dios, con todos aquellos que han obtenido la victoria eterna. [RH 28 de agosto de 1888, par. 16](#)

4 de septiembre de 1888

"En demostración del Espíritu"

Texto: "Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." [RH 4 de septiembre de 1888, par. 1](#)

Queremos obtener la misma experiencia que tuvo el apóstol inspirado. Él no menosprecia el entendimiento humano. Cada pizca de habilidad es necesaria en la obra del ministerio, pero toda la capacidad que está en su posesión debe ser santificada, "porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación por la santificación del Espíritu y la creencia de la verdad." Dos grandes fuerzas se unen. Por medio de la fe viva, las influencias divinas se combinan con el esfuerzo humano. Es por esta cooperación del hombre con Dios, que llegamos a ser obreros juntamente con él. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 2](#)

Los que trabajan en la palabra y la doctrina no deben ser novatos. La palabra de Dios da direcciones para su curso. La Biblia está en nuestras manos, y se nos ha asignado la tarea de buscar el conocimiento de la verdad tal como está en Jesús. Es un peligro para nuestras almas que descuidemos el deber de buscar la verdad como tesoros escondidos. No estamos seguros cuando nos contentamos con flotar con la corriente, creyendo porque alguien más cree. Las cuestiones de la verdad que se nos presentan son de interés vital, en contraste con las tradiciones ociosas que se sostienen por la autoridad humana y la pretensión eclesiástica; y debemos, mediante la oración ferviente y la investigación profunda y sincera, establecernos y asentarnos, arraigarnos y cimentarnos en la fe, y saber, cada uno por sí mismo, que tenemos la verdad. Si estamos así establecidos, no nos apartaremos de la fe cuando seamos probados y sometidos a prueba, como algunos han hecho. Los que ponen su confianza en Dios, y no en el esfuerzo humano, serán sostenidos bajo la feroz tentación y la prueba, y saldrán del conflicto con fe firme y confianza inquebrantable. Sus palabras no serán las palabras seductoras de la sabiduría de los hombres, sino que serán palabras pronunciadas en la demostración del Espíritu y el poder de Dios. Si las obras de los embajadores de Cristo se realizan en Dios, no se alegrarán por los elogios de labios humanos; tampoco se deprimirán porque piensen que no son apreciadas. Su obra es aprender cuál es la mente de Dios, para que puedan mostrarse aprobados a Dios. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 3](#)

No puede haber mayor peligro para las almas de los que profesan creer en la verdad, que dejar de buscar luz y conocimiento en las Escrituras. Dios ha puesto la verdad en nuestras manos; y con el estudio fiel, reflexivo y en oración, y con el consejo de maestros temerosos de Dios, podemos llegar a ser capaces en la exposición de la palabra de verdad. Debéis orar y buscar la verdad en cada punto de fe y doctrina. Seréis llevados ante concilios críticos y opuestos. Seréis probados en vuestra fe, y querréis saber que tenéis buen fundamento para cada punto de doctrina. Dios manda a todos que escudriñen las Escrituras; pero cuán doblemente importante es este mandamiento para los que enseñan la palabra a otros. Habrá apostasías en nuestras propias filas, porque los hombres y las mujeres, aun los que son maestros de la verdad, no han llevado la verdad a sus vidas; y no se han santificado por medio de ella. No tienen una conexión viva con Dios; y su dominio de la doctrina por el

momento es tan escaso, que cuando les sobrevienen las pruebas, se apartan de la fe, pensando que el error es preferible a la verdad. En nuestras Conferencias debe hacerse un trabajo muy ferviente y sincero. Los hombres no consagrados, no convertidos, que intentan abrir las Escrituras a otros, hombres cuyas vidas y caracteres no corresponden con sus enseñanzas, serán una maldición más bien que una bendición para la causa. Presentan argumentos en su propia sabiduría humana, pero no hablan en la demostración del Espíritu y del poder. Sostienen la verdad con injusticia. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 4](#)

Para que las Conferencias sean prósperas, debe haber en las diversas iglesias obreros consagrados a Dios, de corazón puro y manos limpias, obreros que hayan purificado sus almas por la obediencia a la verdad, y sean vasos de honor, aptos para el uso del Maestro. La unción celestial viene sobre los hombres sin ser vista, para vivificar a los que aman y temen a Dios, y para hacerlos poderosos en la palabra de Dios. Todo el cielo está interesado en la obra de salvar almas, y si el maestro de la verdad bíblica busca al Señor, se le da la promesa de que "hallará". Si pide, recibirá. Si llama, se le abrirá. No hay excusa para que nadie esté destituido de la ayuda divina. No hay razón para que nadie tropiece en las oscuras montañas de la incredulidad. La palabra de Dios está empeñada en sus abundantes promesas; y si fracasamos, la responsabilidad recae sobre nosotros individualmente, que hemos aceptado la solemne posición que nos convierte en portavoces de Dios; porque las promesas se hacen sobre condiciones claramente establecidas; y si perecemos, no tenemos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 5](#)

Debemos apartarnos de toda iniquidad. Debemos aceptar la invitación y venir a Cristo y aprender en su escuela; porque no podemos llegar a ser maestros eficientes, a menos que aprendamos diariamente del gran Maestro. Debemos herir a Satanás bajo nuestros pies. Debemos aferrarnos a la vida eterna. Se promete el perdón de los pecados al que se arrepiente, y se dará la corona de la vida al que sea fiel hasta el fin. Para recibir un aumento de gracia espiritual, debemos mejorar sabiamente lo que ya tenemos. Si queremos ser hallados sin mancha ante el trono de Dios, debemos mantenernos sin mancha del mundo. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 6](#)

La fe y las obras deben ir de la mano, pero cualquiera de las dos por sí sola está muerta. Toda la obra de Dios en el alma humana se realiza mediante la cooperación del Espíritu divino con el esfuerzo de la humanidad. "Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". Se predicán muchos sermones sin Cristo, totalmente desprovistos del poder y del Espíritu de Dios. El orador puede agradar al oído, pero sus palabras no impresionan el alma. Dios obrará por medio de hombres humildes, que le amen y le teman, y que no se atribuyan la gloria a sí mismos, sino que den toda la alabanza de ser una luz en el mundo a la Fuente de toda luz. ¡Oh, menos yo y más Jesús! Es el orgullo humano y la confianza en sí mismo, mezclados con la depravación humana,

lo que ha debilitado a las iglesias, hasta que están enfermas y listas para morir. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 7](#)

Los ministros de estas iglesias necesitan convertirse. Necesitan que la sabiduría divina ocupe el lugar de la sabiduría humana. La iglesia puede tener iluminación divina. El Señor Dios y el Cordero deben ser su luz; porque ninguna iglesia puede vivir por su propia luz, o por chispas de su propio fuego. Puede ser que el funcionamiento mecánico de la iglesia sea como una maquinaria bien ajustada, y así debe ser; porque es necesario tener orden y disciplina; pero no es correcto dejar que todo se detenga en este punto, y descansar satisfechos mientras se carece del poder de la piedad vital. La luz debe venir de Dios al pueblo, a medida que la palabra es predicada en demostración del Espíritu y con poder. Los miembros de la iglesia deben difundir su gloria derivada a su alrededor; porque no pueden retener la luz, a menos que reflejen sus brillantes y celestiales evidencias en el camino de los demás. El ay más amargo será pronunciado sobre los falsos pastores, y sobre aquellos que profesan caminar en la luz de la verdad divina, y sin embargo se hacen centros para absorber todos los rayos dados por Dios, descansando satisfechos en el conocimiento que poseen, y no haciendo ningún esfuerzo para iluminar a otros. La parábola que nuestro Señor ha dado, condenando al siervo infiel que escondió el dinero de su Señor, condena a cada miembro de la iglesia que no está haciendo un uso correcto de su habilidad para comunicar luz y verdad a otros. Los que no permiten que la luz que Dios les ha dado brille en el camino oscurecido de los demás, son traidores a su Señor y una carga para la iglesia. Ponen de manifiesto que no se preocupan por la salvación de los demás, sino sólo por sí mismos. Los que han tenido preciosas oportunidades y privilegios, y poseen talentos que no emplearán en el servicio de Dios, finalmente los pondrán todos a los pies de Satanás, para que los emplee como él les indique. Se convertirán en receptáculos de las tinieblas, de quienes está escrito: "Si la luz que hay en ti son tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!" [RH 4 de septiembre de 1888, par. 8](#)

En el tiempo de Cristo, y en los días de los apóstoles, hubo discípulos infieles, que fueron desviados de la verdad -algunos por amor al mundo, otros por amor a la aprobación-, que consideraban que su capacidad superior no era apreciada como debía por sus hermanos en la iglesia. Y había otros que se dejaban llevar por la lascivia. Este último pecado existía en la iglesia en los días de Pablo, y él luchó vigorosamente contra él, para que fuera destruido de entre los primeros cristianos. Algunos que han sido considerados como luces especiales en la iglesia y en el mundo, pueden dejar de brillar y convertirse en cuerpos de tinieblas. "Sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos". Si una estrella se apaga en las tinieblas, otra llenará su lugar. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 9](#)

Podemos aprender la verdad de la Biblia viviendo de acuerdo con toda la luz que tenemos, haciendo la voluntad de Dios; o podemos hacer lo que muchos otros están haciendo, oscurecer y pervertir nuestra creencia, y corromper nuestra fe por la desobediencia. Los hombres se apartan de la gran norma moral de justicia de Dios, y tratan de dudar de que sea "santa, y justa, y buena". Quieren libertad para pecar, y al fin llegan a dudar de que las exigencias de la ley sean obligatorias. Debido a que sus corazones carnales desean transgredir sus preceptos, la ley de Dios se ha convertido para ellos en un yugo de esclavitud. Los tales pueden, después de alguna desilusión, volver a la verdad; pero la abandonarán de nuevo, porque sus corazones no han sido completamente cambiados. Los hombres más útiles del mundo no han sido los exaltados y autosuficientes, que han sido alabados y mimados por la sociedad; sino aquellos que han caminado humildemente con Dios, que han sido modestos en sus modales e inocentes en su conversación, que han dado toda la gloria a Dios, sin tomar nada de ella para sí mismos, son los que han ejercido la influencia más decidida y saludable sobre la iglesia. Cuando se presentan ante el pueblo como portavoces de Dios, todo lo que les rodea se olvida. Sus palabras surgen en la demostración del Espíritu y con poder. Ejercen la habilidad que Dios les ha dado para poner las cosas en orden en la iglesia, ya sea que esto los haga amigos o enemigos. Cuando se necesita un testimonio recto y solemne, para reprender el pecado y la iniquidad, aunque se trate de personas de alta posición, no callarán, sino que prestarán atención a la instrucción del Dios de verdad, cuando él ordena: "Clama en alta voz, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo sus rebeliones, y a la casa de Jacob sus pecados". Permanecerán como fieles centinelas sobre los muros de Sión, no para ocultar el pecado, no para adular al malhechor, no para obtener la simpatía de sus hermanos, sino para obtener la aprobación de Dios. No suprimirán ni una sílaba de la verdad que deba ser expresada, en reprensión o advertencia, o en vindicación de la justicia de los oprimidos, para ganar el favor y la influencia de nadie. En una crisis, no se encontrarán en una posición neutral, sino que se mantendrán firmemente del lado de la rectitud y la verdad, aun cuando sea difícil tomar esta posición; y mantenerla puede poner en peligro su prosperidad, y privarlos de la amistad de aquellos a quienes aman. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 10](#)

Se ha mimado y favorecido demasiado al yo. Aquellos que deberían haber sido desinteresados e incorruptos, han permitido que el yo ejerza una influencia controladora sobre sus vidas. ¡Oh, que nuestros hermanos ministros copiaran el modelo! Ojalá aprendieran en la escuela de Cristo las lecciones de mansedumbre y humildad de corazón del Maestro. Si el ojo fuera único para la gloria de Dios, el Señor los bendeciría con su Espíritu y poder, y no sería entonces su ruina. Hay gran necesidad de la santificación que viene por la obediencia a la verdad. Toda resistencia a Dios, todo apartamiento de la virtud y de la verdad, pervierte tanto la

fe como la moral, mientras que la conformidad con la voluntad revelada de Dios aumenta siempre la fe y el conocimiento. "Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios". Los que colaboran con Dios deben ser hombres de costumbres intachables y de pretensiones muy poco ambiciosas. Su mayor ambición debe ser ser hallados hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina. Fue para la gloria de Dios que el excelente tesoro de su verdad fue confiado a vasijas de barro. "Porque veis, hermanos, vuestra vocación, cómo no son llamados muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles". Nadie debe entrar en el ministerio hasta que comprenda claramente su propia fe, de modo que pueda dar una respuesta inteligente a cualquier hombre que le pregunte la razón de su esperanza. Es su privilegio, así como su deber, creer en un Salvador cercano y presente, uno que está a nuestro lado, en nuestros corazones. Su presencia es mucho más eficaz que los sermones más elocuentes, y es nuestro derecho esperar que estará con nosotros en los momentos de adoración, porque prometió cuando comisionó a sus discípulos a ir y "enseñar a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo," que "donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos," y añadió, "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 4 de septiembre de 1888, par. 11](#)

Es la presencia de Jesús lo que se necesita en nuestras asambleas, para que la predicación de la palabra sea eficaz para la salvación de las almas. La predicación, en sí misma, no tiene poder natural para renovar el corazón, y sin embargo éste es el objeto de la predicación. Es la influencia divina que acompaña a la palabra la que lleva a las almas en penitencia al pie de la cruz. Ojalá que los embajadores de Cristo sientan la necesidad que tienen de Jesús, para que su predicación no sea vana ni su ministerio infructuoso. Cuando el ministro oye la voz del gran Pastor que dice: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días", obra como en presencia de Jesús; y de la debilidad se hace fuerte. La palabra se hace rápida y poderosa, y, en la medida en que la fe aprecia la presencia divina, y la honra, y confía en ella, la predicación es en la demostración del Espíritu y con poder. [RH 4 de septiembre de 1888, par. 12](#)

Si nos escondemos en Jesús, si elevamos y exaltamos al Salvador, si no nos atribuimos ningún mérito, la predicación no será en la sabiduría del hombre, sino en el poder de Dios. Jesús, el Redentor del mundo, será presentado ante el pueblo como el que "puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". "Tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo, el justo". Entonces hagamos las cosas que son agradables a sus ojos. Acudamos con plena certeza de fe. Saquemos del almacén celestial, y presentemos al pueblo cosas nuevas y cosas viejas, dando a cada uno su ración de alimento a su tiempo; "y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria que nunca se marchita." [RH 4 de septiembre de 1888, par. 13](#)

11 de septiembre de 1888

La labor del Ministro

"Por tanto, todo lo soporto por amor de los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Palabra fiel: Porque si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará; si no creemos, él permanece fiel: no puede negarse a sí mismo. Acuérdales de estas cosas, encargándoles delante del Señor que no se esfuercen en palabras sin provecho, sino para subvertir a los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." [RH 11 de septiembre de 1888, par. 1](#)

¿Quién era tan capaz de dar la mejor instrucción a Timoteo como Pablo, su padre en el Evangelio? Esta instrucción debía ser guardada por Timoteo, para ser confiada a hombres fieles, que debían ser capaces de enseñar también a otros; y, de esta manera, debía ser traída hasta nuestros días. Fue por un milagro que Pablo había sido llamado al apostolado de Jesucristo, y se convirtió en un celoso trabajador para el Maestro. La luz que destelló a lo largo de su camino desde la Fuente de toda luz, entró en su corazón y convirtió su entendimiento. Como la luz del Cielo, era inextinguible. Ni las aguas más profundas de la tribulación pudieron apagarla. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 2](#)

Nunca ha habido sobre la tierra un discípulo de Jesucristo más sincero, perseverante y enérgico que Pablo. Todo lo consideraba pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo. Tenía un objetivo ante sí, y era que de sus labios salieran las nuevas de la redención a las almas que perecían, para que conocieran al Redentor del mundo. Toda su alma estaba envuelta en Jesús y en la luz de la verdad recibida de la Fuente de toda luz. Esta luz debe cuidarse con esmero. Al dar su última comisión a Timoteo para que enseñara también a otros, a fin de que no se perdiera nada de la instrucción divina, le dejó su ejemplo en la fe. El apóstol se había guardado cuidadosamente de traicionar cualquier murmuración o apelar a sus propias simpatías. Pero, en beneficio de los que debían seguir a Cristo, estaba decidido a dejar un ejemplo digno de imitación. Continuamente "miraba a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". Este conocimiento de su experiencia lo transmitió a Timoteo, para que él lo transmitiera a los demás. Deseaba que Timoteo creyera de corazón y meditara cuidadosamente sobre los sufrimientos, la crucifixión y la resurrección de Cristo, y que encontrara en la misión de Jesús apoyo suficiente en todas las pruebas de la vida cristiana, para que pudiera soportarlo todo por amor de Cristo. Porque si el Señor de la casa tuvo que sufrir pruebas y persecuciones, ¿no habrán de sufrirlas los de su casa? ¿Está el siervo por encima de su Señor? Cuando Timoteo sufriera problemas como

malhechor por testificar de la misión, los sufrimientos, la crucifixión, la resurrección y la ascensión de Cristo, debía recordar que Pablo, su padre en el Evangelio, había participado con Cristo en sus sufrimientos, porque era creyente en él y cumplidor de sus palabras. Timoteo no debía sorprenderse si recibía el mismo trato que su padre en el evangelio. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 3](#)

Pero el apóstol Pablo se regocijaba de que el evangelio no estuviera atado. El poder de la persecución puede obstaculizar o refrenar los esfuerzos del ministro; pero no puede impedir la operación de la palabra de verdad sobre los corazones y las conciencias. Pablo puede estar atado, puede ser un prisionero encadenado, pero la palabra de Dios no puede estar atada. Llevará a cabo la obra a la que ha sido enviada, y las fuerzas humanas no pueden impedirlo. "Palabra fiel es esta: Porque si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará; si no creemos, él permanece fiel: no puede negarse a sí mismo." La condición por parte del creyente, si está muerto con Cristo, es que tenga su vida escondida con Cristo en Dios. Debe creer firmemente la verdad, y andar humildemente delante de Dios, en la luz que él da, sin apartarse, ni caer del santo mandamiento que le ha sido dado. Debe creer a Dios. Debe descansar en su palabra con esa confianza y fuerza de fe, que lo hace estar dispuesto a sufrir la pérdida de todas las cosas por causa de Cristo. Su carácter, el curso de su vida, deben ser un testimonio vivo del fiel perfeccionamiento del talento recibido de Dios. Debe tener experiencia y conocimiento de las cosas de Dios. Su conversación debe estar en el cielo; y mientras está en comunión con Dios, debe mantener relaciones con los hombres y brillar como una luz en el mundo. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 4](#)

Si no creemos, no dejará de tener efecto la palabra de Dios; porque si le negamos, él también nos negará. La palabra de Dios es fiel; y cuán terrible será la situación del hombre a quien Cristo desmienta al fin. Las amenazas de juicio y de ira de Dios se cumplirán con tanta seguridad como sus promesas. Ni una ni otra fallarán. Si somos falsos a Cristo, si lo deshonramos haciendo obras que son contrarias al carácter de Cristo, lo negamos y lo avergonzamos abiertamente. Esto sucede especialmente cuando hombres que han sido apartados para la obra del evangelio, renuncian a su lealtad a la causa de la verdad. Los que han sido puestos en la confianza del evangelio, deben ser de lo excelente de la tierra, para que puedan impartir bendición del más alto orden a aquellos con quienes entran en contacto. Aunque hay muchos que predicán los oráculos de Dios, hay entre ellos algunos que no son mejorados por la verdad que predicán. La ley de Dios está en sus labios, pero no está escrita en sus corazones. Después de un tiempo, si no son santificados por la verdad, desarrollarán el hecho, obrarán las obras de la injusticia. El desarrollo de los que no son de la verdad, será más frecuente a medida que nos acerquemos al fin del tiempo. Muchos mostrarán que no son uno con Cristo, que no están muertos al mundo, para poder vivir con él; y frecuentes serán las apostasías de hombres que han

ocupado posiciones de responsabilidad. Estar muerto con Cristo, significa estar muerto a todo pecado, muerto a los placeres, los goces, las ganancias, los honores, del mundo; y, si somos partícipes de la abnegación y el sufrimiento de Cristo, no perderemos nada por ello, porque seremos partícipes con él de su gloria. Es a riesgo de nuestras almas que nos mostramos infieles. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 5](#)

"Recuérdales estas cosas, exhortándoles delante del Señor a que no se esfuercen con palabras sin provecho, sino para subvertir a los oyentes". Los ministros de Cristo están en constante peligro. Deben hacer recordar a sus hermanos las cosas que ya saben. "Por tanto, no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis y estéis firmes en la verdad presente. Sí, me parece oportuno, mientras esté en este tabernáculo, estimularos recordándolas". Satanás trabaja constantemente para distraer la mente con cosas terrenales, a fin de que la verdad pierda su fuerza sobre el corazón; y entonces no habrá progreso, ni avance de la luz y el conocimiento, a mayor luz y conocimiento. A menos que los seguidores de Cristo sean constantemente estimulados a practicar la verdad, no serán santificados por medio de ella. Cuestiones, especulaciones y asuntos sin importancia vital ocuparán la mente, y se convertirán en tema de conversación, y entonces habrá cavilaciones y contiendas acerca de las palabras, y presentación de diferentes opiniones, concernientes a puntos que no son vitales ni esenciales. Los que escuchaban la verdad presente en los días de Pablo hacían lo mismo que los hombres de hoy. Planteaban cuestiones, presentando diversas ideas y opiniones de hombres, y apartaban la mente del ministro de la importante obra de predicar las verdades principales del evangelio, para resolver sus disputas. El obrero de Dios debe ser lo bastante sabio para ver el designio del enemigo, y negarse a ser engañado y desviado. La conversión de las almas de sus oyentes, debe ser la carga de su trabajo, y él debe mantenerse fuera de controversia, y predicar la palabra de Dios. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 6](#)

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque aumentarán a más impiedad". La obra especial y engañosa de Satanás ha sido provocar controversias, para que haya discusiones sobre palabras sin provecho. Bien sabe que esto ocupará la mente y el tiempo. Aumenta la combatividad y apaga el espíritu de convicción en la mente de muchos, arrastrándolos a la diversidad de opiniones, a la acusación y al prejuicio, lo cual cierra la puerta a la verdad. Este fue el efecto en los días de Pablo, y vemos que ha sido el mismo en nuestro propio tiempo. Sacude la confianza de los que ya están parcialmente convencidos, y aleja a otros que esperan alguna excusa para rechazar la verdad. Cuanto menos multiplique el predicador sus propias palabras, más claras y nítidas serán las expresiones vivas de Dios. Que tus palabras sean pocas. Deja que Dios hable. Que el simple "Así dice el Señor" resuelva todas las controversias. Si

permitimos que la mente siga su propio curso, habrá innumerables puntos de diferencia que pueden ser debatidos por hombres que hacen de Cristo su esperanza, y que aman la verdad con sinceridad, y sin embargo sostienen opiniones opuestas sobre temas que no son de verdadera importancia. Estas cuestiones no resueltas no deben ser traídas al frente, y urgidas públicamente, sino que, si alguien las sostiene, debe hacerlo calladamente y sin controversia. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 7](#)

Hombres de capacidad han dedicado toda una vida de estudio y oración al escudriñamiento de las Escrituras, y sin embargo ni la mitad de la Biblia ha sido completamente explorada; y todas sus partes nunca serán plenamente comprendidas hasta que Cristo abra sus maravillosos misterios en la vida futura. Hay mucho por desentrañar, mucho que las mentes humanas nunca podrán armonizar. Hay muchos temas que podrían parecer de especial importancia para las mentes de una clase, pero que para otra clase aparecerían bajo una luz completamente diferente. Satanás tratará de crear discusiones sobre diferentes puntos que sería mejor no mencionar. Un obrero noble, devoto y espiritual verá en las grandes verdades de prueba que constituyen el solemne mensaje que se ha de dar al mundo, razón suficiente para mantener ocultas todas las diferencias menores, en vez de exponerlas para que se conviertan en temas de contienda. Que la mente se detenga en la gran obra de la redención, la pronta venida de Cristo y los mandamientos de Dios; y se encontrará que hay suficiente alimento para el pensamiento en estos temas como para ocupar toda la atención. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 8](#)

La obra del ministro debe ser aprobada por Dios. Debe vivir y obrar como a la vista de él, teniendo un solo ojo para su gloria. Debe estudiar, velar, orar y escudriñar las Escrituras; y la piedad práctica debe aparecer en su vida. Dios requiere que sus jornaleros sean obreros del más alto nivel. Deben esmerarse en su trabajo, porque está sujeto a la inspección de Dios; y la obra de cada día se registra, con la manera en que se ha hecho, en los libros del cielo. Con los siervos empleados por Dios debe haber industria, estudio cuidadoso y esfuerzo esmerado, para que la obra no se haga de manera negligente, inhábil e infiel. Los obreros no pueden satisfacer la mente de Dios, a menos que avancen de fuerza en fuerza. Como obreros de Dios, tienen asuntos que hacer con Dios; y si la obra que sale de sus manos no puede llevar la aprobación de Dios, estarán bajo su desagrado. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 9](#)

¿Cuál es la obra del ministro del evangelio? Es dividir correctamente la palabra de verdad; no inventar un nuevo evangelio, sino dividir correctamente el evangelio que ya se les ha confiado. No pueden confiar en sermones antiguos para presentarlos a sus congregaciones, porque estos discursos fijos pueden no ser apropiados para la ocasión o las necesidades de la gente. Hay temas que son tristemente descuidados, pero que deberían ser ampliamente tratados. El peso de nuestro mensaje debe ser la misión y la vida de Jesucristo. Que se hable de la humillación, abnegación,

mansedumbre y humildad de Cristo, para que los corazones orgullosos y egoístas vean la diferencia entre ellos y el Modelo, y se humillen. Mostrad a vuestros oyentes a Jesús en su condescendencia para salvar al hombre caído. Muéstrales que Aquel que era su garantía tuvo que tomar la naturaleza humana, y llevarla a través de la oscuridad y el temor de la maldición de su Padre, a causa de la transgresión del hombre de su ley; porque el Salvador fue hallado vestido de hombre. Describe, si el lenguaje humano puede, la humillación del Hijo de Dios, y no creas que has llegado al punto culminante, cuando le veas cambiar el trono de luz y gloria que tenía con el Padre, por la humanidad. Vino del cielo a la tierra y, mientras estuvo en la tierra, llevó la maldición de Dios como garantía de la raza caída. No estaba obligado a ello. Eligió soportar la ira de Dios, en la que el hombre había incurrido por su desobediencia a la ley divina. Eligió soportar las burlas crueles, los escarnios, la flagelación y la crucifixión. "Y hecho semejante a los hombres, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte"; pero la forma de su muerte fue un asombro para el universo, pues fue incluso la muerte de cruz. Cristo no fue insensible a la ignominia y a la desgracia. Lo sintió todo muy amargamente. Lo sintió mucho más profunda y agudamente de lo que nosotros podemos sentir el sufrimiento, ya que su naturaleza era más exaltada, pura y santa que la de la raza pecadora por la que sufrió. Era la majestad del cielo, era igual al Padre, era el comandante de las huestes de los ángeles, y sin embargo murió por el hombre la muerte que estaba, por encima de todas las demás, revestida de ignominia y oprobio. ¡Ojalá los corazones altivos de los hombres se dieran cuenta de esto! ¡Oh, que pudieran entrar en el significado de la redención, y tratar de aprender la mansedumbre y humildad de Jesús! [RH 11 de septiembre de 1888, par. 10](#)

La alegría más profunda del corazón brota de la humillación más profunda. Que ninguno de nosotros cometa el error que resultará fatal para la vida cristiana, y evada las exigencias del deber, porque podemos ver a otros haciéndolo. Debemos aceptar el consejo de Dios y forjar un carácter fuerte y simétrico, cumpliendo con las exigencias de la verdad y del deber, y no eludiendo ninguna responsabilidad que se nos presente. La paz llega cuando el conflicto ha sido superado y sostenido, mediante la ayuda y el poder obtenidos de Jesucristo. La constante entrega de la voluntad a Dios, trae conquistas en la vida espiritual. No debemos dejarnos vencer por las engañosas tentaciones de Satanás. Debemos luchar contra ellas, si queremos ganar el premio de la paz perfecta. Esta paz no es la paz que da el mundo, sino la paz de Cristo. Las más preciosas promesas de Dios deben ser reclamadas y retenidas por el ejercicio de la fe. Los dones de Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, están reservados para los hijos de Dios. Dones tan preciosos que nos llegan mediante el costoso sacrificio de la sangre del Redentor; dones que satisfarán el anhelo más profundo del corazón; dones duraderos como la eternidad, serán recibidos y disfrutados por todos los que se acerquen a Dios como hijitos. Tomad las promesas

de Dios como vuestras, alegadlas ante él como sus propias palabras; y recibiréis plenitud de gozo. [RH 11 de septiembre de 1888, par. 11](#)

18 de septiembre de 1888

Una lección de fe

En su sermón de la montaña, Cristo enseñó a sus discípulos preciosas lecciones sobre la necesidad de confiar en Dios. Estas lecciones fueron diseñadas para animar a los hijos de Dios a través de todas las edades, y han llegado hasta nuestros días llenas de instrucción y consuelo. El divino Maestro dijo a sus seguidores: "No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Quién de vosotros podrá aumentar su estatura un codo con sólo pensarlo? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, en decir: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?". [RH 18 de septiembre de 1888, par. 1](#)

El Salvador señaló a sus seguidores a las aves del cielo, mientras cantaban sus villancicos de alabanza, sin el peso de los pensamientos de cuidado, porque "no siembran, ni cosechan", y sin embargo, el gran Padre provee a sus necesidades. Pregunta: "¿No sois vosotros mucho mejores que ellos?". Los que profesan ser hijos de Dios deshonran a su Padre Celestial cuando manifiestan incredulidad. El gran Proveedor de hombres y animales abre su mano y provee a todas sus criaturas. Las aves del cielo no están por debajo de su atención. No deja caer el alimento en sus cuentas, sino que hace provisión para sus necesidades. Deben esforzarse para recoger los granos que Él ha esparcido para ellos. Deben preparar el material para sus pequeños nidos. Deben alimentar a sus crías. Salen cantando, a su labor; porque "vuestro Padre Celestial los alimenta". "¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?" ¿No sois vosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, de más valor que las aves del cielo? El Autor del ser del hombre, el Preservador de su vida, Aquel que lo formó a su propia imagen divina, ¿no proveerá a sus necesidades, si confía en él? [RH 18 de septiembre de 1888, par. 2](#)

Cristo señaló a sus discípulos las flores del campo, que crecían en rica profusión y resplandecían en la sencilla hermosura que el Padre celestial les había dado, como expresión de su amor al hombre. Exclamó: "Mirad los lirios del campo, cómo crecen". La belleza y sencillez de estas flores naturales superaban con mucho el

esplendor de Salomón. El más hermoso atavío producido por la habilidad del arte, no puede compararse con la gracia natural y la radiante belleza de las flores de la creación de Dios. Y, sin embargo, son cortadas en un día. Jesús preguntó: "Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?". [RH 18 de septiembre de 1888, par. 3](#)

Si Dios, artista divino, da a las simples flores, que perecen en un día, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado tendrá de los que han sido creados a su imagen? Dio a su Hijo unigénito para que viniera a la tierra y redimiera al hombre, porque lo amaba; "y el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?" Dios es nuestro Creador, y nosotros somos obra de sus manos. Él formó al hombre del polvo de la tierra, y lo sostiene de momento en momento, y de hora en hora. "En él vivimos, nos movemos y existimos". [RH 18 de septiembre de 1888, par. 4](#)

Aunque los hombres deben procurar que no se desperdicie inútilmente ninguna generosidad de la providencia, habrá que vencer el espíritu parsimonioso y adquisitivo. Esta disposición conducirá a la extralimitación y al trato injusto, lo cual es aborrecible a los ojos de Dios. Los cristianos no deben dejarse preocupar por las necesidades de la vida. Si los hombres aman y obedecen a Dios, y hacen su parte, Dios proveerá a todas sus necesidades. Aunque tengas que ganarte la vida con el sudor de tu frente, no debes desconfiar de Dios; porque en el gran plan de su providencia, él suplirá tus necesidades de día en día. Esta lección de Cristo es una reprensión a los pensamientos ansiosos, a las perplejidades y dudas del corazón infiel. Ningún hombre puede añadir un codo a su estatura, por muy solícito que esté en conseguirlo. No es menos irrazonable preocuparse por el mañana y sus necesidades. Cumplid con vuestro deber, y confiad en Dios; porque él sabe de qué cosas tenéis necesidad. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 5](#)

El poder de Dios se manifiesta en los latidos del corazón, en la acción de los pulmones y en las corrientes vivas que circulan por los mil canales diferentes del cuerpo. A él debemos cada instante de la existencia y todas las comodidades de la vida. Los poderes y habilidades que elevan al hombre por encima de la creación inferior, son la dote del Creador. Él nos colma de sus beneficios. Le debemos los alimentos que comemos, el agua que bebemos, la ropa que vestimos, el aire que respiramos. Sin su providencia especial, el aire estaría lleno de pestilencia y veneno. Es un benefactor y preservador generoso. El sol que brilla sobre la tierra y glorifica toda la naturaleza, el extraño y solemne resplandor de la luna, las glorias del firmamento, salpicado de brillantes estrellas, las lluvias que refrescan la tierra y hacen florecer la vegetación, las preciosas cosas de la naturaleza en toda su variada riqueza, los altos árboles, los arbustos y las plantas, el grano ondulante, el cielo azul, la tierra verde, los cambios del día y de la noche, las estaciones que se renuevan,

todo ello habla al hombre del amor de su Creador. Él nos ha unido a sí con todas estas señales en el cielo y en la tierra. Él vela por nosotros con más ternura que una madre por un hijo afligido. "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen". [RH 18 de septiembre de 1888, par. 6](#)

Estamos ligados al Señor por los lazos más fuertes, y la manifestación del amor de nuestro Padre debe suscitar el afecto más filial y la gratitud más ardiente. Las leyes de Dios tienen su fundamento en la más inmutable rectitud, y están concebidas de tal modo que promueven la felicidad de quienes las observan. Dios es nuestro señor; nosotros somos sus siervos, y todos sus mandamientos son misericordia y verdad. Dios es un amigo en la perplejidad y en la aflicción, un protector en la angustia, un salvador en los mil peligros que nos son invisibles. Él es nuestro instructor, y en Él está la fuente de toda sabiduría. Él ha declarado: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Él es nuestro Dios, y no escatimó a su propio Hijo, para que fuésemos redimidos de toda iniquidad. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 7](#)

En la lección de fe que Cristo enseñó en el monte, se revelan los principios de la verdadera religión. La religión pone al hombre en relación personal con Dios, pero no exclusivamente; porque los principios del cielo han de ser vividos, para que ayuden y bendigan a la humanidad. Un verdadero hijo de Dios lo amará con todo su corazón, y a su prójimo como a sí mismo. Se interesará por sus semejantes. La verdadera religión es la obra de la gracia en el corazón, que hace que la vida fluya en buenas obras, como una fuente alimentada por corrientes vivas. La religión no consiste meramente en la meditación y la oración. La luz del cristiano se manifiesta en las buenas obras, y así es reconocida por los demás. La religión no debe separarse de la vida de los negocios. Debe impregnar y santificar sus compromisos y empresas. Si un hombre está verdaderamente conectado con Dios y el cielo, el espíritu que mora en el cielo influirá en todas sus palabras y acciones. Glorificará a Dios en sus obras e inducirá a otros a honrarlo. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 8](#)

Mientras los pastores vigilaban sus rebaños en las colinas de Belén, los ángeles del cielo los visitaron; y mientras el humilde trabajador de Dios prosigue su empleo, ellos permanecen a su lado para observar de qué manera se realiza el trabajo, y para ver si pueden confiarse con seguridad mayores responsabilidades a sus manos. Si el trabajo es menospreciado, el hecho es registrado. Cada acto de extralimitación, cada mal hecho a nuestro prójimo, cada imperfección, se registra contra ellos en los libros del cielo. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 9](#)

Así como tratamos a nuestros semejantes con poca honradez, o con fraudes más atrevidos, así trataremos a Dios. Los hombres que persisten en un curso de deshonestidad llevarán a cabo sus principios hasta que engañen a sus propias almas, y pierdan el cielo y la vida eterna. Sacrificarán el honor y la religión por una pequeña ventaja mundana. Hay hombres así en nuestras propias filas, y tendrán que

experimentar lo que es nacer de nuevo, o no podrán ver el reino de Dios. La honestidad debe sellar cada acción de nuestras vidas. Los ángeles celestiales examinan la obra que se pone en nuestras manos; y donde ha habido una desviación de los principios de la verdad, se escribe "deficiente" en los registros. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 10](#)

Dice Jesús: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan". Los tesoros son aquellas cosas que absorben la mente y la atención, excluyendo a Dios y la verdad. El amor al dinero, que incita a la adquisición de tesoros terrenales, era la pasión dominante en la época judía. Las consideraciones elevadas y eternas se subordinaron a las consideraciones de asegurar la riqueza y la influencia terrenales. La mundanalidad usurpó el lugar de Dios y la religión en el alma. La avariciosa codicia de riquezas ejercía una influencia tan fascinante y embrujadora sobre la vida, que terminaba por pervertir la nobleza y corromper la humanidad de los hombres, hasta ahogarlos en la perdición. Nuestro Salvador dio una decidida advertencia contra el atesoramiento de los tesoros de la tierra. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 11](#)

Todas las ramas de los negocios, toda clase de empleos, están bajo el ojo de Dios; y a todo cristiano se le ha dado la capacidad de hacer algo por la causa del Maestro. Ya sea que se dediquen a los negocios en el campo, en el almacén o en la sala de contabilidad, los hombres serán responsables ante Dios por el empleo sabio y honesto de sus talentos. Son tan responsables ante Dios por *su* trabajo, como lo es el ministro que trabaja en palabra y doctrina. Si los hombres adquieren bienes de una manera que no está aprobada por la palabra de Dios, los obtienen sacrificando los principios de la honestidad. Un deseo desmedido de ganancia llevará incluso a los profesos seguidores de Cristo a imitar las costumbres del mundo. Serán influenciados a deshonar su religión, extralimitándose en el comercio, oprimiendo a la viuda y al huérfano, y apartando al extranjero de su derecho. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 12](#)

La propiedad que se atesora en la tierra resultará sólo una maldición, pero si se dedica a la edificación de la causa de la verdad, para que Dios sea honrado y las almas salvadas, no resultará una maldición, sino una bendición. Los medios son necesarios para la promoción de toda buena causa; y como algunos hombres han sido dotados con más habilidad que otros para adquirir riquezas, deben poner sus talentos a disposición de los cambiadores, para que el Señor pueda recibir lo suyo, con usura, en su aparición. Pero ningún hombre puede ser justificado ante Dios por hacer un acto codicioso y deshonesto, con el fin de ganar cualquier cantidad de riqueza. Hay, sin embargo, una gran clase que no trata deshonestamente, y que todavía profesan ser seguidores del amado Redentor. Afirman ser representantes de Cristo, pero, en carácter, representan al peor y más grande enemigo de nuestro Señor. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 13](#)

Si el mundo cristiano hubiera apreciado sagradamente la instrucción de Cristo, y hubiera prestado atención a su mandato: "No os hagáis tesoros en la tierra", cuán diferente sería la condición del mundo en la actualidad. La avaricia, la extorsión y el crimen están convirtiendo rápidamente la tierra en una segunda Sodoma, y preparándola para la ira vengadora de Dios. Jesús previó todo esto, y quiso salvar a sus seguidores de la loca pasión de apresurarse a ser ricos, de acumular riquezas, y dijo: "No os hagáis tesoros en la tierra." [RH 18 de septiembre de 1888, par. 14](#)

Aquellos que adquieren medios con el propósito de hacer el bien, sintiendo mientras los usan, que sólo son administradores a quienes se les ha confiado, no están poniendo en peligro su salvación. Dios, a través de su providencia, abrirá caminos por los cuales su causa pueda ser sostenida, y las almas puedan ser salvadas. Aquellos que están listos y dispuestos a invertir en la causa de Dios, serán bendecidos en sus esfuerzos por adquirir dinero. Dios creó la fuente de la riqueza. Él dio el sol, el rocío y la lluvia, e hizo florecer la vegetación. Bendijo a los hombres con capacidad mental y física, y los capacitó para adquirir propiedades, para que su causa pudiera ser sostenida por sus hijos profesos. Los necesitados están a nuestro alrededor, y Dios es glorificado cuando los pobres y los afligidos son ayudados y consolados. No es pecado adquirir y controlar la propiedad como administradores para Dios, teniéndola sólo hasta que él la requiera para las necesidades de su obra. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 15](#)

"Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Aquí se describe el valor de las riquezas eternas, en contraste con los tesoros de la tierra. Si el propósito y la meta de tu vida es acumular tesoros en el cielo, te elevarás por encima de la influencia vil, sórdida y desmoralizadora de un deseo desmedido de obtener riquezas en esta vida. Acumular tesoros en el cielo dará nobleza al carácter; fortalecerá la benevolencia, fomentará la misericordia; cultivará la simpatía, la bondad fraternal y la caridad. Unirá el alma del hombre con Cristo, por lazos que nunca podrán romperse. Podéis hacer un tesoro en el cielo siendo ricos en buenas obras, ricos en cosas imperecederas y espirituales. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 16](#)

La instrucción es "*haceos tesoros en el cielo*". Es por nuestro propio interés, que aseguramos riquezas celestiales. Dios no se beneficia de nuestra benevolencia. El ganado sobre mil colinas es suyo. "Del Señor es la tierra y su plenitud". Pero al usar los dones que él ha confiado a nuestro cuidado para la salvación de las almas, transferimos nuestra riqueza al tesoro del cielo. Cuando buscamos la gloria de Dios y nos apresuramos al día de Dios, somos colaboradores de Cristo, y nuestra alegría no es una emoción vil y pasajera, sino la alegría de nuestro Señor. Estamos elevados por encima de las preocupaciones corrosivas y desconcertantes de este mundo frágil e inconstante. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 17](#)

Mientras estamos en este mundo, sufrimos pérdidas y decepciones. Los ladrones irrumpen y roban; la polilla y el óxido corrompen; el fuego y la tormenta arrasan nuestras posesiones. ¡Cuántos se han vuelto locos por la pérdida de sus depósitos bancarios, o por su fracaso en los negocios! Cuántos han dedicado su vida y su alma a adquirir riquezas, pero no eran ricos para con Dios; y cuando les sobrevino la adversidad, y sus posesiones fueron barridas, no tenían nada guardado en el cielo. Lo habían perdido todo, tanto las riquezas temporales como las eternas. Desesperados y cobardes, se quitaron la vida y pusieron fin a las oportunidades y privilegios que el Hijo de Dios les había comprado a un precio infinito. Él murió para que sus almas pudieran ser redimidas, elevadas, ennoblecidas, limpiadas por su sangre y preparadas para una vida inmortal. Pero todo se perdió porque persistieron en acumular tesoros en la tierra. Todo lo que está acumulado en la tierra puede ser barrido en un momento; pero nada puede perturbar el tesoro que está acumulado en el cielo. [RH 18 de septiembre de 1888, par. 18](#)

"La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!". Si los órganos físicos y mentales están en una condición saludable, y el hombre está igualmente equilibrado, su juicio será sano. Con un ojo perspicaz, estará capacitado para ver el valor de las cosas celestiales y eternas. Si el ojo de la mente contempla la excelencia del misterio de la piedad, la ventaja de las riquezas espirituales sobre las mundanas, todo el cuerpo estará lleno de luz. Si la imaginación se pervierte por la fascinación de la pompa y el esplendor terrenales, hasta que la ganancia parezca piedad, todo el cuerpo estará lleno de tinieblas. Cuando los poderes de la mente se concentran en los tesoros de la tierra, se degradan y menosprecian. El Salvador deja más claros los resultados de la codicia en el corazón y el alma, cuando llama "tinieblas" a la condición de tal persona. Cuando el ojo está cegado por los deseos de tesoros mundanos, no se puede discernir el valor del tesoro eterno. Fueron estas temibles tinieblas las que envolvieron a los judíos en una obstinada incredulidad, haciéndoles imposible apreciar el carácter y la misión de Aquel que vino a salvarlos de sus pecados. Las riquezas mundanas, el fanatismo y el orgullo hacían que sus ojos fueran malos, y no podían ver nada en el Redentor del mundo que fuera deseable, porque estaban llenos de oscuridad e incredulidad. La virtud nunca puede relacionarse con la avaricia; la autoindulgencia, el amor al lujo y la codicia de ganancias, nunca pueden unirse con el amor supremo a Dios; pero "si tu ojo es único, todo tu cuerpo estará lleno de luz." [RH 18 de septiembre de 1888, par. 19](#)

25 de septiembre de 1888

Casarse y dar en matrimonio

El testimonio de Noé, respecto a los juicios que iban a caer sobre el mundo antediluviano, no fue recibido por el pueblo como el mensaje de Dios. El siervo de Dios dio a los transgresores de la ley de Jehová una advertencia que anunciaba que en ciento veinte años el mundo sería destruido por un diluvio. Su advertencia fue escarnecida, ridiculizada y rechazada. Se proclamó que el predicador de la justicia era un fanático ignorante, que no conocía las leyes de la naturaleza. Los sabios de la época sostenían que era imposible que el agua subiera lo suficiente como para inundar el mundo. Razonaban, basándose en principios científicos, que el mundo no podía ser destruido, y que no había que prestar atención a las predicciones de Noé. Esta filosofía, o ciencia falsamente llamada así, exaltaba la ley por encima del Legislador, y las cosas creadas por encima del Creador. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 1](#)

Sin tener en cuenta las solemnes palabras del hombre de Dios, el pueblo de aquella época continuó su curso de jolgorio, satisfaciendo los deseos de su naturaleza carnal y siguiendo las corruptas imaginaciones de su corazón. Después de rechazar al mensajero de la verdad, se sumergieron más profundamente que nunca en el negocio de plantar, y edificar, casarse y dar en matrimonio. Pasaron el tiempo de su probación como si fuera una larga vacación; y Noé y sus predicciones fueron la burla de los descuidados y malvados burladores de la época. Pero mientras el pueblo estaba adormecido en la cuna de la seguridad carnal, se abrieron las ventanas del cielo, y se rompieron las fuentes del gran abismo; y se cumplió la profecía, y "pereció el mundo que entonces estaba siendo desbordado por las aguas". [RH 25 de septiembre de 1888, par. 2](#)

"Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre". Entonces, el mundo fue destruido por un diluvio; en nuestros días, será destruido por el fuego. El mensaje de advertencia está saliendo al mundo, para preparar a un pueblo que se salvará de la ruina general de las cosas terrenales. Estamos viviendo en un tiempo muy solemne, y pensamientos solemnes deben ocupar la mente; la pregunta seria debe ser hecha por cada alma, "¿Qué haré para ser salvo?" No se recibe el mensaje de que la venida de Cristo está cerca. El pensamiento de que él está a la puerta, no es un pensamiento bienvenido. Así como el mensaje del diluvio venidero fue rechazado en tiempos de Noé, el anuncio de la destrucción final de este mundo no es creído. Miles de personas razonarán de la misma manera que lo hizo la gente en los días anteriores al diluvio. Se rechaza el mensaje de la verdad, y uno se dedica a sus negocios, otro a su granja, otro a su ganado y otro a los placeres de la vida. Mientras uno está absorto en los negocios y en las preocupaciones de este mundo, otro está ocupado con pensamientos y planes para el matrimonio, y no está dispuesto a escuchar la advertencia de la verdad. Responde a la invitación de Dios

de venir, porque el banquete ya está listo: "Me he casado con una esposa, y por eso no puedo venir". [RH 25 de septiembre de 1888, par. 3](#)

Cristo declaró: "Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supo hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre." Previó que los hombres estarían ocupados en toda obra egoísta, viviendo sin temor de Dios, comiendo, bebiendo, casándose y dando en casamiento, cuando el día del juicio final estuviese a punto de llegar. "Sabed también esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, transgresores de la ley, acusadores falsos, incontinentes, fieros, despreciadores de los que son buenos, traidores, embriagadores, altivos de miras, amadores de los placeres más que de Dios." Y mientras ellos están gritando, "Paz y seguridad," destrucción repentina vendrá sobre ellos, y no escapan. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 4](#)

En los días de Noé, la tierra estaba llena de violencia. ¿No se encuentra hoy en una situación similar? De la inmensa población que había en el mundo antes del diluvio, sólo ocho personas se salvaron de la destrucción general. En los días de Noé, la masa de la humanidad no quiso escuchar la advertencia del siervo del Señor. En nuestros días, la mayoría de los hombres "apartarán sus oídos para no oír la verdad, y se volverán a las fábulas". En el tiempo de Noé, la gente era intensamente mundana. No tenían temor de Dios. Dios no estaba en todos sus pensamientos. No les importaba si Dios aprobaba o no su conducta. Comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, sin pensar en su Creador ni en su responsabilidad hacia él. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 5](#)

No hay pecado en comer y beber, ni en casarse y darse en matrimonio. Era lícito casarse en tiempos de Noé, y es lícito casarse ahora, si lo que es lícito se trata adecuadamente y no se lleva a un exceso pecaminoso. Pero en los días de Noé, los hombres se casaban sin consultar a Dios, o buscar su guía y consejo. Lo mismo sucede en la actualidad; las ceremonias matrimoniales se convierten en asuntos de ostentación, extravagancia y autoindulgencia. Pero si los contrayentes están de acuerdo en creencias y prácticas religiosas, y todo es coherente, y la ceremonia se lleva a cabo sin ostentación ni extravagancia, el matrimonio en este tiempo no tiene por qué desagradar a Dios. "Pero esto digo, hermanos: el tiempo es corto; queda que los que tienen mujer sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan de este mundo, como si no abusasen de él; porque la moda de este mundo pasa." [RH 25 de septiembre de 1888, par. 6](#)

El hecho de que todas las relaciones de la vida son de naturaleza transitoria, debe tener una influencia modificadora en todo lo que hacemos y decimos. En los días de

Noé, fue el amor desmesurado y excesivo de lo que en sí mismo era lícito, cuando se usaba correctamente, lo que hizo que el matrimonio fuera pecaminoso ante Dios. Hay muchos que están perdiendo sus almas en esta era del mundo, al quedar absortos en los pensamientos del matrimonio, y en la relación matrimonial misma. En los días de Noé, el pueblo dio rienda suelta al apetito y a las bajas pasiones, hasta que fueron aborrecibles a los ojos del Dios santo. Se convirtieron en esclavos de lo vil e hicieron de este mundo un dios. Lo mismo hacen hoy los habitantes de la tierra. Comer, beber y divertirse son el orden supremo del tiempo. Los hombres no manifiestan interés en las cosas que pertenecen a su bienestar eterno. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 7](#)

Dios ha puesto a los hombres en el mundo, y es su privilegio comer, beber, comerciar, casarse y ser dados en matrimonio; pero es seguro hacer estas cosas sólo en el temor de Dios. Debemos vivir en este mundo con referencia al mundo eterno. El gran crimen en los matrimonios de los días de Noé, fue que los hijos de Dios formaron alianzas con las hijas de los hombres. Los que profesaban reconocer y venerar a Dios, se asociaron con los que eran corruptos de corazón; y sin discriminación, se casaron con quien quisieron. Hay muchos en este día que no tienen profundidad de experiencia religiosa, que harán exactamente las mismas cosas que se hicieron en los días de Noé. Se casarán sin una consideración cuidadosa y orante. Muchos toman sobre sí los votos sagrados tan irreflexivamente como entrarían en una transacción comercial; el verdadero amor no es el motivo de la alianza. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 8](#)

La idea del matrimonio parece tener un poder embrujador en la mente de muchos jóvenes. Dos personas se conocen, se encaprichan la una de la otra y toda su atención queda absorbida. La razón se ciega y el juicio se anula. No se someten a ningún consejo o control, sino que insisten en salirse con la suya, sin importar las consecuencias. Como una epidemia, o un contagio, que debe seguir su curso, es la infatuación que los posee; y parece que no hay nada como ponerle fin. Tal vez haya a su alrededor quienes se den cuenta de que, si las partes interesadas se unieran en matrimonio, sólo podría resultar en una infelicidad para toda la vida. Pero las súplicas y exhortaciones son en vano. Tal vez, por tal unión, la utilidad de alguien a quien Dios bendeciría en su servicio, sería lisiada y destruida; pero el razonamiento y la persuasión son igualmente desoídos. Todo lo que pueden decir los hombres y mujeres de experiencia resulta ineficaz; es impotente para cambiar la decisión a la que les han conducido sus deseos. Pierden interés en las reuniones de oración y en todo lo que concierne a la religión. Están completamente encaprichados los unos con los otros, y descuidan los deberes de la vida, como si fueran asuntos de poca importancia. Noche tras noche, estos jóvenes queman el aceite de medianoche para hablar unos con otros, -en referencia a temas de interés serio y solemne...-O no. Más bien de cosas frívolas, que no tienen importancia. Los ángeles de Satanás vigilan a los que dedican gran parte de la noche a cortejarse. Si se les abrieran los ojos, verían

a un ángel registrando sus palabras y sus actos. Se violan las leyes de la salud y del pudor. Sería más apropiado dejar que algunas de las horas de cortejo antes del matrimonio transcurrieran durante la vida matrimonial. Pero como cosa general, el matrimonio acaba con toda la devoción manifestada durante los días de noviazgo. Estas horas de disipación a medianoche, en esta época de depravación, conducen frecuentemente a la ruina de ambas partes así comprometidas. Satanás se regocija, y Dios es deshonrado cuando los hombres y las mujeres se deshonran a sí mismos. El buen nombre del honor se sacrifica bajo el hechizo de esta infatuación, y el matrimonio de tales personas no puede solemnizarse con la aprobación de Dios. Se casan porque les mueve la pasión, y cuando pase la novedad del asunto, empezarán a darse cuenta de lo que han hecho. A los seis meses de haber pronunciado los votos, sus sentimientos hacia el otro han experimentado un cambio. Cada uno ha aprendido en la vida matrimonial más sobre el carácter de la compañera elegida. Cada uno descubre imperfecciones que, durante la ceguera y la locura de su anterior asociación, no eran evidentes. Las promesas hechas en el altar no los unen. Como consecuencia de los matrimonios precipitados, aun entre el profeso pueblo de Dios, hay separaciones, divorcios y gran confusión en la iglesia. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 9](#)

Esta forma de casarse y dar en matrimonio es uno de los artificios especiales de Satanás, y casi siempre tiene éxito en sus planes. Tengo la más dolorosa sensación de impotencia cuando las personas vienen a pedirme consejo sobre este tema. Puedo decirles las palabras que Dios quiere que les diga; pero con frecuencia cuestionan cada punto, y alegan la sabiduría de llevar a cabo sus propios propósitos; y finalmente lo hacen. Parecen no tener poder para vencer sus propios deseos e inclinaciones, y se casan a toda costa. No consideran el asunto cuidadosamente y en oración, dejándose en las manos de Dios, para ser guiados y controlados por su Espíritu. El temor de Dios no parece estar ante sus ojos. Piensan que entienden el asunto completamente, sin la sabiduría de Dios, o el consejo del hombre. Cuando es demasiado tarde, descubren que han cometido un error y han puesto en peligro su felicidad en esta vida y la salvación de sus almas. No admitirían que nadie supiera nada sobre el asunto excepto ellos mismos, cuando si hubieran recibido consejo, podrían haberse ahorrado años de ansiedad y dolor. Pero el consejo sólo se desecha en aquellos que están decididos a salirse con la suya. La pasión lleva a tales individuos por encima de cualquier barrera que la razón y el juicio puedan interponer. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 10](#)

El amor es una planta de origen celestial. No es irracional; no es ciego. Es puro y santo. Mientras que el amor puro tendrá a Dios en todos sus planes, y estará en perfecta armonía con el Espíritu de Dios, la pasión será testaruda, temeraria, irrazonable, desafiante de toda restricción, y hará del objeto de su elección un ídolo. En todo el comportamiento de quien posee verdadero amor, se mostrará la gracia de

Dios. La modestia, la sencillez, la sinceridad, la moralidad y la religión caracterizarán cada paso hacia una alianza matrimonial. Aquellos que son así controlados, no serán absorbidos en la sociedad del otro, en una pérdida de interés en la reunión de oración y el servicio religioso. Su fervor por la verdad no morirá a causa de la negligencia de las oportunidades y privilegios que Dios les ha dado graciosamente. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 11](#)

Si los hombres y las mujeres tienen la costumbre de rezar dos veces al día antes de pensar en el matrimonio, deberían rezar cuatro veces al día cuando se anticipa ese paso. El matrimonio es algo que influirá y afectará su vida, tanto en este mundo como en el venidero. Un cristiano sincero no adelantará sus planes en esta dirección sin el conocimiento de que Dios aprueba su curso. No querrá elegir por sí mismo, sino que sentirá que Dios debe elegir por él. No debemos agradarnos a nosotros mismos, pues Cristo no se agradó a sí mismo. No quiero que se entienda que alguien debe casarse con alguien a quien no ama. Esto sería pecado. Pero no se debe permitir que la fantasía y la naturaleza emocional lleven a la ruina. Dios requiere todo el corazón, los afectos supremos. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 12](#)

La mayoría de los matrimonios de nuestro tiempo, y la forma en que se llevan a cabo, los convierten en uno de los signos de los últimos días. Los hombres y las mujeres son tan persistentes, tan testarudos, que Dios es dejado fuera de la cuestión. La religión es dejada de lado, como si no tuviera nada que hacer en este solemne e importante asunto. Pero a menos que los que profesan creer la verdad sean santificados por medio de ella, y exaltados en pensamiento y carácter, no están en una posición tan favorable ante Dios como el pecador que nunca ha sido iluminado con respecto a sus demandas. Nos acercamos rápidamente al fin de la historia de este mundo. Cada momento es de la más solemne importancia para el hijo de Dios. Las preguntas que deben venir a cada corazón son: "¿Soy cristiano? ¿Es mi estudio la Palabra de Dios? ¿Mora Cristo en mi corazón por la fe? ¿Es la ley de Dios la regla de mi vida? ¿Las verdades escudriñadoras que profeso creer, penetran en los lugares más secretos de mi vida? ¿Llevo a la práctica sus principios en mi vida de negocios? La influencia que ejerzo, ¿tiene un poder salvador sobre aquellos con quienes me relaciono? A menos que la verdad tenga una influencia marcada y decidida sobre el carácter y la vida de su receptor, no está haciendo su obra en la vida, como debiera ser; y los que no están siendo santificados por la obediencia a la verdad, deben convertirse, o se perderán. [RH 25 de septiembre de 1888, par. 13](#)

9 de octubre de 1888

La provisión de Dios para un mundo caído

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Después de que

Adán y Eva transgredieron la ley de Dios y cayeron de su elevado estado, la raza quedó sumida en una miseria sin esperanza. Pero el Hijo de Dios se propuso tomar sobre sí la ira de su Padre, para salvar al mundo caído. Por su piedad y amor al hombre consintió en hacer este maravilloso sacrificio. Había gran necesidad de su ayuda; porque cuando vino a nuestro mundo, encontró en el hombre muy poca fuerza moral para resistir a las tentaciones de Satanás. [RH 9 de octubre de 1888, par. 1](#)

Pero aunque Jesús era la luz del mundo, el mundo no lo conoció. Dice el profeta: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; mas nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." Fue perseguido de un lugar a otro; ¿y por qué razón? Había curado a los enfermos. Había consolado a los abatidos. Había levantado a los caídos. Había resucitado a los muertos. Había roto el yugo de la opresión. Había dado descanso a los cansados y agobiados. Había curado a los heridos y vendado a los quebrantados de corazón. Pero fue tratado como un malhechor, y sufrió oprobio y vergüenza. Se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. Sufrió una muerte vergonzosa en la cruz del Calvario, para que nosotros tuviéramos vida eterna. Y ¿pensaremos que él lo ha hecho todo, y que nosotros no tenemos que hacer sacrificios; que podemos seguir el camino de nuestra propia elección, y sin embargo entrar en la gloria, y tener parte en ese reino que él ha comprado para nosotros a un precio tan infinito? ¿Pensamos estar preparados para el cielo mientras nos entregamos al pecado? Sólo la obediencia a los requerimientos de Dios puede elevar al hombre a un lugar con Cristo en su reino. Así como la transgresión causó la caída y la degradación del hombre, la obediencia lo elevará, y purificará y ennoblecerá su carácter. [RH 9 de octubre de 1888, par. 2](#)

Cuando Jesús condujo a sus discípulos a Getsemaní, les habló de la unión que debía existir entre Él y ellos, si querían heredar la vida eterna. Dirigió su atención a una vid floreciente, y declaró: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer". "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí." Cada vez que los discípulos contemplaban la vid, debían recordar las palabras del Salvador y prestar atención a la lección que les había dado. Debían ser injertados en la Vid Verdadera, a fin de dar fruto para gloria de Dios. [RH 9 de octubre de 1888, par. 3](#)

Aunque Getsemaní y el Calvario estaban ante él, el Hijo de Dios todavía trataba de instruir y consolar a sus discípulos, a quienes tan pronto iba a dejar en el oscuro

y opuesto mundo. Sus corazones estaban llenos de dolor porque había dicho: "Voy al Padre". Se esforzó por consolarlos, diciendo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis." ¡Qué escena es ésta! Ante él está el conflicto de Getsemaní y la cruz del Calvario, y sin embargo no piensa en sí mismo en ese momento. Toda su carga es para aquellos que han seguido sus pasos y compartido sus fatigas, y que van a ser abandonados en medio de un mundo enemistado con Dios. [RH 9 de octubre de 1888, par. 4](#)

Al entrar en el huerto, la oscuridad del conflicto final le apremiaba, y dijo a sus compañeros: "Sentaos aquí, mientras voy a orar allá". Escogiendo a Pedro, Santiago y Juan para que le acompañasen, se adentró más en los recovecos del huerto. Cada paso que daba el Salvador era con esfuerzo. Gemía en voz alta, como si sufriera bajo la presión de una terrible carga. Sintió que debía buscar mayor soledad, y dijo a los tres favorecidos: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo." Se internó aún más en la oscuridad del jardín, pero sus discípulos estaban al oído de sus angustiosas oraciones, a la vista de su forma postrada. Estaba dominado por el terrible temor de que Dios alejaba de él su presencia. Se sintió separado de su Padre por un abismo de pecado, tan ancho, tan negro, tan profundo, que su espíritu se estremeció ante él. Se aferró convulsivamente al frío e insensible suelo, como si quisiera impedir que Dios lo alejara aún más. El frío rocío de la noche cayó sobre su cuerpo postrado, pero el Redentor no le prestó atención. De sus labios pálidos y convulsos brotó el amargo grito: "Padre mío, si es posible, pasa de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú". No fue el temor al sufrimiento físico que tan pronto iba a soportar, lo que provocó esta agonía en el Hijo de Dios. Estaba sufriendo el castigo de la transgresión del hombre, y estremeciéndose bajo el ceño de su Padre. No debía llamar en su ayuda a su divinidad, sino que, como hombre, debía soportar las consecuencias del pecado del hombre y el desagrado del Creador hacia un súbdito desobediente. [RH 9 de octubre de 1888, par. 5](#)

Sintiendo la necesidad de la simpatía humana, Jesús buscó finalmente a sus discípulos. Su angustia había hecho caer gotas de sudor sangriento sobre su frente, y su rostro estaba pálido y demacrado. El sufriente Hijo de Dios, anhelando la simpatía humana, esperaba que aquellos que tan recientemente habían jurado ir con él, incluso a la cárcel y a la muerte, estarían ocupados en la oración; pero los encontró durmiendo, ningún rostro compasivo se alzaba hacia el suyo. Cuando los despertó de su sueño, le dijo a aquel que le había dado más seguridades de su fidelidad: "Simón, ¿duermes? ¿No podías velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu verdaderamente está preparado, pero la carne es débil". Al

despertarse, vieron su semblante marcado por una agonía que para ellos era inexplicable. "Su semblante estaba más desfigurado que el de cualquier hombre, y su figura más que la de los hijos de los hombres". Cuando los poderes sobrehumanos de las tinieblas volvieron a apoderarse de él, se marchó solo para luchar por la salvación del hombre. Cayó postrado y oró: "Padre mío, si esta copa no pasa de mí, si no la bebo, hágase tu voluntad." [RH 9 de octubre de 1888, par. 6](#)

De nuevo se puso en pie tambaleándose, su corazón humano anhelando la simpatía de sus compañeros; y de nuevo los encontró durmiendo. Esta vez no se dirigió a ellos, sino que, apartándose, buscó su retiro y cayó postrado, dominado por el horror de una gran oscuridad. Había llegado la hora terrible en que debía decidirse el destino del mundo. El destino de la humanidad temblaba en la balanza. ¿Bebería el Hijo de Dios la amarga poción de la humillación y la agonía? ¿Sufriría el inocente las consecuencias de la maldición de Dios para salvar al culpable? Las palabras cayeron temblorosas de los pálidos labios de Jesús: "Padre mío, si esta copa no pasa de mí, si yo no la bebo, hágase tu voluntad". [RH 9 de octubre de 1888, par. 7](#)

La historia de la raza humana se presentó ante el Redentor. Vio el poder del pecado y la total impotencia del hombre para salvarse a sí mismo. Las aflicciones y lamentaciones de un mundo condenado se presentaron ante él. Contempló su destino inminente y tomó una decisión. Salvaría al hombre a cualquier precio. Aceptó su bautismo de sangre, para que millones que perecían obtuvieran a través de él la vida eterna. Había dejado los atrios del cielo, donde todo era pureza, felicidad y gloria, para salvar a la única oveja perdida, el único mundo que había caído por transgresión, y no se apartaría de la misión que había elegido. Llegaría hasta las profundidades de la miseria para rescatar a un mundo perdido y arruinado. Cuando se desmayó en la escena de su conflicto, un ángel lo atendió para fortalecerlo durante la noche de burlas y la hora de la crucifixión, mientras sus discípulos dormían. Al fin los buscó y les dijo: "Dormid ya y descansad; basta, ha llegado la hora; he aquí que el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores". Mientras hablaba, llegó a sus oídos el ruido de unos pies que se acercaban, y dijo a sus discípulos: "Levantaos, vamos; he aquí, el que me entrega está cerca." [RH 9 de octubre de 1888, par. 8](#)

El Salvador fue ahora, tras ser traicionado por un beso de uno de sus propios discípulos, arrastrado de un lugar a otro por la turba asesina que le rodeaba. Finalmente fue conducido a la sala del juicio. Entonces golpearon al Señor de la gloria. Lo coronaron de espinas. Burlándose, se inclinaron ante él como ante un rey, y gritaron con sorna: "Salve, Rey de los judíos". Le impusieron la pesada cruz que debía llevar al Calvario. Le clavaron los crueles clavos en las manos y en los pies; y mientras pendía entre la tierra y el cielo como un malhechor, muriendo por los pecados del mundo, el espíritu satánico se apoderó de la muchedumbre asesina. Los jefes de los sacerdotes y los gobernantes se burlaron y se mofaron de su agonía,

diciendo: "Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz". No rechazó el amargo cáliz del sufrimiento. Lo apuró hasta las heces. Mientras los soldados echaban suertes sobre su vestidura, las tinieblas cubrieron la faz del cielo. Jesús gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". La tierra se desgarró por un terrible terremoto al morir el Redentor del mundo, un sacrificio por el hombre culpable; para que el transgresor de la santa ley de Dios pudiera ser restaurado al favor del Padre, y habilitado para la sociedad del cielo. Llevó a cabo el plan de salvación, y Satanás fue vencido por el poder del Conquistador. [RH 9 de octubre de 1888, par. 9](#)

Descendieron su cuerpo y lo depositaron en el sepulcro nuevo de José, e hicieron rodar una gran piedra a la puerta del sepulcro, aduciendo como razones para ello que sus discípulos vendrían y se lo llevarían de noche. Los ángeles malignos se regocijaban alrededor de aquel sepulcro, porque pensaban que Cristo había sido vencido. Se había apostado un cuerpo de soldados romanos para custodiar la tumba, y los judíos habían tomado las mayores precauciones para que su triunfo fuera completo. Pero los ángeles celestiales custodiaban el lugar donde dormía su amado Comandante. Por fin, uno de los más exaltados de los ejércitos del cielo fue enviado a remover la piedra del sepulcro. "Su semblante era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve; y por miedo de él los guardianes temblaron y quedaron como muertos". Un terremoto marcó la hora de la muerte del Hijo de Dios, y un terremoto marcó la hora de su resurrección. Cuando salió vencedor de la muerte y del sepulcro, una multitud de cautivos que habían caído en la muerte fueron liberados de sus oscuras prisiones. La resurrección de entre los muertos se hizo una certeza para siempre. [RH 9 de octubre de 1888, par. 10](#)

Los guardias romanos se apresuraron a dar a conocer a los sacerdotes y gobernantes los maravillosos sucesos que habían tenido lugar; pero fueron sobornados para que ocultaran la verdad al pueblo. Los sacerdotes prepararon las falsas palabras para sus labios, diciendo: "Decid que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras dormíamos." Pero aunque los soldados no quisieron dar testimonio de su resurrección, los santos que habían sido liberados de la tumba, fueron delante de él, y se aparecieron a muchos, llevando la noticia de un Salvador resucitado y triunfante. Jesús mismo se reunió con sus discípulos y confirmó la buena nueva. Mientras dos de sus seguidores se dirigían a Emaús, hablando tristemente de los acontecimientos que habían tenido lugar tan recientemente, Jesús caminaba con ellos. Y mientras caminaban juntos, "les expuso en todas las Escrituras lo que de él decían". Sus corazones ardían al oír las evidencias del carácter y la obra divinos de su Maestro, y le instaron a que se quedara con ellos toda la noche. Mientras estaban sentados a la mesa, le conocieron al partir el pan. ¡Oh, qué alegría invadió sus corazones! Se levantaron y volvieron a Jerusalén, pues no podían guardar para sí el conocimiento de un Salvador resucitado. Mientras relataban su experiencia, el Salvador mismo se puso en medio de ellos y les dijo: "Paz a

vosotros". Pero los discípulos estaban "espantados y atemorizados". "Y él les dijo: ¿Por qué estáis turbados? y ¿por qué surgen pensamientos en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo". Entonces comenzó a enseñarles todo lo que estaba escrito en las Escrituras del Antiguo Testamento acerca de sí mismo; y durante cuarenta días los instruyó en el camino de la vida. "Y los condujo hasta Betania, y alzando las manos, los bendijo, y se separó de ellos y fue llevado al cielo". [RH 9 de octubre de 1888, par. 11](#)

¿Había alguien entre aquella compañía que hubiera presenciado la humillación, crucifixión y ascensión de Jesús, que esperara poder llevar consigo sus pecados al cielo, por haber creído en el Hijo de Dios? ¿Hay alguien que sepa lo que es el amor de Cristo, que crea que puede continuar en la transgresión y, sin embargo, salvarse en su reino eterno? Él dio su vida para salvar a su pueblo, no *en* sus pecados, sino *de* sus pecados. Si queremos participar con él de su gloria, debemos participar con él de sus sufrimientos. [RH 9 de octubre de 1888, par. 12](#)

No hay argumento a favor del carácter inmutable de la ley de Dios, tan contundente como el presentado en la cruz del Calvario. Si Dios hubiera podido alterar un solo precepto de su ley para satisfacer al hombre en su condición caída, entonces Cristo no habría necesitado morir. Pero el hecho de que el Hijo de Dios tuviera que convertirse en sustituto y sacrificio del hombre, para expiar su transgresión, prueba la naturaleza inmutable de la ley de Jehová. ¿Crees en Jesús como el Salvador del mundo? ¿Crees en él como tu Salvador? No vino a destruir la ley, sino a cumplirla. Vino a "salvar a su pueblo de sus pecados"; y "el pecado es infracción de la ley". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él." "El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió." "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." [RH 9 de octubre de 1888, par. 13](#)

Si somos hijos obedientes de Cristo, le demostraremos nuestro amor a él y a sus hijos; porque todos los que tratan de imitar al adorable Patrón, reflejarán la imagen moral de Dios. Cristo vendrá pronto en las nubes del cielo con poder y gran gloria. ¿Quién se está preparando para ese grandioso y terrible acontecimiento? Los ángeles de Dios están observando el desarrollo del carácter humano y sopesando el valor moral. Es por nuestro propio interés que nos despojemos de nuestros pecados. La Biblia y sus principios deben ponerse en contacto práctico con la conciencia; y donde las verdades divinas son aceptadas y amadas, desarrollarán en el hombre todo lo necesario para adornar su carácter, dignificar su naturaleza y prepararlo para un hogar entre los ángeles. La piedad es poder. El pecado es debilidad y ruina.

Buscamos al Salvador. Queremos ser como él cuando aparezca; y "todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." [RH 9 de octubre de 1888, par. 14](#)

16 de octubre de 1888

El conocimiento de Cristo y de uno mismo conduce a la humildad

"Vosotros sois la luz del mundo.... Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." "Somos colaboradores de Dios: vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Nadie vive para sí mismo. Dios ha unido de tal manera a la humanidad que todo el que siga a Cristo, la luz de la vida, tendrá una influencia para bien en la vida de los demás. Si en verdad nos hemos hecho cristianos, y participamos de la naturaleza divina, lo revelaremos en nuestros caracteres, escapando de las corrupciones que hay en el mundo por medio de la concupiscencia, y arrojando luz sobre el camino de aquellos con quienes nos asociamos. [RH 16 de octubre de 1888, par. 1](#)

Los sujetos de la gracia salvadora son llevados a una relación familiar con Cristo. Serán pámpanos de la Vid Viva, llevando ricos racimos de fruto. Si están creciendo en la gracia, en el conocimiento de Cristo, serán cristianos fervorosos, trabajadores y espirituales, y serán portadores de luz en la iglesia. El que tiene una conexión vital con Cristo no se dejará influenciar por ambiciones impías para desear los puestos de honor entre sus hermanos. No se jactará orgullosamente: "Yo soy santo; yo soy santificado". Al hacer esta afirmación, se prueba que su pretensión es falsa; porque el espíritu manifestado es una contradicción de la afirmación. [RH 16 de octubre de 1888, par. 2](#)

A medida que avances en la vida cristiana, estarás creciendo constantemente a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. En tu experiencia, estarás probando cuál es la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios, que sobrepasa todo conocimiento. Sentirás tu indignidad. No estarás dispuesto a pretender la perfección de tu carácter, sino sólo a exaltar la perfección de tu Redentor. Cuanto más completa y rica sea tu experiencia en el conocimiento de Jesús, más humilde será tu concepto de ti mismo. Cuanto más bajo estés al pie de la cruz, más clara y elevada será tu concepción de tu Redentor. Amar a Dios supremamente, y a tu prójimo como a ti mismo, es la verdadera santificación. La conversión bíblica conducirá a una actividad constante y permanente, que estará libre de todo egoísmo, de toda exaltación propia y de toda pretensión jactanciosa de santidad. Si usted está verdaderamente convertido a Dios, ejercerá una influencia fuerte y reveladora del lado de la verdad. Un conocimiento inteligente de lo que significa ser cristiano lo convertirá en una bendición dondequiera que vaya. Ya sea

que tengas uno, dos o cinco talentos, todos serán dedicados al servicio de Aquel que te los ha confiado en confianza, para que no recibas la gracia de Dios en vano. Según la luz y el conocimiento que se nos ha dado, hemos de ser ejemplos para los demás. Debemos tener tal dominio de la verdad, y del Autor de la verdad, que nos convierta en un poder para el bien en el mundo, para bendecir y elevar a los que nos rodean.

[RH 16 de octubre de 1888, par. 3](#)

Que brille vuestra luz en las buenas obras. Cristo dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres". Me temo que hay muchos que están en esta condición. No todos tienen el mismo trabajo que hacer; diferentes circunstancias y talentos califican a los individuos para diferentes tipos de trabajo en la viña de Dios. Hay algunos que ocupan puestos de mayor responsabilidad que otros; pero a cada uno le es dado su trabajo, y si hace su trabajo con fidelidad y celo, es un fiel mayordomo de la gracia de Dios. [RH 16 de octubre de 1888, par. 4](#)

Dios no pretende que tu luz brille de tal modo que tus buenas palabras u obras te lleven a ti mismo la alabanza de los hombres, sino que el Autor de todo bien sea glorificado y exaltado. Jesús, en su vida, dio a los hombres un modelo de carácter. ¡Qué poco poder tenía el mundo sobre él para moldearlo según su norma! Toda su influencia fue desechada. Declaró: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su obra". Si tuviéramos esta devoción a la obra de Dios, haciéndola con un solo ojo para su gloria, podríamos decir con Cristo: "No busco mi propia gloria". Su vida estuvo llena de buenas obras, y es nuestro deber vivir como vivió nuestro gran Ejemplo. Nuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios, y entonces la luz se reflejará de Jesús a nosotros, y nosotros la reflejaremos sobre los que nos rodean, no en mera palabrería y profesión, sino en buenas obras, y manifestando el carácter de Cristo. Los que reflejan la luz de Dios tendrán una disposición amorosa. Serán alegres, dispuestos, obedientes a todos los requerimientos de Dios. Serán mansos y abnegados, y trabajarán con amor devoto por la salvación de las almas. En tales obreros hay un amor independiente y una confianza en la verdad, unidos a la sabiduría para exponerla ante los demás. [RH 16 de octubre de 1888, par. 5](#)

Todos los que son verdaderos portadores de luz reflejarán luz en el camino de los demás. Los que han pronunciado el nombre de Cristo, apártense de toda iniquidad. Si os sometéis a las exigencias de Dios, y os impregnáis de su amor y os llenáis de su plenitud, los niños, los jóvenes y los discípulos jóvenes buscarán en vosotros sus impresiones de lo que constituye la piedad práctica; y así podréis ser el medio de guiarlos por el camino de la obediencia a Dios. Entonces estaréis ejerciendo una influencia que soportará la prueba de Dios, y vuestra obra será comparada con el oro, la plata y las piedras preciosas, porque será de naturaleza imperecedera. Muchos, muchísimos, se desilusionarán al descubrir que la obra de su vida es un

fracaso, que tiene el carácter de madera, heno y rastrojo, que se consumirá en los fuegos del día de Dios. [RH 16 de octubre de 1888, par. 6](#)

Hay muchos que están mirando hacia ti, para ver lo que la religión puede hacer por ti. Si eres fiel en la obra que Dios te ha encomendado, causarás impresiones correctas y guiarás a las almas por el camino de la rectitud. Si dais consejo a otros, aseguraos de practicar vuestra propia enseñanza, ilustrando vuestras propias instrucciones con una vida armoniosa. Un reconocimiento audaz de una fe y doctrina, seguido de una vida descuidada y sin fe, es sólo un tropiezo para los pecadores, y resulta en hacer escépticos e infieles. Seamos decididos en nuestra profesión de Cristo, y seamos igualmente decididos en vivir una vida seria y consecuente, que corresponda a nuestra profesión. Manifestemos a todos los que nos rodean que aborrecemos lo que es malo, y caminemos dignamente de la vocación a la que hemos sido llamados, "con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándonos unos a otros en amor; procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". La vida cristiana es una constante humillación de uno mismo. Nuestras voluntades deben ser conformadas a la voluntad de Cristo, para que podamos obrar el beneplácito de su voluntad. Cuando contemplamos la vida y el carácter de Jesús -contemplando su abnegación y la pobreza que se sometió a soportar, a fin de que los que habían perdido la naturaleza divina pudieran llegar a ser hijos y herederos de Dios, y coherederos con Jesucristo de una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible-, debemos tener la más profunda convicción de nuestra propia depravación e indignidad personales. [RH 16 de octubre de 1888, par. 7](#)

El año en que murió el rey Uzías, Isaías tuvo la visión de contemplar el lugar santo y el lugar santísimo del santuario celestial. Las cortinas del santuario interior se descorrieron, y un trono alto y sublime, que se elevaba como hasta el mismo cielo, se reveló a su mirada. Una gloria indescriptible emanaba de un personaje en el trono, y su estela llenaba el templo, como su gloria llenará finalmente la tierra. Querubines estaban a ambos lados del propiciatorio, como guardianes en torno al gran rey, y resplandecían con la gloria que los envolvía de la presencia de Dios. Cuando sus cantos de alabanza resonaron en notas profundas y sinceras de adoración, las columnas de la puerta temblaron, como sacudidas por un terremoto. Estos seres santos cantaban la alabanza y la gloria de Dios con labios impolutos de pecado. El contraste entre la débil alabanza que estaba acostumbrado a tributar al Creador y las fervorosas alabanzas de los serafines, asombró y humilló al profeta. Por el momento tenía el sublime privilegio de apreciar la pureza inmaculada del exaltado carácter de Jehová. Mientras escuchaba el canto de los ángeles que exclamaban: "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria", la gloria, el poder infinito y la majestad insuperable del Señor pasaron ante su vista y se grabaron en su alma. A la luz de este resplandor incomparable, que ponía de manifiesto todo

lo que podía soportar en la revelación del carácter divino, su propia contaminación interior se puso de manifiesto ante él con una claridad asombrosa. Sus mismas palabras le parecían viles. [RH 16 de octubre de 1888, par. 8](#)

Así, cuando al siervo de Dios se le permite contemplar la gloria del Dios del cielo, tal como se revela a la humanidad, y se da cuenta hasta cierto punto de la pureza del Santo de Israel, hará confesiones sorprendentes de la contaminación de su alma, en lugar de jactarse orgullosamente de su santidad. En profunda humillación Isaías exclamó: "¡Ay de mí! porque estoy deshecho; porque soy hombre de labios impuros: ... porque mis ojos han visto al rey, al Señor de los ejércitos". No se trata de esa humildad voluntaria y de ese servil autorreproche que tantos parecen considerar una virtud mostrar. Esta vaga burla de la humildad es impulsada por corazones llenos de orgullo y amor propio. Hay muchos que se demeritan en palabras, que se sentirían decepcionados si este proceder no suscitara expresiones de alabanza y aprecio por parte de los demás. Pero la convicción del profeta era auténtica. Como la humanidad, con su debilidad y deformidad, se presentaba en contraste con la perfección de la santidad, la luz y la gloria divinas, se sentía totalmente ineficaz e indigno. ¿Cómo podía ir a hablar al pueblo de las santas exigencias de Jehová, que era alto y sublime, y cuya estela llenaba el templo? Mientras Isaías temblaba y sentía remordimientos de conciencia a causa de su impureza en presencia de esta gloria insuperable, dice: "Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, que había tomado con las tenazas del altar; y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad ha sido quitada, y tu pecado purificado. Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí; envíame a mí". [RH 16 de octubre de 1888, par. 9](#)

Siempre podemos sobresaltarnos e indignarnos cuando oímos a un pobre mortal caído exclamar: "¡Soy santo; estoy libre de pecado!". Ni una sola alma a la que Dios haya concedido la maravillosa visión de su grandeza y majestad, ha pronunciado jamás una palabra semejante. Al contrario, han sentido como si se hundieran en la más profunda humillación del alma, al contemplar la pureza de Dios y contrastar con ella sus propias imperfecciones de vida y carácter. Un rayo de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo, penetrando en el alma, hace dolorosamente distinta toda mancha de contaminación, y pone al descubierto la deformidad y los defectos del carácter humano. ¿Cómo puede jactarse de santidad alguien que es llevado ante la norma santa de la ley de Dios, que hace evidentes los malos motivos, los deseos no permitidos, la infidelidad del corazón, la impureza de los labios, y que pone al descubierto la vida? Sus actos de deslealtad, al invalidar la ley de Dios, quedan expuestos a su vista, y su espíritu es golpeado y afligido bajo las influencias escrutadoras del Espíritu de Dios. Se aborrece a sí mismo al contemplar la grandeza,

la majestad y el carácter puro e inmaculado de Jesucristo. [RH 16 de octubre de 1888, par. 10](#)

Cuando el Espíritu de Cristo agita el corazón con su maravilloso poder despertador, hay un sentido de deficiencia en el alma, que conduce a la contrición de la mente y a la humillación del yo, en vez de a la orgullosa jactancia de lo que se ha adquirido. Cuando Daniel contempló la gloria y la majestad que rodeaban al mensajero celestial que le fue enviado, exclamó, al describir la maravillosa escena: "Quedé, pues, solo, y vi esta gran visión, y no quedé en mí fuerza alguna; porque mi hermosura se convirtió en mí en corrupción, y no conservé fuerza alguna." El alma así conmovida nunca se envolverá en la justicia propia, ni en un pretencioso ropaje de santidad; sino que odiará su egoísmo, aborrecerá su amor propio, y buscará, mediante la justicia de Cristo, esa pureza de corazón que está en armonía con la ley de Dios y el carácter de Cristo. Entonces reflejará el carácter de Cristo, la esperanza de gloria. Será el mayor misterio para él que Jesús haya hecho un sacrificio tan grande para redimirlo. Exclamará con rostro humilde y labios temblorosos: "Me amó. Se entregó a sí mismo por mí. Se hizo pobre para que yo, por su pobreza, me enriqueciera. El varón de dolores no me despreció, sino que derramó su amor inagotable y redentor para que mi corazón quedara limpio; y me ha devuelto la lealtad y la obediencia a todos sus mandamientos. Su condescendencia, su humillación, su crucifixión, son los milagros que coronan la maravillosa exhibición del plan de salvación. Que el justo muera por el injusto, el puro por el impuro, supera toda manifestación de amor humano; y todo esto lo ha hecho para hacer posible que me imparta su propia justicia, para que yo pueda cumplir la ley que he transgredido. Por eso lo adoro. Lo anunciaré a todos los pecadores. Gritaré: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'". [RH 16 de octubre de 1888, par. 11](#)

A la pregunta: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?", ¿quién responderá: "Heme aquí, envíame a mí"? Los hombres han de ser instrumentos en las manos de Dios para ejecutar su comisión: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Los apóstoles debían comenzar en Jerusalén; porque la obra debe comenzar siempre más cerca de casa. ¿Quién hará la obra misionera? ¿Quién desplegará los estandartes de la verdad en los lugares oscuros de la tierra? ¿Quiénes se esfuerzan por poseer caracteres polifacéticos, para poder adaptarse a diferentes situaciones? Dios quiere hombres seguros de sí mismos y desinteresados, hombres que sean compasivos, no para sí mismos, sino que tengan la simpatía de Cristo por aquellos que perecen por el conocimiento del Salvador del mundo. [RH 16 de octubre de 1888, par. 12](#)

Hay muchos ministros del evangelio que necesitan que el carbón vivo del altar toque sus labios y santifique sus lenguas y corazones, hasta que sus almas se purifiquen, ennoblezcan, refinen y se entreguen por completo a la obra. La humildad, la mansedumbre y la humildad de Cristo deben caracterizar sus vidas. Su energía

está representada por un ángel que vuela en medio del cielo. El Señor dará a los obreros consagrados una comisión nueva y ampliada, y les dirá: "Id al campo de la mies. He aquí que yo estoy con vosotros para trabajar con el esfuerzo humano". La brasa simboliza la purificación. Si toca los labios, ninguna palabra impura caerá de ellos. La brasa también simboliza la potencia de los esfuerzos de los siervos del Señor. Dios odia toda frialdad, toda vulgaridad, todo esfuerzo barato. Los que trabajan aceptablemente en su causa, deben ser hombres que oran fervientemente, y cuyas obras se forjan en Dios; y nunca tendrán motivo para avergonzarse de su historial. Tendrán una entrada abundante en el reino de nuestro Señor Jesucristo, y se les dará su recompensa, incluso la vida eterna. [RH 16 de octubre de 1888, par. 13](#)

23 de octubre de 1888

El privilegio del pueblo de Dios

Dios ha permitido que la clara luz de su verdad brille sobre su pueblo. Ha provisto gracia para cada hora de prueba, fuerza para su debilidad y sabiduría para su ignorancia. No sólo ha prometido guía y protección a lo largo del sendero de la vida, sino que declara que a medida que sigamos sus rayos, la luz que ahora brilla sobre nosotros aumentará "más y más hasta el día perfecto." [RH 23 de octubre de 1888, par. 1](#)

Con todas las promesas de gracia que Dios ha hecho a su pueblo, muchos se preguntan: "¿Por qué no hay más luz y poder entre nosotros? Hemos aceptado la verdad, ¿por qué el Señor nos oculta su rostro?". No es porque sus oídos estén cerrados a nuestras oraciones; no es porque no haya preciosas bendiciones reservadas para nosotros, por lo que nos encontramos en este estado de debilidad. ¿Venimos alguna vez a Dios, pidiendo sabiduría celestial, y encontramos nuestra súplica rechazada, y a nosotros mismos rechazados? La culpa está en nosotros mismos. Son nuestros errores, nuestros pecados, nuestras recaídas, los que nos han separado de Dios. Y sin embargo, la voz sufrida del Salvador nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". "Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Es a los necesitados, a los que desfallecen, a los que están agobiados por los cuidados, a los que están cargados de tristeza, a quienes se hace la invitación. [RH 23 de octubre de 1888, par. 2](#)

Cuando hemos estado a punto de ser abrumados, hemos lanzado el grito ferviente. "Señor, sálvanos, o pereceremos", y qué dulce ha sido descubrir que su mano estaba extendida para salvarnos. Él ha sido para nosotros, tal como prometió ser, una ayuda presente en todo momento de necesidad. El que un día fue Varón de dolores, ahora es alto y sublime, y la estela de su gloria llena el templo. Está rodeado de luz y de gloria. ¿Por qué se nos oculta a nosotros, que estamos en un mundo de pecado, dolor, sufrimiento y muerte? No sentimos nuestra necesidad. "Bienaventurados los que

tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". La promesa es para vosotros, hermanos míos, para mí y para todos. Podemos venir a Jesús tal como somos, con toda nuestra debilidad, nuestra insensatez, nuestra pecaminosidad, y caer a sus pies en penitencia. Es su gloria rodearnos en los brazos de su amor y vendar nuestras heridas, compadecerse de los que necesitan compasión y fortalecer a los que necesitan fuerza. Cuando nuestro Salvador estaba en la tierra, dijo a los obstinados e incrédulos fariseos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". ¡Oh, que nunca se diga esto de nosotros! [RH 23 de octubre de 1888, par. 3](#)

Debemos cumplir con las condiciones establecidas en la palabra de Dios, si queremos ser fuertes en la fuerza del Poderoso. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." Hay muchos de los que profesan seguir a Cristo que pueden ser representados por la vid que se arrastra por el suelo, enredando sus zarcillos en todo lo que se cruza en su camino. Los afectos del corazón deben estar fijos en Dios, separados de todo lo que impida esta unión divina. Se nos exhorta: "No toquéis lo impuro". Los que se asocian con los impuros, ellos mismos se vuelven impuros. Si elegimos la sociedad de los impíos, seremos afectados por su impiedad. "¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? y ¿qué concordia tiene Cristo con Belial?". [RH 23 de octubre de 1888, par. 4](#)

Los requisitos de Dios están claramente expuestos ante nosotros en su palabra, y también se presentan ante nosotros grandes y preciosas promesas. La cuestión que hay que resolver es: "¿Estamos dispuestos a separarnos del mundo, para llegar a ser hijos de Dios?". Esta no es la obra de un momento, ni de un día; no se logra inclinándose ante el altar familiar, y ofreciendo allí un servicio de labios para afuera. No puede lograrse simplemente uniéndose a los servicios de la reunión de oración. Es un trabajo de toda la vida. El amor a Dios debe ser un principio vivo, subyacente en cada acto, palabra y pensamiento. [RH 23 de octubre de 1888, par. 5](#)

Si en la fuerza de Cristo procuramos mantener tal consagración, estaremos diariamente en comunión con Dios, comprendiendo más los misterios de la piedad, gozando de la comunión del Espíritu, acercándonos más a nuestro Redentor y asiéndonos con más firmeza a una vida mejor y más elevada. Los principios de la ley de Dios morarán en el corazón y controlarán las acciones. Entonces será tan natural para nosotros buscar la pureza y la santidad, rehuir el espíritu y el ejemplo del mundo, y procurar beneficiar a todos los que nos rodean, como lo es para los ángeles de la gloria ejecutar la misión de amor que les ha sido asignada. No entrarán en la ciudad de Dios sino los que hayan sido hacedores de la palabra. Serán partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Es nuestro privilegio conocer más la presencia y el poder de Cristo y, por la fe, llegar a ser transformados a su semejanza. El gran apóstol oró por

sus hermanos colosenses para que "fuesen llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual"; para que "anduviesen como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios". Y es como uno de los pasos por los cuales sólo nosotros podemos alcanzar esta posición, que debemos separarnos del pecado y de los pecadores. Pero esta separación del mundo, en obediencia a la exhortación divina, no nos impedirá realizar la obra que el Señor nos ha encomendado. No nos impedirá hacer el bien a los que nos rodean. Cuanto más firmemente nos aferremos al cielo, mayor será nuestro poder para ser útiles. [RH 23 de octubre de 1888, par. 6](#)

Cuando Cristo estuvo en la tierra, se dedicó a hacer el bien. Su misión era ayudar a los que necesitaban ayuda, buscar a los perdidos, rescatar a los que perecían, levantar a los abatidos, romper el yugo de opresión de los que estaban sometidos, curar a los enfermos y decir palabras de compasión y consuelo a todos los afligidos y afligidas. No se le encontraba a menudo entre los más ricos y honrados, ni con los que buscaban su propia comodidad y placer. Iba entre los humildes y los pobres. Buscaba a los que más necesitaban su ayuda. Cuanto más imbuidos estemos del espíritu de Cristo, más procuraremos hacer por nuestros semejantes; y cuanto más hagamos por los demás, mayor será nuestro amor por la obra, y mayor nuestro deleite en seguir las huellas de nuestro divino Maestro. [RH 23 de octubre de 1888, par. 7](#)

Pronto terminará nuestro período de prueba. Pronto la voz del trono declarará: "Está hecho"; "el que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo". La obra de la redención del hombre terminará pronto. Se habrá ofrecido la última oración por los pecadores, se habrán derramado las últimas lágrimas, se habrá dado la última advertencia. Satanás lo sabe, y está haciendo un último y poderoso esfuerzo para destruir las almas de los hombres. Especialmente se esfuerza por atraer a sus filas a los que profesan ser seguidores de Cristo, porque por medio de ellos puede destruir a otros con el mayor efecto. Mientras los cristianos duermen en su puesto, Satanás está activo, vigilante e incansable. Nadie está a salvo de sus artimañas. Cada uno de nosotros está jugando el juego de la vida, y Satanás está obrando con toda su habilidad y astucia para robarnos toda gracia celestial, y en su lugar introducir las pasiones del corazón carnal. Nunca deja de estar alerta. Está listo para aprovecharse de cada momento de descuido, y para asaltarnos en cada punto débil. Con todo engaño de injusticia, prosigue su obra. [RH 23 de octubre de 1888, par. 8](#)

La palabra de Dios nos advierte claramente de este tiempo de peligro, y nos enseña cómo escapar de las artimañas de Satanás. Pocos entienden las advertencias, porque no prestan suficiente atención a las Escrituras para saber lo que Dios ha dicho. La nación judía rechazó y crucificó al Señor de gloria, porque en su mundanalidad, orgullo e intolerancia, no comprendieron las Escrituras que

predijeron su venida. Estaban demasiado absortos en sus mezquinas luchas por el lugar y el poder, como para estudiar la palabra de Dios con un corazón orante. Y por la misma razón, muchos en este tiempo carecerán de preparación para la segunda venida de Cristo. Las verdades preciosas que han de elevar, refinar y santificar al que las recibe, y prepararlo para el toque final de la inmortalidad, se dejan de lado por los adornos relucientes del mundo. ¡Oh, que desaparezca la ceguera del profeso pueblo de Dios! Ojalá se dieran cuenta de la obra que Satanás está realizando entre ellos. [RH 23 de octubre de 1888, par. 9](#)

Es nuestro privilegio, nuestro deber, recibir luz del cielo, para que podamos percibir las artimañas de Satanás, y obtener fuerza para resistir su poder. Se ha dispuesto que entremos en estrecha relación con Cristo y disfrutemos de la constante protección de los ángeles de Dios. Nuestra fe debe llegar al interior del velo, donde Jesús ha entrado por nosotros. Debemos aferrarnos con mayor firmeza a las promesas infalibles de Dios. Debemos tener una fe que no sea negada, una fe que se aferre a lo invisible, una fe que sea firme, inamovible. Tal fe traerá la bendición del cielo a nuestras almas. La luz de la gloria de Dios que brilla en el rostro de Cristo puede resplandecer sobre nosotros, y reflejarse en todo lo que nos rodea, de modo que pueda decirse verdaderamente de nosotros: "Vosotros sois la luz del mundo." Y es esta conexión del alma con Cristo, y sólo esto, lo que puede traer luz al mundo. Si no fuera por esta conexión, la tierra quedaría en completa oscuridad. Como en Sodoma y Gomorra, la iniquidad prevalecería, y todos perecerían juntos bajo los juicios de Dios. Cuán grande es la responsabilidad que recae sobre el discípulo de Cristo. Cuán imperativo es el deber de reflejar la luz del cielo en un mundo envuelto en tinieblas. Cuanto más profunda sea la oscuridad circundante, tanto más brillante debe brillar la luz de la fe cristiana y del ejemplo cristiano. [RH 23 de octubre de 1888, par. 10](#)

El hecho de que la incredulidad prevalezca, de que la iniquidad aumente a nuestro alrededor, no debe hacer que nuestra fe se debilite, ni que nuestro valor vacile. ¿Cómo le fue a Enoc en sus días? ¿Era la vida de santidad más fácil entonces que ahora? ¿Era el mundo más favorable al crecimiento en la gracia? ¿Estaba la tierra menos corrompida, cuando Dios se vio obligado a destruir a sus habitantes por su maldad que desafiaba al cielo? Si buscamos a Dios de todo corazón, si trabajamos con el mismo celo decidido y creemos con esa fe inquebrantable, la luz del cielo brillará sobre nosotros, como brilló sobre el devoto Enoc. [RH 23 de octubre de 1888, par. 11](#)

30 de octubre de 1888

La cooperación del hombre con Dios

[Comentarios en Tramelan, Suiza, el 4 de febrero de 1885.]

Texto: "Por lo cual, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." [Filipenses 2:12](#). RH 30 de octubre de 1888, par. 1

Hay una obra que cada uno de nosotros debe hacer si quiere salvarse en el mundo eterno. Pero, aunque por nuestra parte debemos hacer lo que Dios nos ha dado que hagamos, debemos darnos cuenta de que, habiéndolo hecho todo, estaríamos muy lejos de la salvación, si el Señor no hubiera hecho por su parte lo que el hombre finito y pecador no puede hacer por sí mismo. La vida religiosa depende totalmente de la conjunción de las fuerzas humanas y divinas. El hombre ha de obrar su propia salvación, pero no puede hacerlo sin la ayuda divina; y aunque Cristo ha pagado un precio infinito para salvar las almas de los hombres de la ruina eterna, no hará la parte de la obra que le correspondía realizar al hombre. Debemos vivir por la fe. No debemos ser controlados por impulsos y sentimientos, sino que los principios de la ley de Dios deben gobernar nuestras vidas. Mientras miremos a Jesús como la fuente de todo poder, no dejaremos de recibir ayuda en todo tiempo de necesidad, "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." RH 30 de octubre de 1888, par. 2

En la obra de la salvación, Dios requiere la cooperación del hombre. El cristiano debe esforzarse denodadamente, y Dios unirá la gracia divina a su esfuerzo humano. El siervo de Dios debe aprovechar los preciosos privilegios y oportunidades que le son dados, para que pueda llegar a ser eficiente y exitoso en copiar el Modelo divino. En la obra de la salvación, la gracia de Cristo está unida a un servicio voluntario y obediente por parte del hombre. La sinceridad de nuestra profesión de amor a Dios se manifestará por nuestros fervientes esfuerzos para cumplir los requisitos de su ley. Los que son siervos de Dios renunciarán a todos los malos hábitos y asociaciones. Se harán esfuerzos constantes y fervientes para elevar el alma de su contaminación. Habrá arrepentimiento para con Dios por las transgresiones pasadas, y fe en nuestro Señor Jesucristo, una fe que diga: "Creo que Dios ha perdonado mis pecados por amor de Cristo". Se suplicará a Dios por su gracia transformadora. RH 30 de octubre de 1888, par. 3

No debemos permanecer totalmente pasivos, pensando que no se ha asignado ninguna tarea a los que quieren ganar la inmortalidad. No; no; Dios nos llama a hacer lo mejor que podamos con los poderes que nos ha dado, a poner a prueba cada facultad, y ejercitar cada habilidad, para que no nos falte la vida eterna. Que el hombre pueda salvarse en la indolencia, en la inactividad, es una imposibilidad

absoluta. Hay un conflicto constante ante los que quieren ganar la vida eterna. La fe y las obras van de la mano. Que el hombre no tiene nada que hacer sino creer, es una falacia y una doctrina muy peligrosa. La fe sin obras está muerta. Un hombre salvado en sus pecados estaría en desarmonía con el plan de redención y la obra de Dios. El pecado debe ser odiado y desechado. Las obras de la carne deben ser combatidas. El cristiano no puede ser ocioso. Ningún perezoso se opone resueltamente a la inclinación y la locura. No se encontrará a la defensiva cuando Satanás presione sus tentaciones sobre el alma. Los que quieren heredar la vida eterna deben dominar el orgullo, vencer la pasión, andar en la luz como Dios está en la luz. Deben correr por el camino de los mandamientos de Dios. Deben valerse de todas las ayudas que la providencia ha puesto a su alcance, mirando constantemente a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". [RH 30 de octubre de 1888, par. 4](#)

Queremos entender cómo hacer nuestro trabajo inteligentemente, y esto hace que el escrutinio de las Escrituras sea una necesidad. Si descuidamos el estudio de la Palabra de Dios -un deber que Cristo nos ha encomendado especialmente-, quedaremos abandonados a los sutiles engaños y errores del mundo. "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos". No sólo debemos leer la Palabra de Dios, sino que debemos orar para que la verdad de sus enseñanzas penetre en nuestros corazones y sea recibida, creída y puesta en práctica. Debemos saber lo que es verdad, en contraste con el error, y luego debemos entretrejerlo en nuestras vidas, y ejemplificarlo en nuestros caracteres, para que todos con quienes nos asociamos puedan ver nuestras buenas obras, y glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. Debemos conducirnos de tal manera en todos nuestros asuntos que Dios se complazca con nuestro proceder. Se requiere que pongamos tanto más empeño en nuestra vida religiosa que en nuestra vida común y de negocios, como el tesoro celestial es de más valor que el terrenal. ¿Te ha dado Dios tacto y habilidad para emplearte en las cosas terrenales? ¿Esta habilidad dada por Dios se considera de demasiado valor para ser usada en los asuntos que pertenecen a tus intereses eternos? ¿Qué ideas tan falsas prevalecen con respecto a la salvación del alma humana! [RH 30 de octubre de 1888, par. 5](#)

Vemos el ingenio desplegado en las invenciones y las producciones de la habilidad humana. ¿Por qué no llevar este mismo tacto y poder a la obra de Dios? ¿No necesitamos el gusto, el talento, la gran habilidad y la medida del conocimiento tanto en la causa de Cristo como en los asuntos de este mundo? A Dios no le agrada que dediquemos todas nuestras fuerzas a la consecución del éxito mundano. Deberíamos dedicar nuestras mejores energías al servicio de Dios, haciendo aquella obra que sobrevivirá a las meras cosas transitorias de esta vida. Cometemos pecado cuando hablamos de nuestra debilidad e incapacidad. Es una ofensa a Dios que sus hijos hagan esto, cuando Jesús, al tomar sobre sí la naturaleza del hombre, ha

exaltado a la humanidad, y ha llevado a la raza caída al favor de Dios, y nos ha abierto los recursos del poder y los tesoros de su gracia. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él gratuitamente todas las cosas?". [RH 30 de octubre de 1888, par. 6](#)

Al emprender la lucha contra la injusticia, se nos invita a apoyarnos en Cristo para obtener fortaleza. Los que se aventuran en el camino de la complacencia propia aportan tacto y talento a su trabajo, para que puedan lograr su fin; y el Señor requiere que los que le sirven aporten a su trabajo de vida, inteligencia y tacto y un conocimiento experimental de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. [RH 30 de octubre de 1888, par. 7](#)

Aquellos que adoptan la posición de que Cristo lo ha hecho todo, y que no necesitamos obedecer los requerimientos de Dios, fracasarán en la vida eterna. Pero qué cosa tan terrible es pisotear los santos mandamientos del Señor, ser ingrato, impío, y así perder el alma al fin. Debemos procurar seriamente que nuestro llamamiento y nuestra elección sean seguros. Debemos escudriñar con diligencia para conocer las condiciones bajo las cuales se promete la salvación, y luego cumplirlas cuidadosamente. Daniel y sus compañeros fueron grandemente favorecidos por Dios, porque cumplieron sus requisitos. El registro inspirado declara que "en cuanto a estos cuatro niños, Dios les dio conocimiento y habilidad en todo aprendizaje y sabiduría." Cada hora, cada día, viene a nosotros cargado de grandes responsabilidades y de terrible significado, por el hecho de que o somos obreros juntamente con Dios, o agentes del enemigo de toda justicia. [RH 30 de octubre de 1888, par. 8](#)

Las agencias más poderosas, los motivos más impulsores han sido puestos en operación por el Dios del cielo, para que el hombre pueda ser salvado. El plan de la redención ha sido ideado, y aquellos que fracasan en asegurar la vida eterna no tendrán a nadie más que a sí mismos para culpar. Dios ha hecho todas las provisiones para la redención de los perdidos. Es el corazón corrupto el que se cierra contra la verdad y la santidad. Los que se apartan de tan gran salvación, por los goces fugaces de este mundo, quedan registrados en el cielo con las lamentables palabras: "Amantes de los placeres más que de Dios." En vano ha muerto Jesús por las almas de los que rechazan su misericordia. [RH 30 de octubre de 1888, par. 9](#)

Mi alma clama a Dios hambrienta de la revelación de su verdad. Oh, que pueda tener esa fe que capta las preciosas promesas que Dios ha dado a todos los que le obedezcan, caminando en la luz como él está en la luz. Si no hubiera sido por la gran condescendencia y bondad de Dios, no habría habido esperanza para nuestras almas. Doy gracias a Dios todos los días por el gran plan de redención. Todo el que quiera, puede venir y salvarse. Podemos obtener del Salvador de los hombres un poder que nos hará más que vencedores. Es nuestro deber vencer la indolencia, hablar de nuestra incapacidad y debilidad, pero poner mente, alma y cuerpo a la tarea de

trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor. No hables más de dudas, sino medita en el incomparable amor de Jesús. Que su alabanza esté continuamente en tu corazón y en tus labios. Cuando esta sea tu condición, no dejarás de dar a los demás la impresión correcta de lo que constituye un cristiano. Debes mostrar a todos los que te rodean que Jesús es una torre de fortaleza. En él puede regocijarse el cristiano. Por medio de su nombre podemos recibir el perdón de los pecados y los tesoros de su gracia. [RH 30 de octubre de 1888, par. 10](#)

Aferrémonos a la bendita esperanza que se nos ha presentado en el Evangelio. Podemos contemplar el plan de salvación hora tras hora, día tras día, año tras año, hasta que veamos como somos vistos, y conozcamos como somos conocidos; y sin embargo encontraremos una infinidad más allá. Aunque dediquemos toda nuestra vida al estudio de la verdad de Dios, no tendremos más que una comprensión limitada de la obra de Dios en la salvación del hombre perdido. Si caminamos en la luz, nuestra luz crecerá constantemente; y cuanta más luz recibamos, más luz derramaremos en el camino de los demás. [RH 30 de octubre de 1888, par. 11](#)

Pero Cristo nunca obra sin la cooperación del hombre. Dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo". Cristo se representa a sí mismo llamándote para que le abras la puerta. Pero tú debes responder a esa llamada. Debes abrir la puerta del corazón. Debes quitar la basura de los portales y abrir la puerta de par en par, para que el Huésped celestial encuentre acogida y entrada. Cristo no entrará en un corazón contaminado por el pecado. Es nuestro trabajo quitar toda iniquidad. Debemos representar el carácter de nuestro divino Señor. [RH 30 de octubre de 1888, par. 12](#)

Cristo oró a su Padre con respecto a sus discípulos, diciendo: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad." Si esta oración es contestada en nosotros, debemos tener una experiencia diaria en las cosas divinas. Jesús ha hecho un sacrificio infinito, para que podamos edificar nuestras vidas en obras puras, santas y rectas, y podamos crecer hasta llegar a ser un templo santo para Dios. No podemos permitir que nuestras mentes se detengan en cosas de menor importancia. Estamos construyendo para el tiempo y para la eternidad. Debemos apreciar la belleza de Cristo. Nos acercamos al final de la historia de la tierra, y hemos de ser colaboradores de Dios hasta el fin de los tiempos. Debemos hacer nuestro trabajo con fidelidad, aportando vida y vitalidad a la Iglesia de Cristo. Jesús se ha comprometido a hacer por nosotros abundantemente, por encima de lo que somos capaces de pedir o pensar. El cielo lo vale todo. Si ganamos la recompensa eterna, lo ganamos todo; y si la perdemos, lo perdemos todo. [RH 30 de octubre de 1888, par. 13](#)

A cada uno le corresponde la tarea de iluminar a los demás, pues somos responsables de las almas de quienes nos rodean. Hay muy pocos en este lugar que obedezcan los mandamientos de Dios. El sábado del cuarto mandamiento no es observado por muchos; pero este mismo hecho hace más necesario que aquellos que

conocen la verdad dejen que su luz brille con rayos claros y firmes. Como cristianos profesos, somos un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Estamos ante muchos testigos, y debemos alcanzar un alto nivel de carácter. Si el mundo incrédulo ve que no somos mejores que los demás, no se sentirá obligado a creer que la fe que profesamos es digna de su atención. Deseo inculcarles la necesidad de fortalecer toda capacidad dada por Dios, para que puedan duplicar los poderes que ahora poseen, mejorándolos para la gloria de Dios. Es revelando la transformación que la verdad ha obrado en nuestros caracteres, al darnos un molde semejante al de Cristo, como mostramos nuestro aprecio por el gran sacrificio que se ha hecho en nuestro favor. Llevamos fruto para la gloria de Dios, cuando mostramos al mundo que la verdad ha santificado nuestras vidas, y cambiado nuestros caracteres. Entonces somos registrados en los libros del cielo con aquellos que han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Recibiremos la bendición celestial: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." [RH 30 de octubre de 1888, par. 14](#)

Los que han trabajado por la gloria de Dios se encontrarán alrededor de su trono con muchos que han sido influenciados por sus esfuerzos para aceptar la verdad tal como es en Jesús. Con ellos exclamarán: "¡Salvados! ¡Eternamente salvados!". Y aunque todo el honor, la majestad y la gloria serán dados a Dios y al Cordero, aquellos que han buscado la salvación de sus asociados compartirán el gozo de su Señor. Muchos dirán a los fieles seguidores de Jesús: "Fueron vuestros constantes esfuerzos, vuestro carácter semejante al de Cristo, lo que me influyó para buscar la salvación de mi alma"; y este reconocimiento no menoscabará en lo más mínimo la gloria que fluirá de las lenguas inmortales hacia el Padre y hacia el Hijo. Tengamos un celo más ferviente por las almas que están fuera de Cristo. Necesitamos ampliar nuestros esfuerzos, agrandar nuestros planes y manifestar que la verdad tiene un poder vitalizador en nuestra vida. Si trabajáis con seriedad y esfuerzo desinteresado, veréis la salvación de las almas. Debemos tener espíritu de súplica a Dios. El enemigo retiene a muchos de vosotros de la oración, diciéndoos que no sentís vuestras oraciones, y que sería mejor que esperaseis a realizar más el espíritu de intercesión, para que vuestras oraciones no fuesen una burla. Pero debes decirle a Satanás: "Escrito está" que "los hombres deben orar siempre, y no desmayar". Debemos orar hasta que tengamos la carga de nuestras necesidades sobre nuestras almas; y si perseveramos, la tendremos. El Señor nos infundirá su Espíritu Santo. El Señor sabe, y el Diablo sabe, que no podemos resistir las tentaciones de Satanás sin poder de lo alto. Por eso el maligno trata de impedir que nos aferremos a Aquel que es poderoso para salvar. Nuestro Señor hizo nuestro deber, así como nuestro privilegio, conectar nuestra debilidad, nuestra ignorancia, nuestra necesidad, con su fuerza, su sabiduría, su justicia. Une su poder infinito al esfuerzo de los seres finitos,

para que sean más que vencedores en la batalla contra el enemigo de sus almas. [RH 30 de octubre de 1888, par. 15](#)

Que nadie se desanime, porque Jesús vive para interceder por nosotros. Hay un cielo que ganar y un infierno del que escapar, y Cristo está interesado en nuestro bienestar. Él ayudará a todos los que le invoquen. Debemos mezclar la fe con todas nuestras oraciones. No podemos derribar a Cristo, pero, por medio de la fe, podemos elevarnos hasta la unidad y la armonía con la norma perfecta de justicia. Tenemos un astuto enemigo que enfrentar y vencer, pero podemos hacerlo en el nombre del Poderoso. Me alegro de que tengamos un Salvador cuyo amor no puede medirse, excepto cuando miramos a la cruz del Calvario con fe completa. La luz que brota del Calvario nos muestra el valor del alma y de la vida eterna. Si, pues, levantamos a Jesús y nos humillamos, recibiremos finalmente honor, gloria y vida eterna. [RH 30 de octubre de 1888, par. 16](#)

6 de noviembre de 1888

La labor misionera

Nuestro Salvador ha dado a cada uno su trabajo, y nadie puede alegar ninguna excusa ante Dios para no haber hecho el trabajo que Dios le ha dado para hacer. Dios no exige del hombre a quien ha confiado dos talentos, el uso de cinco; pero espera que hagamos lo mejor que podamos, de acuerdo con la capacidad y el poder que nos ha dado. Los diversos encargos son proporcionados a nuestras diversas capacidades. Aunque no tengamos más que un talento, si lo usamos bien, Dios lo aceptará; pero nuestro perfeccionamiento será según la medida del don de Cristo. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 1](#)

Creo que los planes que ha sugerido nuestro hermano son acertados; y si practicamos algo en este sentido en las diversas iglesias con las que estamos relacionados, encontraremos que aquellas iglesias que llevan a cabo un sistema de trabajo, educando y capacitando a todos para hacer algo por el Maestro, serán iglesias vivas; porque una iglesia que trabaja es una iglesia viva. Pero aquí se puede insistir en que debe haber capacidad para educar debidamente, y para enseñar cómo los diferentes miembros deben hacer su parte en la obra. El que es designado como líder en la iglesia, o el ministro que tiene a su cargo el distrito, debe considerar como parte de su trabajo el ser supervisor del rebaño de Dios. Ahora bien, ¿cómo es posible que los siervos de Dios descuiden esta parte de la obra, cuando Pablo describe su trabajo en el ministerio como "amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí?". Ahora ese mismo orden de trabajo recae sobre todo hombre que llega a ser ministro. Es educar, educar, educar, no sólo por precepto, sino por

ejemplo; y si el que así enseña, puede poner una iglesia en orden de trabajo, mostrándoles cómo trabajar en esta misma línea, tendrá un interés especial en la prosperidad y el éxito de la iglesia. El tal dirá: "He actuado una parte en ese trabajo, y fui muy bendecido al intentar hacer algo; y tengo interés en hacer más y mejor trabajo." [RH 6 de noviembre de 1888, par. 2](#)

Sólo de acuerdo con la medida de la capacidad que Dios les ha encomendado, pueden trabajar inteligentemente, y trabajar en Cristo. Este es el punto grande y esencial: que estos obreros estén seguros de que tienen el espíritu de Cristo. Y si están llenos del amor de Dios, que debe estar en el corazón de todo obrero; y si buscan la sabiduría de lo alto, procurarán ser cada vez más inteligentes en cuanto a su trabajo, y llegarán a ser obreros eficientes y útiles. Nunca deben estar satisfechos con su condición actual, sino que deben aumentar continuamente en el conocimiento de Jesucristo. La primera cosa necesaria es que nuestros corazones y mentes sean tocados con ese amor por las almas que Cristo manifestó, para que nuestras maneras y modales no ofendan. Debemos ser tan excelentes representantes de la causa misionera que ésta se mantenga alta y elevada, pura y santa. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 3](#)

Es esencial que empecemos por el primer peldaño de la escalera y subamos peldaño a peldaño. No es bueno que los que no tienen educación ni disciplina se aferren al último peldaño de la escalera y piensen que pueden hacer el trabajo de otro que tiene más experiencia; pero si son humildes, pueden adquirir la mejor clase de experiencia. Pueden adquirir una aptitud para el trabajo, si ponen su ingenio a trabajar en los mejores métodos y medios para hacer que todo lo que emprenden esté lleno de interés sincero. Su trabajo se convertirá entonces en un trabajo vivo, no en una forma muerta. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 4](#)

Quiero saber por qué nosotros, como cristianos, que profesamos creer en las verdades más solemnes que Dios haya dado jamás a los mortales, no debemos tener obras que correspondan a nuestra fe. Cristo ha dicho: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Es de gran importancia para nosotros mismos y para los demás, de qué manera dejamos brillar nuestra luz en la obra en la que nos comprometemos; y si tratamos de glorificar a Cristo, Dios nos ayudará dejando que su luz brille de tal manera a través de nosotros, que la gloria redundará en él. Debemos ser los mejores y más inteligentes obreros en la viña del Señor. Podemos legítimamente tratar de sobresalir copiando a nuestro Patrón, Cristo Jesús. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 5](#)

Vemos a muchas de nuestras hermanas que saben tejer finos artículos para su vestido; pero esta clase de trabajo se representa como heno, leña y rastrojo. Dios tiene trabajo serio que hacer para todos; y si nuestras hermanas pasaran el tiempo que Dios les ha dado en oración seria a Dios, y en el estudio de su palabra, él les

impartiría sabiduría celestial, para que pudieran saber cómo trabajar a través de la gracia que Dios les ha dado, para salvar las almas de aquellos que las rodean. Nuestras hermanas podrían comenzar con el trabajo misionero en sus propios hogares; entonces sabrían cómo trabajar inteligentemente para sus vecinos. Si se interesaran por este tipo de trabajo, podrían estar sembrando las semillas de la verdad. Debemos sembrar junto a todas las aguas, aunque no sepamos cuál prosperará, ésta o aquélla. Esta clase de trabajo paga; porque sus resultados son tan duraderos como la eternidad. Se representa como si aportara a los cimientos oro, plata y piedras preciosas, materiales que no son consumibles ni perecederos, sino tan duraderos como la eternidad. La primera obra para nosotros individualmente es una consagración personal a Dios. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 6](#)

He visto a señoras en Inglaterra paseando en sus carruajes con sus perritos falderos, cubiertos con sus mantitas, en brazos. ¡Cuánto anhelaba colocar a algún pobre niño sin hogar en el lugar de aquel perro! Vi casas hermosas y costosamente construidas, como palacios, y al preguntar por ellas, me dijeron que habían sido construidas por hombres ricos para sus perros. Pero en las calles se veían niños pequeños y mujeres, miserables y pobres, desprovistos de ropa. ¿Qué razón hay en esto? ¿Tendrá esa obra tanto alcance como la eternidad? No queremos hacer mal uso de ninguna de las criaturas de Dios, pero debemos prestar nuestra primera atención a aquellas almas por las que Cristo murió; y no debemos permitir que nuestros medios fluyan por estos canales insensatos para nuestra propia gratificación egoísta. Debemos emplear todos los dones de Dios en adquirir una experiencia que nos ayude a beneficiar a nuestros semejantes y a hacer progresar la obra misionera; porque al hacer esto, estamos acumulando para nosotros mismos un tesoro en el cielo. Todo trabajo y esfuerzo abnegado que se haga por amor de Cristo, para devolver la gloria a Dios, al educarnos y entrenarnos para esta clase de trabajo, encontrará la aprobación del Cielo; y Dios mismo se conectará con estos esfuerzos, y pondrá su sello en ellos. Este trabajo puede parecernos muy débil, y puede que nunca en esta vida comprendamos los resultados de tal labor; pero Dios lo sabe todo, y debemos sembrar continuamente junto a todas las aguas, sin saber cuál prosperará, ésta o aquélla. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 7](#)

Mediante una investigación interesada, descubrimos que hay iglesias en diferentes lugares que están listas para morir. Si estuvieran dispuestas a morir al yo y al pecado; si se dejara morir la codicia y el amor al placer, no sería tan malo; si estuvieran dispuestas a morir en este sentido, serían llevadas a poner en ejercicio todas sus facultades para el Maestro; pero es una muerte espiritual la que invade nuestras iglesias. ¿No hay quienes sientan la importancia de enseñar a los miembros de la iglesia, y de tratar de conseguir obreros para la causa de Dios? ¿Quiénes verán la importancia de poner al máximo cada poder y talento que Dios les ha dado? Nuestras hermanas pueden trabajar para las mujeres en sus hogares, y así hacer una

buena obra para el Maestro. Nuestros hermanos pueden llegar a los hombres. Si aquellos que tienen un poco de tiempo, prestan una atención cortés y un esfuerzo bien dirigido, pueden ayudar a los hombres a elevarse, y en lugar de fumar el cigarro y divertirse en el salón, pueden ser llevados a Cristo, que ha muerto por todos. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 8](#)

Recuerdo cuando el poder convertidor de Dios vino sobre mí en mi niñez. Quería que todos los demás tuvieran la bendición de que yo gozaba, y no podía descansar hasta que les hubiera hablado del amor que sentía por Jesús. Visitaba a mis jóvenes compañeros en sus casas, y les contaba mi experiencia, cuán precioso era el Salvador para mí, y cómo quería servirle, y que quería que ellos también amaran a Jesús y le sirvieran. Les hablaba de la preciosidad de Cristo y les preguntaba si querían arrodillarse y orar conmigo. Algunos se arrodillaban, y otros continuaban sentados en sus sillas; pero antes de levantarnos, todos estaban de rodillas, y a menudo continuábamos en oración durante horas, hasta que el último decía: "Creo que Jesús ha perdonado mis pecados". A veces el sol empezaba a hacer su aparición en los cielos antes de que yo abandonara la lucha. Hay un gran poder en presentar el amor de Jesús. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 9](#)

Cuando entramos en una casa para visitar a las familias, no debemos empezar a hablar de cosas frívolas, sino ir directamente al grano y decir: "Quiero que améis a Jesús, porque él os ha amado primero". Puedes hablar de la esperanza del cristiano y de la recompensa que se presenta al obediente; y como se ha sugerido, haz que una parte de tu trabajo sea llevar contigo publicaciones, y pide a la gente que las lea. Cuando vean que eres sincero, no despreciarán tus esfuerzos. Es posible llegar al corazón más duro. Es la sencillez, la sinceridad y la humildad que manifestáis lo que os ayudará a llegar a las almas por las que Cristo ha muerto; por lo tanto, no seamos negligentes en este trabajo. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 10](#)

Creo que el plan que estamos considerando complacerá a Dios. Las iglesias que son débiles y están a punto de morir, necesitan a alguien que tenga la capacidad de poner las cosas en funcionamiento, y para ayudar a idear medios y establecer planes adecuados para dar vida a su trabajo. ¿Pero quién hará este trabajo? Hay muchos que tienen capacidad, y que quieren ser cristianos, que deben ser puestos a trabajar en las reuniones y fuera de las reuniones. Primero se debe llamar a uno y luego a otro, para dar lecturas bíblicas, orar o hablar, y el Espíritu de Dios obrará con sus esfuerzos; y a medida que los extraños vengan a sus reuniones, quedarán impresionados, y ustedes podrán alcanzar a la gente, no por su propia habilidad, sino por el Espíritu de Dios obrando con sus esfuerzos, aunque por supuesto queremos que toda la habilidad y el poder que Dios nos ha dado, sean puestos en uso. No debemos ser novatos para siempre, sino estudiar cómo comportarnos correctamente en todo momento y en todo lugar. Debemos llevar la cortesía cristiana con nosotros en todo nuestro trabajo. Debemos ser tallados y escuadrados y ajustados, para que

podamos hacer la obra de Dios con humildad, y para que las esquinas agudas que pueda haber en nuestro carácter no sean prominentes. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 11](#)

Mucho depende de la manera en que te encuentres con aquellos a quienes visitas. Debemos tener una actitud alegre en nuestro trabajo. Se puede tomar la mano de tal manera que se gane inmediatamente la confianza, o de una manera fría, poco impresionante, como si uno fuera un témpano de hielo, y no tuviera ningún interés en la persona. Tal manera los repelerá, y usted no encontrará ninguna calidez de sentimiento. No debemos actuar como si fuera una condescendencia entrar en contacto con los pobres. Son tan buenos por naturaleza como nosotros, y debemos hablarles como si los considerásemos así. La alegría que llega a los hogares de los pobres es a menudo muy limitada, y ¿por qué no llevar rayos de luz que brillen sobre ellos y llenen sus corazones? Lo que necesitamos es la tierna simpatía de Jesucristo; entonces podremos abrirnos camino hasta el corazón más duro. Debemos vestirnos con atuendos sencillos y simples, para que nadie sienta que no son nuestros iguales, y que no los consideramos dignos de ser salvados. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 12](#)

El ministro no debe sentir que es su deber hablar, trabajar y orar todo el tiempo, sino que debe hacer parte de su trabajo educar a los obreros en cada iglesia. Permita que diferentes personas se turnen en la dirección de las reuniones y en las lecturas bíblicas, y al hacerlo estará poniendo en uso los talentos que Dios le ha dado y, al mismo tiempo, educando a los obreros. Leí de un hombre que tenía una compañía de obreros sobre los cuales puso un supervisor, cuyo deber era ver que el trabajo se hiciera de la mejor manera. Un día llegó a donde su capataz, a cargo de doce hombres, estaba cavando una zanja. Encontró al capataz cavando en la zanja, con el sudor cayéndole de la frente; pero los doce hombres estaban arriba, observándolo en su labor. Llamaron al capataz y le preguntaron qué hacía allí. "Te ordené", dijo el hombre, "que mantuvieras a doce hombres trabajando; ¿por qué no lo has hecho? Ahí estás, haciendo el trabajo de un hombre, mientras doce están ociosos. Aquí tienes tu salario". [RH 6 de noviembre de 1888, par. 13](#)

Ahora bien, Dios ha hecho a algunos de nosotros supervisores del rebaño, y no quiere que hagamos todo el trabajo nosotros mismos, sino que quiere que eduquemos a otros en diferentes ramas de la obra, para que todos los talentos puedan ser discernidos y apropiados. Nuestros ministros a menudo hacen el trabajo en lugar de educar a otros para que compartan la responsabilidad en la causa. La obra del ministro debería ser la obra de un maestro. Esta parte de la obra ha sido tristemente descuidada, y el resultado es que se deja sin hacer mucho de lo que podría haberse logrado, si los talentos hubieran sido sabiamente incorporados a la obra. Algunos, por inexperiencia, cometerán errores, pero se les debe mostrar amablemente cómo pueden hacer mejor su trabajo. Y así se puede ir educando, hasta tener hombres y

mujeres de experiencia en la causa de Dios, que puedan llevar responsabilidades, y que estén preparados para la buena obra que tanto está sufriendo por falta de obreros. Necesitamos hombres que puedan asumir responsabilidades, y la mejor manera de que adquieran la experiencia que necesitan, es que se comprometan con corazón y mente en la obra. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 14](#)

Si trabajamos por los demás, adquiriremos una experiencia de la que podremos hablar cuando nos reunamos. No daremos un testimonio oscuro y sombrío, sino que hablaremos de vida, alegría y valor; y en vez de hablar de nuestros hermanos y pensar en nuestras pruebas, pensaremos en el amor de Cristo y estudiaremos cómo llegar a ser obreros más eficientes para él. Si esta rama de la obra pudiera llevarse a cabo en cada iglesia de nuestras Conferencias, veríamos en el año venidero un avance, una elevación, una salud, una atmósfera completamente diferente entre nuestra gente; y no habría tanto tiempo para chismorrear y hablar de nuestros vecinos. El tiempo gastado en cuentos ociosos sería testigo de la conversión de muchas almas a Cristo. ¿Por qué no habríamos de sentir interés por los que nos rodean, cuando Cristo nos ha dado tales pruebas de su amor? Hermanos y hermanas, Dios no nos abandonará; dejará que su gracia convertidora y santificadora caiga sobre nosotros, si seguimos adelante con fe. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 15](#)

Hermanos y hermanas, queremos hacer más de lo que hemos estado haciendo para poner las cosas en orden para Dios. Queremos hacer el trabajo que se nos ha dado para hacer, en la salvación de las almas, para que al fin podamos ser recibidos en el gozo de nuestro Señor; que no sólo podamos dar alabanzas a Dios y al Cordero por nuestra propia salvación, sino también que hayamos sido el medio de salvar alguna alma por medio de Jesucristo; y de esta manera debemos trabajar, si esperamos entrar en ese gozo. No podemos saber aquí cuál ha sido el efecto de nuestro trabajo, pero la eternidad revelará lo que hemos hecho por el Maestro. ¿No deberíamos trazar planes e idear medios para llevar adelante estos principios, al pie de la letra? Entonces la bendición del Señor acompañará todas nuestras labores. [RH 6 de noviembre de 1888, par. 16](#)

13 de noviembre de 1888

La ley de Dios, norma de gobierno interno

[Comentarios en Basilea, Suiza, 7 de abril de 1886.]

La obra de los padres es importante, solemne; los deberes que recaen sobre ellos son grandes. Pero si estudian cuidadosamente la Palabra de Dios, encontrarán en ella instrucciones completas y muchas promesas preciosas que se les hacen a condición de que realicen su obra fielmente y bien. Les exhorta a criar a sus hijos "en disciplina y amonestación del Señor", y les asegura que si educan a sus hijos en el camino que deben seguir, cuando sean mayores no se apartarán de él. De nuevo, la admonición

es dada concerniente a los mandamientos de Dios, "Los enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellos cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes". [RH 13 de noviembre de 1888, par. 1](#)

Para realizar esta obra, los padres deben familiarizarse ellos mismos con la palabra de Dios. En vez de gastar su tiempo en chismes, o en adornos innecesarios de sus casas o de sus personas, tratarán diligentemente de entender la voluntad de Dios tal como les ha sido revelada en su Palabra; y en vez de hablar palabras vanas y contar cuentos ociosos a sus hijos, hablarán con ellos sobre temas bíblicos. Ese libro no fue diseñado sólo para eruditos. Fue escrito en estilo llano y sencillo, para satisfacer el entendimiento de la gente común; y, con las explicaciones apropiadas, una gran parte de él puede hacerse intensamente interesante y provechosa para los niños muy pequeños. [RH 13 de noviembre de 1888, par. 2](#)

Tanto los padres como los hijos deben estar bajo el control de Dios. No debe haber opresión por parte de los padres, ni desobediencia por parte de los hijos. La razón inteligente debe tomar las líneas de control. Si los padres de esta edad del mundo se ajustan a la mente de Dios en la educación de sus hijos, se experimentará una gran reforma en el carácter de muchos. Sus hábitos, sus temperamentos y sus ideas tendrán que cambiar enteramente antes de que puedan guiar a sus hijos a obedecer a Dios. Primero deben controlar su propia voluntad, y obedecer ellos mismos la palabra de Dios. En vez de regañar, enardecándose en un momento, y luego complaciendo a sus hijos en otro, aquellos padres que están caminando concienzudamente en el camino del Señor procurarán por precepto y ejemplo educar a sus hijos en la negación de sí mismos y el dominio propio. También sentirán la responsabilidad de enseñarles la verdad. Con la palabra de Dios extendida ante ellos, los padres mostrarán a sus hijos la importancia de seguir la enseñanza de la Biblia, y no apartarse de ella bajo ninguna consideración. [RH 13 de noviembre de 1888, par. 3](#)

Después de la muerte de Moisés, Josué fue el líder de Israel. Pero a pesar de sus cargas nacionales, no olvidó los deberes que le incumbían con respecto a su propia familia. Pregunta al pueblo si servirán plenamente al Señor y guardarán todos sus mandamientos; y luego declara enfáticamente: "En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor". Este debería ser el lenguaje de todo padre y madre en nuestros días. [RH 13 de noviembre de 1888, par. 4](#)

Los padres tienen ante sí el ejemplo de Abraham, el padre de los fieles. El Dios del cielo dice: "Yo le conozco, que *mandará a* sus hijos y a su casa después de él, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio". No habrá traición a la verdad por su parte; no habrá compromiso en el asunto. Guardará la ley de Dios, enseñará a sus hijos a guardarla. No permitirá que el afecto ciego, que es la mayor crueldad, lo controle, ni permitirá que sus hijos se conviertan en el poder dominante

en el hogar. Procurará que se rinda lealtad al Dios del cielo, y que Satanás no se apodere de los miembros de su familia. [RH 13 de noviembre de 1888, par. 5](#)

No hasta que los padres mismos caminen en la ley del Señor con corazones perfectos, estarán preparados para ordenar a sus hijos después de ellos. El Santo de Israel nos ha dado a conocer los estatutos y leyes que han de regir todas las inteligencias humanas. Estos preceptos, que han sido declarados "santos, justos y buenos", han de formar la norma de acción en el hogar. No puede haber desviación de ellos sin pecado, pues son el fundamento de la religión cristiana. Uno de los más claros de estos preceptos es el que se refiere a la observancia del sábado. "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios. En él no harás obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas." [RH 13 de noviembre de 1888, par. 6](#)

A lo largo de toda la Biblia encontramos que se ordena repetidamente una observancia cuidadosa del sábado. Dios ha declarado claramente que los que quebrantan el sábado a sabiendas no prosperarán. El que ha dado al hombre seis días para trabajar y ganarse el sustento, se ha reservado sólo un día para sí mismo; y mira con indignación a los que se apropian de cualquier porción de este tiempo para sus propios negocios seculares. Hay algunos que llevan sus negocios a las horas del sábado hasta tal punto que escriben cartas comerciales, e incluso cobran deudas, pagan facturas y arreglan cuentas en sábado. Pero el ojo de Dios está sobre ellos, y aunque por un tiempo parezcan prosperar, seguramente los visitará con juicio. Con una palabra puede dispersar más rápido de lo que ellos pueden reunir. Por fuego, por inundación, por tempestad o por terremoto, puede hacerles perder todo lo que han ganado violando el sábado. [RH 13 de noviembre de 1888, par. 7](#)

¡Cuán ciego está el mundo cristiano a sus propios intereses más elevados! Podrían ver, si quisieran, cómo el favor de Dios fue quitado de su pueblo antiguamente, y fueron dejados para ser vencidos por sus enemigos, y para convertirse en un pueblo disperso y odiado, porque transgredieron sus mandamientos, y violaron su sábado. El Señor no ha cambiado, ni ha quitado la santidad de su día de reposo. [RH 13 de noviembre de 1888, par. 8](#)

Algunos que pretenden ser fieles a la ley de Jehová han ido tan lejos en la profanación del sábado que se han asociado con quienes no respetan el sábado. El que profesa guardar el sábado puede cesar sus propias labores en sábado, pero su socio continúa el trabajo. ¡Cómo deben mirar los ángeles esta sociedad, cuando el observador del sábado se arrodilla reverentemente ante Dios en la casa de adoración, mientras que aquellos con quienes está unido en el negocio continúan su trabajo igual que en cualquier otro día! ¡Cómo mira el Cielo el ruido y la confusión, el sonido del hacha y del martillo del mecánico, que asciende en lugar de la acción de gracias,

como si desafiara sus mandatos! ¿Puede el Señor considerar inocente al hombre que así se une a los transgresores? [RH 13 de noviembre de 1888, par. 9](#)

Hay tal cosa como sostener la verdad en la injusticia, -profesando creerla mientras nuestras acciones son como las de los transgresores. La verdad bíblica será un poder en la vida del verdadero creyente. Dará dirección a todos sus esfuerzos, y un propósito santo a todas sus labores. Los incrédulos argumentan con frecuencia que los que profesan creer en la Biblia no ejemplifican sus enseñanzas en sus relaciones de negocios con sus semejantes. Mi alma se ha entristecido a menudo al ver que los que defienden la ley de Dios no ponen en práctica sus principios en la vida pública y privada. [RH 13 de noviembre de 1888, par. 10](#)

No tenemos tiempo ahora para conferenciar con la carne y la sangre, no hay tiempo para estudiar las ganancias y las pérdidas, y para cortar las esquinas afiladas de la verdad, para que no molesten a los demás. Las costumbres del mundo no deben ser imitadas por el pueblo de Dios. Lo que puede parecer perfectamente correcto en los incrédulos puede no serlo en absoluto para los que profesan amar a Dios y guardar sus mandamientos. La pregunta no debe ser: ¿Qué es la costumbre? ¿Qué pensarán y dirán los demás? sino más bien, ¿Qué ha dicho Dios en su palabra? ¿Cuál será el efecto de mi ejemplo sobre el mundo y sobre los miembros de mi propia familia? [RH 13 de noviembre de 1888, par. 11](#)

11 de diciembre de 1888

El don inestimable

Nos acercamos al final de otro año. Pronto llegarán la Navidad y el Año Nuevo. Repasemos cándida y cuidadosamente nuestra vida durante el año que está a punto de pasar, con su carga de historia, a la eternidad, y consideremos las muchas muestras que hemos tenido del favor de Dios en las bendiciones que nos ha concedido. El don más indecible que Dios pudo conceder al mundo fue el don de su amado Hijo. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 1](#)

No apreciamos ni la mitad de la grandeza del plan de salvación. El que era uno con el Padre bajó del trono glorioso del cielo, se despojó de su manto real y de su corona, y revistió su divinidad de humanidad, poniéndose así al nivel de las débiles facultades del hombre. "Por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". Infinito fue el sacrificio del Padre, infinito el sacrificio del Hijo. El don más alto que el Cielo podía conceder fue dado para rescatar a la humanidad caída. ¡Oh, qué divina benevolencia! Hubiera sido mucho más fácil destruir el mundo que reformarlo. Pero Cristo declara: "El Hijo del hombre no ha venido a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla". El Hijo de Dios comprendió la desesperada situación, y él mismo vino a nuestro mundo, para que el hombre, por medio de él, tuviera vida eterna. A pesar de ser Hijo del Altísimo, se sometió al

insulto, a la burla y a una muerte cruel porque amaba al hombre y lo salvaría de la ruina. Pero el mundo, al que vino a salvar, crucificó al Señor de la gloria, como si quisiera cortar toda comunicación con el Cielo, como si despreciara la misericordia de Dios y desafiara la Omnipotencia. ¿Podemos, mis queridos hermanos y hermanas, contemplar impasibles tanto amor, tanto sacrificio infinito? ¡Oh, qué abundantes recursos ha provisto el poder divino para la raza caída! [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 2](#)

Miremos a Jesús, y veamos el asombroso amor por el hombre caído, del cual la cruz del Calvario da evidencia. Se ha hecho el gran sacrificio, y Cristo ha comprado al hombre a un costo infinito. "Habéis sido comprados por precio", la preciosa sangre del Hijo de Dios. Y ahora Jesús dice: "Tengo derechos sobre el corazón humano; el hombre es la compra de mi sangre". Así afirma su propiedad sobre las conciencias de los hombres; y su Espíritu, enviado a todo el mundo, convence a los hombres del derecho que Dios tiene sobre todo lo que hay en ellos, y escribe su nombre en el corazón de todo el que acepta ese derecho. Se compromete a renovar el alma por medio de la verdad. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Todo otro conocimiento carece de valor sólo en la medida en que Cristo habita en el corazón y está entrelazado con los afectos. Nuestro Señor quiso que su iglesia reflejara al mundo la plenitud y suficiencia que encontramos en él. Sus hijos obtienen su gozo de una Fuente superior a la que el mundo puede comprender; y como están recibiendo constantemente la munificencia de Dios en dones espirituales y temporales, han de representar al mundo el amor y la beneficencia de Cristo. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 3](#)

La Iglesia de Cristo es el único objeto en la tierra al que él concede su suprema consideración; sin embargo, se ha vuelto débil e ineficaz a causa del egoísmo. Mientras todo el cielo está agitado, despachando mensajeros para llevar la voluntad divina a todas partes de la tierra, esperan que la iglesia del Dios viviente sea también colaboradora de Cristo. Él se compromete a entrar en medio de su Iglesia y a honrar sus oraciones y decisiones con la manifestación de su gracia y su poder. Son miembros de su cuerpo místico. Cristo es su cabeza viviente, que controla a todos los miembros del cuerpo. Jesús mismo, en su infinita misericordia, está experimentando en los corazones humanos, y por sus esfuerzos, efectuando transformaciones espirituales tan asombrosas que los ángeles miran con asombro y alegría. El mismo amor desinteresado que caracteriza al Maestro, se ve en las vidas y caracteres humanos, y los está capacitando para soportar su parte en las decisiones del juicio, y para participar en los placeres del cielo. Cristo espera que el hombre sea partícipe de su naturaleza divina mientras esté en el mundo, y así transmita una gran cantidad de gloria de la tierra al cielo. En plena piedad, devoción y ardor, el hombre ha de ser uno con Cristo y uno con Dios. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par.](#)

4

La Iglesia de Cristo es el depósito en el que se almacenan las riquezas del cielo, para ser impartidas a otros, en la providencia de Dios, según lo exija la extensión de su obra y la edificación de su causa. La rica dote de la gracia, el capital confiado del dinero, y las posesiones en casas y tierras, los ha confiado a sus administradores en la tierra; y nada puede ser más ofensivo para Dios, que está constantemente concediendo sus dones al hombre, que verle egoístamente aprovechando estos dones, y no devolviendo a Dios ni el interés ni el principal. Dios quiere que sus administradores trabajen como Cristo trabajó, ejerciendo toda su influencia para ganar almas para él, negándose a sí mismos como él se negó a sí mismo, y practicando una estricta economía, a fin de tener medios para usar en la causa de Cristo. He visto que no respondemos como debiéramos a las demandas de Dios sobre nosotros. Podríamos invertir mayores tesoros en el banco del cielo, para emplearlos en la obra misionera. Dijo Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo". Dios nos está vistiendo constantemente con bendiciones temporales y espirituales como con un vestido. Jesús está hoy en el cielo, preparando mansiones para los que le aman; sí, más que mansiones, un reino, que ha de ser nuestro. Pero todos los que heredarán estas bendiciones deben ser partícipes de la abnegación y sacrificio de Cristo en la salvación de las almas. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 5](#)

Si los hombres, las mujeres y los jóvenes se dieran cuenta del papel que tienen el privilegio de desempeñar en relación con Jesucristo, se esforzarían mucho más de lo que lo están haciendo ahora. Dios nos libre de que quienes han sido hechos partícipes de la misericordia y la gracia de Cristo, dediquen sus pensamientos y sus energías a servirse a sí mismos en estas preciosas horas doradas de la probación. ¿Qué respuesta podéis dar al Maestro cuando os pida cuenta de vuestra mayordomía, si no habéis sido el medio de salvar almas para Jesucristo? Si vuestros diezmos y ofrendas, e incluso vosotros mismos, habéis sido retenidos de su servicio; si los preciosos talentos confiados a vuestra mayordomía, ya sea en propiedad, en fuerza física, en habilidad mental, o en todo lo unido, no son sabiamente mejorados; si se convierten en gratificación egoísta, ponéis en peligro vuestra alma, y deshonráis a Dios, vuestro Creador. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 6](#)

Hay hoy un gran número de personas que no rinden a Dios lo que es de Dios. Oportunidades, preciosas más allá de todo precio, de hacer el bien a los que nos rodean, se están perdiendo, porque nuestros ojos no se dirigen únicamente a la gloria de Dios. Satanás tiene sus artimañas para desviar la mente hacia propósitos egoístas, de modo que se pierdan de vista las apremiantes necesidades de la causa, tanto de esfuerzo personal como de medios. No sólo vuestros diezmos, que pertenecen a Dios por un contrato especial entre él y su pueblo, sino también vuestras ofrendas voluntarias, se pierden para su causa. Un dólar ahora tiene más valor para la obra que diez dólares en algún período futuro. El Señor prueba a su pueblo con la prosperidad, para ver si consideran las almas de más valor que el dinero, o las casas,

o las tierras. Si os aferráis a los medios que él os confía, y no consideráis las necesidades de la causa en sus diversas ramas como más importantes que cualquier ganancia temporal, no dais evidencia de que apreciáis el don del amado Hijo de Dios, cuya vida fue el precio de vuestra redención. Las almas están pereciendo a la sombra misma de vuestras propias puertas, y muchos de vosotros sois demasiado indolentes e indiferentes para esforzaros en llevarlas al conocimiento de la verdad. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 7](#)

Mi alma se agita dentro de mí cuando el clamor macedonio llega de todas direcciones, de las ciudades y aldeas de nuestra propia tierra, del otro lado del Atlántico y del ancho Pacífico, y de las islas del mar: "Venid a ayudarnos". Hermanos y hermanas, ¿responderéis al grito? diciendo: "Haremos todo lo posible, tanto en el envío de misioneros como de dinero. Nos negaremos a nosotros mismos en el embellecimiento de nuestras casas, en el adorno de nuestras personas y en el apetito. Entregaremos los medios que se nos confíen a la causa de Dios, y nos dedicaremos también sin reservas a su obra." Tu propiedad, tu tiempo, tu fuerza, tus oportunidades, todo pertenece a Dios, y por estos talentos debes rendir cuentas. Las necesidades de la causa están expuestas ante nosotros; las arcas vacías nos piden ayuda de la manera más patética. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 8](#)

Trabajad, hermanos, trabajad mientras tengáis oportunidad; mientras dure el día. Trabajad, porque "viene la noche, cuando nadie puede trabajar". Cuán pronto llegará esa noche, es imposible que lo sepas. Ahora es tu oportunidad; aprovéchala. Invierte cada dólar que te sobre, en el banco del cielo. ¿Creeréis las palabras de Cristo y seréis hacedores de su palabra? [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 9](#)

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 10](#)

Estas son las palabras de Jesús, que os amó tanto que dio su propia vida para que tuvierais un hogar con Él en su Reino. ¿Acaso no conocía tu gran necesidad? ¿No te presentó en estas palabras el único camino seguro que puedes seguir si quieres alcanzar la corona de gloria? Entonces no deshonres a tu Señor desoyendo sus mandatos positivos. No desobedezcas los mandatos de Aquel que te amó. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 11](#)

Hay quienes parecen decididos a invertir sus medios en el mundo, o a inmovilizarlos en alguna parte, para que no vuelvan al Dador en los dones y ofrendas que le corresponden. Más que esto, le roban a Dios en los diezmos; y él no los bendecirá por retenerle egoístamente lo suyo. ¡Oh, qué cantidad de medios y de tiempo se desperdicia en la complacencia del orgullo! Dios esperará todavía un tiempo para impartir sus bendiciones; pero si los hombres continúan deshonrándolo al retener lo que le es debido, seguramente vendrán reveses, en castigo por su vil

ingratitude. Dios ve que cuanto más pone en manos de estos hombres que se divorcian de él, hombres por los que ha hecho tanto, tanto más sus afectos están puestos en el tesoro terrenal, y tanto menos pensamiento e interés tienen por la recompensa eterna. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 12](#)

Dios llama a aquellos que tienen posesiones en tierras y casas, a que vendan, e inviertan el dinero donde suplirá la gran necesidad en el campo misionero. Una vez que hayan experimentado la verdadera satisfacción que viene de hacer esto, mantendrán el canal abierto, y los medios que el Señor les confía fluirán constantemente en el tesoro, para que las almas puedan ser convertidas y traídas a la iglesia. Estas almas, a su vez, practicarán la misma abnegación, economía y sencillez, por amor de Cristo, para que ellas también puedan llevar sus ofrendas a Dios. A través de estos talentos, sabiamente invertidos, otras almas pueden convertirse; y así la obra continúa, mostrando que los dones de Dios son apreciados. El Dador es reconocido, y la gloria redonda de la tierra al cielo en la salvación de las almas, a través de la fidelidad de los administradores de Dios. Aunque Jesús era el Príncipe de la Vida, no ocupó su lugar con los ricos y señores de la tierra, sino que honró a los humildes, a los oprimidos y a los que sufrían, y les concedió las bendiciones de su amor. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 13](#)

Cristo era la majestad del cielo, y sin embargo el mundo lo rechazó. Que sus profesos seguidores no sean culpables de esta negligencia. ¿No está el pecado de la codicia terriblemente denunciado en las Sagradas Escrituras? "Porque esto sabéis: que ningún ... codicioso, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios". "El impío se jacta del deseo de su corazón, y bendice al codicioso, a quien el Señor aborrece". "Encomienda a los que son ricos en este mundo, que no sean altaneros, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero; para que echen mano de la vida eterna." [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 14](#)

Hermanos, ¿son sus tierras y casas de más valor que las preciosas almas por las que Cristo ha muerto? Cada miembro de la iglesia debe despertarse e ir a trabajar en la viña del Señor. Si hay algunos que no pueden dar su esfuerzo personal en la obra misionera, que vivan económicamente y den de sus ganancias. Así pueden contribuir con dinero para enviar periódicos y libros a los que no tienen la luz de la verdad; pueden ayudar a pagar los gastos de los estudiantes aptos para la obra misionera. Abran sus corazones en dones y ofrendas; llévenlos a Jesús; pónganlos a sus pies, y él los bendecirá. Las necesidades de la causa de Dios exigen un flujo continuo de liberalidad. Que aquellos que han estado reteniendo egoístamente sus medios, traigan ahora ofrendas al Señor. Sed prontos en rendir a Dios lo suyo. Una razón por

la cual hay tanta escasez del Espíritu de Dios, es porque muchos están robando a Dios de sus justas demandas. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 15](#)

Hay hombres y mujeres pobres que me escriben para pedirme consejo sobre si deben vender sus casas y donar lo recaudado a la causa. Dicen que las peticiones de medios les conmueven el alma, y quieren hacer algo por el Maestro que lo ha hecho todo por ellos. Yo les diría a los tales: "Puede que no sea vuestro deber vender vuestras casitas en este momento; pero acudid a Dios por vosotros mismos; el Señor oirá ciertamente vuestras fervientes oraciones pidiendo sabiduría para comprender vuestro deber." Si se buscara más a Dios en busca de la sabiduría celestial, y se buscara menos la sabiduría de los hombres, habría mucha más luz del Cielo, y Dios bendeciría al humilde buscador. Pero puedo decir a aquellos a quienes Dios ha confiado bienes, que tienen tierras y casas: "Comenzad a vender y a dar limosna. No os demoréis. Dios espera de vosotros más de lo que habéis estado dispuestos a hacer". Os exhortamos a vosotros, que tenéis medios, a que os informéis con oración ferviente: ¿Cuál es el alcance de la demanda divina sobre mí y mi propiedad? Hay trabajo que hacer ahora para preparar un pueblo que esté de pie en el día del Señor. Los medios deben invertirse en la obra de salvar almas, las cuales, a su vez, traerán sus ofrendas a la tesorería y ganarán almas para el Señor. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 16](#)

Cuando hacemos estos serios llamamientos en favor de la causa de Dios y presentamos las necesidades financieras de nuestras misiones, las almas conscientes que creen en la verdad se conmueven profundamente. Como la pobre viuda, a quien Cristo elogió, que dio sus dos blancas al tesoro, dan, en su pobreza, hasta el máximo de su capacidad. Los tales se privan a menudo hasta de las necesidades aparentes de la vida; mientras que hay hombres y mujeres que, poseyendo casas y tierras, se aferran a su tesoro terrenal con tenacidad egoísta, y no tienen bastante fe en el mensaje y en Dios para poner sus medios en su obra. A estos últimos se aplican especialmente las palabras de Cristo: "Vended lo que tenéis y dad limosna". Haced tesoros en el cielo. Depositad parte de vuestras posesiones terrenales en el banco del cielo. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 17](#)

Manifestemos de tal modo nuestra fe y nuestro amor a Dios y a las almas de los hombres, que Jesús y sus ángeles puedan mirarnos desde el cielo como pueblo, y bendecirnos en la próxima Navidad y Año Nuevo. ¡Cuán indignos somos de todos los dones inestimables y de las continuas misericordias con que el Señor nos bendice! ¡Qué maravillosa ha sido la bondad de Dios para con los hijos de los hombres! ¿Y cómo podemos testificar mejor nuestra gratitud a Dios que haciéndole ofrendas de agradecimiento en este tiempo de Navidad? [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 18](#)

Nuestros hijos han sido educados para esperar regalos de sus padres y amigos en Navidad. La Navidad se celebra para conmemorar el nacimiento de Cristo. Si la

celebramos sólo buscando dar placer a nuestros hijos y a los demás, nuestras ofrendas se desvían del verdadero objeto. Debemos llevar nuestras ofrendas de agradecimiento al Señor, poniendo nuestros dones a los pies de Aquel que nos ha abierto los tesoros del cielo. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 19](#)

El enemigo planea que las mentes y los corazones humanos se desvíen de Dios y de su causa, para alabarse y honrarse unos a otros. Dios ha sido dejado fuera de la cuestión, y positivamente deshonrado. La Navidad se ha convertido en un día de banquete de glotonería, de indulgencia egoísta. Ahora que cada familia considere este asunto en todos sus aspectos. Que los padres lo pongan en todo su maravilloso significado ante sus hijos y amigos, y digan: "Este año no gastaremos dinero en regalos para nosotros mismos, sino que honraremos y glorificaremos a Dios. Daremos testimonio de nuestra gratitud a aquel que dio a su Hijo para que muriera como sacrificio nuestro, a fin de que pudiéramos tener el don de la vida eterna." Mostremos que apreciamos este don y respondamos, en la medida de nuestras posibilidades, con ofrendas de agradecimiento. Celebremos la Navidad acordándonos de Dios, en vez de acordarnos de nuestros amigos y parientes con regalos que no necesitan. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 20](#)

¿No reconocerá Dios las ofrendas así entregadas? ¿No bendecirá a los pequeños que traen alguna ofrenda propia al Maestro? ¿No es ésta una oportunidad preciosa para educar a sus hijos en la obra de la abnegación por amor a Jesús? Háblenles del gran campo misionero y háblenles del amor de Cristo, del gran sacrificio que hizo porque nos amaba y quería que tuviéramos un hogar con él en su reino. Vino a nuestro mundo para bendecirlo con su divina presencia, para traer la paz, la luz y la alegría; pero el mundo no quiso recibirlo y dio muerte al Príncipe de la Vida. Su muerte fue para poner los tesoros del cielo al alcance de todos los que creyeran en Jesús. Explique claramente este glorioso tema a sus hijos; y a medida que sus jóvenes corazones se ensanchan con amor a Dios, permítales presentar sus pequeñas ofrendas, para que puedan desempeñar su parte en el envío de la preciosa luz de la verdad a otros. Así los niños pueden convertirse en pequeños misioneros del Maestro. Sus pequeñas ofrendas entrando en la tesorería como muchos riachuelos diminutos, pueden engrosar la corriente a un río que refrescará muchas almas que están sedientas de la verdad de Dios; e incluso estos niños pueden ver algunas almas salvadas en el reino de Dios como resultado de su abnegación. [RH 11 de diciembre de 1888, Art. A, par. 21](#)

11 de diciembre de 1888

Regalos de David al Templo

"Pero, ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que seamos capaces de ofrecer tan voluntariamente después de esta clase? Porque todo procede de ti, y de lo tuyo te

hemos dado". [1 Crónicas 29:14](#). Casi había llegado el tiempo en que David debía reunirse con sus padres; pero antes de que terminara su carrera, dirigió su atención al santuario que debía erigirse para el Señor. David no era el elegido por el Señor para construir el templo; pero no tenía celos en su corazón por ello, y no manifestó menos celo y seriedad en su favor. Había preparado en abundancia el material más costoso: oro, plata, piedras de ónice y piedras de diversos colores, mármol y las maderas más preciosas. Y ahora todo este valioso tesoro que había reunido debía ser confiado a otros, pues otras manos debían construir la casa para el arca, símbolo de la presencia de Dios. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 1](#)

David convoca a los príncipes de la congregación para que reciban su legado en fideicomiso, pero tiene un llamamiento especial que hacer al pueblo antes de encomendarle toda esta sustancia para el templo del Señor. Dice: "He preparado con todas mis fuerzas la casa de mi Dios", y pasa a enumerar los materiales que había reunido. Más que esto, dice: "He puesto mi afecto en la casa de mi Dios, tengo de mi propio bien, de oro y plata, que he dado a la casa de mi Dios, por encima de todo lo que he preparado para la casa santa, hasta tres mil talentos de oro, del oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada, para cubrir las paredes de las casas conal ". "¿Quién, pues?", pregunta a la multitud reunida que había traído sus generosos dones, "¿quién, pues, está dispuesto a consagrar hoy su *servicio* al Señor?". [RH 11 de diciembre de 1888, par. 2](#)

"Entonces los jefes de familias y los príncipes de las tribus de Israel, y los capitanes de millares y de centenas, con los jefes de la obra del rey, ofrecieron voluntariamente, y dieron para el servicio de la casa de Dios de oro cinco mil talentos y diez mil dracmas, y de plata diez mil talentos, y de bronce dieciocho mil talentos, y cien mil talentos de hierro. Y los que hallaron piedras preciosas las dieron para el tesoro de la casa de Jehová, por mano de Jehiel gersonita. Entonces el pueblo se alegró, porque ofrecieron voluntariamente, porque con corazón perfecto ofrecieron voluntariamente a Jehová; y también el rey David se alegró con gran gozo. Entonces David bendijo a Jehová delante de toda la congregación, y dijo: Bendito seas tú, Señor, Dios de Israel nuestro padre, por los siglos de los siglos. Tuya es, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad; porque tuyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra; tuyo es el reino, Señor, y tú eres exaltado como cabeza sobre todos. De ti proceden las riquezas y el honor, y tú reinas sobre todos; y en tu mano está el poder y la fuerza, y en tu mano está engrandecer y dar fuerza a todos. Ahora pues, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre. Pero ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrecer tan voluntariamente según esta clase? porque todas las cosas proceden de ti, y de lo tuyo te hemos dado. Porque extranjeros somos delante de ti, y forasteros, como lo fueron todos nuestros padres; como sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay quien permanezca. Señor Dios nuestro, todo este depósito que hemos preparado para edificar casa a tu

santo nombre, procede de tu mano y es todo tuyo. Sé también, Dios mío, que tú examinas el corazón, y que te complaces en la rectitud. En cuanto a mí, en la rectitud de mi corazón he ofrecido voluntariamente todas estas cosas; y ahora he visto con alegría a tu pueblo, que está aquí presente, ofrecerte voluntariamente. Oh Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, guarda esto para siempre en la imaginación de los pensamientos del corazón de tu pueblo, y prepara su corazón para ti; y da a Salomón mi hijo un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y haga todas estas cosas, y edifique el palacio para el cual yo he hecho provisión. Y dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Y toda la congregación bendijo a Jehová el Dios de sus padres, e inclinando sus cabezas, adoraron a Jehová y al rey." [1 Crónicas 29:6-20. RH 11 de diciembre de 1888, par. 3](#)

Con el mayor interés, el rey había reunido el rico material para construir y embellecer el templo. Había compuesto los gloriosos himnos que en años posteriores resonarían en sus atrios. Ahora su corazón se alegró en Dios, cuando los jefes de las familias y los príncipes de Israel respondieron tan noblemente a su llamamiento, y se ofrecieron para la importante obra que tenían ante sí. Y al prestar su servicio, estaban dispuestos a hacer más. Engrosaron las ofrendas, dando de sus propias posesiones para el tesoro. David había sentido profundamente su propia indignidad al reunir el material para la casa de Dios, y la expresión de lealtad en la pronta respuesta de los nobles de su reino, cuando se presentaron, con corazones dispuestos a dedicar sus tesoros a Jehová, y dedicarse a su servicio, lo llenó de alegría. Pero sólo Dios había impartido esta disposición a su pueblo. Él debía ser glorificado, no el hombre. Dios debía recibir el honor y la alabanza debidos a su nombre. Era él quien había provisto al pueblo de las riquezas de la tierra, y su Espíritu había hecho que estuvieran dispuestos a traer sus cosas preciosas para el templo. Todo era del Señor; si su poder divino no hubiera obrado con el esfuerzo humano, moviendo los corazones del pueblo, los esfuerzos del rey habrían sido vanos, y el templo nunca se habría erigido. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 4](#)

Todo lo que el hombre recibe de la generosidad de Dios sigue perteneciéndole. Todo lo que Dios ha concedido en las cosas valiosas y bellas de la tierra, se pone en manos de los hombres para probarlos, para sondear la profundidad de su amor por Él y su aprecio por sus favores. Ya se trate de los tesoros de la riqueza o del intelecto, han de ser depositados, ofrenda voluntaria, a los pies de Jesús; el dador reconociendo, mientras tanto, con David: "Porque todas las cosas proceden de ti, y de lo tuyo te hemos dado." [RH 11 de diciembre de 1888, par. 5](#)

Es un honor concedido al hombre que Dios confíe a su custodia las riquezas de la tierra, y se hace para que pueda cooperar con Dios usando estos preciosos dones en el avance de la obra del Señor en la tierra. Ninguno de nosotros puede prescindir de la bendición de Dios, pero Dios puede hacer su obra sin la ayuda del hombre, si así

lo quiere. Pero éste no es su plan; ha dado a cada hombre su obra, y confía a los hombres tesoros de riqueza o de intelecto, como administradores suyos. Todo lo que tú rindas a Dios, por su misericordia y generosidad, será puesto en tu cuenta como fiel administrador. Pero ten siempre presente: "De lo tuyo te hemos dado". [RH 11 de diciembre de 1888, par. 6](#)

No se trata de una obra de mérito por parte del hombre. Por maravillosos que sean los poderes y habilidades del hombre, no posee nada que Dios no le haya dado, y que no pueda retirar, si estas preciosas muestras de su favor no son apreciadas, y correctamente aplicadas. Los ángeles de Dios, con percepciones claras y finas, no nubladas por el pecado, reconocen las dotes del Cielo como otorgadas con la intención de que sean devueltas de tal manera que añadan a la gloria del gran Dador. Si alguien utiliza estas capacidades dadas por Dios para procurarse su propia felicidad o para promover su propia gloria, deshonor al Creador. Hermanos y hermanas en Cristo, Dios pide que consagréis a su servicio todas las facultades que os ha dado. Quiere que digáis con David: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado". [RH 11 de diciembre de 1888, par. 7](#)

E. G. White.

11 de diciembre de 1888

La crisis se acerca

Una gran crisis espera al pueblo de Dios. Muy pronto nuestra nación intentará imponer a todos la observancia del primer día de la semana como día sagrado. Al hacerlo, no tendrán escrúpulos en obligar a los hombres, contra la voz de su propia conciencia, a observar el día que la nación declara día de reposo. En vista de esto, debe haber, entre el pueblo guardador de los mandamientos de Dios, más espiritualidad y una consagración más profunda a Dios, y un celo en su obra que nunca se ha alcanzado, para sostener en alto el estandarte de la verdad de Dios. La ley de Dios, la única norma de justicia, debe ser apreciada en la proporción en que el mundo profesamente cristiano manifieste desprecio por ella. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 1](#)

La ley de Dios debe ser amada y apreciada por el verdadero pueblo de Dios ahora más que nunca. Existe la necesidad más urgente de imponer las palabras de Cristo en la mente y el corazón de cada creyente, tanto hombres como mujeres, jóvenes y niños: "Escudriñad las Escrituras". Examinad vuestras Biblias como nunca antes lo habéis hecho. A menos que os levantéis a una actitud más elevada y santa en vuestra vida religiosa, no estaréis preparados para la aparición de nuestro Señor. Hay muchos que no están purificando sus almas obedeciendo la verdad. Como se les ha dado gran luz, Dios espera celo, devoción y fidelidad proporcionales de parte de su

pueblo. Pero habrá proporcional oscuridad, incredulidad y ceguera cuando la verdad no sea apreciada y puesta en práctica. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 2](#)

El Señor no apartará de su pueblo toda ocasión de dudar; pero dará suficiente luz y evidencia para alentar la fe y la confianza; y si caminan como Cristo, la luz del mundo, guía el camino, no se apartarán por los senderos de la duda y la incredulidad. Cuando la decadencia y el peligro amenacen a la Iglesia, los pocos fieles rezarán más, ayunarán más, y el Señor responderá a las oraciones que se le ofrezcan con sinceridad, y al mismo tiempo saldrá como vengador a causa de la culpabilidad de los malhechores. Él será un protector; porque él "vengará a sus propios elegidos, que claman día y noche a él, aunque él soporta mucho tiempo con ellos." [RH 11 de diciembre de 1888, par. 3](#)

Parecerá que Satanás ha triunfado, y que la verdad ha sido superada por la falsedad y el error; porque el pueblo sobre el cual Dios ha extendido su escudo, y el país que ha sido un asilo para los amantes de Dios oprimidos por la conciencia y los defensores de su verdad, se encuentran en un peligro desesperado debido a su legislación opresiva. Si nuestra nación abjura de los principios del Protestantismo, para dar apoyo y sanción a la ley dominical, en este acto se unirán al papismo; porque no será otra cosa que dar vida a la tiranía que ha estado esperando y observando ansiosamente su oportunidad para surgir en el despotismo activo. Y ahora, como este mal está a punto de realizarse, es asunto de todos los creyentes en la Biblia despertar. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 4](#)

Durante años muchos se han sentado en tranquila expectación de este acontecimiento, y no estarán cumpliendo los propósitos de Dios si se consuelan con el pensamiento de que lo que ha de venir vendrá, y cualquier cosa que puedan hacer no lo impedirá. No deben instalarse en una indolencia fácil y cómoda, pensando que Dios amparará a los suyos en el día de esta calamidad. Este es el tiempo para la acción, no para la indolencia y el estupor espiritual. Satanás está preparando sus fuerzas con un poder que viene de abajo, y todo el cielo está en plena actividad, listo para trabajar en interés de los que están despiertos a la condición de las cosas, y, como centinelas fieles, están haciendo todo lo que pueden para despertar al pueblo a fin de evitar, si es posible, el mal amenazado. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 5](#)

Si nuestro pueblo continúa en la actitud apática en la que ha estado, Dios no podrá derramar sobre él su Espíritu. No están preparados para cooperar con él. No se dan cuenta del peligro que amenaza, y no están despiertos a la situación. Deben sentir ahora como nunca antes su necesidad de vigilancia y acción bien concertada. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 6](#)

La siguiente cita de "Testimonio, No. 32," páginas 208-210, que fue publicado en 1885, muestra que nuestro pueblo no ha sido dejado sin advertencias en cuanto a los deberes y peligros de los tiempos: [RH 11 de diciembre de 1888, par. 7](#)

Dios ha revelado lo que va a suceder en los últimos días, para que su pueblo esté preparado para resistir la tempestad de la oposición y la ira. Los que han sido advertidos de los acontecimientos que les aguardan no deben esperar tranquilos la tempestad que se avecina, consolándose de que el Señor amparará a sus fieles en el día de la angustia. Hemos de ser como hombres que esperan a su Señor, no en ociosa expectación, sino en serio trabajo, con fe inquebrantable. No es tiempo ahora de permitir que nuestras mentes estén absortas en cosas de menor importancia. Mientras los hombres duermen, Satanás está arreglando activamente los asuntos para que el pueblo del Señor no tenga misericordia ni justicia. El movimiento dominical se está abriendo camino en la oscuridad. Los dirigentes ocultan la verdadera cuestión, y muchos de los que se unen al movimiento no ven ellos mismos hacia dónde tiende la corriente subterránea. Sus profesiones son suaves y aparentemente cristianas; pero cuando hable, revelará el espíritu del dragón. Es nuestro deber hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar el peligro que amenaza. Debemos esforzarnos por desarmar los prejuicios, presentándonos correctamente ante el pueblo. Debemos presentar ante ellos la verdadera cuestión en cuestión, interponiendo así la protesta más eficaz contra las medidas para restringir la libertad de conciencia. Debemos escudriñar las Escrituras y ser capaces de dar razón de nuestra fe. Dice el profeta: "Los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán". [RH 11 de diciembre de 1888, par. 8](#)

Los que tienen acceso a Dios por medio de Cristo tienen ante sí una importante labor. Ahora es el momento de echar mano del brazo de nuestra fuerza. La oración de David debería ser la oración de pastores y laicos: "Es tiempo de que tú, Señor, trabajes; porque han invalidado tu ley". Que los siervos del Señor lloren entre el pórtico y el altar, clamando: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio." Dios siempre ha obrado en favor de su pueblo en los momentos más extremos, cuando parecía haber la menor esperanza de que pudiera evitarse la ruina. Los designios de los hombres malvados, los enemigos de la Iglesia, están sujetos a su poder y a su providencia dominante. Él puede mover los corazones de los estadistas; la ira de los turbulentos y desafectos, de los que odian a Dios, a su verdad y a su pueblo, puede ser desviada, como se desvían los ríos de agua, si él así lo ordena. La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. El que ordena las estrellas en los cielos, cuya palabra controla las olas del gran abismo, el mismo Creador infinito obrará en favor de su pueblo si éste le invoca con fe. Él refrenará las fuerzas de las tinieblas, hasta que la advertencia sea dada al mundo, y todos los que la escuchen estén preparados para el conflicto. "La ira del hombre te alabará", dice el salmista; "el resto de la ira refrenarás". Dios quiere decir que la verdad de la prueba será traída al frente, y se convertirá en tema de examen y discusión, aunque sea a través del desprecio que se le hace. Las mentes de la gente deben ser agitadas. Toda controversia, todo reproche, toda calumnia, serán los medios de Dios para provocar

la investigación y despertar mentes que de otro modo se adormecerían. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 9](#)

Así ha sucedido en la historia pasada del pueblo de Dios. Por negarse a adorar la gran imagen de oro que Nabucodonosor había erigido, los tres hebreos fueron arrojados al horno de fuego. Pero Dios preservó a sus siervos en medio de las llamas, y el intento de imponer la idolatría resultó en llevar el conocimiento del verdadero Dios ante los príncipes reunidos y los grandes hombres del vasto reino de Babilonia. Así sucedió cuando se promulgó el decreto que prohibía orar a cualquier dios excepto al rey. Como Daniel, según su costumbre, hacía sus súplicas tres veces al día al Dios del cielo, se llamó la atención de los príncipes y gobernantes sobre su caso. Tuvo la oportunidad de hablar por sí mismo, de mostrar quién es el verdadero Dios, y de exponer la razón por la cual sólo él debe recibir adoración, y el deber de rendirle alabanza y homenaje. Y la liberación de Daniel del foso de los leones fue otra prueba de que el Ser a quien adoraba era el Dios verdadero y viviente. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 10](#)

Así, el encarcelamiento de Pablo llevó el Evangelio ante reyes, príncipes y gobernantes, que de otro modo no habrían tenido esta luz. Los esfuerzos hechos para retardar el progreso de la verdad servirán para extenderla. La excelencia de la verdad se ve más claramente desde cada punto sucesivo desde el que se puede contemplar. El error necesita disfrazarse y ocultarse. Se viste con ropajes de ángel, y toda manifestación de su verdadero carácter disminuye sus posibilidades de éxito. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 11](#)

El pueblo al que Dios ha hecho depositario de su ley no debe permitir que se oculte su luz. La verdad debe ser proclamada en los lugares oscuros de la tierra. Los obstáculos deben ser encontrados y superados. Hay que hacer una gran obra, y esta obra ha sido confiada a los que conocen la verdad. Ahora deben interceder poderosamente ante Dios para que los ayude. El amor de Cristo debe difundirse en sus propios corazones. El Espíritu de Cristo debe derramarse sobre ellos, y deben prepararse para comparecer en el juicio. Mientras se consagren a Dios, un poder convincente asistirá a sus esfuerzos por presentar la verdad a otros, y su luz encontrará acceso a muchos corazones. No debemos seguir durmiendo en el terreno encantado de Satanás, sino utilizar todos nuestros recursos y aprovechar todas las facilidades que la Providencia nos ha dado. La última advertencia ha de ser proclamada "ante muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes;" y se da la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 11 de diciembre de 1888, par. 12](#)

A través del fraude y la falsedad Satanás está usando ahora a los que dicen ser cristianos para divorciar al mundo de la misericordia de Dios. Están obrando con ceguera. No ven que si un gobierno protestante sacrifica los principios que han hecho de ellos una nación libre e independiente, y por medio de la legislación introduce en

la Constitución principios que propagarán la falsedad papal y el engaño papal, se están sumergiendo en los horrores romanos de la Edad Oscura. Pero esto no necesita ser, justo en este momento, si la iglesia es despertada a su deber y a su trabajo. Una vasta responsabilidad recae sobre los hombres y mujeres de oración en toda la tierra, para pedir que Dios pueda barrer esta nube de maldad, y dar unos pocos años más de gracia para trabajar para el Maestro. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 13](#)

La peculiar obra del tercer ángel no ha sido vista en su importancia. Dios quiso que su pueblo se adelantara mucho a lo que es hoy. Pero ahora, cuando ha llegado el momento de que entren en acción, tienen que prepararse. Cuando Satanás hizo sus avances, ya era hora de que los centinelas en los muros de Sión se despertaran y contrarrestaran sus esfuerzos para obtener ventaja. No está en el orden de Dios que se haya ocultado a nuestro pueblo la luz, la verdad muy presente que necesitaba para este tiempo. No todos nuestros ministros que están dando el mensaje del tercer ángel, entienden realmente lo que constituye ese mensaje. El movimiento de Reforma Nacional ha sido considerado por algunos como de tan poca importancia que no han creído necesario prestarle mucha atención, y hasta han sentido que al hacerlo, estarían dando tiempo a cuestiones distintas del mensaje del tercer ángel. Que el Señor perdone a nuestros hermanos por interpretar así el mismo mensaje para este tiempo. El mensaje del tercer ángel abarca más de lo que muchos suponen. ¿Qué interpretación dan al pasaje que dice que un ángel descendió del cielo, y la tierra fue alumbrada con su gloria? Este no es un tiempo en el que se nos pueda excusar por inactividad. Si esta obra, tan esencial, hubiera sido asumida por nuestros ministros, habría hoy un estado de cosas muy diferente en todas nuestras iglesias. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 14](#)

Algunos en la iglesia demostrarán ser falsos hermanos; su fe, su amor, su paciencia, su constancia serán probados y puestos a prueba; y si no están arraigados y cimentados en la verdad, si no están llenos de los frutos de justicia que son por Jesucristo para gloria y alabanza de Dios, se ofenderán ante las reprensiones y advertencias, no humillarán sus almas ante Dios, y retrocederán y no caminarán más con los que aman la verdad. El pueblo necesita ser despertado con respecto a los peligros del tiempo presente. Los centinelas están dormidos. Llevamos años de retraso. Que los principales centinelas sientan la urgente necesidad de cuidarse a sí mismos, no sea que pierdan las oportunidades que se les han dado de ver los peligros. Que toquen la trompeta, no de una manera general, sino de modo que pueda dar un cierto sonido, que otros atalayas en los muros de Sión puedan oír, y a su vez envíen la nota de advertencia. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 15](#)

Los peligros amenazan ahora al pueblo de Dios; ¿y qué harán? ¿No podemos ayudar a levantar el estandarte y a llamar al frente a los que tienen respeto por sus derechos y privilegios religiosos? Dios nos llama a despertar, porque el fin está cerca. Las profecías que nos muestran las escenas finales de la historia de la tierra

se están cumpliendo rápidamente. Se acerca rápidamente el tiempo en que se nos hará sentir la mano de la opresión, porque exigimos nuestros derechos religiosos. ¿Deshonraremos entonces a Dios guardando silencio, cuando sus santos mandamientos están siendo pisoteados? [RH 11 de diciembre de 1888, par. 16](#)

Llevamos muchos años esperando que se promulgue una ley dominical en nuestra tierra; y ahora que el movimiento está justo sobre nosotros, nos preguntamos: ¿Qué va a hacer nuestro pueblo al respecto? ¿Se dan cuenta de que pronto llegará la noche en que nadie podrá trabajar? ¿Tenéis esa intensidad de celo, esa piedad y devoción que os permitirán resistir cuando se os opongá? Si Dios ha hablado alguna vez por mí, llegará el tiempo en que seremos llevados ante los concilios, y toda posición de verdad que sostengamos será severamente criticada. El tiempo que ahora desperdiciamos deberíamos dedicarlo a la tarea que Dios nos ha encomendado: prepararnos para la crisis que se avecina. Deberíamos dedicar mucho tiempo a la oración, para que nuestras vestiduras de carácter sean lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 17](#)

Debemos pedir especialmente a Dios que conceda gracia y poder a su pueblo ahora. Dios vive, y no creemos que haya llegado el momento en que quiera restringir nuestras libertades. El profeta vio "cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol". Otro ángel, subiendo del oriente, les gritó, diciendo: "No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes." Esto señala la obra que tenemos que hacer ahora, que es clamar a Dios para que los ángeles retengan los cuatro vientos hasta que los misioneros sean enviados a todas las partes del mundo, y hayan proclamado la advertencia contra la desobediencia a la ley de Jehová. Pero se empleará todo lo concebible que el enemigo pueda traer contra el pueblo de Dios, para obstaculizarlo en su obra. El Señor, por otra parte, pide a todos que estén despiertos y velen; porque fue mientras los hombres dormían, que el enemigo sembró cizaña. [RH 11 de diciembre de 1888, par. 18](#)

E. G. White.

18 de diciembre de 1888

Oración de David

[Pronunciada en Battle Creek, Mich., el 8 de diciembre de 1888.]

Texto: "Ya es hora de que trabajes, Señor, porque han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". [Salmo 119:126, 127. RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 1](#)

Hubo un tiempo durante el reinado de David sobre el reino de Israel, cuando vio que se mostraba un desprecio especial por la ley de Dios. Pero, ¿qué influencia tuvo

esto sobre él? ¿Tuvo el efecto de arrastrarlo a la corriente, de modo que compartiera la misma desconfianza en la ley de Jehová, y manifestara el desprecio que revelaban los que lo rodeaban? -Tuvo una influencia enteramente diferente. Vio que el desprecio de la ley de Jehová traía desolación moral en vez de aumentar la piedad, la devoción y el amor a Dios. Dios parecía estar fuera de sus mentes; y el cuadro que se presentaba no era agradable para el rey y profeta de Dios. Contempló las influencias que resultaban de la transgresión de la ley de Dios, y esto avivó su celo, su seriedad y su devoción, de modo que se sintió impulsado a elevar el estandarte de la justicia, y mantenerlo en alto en medio del pueblo, en vez de unirse con ellos en la transgresión. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 2](#)

Si David marcó así la depravación de su tiempo, y la atribuyó a la negligencia de guardar la ley de Dios, ¿no podemos interpretar la depravación creciente, y la prevalencia de la iniquidad en nuestro mundo de hoy, al desprecio universal mostrado por la ley de Dios? De generación en generación, de edad en edad, ha habido una creciente falta de respeto y desprecio por la ley de Jehová. Y cuando llegamos a nuestro tiempo, a medida que nos acercamos al fin de la historia de este mundo, hay una depravación existente en todas partes, que revela el hecho de que la ley de Dios está anulada, y que no hay en las mentes y los corazones de la gente un deseo anhelante de que Dios se revele a sí mismo. "Tiempo es ya, Señor, de que obres; porque han invalidado tu ley". [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 3](#)

¿Cuál debería ser la actitud del pueblo de Dios en la actualidad? Vemos por todas partes este creciente desprecio por la ley de Dios; y la perspectiva para el futuro es peligrosa para los que aman esa ley, pues están en marcado contraste con los que le están mostrando tal desprecio. El mundo secular y el cristiano parecen haberse dado la mano en este asunto, y todos están pisoteando la ley de Jehová. ¿Por qué hoy, cuando miramos a nuestro alrededor, vemos tan pocos jóvenes cuya sensibilidad moral pueda despertarse? Nos vemos obligados a admitir que es casi imposible lograr que aprecien los reclamos que el Cielo tiene sobre ellos. Cuán difícil es para ellos ver la pecaminosidad del pecado, y darse cuenta de que Dios ha hecho un sacrificio infinito al dar a su Hijo para que viniera a nuestro mundo, para que el hombre pudiera tener otra prueba, a pesar de su transgresión de la ley. En el principio, Dios fue deshonrado por la santa pareja del Edén, porque sostuvieron la palabra de Satanás por encima de la palabra de Dios. Esta es la dificultad con la gente de hoy. Si tomaran la palabra de Dios tal como se lee, y la reverenciaran, y recibieran los oráculos sagrados de Dios como su voz, habría una creciente consideración por la ley de Jehová. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 4](#)

Dios tiene una ley que gobierna los intelectos de todos los seres santos de su universo, y esta ley está diseñada para gobernar a los habitantes de este mundo. Cristo murió para que la familia humana volviera a ser fiel a Dios. Él era su única esperanza de redención. No sufrió y murió en la cruz del Calvario para anular la ley,

porque así sería el administrador del pecado al perpetuar la transgresión. Si la ley de Dios hubiera podido ser cambiada, o un precepto de ella alterado para satisfacer la condición caída del hombre, entonces el Hijo de Dios no habría necesitado venir a nuestro mundo y morir. Pero porque la ley de Dios era inmutable en su carácter; porque ni un principio de ella, ni siquiera una jota o una tilde, podía ser deshonrado y barrido, Dios consintió en dejar que su Hijo tomara sobre sí los resultados de la transgresión del hombre de esa ley, haciendo así posible que el hombre fuera perdonado, y se convirtiera en obediente a todos los mandamientos de Dios. Es la justicia y la perfección de su Hijo, que toma sobre sí nuestros pecados, nuestros defectos, nuestras debilidades, lo que Dios acepta; y por la fe en los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado somos prisioneros de la esperanza. La justicia de Cristo se convierte en nuestra justicia, si mantenemos un vínculo vivo con Él. Entonces dejamos de transgredir la santa ley de Dios y nos hacemos partícipes de la naturaleza divina. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 5](#)

Se acerca un tiempo en que la ley de Dios, en un sentido especial, será anulada en nuestra tierra. Los gobernantes de nuestra nación, por medio de promulgaciones legislativas, harán cumplir la ley dominical, y así el pueblo de Dios será puesto en gran peligro. Cuando nuestra nación, en sus concilios legislativos, promulgue leyes para atar las conciencias de los hombres con respecto a sus privilegios religiosos, imponiendo la observancia del domingo, y ejerciendo un poder opresivo contra los que guardan el sábado del séptimo día, la ley de Dios será, a todos los efectos, anulada en nuestra tierra; y a la apostasía nacional seguirá la ruina nacional. Vemos que los que ahora guardan los mandamientos de Dios necesitan esforzarse para obtener la ayuda especial que sólo Dios puede darles. Deben trabajar más seriamente para demorar lo más posible la calamidad amenazada. Si, en nuestra tierra de jactanciosa libertad, un gobierno protestante sacrificara todo principio que entra en su Constitución, y propagara la falsedad y el engaño papales, bien podemos suplicar: "Es tiempo de que tú, Señor, obres, porque han invalidado tu ley". Algunos pueden pensar que debido a que ha sido revelado en profecía que nuestra nación restringirá las conciencias de los hombres, seguramente debe venir; y que si hacemos un esfuerzo para preservar nuestra libertad, estaremos actuando la parte de siervos infieles, y así caeremos bajo la condenación de Dios. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 6](#)

Este peligro amenaza ahora al pueblo de Dios; ¿y qué vamos a hacer nosotros? ¿No podemos ayudar a levantar el estandarte, y a llamar al frente a los que tienen respeto por sus derechos y privilegios religiosos? Dios nos llama a despertar. Sabemos que el fin está cerca. Sabemos que se están cumpliendo rápidamente las profecías que muestran que estamos viviendo el fin de la historia de este mundo. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 7](#)

A Juan se le mostró la última obra para este tiempo ([Apocalipsis 14:9-12](#)), y vio a un pueblo del que dice: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." Juan nos dice lo que le fue abierto en visión: "Y el templo de Dios se abrió en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento". Esta visión representa a un pueblo cuya atención fue llamada al santuario del cielo. Allí vio Juan el arca de Dios, que contenía las tablas de piedra donde estaba grabada la ley de Dios; y este pueblo ha estado tratando de estar en armonía con el cielo guardando todos los mandamientos de Dios. Ha habido gran oposición porque han respetado el sábado del cuarto mandamiento, que por el mundo secular y religioso ha sido ignorado. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 8](#)

Ahora Dios nos habla desde el monte Sinaí: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo; seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es reposo para el Señor tu Dios". Es el único mandamiento que va precedido de un "acuérdate", como si Dios hubiera dicho: "No lo olvides". Él ha dado al hombre el sábado como memorial de la creación. El hombre debe obedecer su mandamiento, y al observar este memorial, la mente se dirigirá al Dios vivo, que creó los cielos y la tierra. Si el hombre se hubiera acordado siempre de santificar el sábado, nunca habría habido un ateo o un infiel en nuestro mundo; pero Satanás se ha esforzado por mantener a Dios fuera de la mente, y ha elaborado sus planes para lograrlo; y habiendo desterrado a Dios de la memoria del hombre, se pone a sí mismo, si es posible, en el lugar de Dios, y hasta llega a exaltarse por encima de Dios, al obligar las conciencias de los hombres, cosa que Dios nunca ha hecho. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 9](#)

Ahora estamos guardando el séptimo día, el mismo día que Dios nos ha dicho que guardemos, y estamos aquí reunidos para el culto religioso. El papado ha introducido otro día, un día de trabajo común, y lo ha establecido en oposición al sábado del Señor. Esto lo ha hecho para que los hombres no vean ni entiendan cuáles son las sagradas demandas de Dios que descansan sobre ellos. Bueno, ¿qué vamos a hacer al respecto? ¿Vamos a dejar que el enemigo nos haga cautivos, para que no rindamos respeto y reverencia al día santo de Dios? A pesar del hecho de que casi todo el mundo protestante ha tomado a este niño del papado, y lo ha acunado y amamantado, y le ha dado prominencia, es nuestro privilegio y deber guardar santo el Sábado de Jehová. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 10](#)

La profecía nos dice que el hombre de pecado, el papado, iba a cambiar los tiempos y las leyes; y porque no estamos, con todo el mundo, aceptando un sábado espurio por el genuino, la persecución se derramará sobre nosotros. Y se acerca rápidamente el momento en que veremos el poder de la mano opresora contra nuestra libertad religiosa, y nuestro derecho a guardar el día que Dios ha bendecido y dado al mundo como memorial de su obra creadora. ¿Honraremos, pues, un día que no tiene fundamento en la palabra de Dios, una institución del papado, y pisotaremos

el día santo que Jehová ha bendecido y apartado para el hombre? Juan, mirando hacia el fin de la historia de este mundo, vio una clase que guardaba los mandamientos de Dios y tenía la fe de Jesús. Yo quiero estar entre ese número; quiero estar del lado de Dios en la cuestión. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 11](#)

Vemos que se están haciendo esfuerzos para restringir nuestras libertades religiosas. La cuestión del domingo está adquiriendo ahora grandes proporciones. Una enmienda a nuestra Constitución está siendo urgida en el Congreso, y cuando se obtenga, la opresión debe seguir. Quiero preguntarles: ¿Están despiertos a este asunto? y ¿se dan cuenta de que llega la noche, cuando ningún hombre puede trabajar? ¿Habéis tenido esa intensidad de celo, y esa piedad y devoción, que os permitirán resistir cuando la opresión caiga sobre vosotros? No nos parece posible ahora que nadie tenga que resistir solo; pero si Dios ha hablado alguna vez por mí, llegará el tiempo en que seremos llevados ante concilios y ante miles por causa de su nombre, y cada uno tendrá que dar la razón de su fe. Entonces vendrá la crítica más severa sobre cada posición que se haya tomado por la verdad. Necesitamos, pues, estudiar la Palabra de Dios, para saber por qué creemos las doctrinas que defendemos. Debemos escudriñar críticamente los oráculos vivientes de Jehová. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 12](#)

Los medios que estamos dedicando a nuestra comodidad aquí, el tiempo que permitimos que se desperdicie, deberíamos dedicarlo al encargo que Dios nos ha dado: "Escudriñad las Escrituras"; y mucho tiempo debemos dedicar a orar a Dios, para que nuestros vestidos, las vestiduras del carácter, el adorno más íntimo, sean lavados en la sangre del Cordero. Pero esto no puede ser, a menos que guardemos los mandamientos de Dios en verdad y verdad; y a menos que estemos despiertos a los tiempos en que vivimos, seremos siervos infieles. La obediencia a la ley de Dios nos protegerá de su ira. Necesitamos ahora orar pidiendo fuerza al cielo, para hacer retroceder este movimiento que se está haciendo en nuestro país, y debemos hacer todo de nuestra parte para preservar nuestras libertades, y nuestro derecho a adorar a Dios según los dictados de nuestra propia conciencia. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 13](#)

¿Se ha detenido el mundo protestante a mirar hacia atrás para ver el sufrimiento causado por el papismo al intentar atar la razón de los hombres, para que no adoraran a Dios como les parecía correcto? ¿No pueden ver cómo la Iglesia Romana ha ejercido su poder vengativo y cruel? Los que no se sometían a sus mandatos tenían que soportar la prisión y la hoguera, la tortura y la muerte. Y cuando fueron barridos aquellos que no inclinaron su conciencia ante nadie más que el Dios del cielo, otros surgieron para llenar las filas y levantar el estandarte de la libertad religiosa y el derecho. Y ahora esta nación, la nación más grande de la tierra, bajo cuyo gobierno hemos sido bendecidos con todas las ventajas religiosas y temporales; que ha sido el recipiente de misericordias incomparables; que la Providencia ha vigilado y

protegido; por la cual se ha levantado el estandarte de la libertad y la libertad religiosa, ¿seguirá el curso del papado y anulará la ley de Dios? ¿Nos cruzaremos de brazos y no haremos nada en esta crisis? ¿Dejaremos que este movimiento de la Enmienda Religiosa entre y nos prive de nuestros privilegios y derechos, porque guardamos los mandamientos de Dios? ¿Que Dios nos ayude a despertar del estupor que se ha cernido sobre nosotros durante años! Hay más almas por salvar, y una obra mucho mayor por hacer para advertir a nuestro mundo, de lo que todavía se ha realizado. Debemos buscar a Dios, especialmente para que su gracia y su poder se revelen en favor de su pueblo. Creemos que Dios vive. No creemos que haya llegado plenamente el tiempo especificado en la profecía, cuando nuestras libertades deban ser restringidas. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 14](#)

[Apocalipsis 7:1](#), dice: "Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles de pie sobre las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol." Parece que el desprendimiento de los cuatro vientos está a punto de producirse. [Versículos 2, 3](#): "Y vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios viviente; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes les había sido dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes." [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 15](#)

Aquí había un trabajo que hacer antes de que los ángeles soltaran los cuatro vientos; y si nos despertamos a lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, debemos admitir que no estamos preparados para la contienda y las perplejidades que nos sobrevendrán, después de que el decreto se haga público. Debemos clamar al Dios del cielo en oración ferviente y unida, para que los ángeles retengan los cuatro vientos hasta que los misioneros sean enviados a todas las partes del mundo, hasta que hayamos proclamado la advertencia contra la desobediencia a la ley de Jehová, y contra la adoración de la bestia y de su imagen. Los reclamos de la ley de Dios deben darse a conocer a los habitantes de la tierra. Esta es nuestra obra; pero se hará todo lo concebible que el enemigo pueda hacer para impedir que el pueblo de Dios despierte. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 16](#)

El Señor nos pide que velemos; porque leemos que mientras los hombres dormían, el enemigo sembraba cizaña en el campo. El trabajo de estos Reformadores Nacionales se ha hecho de una manera engañosa y solapada, para barrer con todo el mundo cristiano, si es posible; y si llevan este movimiento a su resultado, y somos llevados a lugares estrechos, ¿qué debemos hacer? Os ruego, en nombre de Jesucristo de Nazaret, que despertéis del sueño. Dios coopera siempre con el hombre en la realización de los planes divinos. Cristo vino a nuestro mundo con el propósito de traer al hombre el poder moral para combinarlo con sus esfuerzos humanos, y para que pudiera poner la fuerza divina al alcance de la débil humanidad. Cada vez

que Jesús venció las tentaciones del enemigo en favor del hombre, elevó al hombre en la escala de valor moral con Dios. Pero es imposible discernir entre lo humano y lo divino sin la iluminación del Espíritu de Dios. Es casi imposible para los seres humanos separar lo sagrado de lo común,-lo divino de lo humano,-a pesar de que el poder de discernimiento está entre nosotros. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 17](#)

Dios está trabajando por su pueblo, para que no quede en tinieblas. Él quiere que unjamos nuestros ojos con colirio, para que podamos discernir entre las obras de los poderes de las tinieblas y los movimientos del Espíritu de Dios. No debemos prestar atención a cosas sin importancia; necesitamos familiarizarnos con las Escrituras como nunca antes lo hemos hecho. Ellas son la roca sobre la cual debemos estar de pie, porque todo lo que está revelado es para nosotros y para nuestros hijos. Podemos estudiar la Biblia y comprender el cumplimiento de las profecías y todo lo que tiene que ver con la ley de Dios y el sacrificio de Cristo en relación con la ley de Dios; y podemos, como hizo Pablo, ir de casa en casa enseñando el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué el arrepentimiento para con Dios? Porque el pecador ha quebrantado la ley de Dios, y debe arrepentirse y volver a obedecerla. Debe mostrar al mundo que hay una ley moral que es la gran norma de justicia, y que Satanás la derribaría, si fuera posible, y haría que el hombre erigiera su propia norma. La palabra de Dios permanece firme para siempre; y cuando nos miramos en ese espejo, vemos los defectos de nuestros caracteres. ¿Se pondrá alguien frente al espejo de Dios y, porque le muestra sus defectos, dirá que no es verdad? No debemos, tan pronto como se nos señalen nuestros defectos, alejarnos y olvidar qué clase de personas somos; debemos invocar la sangre de un Salvador crucificado y resucitado con fe viva, para que el perdón se escriba junto a nuestros nombres. Debemos lavar nuestras vestiduras de carácter, y hacerlas blancas en la sangre del Cordero. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 18](#)

Cuando Cristo se fue, entregó a cada uno su obra. Esto recae sobre cada uno de nosotros. Si Dios os hablara, os diría como a Elías: "¿Qué haces aquí?". Dios no os dijo que dejarais vuestras pequeñas iglesias, para venir a estableceros en esta iglesia grande, donde vuestro don es engullido. Pregunto: "¿No hay trabajo misionero en el que puedas participar?". Que el Dios del cielo despierte vuestras mentes y vuestros corazones. Esta obra no incumbe únicamente a los ministros, sino que cada hombre debe escudriñar las Escrituras por sí mismo, para que pueda dar razón de la esperanza que hay en él con mansedumbre y temor. Aunque no tengas gran amplitud de intelecto, puedes contar la sencilla historia de la cruz. Hay un campo ante ti en el hogar, en el vecindario, en la ciudad y en la iglesia; y es esta misma obra la que Dios quiere que hagas. El pueblo de Dios debe levantarse y ponerse la armadura. Cuando todos hagan esto, no veremos congregaciones como las que vemos hoy aquí. Hay decenas de ustedes que podrían tomar sus Biblias, y, sin preguntar si será fácil, llevar

reproches por su nombre, para obtener la vida eterna. Cuando el Señor venga y pregunte: "¿Qué mejoría has hecho de tu talento? ¿Lo has puesto a usura para que crezca más y más?" ¿Qué responderás al Maestro, si te has sentado a gusto, y no has hecho nada para ganar almas para Cristo? [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 19](#)

Cada uno de nosotros tiene un deber que cumplir. La luz del Cielo nos ha revelado que todo aquel que tomara sobre sí esta obra, tendría la bendición de Dios, y así la luz de la verdad se reflejaría en el camino de los demás. "¿Qué haces aquí, Elías?" ¿Quién te envió aquí, para que vinieras a esta gran iglesia, a ser una carga en vez de una luz resplandeciente, como deberías ser? Una iglesia viva es una iglesia que trabaja. Aquí estáis sentados bajo la luz del Cielo, y no dais rayos de luz a los que están en tinieblas; y sin embargo parecéis estar contentos, y no apreciáis vuestras bendiciones, porque no estáis despiertos. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 20](#)

No necesitamos ir a tierras extranjeras para convertirnos en misioneros. A nuestro alrededor hay campos blancos ya para la cosecha. No permanezcáis inactivos ahora. Dios os llama a vosotros en Battle Creek, que estáis muriendo de pereza espiritual, a que salgáis a las carreteras y a los setos, y trabajéis tan seria e interesadamente que obliguéis a los hombres a venir a la luz de la verdad. Salgan de Battle Creek, aunque sea a costa de un sacrificio. Vayan adonde puedan ser una bendición para otros. Ve adonde puedas ser de ayuda en alguna iglesia débil. Sacude tu letargo espiritual. Trabaja con todas tus fuerzas para salvar a las almas que perecen; y la bendición celestial caerá sobre ti; y finalmente oirás las palabras: "Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor." [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 21](#)

Ustedes no aprecian ni practican la verdad de Dios. Cuando vayas a trabajar para el Maestro en serio, no oiremos a tantos quejarse: "Oh, ojalá supiera si soy cristiano o no". Cuando hagas las obras de un cristiano, tendrás el testimonio de que tus caminos agradan a Dios. No debes depender de un feliz vuelo de sentimientos en tu servicio a Dios. Esa no es la evidencia que decide si eres cristiano o no. La religión de Jesucristo es un principio vivo dentro de nosotros, y todo poder y toda facultad deben estar sujetos a la voluntad de Dios. No somos nuestros; hemos sido comprados por un precio. Cristo dice que somos colaboradores de Dios. Pero, ¿cuántas almas estás trabajando para llevar al Maestro? Hay una obra grande e importante que hacer para preparar un pueblo que esté de pie en el día del Señor; y que Dios nos ayude a hacer esta obra para su aceptación. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 22](#)

Leemos en [Isaías 8:12, 13](#): "No digáis: Confederación, a todos aquellos a quienes este pueblo dirá: Confederación; ni temáis su temor, ni tengáis miedo. Santificad a Jehová de los ejércitos mismo; sea él vuestro temor, y sea él vuestro miedo". ¿Cuál es la carga del trabajo requerido del pueblo de Dios en este tiempo? ¿No tienes nada que hacer? ¿No te ha dado el Señor ninguna parte que hacer en su viña? "Atad el

testimonio, sellad la ley entre mis discípulos". Esta es la obra que debe realizar el pueblo de Dios. "Y yo esperaré al Señor que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré. He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado [los convertidos a la verdad] estamos para señales y prodigios en Israel, de parte del Señor de los ejércitos que mora en el monte de Sión. Y cuando os digan: Buscad a los que tienen espíritus familiares, y a los magos que espían y que murmuran, ¿no debe un pueblo buscar a su Dios? por los vivos a los muertos? A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 23](#)

Una comprensión correcta de "lo que dicen las Escrituras" con respecto al estado de los muertos es esencial para este tiempo. La palabra de Dios declara que los muertos no saben nada, su odio y su amor han perecido por igual. Debemos acudir a la palabra segura de la profecía para nuestra autoridad. A menos que seamos inteligentes en las Escrituras, no podremos, cuando se manifieste en nuestro mundo este poderoso poder milagroso de Satanás, ser engañados y llamarlo obra de Dios; porque la palabra de Dios declara que, si fuera posible, los mismos elegidos serían engañados. A menos que estemos arraigados y cimentados en la verdad, seremos arrastrados por las trampas engañosas de Satanás. Debemos aferrarnos a nuestras Biblias. Si Satanás puede hacernos creer que hay cosas en la Palabra de Dios que no son inspiradas, entonces estará preparado para atrapar nuestra alma. No tendremos ninguna seguridad, ninguna certeza, precisamente en el momento en que necesitamos saber lo que es verdad. Nuestros pies deben estar calzados con la preparación del evangelio, y la verdad de Dios debe ser nuestro escudo y nuestro broquel. Debemos saber por nosotros mismos que tenemos la verdad de Dios. Por lo tanto, que nadie se pregunte si tal o cual porción de la palabra de Dios es inspirada. Id a trabajar; ceñíos la armadura de la justicia de Cristo. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 24](#)

Satanás vino como ángel de luz en el desierto de la tentación para engañar a Cristo; y no viene al hombre en forma horrenda, como a veces se le representa, sino como ángel de luz. Vendrá personificando a Jesucristo, obrando poderosos milagros; y los hombres se postrarán y le adorarán como a Jesucristo. Se nos ordenará adorar a este ser, a quien el mundo glorificará como Cristo. Dígales que Cristo nos ha prevenido contra semejante enemigo, que es el peor enemigo del hombre, pero que pretende ser Dios; y que cuando Cristo haga su aparición, será con poder y gran gloria, acompañado de diez mil veces diez mil ángeles y millares de millares; y que cuando venga, conoceremos su voz. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 25](#)

Si estás caminando humildemente con Dios, entenderás la verdad, y la preparación necesaria que hay que hacer para este tiempo. "Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre". Si crees esto, y caminas por fe, serás salvo en el reino

de gloria. No debemos tratar de conocer los "porqués" de todo, sino contentarnos con conocer la sencillez de la piedad. Jesucristo ha trazado el plan de salvación, y ha abierto el camino ante nosotros, claro y distinto, para que incluso los más simples que desean la verdad, puedan encontrarla. Las fuerzas especiales de las tinieblas están trabajando para cercarnos y quitarnos la libertad de conciencia. Las bocas de los que no han seguido el ritmo de la obra están cerradas, y no saben qué decir; pero a nosotros, que hemos estado esperando y velando por la aparición de nuestro Salvador, no nos toma por sorpresa. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 26](#)

¿No hay hombres y mujeres en esta congregación que tienen una obra que hacer para el Maestro? ¿No hay aquí quienes deberían ir a nuevos lugares y trabajar como misioneros? Necesitamos misioneros en casa; y necesitamos misioneros que salgan a nuevos campos, y vean lo que pueden hacer. Comercia con tu talento o con tus dos talentos. Aunque tus talentos sean limitados, Dios los aceptará. ¿Por qué enterrarlos en la tierra? Ve a trabajar, y haz lo mejor que puedas, y Dios te dará algún fruto por tu labor. Oh, prefiero ir al Maestro con gavillas cosechadas que tener tesoros de oro y de plata. Dadme almas como fruto de mi trabajo; y no pediré comodidad ni facilidad en este mundo. ¿No hay aquí hombres y mujeres a quienes Dios llamará para que den cuenta de la capacidad que les ha prestado? Hay almas por las que debéis trabajar; hay jóvenes a los que debéis suplicar. Hay trabajo que hacer en la línea de la templanza; y aquí estáis sentados, de sábado a sábado, escuchando la verdad, mientras las almas perecen a vuestro alrededor. ¿Por qué no dejan que la luz que Dios les ha dado brille en el camino de los demás? Os ruego que consideréis seriamente este asunto. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 27](#)

Preparaos para la semana de oración humillando vuestros corazones ante Dios. Aunque todavía no tengáis gavillas que llevar al Maestro, podéis ponerlos a trabajar incluso a la hora undécima, y Dios os ayudará. Sé serio; ora y trabaja, y trabaja y ora; y luego actúa como si el éxito dependiera de tus esfuerzos. Hazlo lo mejor que puedas, y Dios cooperará contigo. Debes trabajar con todas las fuerzas de tu ser. Despierta, despierta. Te lo ruego. "Levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará". Sal y haz tu poco, y él aumentará tus capacidades, y podrás seguir creciendo en gracia, y en el amor de la verdad. Cuanto más utilices tus talentos, más aumentarán. Nos acercamos al fin del tiempo de prueba. Debemos poner nuestros talentos a disposición de los cambistas, para que cuando venga el Maestro, reciba nuestros talentos como suyos; pero nos devolverá de nuevo tanto el capital como los intereses. Que el Dios del cielo ponga vuestros pies sobre la Roca eterna. Os ruego que seáis seguidores de Jesucristo, y que llevéis muchas gavillas al Maestro. [RH 18 de diciembre de 1888, Art. A, par. 28](#)

18 de diciembre de 1888

El "American Sentinel" y su misión

Desde hace tres años, las advertencias han estado sonando al mundo a través de las columnas del *Sentinel* y otras publicaciones, pero estas señales de peligro no han influido en nuestro pueblo como deberían haberlo hecho. Dios quiere que su pueblo haga caso de todo lo que le envía. Si aquellos que afirman creer la verdad, hubieran usado el *Sentinel* como era su privilegio hacerlo, y hubieran estado unidos en recomendarlo, y en levantar sus voces para dar a la trompeta un cierto sonido en cada Conferencia y en cada iglesia, como Dios quiere que lo hagan; Si se hubiera llamado la atención de nuestro pueblo a esta obra, que era tan esencial hacer para este tiempo; si hubieran apreciado la luz que Dios permitió que brillara sobre ellos en advertencias, en consejos y en la delineación de los hechos que ocurren en nuestro mundo, no estaríamos ahora, como pueblo, tan atrasados en hacer los preparativos para la obra. La reprensión de Dios está sobre nosotros a causa de nuestro descuido de las responsabilidades solemnes. Los testimonios dados por Dios no han sido escuchados por aquellos que profesaban creerlos; y como resultado, sus bendiciones han sido retiradas. Cuando Satanás se ha apoderado de la mente, las palabras de advertencia no surten efecto. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 1](#)

Se podría haber hecho mucho con el *Centinela*, si no hubieran actuado influencias contrarias para obstaculizarlo. Aunque no se diga nada en contra, las acciones revelan la indiferencia que se siente al respecto. Cuando la luz es presentada al pueblo de Dios, es su deber, no sólo recibirla, sino transmitirla, añadiendo su influencia a su favor, para que su fuerza total pueda sentirse en la iglesia y en el mundo. El *Centinela* es como una trompeta que da cierto sonido; y todo nuestro pueblo debe leerlo cuidadosamente, y luego enviarlo a algún pariente o amigo, dando así el mejor uso a la luz que Dios les ha dado. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 2](#)

Ha habido una sorprendente indiferencia e inactividad en este tiempo de peligro. La verdad, la verdad presente, es lo que el pueblo necesita; y si las sorprendentes transacciones que tienen lugar hoy en nuestro país, con respecto a la Enmienda Religiosa, hubieran sido comprendidas por nuestro pueblo en todas las iglesias; si hubieran visto el claro y decidido cumplimiento de la profecía, y se hubieran despertado a las demandas de la crisis, no estarían ahora bajo tal estupor y sueño de muerte. Pero mientras los atalayas no den cierto toque de trompeta, el pueblo no se alarmará ni estará atento al peligro. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 3](#)

Dios emplea diversos medios para preparar a su pueblo a afrontar la gran crisis. Habla por su palabra y por sus ministros. Despierta a los centinelas y los envía con mensajes de advertencia, de reprensión y de instrucción, para que el pueblo sea iluminado. El *Centinela* ha sido, por orden de Dios, una de las voces que han dado la alarma, para que el pueblo oiga y se dé cuenta de su peligro, y haga la obra que se requiere en el tiempo presente. ¡Oh, por un despertar religioso! Los ángeles de Dios

van de iglesia en iglesia, cumpliendo con su deber; y Jesucristo está llamando a las puertas de vuestros corazones para entrar. Pero los medios que Dios ha ideado para despertar a la iglesia a un sentido de su indigencia espiritual, no han sido considerados. La voz del Testigo Verdadero ha sido oída en reprensión, pero no ha sido obedecida. Los hombres han elegido seguir su propio camino, en vez del camino de Dios, porque el yo no fue crucificado en ellos. Así, la luz ha tenido muy poco efecto sobre los corazones y las mentes. "Sed celosos, y arrepentíos". [RH 18 de diciembre de 1888, par. 4](#)

¿Se despertará ahora el pueblo de Dios de su letargo carnal? ¿Aprovecharán al máximo las bendiciones y advertencias presentes, y no permitirán que nada se interponga entre sus almas y la luz que Dios quiere que brille sobre ellas? Que cada obrero de Dios comprenda la situación, y ponga el *Centinela* ante nuestras iglesias, explicando su contenido, e insistiendo en las advertencias y hechos que contiene. Que el Señor ayude a todos a redimir el tiempo. Que los sentimientos no santificados no lleven a nadie a resistir los llamamientos del Espíritu de Dios. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 5](#)

La palabra de Dios no calla respecto a este tiempo trascendental, y será comprendida por todos los que no resistan a su Espíritu determinando no oír, no recibir, no obedecer. Los mensajes de luz del Señor han estado ante nosotros durante años, pero ha habido influencias que han obrado indirectamente para dejar sin efecto las advertencias que llegan por medio del *Centinela* y los "Testimonios", y por medio de otros instrumentos que el Señor envía a su pueblo. No os interpongáis en el camino de esta luz; no dejéis que sea desatendida o dejada de lado como indigna de atención o crédito. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 6](#)

Si esperas que la luz llegue de una manera que complazca a todos, esperarás en vano. Si esperas llamadas más fuertes o mejores oportunidades, la luz se retirará, y te quedarás en la oscuridad. Aprovecha cada rayo de luz que Dios te envíe. Los hombres que desatienden las llamadas del Espíritu y la palabra de Dios, porque la obediencia implica una cruz, perderán sus almas. Cuando se abran los libros y el Juez de toda la tierra examine la obra de cada hombre y los motivos que lo impulsaron, verán las pérdidas que han sufrido. Deberíamos abrigar siempre el temor del Señor, y darnos cuenta de que, individualmente, estamos ante el Señor de los ejércitos, y ningún pensamiento, ninguna palabra, ningún acto en relación con la obra de Dios debería tener sabor a egoísmo o a indiferencia. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 7](#)

E. G. White.

18 de diciembre de 1888

Nuestros deberes y obligaciones

Una gran obra ha de realizarse en poco tiempo. Hay poder en la verdad presente; pero Satanás está obrando de todas las maneras imaginables para alejar la luz de la gente. La controversia entre Cristo y Satanás no ha terminado todavía. Este último trata constantemente de establecer su propio poder y autoridad. Si puede enredar las mentes, lo hará. Si puede inducirlos a depender de seres humanos en vez de depender del Dios viviente, se complace. Los engaños de Satanás son múltiples, pero el Señor será nuestro ayudador si lo buscamos fervientemente. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 1](#)

Los peligros de los últimos días están sobre nosotros. Hemos estado dormidos y nuestras lámparas se están apagando. Ahora necesitamos una consagración completa, una devoción más profunda, a la obra. El Señor me ha mostrado la corrupción que existe aun entre los adventistas del séptimo día. Satanás, el originador de todo mal, es el enemigo personal de Cristo. Si pudiéramos abrir los ojos, lo veríamos obrando con sus artimañas engañosas en las mentes de hombres que pensamos que están a salvo de sus tentaciones, y que se sienten seguros. ¿Estamos preparados para las pruebas que nos esperan? Cuando se manifiesten los prodigios mentirosos de Satanás, ¿no quedarán atrapadas muchas almas? Despertémonos y cumplamos con nuestro deber. Debemos acercarnos individualmente a Dios, arrepentirnos de nuestros pecados, de nuestra tibieza, de nuestro egoísmo, y devolver al tesoro del Señor los bienes que nos ha prestado en confianza. La fe en Dios y en las enseñanzas de Cristo nuestro Salvador se revelará, si está en el corazón. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 2](#)

El mensaje de Laodicea es aplicable al pueblo de Dios en este tiempo. Están diciendo: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad;" y no saben que son "desventurados, y miserables, y pobres, y ciegos, y desnudos." Cristo, el Testigo Verdadero declara: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". ¿Cómo es, hermanos? ¿No se han estado entregando a la autoindulgencia, en lugar de crecer en una mayor negación de sí mismos? ¿No han reincidido en la reforma de la salud? ¿No se ha apreciado la luz que Dios se ha complacido en dar a su pueblo? ¿No se han sacrificado la vida y la salud por la indulgencia del apetito y las concupiscencias carnales? ¿Considerarán mis hermanos este asunto cuidadosamente, y verán si han seguido de cerca al abnegado Salvador? [RH 18 de diciembre de 1888, par. 3](#)

Ha habido un gran alejamiento de Dios en este asunto. Se ha perdido el celo por la verdad, y se ha hecho caso omiso de la luz contenida en los "Testimonios". Que el Señor os ayude, hermanos míos, a llegar a una posición en la que las fuerzas animales no predominen sobre las morales y espirituales. Que vuestros ojos no sean

cegados por la autoindulgencia, de modo que no podáis discernir entre lo sagrado y lo común. Dios no permita que la preciosa verdad sea retenida en la injusticia, y que deshonres a Dios y a la verdad con una vida corrupta y no consagrada. Estudia tu verdadera posición ante Dios. En este momento, cuando las oraciones de la fe deberían elevarse a Dios, no estás preparado para levantar manos santas, sin ira y sin dudar. ¿No tienes una obra que hacer, buscar al Señor con humillación de alma, con ayuno y oración? ¿No es hora, ya es hora, de que despertéis del sueño y os sacudáis esta seguridad carnal? "Buscad al Señor mientras puede ser hallado, invocadlo mientras está cerca". Este privilegio no siempre nos será concedido, por lo tanto debemos hacer uso diligente de nuestras oportunidades presentes. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, porque él *perdonará abundantemente*". Entonces no te demores. La promesa misericordiosa es tuya hoy. Pon tu corazón y tu casa en orden. Dios ve los defectos de tu carácter, y desea que los veas, y sientas tu gran necesidad de la ayuda que sólo él puede dar. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 4](#)

Oh Israel rebelde, vuelve al Señor con pleno propósito de corazón, confiesa tus pecados y suplica humildemente a Dios. No os será posible estar de pie en el día de la prueba que está justo ante nosotros, con vuestros pecados actuales descansando sobre vosotros. Puedes entender la verdad teóricamente, pero esto no te salvará. Debe ser impresa en tu corazón por el poder y el Espíritu de Dios. A menos que la verdad sea entronizada en el alma, a menos que los pensamientos y los propósitos, las metas y todo el objeto de la vida sean puestos al servicio de Jesucristo, bajo el control de su Espíritu, no puede haber una transformación de las tinieblas a la luz. Aun los ministros que proclaman la verdad son sólo líderes ciegos de ciegos,-nubes sin agua, llevadas de un lado a otro por todo viento,-a menos que tengan los principios de la verdad en lo profundo del alma; son árboles "cuyo fruto se marchita, sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz." [RH 18 de diciembre de 1888, par. 5](#)

La eternidad exige de ti individualmente una experiencia sólida, tal que resista la prueba; y es en este período de prueba que debes obtener una transformación completa del carácter. La religión pura y sin mácula debe ser introducida en el santuario del alma. Cada uno tiene una obra que hacer, y ningún amigo o ministro puede hacerla por él; cada uno debe arrepentirse por sí mismo y confesar sus pecados a Dios. Esfuérzate en ello. Cree por ti mismo; ten la gracia de Dios en tu corazón por ti mismo. Dios tendrá sus testigos verdaderos y fieles en todos los caminos de la vida, testificando del poder de su gracia. Podrán ser humildes, pero vivirán bajo el sol del rostro de Dios, con la Biblia como guía. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 6](#)

Ved, oh ved, dónde se han descuidado vuestros deberes, y dónde habéis dado un ejemplo tanto a los creyentes como a los incrédulos que los alejaría de Dios, de la justicia y del espíritu de la verdad. Jesús quiso que los hombres acudieran a él,

confiaran en él, se apoyaran en él y fundaran su experiencia sólo en él. Se ha buscado la luz y el consejo de seres humanos que estaban tan en las tinieblas y tan lejos de vivir en el favor de Dios como lo estaban aquellos que buscaban su ayuda, y por lo tanto no podían dar la ayuda buscada. El resultado ha sido justo el que cabía esperar: un consejo contaminado por la debilidad y los defectos humanos. Se ha deshonrado a Dios y se ha privado a las almas de la gracia y la luz que Jesús está siempre dispuesto a impartir a todos los que buscan su rostro. Hemos ido entretejiendo con nuestras experiencias cada vez más aparatos humanos y ayudas humanas, y hemos buscado cada vez menos el consejo divino, hasta que nuestra obra está marcada con graves defectos, y está desprovista del poder divino. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 7](#)

Otro pecado grave que existe entre nosotros es la autosuficiencia, el fariseísmo, el sentir que somos justos y que todos nuestros actos son meritorios, cuando estamos lejos de abrigar el espíritu correcto hacia Dios o hacia nuestros hermanos. Es un espíritu de querer ser el primero. Se ha acariciado el amor propio, y se ha tenido un espíritu de crítica hacia los demás porque no se era el primero. Ha existido envidia, celos, sospecha, culpabilidad y falso testimonio. Hay corazones no consagrados entre ustedes, que convierten todo lo que se dice o se hace, aun bajo la dirección especial de Dios, en un camino equivocado. El poder de las tentaciones de Satanás es fuerte sobre ellos, y ven las cosas bajo una luz pervertida. Complacen al enemigo con sus críticas, y haciendo de un hombre un ofensor por una palabra. En muchos de estos casos que se critican no hay pecado real; la sospecha es el resultado de la condición de la mente que la alberga. Si alguien se cruza en su camino, no tienen unidad ni comunión con él. Sienten repugnancia por todo lo que pueda decir o hacer. Los que confían en ellos comparten sus sentimientos. Un espíritu de represalia está secretamente en el trabajo; sin embargo, aquellos que están creando desafección y desunión, y plantando las semillas de los celos, todo el tiempo afirman ser firmes creyentes en la verdad. Los tales no practican el espíritu de la verdad. La levadura de sus malas conjeturas impregna la compañía donde existe, y Dios es deshonrado, los principios de la verdad son degradados, y la experiencia cristiana es estropeada y empequeñecida. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 8](#)

Ahora, ¿no es hora de cambiar este orden de cosas, y buscar el verdadero arrepentimiento. Este elemento no santificado ha debilitado a la iglesia, y ha dado un gran lugar al Diablo. ¿No es esto algo de lo que debemos arrepentirnos, algo que debe llevarnos al pie de la cruz en la más profunda humillación, hasta que Jesús sea hallado por nosotros y elegido como nuestro guía, nuestro consejero, nuestro Alfa y Omega? Él es la Roca más alta que nosotros. Él es nuestro sol y nuestro escudo. Él es nuestra vida, nuestra sabiduría. Por su justicia somos salvados, y su verdad, como principio permanente en el alma, santifica al hombre. Pero hay esperanza para el que

yerra; no es demasiado tarde para que se corrijan los errores. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 9](#)

El salmista pregunta: "Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién morará en el monte de tu santidad? El que camina rectamente y obra con rectitud, y dice la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta vituperio contra su prójimo". Entonces, ¿no hemos de temer ser hallados sembrando semillas de desconfianza, de celos y de envidia? ¿No hemos de temer transgredir la palabra de Dios? [RH 18 de diciembre de 1888, par. 10](#)

"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Y sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros por Cristo. Debemos tener la mente de Cristo, y perdonar con la misma libertad los pecados de los demás. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 11](#)

El Evangelio de Cristo ha de introducirse en nuestra experiencia cotidiana. La mente debe estar en condiciones de apreciar las exigencias divinas del Evangelio. Debe estar ceñida y disciplinada a hábitos de dominio propio y obediencia. Si abrimos nuestras Biblias con un espíritu que no está en armonía con sus principios sagrados, no es probable que saquemos de nuestra investigación el espíritu que debe impartir. El verdadero lector de la Biblia descubre que las enseñanzas de los oráculos vivientes derriban "las imaginaciones y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevan cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". Satanás tiene gran poder sobre el alma, para arrastrarla a un nivel bajo. Aquellos que realmente quieren aprender de Cristo tendrán que vaciar el alma de todas sus imaginaciones orgullosas, para que haya lugar para entronizarlo allí. Vestidos con las ropas de la humildad, debemos tomar nuestros lugares como niños a sus pies, para aprender de su mansedumbre y humildad. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 12](#)

Hermanos míos, ¿acaso no os examináis a vosotros mismos para ver si no hay humildes confesiones que hacer acerca de las malas conjeturas, de observar el mal, de pensar el mal y de hablar el mal? Todo esto debe ser sacado del corazón. "Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho". "Hermanos, si alguno de vosotros yerra de la verdad, y alguno le convierte, sepa que el que convierte al pecador del error de su camino, salvará un alma de la muerte, y encubrirá multitud de pecados." [RH 18 de diciembre de 1888, par. 13](#)

"Mas como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad." "¿Quién es entre vosotros sabio y

dotado de ciencia? Que muestre una buena conversación sus obras, con mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis amargas envidias y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis, ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica; porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable y fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". Que nuestro pueblo se humille con profundo examen de corazón, apartando de sus familias, y de las iglesias, aquellas cosas que han contristado al Espíritu de Dios lejos de sus corazones. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 14](#)

Entonces, de nuevo, consideremos en oración el tema de nuestras posesiones. ¿Cuántos están reteniendo de Dios lo que le corresponde? ¿Y cuántos, por otra parte, están dejando que los medios que el Señor les ha prestado en confianza, fluyan en los diversos canales de la liberalidad cristiana? ¿No dicen hoy muchos hombres adinerados. "Por mi sabiduría he conseguido esta riqueza"? ¿Quién les ha dado el intelecto y la habilidad para conseguir riquezas? Deben considerar que son propiedad del Señor, que dependen de él para toda su sabiduría y su capacidad de obtener riquezas. Entonces, cuando se presenten las necesidades de las misiones domésticas y extranjeras, responderás liberalmente, diciendo: "es sólo de lo tuyo que te hemos dado." Todas las riquezas, incluso las de los más ricos, no bastan para ocultar a Dios el más pequeño pecado. Ni las riquezas ni el intelecto serán aceptados como rescate del transgresor. Sólo el arrepentimiento, la verdadera humildad, un corazón quebrantado y un espíritu contrito serán aceptables a Dios. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 15](#)

Hay muchos en nuestras iglesias que deberían traer grandes ofrendas, y no contentarse con presentar una débil miseria a Aquel que ha hecho tanto por ellos. Bendiciones inconmensurables caen sobre ellos, pero ¿qué poco devuelven al Dador! Que aquellos que en verdad son peregrinos y extranjeros en la tierra, envíen ahora sus tesoros a la patria celestial, en las tan necesarias ofrendas al tesoro del Señor. Dejad que la gracia de Cristo abra vuestros corazones para dar ofrendas valiosas a Dios en esta Navidad y Año Nuevo. ¿No os ha hecho el Señor canales de luz para el mundo? Nuestros esfuerzos misioneros no deben verse limitados por la falta de medios. Las peticiones de ayuda en nuevos campos deben incitarnos a hacer algo, y a hacerlo ahora. ¿Dejaremos que las misiones nacionales y extranjeras sufran por egoísmo y codicia? Es posible confesar a Cristo con los labios, mientras que en las obras lo negamos. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 16](#)

Hay hermanos que tienen poco de los bienes de este mundo y, sin embargo, siempre están dispuestos con sus donaciones. Estos pobres hombres, creyendo en la verdad, y actuando según su fe, pueden ser considerados por los más ricos como

deficientes en sabiduría mundana, y de ningún valor especial; sin embargo, Dios los llama ricos, porque tan pronto como el dinero llega a sus manos, lo envían antes que ellos al banco del cielo, donde es depositado a su cuenta. Tales son preciosos a los ojos del Señor. Aunque no aumentan sus bienes terrenales, acumulan un tesoro incorruptible en el cielo. Muestran una sabiduría tan superior a la que manifiestan los mundanos y adquisitivos, como la divina y semejante a Dios es superior a la terrenal. Es el valor moral lo que Dios valora. Un hombre cristiano, temeroso de Dios, libre de egoísmo y avaricia, poseedor de mansedumbre y humildad, es más precioso a los ojos de Dios que el oro de Ofir. Los hombres ricos serán probados más de cerca de lo que jamás han sido probados. Si soportan la prueba, superando las manchas de su carácter, y como fieles administradores obedecen los mandamientos de Cristo de dar al Señor lo suyo, entonces demuestran que tienen un sentido de las altas demandas de Dios sobre ellos. Pero si no hacen esto, e invierten los tesoros prestados por el cielo en cosas terrenales, están robando a Dios. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 17](#)

Hay misioneros que deben ser enviados a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. Dios llama a hombres y mujeres a venir al frente, y alistarse en las diversas ramas de la obra. Despierta, y ve lo que se puede hacer a tu alrededor para el Maestro. El error y el pecado prevalecen en grado alarmante cerca de ti. Deja a un lado todas las imaginaciones románticas y la construcción de castillos. El Maestro te llama para que te enfrentes a las duras realidades del tiempo en que vivimos. Cristo dice: "Sin mí, nada podéis hacer". Comenzad en vuestro propio vecindario, y esforzaos juiciosamente por inculcar ideas de la verdad, para que se vea el contraste entre la verdad y el error. Siembra la verdad evangélica a tu alrededor, porque cada verdad practicada y enseñada es un poder que vivirá y realizará una obra de tan largo alcance como la eternidad. Sea usted mismo un cristiano bíblico cabal. La gran necesidad del tiempo es un conocimiento inteligente de la Biblia. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 18](#)

¿Se despertarán ahora mis hermanos para hacer su trabajo? Los signos nos revelan que "viene la noche en que nadie puede trabajar". Viene el tiempo en que no se puede comprar ni vender. Ese será un tiempo grave para el pueblo de Dios. Ahora puedes vender y dar limosna. Ahora puedes enviar tu tesoro al cielo, y Dios pide tus medios para hacer avanzar su causa. Que este tiempo de Navidad y la entrada de un nuevo año den testimonio del celo del pueblo de Dios. Se han retenido de Dios los diezmos y las ofrendas. Se hace la pregunta: "¿Robará el hombre a Dios?". Y viene la respuesta: "Me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? en los diezmos y las ofrendas. Malditos sois con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación". Maravillosa declaración, ¡y cuán cierta! ¿Habremos de humillar nuestras almas ante Dios y confesar nuestro pecado al robarle? ¿Seremos celosos y nos arrepentiremos? ¿Redimiremos los fracasos del pasado? "Traed todos los

diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". ¿Obedeceremos a Dios, y traeremos todos nuestros diezmos y ofrendas, para que haya carne para suplir las demandas de las almas hambrientas del pan de vida? Dios te invita a probarle ahora, cuando el año viejo llega a su fin, y que el año nuevo nos encuentre con los tesoros de Dios reabastecidos. Pongamos literalmente a prueba al Señor, llevando todos los diezmos y ofrendas a su almacén, y arrepintámonos de nuestro robo hacia Él. Él nos dice que abrirá las ventanas del cielo, y derramará sobre nosotros una bendición, que no habrá espacio suficiente para recibirla. Promete su palabra: "Reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra, ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice Jehová de los ejércitos". "Volved a mí, y yo volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos". [RH 18 de diciembre de 1888, par. 19](#)

Hermanos, ¿cumpliréis las condiciones? ¿Ofrecerán de buena gana, con gusto y en abundancia? Las misiones extranjeras piden medios a América. ¿Llamarán en vano? Las misiones domésticas tienen gran necesidad de dinero; se han establecido en la fe, en diferentes partes del campo. ¿Dejaremos que languidezcan y mueran? ¿No las despertaremos? Dios ayude a su pueblo a hacer todo lo posible. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 20](#)

¡Oh, qué gratias, plenas y completas seguridades se nos dan, si tan sólo hacemos lo que Dios requiere que hagamos! Considera este asunto como si creyeras que el Señor hará exactamente lo que ha prometido. Aventuremos algo sobre la palabra de Dios. En su afán de enriquecerse, muchos corren grandes riesgos; se pasan por alto consideraciones eternas, y se sacrifican nobles principios; sin embargo, pueden perderlo todo en el juego. Pero al cumplir con las invitaciones celestiales no tenemos que correr tal riesgo. Debemos tomar a Dios por su palabra, y con sencillez de fe cumplir la promesa, y dar al Señor lo suyo. Es peligroso que le robes a Dios; porque Él dice que todos los que hacen esto son maldecidos con una maldición. Dios quiere que la humanidad coopere con la divinidad en la salvación de las almas para Jesucristo. ¡Qué privilegio! Jesús se negó a sí mismo por nosotros. La salvación del hombre costó un gran precio, incluso la vida del Señor de la gloria, que él dio libremente para levantar al hombre de la degradación, y para exaltarlo a ser coheredero con él a la herencia eterna. [RH 18 de diciembre de 1888, par. 21](#)

Que el Señor imprima en cada corazón la importancia del trabajo que estamos realizando. Volvamos al Señor. Prestemos atención al consejo del verdadero mercader: "Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno

oye mi voz y abre la puerta, entraré en él, cenaré con él y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". [RH 18 de diciembre de 1888, par. 22](#)
Ellen G. White.

1889

La crisis actual

Sentimos profundamente el estado actual de la iglesia cuyos miembros han poseído durante mucho tiempo el conocimiento de los acontecimientos que han de ocurrir cerca del fin del tiempo en cumplimiento de la historia profética. Cristo viene en poder y gran gloria, y los muertos han de ser "juzgados por las cosas que están escritas en los libros, según sus obras." Aquel que ha sido nuestro intercesor; que escucha todas las oraciones penitenciales y confesiones; que es representado con un arco iris, el símbolo de la gracia y el amor, rodeando su cabeza, pronto cesará su trabajo en el santuario celestial. La gracia y la misericordia descenderán entonces del trono, y la justicia ocupará su lugar. Aquel a quien su pueblo ha esperado asumirá su derecho, el oficio de Juez Supremo. "El Padre... ha encomendado todo juicio al Hijo.... Y le ha dado autoridad para ejecutar también el juicio, porque es el Hijo del hombre". Fue él, dice Pedro, quien fue ordenado para "juzgar a los vivos [los vivos] y a los muertos". "Él ha señalado un día, en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de aquel hombre a quien ha ordenado". [RH 1 de enero de 1889, par. 1](#)

La fe y la paciencia de los que han esperado mucho tiempo han sido duramente probadas. "La esperanza aplazada ha enfermado el corazón", y el grito se ha elevado ante Dios: "Señor, ¿hasta cuándo?". Pero ahora las señales se están cumpliendo: naciones que se levantan contra naciones, calamidades sorprendentes por tierra y por mar, hambre, pestilencia, tempestades espantosas, inundaciones devastadoras y grandes conflagraciones. Todo esto atestigua que nos acercamos a la gran consumación. El clamor de los que esperan a Dios no será en vano. La respuesta vendrá: "Hecho está". "El que es inmundo, que siga siendo inmundo; ... el que es santo, que siga siendo santo". ¿Puede la iglesia contemplar esta hora con tranquila indiferencia? [RH 1 de enero de 1889, par. 2](#)

La crisis ha llegado. La batalla debe librarse entre el cristianismo de la Biblia y el cristianismo de la tradición humana. ¿No hay una negligencia criminal en nuestra actual condición somnolienta? Debe haber entre nosotros un decidido movimiento de avance. Debemos mostrar al mundo que reconocemos, en los acontecimientos que están teniendo lugar ahora en relación con el movimiento de Reforma Nacional, el cumplimiento de la profecía. Lo que durante los últimos treinta o cuarenta años

hemos proclamado que vendría, ya está aquí; y la trompeta de cada centinela sobre los muros de Sión debe dar la alarma. [RH 1 de enero de 1889, par. 3](#)

La profecía representa al protestantismo con cuernos de cordero, pero hablando como un dragón. Ya estamos empezando a oír la voz del dragón. Hay una fuerza satánica que impulsa el movimiento dominical, pero está oculta. Incluso los hombres que están comprometidos en el trabajo, están ellos mismos cegados a los resultados que seguirán a su movimiento. Que el pueblo de Dios que guarda los mandamientos no guarde silencio en este momento, como si aceptara graciosamente la situación. Tenemos ante nosotros la perspectiva de librar una guerra continua, a riesgo de ser encarcelados, de perder la propiedad e incluso la vida misma, para defender la ley de Dios, que está siendo anulada por las leyes de los hombres. Se nos citará este texto bíblico: "Sométase toda alma a las potestades superiores.... Los poderes superiores son ordenados por Dios". [RH 1 de enero de 1889, par. 4](#)

Cuando los discípulos predicaron a Cristo y a éste crucificado, después de su resurrección, las autoridades les mandaron que no hablasen más ni enseñasen en el nombre de Jesús. "Pero respondiendo Pedro y Juan, les dijeron: Si es justo delante de Dios escucharos a vosotros más que a Dios, juzgadlo vosotros. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". Continuaron predicando a Jesús y a éste crucificado, y después resucitado de entre los muertos. Los enfermos fueron sanados, y miles fueron añadidos a la iglesia. "Entonces se levantó el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y se llenaron de indignación, y pusieron las manos sobre los apóstoles, y los metieron en la cárcel común." [RH 1 de enero de 1889, par. 5](#)

Pero el Dios del cielo, el poderoso Gobernante del universo, tomó este asunto en sus propias manos, porque los hombres estaban en guerra contra su obra. Les mostró claramente que hay un gobernante por encima de los hombres, cuya autoridad debe ser respetada. El Señor envió de noche a su ángel para que abriera las puertas de la cárcel, y sacó a los hombres a quienes Dios había encargado que hicieran su obra. Así vemos que estos gobernantes no estaban en armonía con la palabra de Dios. Si lo hubieran tomado en su consejo, no habrían mandado a los discípulos hacer lo contrario de su voluntad. Los gobernantes dijeron: "No habléis en absoluto, ni enseñéis en el nombre de Jesús;" pero el mensajero celestial enviado por Dios, dijo: "Id, poneos de pie y hablad en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida." [RH 1 de enero de 1889, par. 6](#)

Los que tratan de obligar a los hombres a observar una institución del papado, y pisotean la autoridad de Dios, están haciendo una obra semejante a la de los escribas, fariseos y saduceos en los días de los apóstoles. Cuando las leyes de los gobernantes terrenales se oponen a las leyes del Gobernante Supremo del universo, entonces aquellos que son súbditos leales de Dios le serán fieles. [RH 1 de enero de 1889, par.](#)

7

El movimiento de Reforma Nacional, que el mundo y la iglesia se han dado la mano para llevar a cabo, manifestará la misma opresión, altanería, arrogancia e intolerancia que han prevalecido en épocas pasadas. Los poderes de los concilios humanos asumieron entonces las prerrogativas de la Deidad, aplastando bajo su voluntad despótica, la libertad de conciencia y el derecho de responsabilidad individual; y siguieron el encarcelamiento, el exilio y la muerte para todos los que se opusieron a sus dictados. [RH 1 de enero de 1889, par. 8](#)

Muchos alegarán que no hay perspectivas de que el papismo reviva jamás. Si recupera su perdido ascendiente, será porque el protestantismo le dará la mano derecha de la comunión. Si llega al poder por medio de las concesiones de hombres que se aferran al tiempo, el fuego de la persecución se reavivará contra aquellos que no sacrifican la conciencia y la verdad por los errores del papado. Una vez que las mentes del mundo cristiano se aparten de Dios; que su ley sea deshonrada y su día santo pisoteado, estarán listos para dar cualquier paso donde Satanás pueda guiar el camino. [RH 1 de enero de 1889, par. 9](#)

Algunos afirman que la religión católica ya no es lo que era; que los principios que los protestantes no pueden aceptar y contra los que se levantan indignados a la guerra, eran sostenidos por los católicos en los días de su ignorancia y barbarie. Dicen que el alto desarrollo mental actual de la gente nunca les permitiría adoptar el plan de acción llevado a cabo en el pasado, obligando a la conciencia sobre temas religiosos. Pero no hay nada en las Escrituras que nos asegure contra el restablecimiento del papismo. Los protestantes de hoy son un pueblo autosuficiente y amante del mundo; pero deben tener alguna religión, y prefieren que consista en formas y exhibiciones externas, en lugar de la simplicidad de la verdadera religión de Jesucristo. Son demasiado sabios en su propia presunción para buscar el consejo y la dirección de Dios, para abrir el Libro Guía que les señala el único camino que conduce al cielo. Cierran sus corazones a Jesús en su humillación, abnegación y sacrificio, y abren la puerta a los engaños de Satanás. [RH 1 de enero de 1889, par. 10](#)

Mientras el mundo protestante está, por su actitud, haciendo concesiones a Roma, debemos despertarnos para comprender la situación, y ver la contienda que tenemos ante nosotros en su verdadera dimensión. Mientras los hombres han dormido, Satanás ha estado sembrando furtivamente la cizaña. Que los atalayas alcen ahora su voz como una trompeta, y den el mensaje que es la verdad presente para este tiempo. Que sepan dónde estamos en la historia profética, para que el espíritu del verdadero protestantismo despierte en todo el mundo el sentido del valor de los privilegios de la libertad religiosa de que tanto se ha disfrutado. [RH 1 de enero de 1889, par. 11](#)

Esta nación ha sido altamente favorecida por Dios. Ha sido el gran centro de luz y libertad religiosa. Oh, no se duerman ahora, y en su inactividad sientan que están

haciendo la voluntad de Dios. La experiencia del pueblo guardador de los mandamientos de Dios debe corresponder ahora con los acontecimientos que se agolpan sobre nosotros. [RH 1 de enero de 1889, par. 12](#)

Debería ser asunto de todos los justos de la tierra, a medida que ven señales de la proximidad del peligro, despertarse a la acción, y no sentarse en la tranquila expectativa de la ruina, consolándose con la creencia de que esta obra debe continuar, porque la profecía lo ha predicho, y que el Señor protegerá a su pueblo en el día de la prueba. Oraciones eficaces y fervientes deben ascender al Cielo, para que esta calamidad sea aplazada; porque no estamos preparados para enfrentarla. [RH 1 de enero de 1889, par. 13](#)

Cada hora que pasa ahora es una hora de actividad en los atrios celestiales, para preparar un pueblo en la tierra que participe en las grandes escenas que pronto se abrirán ante nosotros. Estos momentos transitorios, que nos parecen de tan poco valor, están cargados de intereses eternos. Están moldeando el destino de las almas para la vida eterna o la muerte eterna. Las palabras que pronunciamos hoy en los oídos de la gente, las obras que estamos haciendo, el espíritu del mensaje que llevamos, serán para las almas humanas el sabor de la vida para vida o de la muerte para muerte. Debemos lavar nuestras vestiduras de carácter en la sangre del Cordero. Si queremos ser santos arriba, primero debemos ser santos abajo. [RH 1 de enero de 1889, par. 14](#)

Hemos perdido mucho tiempo en la inacción, porque no nos hemos dado cuenta del tiempo en que vivimos. Esto lo deploramos, y humillaríamos nuestras almas ante Dios, suplicándole perdón por dormir en nuestro puesto de deber, y permitir que el enemigo gane ventaja sobre nosotros. Muchos han optado por no hacer nada, cuando deberían haber sido diligentes para rechazar al enemigo. Dedicad ahora vuestros servicios a Dios. Ceñíos la armadura para un trabajo vigoroso, diciendo: "Heme aquí, Señor, envíame". [RH 1 de enero de 1889, par. 15](#)

Es esencial que oremos mucho a Dios, para que su voz y su poder se manifiesten en favor de su pueblo, y para que los ángeles retengan a los cuatro vientos hasta que la verdad sea proclamada más plenamente, y los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Dios no está contento con la actitud de su pueblo. Satanás está llevando cautivo al mundo, y los centinelas de Dios y de la verdad se lo están permitiendo. "Velad, pues, firmes en la fe, dejad de ser como hombres, sed fuertes". Levántate y ven al frente. Sed firmes para defender vuestra libertad religiosa. [RH 1 de enero de 1889, par. 16](#)

Muchos de los nuestros están registrados en los libros del cielo como siervos perezosos. Han enterrado sus talentos de dinero y capacidad en el mundo, y la obra que deberían haber hecho ha quedado sin hacer. Algunos a quienes el Señor ha confiado medios, han sido amantes de la facilidad, y no han cumplido con su deber en el temor y el amor de Dios. Muchos han abandonado las iglesias más pequeñas

para unirse a otras más grandes, donde no llevan la carga de la responsabilidad y sólo estorban. Los tales pierden su espiritualidad y fuerza vital, porque comparativamente no hacen nada por la verdad. ¿Qué cuenta tendrán que dar al Maestro cuando diga: "Da cuenta de tu mayordomía"? [RH 1 de enero de 1889, par. 17](#)

No estamos preparados para este gran problema al que nos llevará la aplicación de la ley dominical. Que los miembros de nuestras iglesias se conviertan en misioneros del Maestro; que no se queden en la comodidad y la indiferencia, sino que salgan a trabajar para Dios. Sus músculos espirituales están casi paralizados por la inacción. Vayan fuera del campamento, soportando el reproche por Cristo y la verdad. Trabajen hoy en la viña del Señor. Salid a las carreteras y a los setos, y despertad a la gente para que investigue la verdad. Ay de todos los que profesan andar en la luz, y sin embargo están tranquilos en Sión. Absorben los rayos de justicia dados por Dios, pero no difunden la luz a los demás. La parábola del siervo infiel que escondió el dinero de su Señor, los condena, y se los clasifica entre los que rehúsan ser colaboradores de Jesucristo, preocupándose egoístamente de su propia comodidad, y dejando que aquellos por quienes Cristo ha muerto, perezcan sin el conocimiento de la verdad que Dios les ha dado bondadosamente. Aquellos que han sido los receptores de la luz espiritual, pueden convertirse en los receptáculos de las tinieblas, a quienes son aplicables las palabras de Cristo: "Si, pues, la luz que hay en ti son tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!" [RH 1 de enero de 1889, par. 18](#)

"Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón". Que esta afirmación sea cierta para el pueblo de Dios, a quien ha encomendado el sagrado encargo del conocimiento de su ley. "Vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina". Justo cuando muchos que han tenido luz y evidencia están diciendo: "¿Dónde está la promesa de su venida?" y declarando que todas las cosas continúan como eran desde el principio, las terribles realidades del día de Dios irrumpirán sobre ellos. Maravillosa más allá de toda expresión es la ceguera de la gente de esta generación. [RH 1 de enero de 1889, par. 19](#)

Todo verdadero hijo de Dios debería preguntarse ahora: "¿Qué quieres que haga?". Hermanos, por amor de Cristo, hagan algo, y háganlo ahora. Las influencias satánicas están a nuestro alrededor, y debemos enfrentarlas y resistirlas. La cizaña está mezclada con el trigo, el error con la verdad, la frialdad con el celo, las tinieblas con la luz. Debemos volver a nuestro primer amor. Debemos luchar noblemente con la tribulación y el peligro, en medio de las pruebas, las pruebas y las pruebas de Dios. Debemos ser ricos en fe y buenas obras. El mensaje a la iglesia de Laodicea es aplicable a aquellos que han sido hechos depositarios de la rica verdad. Esta iglesia se distingue en la profecía por su gran profesión de luz avanzada; sin embargo, estaba

llena de orgullo espiritual y tibieza en religión. Tenían una teoría religiosa, pero carecían grandemente de poder moral y santidad. Se los declara desdichados, pobres, ciegos y desnudos. Ojalá que nuestro pueblo se diera cuenta del peligro, y prestara atención al consejo del Testigo Fiel: "Cómprame oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido; ... y unge tus ojos con colirio, para que veas". [RH 1 de enero de 1889, par. 20](#)

Nosotros, que tenemos tanta luz, ¿haremos ahora algún sacrificio por Jesús, que por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos? Debemos despertar, y por medio de la piedad y el trabajo sincero por el Maestro, participar de su espíritu de amor por las almas, de fe en Dios, para que pueda obrar con nosotros, por nosotros y a través de nosotros. [RH 1 de enero de 1889, par. 21](#)

8 de enero de 1889

Las exigencias de Dios a sus siervos

El agua es necesaria para la vida, y Cristo la utiliza como emblema de salvación. Si Dios privara de agua a nuestra tierra, aunque fuera por poco tiempo, qué desdicha se produciría. Un grito salvaje de dolor indescriptible saldría de los sufridos habitantes. ¡Cuánto más terrible sería el resultado, si la luz de la verdad, que es esencial para la salud y la vida del alma, fuera retenida! Muchos en este mundo de mortalidad perecen por el agua de la vida. La pérdida de la vida natural no es tan lamentable; pero la pérdida de esa vida que es eterna, que se mide con la vida de Dios, es terrible de contemplar; ésta es una pérdida eterna. Entonces, ¿por qué hay tanta indiferencia? ¿Por qué descansan tranquilos los que conocen a Jesucristo? [RH 8 de enero de 1889, par. 1](#)

"En verdad, en verdad os digo: El que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron maná en el desierto, y están muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo." "En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, vivirá por mí." "Muchos, pues, de sus discípulos, oyendo esto, decían: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Cuando Jesús conoció en sí mismo que sus discípulos murmuraban de ello, les dijo ¿Os ofende esto? ¿Qué, y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?". Fijaos ahora en la explicación de esta afirmación revestida de tanto misterio: "El Espíritu es el que vivifica; la carne

nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." [RH 8 de enero de 1889, par. 2](#)

Que estas palabras sean cuidadosamente meditadas, porque son de profunda importancia. En primer lugar, no podemos tener una relación viva con Cristo a menos que comamos su carne y bebamos su sangre. Debemos entrar en una relación tan estrecha con Cristo como la de los sarmientos con la vid; porque así como la savia, que fluye por el tallo madre, es absorbida por los sarmientos y los alimenta, así también toda palabra que procede de Dios da vida al hijo de Dios. "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Todos los que son hacedores de la palabra serán uno con Cristo, y caminarán con Dios, como lo hizo Enoc. [RH 8 de enero de 1889, par. 3](#)

Cristo ha unido sus intereses a los de la humanidad sufriente, y ha demostrado cuánto estima el valor del alma, al dejar toda la gloria y el honor de que había gozado en el cielo, y hacerse pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. Vino a nuestro mundo para sufrir el oprobio, la burla, el rechazo y la crucifixión, a fin de poner la salvación al alcance de todos: ricos y pobres, encumbrados y humildes. ¿Qué estamos haciendo nosotros, que hemos sido tan altamente favorecidos por el Hijo de Dios, para llevar a cabo la obra que se nos ha encomendado: llevar la luz a los demás, para que tengan vida eterna? ¿Qué hacemos para salvar a nuestros semejantes? El Salvador declara: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él". [RH 8 de enero de 1889, par. 4](#)

Sin Cristo el alma está "muerta en delitos y pecados", y a menos que se haga una con Cristo, y sea vivificada por la gracia de Dios, se perderá. Es importante que cada individuo sepa que permanece en Cristo. Si realmente estamos en Cristo, tendremos un propósito profundo y firme de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para revelar la verdad a los que están lejos y a los que están cerca. Cristo dice a sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". Conociendo nosotros mismos la verdad, debemos practicar sus principios, o sólo será una maldición que nos hundirá más profundamente en la perdición. No sólo debemos orar y estar ansiosos por saber lo que es correcto, sino que debemos amar el hacer lo correcto. [RH 8 de enero de 1889, par. 5](#)

Dios es vida, amor y luz. El evangelio de la verdad, que emana de Dios, debe ser apropiado por sus seguidores, como el sarmiento se apropia del alimento de la savia que fluye de la vid verdadera. La mente y el corazón serán entonces, no sólo iluminados, sino limpiados y purificados. Todos los que permanecen en Cristo harán la obra de Cristo. La ferviente invitación llega hasta nuestros días: "El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida", y abarca a todos: jóvenes y viejos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, esclavos y libres. [RH 8 de enero de 1889, par. 6](#)

¿Qué hacemos para anunciar a Cristo al mundo? ¿Qué sacrificios estamos haciendo para secundar sus esfuerzos? ¿Quién está poniendo todo su empeño en llevar la luz de la verdad a los demás, para que se enriquezcan con su tesoro imperecedero? Millones de seres humanos están pereciendo por el agua de la vida; ¿y qué excusa tendrán muchos que dar en el juicio por su amor a la facilidad y a la diversión, y por entregarse a la autogratiación? No hacen ningún esfuerzo personal, ni dan del dinero que el Señor les ha confiado para el propósito mismo de bendecir a sus semejantes y llevar la salvación a las puertas de los que ignoran la verdad y la justicia. Un evangelio gratuito, ¡y sin embargo alejado de las almas hambrientas por falta de dinero y de obreros abnegados y sacrificados! La Roca de la salvación fue herida para que bebieras. Por amor de Cristo, bebed, y él será en vosotros una fuente de agua que salte para vida eterna. Si bebéis, y vuestra alma se refresca, querréis que otros beban, para que se refresquen. Vuestros corazones se ablandarán, vuestras almas se vigorizarán. [RH 8 de enero de 1889, par. 7](#)

El mundo y las iglesias están quebrantando la ley de Dios, y debe hacerse la advertencia: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, beberá del vino de la ira de Dios, que sin mezcla se derrama en el cáliz de su ira". Con semejante maldición pendiendo sobre los transgresores del santo sábado de Dios, ¿no deberíamos mostrar mayor seriedad, mayor celo? ¿Por qué somos tan indiferentes, tan egoístas, tan absortos en los intereses temporales? ¿Nuestro interés está separado de Jesús? ¿Se ha vuelto la verdad demasiado puntiaguda, demasiado cercana en su aplicación a nuestras almas; y como los discípulos de Cristo que fueron ofendidos, nos hemos apartado hacia los elementos mendigos del mundo? Gastamos el dinero con fines egoístas y satisfacemos nuestros propios deseos, mientras las almas mueren sin conocer a Jesús y la verdad. ¿Por cuánto tiempo continuará esto? [RH 8 de enero de 1889, par. 8](#)

Todos deben tener una fe viva, una fe que obra por amor y purifica el alma. Los hombres y las mujeres están dispuestos a hacer cualquier cosa para complacerse a sí mismos, pero ¿qué poco están dispuestos a hacer por Jesús y por sus semejantes que perecen por falta de la verdad! No pretendas ser miembro de la familia real a menos que puedas demostrar tu santo linaje, que comes la carne de Cristo y bebes su sangre, y que eres partícipe de la naturaleza divina. Veamos lo que Jesús, nuestro Redentor, ha dicho: "Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrece a uno y ama al otro, o se aferra a uno y desprecia al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Quién de vosotros podrá aumentar su estatura un codo con sólo pensarlo? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios

del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios vistió así a la hierba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe? Por tanto, no os afanéis en decir: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos? (porque los gentiles buscan todas estas cosas); porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." [RH 8 de enero de 1889, par. 9](#)

"Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no se acerque, ni polilla corrompa; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras antorchas; y vosotros semejantes a hombres que esperan a su Señor, cuando ha de volver de las bodas; para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, encuentre velando; de cierto os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y saldrá y les servirá. Y si viniere en la segunda vigilia, o viniere en la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados serán aquellos siervos. Y esto sabed, que si el buen hombre de la casa hubiera sabido a qué hora había de venir el ladrón, habría velado, y no habría permitido que asaltasen su casa. Por tanto, estad también vosotros preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos penséis." [RH 8 de enero de 1889, par. 10](#)

¿No ha llegado el momento de empezar a reducir nuestras posesiones? Que Dios te ayude a ti, que puedes hacer algo ahora, a hacer una inversión en el banco del cielo. No pedimos un préstamo, sino una ofrenda voluntaria, una devolución al Señor de los bienes que os ha prestado. Si amas a Dios supremamente, y a tu prójimo como a ti mismo, creemos que darás pruebas tangibles de lo mismo en ofrendas voluntarias para nuestra obra misionera. Hay almas que salvar, y ojalá seáis colaboradores de Jesucristo en la salvación de esas almas por las que Cristo ha dado su vida. El Señor os bendecirá con los buenos frutos que deis para su gloria. Que el mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia tome posesión de vuestros corazones, llevándoos a amar su Palabra, que es Espíritu y vida. Que os abra los ojos para descubrir las cosas del Espíritu de Dios. La razón por la que hay tanta religión empequeñecida hoy en día es porque la gente no ha introducido en su vida la abnegación práctica y el sacrificio personal. Debemos estimularnos recordando la vida de los mártires y de los santos hombres de Dios, que apreciaron la verdad por encima del oro, la plata y las posesiones terrenales, e incluso por encima de la vida misma. Tenían una fe y una piedad vigorosas, unos principios inquebrantables, pues comían diariamente la carne de Cristo y bebían su sangre. Leían la palabra de Dios, la meditaban y la creían. Obedecían esa palabra, y por lo tanto eran cristianos prácticos. Los tales oirán de labios del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel". Nuestro alimento debe provenir de la

Biblia, y tal sustento será tan duradero como la eternidad. [RH 8 de enero de 1889, par. 11](#)

12 de febrero de 1889

Obra de avivamiento en la Iglesia de Battle Creek

Los servicios de avivamiento celebrados durante la semana de oración y desde entonces han realizado una buena obra en la iglesia de Battle Creek. Los Elds. A. T. Jones, J. O. Corliss y otros tomaron parte activa en la dirección de las reuniones. El tema principal que se trató fue la justificación por la fe, y esta verdad llegó como alimento a su debido tiempo para el pueblo de Dios. Los oráculos vivientes de Dios fueron presentados bajo una luz nueva y preciosa. El Espíritu Santo, obrando por medio de agencias humanas, reveló el profundo significado de verdades largamente conocidas en relación con los nuevos y sorprendentes movimientos en el desarrollo de la Enmienda Religiosa a la Constitución. Esto hizo que las reuniones tuvieran más interés que de costumbre, ya que la aplicación de la profecía se hizo claramente a nuestro propio tiempo. El Señor obró con los esfuerzos de sus siervos, e hizo eficaz su obra. [RH 12 de febrero de 1889, par. 1](#)

A través de toda la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Cristo mismo habla; porque Él es la Palabra de Dios; y el que comunica su palabra es sólo el instrumento de su poder. Debe existir la cooperación de lo divino con lo humano, o el ministerio de la palabra será impotente. Dijo Cristo: "Sin mí nada podéis hacer". La verdad tal como es en Jesús, acompañada de la energía divina, ha sido presentada al pueblo, y tenemos motivos para alabar a Dios porque ha tenido un efecto notable en la iglesia. El trabajo de búsqueda profunda del corazón ha ido avanzando gradualmente. Muchos han buscado al Señor con confesión de pecados y contrición de alma, y han sido bendecidos y alegres por el Dios de su salvación. Aquellos que hasta entonces habían estado casi desprovistos de fe han discernido su simplicidad, y han sido capacitados para aferrarse a las promesas de Dios. Pudieron decir con el profeta: "La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan, pero su poder y su ira están contra todos los que le abandonan". Así que ayunamos y suplicamos a nuestro Dios por esto, y él fue suplicado por nosotros". El profeta no confió en el hombre, sino sólo en Dios, y recibió ayuda. Así ha sucedido con la Iglesia. Sus ofrendas fueron aceptadas, su fe fue dirigida a Cristo, nuestra Justicia, y la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, ha sido revelada a sus almas. Se han hecho esfuerzos personales para alcanzar a aquellos que estaban reincidiendo y envueltos en tinieblas. Pero aunque muchos han encontrado luz y paz, todavía hay otros en esta gran iglesia que necesitan una profunda obra de gracia obrada en sus corazones. [RH 12 de febrero de 1889, par. 2](#)

Se celebraron reuniones en el Colegio que fueron intensamente interesantes. El Espíritu del Señor obró en los corazones, y se hizo una obra preciosa en la conversión de las almas. No se ha sentido ni manifestado ninguna excitación. La obra ha sido llevada a cabo por las profundas mociones del Espíritu de Dios, y los hombres se han movido inteligentemente y con fe. La manera en que Dios obra está siempre determinada por las necesidades del caso. El Espíritu del Señor, con su voz apacible y pequeña, invita a los pecadores a venir a Cristo, diciendo: "Volveos, volveos, porque ¿por qué moriréis?". "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". La sabiduría divina sugiere caminos y medios para llegar a la conciencia y al entendimiento. Se presentaron hechos preciosos en la historia de la verdad revelada y en la experiencia cristiana, y se tomaron plenamente decisiones del lado del Señor. Los pecadores fueron conducidos a contemplar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. La vida cristiana, que antes les había parecido indeseable y llena de incoherencias, aparecía ahora en su verdadera luz, con notable simetría y belleza. Aquel que había sido para ellos como una raíz de tierra seca, sin forma ni belleza, se convirtió en "el más grande entre diez mil" y el más hermoso. [RH 12 de febrero de 1889, par. 3](#)

Todo el cielo está interesado en la salvación de las almas. A medida que uno tras otro de estos estudiantes de Battle Creek College, hasta entonces ignorantes de la verdad y de la gracia salvadora de Dios, abrazaban la causa de Cristo, ¡qué gozo había en los atrios celestiales! Al dar expresión a su esperanza en Cristo, no era sorprendente que los obreros expresaran gozo y gratitud a Dios. [RH 12 de febrero de 1889, par. 4](#)

Las reuniones se celebraban por la mañana a las cinco y media en el Hospital Sanitarium. Tenía mucha libertad para hablar a los obreros de los diversos departamentos del Sanatorio. De mañana en mañana, las reuniones sociales aumentaban en interés, y se daban muchos testimonios preciosos, expresando el gozo que las almas habían encontrado al creer en Jesús. Había muchos cuyas mentes habían estado nubladas por la duda, pero la luz recibida de la explicación de las Escrituras alentó su fe, mientras que la verdad era revelada a sus mentes y corazones en una luz en la que nunca antes la habían visto. También tuvieron una visión más clara de la misericordia, la bondad y el amor de Dios, y se dieron cuenta de lo deshonroso que era para su Creador su incredulidad. Estas reuniones se prolongaron por espacio de tres semanas, y lamentamos profundamente que no hubieran podido continuar por más tiempo. [RH 12 de febrero de 1889, par. 5](#)

El trabajo constante y diligente que debe realizarse fielmente en el Sanatorio, hace difícil dedicar un tiempo prolongado a las reuniones. La asistencia y el tratamiento de los inválidos exigen una vigilancia constante. Pero doy gracias al Señor por la influencia moral y religiosa que se siente en el Sanatorio. Doy gracias a Dios por el buen trabajo realizado en la escuela sabática, en las reuniones misioneras y en los

servicios religiosos regulares para pacientes y ayudantes. Aquellos que tienen grandes responsabilidades tomaron parte interesada en los servicios. Hay muchos que se interesan por la verdad en la institución, y muchos se convierten a Dios. Aquí hay un amplio campo misionero, y se puede llevar a cabo una obra misionera muy completa mediante un esfuerzo sabio y bien dirigido. Si todos los que tienen conocimiento de la verdad se visten diariamente del Señor Jesucristo, y mediante una vida bien ordenada y una conversación piadosa representan correctamente lo que afirman creer, se puede realizar una obra en la salvación de las almas que hará regocijarse al Cielo. Dios no permita que ninguna persona relacionada con esta institución esté animada en lo más mínimo por motivos egoístas y mundanos. El Evangelio de Cristo no admite concesiones. En el Sanatorio, el pueblo de Dios se relaciona estrechamente con la gente del mundo; pero el Señor exige que su pueblo se mantenga sin mancha del mundo. Quiere que brillen como luces en medio de los hombres. El Señor, en su providencia, hará que la verdad de su palabra brille en las cortes de los reyes, aun saliendo de esta institución. Los principios de la verdad divina han de revelarse de tal manera que afecten a la filosofía y a las costumbres de los hombres, tanto en la sociedad como en la vida familiar, y ejerzan una influencia moldeadora en el carácter individual. Ser la luz del mundo significa más de lo que muchos suponen. Los receptores de la palabra de Dios son los instrumentos activos para difundir la luz a los demás. Los que van adelante con un conocimiento de cómo tratar a los enfermos, y de los principios de la templanza, en el comer, beber y vestir, muchos no sólo hacen una obra para aliviar el sufrimiento físico, sino que también conducen a las almas al Gran Médico para su curación. A esto se refería Cristo cuando dijo: "Vosotros sois la luz del mundo". La amplia comisión de revelar a Cristo al mundo es dada a cada cristiano, y ninguno debe rehusar brillar. [RH 12 de febrero de 1889, par. 6](#)

Todos los días, de doce a una, se celebraban reuniones con los obreros de la casa editora. Tuve el privilegio de hablar a los obreros, según el Señor me lo permitía, y estos momentos fueron refrescantes para mi alma. Se dedicó algún tiempo a la reunión social. Se dieron muchos buenos testimonios, y me alegró el corazón ver a los que habían estado relacionados con la obra publicadora por un período de treinta años, regocijarse como los jóvenes convertidos se regocijan en su primer amor. Expresaron su alegría y gratitud de corazón por los sermones que había predicado el Hno. A. T. Jones. A. T. Jones; vieron la verdad, la bondad, la misericordia y el amor de Dios como nunca antes lo habían visto. Humillaron sus corazones, confesaron sus pecados y quitaron todo lo que había separado sus almas de Dios, y el Señor puso en sus bocas un cántico nuevo, alabanzas a su nombre. Era manifiesto que se había producido una renovación; porque expresaron su determinación de alma de trabajar con empeño para contrarrestar la mala influencia que habían ejercido en el pasado. Hubo muchos que testificaron que eran libres en el Señor, no libres de tentaciones,

pues tenían que luchar con ellas todos los días, pero creían que sus pecados habían sido perdonados. Oh, ¡cómo anhelamos que cada alma salga a la libertad de los hijos de Dios! ¿Alguno de los que han probado el Pan de Vida aborrecerá alguna vez el maná que ha sido tan dulce para sus almas en estas reuniones? Gracias a Dios que cada uno puede tener el privilegio de reunirse según sus necesidades. Jesús dispensa sus dones generosamente. Que la buena obra comenzada en la iglesia de Battle Creek continúe hacia adelante y hacia arriba, hasta que cada alma sea consagrada, purificada, refinada y preparada para la sociedad de los ángeles celestiales. [RH 12 de febrero de 1889, par. 7](#)

Sra. E. G. White

19 de febrero de 1889

¿Dónde están los Nueve?

Como resultado de las reuniones especiales en la iglesia de Battle Creek, se ha logrado un decidido avance en espiritualidad, piedad, caridad y actividad. Se predicaron discursos sobre el pecado de robar a Dios en diezmos y ofrendas. El profeta exclama: "¿Robará un hombre a Dios? Sin embargo, vosotros me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas. Malditos seáis con maldición, porque me habéis robado hasta esta nación entera. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé al devorador por vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra deleitosa."

[RH 19 de febrero de 1889, par. 1](#)

Muchos confesaron que no habían pagado los diezmos durante años; y sabemos que Dios no puede bendecir a quienes le están robando, y que la iglesia debe sufrir como consecuencia de los pecados de sus miembros individuales. Hay un gran número de nombres en los libros de nuestra iglesia; y si todos fueran prontos en pagar un diezmo honesto al Señor, que es su porción, a la tesorería no le faltarían medios. De todos los países y lenguas y pueblos se oye el clamor macedonio: "Venid y ayudadnos". En todas las tierras hay aberturas para la verdad. Los que no son de nuestra fe claman por el predicador vivo. Nuestras publicaciones están haciendo un buen trabajo, pero la gente dice: "Queremos que el orador vivo nos enseñe la verdad más plenamente." El campo misionero es tan amplio como el mundo, y sin embargo la obra está limitada por aquellos que no están dando al Señor su propia porción, diseñada para ser usada precisamente en esta clase de obra. La retención de los medios que son debidos a Dios pone barreras en el camino de la realización del

trabajo que debería ser hecho por aquellos que han sido iluminados por la verdad. A medida que se presentaba el pecado de robar a Dios, la gente recibía una visión más clara de su deber y privilegio en este asunto. Un hermano dijo que durante dos años no había pagado sus diezmos, y estaba desesperado; pero al confesar su pecado, comenzó a recobrar la esperanza. "¿Qué debo hacer?", preguntó. Yo le dije: "Dale tu pagaré al tesorero de la iglesia; eso será como hacer negocios". Le pareció una petición un tanto extraña; pero se sentó y comenzó a escribir: "Por el valor recibido, prometo pagar..." Levantó la vista, como diciendo: "¿Es ésta la forma apropiada de escribir una nota al Señor?" "Sí", continuó, "por el valor recibido. ¿No he estado recibiendo las bendiciones de Dios día tras día? ¿No me han protegido los ángeles? ¿No me ha bendecido el Señor con todas las bendiciones espirituales y temporales? Por el valor recibido, prometo pagar la suma de 571,50 dólares al tesorero de la iglesia". Después de hacer todo lo que podía hacer de su parte, era un hombre feliz. A los pocos días recogió su pagaré y depositó su diezmo en la tesorería. También había hecho un donativo navideño de 125 dólares. Otro hermano dio un pagaré de 1.000 dólares, esperando pagarlo en pocas semanas; y otro dio un pagaré de 300 dólares. [RH 19 de febrero de 1889, par. 2](#)

Robar a Dios implica las consecuencias más graves. El alma se pone en peligro cuando esto se hace; porque la bendición de Dios se retira. Se recaudaron unos 2.000 dólares para restaurar los diezmos y ofrendas que se habían retenido en el pasado. Se ha propuesto que estos diezmos y ofrendas retenidos durante tanto tiempo se dediquen a las misiones europeas. De este modo se recaudaron casi 6.000 dólares, contando las ofrendas de Navidad, para la obra misionera extranjera. Las simpatías del pueblo de Dios deben despertarse en todas las iglesias de nuestro país, y debe haber una acción desinteresada para satisfacer las necesidades de los diferentes campos misioneros. Los hombres deben testificar su interés en la causa de Dios dando de sus bienes. Si se manifestara tal interés, el vínculo de la hermandad cristiana existiría y aumentaría en fuerza entre todos los miembros de la familia de Cristo. Esta obra de traer fielmente todos los diezmos, para que haya alimento en la casa de Dios, proveería obreros para los campos nacionales y extranjeros. Aunque los libros y las publicaciones sobre la verdad presente están derramando sus tesoros de conocimiento en todas partes del mundo, deben establecerse puestos misioneros en diferentes puntos. El predicador viviente debe proclamar las palabras de vida y salvación. Hay campos abiertos que invitan a los obreros a entrar. La mies está madura, y el ferviente clamor macedonio por obreros se oye en todas partes del mundo. No tenemos grandes hombres que enviar; pero hay muchos hijos e hijas de Dios de un solo corazón que se encargarán de la obra en cualquier lugar, y Dios les dará sabiduría, si son mansos y humildes seguidores de Jesús. [RH 19 de febrero de 1889, par. 3](#)

El Señor se acercó mucho a su pueblo el sábado 5 de enero. La bendición del Señor descansó sobre mí en gran medida mientras hablaba a la gente. Sé que los oyentes fueron iluminados por el Espíritu de Dios. Todos sentimos la influencia suavizadora y subyugadora de su gracia sobre nuestros corazones. Queda por ver si aquellos que han sido bendecidos por Dios en la concesión de la riqueza de su gracia, serán como los nueve leprosos que no fueron hallados dando gloria a Dios. ¿Será el número en proporción de uno a diez, de los que volverán para alabar y glorificar su nombre? ¡Cuánta más alegría habría en el cielo si con la pluma y la voz del reconocimiento agradecido se invirtiera la proporción! ¡Cuánto más regocijo habría en el cielo si todos los que han recibido las marcadas evidencias del amor compasivo de Dios respondieran con acción de gracias, haciendo evidente que no han recibido la gracia de Dios en vano! [RH 19 de febrero de 1889, par. 4](#)

Cierto viejo soldado de la cruz de Cristo, que había entrenado su corazón para alabar a Dios, tenía siempre un testimonio lleno de regocijo y acción de gracias. Su reserva de gracia aumentaba a medida que daba gracias a Dios. Así puede ser con todos nosotros. ¡Cuán fácilmente expresamos nuestro dolor, vertiendo en oídos compasivos nuestras penas y aflicciones! Con qué facilidad juntamos las nubes de la oscuridad y el desaliento alrededor de nuestras almas, y ensombrecemos el camino de los demás lamentándonos y quejándonos. ¿Por qué no cambiar este hábito, y dejar que fluyan ofrendas de gratitud de una fuente llena de amor a Dios? ¿Por qué no deberíamos tener corazones para apreciar la bondad y el amor de nuestro Padre Celestial? ¿Cómo mira Dios a los que no reconocen la visita de su gracia, a los que no glorifican al benéfico Dador de todo bien? [RH 19 de febrero de 1889, par. 5](#)

¿No hemos ayunado y orado y afligido nuestras almas por la condición de rebeldía de la iglesia? ¿Ha escuchado el Señor sus oraciones en Battle Creek? ¿Se ha levantado sobre vosotros la luz y la gloria de Dios? Entonces levántate y brilla, mostrando las alabanzas de Aquel que te ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Si estáis agradecidos, si Cristo ha quitado vuestros pecados como una nube espesa, alzad vuestra voz en acción de gracias, y contad su bondad, y dejad que otras iglesias se animen con las buenas nuevas de la obra entre nosotros. Durante tanto tiempo hemos educado nuestras almas para suspirar y quejarnos y gemir y murmurar, que sentimos poca obligación de magnificar al Señor de los ejércitos cuando nos da la luz y la libertad de su Espíritu. [RH 19 de febrero de 1889, par. 6](#)

Una gran congregación se reunió en el Tabernáculo en la ocasión mencionada, y se manifestaron los resultados de la buena obra que se había estado llevando a cabo. No sólo se escuchó el Evangelio de Cristo, sino que los oyentes de la palabra se convirtieron también en hacedores. Hubo ciento ochenta y cinco testimonios voluntarios en esta reunión, y muchos dijeron que era la mejor reunión social a la que habían asistido en el Tabernáculo. Hubo una convicción general del pecado de

incredulidad, y del pecado de descuidar mejorar los talentos que Dios había dado a su pueblo. [RH 19 de febrero de 1889, par. 7](#)

Cristo ha dicho: "Me seréis testigos". Vosotros debéis proclamar la palabra de vida, dejar que vuestra luz brille de tal manera delante de los hombres que ellos, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. La confesión de la iglesia, la declaración de las evidencias de la verdad, el amor, la fidelidad y el poder de Dios, son organismos escogidos del cielo para revelar al mundo el amor perdonador de Cristo. Los testimonios del pueblo de Dios, cuando son impresionados por su Espíritu, convencen a los hombres del pecado de descuidar tan gran salvación. Aunque los hombres que se convierten a Dios reconocen su poder por medio de los patriarcas y profetas, tienen un testimonio más interesante que dar acerca de los milagros de la gracia de Cristo, el Salvador siempre vivo, en sus experiencias presentes y personales. Estos preciosos reconocimientos de la bondad, la paciencia y el amor de Dios, cuando van acompañados de una vida coherente, llevan consigo un poder irresistible, que resulta en la salvación de las almas. Dice el apóstol: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". [RH 19 de febrero de 1889, par. 8](#)

Toda verdad importante recibida en el corazón debe encontrar expresión en la vida. Es en proporción a la recepción del amor de Cristo que los hombres desean proclamar su poder a otros; y el mismo acto de proclamarlo, profundiza e intensifica su valor para sus propias almas. Aquellos cuyas almas están llenas del amor de Cristo, están llenos de impaciencia por divulgar el consuelo, la esperanza y la paz que invaden sus corazones. Sienten como Pablo cuando dijo: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y hacer ver a todos cuál sea la participación del misterio que desde el principio del mundo estuvo oculto en Dios, el cual creó todas las cosas por Jesucristo: a fin de que ahora sea conocida en la iglesia, por los principados y potestades en los lugares celestiales, la multiforme sabiduría de Dios, según el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 19 de febrero de 1889, par. 9](#)

Las iglesias que se han hecho sensibles a las profundas mociones del Espíritu de Dios, han llegado a un punto importante en su experiencia. El Señor ha manifestado su voluntad de bendecir a los que le buscan con corazón indiviso. La obra de la salvación no puede avanzar sin la cooperación de lo humano y lo divino. Las condiciones del progreso están claramente marcadas en la palabra de Dios. Vosotros debéis "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor", y entonces "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, según su beneplácito". Los que han sido hechos partícipes del amor de Cristo, han sido puestos bajo nuevas obligaciones para con Dios y los hombres, y han sido apartados para la obra de salvar

almas. Deben llevar la armadura de Cristo y pelear las batallas del Señor. Que cada alma que ha probado y visto que el Señor es bueno, mire sus deberes a la cara. Deben confesar a Cristo ante el mundo. Deben llevar las grandes verdades que han recibido ante sus semejantes; porque Dios los ha hecho depositarios de su luz y verdad. Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido, y nosotros somos colaboradores suyos. Cristo fue el pastor fiel que estuvo dispuesto a dejar a las noventa y nueve e ir al desierto para buscar y salvar a la única oveja perdida. [RH 19 de febrero de 1889, par. 10](#)

Aunque los años han rodado en la eternidad desde que muchos oyeron por primera vez la verdad, hay quienes nunca han bebido de la fuente de aguas vivas, y por lo tanto no pueden conducir inteligentemente a otros a la fuente. Es precisamente por esta clase que se alimenta de cáscaras, que Jesús siente el más tierno interés y simpatía. Hay mayor gozo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. La obra de cada miembro de iglesia en nuestra tierra es buscar y salvar lo que se ha perdido. [RH 19 de febrero de 1889, par. 11](#)

"Que las luces inferiores estén encendidas". Que los miembros individuales de la iglesia asuman su trabajo asignado de difundir así como de recibir la luz. Nadie tiene excusa para ser ocioso en la viña del Señor. La iglesia de Battle Creek ha recibido luz adicional; pero para retener esta luz y hacer que aumente, será esencial que reconozcan su responsabilidad ante Dios. No podemos marcar una regla precisa, rígida y férrea que debáis seguir en vuestros esfuerzos misioneros. Si buscáis la sabiduría de Dios, pidiendo con fe, sin vacilar, se os dará, y se os dará generosamente. Trabajando por los demás, os fortaleceréis constantemente, y podréis llegar a ser instrumentos pulidos en las manos de Dios para difundir la verdad. [RH 19 de febrero de 1889, par. 12](#)

26 de febrero de 1889

En Él hay luz

[Sermón en South Lancaster, Mass., 19 de enero de 1889.]

Me siento agradecido a Dios por su gran misericordia y amor hacia nosotros, y deseo poder comprender cada vez más el carácter de nuestro Señor Jesucristo. Cuando pensamos en lo que ha hecho por nosotros, ¿cómo podemos dudar de Él? ¿Cómo podemos resistirnos a sus súplicas y a su bondad? ¿Por qué hemos mostrado tanta indiferencia y frialdad como en el pasado? Deseo tanto que todos beban de la misericordia y del amor de Jesús. Cuanto más hablemos de su amor y de su poder, tanto más tendremos que hablar de su tierna compasión y de su verdad. [RH 26 de febrero de 1889, par. 1](#)

Todo el cielo ha estado observando con intenso interés a aquellos que afirman ser el pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Aquí están las personas que deberían poder reclamar todas las ricas promesas de Dios; que deberían ir de gloria en gloria y de fortaleza en fortaleza; que deberían estar en posición de reflejar gloria a Dios en las obras que hacen. Jesús ha dicho: "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 26 de febrero de 1889, par. 2](#)

Hemos recibido la rica bendición de Dios; pero no debemos detenernos aquí. Debemos captar más y más los divinos rayos de luz del cielo. Debemos estar donde podamos recibir la luz y reflejarla, en su gloria, en el camino de los demás. Nunca ha habido un momento en que pudiéramos sentir más valor y confianza en el trabajo que en el presente. Hay muchos en nuestro mundo que no guardan los mandamientos de Dios, ni hacen profesión alguna de hacerlo, y sin embargo reclaman todas sus bendiciones. Están dispuestos a aceptar y apropiarse de sus promesas, sin prestar atención a las condiciones en que se basan. No tienen derecho a las bendiciones que reclaman. Pero, ¿por qué no han de tener derecho a las promesas dadas a los hijos de Dios los que guardan sus mandamientos? Podemos ver la justicia de Cristo en la ley. En la cruz del Calvario, "la misericordia y la verdad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado". Esta es la mezcla que debe haber en nuestro trabajo. La verdad y la justicia deben presentarse con el amor de Dios tal como se manifestó en Jesús. ¡Qué pureza se verá entonces! ¡Qué limpieza de toda contaminación moral se mostrará necesaria! Entonces, cuando esto se haya hecho, la obstinación de la voluntad que ha mantenido a tantos alejados de la luz, al contemplar la preciosidad del Redentor, su misericordia y piedad, todo se derretirá de sus almas. Cada uno de nosotros debe caer sobre la Roca y ser quebrantado. ¿Habrá alguno que conserve su obstinación? ¿Habrá alguno que se aferre a su justicia propia? ¿Habrá alguien que no vea la preciosidad de Cristo? ¿Hay aquí algún corazón que no sea subyugado por el amor de Jesús? ¿Conservará alguno una partícula de amor propio? [RH 26 de febrero de 1889, par. 3](#)

Necesitamos acercarnos aún más a Dios. Después de que se le aseguró a Moisés que su petición había sido contestada, y que Dios subiría con él, suplicó aún mayores bendiciones. "Muéstrame tu gloria", fue su oración. Y Dios escuchó a aquel poderoso hombre de fe, y dijo: "Haré pasar delante de ti toda mi bondad; y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré piedad de quien tendré piedad, y mostraré misericordia de quien mostraré misericordia..... Y el Señor dijo: "He aquí, hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre una roca; y sucederá que, mientras pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano mientras yo pase." "Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad." [RH 26 de febrero de 1889, par. 4](#)

¿Por qué nuestros corazones han sido tan insensibles al amor de Dios? ¿Por qué hemos tenido un juicio tan duro de nuestro Padre Celestial? Por la luz que Dios me ha dado, sé que Satanás ha tergiversado a nuestro Dios de todas las maneras posibles. Ha arrojado su sombra infernal en nuestro camino, para que no podamos discernir a nuestro Dios como un Dios de misericordia, compasión y verdad. Por eso el hierro ha entrado en nuestras almas. Entonces hemos hablado de las tinieblas que el maligno ha arrojado sobre nosotros, y nos hemos lamentado de nuestra condición; y al hacerlo, no hemos hecho más que extender la sombra sobre otras almas, y lo que nos ha herido a nosotros ha sido una herida para ellas. Al pronunciar nuestras palabras de incredulidad, otros han sido envueltos en la oscuridad y la duda. No podemos permitirnos hacer este trabajo. Así ponemos a nuestro bondadoso Padre Celestial en una luz falsa. Todo esto debe cambiar. Debemos recoger los rayos de la verdad divina, y dejar que nuestra luz brille sobre el camino oscurecido de los demás. La luz del Cielo brilla para aquellos que seguirán a Cristo, la luz del mundo. Él dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". [RH 26 de febrero de 1889, par. 5](#)

¿Qué clase de recomendación dais al mundo de la religión de Cristo, si vais lamentándoos y quejándoos, y llenos de tristeza? Los que guardan los mandamientos de Dios deben manifestar que la verdad santifica el alma, refina y purifica los pensamientos y eleva el carácter y la vida. Cristo ha muerto para que la imagen moral de Dios sea restaurada en nuestras almas y se refleje en quienes nos rodean. Necesitamos beber cada vez más profundamente de la fuente de la vida. Espero que ni un alma quede satisfecha sin trabajar a fondo por la eternidad; y que desde este momento se vea, tanto por el precepto como por el ejemplo, que sois representantes de Cristo. Que tengáis un testimonio vivo que dar: "Oíd lo que el Señor ha hecho por mi alma" El Señor está dispuesto a impartir bendiciones aún mayores. Permitió que toda su bondad pasara ante Moisés; le proclamó su carácter de Dios lleno de misericordia, paciente y clemente, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado. Moisés debía representar este carácter al pueblo de Israel, y nosotros debemos hacer lo mismo. Debemos salir a proclamar la bondad de Dios, y poner de manifiesto su verdadero carácter ante el pueblo. Debemos reflejar su gloria. ¿Hemos hecho esto en el pasado? ¿Hemos revelado el carácter de nuestro Señor con preceptos y ejemplos? ¿No nos hemos unido a la obra del enemigo de las almas, y no hemos tergiversado a nuestro Padre Celestial? ¿No hemos juzgado a nuestros hermanos, criticando sus palabras y acciones? Entonces el amor de Dios no se ha entronizado en nuestras almas. Hagamos un cambio decidido. Declaremos el carácter de Dios al pueblo como Moisés lo hizo con Israel, tanto en espíritu como en vida. Debemos captar la luz de su rostro, lleno de compasión y amor, y reflejarla a las almas que perecen. [RH 26 de febrero de 1889, par. 6](#)

Te ruego que sigas buscando a Dios, que sigas bebiendo de la fuente de agua viva. Que seáis como un árbol plantado junto a ríos de agua, cuya hoja no se marchita. Puedes estar lleno de humedad, y puedes ser capaz de refrescar a otros, y darles gracia y consuelo. Ahora amo a Jesús; y quiero saber más y más de él. Sólo he comenzado a conocerle, pero hay una eternidad ante nosotros en la que habrá revelaciones de su gloria, y llegaremos a conocer mejor y mejor a nuestro divino Señor, y a tener un conocimiento más completo de él. [RH 26 de febrero de 1889, par. 7](#)

Jesús ha dicho: "Vosotros sois la luz del mundo" ¿Cumpliremos esta afirmación y seremos realmente la luz del mundo? ¿O seguiremos murmurando y quejándonos, y seremos las tinieblas del mundo? Oh, enciende tu vela en el altar divino. [RH 26 de febrero de 1889, par. 8](#)

Estaban protegidos por todas partes; la columna de nube de día y de fuego de noche estaba sobre ellos; pero no apreciaban las bendiciones de que gozaban. Murmuraban y se quejaban, y Dios finalmente permitió que las serpientes los mordieran, para que se dieran cuenta de su cuidado y protección. Era el poder de Dios el que antes había impedido que las serpientes venenosas del desierto los picaran. Cuando se permitió que las serpientes los picaran, Moisés recibió la orden de levantar una serpiente de bronce sobre un asta y decir al pueblo que si la miraban, vivirían. Supongamos que alguien hubiera dicho: "Oh, mis heridas son demasiado graves. Estoy tan lleno de fiebre y sufrimiento que no puedo levantar los ojos. Espera a que mejore un poco". ¿Podría mejorar sin seguir las instrucciones? No, sólo empeoraría y empeoraría, y moriría. El único remedio era fijar los ojos en la serpiente de bronce. La instrucción era, "Mira y vive," y cada alma que hizo esto fue curada. [RH 26 de febrero de 1889, par. 9](#)

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del hombre". Y toda alma enferma de pecado, mordida y engañada por la serpiente, puede "mirar y vivir". ¡Cuántos se demoran en mirar! Piensan que deben mejorar un poco antes de venir a Jesús. Pero no podemos hacer esto. Nuestra única esperanza es mirar y vivir. Tenemos abundantes razones para alabar a Dios porque no hemos perecido en el camino, y porque está tan dispuesto ahora a sanarnos de todas nuestras heridas. "Lavarte, limpiarte". La fuente ha sido provista. Que Dios te ayude a "mirar y vivir". [RH 26 de febrero de 1889, par. 10](#)

5 de marzo de 1889

Reuniones en South Lancaster, Massachusetts

Las reuniones especiales comenzaron en South Lancaster el viernes 11 de enero. Nos alegró encontrar la iglesia bien llena de los que habían venido a recibir el beneficio de las reuniones. Había muchas personas presentes que nunca habíamos

visto antes, y su presencia testificaba del poder de Dios para convertir almas, y para volver los pies de los hombres al camino de sus mandamientos. Había delegados de Maine, Connecticut, Massachusetts y otros estados. Nos dimos cuenta de que había un trabajo que hacer para poner las cosas en orden, que los mejores esfuerzos del hombre no podrían realizar sin la ayuda de Dios. Nuestros corazones suplicaban fervientemente a Dios que obrara en nuestro favor. Teníamos un mensaje de la verdad presente para el pueblo; y si se colocaban en el canal de la luz, estarían preparados para hacer por otros una obra semejante a la que debía hacerse por ellos. [RH 5 de marzo de 1889, par. 1](#)

El sábado por la tarde tuve la libertad de presentar a la gente la necesidad de obedecer la ley de Dios. No basta con decir que creemos. Debemos tener esa fe genuina que obra por amor y purifica el alma. Dios nos ha dado una norma perfecta de justicia en su ley. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Esto comprende todo el deber del hombre para con su Dios y para con su prójimo. Debemos a Dios nuestra vida, y todo lo que hace deseable la vida, y cuando rehusamos rendirle obediencia, robamos y defraudamos nuestras propias almas. Ningún hombre puede elegir su propio camino sin una profunda ingratitud hacia Dios; al hacerlo, le rinde enemistad por amor. [RH 5 de marzo de 1889, par. 2](#)

Nos sentíamos agobiados por los que habían estado llevando el mensaje de la verdad a otros, no fuera a ser que cerraran sus corazones a algunos de los preciosos rayos de la luz del cielo que Dios les había enviado. Jesús se regocijaba cuando sus seguidores recibían sus mensajes de verdad. En cierta ocasión levantó los ojos al cielo y dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a niños". El precioso Salvador, que sacó a la luz la vida y la inmortalidad, se regocijó de que el plan de salvación pudiera ser comprendido por los humildes de espíritu, aunque los orgullosos y autosuficientes no pudieran comprender su misterio. Los sabios del mundo no pueden ver la belleza de esa verdad que Cristo abre constantemente a la comprensión de aquellos que tienen un deseo voluntario e infantil de ser leales a Dios. Para los humildes la verdad es el poder de Dios para salvación. [RH 5 de marzo de 1889, par. 3](#)

El sábado por la tarde, muchos corazones fueron tocados, y muchas almas fueron alimentadas con el pan que desciende del cielo. Después del discurso disfrutamos de una preciosa reunión social. El Señor se acercó mucho, y convenció a las almas de su gran necesidad de su gracia y amor. Sentimos la necesidad de presentar a Cristo como un Salvador que no estaba lejos, sino cerca. Cuando el Espíritu de Dios comienza a obrar en los corazones de los hombres, el fruto se ve en la confesión de los pecados y en la restitución de los agravios. A lo largo de las reuniones, a medida que el pueblo procuraba acercarse a Dios, manifestaba obras dignas de

arrepentimiento, confesándose unos a otros las ofensas que se habían hecho mutuamente de palabra o de obra. Los gritos y ejercicios salvajes y clamorosos no son evidencia de que el Espíritu de Dios esté obrando. El Señor se manifestó a Elías en la voz apacible y pequeña. Dice Cristo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo". Es el pecador mismo quien ha cerrado la puerta. ¿Derribará las barreras? ¿Descerrajará la puerta? Todos los cerrojos están en su lado de la puerta, no en el lado del Salvador. [RH 5 de marzo de 1889, par. 4](#)

Había muchos, incluso entre los ministros, que veían la verdad tal como es en Jesús bajo una luz en la que nunca antes la habían visto. Veían al Salvador como un Salvador que perdona los pecados, y la verdad como el santificador del alma. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Si queremos participar con Cristo de su gloria, debemos también estar dispuestos a compartir con Él su humillación. "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció". Esta debe ser la experiencia de todo verdadero hijo de Dios. "Así que, por cuanto Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos igualmente del mismo sentir; porque el que padeció en la carne, dejó de pecar." [RH 5 de marzo de 1889, par. 5](#)

No debemos murmurar si se nos llama a compartir la parte sufriente de la religión. Hay muchos que no sienten aversión al sufrimiento, pero no ejercen una fe sencilla y viva. Dicen que no saben lo que significa creer en la palabra de Dios. Tienen una religión de formas y observancias externas. Es doloroso ver la incredulidad que existe en los corazones de muchos de los que profesan seguir a Dios. Tenemos las verdades más preciosas jamás confiadas a los mortales, y la fe de los que han recibido estas verdades debería corresponder a su grandeza y valor. Hay muchos que parecen sentir que tienen un gran trabajo que hacer ellos mismos antes de poder venir a Cristo para su salvación. Parecen pensar que Jesús vendrá en el último momento de su lucha, y les ayudará poniendo el toque final a la obra de su vida. Les parece difícil comprender que Cristo es un Salvador completo y capaz de salvar por completo a todos los que por él se acercan a Dios. Pierden de vista el hecho de que Cristo mismo es "el camino, la verdad y la vida". Cuando descansamos individualmente en Cristo, con plena certeza de fe, confiando únicamente en la eficacia de su sangre para limpiar de todo pecado, tendremos paz al creer que lo que Dios ha prometido es capaz de cumplirlo. Como Cristo representó al Padre, así nosotros debemos representar a Cristo ante el mundo. No podemos transferir nuestra obligación a otros. Dios desea daros a conocer cuál es la riqueza de su gloria, para que prediquéis a los que os rodean el misterio de la salvación: Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. [RH 5 de marzo de 1889, par. 6](#)

A medida que nuestros hermanos y hermanas abrían sus corazones a la luz, obtenían un mejor conocimiento de lo que constituye la fe. El Señor fue muy

precioso; estaba dispuesto a fortalecer a su pueblo. Las reuniones continuaron una semana después de su primera cita. Se despidió la escuela, y todos buscaron fervientemente al Señor. Eld. Jones vino de Boston, y trabajó muy fervientemente por el pueblo, hablando dos y a veces tres veces al día. El rebaño de Dios fue alimentado con comida nutritiva para el alma. En los discursos se presentó el mismo mensaje que el Señor ha enviado al pueblo de este tiempo. Las reuniones se celebraban desde la mañana temprano hasta la noche, y los resultados fueron altamente satisfactorios. [RH 5 de marzo de 1889, par. 7](#)

En las primeras reuniones de la mañana traté de presentar el amor paternal y el cuidado de Dios por sus hijos. El conocimiento del amor de Dios es el conocimiento más eficaz que se puede obtener para ennoblecer, refinar y elevar el carácter. Jesús ha de ser nuestro modelo. El Señor tiene lecciones de la mayor importancia que debemos aprender. Nos guía como a niños para que veamos su bondad, misericordia y amor en la vida sencilla y humilde de nuestro amado Redentor. Cristo siempre dirigió las mentes de sus discípulos hacia Dios como hacia un Padre amoroso. Educó a sus seguidores para que miraran a Dios con confianza y amor. Cuando nos sobrecoje la grandeza y la justicia de Dios, se nos señala a Jesús, a su carácter inmaculado y a su amor infinito. Allí vemos al Padre revelado en el Hijo, porque Dios es amor. [RH 5 de marzo de 1889, par. 8](#)

Tanto los estudiantes como los profesores han compartido en gran medida la bendición de Dios. Las profundas mociones del Espíritu de Dios se han sentido en casi todos los corazones. El testimonio general de los que asistieron a la reunión fue que habían obtenido una experiencia más allá de todo lo que habían conocido antes. Dieron testimonio de su gozo porque Cristo había perdonado sus pecados. Sus corazones estaban llenos de acción de gracias y alabanza a Dios. Había una dulce paz en sus almas. Amaban a todos y sentían que podían descansar en el amor de Dios. [RH 5 de marzo de 1889, par. 9](#)

Nunca he visto un trabajo de avivamiento avanzar con tanta minuciosidad y, sin embargo, permanecer tan libre de toda excitación indebida. No se instaba ni se invitaba. No se llamaba a la gente, sino que se comprendía solemnemente que Cristo no había venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento. Los sinceros de corazón estaban dispuestos a confesar sus pecados y a dar fruto a Dios mediante el arrepentimiento y la restauración, en la medida de sus posibilidades. Parecía que respirábamos la misma atmósfera del cielo. Los ángeles revoloteaban a nuestro alrededor. El viernes por la tarde, el servicio social comenzó a las cinco, y no terminó hasta las nueve. No se perdió tiempo, pues cada uno tenía un testimonio vivo que dar. La reunión habría durado horas más, si se le hubiera permitido seguir su curso; pero se pensó que era mejor terminarla a esa hora. Aquella noche no pude dormir hasta casi el amanecer. El Señor había visitado a su pueblo. Y había alegría en el cielo entre los ángeles por los pecadores arrepentidos que habían vuelto al

Padre. Qué hermoso espectáculo era para el universo ver que al contemplar a Cristo los hombres y mujeres caídos, eran cambiados, llevando la impresión de su imagen en sus almas. [RH 5 de marzo de 1889, par. 10](#)

Hubo muchos que testificaron que a medida que las verdades escudriñadoras habían sido presentadas, habían sido condenados a la luz de la ley como transgresores. Habían estado confiando en su propia justicia. Ahora la veían como trapos de inmundicia, en comparación con la justicia de Cristo, que es la única aceptable a Dios. Aunque no habían sido transgresores abiertos, se veían a sí mismos depravados y degradados de corazón. Habían sustituido a su Padre Celestial por otros dioses. Habían luchado por abstenerse del pecado, pero habían confiado en sus propias fuerzas. Debemos ir a Jesús tal como somos, confesar nuestros pecados y arrojar nuestras almas indefensas sobre nuestro compasivo Redentor. Esto somete el orgullo del corazón y es una crucifixión del yo. En la parábola, el padre vio al hijo pródigo que regresaba. Vio su arrepentimiento y contrición de alma, se compadeció de él, corrió, se echó a su cuello y lo besó. El hijo habló de su arrepentimiento, diciendo: "Padre, he pecado contra el Cielo y ante tus ojos, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; ponedle un anillo en la mano, y zapatos en los pies; y traed aquí el becerro gordo, y matadlo; y comamos, y alegrémonos; porque este mi hijo era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado." El pródigo confesó plenamente su pecado. No puso ninguna excusa por su mal proceder, y fue perdonado y restablecido en la casa de su padre. [RH 5 de marzo de 1889, par. 11](#)

Agradecemos al Señor, nos regocijamos, que no es demasiado tarde para que los errantes regresen, con humilde confesión, y reciban una bienvenida en la casa del Padre, -para ser revestidos con la justicia de Cristo. Doy gracias a Dios por ello con todo el corazón todos los días. Seríamos las más ingratas de sus criaturas, si fuéramos indiferentes cuando obra en favor de los hijos de los hombres de un modo tan maravilloso. Seríamos como el brezo en el desierto, si no alabáramos a Dios cuando viene el bien. Sé que ha habido regocijo en el cielo por la buena obra realizada en South Lancaster; y si los ángeles se regocijan, ¿por qué no habríamos de regocijarnos nosotros que también hemos sido testigos del regreso de los errantes de las tinieblas a la luz maravillosa del amor de Dios? [RH 5 de marzo de 1889, par. 12](#)

Conocer a Dios es el conocimiento más maravilloso que los hombres pueden tener. Hay mucha sabiduría en los hombres mundanos; pero con toda su sabiduría, no contemplan la belleza y la majestad, la justicia y la sabiduría, la bondad y la santidad del Creador de todos los mundos. El Señor camina entre los hombres con sus providencias; pero no se oyen sus pasos majestuosos, no se discierne su presencia, no se reconoce su mano. La obra de los discípulos de Cristo es brillar como luces, manifestando al mundo el carácter de Dios. Deben captar los crecientes rayos de luz de la palabra de Dios, y reflejarlos a los hombres envueltos en las

tinieblas de la mala comprensión de Dios. Los siervos de Cristo deben representar correctamente el carácter de Dios y de Cristo ante los hombres. Dice el apóstol: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". [RH 5 de marzo de 1889, par. 13](#)

12 de marzo de 1889

La necesidad de la abnegación

[Charla matutina en South Lancaster, Mass.]

Hermanos y hermanas,

Me he sentido agobiado, no sea que la obra de confesión y arrepentimiento no sea tan profunda y minuciosa como debiera, a fin de satisfacer la mente del Espíritu de Dios. Debemos acercarnos a la luz, para que nuestros errores sean revelados. Si hacemos un trabajo diligente de arrepentimiento, podemos venir a Dios, reclamando su promesa de limpiarnos de toda maldad. Queremos estar en una posición en la que podamos tener la bendición de Dios, en la que podamos tener fuerza para vencer las tentaciones que el maligno sugiere a nuestras mentes, y poder para elevarnos por encima de las debilidades peculiares de nuestro carácter. Debe haber una guerra del espíritu contra la carne, y mediante la gracia de Cristo podemos obtener la victoria. El poder divino obrando con nuestros esfuerzos resultará en la muerte del viejo hombre, y en la renovación de la mente a la imagen de Aquel que la creó. La imagen divina ha sido casi borrada. Los apetitos y las pasiones han llevado a indulgencias egoístas y perjudiciales para su gratificación, y la carne ha triunfado sobre el espíritu.

[RH 12 de marzo de 1889, par. 1](#)

Debemos ser tan firmes como lo fue Daniel en el control de los apetitos y los deseos de la carne. Debemos entablar una guerra contra toda inclinación pecaminosa, y someternos al control del Espíritu de Dios. Cada vez que cedemos a la tentación se hace más fácil ceder la próxima vez. La conciencia se endurece más y más por nuestra indulgencia en el mal y nuestra asociación con él, hasta que nos volvemos impotentes, y las malas prácticas se vuelven habituales. Los malos hábitos no se forman por la indulgencia ocasional en el mal, sino que son el resultado de acciones repetidas, y se vuelven cada vez más fijos y difíciles de superar. Cuán necesario es que cada alma traiga las sólidas vigas de la rectitud a la construcción de su carácter, para que haya una determinación fija de hacer lo recto porque es recto. Deberíamos estar en tal condición de mente y corazón que, si ocurriera un accidente, y la muerte resultara en un momento, nuestro destino estaría decidido para el cielo, y no para la perdición. La gran e importantísima pregunta para cada alma debería ser: ¿Estoy bien con Dios? [RH 12 de marzo de 1889, par. 2](#)

Los jóvenes de nuestra escuela quieren que su educación sea un éxito. Daniel tuvo éxito, cuando temió a Dios, y tal curso conducirá a otros al éxito; porque "el temor del Señor es el principio de la sabiduría." Usted puede estar en una posición en la que su influencia estará del lado del Señor. Es tu exaltado privilegio ser un vencedor sobre los apetitos y pasiones de la carne, mediante la fuerza de Cristo. Enoc caminó con Dios durante trescientos años. Estuvo en armonía con la voluntad del cielo. Enoc es un representante del pueblo que será trasladado de la tierra. ¿No es hora de que nos rindamos completamente a Dios? Debemos buscar seriamente su bendición. Debemos crucificar al viejo hombre, con sus afectos y concupiscencias, a fin de cumplir los requisitos de Dios. Los que han sido bendecidos por Dios no cesaron de buscarlo hasta que supieron que habían cumplido sus requisitos y permanecido aprobados ante él. [RH 12 de marzo de 1889, par. 3](#)

En Oakland, en Battle Creek, y en otros lugares donde se han sentido las profundas mociones del Espíritu de Dios, la gente confesó sus pecados, e hizo restitución por sus males. Los siervos de Dios deseaban hacer obra limpia para la eternidad. Confesaron sus celos, sus maledicciones, sus murmuraciones y sus impurezas. Deseaban que Jesús habitara en sus almas, pero él nunca puede morar en corazones llenos de inmundicia. Debemos limpiar los rincones con el cepillo del polvo. No debemos ocultar nuestros males. Por supuesto que no debemos exponer al público males que son asuntos que deben confesarse sólo a Dios. Pero si bien es una desgracia pecar, no es una desgracia confesar los pecados. Les ruego que no descansen hasta que sus almas estén libres ante Dios. Es posible que tengáis diez veces más éxito en influir en los demás de lo que habéis tenido en el pasado. [RH 12 de marzo de 1889, par. 4](#)

Es demasiado tarde para un trabajo superficial. Es hora de levantarse y brillar, porque la gloria de Dios se ha levantado sobre ti. Es demasiado tarde para hacerle el juego al enemigo. La reja del arado debe ir profundo; el terreno en barbecho debe ser roto. Necesitamos que nos rompan el corazón. Necesitamos sentir cuán ofensivo es el pecado ante Dios. Debemos guardar el corazón con toda diligencia; porque de él salen los asuntos de la vida. [RH 12 de marzo de 1889, par. 5](#)

¡Cuán lejos estamos de representar el carácter de Cristo! Pero debemos aferrarnos a sus méritos por fe viva, y reclamarlo como nuestro Salvador. Murió en el Calvario para salvarnos. Cada uno debe hacer de ello una obra personal entre Dios y su propia alma, como si no hubiera nadie en el mundo más que él mismo. Cuando ejercitemos la fe personal, nuestros corazones no estarán tan fríos como una cuña de hierro; podremos darnos cuenta de lo que quiere decir el salmista cuando dice: "Bienaventurado el hombre cuyo pecado ha sido cubierto." Nuestro Dios dice que perdonará las transgresiones, y las quitará como una nube espesa. [RH 12 de marzo de 1889, par. 6](#)

Un hermano ha confesado su descontento por su pequeño salario. Ojalá todas las familias de América pudieran hacerse una idea de la situación de los pobres de Europa. Son muy pobres y, sin embargo, no se oyen murmuraciones ni quejas. Visité a una familia en Valence, Francia, donde la madre era viuda. Su hija era una mujer inteligente, pero como había suspendido una parte de un examen, no podía obtener un certificado de maestra, y se veía obligada a ir de casa en casa cosiendo, por veinte céntimos al día. La madre se ató su gorrito blanco, cogió su cesta del brazo y un mendrugo de pan para almorzar, y partió hacia los jardines para trabajar como un hombre, y recibir sólo veinte centavos al día por su trabajo. El hijo era encuadernador, diligente y sobrio, y no recibía más que tres dólares a la semana. Sólo tenían una pequeña habitación para vivir y una comida sencilla y escasa. Pero no se quejaban. Cuando esta clase de personas oyó la verdad, las lágrimas resbalaron por sus mejillas, y sus rostros se iluminaron de amor y gratitud a Dios. Un joven, músico en Francia, que había oído y se había regocijado en la verdad de Dios, fue separado de sus amigos a causa de su aceptación de la fe bíblica; y aunque su pueblo es rico, no pudo obtener dinero para ir a Basilea, Suiza, donde podría recibir un mejor conocimiento de nuestros métodos de trabajo misionero. Pronto iríamos a Torre Pellice, Italia, y dijimos: "Iremos en tercera clase en los coches". Así viajan los rudos y humeantes campesinos trabajadores; pero dijimos: "Por este medio podremos ahorrar suficiente dinero para enviar a este joven a Basilea." [RH 12 de marzo de 1889, par. 7](#)

Encontré mucha pobreza en Europa, ya que los salarios que se pagan a los trabajadores son muy bajos. En las fábricas de seda, los hombres que ocupan altos cargos no reciben más que cuarenta céntimos al día. En las casas de los campesinos vimos barras de pan apiladas en un estante para que se secan. Al preguntar, descubrimos que esto se hacía por economía, ya que se necesitaba menos para satisfacer su hambre cuando estaba seco y duro, que cuando estaba fresco. El hno. Geymet, un hombre que entiende varios idiomas, se dedicaba a la labor misionera con gran seriedad y abnegación. Tomamos un carruaje para subir a la montaña, recorriendo el camino que él recorría para llevar la verdad a quienes quisieran oírla. Nos vimos obligados a dejar el carruaje cuando el camino se estrechaba y un terrible precipicio se abría ante nosotros. Subiendo y subiendo, llegó por fin a un establo, y allí se reunían los campesinos para estudiar la Biblia. Tenía que recorrer este peligroso camino de noche, pues era el único momento en que la gente podía reunirse con él. En invierno, estos pobres campesinos de Italia viven en los establos, para que el calor del ganado les sirva para calentarse. Nuestros misioneros reciben allí un poco de leche y pan, y lo comen con alegría de corazón. Así es como se lleva la verdad a la gente del valle del Piamonte. [RH 12 de marzo de 1889, par. 8](#)

A las diez y las once de la noche, los obreros tenían que trepar por esos terribles senderos a través de las montañas, y durante siete millas avanzar junto a precipicios

y desfiladeros. Les preguntamos: "¿Cómo se las arreglan para pasar con seguridad por estos lugares tan peligrosos?". Respondieron: "Cuando nos acercamos a los precipicios, nos arrastramos sobre manos y rodillas". Preguntamos a un hermano cuánto le costaría trabajar un año en la causa de Dios. Respondió: "Cien dólares", y luego dijo: "Usted sabe que desgastamos los zapatos y la ropa al viajar por las montañas, y tenemos a nuestras familias que mantener." ¿Cuántos de nosotros con familias de cinco y seis miembros estaríamos dispuestos a vivir con una paga tan escasa por el bien de la causa? [RH 12 de marzo de 1889, par. 9](#)

Me dolía el corazón cuando veía cómo tenían que arreglárselas los pobres en este país. Veíamos a los niños que iban comiendo su cena, un trozo de pan seco humedecido en el agua de la fuente. Pero eran felices y pensaban que no tenían de qué quejarse. ¿Por qué pensamos que debemos tener nuestra tarta y pastel y ricos pudines, cuando estas mismas cosas sólo nos impiden santificarnos para Dios? Debemos procurar que nuestros gastos estén dentro de nuestras posibilidades. Quiero ver a cada obrero totalmente consagrado a la obra. Algunos de nuestros obreros han pensado que deben ir a los mejores hoteles. Pero, ¿es esto lo que hay que hacer? ¿Cómo podemos darnos el gusto, frente a toda la miseria y la angustia que hay a nuestro alrededor? ¿Cuánto dinero se sustrae del tesoro de Dios por el eterno hábito de tomar fotografías! Todo este gasto innecesario queda registrado en los libros del cielo. ¿No es mejor que creamos que el ojo de Dios está sobre nosotros? ¿No deberíamos correr de tal manera que podamos obtener el premio, y volvernos templados en todas las cosas? Los que participaban en los juegos en tiempos de Pablo eran moderados. Mantenían un severo control de sus apetitos y pasiones, a fin de estar en las mejores condiciones para correr y obtener el premio. Simplemente una corona corruptible; pero nosotros corremos por una corona incorruptible que no se marchita. No corremos con incertidumbre, sin saber si recibiremos el premio o no; porque si cumplimos las condiciones, no hay duda en el asunto. Aquellos en las carreras a menudo caían desmayados y muertos a pocos metros de la victoria, pero no tiene que ser así con nosotros. No somos como los que baten el aire. ¿No es de suma importancia que la fuerza nerviosa del cerebro no se debilite por la indulgencia, ya que tenemos que luchar contra la maldad espiritual en las altas esferas? Debemos mantener el cuerpo bajo control y someterlo, para que podamos lograr todo lo que sea posible. La abnegación y el sacrificio que esto implica son esenciales para nuestro bien, a fin de que podamos alcanzar la elevada norma que Dios ha puesto ante nosotros. Poneos manos a la obra. Esfuércense al máximo y lleguen a una posición en la que puedan alcanzar a los que perecen a su alrededor. ¿Dónde está su poder de trabajo, su habilidad, su tacto, sus medios? ¿Acaso la causa de Dios no exige los mejores talentos y el uso más elevado de nuestras facultades? ¿No exige que obtengas un conocimiento de tu Dios y Salvador? ¡Oh, que no haya más quejas! "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme

ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". Sigamos los pasos de Aquel que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos ricos. Estemos dispuestos a darnos por los demás, como él se ha dado por nosotros. [RH 12 de marzo de 1889, par. 10](#)

19 de marzo de 1889

¿Está bien con mi alma?

[Charla matutina en South Lancaster, Mass., 13 de enero de 1889.]

Tenemos un trabajo muy decidido que hacer para prepararnos para el juicio. La gran pregunta es: "¿Cómo está mi alma? ¿He seguido la luz que Dios me ha dado?". Si tienes fe ahora para asir las promesas de Dios, tendrás fe cuando vengan pruebas mayores. El tiempo presente es el tiempo más importante para nosotros. Ahora es el tiempo de saber que Cristo está formado en nuestro interior, la esperanza y la gloria. Debemos permanecer en Cristo. Dice el Salvador: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, como pámpano es echado fuera, y se seca; y los hombres los recogen, y los echan en el fuego, y arden." Pero si permanecemos en él, podemos pedir lo que queramos, y será hecho. [RH 19 de marzo de 1889, par. 1](#)

Tengo una hermana gemela que parece incapaz de comprender la sencillez de la fe. Está afligida por la enfermedad; pero podría ser una mujer más fuerte, si se aferrara a Dios con fe sencilla. Le escribí diciéndole: "Pide lo que quieras, que esté en mi poder obtenerlo, para que te sientas cómoda, y lo tendrás". Ella creyó que hablaba en serio. Me escribió acerca de una silla de ruedas de la que había oído hablar y que creía que sería una gran bendición para ella. Habían seleccionado una para ella, y me escribió con la mayor confianza en que yo la compraría. ¿Cómo es posible que creyera en mi palabra y, sin embargo, no creyera en las promesas de Jesús? Cuando le escriba, tengo la intención de presentarle el asunto bajo esta misma luz. [RH 19 de marzo de 1889, par. 2](#)

Una hermana vino a verme a Oakland y me dijo: "¿No recuerdas que prometiste regalarme el Vol. IV cuando fuera revisado y ampliado?". "¿Lo hice?", le dije, "¿y realmente creíste que tenía la intención de hacerlo?". "Ciertamente", respondió ella. "¿Por qué lo creíste?" Le pregunté: "¿No es extraño que pienses que lo haría, simplemente porque te lo prometí?". Me miró asombrada. Había estado quejándose conmigo de su falta de fe en Dios. "Ahora", le dije, "¿cómo es que puedes confiar en una promesa mía, pero no puedes confiar en la palabra de tu Padre Celestial? ¿Cómo es que puedes tener fe en un pobre y falible mortal, y no puedes confiar en el inmutable Dios? Yo había olvidado mi promesa; pero Dios nunca olvida. ¿Por qué

no le tomas la palabra, como me la tomas a mí?". Honramos a Dios cuando le tomamos la palabra, y caminamos por la fe, creyendo que quiere decir exactamente lo que dice. Él no ha retenido su mejor regalo. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas gratuitamente?". Todo el cielo fue derramado para el hombre en ese único don; y ¿cómo podemos dudar de nuestro Padre Celestial? [RH 19 de marzo de 1889, par. 3](#)

Las promesas de Dios son ricas y abundantes; y ¿por qué es que hay tan poco poder y éxito con los mensajeros de Dios? -Hay una falta de esa fe que reclama las promesas de su palabra. Que los ministros se presenten ante Dios y digan: "No te dejaré ir si no me bendices". Que nunca se levanten de sus rodillas hasta que la obra esté cumplida. Se predica demasiado sin ministrar lo que Dios desea que hagan. El ministro no debe pensar que su trabajo termina cuando deja el escritorio. Debe ir a las almas individuales y trabajar con ellas en el Espíritu de Cristo. Oh, si usted fuera a los perdidos, y dejara que su corazón se quebrantara ante ellos, veríamos una obra similar a la que se hizo en 1844. Entonces habrían visto a tres o cuatro en el huerto, a dos o tres en un granero, a cinco o seis en una cámara, suplicando a Dios por las almas. Cuando venían a la reunión, sus rostros se iluminaban con la gloria de Dios. [RH 19 de marzo de 1889, par. 4](#)

Hablamos demasiado del poder de Satanás. Es cierto que Satanás es un ser poderoso; pero doy gracias a Dios por un Salvador poderoso, que arrojó al maligno del cielo. Hablamos de nuestro adversario, oramos por él, pensamos en él, y cada vez aparece más en nuestra imaginación. Ahora bien, ¿por qué no hablar de Jesús? ¿Por qué no pensar en su poder y en su amor? A Satanás le agrada que magnifiquemos su poder. Levantad a Jesús, medita en él, y al contemplarlo os convertiréis en su imagen. [RH 19 de marzo de 1889, par. 5](#)

Juan vio un Cordero en el monte Sión, y con él 144.000, que tenían el nombre de su Padre escrito en la frente. Llevaban el sello del cielo. Reflejaban la imagen de Dios. Estaban llenos de la luz y la gloria del Santo. Si queremos tener la imagen y la inscripción de Dios sobre nosotros, debemos separarnos de toda iniquidad. Debemos abandonar todo mal camino, y luego debemos confiar nuestros casos en las manos de Cristo. Mientras trabajamos en nuestra propia salvación con temor y temblor, Dios obrará en nosotros el querer y el hacer que le plazca. Aunque tú debes hacer tu parte, es Dios quien debe ayudarte y santificarte. Cristo nos hace penitentes para perdonarnos. Tenemos la idea de que debemos hacer solos alguna parte de la obra. Hemos pensado que hay dos o tres pasos que debemos dar sin ninguna ayuda o apoyo. Pero no es así. El Espíritu de Dios está continuamente cortejando y atrayendo al alma hacia propósitos rectos, y hacia la armonía con la ley de Dios. La invitación se hace a los desamparados: "Todo aquel que tiene sed, venga a las aguas, y el que no tiene dinero; venga, compre y coma; sí, venga, compre vino y leche, sin dinero y

sin precio". Tan pronto como nos separemos del mal, y elijamos servir a Dios, responderemos a esta invitación. [RH 19 de marzo de 1889, par. 6](#)

Ninguno de nosotros debe dar el primer paso en el camino de la transgresión. No debemos seguir nuestras inclinaciones egoístas. Debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguir a Jesús. Debemos hacer todo lo posible para separarnos de todo lo que sea una ofensa a Dios. ¿Cómo puedes levantar manos santas sin ira y duda, si cometes iniquidad? Cuando abras la Biblia, si estás transgrediendo la ley de Dios, te parecerá que todas las amenazas de ira son para tu caso. Cuando te levantes en reunión para dar tu testimonio, estará lleno de incredulidad y oscuridad. Su testimonio representará mal a su Padre Celestial. Lo representará como poco dispuesto a perdonar cuando usted quiera volver a él, y deshonrará a su Redentor ante la congregación. El Señor ha prometido: "Me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón". ¿Por qué no puedes tomarle la palabra al Señor? ¿Por qué no podéis venir con un solo ojo a la gloria de Dios, y apropiaros de las ricas promesas que ha hecho? [RH 19 de marzo de 1889, par. 7](#)

Cuando estaba en Europa, una hermana me escribió muy afligida. Estaba desesperada y me escribió: "¿No puedes decirme una palabra de aliento? ¿No puedes decirme nada que pueda hacer para aliviar mi carga?". La noche después de leer su carta, soñé que estaba en un jardín y que un personaje señorial me conducía por sus senderos. Estaba recogiendo las flores y disfrutando de su fragancia, cuando esta hermana, que caminaba a mi lado, llamó mi atención sobre unos antiestéticos cardos que le impedían el paso. Allí estaba ella, lamentándose y afligida. No caminaba por el sendero, siguiendo al guía, sino entre cardos y espinos. "¿No es una lástima que este hermoso jardín esté lleno de espinas? El guía se volvió y le dijo: "Deja los cardos, que sólo te harán daño. Recoge las rosas, los lirios y las rosas". ¿Por qué no pensar en algo agradable? "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." [RH 19 de marzo de 1889, par. 8](#)

Suponed que tenéis una familia de niños a quienes dais muchas cosas agradables y útiles, y que ellos eligen algo que no les parece sin objeción, y hablan de sus defectos, y se lamentan y se inquietan porque esta cosa no satisface del todo su aprobación; ¿cómo pensaríais que están retribuyendo vuestra bondad y amabilidad hacia ellos? ¿Sentirías que tus esfuerzos han sido recompensados como es debido? ¿No le dolería el corazón encontrar a sus hijos tan desagradecidos y tan poco apreciativos de su amor hacia ellos? [RH 19 de marzo de 1889, par. 9](#)

La preciosa Biblia es el jardín de Dios, y sus promesas son los lirios, las rosas y las rosas. ¿Por qué no recoges las flores fragantes y dejas los cardos? ¿Por qué no te detienes en el amor de Jesús? ¿Por qué no traes gratitud a tu vida por todos los beneficios que has recibido de tu Padre Celestial? Cuanto más agradecimiento

expreses, más tendrás que expresar. El universo entero nos mira; y mira qué esfuerzos ha hecho Dios por nuestra salvación. Ha dado a su Hijo unigénito para que muriera por nosotros. Estuvo dispuesto a venir a nuestro mundo, a dejar el trono real, para salvar a la raza caída de los hombres. Dice el profeta: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Hizo por nosotros un sacrificio infinito en la cruz del Calvario. Entonces, ¿por qué siempre estamos hablando de nuestras heridas? ¿Por qué no estamos curados? Él murió para perdonar nuestros pecados, y para convertirse en nuestra justicia. Cuando Satanás venga a decirte que eres pecador, dile que sabes que lo eres, pero que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y eso lo convierte en tu Salvador. Lo amo; hoy creo en él. [RH 19 de marzo de 1889, par. 10](#)

Que el alma se eleve de las tierras bajas del pecado para contemplar al Dios de toda bondad, misericordia y amor, pero que de ningún modo exculpará al culpable. Enfrentate a la bondad con bondad. Limpia el templo del alma de toda contaminación y ábrelo al bendito Espíritu de Dios. Podemos ser luces brillantes y resplandecientes en el mundo. Escudriñemos nuestras Biblias, excavando en sus minas en busca de las preciosas joyas de la verdad; y todo el tiempo podremos dar un testimonio cada vez más brillante de la gloria de Dios. Podemos tener un poco de cielo en nuestros corazones mientras viajamos hacia el cielo de arriba. Podemos aprender la canción de victoria que se cantará en el Monte Sión. Alabo a Dios por su incomparable amor hacia nosotros. [RH 19 de marzo de 1889, par. 11](#)

26 de marzo de 1889

La puerta abierta

[Sermón en Indianápolis, Indiana, 23 de febrero de 1889.]

Texto: "Velad y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios". "El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Y escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre: Yo conozco tus obras; he aquí, pongo delante de ti una puerta abierta, y nadie la puede cerrar; porque tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre." [Apocalipsis 3:2, 5-8. RH 26 de marzo de 1889, par. 1](#)

Los vencedores serán exaltados ante Dios y ante sus ángeles. Cristo ha prometido que confesará sus nombres ante su Padre y ante los santos ángeles del cielo. Nos ha dado abundantes promesas para animarnos a ser vencedores. El Testigo Fiel nos ha dado la seguridad de que ha puesto ante nosotros una puerta abierta, que nadie puede cerrar. A los que tratan de ser fieles a Dios se les pueden negar muchos de los privilegios del mundo; su camino puede ser cercado y su obra obstaculizada por los enemigos de la verdad; pero no hay poder que pueda cerrar la puerta de comunicación entre Dios y sus almas. El cristiano mismo puede cerrar esta puerta por la indulgencia en el pecado, o por el rechazo de la luz del cielo. Puede apartar sus oídos de escuchar el mensaje de la verdad, y de esta manera cortar la conexión entre Dios y su alma. [RH 26 de marzo de 1889, par. 2](#)

Puedes tener oídos y no oír. Puedes tener ojos, y no ver la luz, ni recibir la iluminación que Dios ha provisto para ti. Puedes cerrar la puerta a la luz tan eficazmente como los fariseos cerraron la puerta a Cristo cuando enseñaba entre ellos. No quisieron recibir la luz y el conocimiento que trajo, porque no vino de la manera que ellos esperaban que viniera. Cristo era la luz del mundo, y si ellos hubieran recibido la luz que él les trajo con gracia, habría resultado en su salvación, pero rechazaron al Santo de Israel. Cristo dijo de ellos que "amaban más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas". Dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". El camino estaba abierto; pero por su propio proceder cerraron la puerta y cortaron su conexión con Cristo. Nosotros podemos hacer lo mismo rechazando la luz y la verdad. [RH 26 de marzo de 1889, par. 3](#)

Aquellos que están dispuestos a ser fieles estudiantes en la escuela de Cristo, dispuestos a poner a prueba todo poder dado por Dios, para que puedan buscar la verdad como un tesoro escondido, no sólo tendrán luz ellos mismos, sino que serán capaces de impartir luz a los que les rodean. Cristo ha dicho de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo". Es nuestro privilegio avanzar diariamente en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador. Estudiando la vida de Cristo y siguiendo su carácter, podemos ser transformados a su misma imagen. Cuando Juan oyó hablar del creciente poder de Jesús, dijo: "Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya". Cuando Cristo mora en el corazón, somos capaces de impartir a otros la luz y la paz que nos han sido impartidas. Cada día tenemos el precioso privilegio de conectarnos con Cristo, que ha puesto ante nosotros una puerta abierta. Todo el cielo está a nuestras órdenes. Si somos hijos obedientes de Dios, podemos obtener suministros diarios de gracia. Sean cuales fueren las tentaciones, pruebas o persecuciones que nos sobrevengan, no debemos desanimarnos. Ni el hombre ni Satanás pueden cerrar la puerta que Cristo nos ha abierto. [RH 26 de marzo de 1889, par. 4](#)

Debemos vivir un solo día a la vez. No tenemos que hacer el trabajo de toda una vida en unas pocas horas. No tenemos que mirar al futuro con ansiedad; porque Dios ha hecho posible que seamos vencedores cada día, y nos dará la gracia necesaria para que seamos vencedores. Me alegro de que sólo tengamos un día a la vez en el que trabajar. No debemos subestimar sus responsabilidades, y dedicarlo al servicio del enemigo. No debemos gastarlo en vestirnos a la moda, en decorar nuestras casas como si fuéramos a ser moradores permanentes de la tierra. Deberíamos emplear sus momentos en comerciar con nuestros talentos confiados, en usar nuestra capacidad para glorificar a Dios, en vez de glorificarnos a nosotros mismos. Todo nuestro estudio debe ser cómo podemos ganar la aprobación de Dios. Si estamos haciendo su voluntad, con un solo ojo para su gloria, podremos decir: "Sé que mi Redentor vive". Aunque el corazón y la carne desfallezcan, Jesús vive para ser mi fuerza y mi porción para siempre". Aquel que es siempre fiel y verdadero entre aquellos que son cambiantes y falsos, será nuestra estancia, y nos prosperará en todo lo que emprendamos. Encontraremos, mientras buscamos agradar a Dios, que hay Uno que está obrando por nosotros, aun Aquel cuyo nombre es "Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz." [RH 26 de marzo de 1889, par. 5](#)

No hay razón para desanimarnos, no hay razón para hablar de nuestras pruebas y dudas. Hemos hecho demasiado de esto, pero dejémoslo a un lado. Cuando nos encontremos con nuestros amigos, no debemos esforzarnos por relatar nuestras peores experiencias. Tratemos de mantener nuestras mentes en la puerta abierta que Cristo ha puesto ante nosotros. Meditemos en el pensamiento reconfortante del alma de que Jesús vive para interceder por nosotros. No es cristiano hablar de nuestros problemas y pruebas. No representa correctamente a Cristo ni a su servicio. Los ángeles están escuchando qué clase de informe vas a dar al mundo acerca de tu Maestro celestial. Cristo no proyecta en tu camino esa sombra oscura de que te quejas. Es Satanás quien oscurece tu camino con su propia sombra, pero no debemos hablar de sus tinieblas. Que tu conversación sea de Aquel que vive para interceder por ti ante el Padre. Cuando tomes la mano de un amigo, que la alabanza a Dios esté en tus labios y en tu corazón. Esto atraerá sus pensamientos a Jesús. Si contemplas con calma y confianza las promesas de Dios, y con fe sencilla e infantil las reclamas como tuyas, descubrirás que las tinieblas se desvanecerán. Escudriña las Escrituras, y la luz caerá sobre ti. Confiesa los pecados peculiares que has acariciado; arrepíentete de ellos y apártalos. Si profesáis ser seguidores de Cristo mientras habéis acariciado la mundanalidad, el orgullo y la formalidad, avergonzáis abiertamente a vuestro Señor. El poderoso Conquistador ha presentado el trabajo y la lucha como el precio de la victoria. Aquellos que quieren ganar la corona deben levantar y llevar la cruz. Si tenemos ante nosotros la cruz del Calvario, podremos decir con Pablo: "Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son

comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse." [RH 26 de marzo de 1889, par. 6](#)

Por la fe debemos mantener nuestros ojos en Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, que ministra en el cielo por nosotros. Ninguna otra luz ha brillado ni brillará jamás sobre los hombres caídos, excepto la que ha sido y será comunicada por el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Deberíamos contar siempre nuestras bendiciones. Deberíamos reunir las y colgarlas en el salón de la memoria. ¿Qué clase de cuadro colgarás allí hoy? ¿Lo vestirás de crespón y lo enmarcarás de luto? Oh, no. Jesús no está en la nueva tumba de José. Ha resucitado. Ha roto los grilletes de la tumba. Ha llevado cautiva la cautividad y ha dado dones a los hombres. Nos ha dado una prueba de lo que hará por aquellos a quienes Satanás ha colocado en las cárceles de la muerte. En su resurrección abrió las tumbas de muchos justos, sacó a los cautivos de las estrechas celdas y los condujo triunfantes a su reino. Los que han dormido en Cristo no serán retenidos por la muerte. Serán rescatados de la tumba y restaurados a la vida. [RH 26 de marzo de 1889, par. 7](#)

¿Por qué no hemos de pensar en las cosas gloriosas que Dios ha prometido a sus hijos? No debes tener la mente fija en las tinieblas de la tumba. No debes lamentarte de que Dios no te ama. Es Satanás quien pone estos pensamientos desalentadores en tu mente. Jesús te ama. He probado el amor de Dios durante muchos años. Sé que es rico y gratuito. El ha permitido que pruebas y aflicciones vengan sobre mí para acercarme a El. Ha dicho: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Esta es la obra que debemos hacer en este tiempo presente. Deberíamos ser más serios, y con fe viva reclamar las promesas de Dios. Hay tal cosa como probar a Dios. Dice el profeta: "¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, vosotros me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." [RH 26 de marzo de 1889, par. 8](#)

Cuanto más traigamos al tesoro de Dios, más tendremos que traer; porque él abrirá caminos ante nosotros, aumentando nuestra sustancia. Lo he comprobado en mi propia experiencia. A medida que Dios nos multiplica sus dones, no debemos ser egoístas y retenerle nuestros diezmos y ofrendas. Cada uno de nosotros tiene una parte que desempeñar en la obra de la salvación. Somos una porción de la gran red de la humanidad, y no debemos separarnos egoístamente de nuestros hermanos. Al dedicar nuestros medios a la causa de Dios, al ejercitar nuestros talentos en su servicio, al buscar la salvación de las almas, debemos identificarnos como los interesados en la compra de la sangre de Cristo. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". [RH 26 de marzo de 1889, par. 9](#)

Por los frutos que den se sabrá si guardan o no los mandamientos de Dios. Los que son hijos obedientes no tratarán de ver lo poco que pueden hacer y sin embargo salvarse; desearán obtener una entrada abundante en el reino de Dios. No murmurarán cuando les sobrevengan aflicciones. Las soportarán con paciencia, porque sabrán que la prueba ha de fortalecer su fe. Dice el apóstol: "Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto; en quien creyendo, aunque ahora no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso". El Señor, hablando por su profeta, dice: "Haré al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Aunque el hombre es un ser caído, ha de ser altamente exaltado por los méritos y la justicia de Cristo. Dios lo ha dicho. ¿Lo creeremos? ¿Nos someteremos a su obra refinadora y purificadora en nuestros corazones, o seguiremos un curso tal que nuestros nombres serán borrados del libro de la vida? [RH 26 de marzo de 1889, par. 10](#)

Hay muchos que profesan creer en Cristo, que nunca se han convertido. Dios no puede aprobar un carácter estropeado e imperfecto. No podemos excusarnos ante él por nuestros defectos y errores, porque nos ha proporcionado ayuda en su Hijo. Nos ha dado un Salvador amoroso, compasivo y todopoderoso, que es capaz de darnos gracia para que superemos todo defecto de nuestro carácter. Si tan sólo nos sometemos a Dios, él tomará nuestras mentes y las moldeará según su mente divina. Nunca me he atrevido a decir: "Haré esto o aquello". He sido comprado por un precio. No soy mío. He sido comprado a la esclavitud del pecado. Debo tener mi nombre retenido en el libro de la vida del Cordero. [RH 26 de marzo de 1889, par. 11](#)

Leemos estas palabras en la profecía de Daniel: "Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y habrá tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación hasta aquel tiempo; y en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro". Quiero estar entre ese número que tendrán sus nombres escritos en el libro, que serán liberados. Quiero la recompensa del vencedor. Las tentaciones magistrales de Satanás dominarán a muchos que ahora profesan creer la verdad. Su indigno proceder, su negación de Cristo, harán necesario que Dios borre sus nombres del libro de la vida. Pero, ¡oh, que no sea así con nosotros! Jesús ha dicho: "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. No obstante, no os regocijéis en esto, porque los espíritus se os sujetan; más bien regocijaos porque vuestros nombres están escritos en el cielo." [RH 26 de marzo de 1889, par. 12](#)

2 de abril de 1889

Condiciones de aceptación de Dios

"El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona tendrá misericordia". Si un hombre ha sido deshonesto y ha agraviado a su prójimo y a su Dios, sólo puede seguir un camino. Debe confesar su mal; debe restituir lo que ha robado; debe abandonar sus malos caminos, y tener arrepentimiento para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo. [RH 2 de abril de 1889, par. 1](#)

Se ha hecho un trabajo precioso en California y en Battle Creek. Hemos escuchado confesiones, hemos visto restitución. Hombres y mujeres con semblantes iluminados por la gloria de Dios han venido a la reunión para dar testimonio de la disposición de Jesús para perdonar pecados y limpiar de toda maldad. Habían probado y comprobado que el Señor era bueno. Dios está dispuesto a hacer una obra similar por este pueblo. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". [RH 2 de abril de 1889, par. 2](#)

Jesús ha declarado: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". Estamos compuestos de lo que comemos y bebemos; y como es en la economía física, así es en la economía espiritual. Aquello en lo que pensamos y meditamos dará tono y fuerza a nuestra naturaleza espiritual. Hemos de llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Jesús ha dicho: "El que come de mi carne y bebe de mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero". "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer". Hemos de ser partícipes de la raíz y de la grosura de la vid. Hemos de ser como Cristo, llenos de benevolencia y amor. Debemos poseer las características de Dios. [RH 2 de abril de 1889, par. 3](#)

El Señor declaró su carácter a Moisés, cuando estaba con él en el monte. "Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, y que de ningún modo excusará al culpable". Moisés había rezado para que Dios se le revelara. Dios le había asegurado que había hallado gracia ante sus ojos, pero Moisés no estaba satisfecho. Todavía suplicó a Dios, y dijo: "Ahora, pues, te ruego que si he hallado gracia en tus ojos, me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia en tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo." Cuántos se habrían contentado con la aprobación de Dios, y no habrían preguntado más. Y el Señor respondió a Moisés, y dijo: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso". Sin embargo, el

hombre de fe insistió en su petición ante Dios. "Y le dijo: Si tu presencia no va conmigo, no nos hagas subir de aquí. Porque ¿en qué se conocerá aquí que yo y tu pueblo hemos hallado gracia delante de tus ojos? ¿No es en que tú vas con nosotros? Así seremos separados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra". ¡Oh, que todos sintiéramos como Moisés, que no podemos ir sin la presencia del Señor! "Y Jehová dijo a Moisés: Haré también esto que has dicho, porque has hallado gracia delante de mí, y te conozco por tu nombre." Paso tras paso avanza este poderoso hombre de fe. Tres veces ha obtenido lo que pedía a Dios. Pero, ¿está ya satisfecho? ¿No tiene Dios nada más que concederle? Moisés prefiere otra petición. "Y dijo: Te ruego que me muestres tu gloria". ¿Parece esto presunción? ¿Le reprendió Dios por pedir cosas tan grandes de su mano? -No, no. Dios no se empobrece dando. Escucha lo que respondió a Moisés. "Y dijo: Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré piedad de quien tendré piedad, y mostraré misericordia de quien mostraré misericordia. Y él dijo: No podrás ver mi rostro, porque nadie me verá y vivirá. Y Jehová dijo: He aquí hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre una peña; y sucederá que al pasar mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano al pasar". Y Moisés vio la bondad del Señor. Le manifestó su carácter. Se representó a sí mismo como un Dios lleno de compasión y de tierna misericordia. Y estos son los frutos que daremos si participamos de la naturaleza divina. Hemos de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, o no habrá vida en nosotros. Jesús explicó lo que quería decir cuando pronunció estas palabras. Dijo: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". No vivimos de toda palabra que sale de la boca de Dios, como debiéramos. No estudiamos la Biblia con la diligencia y la oración que debiéramos, deseando la leche sincera de la palabra, para crecer en ella. No creemos en Cristo como deberíamos, o no estaríamos tan separados de Dios. ¿Qué haremos? ¿Cómo nos presentaremos en el juicio? Debemos estar hoy como deseamos estar entonces. "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 2 de abril de 1889, par. 4](#)

¿Quiénes se han preparado para ir a trabajar en su viña? A Dios no le agradan los novatos. Quiere que hagamos el mejor y más alto uso posible de los talentos que nos ha dado. La habilidad que nuestro Padre nos ha concedido es un talento precioso para ser puesto a los cambiadores, para ganar usura para el Dador. Si nos contentamos con ser enanos y novatos, contentos con dejar que nuestra capacidad se desperdicie por inacción, nos contentamos con robarle a Dios. Todo joven debe sentir la necesidad de ejercitar sus talentos en la obra de Dios. Debemos tratar de ascender a los más altos niveles de logro, y en el temor de Dios y con temblor,

debemos trabajar en nuestra propia salvación, porque sentimos la responsabilidad que descansa sobre nosotros para alcanzar las altas demandas que Dios tiene sobre cada alma. Tememos no vencer al enemigo de Dios y del hombre; pero mientras trabajemos con temor y temblor, dándonos cuenta de nuestra propia debilidad, Dios obrará con nosotros para querer y hacer lo que le plazca. A medida que el hombre ve las exigencias de la ley, y trae la verdad a su alma, un poder de lo alto coopera con sus esfuerzos, y se convierte en un trabajador junto con Dios. [RH 2 de abril de 1889, par. 5](#)

Constantemente se está midiendo el carácter. Los ángeles de Dios están estimando tu valor moral, y determinando tus necesidades, y llevando tu caso a Dios. ¡Cuán fervientemente debemos esforzarnos por satisfacer la mente del Espíritu de Dios! Y ¡oh, cuán agradecidos debemos estar porque la ayuda ha sido depositada en Uno que es poderoso para salvar! [RH 2 de abril de 1889, par. 6](#)

Cuando Daniel estaba en Babilonia, se vio acosado por tentaciones que jamás hemos soñado, y se dio cuenta de que debía mantener su cuerpo bajo control. Se propuso en su corazón no beber del vino del rey ni comer de sus manjares. Sabía que, para salir vencedor, debía tener percepciones mentales claras, para poder discernir entre el bien y el mal. Mientras él trabajaba en su parte, Dios trabajaba también, y le dio "conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y tuvo Daniel entendimiento en todas las visiones y sueños." Así obró Dios con Daniel, y no se propone hacerlo de otro modo ahora. El hombre debe cooperar con Dios en la realización del plan de salvación. [RH 2 de abril de 1889, par. 7](#)

¿Manifiestas impaciencia y pronuncias palabras precipitadas? ¿Estás lleno de amor propio? ¿Tienes pensamientos y prácticas lujuriosos? ¿Estás haciendo cosas directamente contrarias a los propósitos de Dios? ¿Estás robando a tu Padre Celestial reteniéndole tus talentos y tu corazón? ¿Por qué no dejas de actuar así? ¿Por qué no hacer una entrega total a Dios? Él te impartirá su luz y su paz, y saborearás su salvación. No traigas más a Dios una ofrenda coja y enferma. Tus poderes, mentales y físicos, están debilitados por tu propio curso de transgresión; pero tal ofrenda no es aceptable para el cielo. ¿Por qué no vienes y eres sanado de tus enfermedades, y ofreces un sacrificio vivo, santo y sin mancha? ¿Has estado robando a Dios en diezmos y ofrendas? He aquí una instrucción para ti. Dice el Señor: "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". ¿Por qué no tomarle la palabra al Señor? Es nuestro privilegio experimentar la alegría de Cristo. [RH 2 de abril de 1889, par. 8](#)

Sería difícil convencer a quienes han gustado del rico conocimiento de Cristo, de que él es como una raíz de tierra seca, sin forma ni belleza; y puede llegar a ser para nuestras almas "el más grande entre diez mil", y el "todo él codiciable". ¡Lo amo!

¡Lo amo! Veo en Jesús encantos incomparables. Veo en él todo lo que pueden desear los hijos de los hombres. Acerquémonos al "Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo". Consigamos, por sus méritos y su justicia, una preparación para el cielo. No despreciará al corazón contrito y quebrantado. [RH 2 de abril de 1889, par. 9](#)

9 de abril de 1889

"Ve a trabajar hoy a mi viña"

[Sermón en South Lancaster, Mass., 11 de enero de 1889.]

Texto: "Pero, ¿qué os parece? Cierta hombre tenía dos hijos; y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al segundo, le dijo lo mismo. Y respondiendo él, dijo: Voy, señor; y no fue. ¿Quién de los dos hizo la voluntad de su padre? Dícnle: El primero". [Mateo 21:28-31. RH 9 de abril de 1889, par. 1](#)

Hay trabajo que hacer en la viña del Señor, y hay dos clases que oyen la invitación: "Id hoy a trabajar en mi viña". Una clase dice: "Sí, iremos". Ellos dan un asentimiento a la verdad. Aparentemente, aceptan la invitación. Dicen: "Vamos, señor", pero no van. La otra clase responde: "No iremos". No parecen reconocer el mensaje, ni mostrar ninguna disposición a obedecer el mandato; pero después se arrepienten y salen a cumplir la orden del Señor. Había algo en la voz que apelaba a sus almas, y se apresuraron a proclamar la verdad y a trabajar en la viña. Aquellos que toman esta posición, y se arrepienten ante Dios, y se vuelven para hacer su voluntad, serán aprobados ante él. [RH 9 de abril de 1889, par. 2](#)

En la parábola, el hijo que se negó a ir representaba al mundo gentil; y la clase que dijo: "Yo voy, señor", representaba a los fariseos. Cristo acababa de limpiar el templo de los que lo profanaban con el tráfico prohibido. La divinidad había resplandecido a través de la humanidad, y los hombres habían visto manifestarse ante ellos la gloria y el poder de Dios. La gente traía a sus enfermos y dolientes a los atrios del templo, y Jesús los había curado a todos. Mientras se dirigía hacia Jerusalén, la multitud había tendido sus mantos en el camino, y había sembrado su senda de ramas de palma, y habían proclamado sus alabanzas, cantando: "¡Hosanna al Hijo de David!" Aunque los regocijados no se habían atrevido a llevar sus aclamaciones hasta la misma puerta del templo temiendo a los sacerdotes y gobernantes, los niños habían hecho suyo el cántico, y alababan a Dios en el templo, y gritaban: "¡Hosanna al Hijo de David!" [RH 9 de abril de 1889, par. 3](#)

Los sacerdotes intentaron detenerlos. Declararon que aquellos niños estaban profanando el templo, y se dirigieron a Jesús para exigirle la razón de la manifestación que había suscitado. Le preguntaron: "¿Oyes lo que éstos dicen?". Y Jesús se dirigió a ellos con la pregunta: "¿Nunca habéis leído: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?". "Cuando entró en el templo, se le

acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esta autoridad?", es decir: "¿Quién te ha autorizado a tomar posición contra los sacerdotes y los gobernantes?". Respondió Jesús y les dijo: "Yo también os preguntaré una cosa, que si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? Y discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué no le creísteis?; pero si decimos: De los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta." Ya habían reconocido que era del cielo, y se habían condenado. Entonces Jesús pronunció la parábola de nuestro texto. Declaró que los publicanos y las ramera serían más susceptibles a la verdad que ellos, que habían recibido tanta luz y no habían sabido apreciarla ni mejorarla. Y añadió: "Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, cuando lo visteis, no os arrepentisteis después para creerle." [RH 9 de abril de 1889, par. 4](#)

El mundo gentil aceptaría la verdad; pero aquellos que tenían tanta luz y privilegios tan maravillosos, a quienes se les habían concedido bendiciones tanto temporales como espirituales, rechazaron el mensaje de salvación. Habían profesado ser el pueblo de Dios. Habían dicho: "Vamos, señor"; pero no cumplieron la voluntad de su Padre. No podemos permitirnos estar en esta posición de impenitencia. Los publicanos y las ramera entran en el reino antes que esta clase. Cuando la invitación del cielo ha llegado a tus oídos, ¿has dicho: "Sí, Señor, creo la verdad"; y sin embargo, por las acciones de tu vida has mostrado que no creías? ¿La has llevado a tu corazón? ¿Se ha apoderado de tu alma su poder transformador? ¿Se ha introducido en tu carácter su gracia santificadora? ¿Cómo está contigo? [RH 9 de abril de 1889, par. 5](#)

El Señor tiene una gran viña moral, y hay mucho que hacer para cada uno. A medida que la verdad de origen celestial ha llegado a nosotros, ¿le hemos dado una aceptación meramente nominal? ¿Hemos sido simplemente teóricos? ¿Se han puesto a nuestro alcance en vano los grandes beneficios y privilegios de la gracia y salvación de Dios? ¿Hemos caminado en la luz de Cristo que ha iluminado nuestro sendero? ¿No hemos guardado la verdad en los atrios exteriores, cuando se le debería haber dado un lugar en lo más íntimo de nuestras almas? ¿Ha transformado nuestras vidas y sometido nuestros caracteres por su santa influencia? ¿Pretendemos ser hijos obedientes de Dios y, sin embargo, encontramos que nuestro carácter es defectuoso a la luz de su ley? ¿Cómo son nuestros casos a los ojos de un Dios santo? Él conoce a cada obrero, a cada trabajador, a cada hijo obediente. La pregunta es: ¿Somos en verdad sus hijos obedientes? ¿Cumplimos sus mandamientos o somos transgresores de su santa ley? Los que guardan sus preceptos están inscritos en el libro de la vida del Cordero. [RH 9 de abril de 1889, par. 6](#)

¿Por qué nos quejamos con tanta frecuencia de que tenemos caracteres defectuosos; de que tenemos miserables debilidades que no podemos superar? ¿Por qué hay infelicidad en el hogar? ¿Por qué se pronuncian palabras hirientes y amargas, y se manifiesta falta de bondad de unos hacia otros? ¿No sabéis que "por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado"? Si el corazón tiene el tesoro de la bondad, si Jesús está formado dentro, la esperanza de gloria, la bondad procederá del corazón. Abre la puerta del corazón y deja entrar al Salvador. Quita la basura de la puerta, y dale plena entrada. Vemos la necesidad de la fe, de esa fe que obra por amor y purifica el alma. No debemos tener esa clase de fe que nos lleva a presentar nuestra propia justicia, sino que debemos tener esa fe que se apropia de la justicia de Cristo. Toda nuestra exaltación propia es en vano. No tenemos nada que nos recomiende ante Dios. La pregunta es: ¿Estamos bautizados, de corazón y alma, en la obra de Dios? Queremos saber quién es obediente. Puede haber algunos que digan: "Nos sentimos humildes. No somos orgullosos ni exaltados". Pero esto puede ser un elemento natural en su carácter. Hay algunos que no tienen la elevación de orgullo que otros tienen, pero les falta en energía y actividad. Hay otros que son activos, pero confían en sus propias obras, y esperan ser salvos a causa de sus buenas obras, y sin embargo no entretejen la mansedumbre y humildad de Cristo en sus caracteres. No es representar a Cristo presentar tus propios elementos de carácter al mundo. No debes felicitarte por las características por las que no has tenido ninguna batalla, ningún conflicto. Hay muchos que son naturalmente benevolentes, y dan libremente y sin esfuerzo; pero que no se engañen a sí mismos pensando que esta benevolencia los salvará. Hay que revestirse de Cristo. [RH 9 de abril de 1889, par. 7](#)

Pero mientras os exhortamos a la mansedumbre y humildad de corazón, que nadie imagine que la adquisición de esta gracia exige que seáis toscos e incultos. La religión de Cristo nunca degrada al que la recibe. Refina y ennoblece el carácter. Debemos estudiar cuidadosamente para no cultivar algún rasgo de carácter que no se parezca al Modelo divino, y que no esté en armonía con la bendita voluntad de Dios. Tan pronto como haya el estudio diligente de la Biblia que debe haber, no dejaremos de notar una marcada diferencia en los caracteres del pueblo de Dios. Diremos de corazón: "Lo que antes amaba, ahora lo aborrezco; y lo que antes odiaba, ahora lo amo." [RH 9 de abril de 1889, par. 8](#)

Al estar hoy aquí, y ver los defectos de vuestro carácter a la luz de la gran norma moral de Dios, ¿no diréis: "Redimiré el pasado; iré a trabajar en la viña del Señor"? ¿Por medio de una fe viva, no te aferrarás a las promesas de Dios y te apropiará de la justicia de Cristo, y encontrarás la luz del cielo brillando en tu vida? Debes llevar a Cristo en cada uno de tus pensamientos y acciones. Un eslabón defectuoso en una cadena la hace inútil, y un defecto en tu carácter te incapacitará para entrar en el reino de los cielos. Debes poner todo en orden. Pero no puedes hacer esta gran obra

sin la ayuda divina. ¿Estás dispuesto a aceptar las promesas de Dios y a hacerlas tuyas mediante la fe viva en su palabra inmutable? Debes caminar por fe, no por sentimiento. No queremos una religión sensacional, sino una religión fundada en una fe inteligente. Esta fe planta sus pies en la roca eterna de la palabra de Dios. Aquellos que caminan por fe están todo el tiempo buscando la perfección del carácter por medio de la obediencia constante a Cristo. El Capitán de nuestra salvación nos ha dado sus órdenes, y nosotros debemos rendirle obediencia implícita; pero si cerramos el Libro que revela su voluntad, y no inquirimos, ni escudriñamos, ni procuramos comprender, ¿cómo podremos cumplir su obligación? Si seguimos este camino, al final nos encontraremos en falta. [RH 9 de abril de 1889, par. 9](#)

Cada uno tiene el privilegio de decir: "Cumpliré las órdenes de mi capitán al pie de la letra, con sentimientos o sin ellos. No esperaré una sensación feliz, un impulso misterioso. Diré: "¿Cuáles son mis órdenes? ¿Cuál es la línea de mi deber? ¿Qué me dice el Maestro? ¿Está abierta la línea de comunicación entre Dios y mi alma? ¿Cuál es mi posición ante Dios?". Tan pronto como entremos en correctas relaciones con Dios, comprenderemos nuestro deber y lo cumpliremos; y no pensaremos que las cosas buenas que hacemos, nos dan derecho a la salvación. [RH 9 de abril de 1889, par. 10](#)

Estamos llegando a una crisis, y estoy aterrorizado por nuestras almas. ¿Por qué los hombres abandonan la fe? ¿Estamos en una posición en la que sabremos lo que creemos y no seremos sacudidos? El que las almas abandonen la verdad no debe desanimarnos en lo más mínimo, sino sólo hacernos buscar más fervientemente la bendición de Dios. No es la educación, ni los talentos, ni la posición de los hombres, lo que ha de salvarlos. Debemos ser guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación. ¿Cómo está usted delante de Dios hoy? La pregunta no es: ¿Cómo estarás en el día de angustia, o en algún tiempo futuro? sino ¿cómo está tu alma hoy? ¿Vas a trabajar hoy? Hoy queremos una experiencia personal, individual. Hoy queremos a Cristo morando con nosotros. Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así ha sido levantado el Hijo del hombre, para que miremos y vivamos. No hay más que un plan de salvación. Sólo hay un proceso por el cual el alma puede ser curada de sus heridas. Mirad al Hombre del Calvario. [RH 9 de abril de 1889, par. 11](#)

16 de abril de 1889

Cristo debe ser nuestro consejero

[Sermón en Indianápolis, Indiana, 23 de febrero de 1889.]

Texto: "Así dice el Señor: Maldito el hombre que confía en el hombre y hace de la carne su brazo, y cuyo corazón se aparta del Señor." [Jeremías 17:5](#). [RH 16 de abril de 1889, par. 1](#)

Hay muchos que afirman que el Señor es su fuente de fortaleza; y, sin embargo, tan pronto como les sobrevienen las pruebas, en lugar de buscar al Señor en la oración, acuden a algún pobre mortal falible como ellos mismos, en busca de simpatía y consejo. Pero ¿qué están haciendo cuando siguen este camino? Están haciendo de la carne su brazo; y tan ciertamente [como] hagan esto, se debilitarán. Debemos acudir a Dios con nuestras perplejidades. Él es el gran e infalible Consejero. Cuando haces del hombre mortal tu ayudante, y viertes todos tus problemas en oídos humanos, sólo te privas de fuerza, pues sólo recibirás la ayuda que la humanidad pueda darte. [RH 16 de abril de 1889, par. 2](#)

Cristo ha dicho: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". ¿Vendrás? ¿Cumplirás las condiciones? Si fuéramos a Cristo, ya no podríamos permanecer en las tinieblas. Aquellos cuyas mentes están atadas por el abatimiento, que no tienen fuerza de voluntad que los dirija en la dirección correcta, que no son reflexivos y cuidadosos, recibirían luz fresca y vigor mediante la comunicación con Cristo. Si permites que otro piense por ti, tendrás energías lisiadas y capacidades contraídas. Hay muchos cuyos intelectos están empequeñecidos porque se limitan a detenerse en temas banales. Debes luchar con problemas de pensamiento que requieran el ejercicio de los mejores poderes de tu mente. Dios santificará tu pensamiento y ennoblecerá tus poderes y talentos, cuando los dediques a su servicio. Verás que tus talentos aumentan con el ejercicio. Los duplicarás sirviendo al Maestro como es debido, ofreciéndolos a los intercambiadores. Dios desea que seáis obreros aptos y hábiles. El hombre que es capaz de levantar una casa de manera artesanal debería ser capaz de ejercitar sus facultades para hacer un trabajo hábil en la causa de Dios. El Señor requiere que usemos nuestro talento lo mejor que podamos. Cuando le prestemos nuestro mejor servicio, no dejará de darnos sabiduría para hacer un servicio aún mejor. Hemos empequeñecido y debilitado nuestras capacidades al depender de otros para que piensen por nosotros. Nos hemos apoyado en cañas rotas, pero Dios no quiere que dependamos de otros. Debemos depender totalmente de Él. ¿Por qué no acudís a vuestro Padre celestial y le manifestáis vuestras necesidades? Jesús ha dicho: "Si un hijo pide pan a alguno de vosotros que es padre, ¿le dará una piedra? O si le pide un pescado, ¿le dará por pescado una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". ¿No es éste un razonamiento llano? Nuestro Maestro celestial ha elegido palabras que pueden ser comprendidas por la mente de su hijo más sencillo. ¿Por qué no tomar esta preciosa promesa para colgarla en el salón de la memoria? ¿Por qué no grabar en nuestras mentes las cosas que nos será provechoso recordar? ¿Por qué no hablar de estas cosas preciosas en el jardín de la

palabra de Dios, en vez de hablar de nuestras dudas y pruebas? [RH 16 de abril de 1889, par. 3](#)

Supongamos que estuviéramos en un jardín donde florecieran hermosas rosas, lirios y rosas; pero en lugar de recoger las hermosas flores, buscáramos todo lo objetable para llevárnoslo y mostrárselo a los demás como muestra de ese jardín. ¿Las cosas objetables que hubieras recogido representarían adecuadamente el jardín? Si los cristianos acumulan tristeza y melancolía en sus almas, y murmuran y se quejan, ¿están representando a Dios y a la vida cristiana como realmente es? Cristo nos dice que si permanecemos en él, él permanecerá en nosotros. ¿Hacemos lo que él nos manda? ¿Recogeremos las rosas y los lirios y las rosas, y presentaremos al mundo el lado esperanzador y brillante de la religión? [RH 16 de abril de 1889, par. 4](#)

Hemos comprado el campo de la verdad por el tesoro que esconde. Las ricas gemas de la verdad no están en la superficie. Debes cavar para encontrarlas. Toma tu Biblia, y compara pasaje con pasaje, y versículo con versículo, y encontrarás las preciosas joyas de la verdad. Deberías poner las preciosas gemas de luz en un hermoso marco, y colgarlas en el salón de la memoria. ¿No deberíamos levantarnos y trabajar diligentemente en la fuerza de Jesús por el tesoro que hemos descuidado por tanto tiempo? "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". [RH 16 de abril de 1889, par. 5](#)

Ya es hora de que comprendamos las elevadas pretensiones que Dios tiene sobre nosotros. Muchos de nosotros hemos tenido una religión dispéptica. Hemos alimentado nuestras almas con oscuros presentimientos e incredulidad, y con el alimento más indigesto. La Palabra de Dios nos ha proporcionado abundante alimento espiritual. Ahora demos vuelta a una nueva página en nuestra experiencia. Confesemos y abandonemos nuestros pecados, y acudamos a Cristo en busca del pan de vida. No te detengas a lamentarte, sino lleva tu carga al sepulcro abierto. Nuestro bendito Señor es una ayuda muy presente en todo tiempo de angustia. Debemos representar a nuestro Señor en la vida y en el carácter. Satanás ha representado mal a nuestro Señor, y nosotros inconscientemente le hemos ayudado en su obra. El Señor reveló su verdadero carácter a Moisés. El siervo de Dios le suplicaba en el monte, y le dijo: "Te ruego que me muestres tu gloria". Y el Señor respondió: "Haré pasar toda mi bondad delante de ti; y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré piedad de quien tendré piedad, y mostraré misericordia de quien mostraré misericordia." Entonces el Padre se proclamó a sí mismo como un Dios que era misericordioso y clemente; que perdonaría la iniquidad, la transgresión y el pecado; que era abundante en bondad y verdad. ¿No os aventuraréis a cumplir su promesa y le reclamaréis como vuestro Dios? Si habláis de tinieblas, tendréis abundancia de tinieblas; si habláis de luz, tendréis abundancia de luz. "Bienaventurado el hombre que confía en Jehová, y cuya esperanza es Jehová. Porque será como árbol plantado

junto a las aguas, y que junto al río extiende sus raíces, y reverdecerá; y no tendrá cuidado en el año de sequía, ni dejará de dar fruto." Esta es la condición del hombre que confía en el Señor; pero hay otra condición a la que podemos llegar que no es de este orden. El profeta describe el estado del que confía en el hombre con estas palabras: "Maldito el hombre que confía en el hombre, y hace de la carne su brazo, y cuyo corazón se aparta del Señor. Porque será como el brezo en el desierto, y no verá cuando viene el bien; sino que habitará en lugares resecos en el desierto, en tierra salada y no habitada." [RH 16 de abril de 1889, par. 6](#)

Cuando no estamos conectados con Dios, somos como el brezal del desierto, porque el corazón natural "es engañoso sobre todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?". Debemos orar como el salmista: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; que se alegren los huesos que has quebrantado. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de tu presencia, y no alejes de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con tu libre Espíritu. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de la culpa de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; y mi lengua cantará en voz alta tu justicia". Estas son palabras que deberían colgarse en el salón de la memoria. [RH 16 de abril de 1889, par. 7](#)

Debemos colocar las preciosas promesas de Dios donde podamos mirarlas siempre que Satanás arroje sus tinieblas sobre nosotros. Al enemigo de Dios y del hombre le agradaría mucho que nos quedáramos en nuestras tinieblas y desaliento, para que la religión de Cristo pareciera un yugo penoso. Deberías recoger rayos de luz de Jesús todos los días. No sabéis con cuántos corazones tristes os encontraréis; y ¿hablaréis sólo de vuestros desalientos? -No; olvidadlos, y hablad de las misericordias de Dios; y la lupa de Satanás será puesta ante vuestros ojos en vano. Pero si continuas mirando los rasgos desalentadores de tu experiencia, crecerán más y más prohibitivos, hasta que estés completamente abrumado por la melancolía. Habla de valor, habla de fe y esperanza, y serás todo luz en el Señor. Sigue pensando en la puerta abierta que Cristo ha puesto ante ti, que ningún hombre puede cerrar. Dios cerrará la puerta a todo mal, si le das una oportunidad. Cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levantará para ti un estandarte contra él. Quiero leerles un pequeño poema titulado "Cuenta las misericordias", que recorté de un periódico. [RH 16 de abril de 1889, par. 8](#)

"¡Cuenta las misericordias! ¡Cuenta las misericordias!

Cuenta todos los dones de amor;

Lleva un registro diario y fiel

De los consuelos de lo alto.

Mira todas las hermosas manchas verdes

*En el cansado camino desértico de la vida;
 Piensa en cuántas fuentes refrescantes
 Alegran cada día nuestros corazones desfallecidos.
 ¡Cuenta las misericordias! ¡Cuenta las misericordias!
 ¡Míralas esparcidas a lo largo de nuestro camino! RH 16 de abril de 1889, par. 9
 "Cuenta las misericordias, aunque las pruebas
 parezcan más cada día,
 Cuenta las pruebas, también, como misericordias,
 Agrégalas al gran conjunto.
 Las pruebas son las más ricas bendiciones de Dios,
 Enviadas para impulsar nuestro vuelo hacia arriba
 Como el nido del aguilucho, todo roto,
 Los hace volar a alturas más altas.
 ¡Cuenta las misericordias! ¡Cuenta las misericordias!
 Que traen el cielo a nuestra vista. RH 16 de abril de 1889, par. 10
 "Contabilicemos todas nuestras joyas,
 Estimemos su valor;
 Agradecemos al bondadoso Dador,
 que derrama bendiciones por toda la tierra;
 Que nuestros corazones rebosen de alegría.
 Contemos las maravillas,
 Hasta que nuestros tesoros se multipliquen
 Hasta que nuestros tesoros se multipliquen;
 Entonces que las alabanzas, las alabanzas agradecidas,
 Sean nuestro lenguaje, por siempre". RH 16 de abril de 1889, par. 11*

¿Contaremos las misericordias, hermanos? ¿Recibiremos la luz del sol del cielo en nuestro camino? "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". Debemos alcanzar una experiencia más rica. Retoma tu trabajo descuidado. Lleva a tus hijos contigo ante el trono de la gracia, y ruega a Dios que su bendición descance sobre ellos, hasta que puedas presentar una familia bien ordenada y disciplinada ante tu Padre Celestial y ante el mundo. Dejemos de mirar los defectos de los demás. Dejemos de hablar de sus malos rasgos de carácter. Cuando el Señor le dijo a Pedro lo que tenía que hacer, éste se volvió y preguntó: "Señor, ¿qué hará éste?". El Señor respondió: "¿Qué te importa? Sígueme". ¿Cuántos son hoy como Pedro? Se interesan por los asuntos de los demás, pero descuidan su propio deber. Es nuestro asunto seguir a Cristo y entonces podemos aconsejar a otros. Lo que queremos es religión individual, piedad personal. Queremos el Espíritu Santo de Cristo en nuestras familias. ¡Oh, que las verdades que les he presentado hoy tengan una influencia duradera en sus caracteres! ¡Oh, que los miembros de la iglesia puedan

acudir en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos! Si nos hemos agraviado unos a otros, si hemos agraviado a nuestro Dios, debemos confesar nuestros pecados a Dios y unos a otros; y tenemos la promesa de que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Cuando quitemos la basura de la puerta del corazón, el Señor entrará y hará su morada con nosotros, y tendremos diariamente una preciosa historia que contar del favor, amor y misericordia de nuestro Padre Celestial. [RH 16 de abril de 1889, par. 12](#)

23 de abril de 1889

El deber de la hora presente

La hora presente, que involucra nuestros intereses más queridos, es una hora de importancia trascendental. Nuestros derechos como individuos e iglesias se ponen en tela de juicio en la agitación sobre la observancia del domingo. Opiniones contradictorias están perturbando las mentes del mundo religioso, y la gente está en desacuerdo con respecto a lo que debe hacerse en la materia. Los acontecimientos de un carácter sorprendente se están agravando rápidamente, y ya está surgiendo la ansiosa pregunta: "¿Cuál será el final?" [RH 23 de abril de 1889, par. 1](#)

Los que guardan la ley de Dios miran a sus hijos con indefinibles sentimientos de esperanza y temor, preguntándose qué papel desempeñarán en el gran conflicto que tienen ante sí. La madre ansiosa se pregunta: "¿Qué posición tomarán? ¿Qué puedo hacer para prepararlos a actuar bien su parte, para que sean los recipientes de la gloria eterna?". Grandes responsabilidades recaen sobre vosotras, madres. Aunque no puedan estar en los consejos nacionales, o emitir su voto, pueden hacer una gran obra para Dios y su país. Pueden educar a sus hijos. Pueden ayudarlos a desarrollar caracteres que no se dejarán influenciar para hacer el mal, sino que influenciarán a otros para hacer el bien. Con tus fervientes oraciones de fe puedes mover el brazo que mueve el mundo. Puedes enseñar a tus hijos a orar eficazmente mientras se arrodillan a tu lado. Que vuestras oraciones se eleven al trono de Dios: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio, para que se enseñoreen de ella los paganos; ¿por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?". [RH 23 de abril de 1889, par. 2](#)

Dios actúa. Él hace maravillas, y aunque es alto y elevado, la oración puede alcanzar su trono. El que se revuelve y trastorna, el que puede hacer maravillas, mirará la oración contrita de fe del más humilde de sus hijos. Las oraciones de las madres cristianas no son desatendidas por el Padre de todos, que envió a su Hijo a la tierra para rescatar un pueblo para sí. No rechazará vuestras súplicas, ni os dejará a vosotras y a los vuestros a merced de las acometidas de Satanás en el gran día del

conflicto final. A vosotros os toca trabajar con sencillez y fidelidad, y Dios establecerá la obra de vuestras manos. [RH 23 de abril de 1889, par. 3](#)

Tenemos un refugio, una fortaleza a la que podemos correr y estar seguros. Nuestras oraciones deben llegar al propiciatorio, donde la misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado. La gracia que es suficiente para todos, nos capacitará para elevarnos por encima de las pruebas más severas, y para soportar las pruebas más duras. Nunca hubo un período en el que hubiera tanto en juego como ahora. Nunca hubo una generación sobre la cual descansaran responsabilidades tan pesadas como sobre esta generación; porque Dios ha confiado a los hombres de este tiempo el último mensaje de advertencia. [RH 23 de abril de 1889, par. 4](#)

Padres, haceos la pregunta solemne: "¿Hemos educado a nuestros hijos para que se sometan a la autoridad paterna, y los hemos formado así para que obedezcan a Dios, para que lo amen, para que tengan su ley como guía suprema de conducta y de vida? ¿Los hemos educado para ser misioneros de Cristo, para hacer el bien? Padres creyentes, vuestros hijos tendrán que pelear batallas decisivas por el Señor en el día del conflicto; y mientras ganan victorias para el Príncipe de Paz, pueden estar ganando triunfos para sí mismos. Pero si no han sido educados en el temor del Señor; si no tienen conocimiento de Cristo, ni conexión con el cielo, no tendrán poder moral, y cederán ante los potentados terrenales que han pretendido exaltarse por encima del Dios del cielo al establecer un sábado espurio para ocupar el lugar del sábado de Jehová. Las tiernas misericordias de este poder se manifestarán en las celdas de las prisiones y en las mazmorras. Ya están avanzando los preparativos y los movimientos que resultarán en la fabricación de una imagen de la bestia. Se producirán acontecimientos en la historia de la tierra que cumplirán las predicciones de la profecía para estos últimos días. [RH 23 de abril de 1889, par. 5](#)

Se pedirán y se tomarán decisiones; los reincidentes volverán decididamente a su lealtad a Dios, o serán enrolados en las filas del enemigo: Satanás tendrá el control de todos los que finalmente se nieguen a ser controlados por la ley de Dios. Inspirará a los padres a guerrear contra sus hijos, y a los hijos a guerrear contra sus padres, a traicionar y entregar a los de su propia casa a los enemigos. Los acontecimientos venideros proyectan sus sombras sobre nuestro camino. Padres, madres, os exhorto a que hagáis ahora los más serios esfuerzos por vuestros hijos. Dadles instrucción religiosa diaria. Enseñadles a amar a Dios y a ser fieles a los principios del derecho. Con fe elevada y ferviente, dirigidos por la divina influencia del Espíritu Santo, trabajad, trabajad *ahora*. No lo pospongáis ni un día, ni una hora. Enseñad a vuestros hijos que el corazón debe ser entrenado para el dominio propio y la abnegación. Los motivos de la vida deben estar en armonía con la ley de Dios. Nunca se conformen con que sus hijos crezcan separados de Cristo. Nunca se sientan a gusto mientras ellos son fríos e indiferentes. Clama a Dios día y noche. Ora y trabaja por la salvación

de las almas de tus hijos. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". Es el resorte principal, el volante del carácter. Sin el temor del Señor, no lograrán realizar el gran objeto de su creación. [RH 23 de abril de 1889, par. 6](#)

Usted puede estar complacido con el brillante intelecto de su hijo; pero a menos que esté bajo el control de un corazón santificado, trabajará en contra de Dios. Nada sino un elevado sentido de las demandas de Dios sobre nosotros puede darnos la debida estabilidad de carácter, penetración de mente y profundidad de entendimiento, esenciales para el éxito, tanto en este mundo como en el venidero. La comunión diaria con Dios refinará, ennoblecerá y elevará todo el ser. "El mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos", dice el salmista. "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los sencillos". La base de toda verdadera educación se encuentra en el temor del Señor. Un alma moldeada por la verdad de Dios revelará un carácter bien equilibrado, ennoblecido por la gracia de Dios; y tal carácter es un espectáculo para los hombres y los ángeles. El deber de los padres ha sido terriblemente descuidado; pero, ¿continuará este descuido? ¿No deberíamos arrepentirnos ahora y, como padres, asumir la tarea que Dios nos ha encomendado? No tenemos tiempo que perder. Redimamos el tiempo porque los días son malos. [RH 23 de abril de 1889, par. 7](#)

La ley de Dios ha sido anulada en el mundo, y prevalece la iniquidad; pero la luz brilla desde la puerta abierta del templo de Dios. Abre tu corazón, y deja que los brillantes rayos del Sol de Justicia brillen en tu alma, para que seas ablandado, subyugado y santificado. El enemigo de toda justicia nos sigue la pista. Satanás está reuniendo sus huestes; y ¿estamos preparados individualmente para el temible conflicto que tenemos ante nosotros? ¿Estamos preparando a nuestros hijos para la gran crisis? ¿Nos estamos preparando a nosotros mismos y a nuestros hogares para comprender la posición de nuestros adversarios y sus métodos de guerra? ¿Están formando nuestros hijos hábitos de decisión, para que sean firmes e inquebrantables en todo asunto de principios y deberes? Ruego que todos comprendamos los signos de los tiempos, y que nos preparemos y preparemos a nuestros hijos de tal manera que en el tiempo del conflicto Dios sea nuestro refugio y defensa. [RH 23 de abril de 1889, par. 8](#)

30 de abril de 1889

Debemos glorificar a Dios

Nabucodonosor se entregó al placer y a la glorificación de sí mismo. Construyó una gran ciudad, y se paseó por sus palacios, y dijo, en el orgullo de su corazón. "¿No es ésta la gran Babilonia que he edificado para casa del reino de la fuerza de mi poder, y para honra de mi majestad?". No sabía que había un vigilante a su lado que inscribía sus palabras en los registros del cielo. Dios le quitó la razón, y salió de

entre los hombres para estar con las bestias del campo. ¿Por qué han de gloriarse los hombres de sus éxitos? ¿Quién les da el éxito? ¿Quién da los talentos con los que alcanzarlo? ¿Dio Dios a los hombres talentos para glorificarse? Dios da sus preciosos dones para que sean utilizados en su servicio. Cada partícula de la gloria del éxito pertenece a Dios. Es la multiforme sabiduría de Dios la que se manifiesta en las obras de los hombres, y a él pertenece la alabanza. Es obra de Satanás inducir a los hombres a glorificarse a sí mismos con los talentos que se les han confiado. Mientras los hombres alababan a los dioses de la plata y del oro, y se ensalzaban a sí mismos en el festín de Belsasar, había un vigilante mirando. Una mano sin sangre trazaba misteriosos caracteres en las paredes del palacio. Belsasar no había humillado su corazón ante Dios, sino que lo había levantado contra el Dios del cielo. Y se escribió contra él: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". [RH 30 de abril de 1889, par. 1](#)

No debemos permitir que Satanás moldee nuestro carácter. Debemos apreciar cada rayo de luz que Dios permite que brille en nuestro camino. Cuántos hay que son como el pueblo de antaño. Tienen ojos, pero no ven; tienen oídos, pero no oyen. Dicen: "No quiero saber lo que crees. No quiero leer vuestras publicaciones; tengo miedo de que, si lo hago, me convenzan y me convierta a vuestra fe". Jesús dijo de los judíos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". [RH 30 de abril de 1889, par. 2](#)

No deberíamos estar en esta situación. Es peligrosa. Deberíamos desear saber cuál es la verdad, y ser capaces de dar razón de la esperanza que hay en nosotros, con mansedumbre y temor. Queremos un corazón puro. Queremos a Cristo dentro, una fuente de agua que brote para vida eterna. Queremos ser como un árbol plantado junto a corrientes de agua, cuya hoja no se marchita. Queremos ser como un jardín regado, y como una fuente de agua cuyas aguas nunca faltan. Cada uno de nosotros será recompensado según sus obras. ¿Con qué material construyes? ¿Con madera, heno y hojarasca? En el gran día de la prueba, ¿perderás todo el trabajo de tu vida, y también tu alma? Sólo el oro, la plata y las piedras preciosas permanecerán en el fuego del último día. Debemos procurar formar caracteres para la vida eterna, y traer el mejor material para la edificación de nuestro carácter. [RH 30 de abril de 1889, par. 3](#)

¿Qué has estado haciendo con tus talentos? ¿Los has estado poniendo a los cambistas? El Señor te pedirá cuentas de los bienes que te ha confiado. ¿Podrás decir: "He duplicado mi talento"? Debemos ser portadores de luz. Cuando Felipe encontró a Jesús, fue inmediatamente a buscar a Natanael, y cuando lo hubo encontrado, dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José." Y Natanael dijo: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Felipe le dijo: "Ven y lo verás". Esto es lo que debéis hacer: invitar a otros a que vengan, y oigan y vean por sí mismos si vuestras palabras son verdaderas y

vuestra religión genuina. Cuando Jesús vio a Natanael, dijo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Natanael, asombrado, dijo: "¿De dónde me conoces?". Respondió Jesús: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." Natanael exclamó: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el rey de Israel". [RH 30 de abril de 1889, par. 4](#)

He aquí un ejemplo de cómo podemos poner nuestros talentos al servicio de los intercambiadores. Felipe comunicó su conocimiento a otro, y así trajo un alma a Cristo. La luz que nos da el Cielo debe ser comunicada a otros de esta manera. Si has dado luz a un alma, has iluminado a cien, porque esa alma comunicará la luz a otras, y así seguirá aumentando continuamente. Dios me libre de gastar mi tiempo de prueba en diversiones egoístas o en glorificarme a mí mismo. Dios ha dado a su amado Hijo por mi alma; y ¿cómo podría mirarme Aquel que habita la eternidad, si yo manifestara tal ingratitud y descuidara ganar almas para Cristo? En esta época, ¡qué poco piensan los hombres en Dios! ¡Cuán poco se traen a la vida los principios de la ley de Dios! Pero Dios soporta mucho tiempo a los hijos de los hombres. Dice el sabio: "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente puesto en ellos para hacer el mal." [RH 30 de abril de 1889, par. 5](#)

Jesús dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." Es esta aspiración a ser superiores a los demás lo que nos trae la inquietud del alma; al llevar el yugo de Cristo, hay paz y descanso y felicidad. Cuando llevamos su yugo, no podemos callar. Deseamos que los que están cansados y agobiados vengan y encuentren descanso para sus almas. Los que vienen a Cristo encuentran su alegría, y su paz se expresa en sus mismos semblantes. Cristo se negó a sí mismo por nosotros. Sus pies divinos atravesaron todas las dificultades que Satanás pudo poner en su camino. Recorrió el camino hasta el Calvario, y fue crucificado en la cruz, para que tú y yo pudiéramos tener descanso, paz y vida eterna. [RH 30 de abril de 1889, par. 6](#)

No hay razón para que nos quejemos y murmuramos por los obstáculos que asedian nuestro camino. Los pies divinos de Jesús han aplastado las crueles espinas del camino ante nosotros, para facilitarlos a nuestros pies. Él vino a desterrar las tinieblas de tu camino; y sólo exalta el poder de Satanás cuando hablas de tu desaliento y de tus dudas. No es Dios quien te cierra el camino. Si encuentras el camino difícil y penoso, puedes estar seguro de que no estás en el camino correcto. Estás tratando de alcanzar una norma falsa. Lleva tu carga a Jesús. Él espera para conectarte consigo mismo. Deja que tu fe se aferre a Cristo. Cuando las pruebas presionen tu alma, di: "Creo en Jesús". Piensa en cómo se sacrificó por ti a cada paso. Piensa en cómo se despojó de sus vestiduras reales, bajó de su trono, revistió su divinidad de humanidad y vino a nuestro mundo para salvarte. El mundo fue

hecho por Él, pero el mundo no le conoció. "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". Fue "varón de dolores, experimentado en quebranto; y nosotros como que escondimos de él el rostro.... Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Pero, ¿se quejó? No hay registro de que murmurara o lamentara su vida. [RH 30 de abril de 1889, par. 7](#)

Cristo vino a representar al Padre ante el hombre. Reveló al mundo la naturaleza de Dios. Satanás había representado mal al Padre. Lo había representado como un ser lleno de venganza, que no tenía indulgencia, ni misericordia, ni paciencia, ni amor. Lo revistió con sus propios atributos; pero Cristo vino, y tomó sobre sí la humanidad, para poder revelar a la humanidad el verdadero carácter del Padre; y nosotros hemos de representar a Cristo ante el mundo como Cristo representó al Padre. [RH 30 de abril de 1889, par. 8](#)

¿Estás representando a Cristo ante tus hijos? ¿Les estás enseñando a obedecer los mandamientos de Dios? Yo eduqué a mis hijos desde pequeños para que vieran a Dios como un Padre bondadoso. No lo presenté como un juez severo, para que no temieran llegar a su presencia. Pero, ¡cuántos hogares hay en los que no se reza, en los que no se reconoce a Dios ni su bondad! No tengamos hogares sin oración. Vivamos para que el escudo de la Omnipotencia cubra a la familia. Quiero estar del lado del Señor. Quiero que Jesús construya una barrera a mi alrededor, para que las tentaciones del enemigo no vengan de dentro, sino de fuera. [RH 30 de abril de 1889, par. 9](#)

Nuestras familias deben ser bien disciplinadas. Debemos educar a nuestros hijos para que resistan la tentación, para que sean como José en Egipto. Su carácter no se manchó. No perdió su integridad en la casa de Potifar, ni en la celda de la prisión, ni en el palacio del rey. Cuando estaba en la cárcel, deseaba ser una bendición para los presos. No desmayó en el día de la adversidad, porque sabía que Dios vivía. ¿Por qué no hemos de tener esta misma fe en medio de la prueba y la tentación? Podemos sufrir por un tiempo, pero el ángel de Dios estará cerca para librarnos cuando se cumpla el propósito de Dios. Hemos de representar a nuestro Señor; y si somos de Cristo, tendremos su espíritu. Los frutos del Espíritu son: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Debemos llevar el sol del amor de Cristo a nuestras vidas y hogares. Tendremos pruebas, y podemos esperarlas; pero ¿nos hundiremos bajo el desaliento y la incredulidad, y nos rebelaremos contra Dios? [RH 30 de abril de 1889, par. 10](#)

Después de que Satanás se rebelara en el cielo contra la ley de Dios, fue expulsado. Adán y Eva cayeron bajo sus tentaciones, y desde entonces se libra una guerra entre el bien y el mal en esta tierra. Cristo ha pasado sobre cada paso del terreno donde Adán fracasó, y ha obtenido la victoria en favor de la humanidad. Hemos de participar de los sufrimientos de Cristo y de su gloria. Nuestras pruebas

no tienen por qué hacernos infelices. No debemos confiar en los sentimientos, pues éstos no tienen nada que ver con nuestra religión. Las promesas de Dios son "sí y amén en Cristo Jesús", y nuestros sentimientos no alteran el caso en el cielo. Debemos vivir por fe. [RH 30 de abril de 1889, par. 11](#)

Cuando te arrepientas de tus pecados, Satanás tratará de hacerte creer que no hay esperanza para ti; pero puedes decirle que Cristo vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Dile que Cristo murió por ti, y que reclamas los méritos de su sangre en tu favor. Se ha abierto una fuente para el pecado y la inmundicia, y puedes lavar tus vestiduras y emblanquecerlas. Debemos tener nuestras vidas escondidas en Jesús. Aunque vivamos en el mundo, no debemos ser del mundo. Por la fe podemos contemplar la cortina descubierta, y ver las glorias del mundo eterno. Entonces nos daremos cuenta de que nuestras pruebas son "ligeras aflicciones que son momentáneas", las cuales nos producen un "mucho más grande y eterno peso de gloria, mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". [RH 30 de abril de 1889, par. 12](#)

Viene el día en que "el hombre arrojará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que cada uno hizo para sí para adorarlos, a los topos y a los murciélagos; para ir a las hendiduras de las peñas y a las cumbres de las peñas desgarradas, por temor del Señor y por la gloria de su majestad." Las riquezas del mundo no servirán de nada en el día de la ira; pero la fe y la obediencia traerán la victoria. Debemos actuar toda la fe que tenemos. Debemos educarnos para hablar de fe, y prepararnos para la vida futura. Qué grandes esfuerzos hacen los hombres para obtener un título legítimo sobre sus tierras. Deben tener escrituras que resistan la prueba de la ley. El poseedor nunca está satisfecho a menos que esté seguro de que no hay ningún defecto en su título. ¡Ojalá que los hombres se empeñaran tanto en obtener un título de propiedad de sus posesiones celestiales que resistiera la prueba de la ley! El apóstol exhorta al seguidor de Cristo a que ponga diligencia en hacer seguros su llamamiento y su elección. No debe haber ningún error, ningún defecto en su pretensión a la inmortalidad. Dice el Salvador: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad". Estas son las palabras de Dios; no son mis palabras. Guarda los mandamientos de Dios, y tendrás derecho al árbol de la vida. [RH 30 de abril de 1889, par. 13](#)

Cristo "se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." ¿Levantarás su carga? ¿Llevarás su yugo? Él mismo llevará la parte más pesada. Quiero ser su hijo. Amo su aparición. Quiero alabarle con lengua inmortal. Quiero pertenecer a la familia real del cielo. Dice el apóstol: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos

semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." [RH 30 de abril de 1889, par. 14](#)

7 de mayo de 1889

La necesidad de conectar con Cristo

Texto: "Por lo cual yo también, después que oí de vuestra fe en el Señor Jesús y amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones; para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él: iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza." [Efesios 1:15-19. RH 7 de mayo de 1889, par. 1](#)

En estas palabras se nos presenta la importancia de nuestra conexión con Cristo, fuente de toda sabiduría. Debemos tener una fe viva en Él, y confiar en Él implícitamente, para que podamos alcanzar las cotas de sabiduría y perfección que Dios quiere que alcancemos. Si no alcanzamos esto, no podremos ser la luz que Dios quiso que fuéramos en el mundo. Sólo Jesús puede impartirnos la luz que es esencial que tengamos. Deberíamos ser estudiantes más diligentes en la escuela de Cristo de lo que somos ahora. Deberíamos estudiar la palabra de Dios con más ahínco, para conocer el camino, la verdad y la vida. Los mejores cristianos son los que crecen continuamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [RH 7 de mayo de 1889, par. 2](#)

Si nos contentamos con un nivel bajo en la vida cristiana, la verdad nunca se convertirá en una experiencia profunda; no seremos ramas fructíferas; no honraremos a Dios. Las palabras amables, las miradas bondadosas, las acciones bondadosas y la consideración atenta hacia los demás son los frutos que crecen en el árbol cristiano. Jesús es nuestro ejemplo, y debemos formar nuestro carácter según el suyo. Contemplando su pureza y perfección, seremos transformados a su misma imagen. Si Cristo mora en nosotros, lo revelaremos en todas nuestras acciones, y cada día veremos en él nuevos encantos. Es imposible decir qué obra hará Dios por nosotros y a través de nosotros, si tan sólo consentimos en convertirnos en canales de luz. [RH 7 de mayo de 1889, par. 3](#)

Hay muchos que dicen ser cristianos que tienen caracteres defectuosos, y puntos de vista erróneos de la vida cristiana. No son una luz en el mundo. Pero procuremos por fe alcanzar una vida intachable, para que nuestro carácter cristiano se manifieste a todos. Nuestra conversación debe ser santa y sin murmuraciones. Si pensamos que

lo estamos pasando mal, recordemos al Autor y Consumador de nuestra fe. Hubo algunos que no se avergonzaron de confesar a Cristo cuando estuvo en la tierra. Dijo que muchos de los principales jefes creían en él, pero no querían confesarlo, por miedo a ser expulsados de la sinagoga. "Amaban más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios". [RH 7 de mayo de 1889, par. 4](#)

Debemos tener un sentido más elevado de la obra y las demandas de Dios sobre nosotros que el que tenían los fariseos. Es para nuestros intereses presentes y eternos hacernos amigos de Jesús. Lo necesitamos en todas las pruebas y perplejidades de la vida. Debemos tener fe viva en él, fe para confiar en él como un niño pequeño confía en sus padres terrenales. Él nos invita a acudir a él. Contémosle nuestros problemas y nuestros pecados, y él sabrá qué hacer en nuestro caso. Tenemos un gran Sumo Sacerdote al que podemos acudir audazmente; tenemos un Mediador en los cielos. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, para dar testimonio a su debido tiempo". [1 Timoteo 2:5, 6. RH 7 de mayo de 1889, par. 5](#)

La misión de Cristo en esta tierra fue dirigir a los seres humanos descarriados hacia Dios, llevarlos a buscar la santidad de carácter, llevarlos a orar a Aquel que es poderoso en el consejo. Confiesa tus pecados a Dios, y él nunca traicionará tu confianza. Aunque seamos pecadores, Él perdonará abundantemente. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Él marca nuestra contrición de alma; y nuestros pecados irán de antemano a juicio; y cuando vengan los tiempos de refrigerio, serán borrados por la sangre del Cordero, y nuestros nombres serán retenidos en el libro de la vida del Cordero. "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, cuyo pecado ha sido cubierto. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad". Ni la erudición ni las riquezas pueden hacernos merecedores del favor de Dios. Sólo el valor moral es estimado de valor a su vista. [RH 7 de mayo de 1889, par. 6](#)

No codicio fincas ricas ni palacios costosos, no me interesa el oro ni la plata; pero aprecio la bendición de Dios. He tenido una vislumbre de las glorias del cielo, y quisiera que cada uno de ustedes pudiera ver lo que yo he visto, para que pudieran tener una estimación apropiada del eterno peso de gloria que ha de ser la recompensa de los fieles. Necesitamos un conocimiento más íntimo de Cristo. Deberíamos sentarnos a sus pies y aprender de él las preciosas lecciones de mansedumbre y humildad de corazón. Cuanto más lo conozcamos, más queremos conocerlo. A medida que contemplemos y nos detengamos en su amor, veremos encantos incomparables en su carácter. Era perfecto en todo, en alma, en espíritu, en palabra y en obra. Era todo lo que la ley exigía; pero lo que la ley exigía de Cristo, lo exige de toda la humanidad. Debemos asemejarnos a Cristo y dar al mundo un ejemplo

digno de imitación. De este modo honraremos a Dios. Y el Señor dice: "A los que me honran, yo los honraré". [RH 7 de mayo de 1889, par. 7](#)

Daniel honró a Dios en los atrios de Babilonia. Estaba rodeado de tentaciones para satisfacer el apetito. El lujo estaba por todas partes, pero él no se dejó seducir por la gratificación egoísta. Los que eran considerados honorables en el reino eran indulgentes consigo mismos. Satisfacían el apetito y la pasión, y el rey ordenó que Daniel siguiera su ejemplo; pero el siervo de Dios se propuso en su corazón ser fiel y leal a su Señor. Dice la Escritura: "Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que bebía; por lo cual pidió al príncipe de los eunucos que no se contaminase". No quiso ceder en los principios de su religión, y Dios le dio conocimiento y habilidad en todo aprendizaje y sabiduría. Los jóvenes de hoy, si se mantienen firmes e inquebrantables en la verdad, recibirán sabiduría celestial, y Dios derramará sobre ellos su más rica bendición. Deseamos ver a nuestro pueblo crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Salvador Jesucristo. Él los ama, y anhela bendecirlos, y aumentar su fe y su conocimiento de sí mismo. Pero para que él pueda hacer esto por vosotros, debéis vivir para Dios. Hay muchos que están ansiosos por comprender las exigencias de la ley de Dios, y tú debes hacer todo lo posible por ser una luz y un ejemplo para ellos. No dependas de los ministros para hacer todo el trabajo en tu iglesia y vecindario. Los pastores deben buscar a las ovejas perdidas, y vosotros debéis ayudarles; y mientras los ministros son llamados a trabajar en otras partes de la viña, el pueblo de Dios debe tener luz en sí mismo, hablándose unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en nuestros corazones y haciendo melodía al Señor. Aunque debéis respetar mucho a los ministros por razón de su trabajo, no debéis confiar en ellos como en vuestros salvadores, sino edificaros en la santísima fe. Cuando os reunáis en la casa de Dios, contad vuestras experiencias, y os fortaleceréis. Mientras habláis en la reunión, estáis adquiriendo una educación que os capacitará para trabajar por los demás. Qué precioso privilegio es llevar almas a Cristo. Es la obra más grande que los mortales pueden hacer, porque al hacerlo son colaboradores de Dios. Pero por nosotros mismos no podemos hacer nada. Si intentamos trabajar con nuestras propias fuerzas, fracasaremos completamente. Jesús vino a nuestro mundo a traer el poder divino para combinarlo con el esfuerzo humano. Cuando Dios une su poder al esfuerzo del hombre, la obra llega a la perfección. Dios quiere hacer grandes cosas por su pueblo; y si sólo tenemos fe en él, obrará poderosamente por nosotros. [RH 7 de mayo de 1889, par. 8](#)

28 de mayo de 1889

Vayamos sin el campamento

[Sermón en Potterville, Mich., 23 de noviembre de 1888.]

Texto: "Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando su oprobio. Porque aquí no tenemos ciudad permanente, sino que buscamos una venidera. Por él, pues, ofrezcamos continuamente a Dios sacrificios de alabanza, es decir, el fruto de nuestros labios, dando gracias a su nombre. No os olvidéis de hacer el bien y de comunicar; porque de tales sacrificios se agrada Dios." [Hebreos 13:13-16](#). [RH 28 de mayo de 1889, par. 1](#)

Debemos tener continuamente ante nosotros el sacrificio que hizo nuestro Salvador, no sea que pensemos que estamos haciendo sacrificios maravillosos en nuestra vida cristiana. Él hizo un sacrificio infinito para que tuviéramos vida eterna. El Padre hizo un sacrificio cuya grandeza ningún hombre puede comprender. Los ángeles del cielo se asombraron cuando el Padre consintió en dar a su Hijo único por una raza caída. Cuando podamos aproximarnos a una apreciación del sacrificio hecho por el Padre y el Hijo, tendremos una mejor apreciación del valor de las almas. No debemos estudiar nuestra propia comodidad, puesto que Cristo ha muerto por nosotros, sino que debemos estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos, a ir fuera del campamento, llevando su reproche. [RH 28 de mayo de 1889, par. 2](#)

Cristo renunció a su alta posición como comandante de las huestes del cielo. Se despojó de sus vestiduras reales y de su corona real, revistió su divinidad de humanidad y vino a este mundo, todo abrasado y desfigurado por la maldición, para hacerse varón de dolores y familiarizado con la aflicción. A la vista de sus sufrimientos por nosotros, ¿nos encontraremos lamentándonos por las dificultades y penurias? ¿Acaso, a los ojos del universo, seremos ingratos y no responderemos al amor que Cristo nos ha manifestado? Cristo se inclinó para levantar al hombre caído. Se ha propuesto elevarnos, y ennoblecernos, y refinarnos, para que podamos reflejar el amor del cielo en el mundo. [RH 28 de mayo de 1889, par. 3](#)

Es nuestro privilegio obtener visiones más claras y nítidas de la bondad y misericordia de Dios; y ¿por qué permanecemos en una condición fría y sin espíritu? ¿Por qué parecemos incapaces de manifestar amor tierno y simpatía los unos por los otros? ¿Por qué no proclamamos las alabanzas de Aquel que ha dado su vida para que tengamos salvación? Ofrezcámosle continuamente sacrificios de alabanza. Satanás está siempre dispuesto a desanimar. Ayudará a aquellos a quienes ha desanimado a reunir aún más duda e incredulidad en sus almas. Os hará creer que lo estáis pasando muy mal en el servicio de Cristo, cuando no es así en absoluto. Os animará a pensar que vuestros sentimientos y fantasías son hechos, que Dios es un amo duro, y os llevará, por vuestra actitud de abatimiento, a tergiversar ante el mundo el carácter de Dios, y la naturaleza de su servicio. Debemos fijar nuestra mirada en Jesús, nuestro Salvador. Debemos crecer continuamente en Cristo, nuestra cabeza viviente. Queremos más conocimiento, más gracia. Nuevos afectos deben ser plantados en nuestros corazones para expulsar los viejos afectos. El poder divino debe sustituir los motivos egoístas e impíos por motivos elevados y santos. Debemos

seguir adelante para conocer al Señor. Debemos educar la mente para que habite en las cosas celestiales. Debemos acostumbrar el corazón a morar en un marco de gratitud y alabanza. Cuanto más alabemos a Dios, más tendremos por qué alabarlo, y nuestros corazones se sintonizarán con su alabanza. [RH 28 de mayo de 1889, par. 4](#)

Tenemos demasiadas relaciones familiares con Satanás. Discutimos con él. Entablamos conversación con él y lo tratamos como a un huésped, poniéndonos de acuerdo con él. De esta manera nos presenta las faltas de nuestros hermanos, y las magnifica hasta que no podemos ver nada bueno en sus caracteres. Algunos se imaginan que tienen un maravilloso celo por Dios, que están inspirados para poner las cosas en orden, que tienen un espíritu de discernimiento, cuando en realidad es una inspiración que Satanás les ha impartido. Están poseídos de un espíritu frío, antipático, implacable, crítico, que no es de Dios en absoluto. [RH 28 de mayo de 1889, par. 5](#)

Debemos mirar con ternura a nuestros hermanos, que están rodeados de debilidades humanas como nosotros. Cuando tu hermano obra mal, tienes instrucciones de tu Maestro sobre lo que debes hacer. Debes acercarte a él con mansedumbre y amor, y hacerle sentir que lo consideras precioso a los ojos de Dios. Dios te hace responsable del trato que des a tu hermano. Si eres cruel, si no perdonas, Dios no puede perdonarte. Debéis ser más compasivos y tiernos con los descarriados. Debéis tener corazones de los que fluya la compasión y el amor hacia los demás. No sólo debéis buscar a los que vuestro gusto os lleve a preferir, a los que se hagan eco de vuestras opiniones y sentimientos, sino que también debéis acudir a los que realmente necesitan la compasión y la indulgencia de Cristo. ¿Acaso se apartó Cristo de los que estaban contaminados por el pecado, que acudían a él en busca de perdón? [RH 28 de mayo de 1889, par. 6](#)

En cierta ocasión, Jesús estaba sentado en casa de Simón, y entró una mujer pecadora con un frasco de alabastro de unguento muy valioso, rompió el frasco y derramó el unguento sobre la cabeza de Jesús. Simón criticó a Jesús porque no reprendió a la mujer. Pensó: "Este hombre, si fuera profeta, habría sabido quién y qué clase de mujer es ésta que le toca; porque es pecadora." Jesús se volvió a Simón y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte. Y él dijo: Maestro, di. Había un acreedor que tenía dos deudores: el uno poseía quinientos peniques, y el otro cincuenta. Y como no tenían con qué pagar, perdonó francamente a los dos. Dime, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Supongo que aquel a quien perdonó más, y le dijo: Con razón has juzgado." Los que han vivido en rebelión contra Dios, cuando se arrepienten y se vuelven al Señor, son más fervientes en su amor. Prestan mejor servicio a Dios que los que se han enfriado en su servicio, que durante años han profesado ser sus hijos y leales a su ley. Un cambio maravilloso tiene lugar en un alma verdaderamente convertida. Las viejas imperfecciones que los hacían

descorteses y prohibitivos no se manifiestan. Aman a Jesús y a aquellos por quienes murió. ¿Cómo sabes cuando te alejas de aquellos que no te parecen deseables, sino que te estás alejando de aquellos por quienes Jesús te busca? Tal vez, en el mismo momento en que te alejas de ellos, son ellos quienes más necesitan de tu ternura y compasión. Hay demasiado espíritu crítico, de indiferencia ante el bienestar de los demás. Necesitamos amor cristiano. Necesitamos aprender mansedumbre y humildad de corazón en la escuela de Cristo. Debemos estar llenos del espíritu del mensaje de advertencia y misericordia que hemos de llevar a un mundo moribundo. Sólo hemos comenzado a beber de la fuente de la vida. A medida que sigamos conociendo al Señor, una luz creciente brillará sobre nosotros, y nuestro camino se hará cada vez más brillante hasta el día perfecto. [RH 28 de mayo de 1889, par. 7](#)

Deberíamos estudiar más seriamente el carácter de nuestro Salvador. Deberíamos imitar el hermoso Modelo que Dios nos ha dado. Debemos detenernos en los encantos incomparables de Jesús hasta que no haya nada satisfactorio en este mundo perecedero. Debemos desear reflejar su imagen en bondad, en cortesía, en mansedumbre y en amor, entonces "cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". Dentro de poco todo el que sea hijo de Dios tendrá su sello puesto sobre él. ¡Oh, que sea puesto en nuestras frentes! ¿Quién puede soportar la idea de ser pasado de largo cuando el ángel salga a sellar a los siervos de Dios en sus frentes? [RH 28 de mayo de 1889, par. 8](#)

Si Cristo puede abogar por nosotros en el santuario celestial, si nuestras obras se forjan en él, si hemos introducido su gracia y su verdad en la formación de nuestro carácter, seremos reconocidos por el Señor como súbditos de su reino. Si somos hijos de Dios, nos amaremos unos a otros como Cristo nos ha amado. Esta fría severidad que nos hace inaccesibles no es de Cristo, sino de Satanás. Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Los que abren la puerta del corazón para que Jesús pueda entrar, se llenarán de amor y gratitud. No desearán callar la luz que Dios les ha dado. Recogerán los rayos de la gloria divina y los esparcirán por el sendero de los demás. [RH 28 de mayo de 1889, par. 9](#)

Debemos suplicar a Dios sus bendiciones, como Moisés le suplicó en el monte. No tenemos tiempo para esperar. Nuestro Señor viene, y es hora de poner nuestra casa en orden. Hay un gran trabajo que hacer, y si vas a tu prójimo con tu corazón todo cálido y resplandeciente de amor, ¿no crees que puedes encontrar la llave para abrir el corazón de tu prójimo? El problema con nuestro trabajo ha sido que nos hemos contentado con presentar una fría teoría de la verdad. No hemos dejado que nuestros corazones se derritan ante aquellos con quienes trabajamos. ¡Oh, que el Señor avivara nuestro entendimiento, y nos diera una comprensión del tiempo en que estamos viviendo! Muchos han caminado entre las chispas de su propio fuego,

pero nosotros debemos suplicar a Dios como lo hizo Moisés, avanzando paso a paso hasta que podamos decir: "Muéstrame tu gloria." Moisés iba en serio en el asunto, y el Señor lo puso en una hendidura de la roca, y dejó que su bondad pasara delante de él. ¿Has pensado en eso? Dejó que su bondad pasara delante de él. Oh hermanos míos, ¿qué no hará el Señor por nosotros, si le buscamos de todo corazón? [RH 28 de mayo de 1889, par. 10](#)

¿Cómo podemos pretender ayudar a los demás si nosotros mismos no hemos obtenido ayuda? Jesús ha dicho: "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.... Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.... El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." Debemos ser uno con *él*. Debemos amar a aquellos por quienes *él* dio su vida. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de los suyos". Todo el cielo está interesado por nuestra salvación. ¿Nos interesaremos por nuestra salvación? Desechemos toda duda, todo lo que envuelve nuestras almas en tinieblas. Sabemos que el mundo está lleno de iniquidad, pero ¿pensaremos y hablaremos sólo de eso? ¿Buscaremos aquí y allá defectos y males? ¿Observaremos críticamente el carácter de nuestros hermanos? ¡Oh, pensemos en la bondad de Dios! Hablemos de su poder, cantemos de su amor. Entreguemos nuestras almas a Dios como a un Creador fiel, y dejemos de preocuparnos e inquietarnos. Dios nos ayudará a vivir por encima de las cosas de esta vida, y nos dará abundancia de cosas buenas en las que pensar y de las que hablar. Entremos en la presencia de Cristo. *Él* está limpiando el santuario celestial. Entremos allí por la fe. Se ha hecho provisión para nuestra purificación. Se ha abierto una fuente para el pecado y la inmundicia. Pedid con fe la gracia de Dios, y no pediréis en vano. [RH 28 de mayo de 1889, par. 11](#)

¿Debemos esperar hasta sentir que estamos limpios antes de creerlo? -No; Cristo ha prometido que "si confesamos nuestros pecados, *él* es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." No herirá tu dignidad confesar tus pecados. Fuera esa falsa dignidad. Caed sobre la Roca y quebraos, y entonces Cristo os dará la verdadera y celestial dignidad. [RH 28 de mayo de 1889, par. 12](#)

Hay pecados, errores y equivocaciones que confesar. El registro se ha hecho en los libros del cielo, pero cuando la confesión se hace de corazones contritos, las palabras del apóstol se cumplen, "Si confesamos nuestros pecados, *él* es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Dios exige arrepentimiento y confesión, y la restitución seguirá siempre al arrepentimiento genuino. Si has prevaricado, si has dado falso testimonio, si has juzgado mal y malinterpretado a tu hermano, si has tergiversado sus palabras, si lo has ridiculizado, si has dañado su influencia de alguna manera, dirígete directamente a las personas con las que has conversado sobre *él*, con las que te has unido en esta obra, y retira todas tus declaraciones erróneas injuriosas. Confiesa el mal que le has hecho a tu

hermano; porque tu pecado quedará registrado contra ti en los libros de registro hasta que hagas todo lo que esté en tu poder para corregir el mal que tus palabras han causado. Cuando hayas hecho todo lo que Dios requiere de ti, el perdón será escrito contra tu nombre. [RH 28 de mayo de 1889, par. 13](#)

4 de junio de 1889

El logro constante es esencial para la vida cristiana
[Sermón en Potterville, Mich., 24 de noviembre de 1888]

Texto: "De lo cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me ha sido dada para con vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios, el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." [Colosenses 1:25-29](#). [RH 4 de junio de 1889, par. 1](#)

En esta escritura, la instrucción se da en cuanto a la posición de los que están tratando de abrir la palabra de Dios a los demás. Este trabajo no puede hacerse con negligencia. No puede emprenderse con meras fuerzas humanas. La obra del ministerio se ha llevado adelante demasiado en nuestra propia sabiduría humana. Hemos creído que la comprensión de la teoría de la verdad era suficiente para la obra. Cuando hemos hablado con la gente, les hemos explicado todas las líneas de la verdad y, sin embargo, no hemos aportado el poder divino de la verdad para transformar la vida y el carácter. Cuando la obra de Dios se hace mecánicamente, no puede ser eficaz en la conversión de las almas. Aunque tengamos la verdad, aunque nuestra posición esté tan bien tomada que nuestros enemigos no puedan controvertirla, esto no es todo lo que se necesita. Debe haber un poder con nuestro trabajo más allá del mero conocimiento de la teoría de la verdad. Debemos tener energía divina para acompañar nuestro esfuerzo humano. [RH 4 de junio de 1889, par. 2](#)

Pablo habla de las riquezas de la gloria del misterio que ha de ser dado a conocer a los gentiles. Hay muchos misterios en la palabra de Dios que no comprendemos, y muchos de nosotros nos contentamos con detener nuestra investigación cuando apenas hemos comenzado a recibir un poco de conocimiento concerniente a Cristo. Cuando comienza a haber un pequeño despliegue de los propósitos divinos a la mente, y comenzamos a obtener un ligero conocimiento del carácter de Dios, nos damos por satisfechos, y pensamos que hemos recibido toda la luz que hay para nosotros en la palabra de Dios. Pero la verdad de Dios es infinita. Con esmero

esfuerzo, debemos trabajar en las minas de la verdad, descubriendo las preciosas joyas que han sido escondidas. Es privilegio del ministro tener un suministro constante de verdad fresca para el pueblo. Debe estar en una posición tal que pueda traer del tesoro de Dios, no lo mismo una y otra vez, sino nueva belleza y nueva verdad. [RH 4 de junio de 1889, par. 3](#)

El Espíritu de Dios reposará sobre el buscador diligente de la verdad. El que desea la verdad en su corazón, el que anhela la obra de su poder sobre la vida y el carácter, estará seguro de tenerla. Dice el Salvador: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Cuando los ministros mismos gusten y vean que el Señor es bueno, cuando sus mentes estén llenas de pensamientos del cielo, entonces las realidades eternas del mundo invisible se abrirán a su entendimiento, y podrán presentar la verdad de Dios, y ésta hará impresión en las mentes humanas. [RH 4 de junio de 1889, par. 4](#)

Aquellos que buscan más y aún más del Espíritu de Dios, no serán decepcionados. Tendrán comunión diaria con Dios, y el poder divino seguramente asistirá a sus esfuerzos cuando presenten la verdad. Tan ciertamente como la verdad sea presentada en el Espíritu de Cristo, alcanzará los corazones de la gente. Hermanos, no debemos entrar en el escritorio a menos que previamente hayamos dedicado algún tiempo a luchar con Dios en oración. No debemos conformarnos con usar los discursos fijos que hemos predicado una y otra vez durante los últimos diez, quince o veinte años. Debemos sacar material fresco y nuevo del depósito de la palabra de Dios. Deseamos que los ángeles de Dios estén a nuestro lado cuando estemos en el sagrado escritorio, para que Dios pueda impresionar la mente; para que haya despliegues gloriosos de la verdad; para que sea presentada en la demostración del Espíritu; para que sea alimento a su debido tiempo para el rebaño de Dios. Es la gracia especial de Dios la que hace eficaz el sermón. Las palabras del ministro tendrán muy poca influencia sobre el pueblo, a menos que la iluminación divina las acompañe hasta el corazón de los oyentes. Necesitamos mucho más del Espíritu de Dios de lo que hemos tenido en el pasado. Hermanos, ¿hasta cuándo van a seguir trabajando sin recibir la santa unción de lo alto? [RH 4 de junio de 1889, par. 5](#)

Si escudriñas las Escrituras con un espíritu manso y enseñable, tus esfuerzos serán ricamente recompensados. "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." La Biblia debe ser estudiada con oración. Debemos orar como David: "Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley". Ningún hombre puede tener discernimiento de la Palabra de Dios sin la iluminación del Espíritu Santo. Si nos colocamos en la posición correcta ante Dios, su luz brillará sobre nosotros con ricos y claros rayos. Esta fue la experiencia de los primeros discípulos. Las Escrituras declaran que "cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como

de un viento impetuoso y recio, que llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen." Dios está dispuesto a darnos una bendición similar, cuando la busquemos con el mismo fervor. [RH 4 de junio de 1889, par. 6](#)

El Señor no cerró la reserva del cielo después de derramar su Espíritu sobre los primeros discípulos. También nosotros podemos recibir la plenitud de su bendición. El cielo está lleno de los tesoros de su gracia, y los que acuden a Dios con fe pueden reclamar todo lo que ha prometido. Si no tenemos su poder es por nuestro letargo espiritual, nuestra indiferencia, nuestra indolencia. Salgamos de esta formalidad y de esta muerte. [RH 4 de junio de 1889, par. 7](#)

Hay una gran obra que hacer para este tiempo, y no nos damos cuenta ni a medias de lo que el Señor está dispuesto a hacer por su pueblo. Hablamos del mensaje del primer ángel, y del mensaje del segundo ángel, y pensamos que tenemos cierta comprensión del mensaje del tercer ángel; pero no debemos contentarnos con nuestro conocimiento actual. Nuestras súplicas, mezcladas con fe y contrición, deberían elevarse a Dios, para una comprensión de los misterios que Dios daría a conocer a sus santos. Debemos darnos cuenta de que, a menos que nos enseñe el Espíritu Santo, no comprenderemos correctamente la Biblia, porque es un libro sellado incluso para los doctos, que son sabios en su propia presunción. Jesús quiso decir exactamente lo que dijo cuando ordenó a sus discípulos "*escudriñar* las Escrituras". Escudriñar significa comparar Escritura con Escritura, y cosas espirituales con espirituales. No debemos contentarnos con un conocimiento superficial. Debemos buscar el tesoro oculto que se esconde bajo la superficie, como el mercader busca las perlas hermosas. La luz, la gran luz, recompensará al diligente buscador de la verdad. [RH 4 de junio de 1889, par. 8](#)

Hay muchos que no han puesto a prueba sus facultades mentales, y que no tienen experiencia en poner a prueba su máxima capacidad para descubrir la verdad. No es posible que el Espíritu Santo caiga sobre vosotros a menos que sintáis vuestra necesidad y estéis más deseosos de que descienda de lo que estáis ahora. Debéis daros cuenta de que estáis viviendo en las fronteras mismas del mundo eterno, que Cristo vendrá muy pronto, y que todo el cielo está interesado en la obra que se está llevando a cabo para preparar un pueblo para su venida. Si alguna vez hubo un pueblo que necesitara prestar atención al consejo del Testigo Fiel a la iglesia de Laodicea de ser celosa y arrepentirse ante Dios, es el pueblo que ha tenido abiertas ante sí las estupendas verdades para este tiempo, y que no ha vivido a la altura de sus altos privilegios y responsabilidades. Hemos perdido mucho al no vivir a la luz de las solemnes verdades que profesamos creer. [RH 4 de junio de 1889, par. 9](#)

Isaías tuvo una maravillosa visión de la gloria de Dios. Vio la manifestación del poder de Dios, y después de contemplar su majestad, le llegó un mensaje para que fuera a hacer cierta obra. Se sintió totalmente indigno para la obra. ¿Qué le hizo considerarse indigno? ¿Se consideraba indigno antes de ver la gloria de Dios? No; se creía justo ante Dios; pero cuando se le reveló la gloria del Señor de los ejércitos, cuando contempló la inefable majestad de Dios, dijo: "Estoy deshecho, porque soy hombre de labios impuros y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en sus manos un carbón encendido, que había tomado con las tenazas del altar, y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado purgado." Este es el trabajo que como individuos necesitamos que se haga por nosotros. Queremos que el carbón vivo del altar sea puesto en nuestros labios. Queremos oír la palabra dicha: "Quitada es tu iniquidad, y purgado tu pecado". [RH 4 de junio de 1889, par. 10](#)

Si os contentáis con pensar y predicar en un canal estrecho, no avanzaréis en el entendimiento, ni conoceréis la profundidad y grandeza de la verdad. Si deseas comprender los misterios de Dios, debes escudriñar las Escrituras. No hay nada que desarrolle el intelecto como luchar con los grandes problemas de la verdad revelada en la Palabra de Dios. Puedes mantener tu mente en constante meditación y oración, aun cuando tus manos estén ocupadas. La verdad de Dios es un tesoro que tiene más valor que todo lo demás en el mundo. Su valor inestimable se ilustra en la parábola de Cristo, acerca del hombre que encontró un tesoro en un campo, y fue y compró ese campo, para poder arar cada parte de él, y buscar todo el tesoro que contenía. La bendita Biblia, el campo que contiene el tesoro, el jardín de Dios, está abierto para ti. Escudriñad las Escrituras; cavad en las minas de la verdad hasta que las preciosas joyas que han estado ocultas allí durante siglos salgan a la luz, y podáis presentarlas al pueblo. [RH 4 de junio de 1889, par. 11](#)

En tiempos del Salvador, los judíos habían cubierto de tal modo las preciosas joyas de la verdad con la basura de la tradición y la fábula, que era imposible distinguir lo verdadero de lo falso. El Salvador vino a limpiar la basura de la superstición y los errores largamente acariciados, y a colocar las joyas de la palabra de Dios en el marco de la verdad. ¿Qué haría el Salvador si viniera a nosotros ahora como lo hizo con los judíos? Tendría que hacer un trabajo similar para limpiar la basura de la tradición y las ceremonias. Los judíos se turbaron mucho cuando hizo esta obra. Habían perdido de vista la verdad original de Dios, pero Cristo la trajo de nuevo a la vista. Es nuestro trabajo liberar las preciosas verdades de Dios de la superstición y el error. ¡Qué obra nos ha sido encomendada en el Evangelio! La pluma de un ángel no podría describir toda la gloria del plan de redención revelado. La Biblia relata cómo Cristo llevó nuestros pecados y cargó con nuestros dolores. Aquí se revela cómo la misericordia y la verdad se han reunido en la cruz del

Calvario, cómo la justicia y la paz se han besado, cómo la justicia de Cristo puede ser impartida al hombre caído. Allí se manifestaron la sabiduría infinita, la justicia infinita, la misericordia infinita y el amor infinito. Profundidades, alturas, longitudes y anchuras de amor y sabiduría, todo el conocimiento pasajero, se dan a conocer en el plan de salvación. [RH 4 de junio de 1889, par. 12](#)

Cuando los escribas y fariseos vieron que Cristo no reverenciaba sus formas y tradiciones, lo acusaron de desprecio por la ley y los profetas. Pero Cristo no mostró el menor desprecio por las verdades antiguas. Como no obraba según las mismas formas estrechas que ellos, decían: "Ha venido a destruir la ley". Pero cayeron sobre sus oídos atónitos las palabras de Cristo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Cristo fue el creador de la ley; y la ceguera de los fariseos es una ilustración de cómo personas que pretenden tener gran luz y conocimiento pueden malinterpretar y tergiversar la obra de Dios. Verdades gloriosas han sido enterradas fuera de la vista, y se han hecho sin brillo y sin atractivo por el error y la superstición. Jesús revela la luz de Dios y hace surgir el hermoso resplandor de la verdad en toda su gloria divina. Las mentes de los honrados se llenan de admiración. Sus corazones son atraídos en santos afectos hacia aquel que sacó a la luz las joyas de la verdad y las mostró a su entendimiento. [RH 4 de junio de 1889, par. 13](#)

Los judíos comprendían una parte de la verdad y enseñaban una parte de la palabra de Dios; pero no comprendían la naturaleza trascendental de la ley de Dios. Cristo barrió la basura de la tradición, y mostró el núcleo real y el corazón de los propósitos de Dios. Cuando hizo esto, se exasperaron sin control. Hicieron circular informes falsos de una ciudad a otra, diciendo que Cristo estaba destruyendo la obra de Dios. Pero mientras Jesús eliminaba las viejas formas, reinstauraba las viejas verdades, colocándolas en el marco de la verdad. Las emparejó y las unió, formando un sistema completo y simétrico de la verdad. Esta fue la obra que hizo nuestro Salvador; y ahora, ¿qué haremos nosotros? ¿No trabajaremos en armonía con Cristo? ¿Nos regiremos por rumores? ¿Dejaremos que nuestras propias imaginaciones nos oculten la luz de Dios? Hemos de leer con atención, oír con entendimiento y enseñar también a otros las cosas que hemos aprendido. Debemos estar constantemente hambrientos del pan de vida, buscando constantemente el agua viva y la nieve del Líbano, para que podamos conducir a la gente a las aguas vivas y refrescantes de la Fuente de la verdad. [RH 4 de junio de 1889, par. 14](#)

11 de junio de 1889

La incapacidad del hombre para comprender la divinidad en la humanidad
[Sermón en Potterville, Mich., 29 de noviembre de 1888.]

Cuando Cristo estaba en la tierra, era difícil para aquellos con los que se relacionaba a diario darse cuenta de que era divino. A los miembros de su propia familia les resultaba difícil comprender que era el Hijo de Dios. Les resultaba difícil darse cuenta de que la divinidad llevaba el ropaje de la humanidad. Una y otra vez se vio obligado a declarar su condición de Hijo de Dios. Estaban tan embotados de percepción que no podían distinguir lo divino de lo humano. Aunque creían que sus obras eran de carácter milagroso, no podían comprender plenamente su naturaleza, y él tenía que declarar su autoridad y su posición. [RH 11 de junio de 1889, par. 1](#)

Cristo asumió la humanidad para poder llegar a los hombres allí donde se encontraban. Vino y obró en forma de hombre para rescatar a una raza caída. Nos dejó un ejemplo de qué ternura, qué bondad, qué amor deben manifestarse en los esfuerzos por salvar a las almas de la ruina. Debemos imitar a Cristo. El pueblo debe ser capaz de discernir el Espíritu de Cristo en sus seguidores; y cuando el Espíritu de Dios trabaje con vuestros esfuerzos, no trabajaréis en vano. El pueblo verá que Dios obra en vosotros, y será movido por su Espíritu a aceptar las verdades que les presentéis. El predicador debe hacer algo más que simplemente agradar al gusto y convencer al intelecto. Sus palabras deben llegar al corazón de sus oyentes. Y cuando los hombres y las mujeres son llevados a aceptar la verdad por medio de la instrumentalidad del hombre, no deben dar honor al hombre, sino que deben darse cuenta de que sus esfuerzos han tenido éxito porque el poder divino ha acompañado su obra, y dar la gloria a Dios. Es la verdad que él les ha presentado la que debe recibir su aceptación y favor. Hay muchos que se colocan en una posición similar a la de los judíos en los tiempos de Cristo, y no escucharán la palabra de verdad, porque sus mentes están llenas de prejuicios; pero aquellos que rechazan la luz del cielo serán rechazados por Dios tal como lo fue su antiguo pueblo cuando se negó a recibir las enseñanzas de Cristo. Dios no hace acepción de personas. Envío su verdad a todos, y espera que los hombres la reciban y difundan su luz a los demás. Esta es la obra que Dios quiere que hagamos. [RH 11 de junio de 1889, par. 2](#)

Conectémonos con Cristo, y entonces tendremos un poder que el mundo no puede dar, ni quitar. Dijo el apóstol, hablando del evangelio: "A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Dios quiso dar a conocer a sus santos cuál es la gloria del misterio de Cristo. Hay profundidades y alturas de inescrutables riquezas en la verdad de Dios. ¿Por qué han de hacer los ministros que la verdad sea impotente ante el pueblo porque ellos mismos carecen de vida espiritual y devoción, porque no están conectados con Dios? ¿No se os ha mandado amonestar a todo hombre, y enseñar a todo hombre con toda sabiduría? ¿Estáis aguzando vuestras facultades,

hermanos, poniéndolas en contacto con problemas difíciles de la palabra de Dios? Dice el apóstol: "La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". Cuando los ministros reciban sabiduría de lo alto, el poder de Dios acompañará sus esfuerzos. ¿Por qué no hemos de presentar la verdad de tal manera que pueda ejercer su influencia divina sobre el pueblo? ¿Por qué te interpones con tu frialdad entre el pueblo y la verdad, y así impides que la verdad haga su obra en sus corazones? ¿Por qué vas a la gente con tu corazón tan frío como una cuña de hierro, y esperas ganar almas para Cristo? Queréis que vuestros labios sean tocados con el carbón vivo del altar celestial. La influencia de la verdad es elevadora y ennoblecedora. Lo divino debe combinarse con lo humano si queréis abriros camino en medio de las tinieblas morales y el estancamiento espiritual del mundo. Que cada uno se ponga a trabajar. Escudriñad las Escrituras, suplicad como Moisés: "Si tu presencia no va conmigo, no nos hagas subir de aquí". No. Siguió suplicando a Dios hasta que su fe llegó al punto en que pudo decir: "Te ruego que me muestres tu gloria". ¿Crees que Moisés fue presuntuoso y que debió ser reprendido? Dios no le reprendió. Los pies de Moisés estaban sobre tierra santificada, y cuando suplicó a Dios que le mostrara su gloria, el Señor le dijo: "Haré pasar delante de ti toda mi bondad, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré piedad del que tendré piedad, y mostraré misericordia del que mostraré misericordia". Y él dijo: No podrás ver mi rostro, porque nadie me verá y vivirá. Y el Señor dijo: He aquí, hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre una roca; y sucederá que mientras pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano mientras yo pase." [RH 11 de junio de 1889, par. 3](#)

La bondad y la gloria del Señor debían pasar ante el hombre mortal; y si suplicas al Señor su ayuda, le suplicas una visión de su gloria, la bendición del Señor vendrá sobre ti. Cuando vengas a hablar ante el pueblo, tu corazón estará lleno de amor, lleno de calor y de humedad divina. Cuando este amor esté en tu corazón, la verdad se abrirá camino a través de la frialdad y la mundanalidad hasta los mismos corazones de la gente. Se abrirá paso a través de todo orgullo y formalidad, y fermentará el alma con su poder hasta que Jesús sea entronizado en el corazón. [RH 11 de junio de 1889, par. 4](#)

Cuando Cristo permanezca con vosotros, y vosotros permanezcáis con él, tendréis algo más que decir de lo que habéis dicho en los años pasados. Usted tendrá un mensaje que cortará a través de las tablas carnales del corazón, un mensaje que dividirá entre las coyunturas y la médula, y discernirá los pensamientos y las intenciones del corazón. Si queremos tener sabiduría y conocimiento que nos permitan atravesar el tiempo de angustia que tenemos por delante, debemos estar reuniéndolos ahora mediante el ejercicio diario de la fe. No deseamos que estén

ansiosos por el tiempo de angustia, sino que tomen su trabajo justo donde está, y lo hagan fielmente día tras día. Hay almas en su propia iglesia y vecindario que necesitan ayuda. Aquellos que muestren la promesa de convertirse en obreros eficientes en la viña moral del Señor, deben ser enviados a nuestro Colegio, para que puedan prepararse para llevar este mensaje de verdad a la gente. A nuestro alrededor hay talentos que deben ser utilizados en la causa de Dios. Cristo no fue a las escuelas de erudición, ni tomó hombres de alto nivel para hacer su obra, porque no podía utilizarlos. Comprendían las formas y las ceremonias, pero eso era todo. Jesús llamó a su obra a los pescadores ignorantes; pero antes de enviarlos, los llevó a su escuela y les enseñó él mismo, a fin de capacitarlos para ganar almas para la vida eterna. Hermanos y hermanas, ¿están haciendo bien su trabajo en sus propios hogares? ¿Os dais cuenta de que se acerca la noche, en la cual ningún hombre puede trabajar? [RH 11 de junio de 1889, par. 5](#)

El apóstol hizo su trabajo con minuciosidad. Escribió acerca del carácter de su obra al presentar a Cristo, y dijo: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, esforzándome según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí". El poder de Dios debe ir con la verdad, y el Señor está tan dispuesto a impartirte ese poder a ti como se lo impartió al apóstol Pablo. Él quiere que estés en una posición en la que puedas trabajar para tus semejantes. Quiere que los ministros empleen gran parte del tiempo que dedican a sermonear, en un esfuerzo sincero por la salvación de las almas. [RH 11 de junio de 1889, par. 6](#)

Salid llevando la preciosa semilla. Toda ligereza y bagatela deben dejarse de lado en esta solemne obra. Salid llorando, con el corazón subyugado y contrito, y sin duda volveréis con regocijo, trayendo con vosotros vuestras gavillas. Puedes tener un éxito glorioso. Puedes ser un colaborador de Cristo. No seas exclusivo. No busques a unos pocos con quienes te deleites en asociarte, y dejes que todos los demás se cuiden solos. Supongan que ven debilidad en uno, y locura en otro, no se mantengan alejados de ellos, y sólo se asocien con aquellos que, según ustedes, son casi perfectos. Las mismas almas que despreciáis necesitan vuestro amor y simpatía. No dejes que un alma débil luche sola contra las pasiones de su propio corazón sin tu ayuda y tus oraciones, sino tente en cuenta a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Si haces esto, Dios no te abandonará a tu propia debilidad. Puedes tener pecados mayores a sus ojos que los pecados de aquellos a quienes condenas. No te apartes y digas: "Yo soy más santo que tú". Cristo ha lanzado su brazo divino alrededor de la raza humana. Ha traído su poder divino al hombre para animar a la pobre alma, enferma de pecado y desanimada, a alcanzar una vida más elevada. Oh, necesitamos más del espíritu de Cristo y mucho menos del yo. Necesitamos el poder convertidor de Dios en nuestros corazones diariamente. Necesitamos el espíritu

suavizador de Cristo para someter y ablandar nuestras almas. El único camino para aquellos que sienten que están enteros, es caer sobre la Roca y ser quebrantados. Cristo puede poner su molde sobre vosotros, si vaciáis vuestro corazón de su egoísmo. [RH 11 de junio de 1889, par. 7](#)

Jesús nos ha dado instrucciones sobre lo que debemos hacer. Dice: "De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros". ¿Qué significan estas palabras? Significan que nuestras vidas deben modelarse según el modelo de la vida de Cristo. Debemos alcanzar la perfección de carácter, o nunca podremos heredar el reino de los cielos. Hay un trabajo para cada uno de nosotros en la gran viña moral de Dios. Cristo ha dado a cada hombre su obra. ¡Cuántos se interesan tanto en la obra de otra persona, que descuidan por completo su propia obra! Tú debes hacer *tu* trabajo. Dios no espera que el hombre que tiene un talento haga tanto como el que tiene cinco talentos. Que cada alma procure hacer su trabajo lo mejor que pueda. Si tienes miedo de hacer la obra del Señor, detente donde estás y pídele a Dios que te muestre su bondad, porque has perdido de vista su misericordia y fidelidad. Te has separado de Cristo. Te has alejado tanto de él, que apenas puedes oír el sonido de su voz, y no puedes distinguir las palabras de consuelo que salen de sus labios. [RH 11 de junio de 1889, par. 8](#)

Tan pronto como tengas una visión clara del poder y la bondad de Cristo, tu murmuración cesará. No te fijarás en las faltas de los demás. Es el fariseísmo el que lleva a los hombres a exaltarse a sí mismos depreciando a sus hermanos. Me viene a la mente una experiencia que algunos de nosotros tuvimos hace algunos años en Battle Creek. Había varios ministros que estaban muy molestos porque guardábamos el sábado y trabajábamos el domingo. Fueron a ver a los oficiales de la ley y les dijeron: "Tenemos una petición que presentarles. Queremos que arresten a estas personas que guardan el sábado y trabajan el domingo". El oficial dijo: "He oído que esta gente es tranquila, respetuosa de la ley, honesta y religiosa, y no veo ocasión de interferir con ellos." Entonces el ministro le mostró una petición que abogaba por una ley que prohibiera a los sabatarios trabajar el domingo. El oficial tomó el papel, lo hizo pedazos y dijo: "¡Fuera, fanáticos!". Hermanos, me temo que hay fanáticos entre nosotros. Dejen de buscar defectos en el carácter de los demás y ocúpense de su propio trabajo. Cuando os vengan con historias miserables de los errores y maldades de otros, no las escuchéis. Dite a ti mismo: "¿Es mi trabajo ir y ayudar a resolver este asunto? Si lo es, que Dios me ayude". Pero si no es tu trabajo, déjalo estar. [RH 11 de junio de 1889, par. 9](#)

Debemos vivir por la fe en el Hijo de Dios, como el Hijo vivió por la fe en el Padre. Dice Cristo: "Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí." ¿Lo estáis haciendo, hermanos? Volvemos a leer: "Este es el pan que ha bajado del cielo; no como vuestros padres que comieron el maná, y están muertos; el que come de este pan vivirá para siempre....". Muchos

de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Cuando Jesús conoció en sí mismo que sus discípulos murmuraban de ello, les dijo: ¿Os ofende esto? ¿Qué, y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?". No podían distinguir la naturaleza divina bajo el ropaje de la humanidad. No podían darse cuenta del carácter divino de la obra del Hijo de Dios. Lo mismo sucede con la obra de hoy. Hay muchos que no pueden distinguir lo divino de lo común. ¿Por qué? Porque han separado sus almas de Dios. Dios nos ha dado su preciosa palabra, y de rodillas debemos estudiarla, hasta que su luz irrumpa sobre nosotros, y tengamos un mensaje que no podamos ocultar a los demás. [RH 11 de junio de 1889, par. 10](#)

¿Quién está del lado del Señor? Él tiende su largo brazo humano para abrazar a la humanidad doliente, mientras que con su brazo divino se aferra al trono del Infinito. Dios nos ayude, hermanos, para que comprendamos la bondad, la misericordia, la compasión y el amor de nuestro Salvador. Apresurémonos a salir de nuestro fariseísmo. Busquemos a Dios de todo corazón. Hermanos ministros, ¿están preparados para salir y despertar al pueblo a sus solemnes responsabilidades? ¿Están listos para salir como salió David? Él le preguntó al Señor si debía pelear contra los filisteos, y el Señor le dijo que cuando oyera el sonido de una marcha en las copas de las moreras, debía salir a la batalla, porque él estaría con él para herir a las huestes de los filisteos. Así debe ser contigo. Cuando sientas el Espíritu de Dios, cuando veas la apertura de su providencia, debes salir; porque el poder de Dios estará contigo. Que el Señor nos ayude a ti y a mí a llevar el mensaje de tal manera que sea un sabor de vida para vida, y no de muerte para muerte. [RH 11 de junio de 1889, par. 11](#)

18 de junio de 1889

La necesidad de morir a uno mismo

[Sermón en South Lancaster, Mass., 14 de enero de 1889.]

Me siento muy agradecido a Dios de que podamos tener su bendición; de que no tengamos que seguir adelante en medio de las pruebas y perplejidades de esta vida, para enfrentarnos a la oposición del mundo, con fuerzas meramente humanas. El pueblo de Dios que guarda los mandamientos es descrito por el profeta como "hombres maravillados". Hemos de ser un pueblo distinto del mundo. Los ojos del mundo están sobre nosotros, y somos observados por muchos de quienes no tenemos conocimiento. Hay quienes saben algo de las doctrinas que decimos creer, y observan el efecto de nuestra fe en nuestro carácter. Están esperando ver qué clase de influencia ejercemos y cómo nos comportamos ante un mundo sin fe. Los ángeles

del cielo nos están mirando. "Somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". [RH 18 de junio de 1889, par. 1](#)

Por la luz que Dios me ha dado, sé que el Señor haría mucho más por nosotros como pueblo si camináramos con humildad ante él. Cada uno de los miembros del pueblo de Dios será probado y puesto a prueba, y queremos que ustedes estén en una posición en la que puedan soportar las pruebas de Dios, y que no sean hallados deficientes cuando su valor moral sea pesado en la balanza del santuario. Queremos que avancen constantemente hacia adelante y hacia arriba; pero lo que obstaculiza su progreso en gran medida es su amor propio, la alta opinión que tienen de su propia capacidad. Si alguna vez hubo un lugar donde el yo necesitaba morir, es aquí. Veamos la lucha por la muerte. Oigamos los gemidos moribundos. La exaltación del yo siempre separa al alma de Dios, no importa en quién se encuentre, ya sea en quienes ocupan puestos de responsabilidad o en quienes ocupan algún lugar menos importante. Todo lo que se ha hecho para atraer la atención hacia el yo, ha restado la gloria que debería haberse rendido a Dios, y ha traído la delgadez a vuestras almas. Es por esta vía del amor propio y la autosuficiencia que Satanás tratará de atrapar al pueblo de Dios. [RH 18 de junio de 1889, par. 2](#)

El Señor tiene lecciones muy importantes para que aprendamos; y si no tenemos un espíritu manso y enseñable, no estaremos donde podamos aprender las lecciones que él desea enseñarnos. Pensaremos que somos sabios cuando no lo somos. Pensaremos que conocemos toda la historia, cuando tenemos necesidad de estudiar las a-b-c's de la lección. Dios nos probará una y otra vez, hasta que vencamos nuestros asedios o nos entreguemos por completo a nuestra rebelión y terquedad. Existe el peligro, cuando el Señor trata así con nosotros, de que nos levantemos contra él, y nos dispongamos resueltamente a no someternos a su voluntad. Vivimos tiempos solemnes. Estamos mirando hacia el juicio, y hacia adelante a la eternidad, y es apropiado para nosotros caminar en gran humillación de alma ante Dios. [RH 18 de junio de 1889, par. 3](#)

Ha habido quienes se han levantado contra los testimonios que Dios les ha enviado. Han estado dispuestos a reconocer que el testimonio dado a otros era correcto, y que la verdad fue señalada en los casos de sus hermanos; pero cuando sus propios errores fueron puestos al descubierto, y sus propias faltas señaladas, han declarado que no podía ser así. Se han envuelto en las vestiduras de su justicia propia, y han dicho: "Eso no se refiere a mí". Un espíritu de fariseísmo ha estado entrando en las personas que dicen creer en la verdad para estos últimos días. Ellos son auto-satisfechos. Ellos han dicho, "Nosotros tenemos la verdad. No hay más luz para el pueblo de Dios". Pero no estamos seguros cuando tomamos la posición de que no aceptaremos nada más que aquello sobre lo cual nos hemos establecido como verdad. Debemos tomar la Biblia, e investigarla de cerca por nosotros mismos. Debemos cavar en la mina de la palabra de Dios en busca de la verdad. "Luz se

siembra para el justo, y alegría para los rectos de corazón". Algunos me han preguntado si yo pensaba que había más luz para el pueblo de Dios. Nuestras mentes se han vuelto tan estrechas que parece que no comprendemos que el Señor tiene una obra poderosa que hacer por nosotros. Luz creciente ha de resplandecer sobre nosotros; porque "la senda del justo es como la luz resplandeciente, que alumbra más y más hasta el día perfecto." [RH 18 de junio de 1889, par. 4](#)

La verdad es eterna, y el conflicto con el error sólo pondrá de manifiesto su fuerza. Nunca debemos negarnos a examinar las Escrituras con aquellos que, tenemos razones para creer, desean saber cuál es la verdad tanto como nosotros. Supongamos que un hermano sostuviera un punto de vista que difiriera del suyo, y viniera a usted, proponiéndole que se sentara con él y realizara una investigación de ese punto en las Escrituras; ¿debería usted levantarse, lleno de prejuicios, y condenar sus ideas, mientras se niega a escucharlo con franqueza? La única manera correcta sería sentarse como cristianos, e investigar la posición presentada, a la luz de la palabra de Dios, que revelará la verdad y desenmascarará el error. Ridiculizar sus ideas no debilitaría en lo más mínimo su posición si fuera falsa, ni fortalecería la tuya si fuera verdadera. Si el pilar de nuestra fe no resiste la prueba de la investigación, es hora de que lo sepamos. No debe haber ningún espíritu de fariseísmo entre nosotros. Cuando Cristo vino a los suyos, los suyos no lo recibieron; y es un asunto de solemne interés para nosotros que no sigamos un curso similar al rechazar la luz del cielo. [RH 18 de junio de 1889, par. 5](#)

Debemos estudiar la verdad por nosotros mismos. No debemos confiar en ningún hombre vivo para que piense por nosotros. No importa quién sea, o en qué posición se encuentre, no debemos considerar a ningún hombre como un criterio perfecto para nosotros. Debemos aconsejarnos mutuamente y someternos los unos a los otros; pero al mismo tiempo debemos ejercitar la capacidad que Dios nos ha dado para aprender lo que es verdad. Cada uno de nosotros debe buscar en Dios la iluminación divina. Debemos desarrollar individualmente un carácter que resista la prueba en el día de Dios. No debemos estancarnos en nuestras ideas y pensar que nadie debe interferir con nuestras opiniones. [RH 18 de junio de 1889, par. 6](#)

Desde mi regreso de Europa, me ha dolido observar cómo los hombres piden consejo a los hombres, en lugar de buscar la sabiduría de Dios. Deberíamos hacer de Dios nuestro apoyo. Los que tienen responsabilidades en nuestras diferentes instituciones deberían acudir a él en busca de sabiduría. ¡Cuánto necesitamos hombres de mentes pensantes y cuidadosas! Pero carecemos de ellos. Si cada joven buscara la verdad como tesoros escondidos, si fuera manso y humilde, si fuera un aprendiz en la escuela de Cristo, en este momento no estaríamos tan desprovistos de talento. Habría muchos que estarían listos para tomar su lugar en el frente de batalla, para llevar cargas y compartir responsabilidades. Dios quiere que los hombres desarrollen caracteres para satisfacer las demandas de la época. Esto se logrará

cuando los jóvenes pongan sus casos en sus manos como es debido. [RH 18 de junio de 1889, par. 7](#)

Debemos tener ese amor y esa compasión que nos lleven a velar por los intereses de los demás. No debemos impacientarnos porque los demás tengan opiniones que no compartimos o rasgos de carácter distintos de los nuestros. Cuánto nos alegramos de que no todos seamos iguales. Esto causaría dificultades; porque hay una gran obra que hacer, y se necesitarán hombres de mentes y experiencias variadas para llegar a las diferentes personas de la sociedad. Debemos contar con la ayuda de Dios dondequiera que vayamos. El siervo de Cristo debe buscar continuamente sus órdenes. Cristo debe ser el primero, y el último, y el mejor en todo. ¿Quiere Dios que crezcas en gracia y conocimiento? No quiere que hagas de ningún hombre tu criterio. No quiere que seas marcado con los defectos del carácter de ningún hombre. Debes mirar continuamente a Jesús, el autor y consumidor de tu fe. Cuando hagas esto, tendrás un testimonio fresco del cielo, lleno de rocío y humedad. La luz del cielo se reflejará en tu mismo semblante, y se revelará en tu carácter. [RH 18 de junio de 1889, par. 8](#)

"Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando su vituperio.... Por él, pues, ofrezcamos continuamente a Dios sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre. Pero el hacer el bien y el comunicar no lo olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios". Estoy ansioso de que obtengamos una experiencia viva y selecta en las cosas de Dios. ¿Esperan los pastores del rebaño que Dios trabaje con ellos? Por la luz que Dios me ha dado, sé que se podría haber logrado veinte veces más de lo que se ha logrado, si los obreros hubieran buscado la fuerza y el apoyo de Dios en vez de depender tanto del hombre. Hay necesidad de hombres de fe para este tiempo, no simplemente para ser predicadores, sino para ser ministros del pueblo de Dios. Queremos hombres que caminen con Dios diariamente, que tengan una conexión viva con el Cielo. El Señor no puede trabajar con aquellos que son autosuficientes, y que se exaltan a sí mismos. El yo debe estar escondido en Jesús. Si queremos ver las profundas mociones del Espíritu de Dios, debemos tener la verdad tal como es en Jesús. La eficacia de un discurso depende de la aplicación de la verdad al corazón por el Espíritu de Dios. Cuando Elías buscó a Dios en las montañas, un fuego devorador pasó por allí; pero Dios no estaba en la llama. Se levantó una tempestad, retumbaron los truenos y relampaguearon los relámpagos; pero Dios no estaba en todo esto. Entonces se oyó una vocecita apacible, y el profeta cubrió su cabeza ante la presencia del Señor. Es la voz apacible y pequeña del Espíritu de Dios la que tiene el poder de convencer y convertir las almas de los hombres. [RH 18 de junio de 1889, par. 9](#)

Nuestro trabajo consiste en revelar a la gente el carácter de nuestro Padre Celestial, y nunca debemos hacer alarde de nosotros mismos. Nuestra fuerza está en trabajar junto con Dios. Si trabajamos como Cristo trabajó, tendremos el escudo de

la Omnipotencia para protegernos, y el poder acompañará todo lo que hagamos. Mientras navegábamos desde Europa, me di cuenta de cómo la proa del barco surcaba las profundidades, y durante millas y millas se podía ver la estela de su curso. Había fuerza y peso en sus movimientos. No debemos deslizarnos sin causar una onda; debemos llevar un peso de influencia con nosotros, y hablar como aquellos que tienen autoridad. Debemos estar conectados con el Dios del poder. "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo". Al llevar la verdad al pueblo, debemos tener un sentido solemne de nuestra responsabilidad, para que no hagamos alarde de nuestros talentos e inteligencia; sino que la verdad se abra camino hasta el alma misma como una flecha del Todopoderoso. [RH 18 de junio de 1889, par. 10](#)

¡Oh, que todos los mensajeros enseñaran al pueblo, tanto por precepto como por ejemplo, lo que significa esconderse en Jesús! No hay necesidad de que trabajemos en nuestra propia sabiduría finita, no hay necesidad de que vayamos a la guerra con nuestros propios cargos. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar". Es tu privilegio acudir a Dios con tu petición, como los hijos acuden a sus padres. Pídele su gracia. No penséis en ir al escritorio sin una convicción profunda y solemne de la responsabilidad de vuestro trabajo. [RH 18 de junio de 1889, par. 11](#)

Un ministro, después de predicar un discurso que convenció plenamente a uno de sus oyentes de la verdad bíblica, fue abordado con la pregunta: "¿Cree usted realmente lo que ha predicado?". "Ciertamente", respondió. "Pero, ¿es realmente así?", dijo el inquieto interlocutor. "Ciertamente", respondió el ministro, mientras cogía su Biblia. Entonces el hombre estalló: "Oh, si ésta es la verdad, ¿qué haremos? ¿Qué haremos? ¿Qué haremos?", pensó el ministro. "¿Nosotros?" ¿Por qué, no era él un ministro? ¿Qué podía querer decir aquel hombre? Pero la pregunta le llegó al alma. Se marchó solo para suplicar a Dios lo que debía hacer. Tenía que presentar las solemnes realidades de la eternidad a un mundo moribundo. Durante tres domingos su lugar en el escritorio estuvo vacante. Buscaba una respuesta a la solemne pregunta: "¿Qué haremos?". [RH 18 de junio de 1889, par. 12](#)

Cuando este ministro volvió a su cargo, tenía una unción del Santo. Se había dado cuenta de que en su predicación causaba poca impresión, y había sentido el terrible peso de las almas sobre él, y ahora volvía a su escritorio, pero no solo. Había un gran trabajo que hacer, pero se dio cuenta de que no debía hacerlo solo. Sabía que había un poder detrás de él. Era Dios quien debía hacer el trabajo. Dios debía ser magnificado y elevado ante el pueblo. Presentó al Salvador y su amor incomparable. Hubo una revelación del Hijo de Dios, y comenzó un avivamiento que se extendió por toda la iglesia y por las regiones circundantes. [RH 18 de junio de 1889, par. 13](#)

¡Oh, que podamos ver aquí la salvación de Dios! ¡Oh, que los pastores del rebaño y los obreros tuvieran trato y comunión con Dios! ¡Qué poco sabemos de Dios! Los que ministran en las cosas sagradas no pueden permitirse entrar en el escritorio a menos que conozcan a Dios. Los discípulos debían permanecer en Jerusalén hasta que fueran dotados del poder de lo alto, y ¿acaso no podemos darnos el lujo de permanecer ante Dios hasta que estemos listos para nuestro trabajo? Jesús ha prometido: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Oh, si él estuviera con nosotros, no nos faltarían gavillas que llevar al Maestro. ¿Cuál es la razón por la que los hombres trabajan mes tras mes y año tras año, y no dan fruto? Es porque no tienen a Jesús con ellos. [RH 18 de junio de 1889, par. 14](#)

Cuando fuimos a Potterville, Michigan, el Hno. Van Horn dijo. Van Horn dijo, "Estoy tan contento que esta reunión no es como las reuniones que tuvimos en el pasado. Parece que hay mucho más peso a la verdad. No hay tanta frivolidad y bromas. La gente parece darse cuenta de la importancia solemne de la verdad". ¿Por qué no deberíamos tener una comprensión solemne de la verdad en este momento? ¿Qué lugar tenemos para bromas y frivolidades aquí en las fronteras del mundo eterno? Debemos vivir para la gloria de Dios. Hay ángeles que miden el templo de Dios y a los que adoran en él; pero cuánto hay de egoísmo. Es el yo, todo el yo. [RH 18 de junio de 1889, par. 15](#)

Cuando Nabucodonosor se glorificó a sí mismo, y no dio alabanza a Dios, fue puesto como ejemplo ante el mundo de cómo Dios considera este espíritu de exaltación propia. Mientras caminaba en el palacio de su reino, dijo: "¿No es ésta la gran Babilonia que he edificado para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para honra de mi majestad?". Pero había un vigilante invisible que marcaba su espíritu y registraba sus palabras, y una voz cayó del cielo, diciendo: "Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha dicho: El reino se ha apartado de ti. Y te alejarán de los hombres, y tu morada será con las bestias del campo. Te harán comer hierba como a los bueyes, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere." [RH 18 de junio de 1889, par. 16](#)

Que los mensajeros no regresen a sus campos de trabajo, hasta que puedan ir en humildad de espíritu, con el poder de la gracia de Cristo en sus corazones, y con una profunda experiencia en las cosas de Dios. Debemos estar revestidos de humildad como de un manto. Debemos actuar nuestra parte. Hagámoslo aquí y ahora. Hagamos que el poder de Dios se manifieste entre nosotros. Tengamos el grito del Rey en el campamento. Cuando hayamos humillado nuestros corazones ante Dios, su gracia se derramará sobre nosotros, y daremos un testimonio limpio que se abrirá camino hasta el corazón de los hombres. ¡Oh, que Sión se levante! Oh, que ella pueda responder al mensaje: "¡Levántate y resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti!" [RH 18 de junio de 1889, par. 17](#)

25 de junio de 1889

La fuerza del pueblo de Dios

[Charla matutina en Chicago, Ill., 5 de abril de 1889.]

Creo que el Señor está dispuesto a dejar que su bendición descansa sobre nosotros. Sé que está esperando para ser bondadoso con nosotros. La razón por la que no tenemos más luz es que no seguimos a Jesús; porque él dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Él nos ha invitado a seguirle; pero seguirle significa algo más que una profesión de religión. No le seguimos cuando sólo hacemos un trabajo superficial en la vida cristiana. Queremos seguirle en todo, en la abnegación, en el sacrificio, en la humillación, en la mansedumbre y en el amor. Debemos aprender a manifestar amor y compasión hacia aquellos con quienes entramos en contacto. Debemos tener una influencia de largo alcance; no debemos ser egocéntricos. [RH 25 de junio de 1889, par. 1](#)

El profeso pueblo de Dios sigue sus propias inclinaciones en mucha mayor medida de lo que sigue los humildes pasos del Hombre del Calvario. Nuestra voluntad debe estar en armonía con la voluntad de Cristo, como su voluntad está en armonía con la voluntad de su Padre. Debemos ser uno con Cristo como él es uno con el Padre. Y si llegamos a esta posición, la promesa es que el Padre nos amará como ama al Hijo. ¿Cómo puede ser así? Puede ser así porque nos hemos apropiado de la justicia de Cristo por la fe viva. Es porque somos uno con él, y nuestras almas son toda luz en el Señor. Nuestras mentes y corazones pueden estar tan llenos de su amor que consideraremos la aflicción como todo gozo, porque sabremos que la prueba de nuestra fe es más preciosa que el oro, y que estas pruebas serán halladas para gloria y gozo en la aparición de Jesús. No vemos la gloria de las pruebas ahora, pero la comprenderemos cuando Cristo venga; y toda prueba que haya sido soportada con paciencia será recompensada. [RH 25 de junio de 1889, par. 2](#)

El Señor está derramando abundante luz sobre nosotros, y espera que caminemos en ella. ¿Buscaremos redimir la negligencia de la luz en el pasado, mediante una mejora fiel de nuestros privilegios ahora? ¿Estaremos a la altura de la elevada norma que se nos ha fijado? Hemos vivido demasiado tiempo en las tierras bajas de la tierra. Se han predicado demasiados sermones sin Cristo. Los discursos de muchos ministros han sido simplemente palabras que no han llegado a ninguna parte. No han alentado a los cristianos, ni han convencido a los pecadores, ni han alejado a los rebeldes de sus transgresiones. Han carecido del poder de Dios. [RH 25 de junio de 1889, par. 3](#)

Debemos tratar de aprovechar al máximo nuestras oportunidades en esta reunión. Debemos confesar nuestros pecados, quitar la basura de la puerta del corazón y abrir el alma a la presencia de Jesús. Que cada uno lleve estas palabras de instrucción a su propio corazón. No actuemos como Pedro cuando el Señor le indicó su deber, y nos volvamos para preguntar qué debe hacer otro. Ocupémonos de nuestro propio

trabajo y cumplamos con nuestro deber, y no estemos tan ansiosos por saber cuál puede ser el deber de otra persona. El Señor se volvió hacia Pedro y le dijo: "¿Qué te importa? Sígueme". Debemos mirar a Cristo. Hay perfección en él. Podemos ser limpiados de toda mancha por el mérito de su sangre. Su justicia nos puede ser imputada. [RH 25 de junio de 1889, par. 4](#)

Si miramos al hombre, veremos errores de vida y defectos de carácter. Veremos en los demás las mismas debilidades humanas que hay en nosotros mismos. Pero debemos mirar al Modelo, seguir a Cristo, y hacer sendas rectas para nuestros pies, no sea que el cojo se desvíe del camino. [RH 25 de junio de 1889, par. 5](#)

No temas confesar tus pecados y despejar el camino del Rey. Jesús no está lejos. Está a tu derecha para ayudarte. La promesa es, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Cuando confiesas tus pecados, es tu privilegio creer esta promesa, pero no porque tengas un feliz vuelo de sentimiento. El sentimiento no es fe. La fe es tan distinta del sentimiento como el este lo es del oeste. Debes creer que Dios te aceptará cuando cumplas sus condiciones, creyendo en su palabra porque la ha pronunciado. Debes confiar en la palabra de Dios; y a menos que tengas fe que pueda descansar en la palabra de Dios, no puedes tener éxito en la vida cristiana. Los ministros no pueden predicar eficazmente sin ella. Deben tener un sentido de la solemne responsabilidad que descansa sobre ellos. [RH 25 de junio de 1889, par. 6](#)

Hemos de sostener en alto al Hombre del Calvario, para iluminar con su luz a los que están sentados en las tinieblas. No debéis ceder al desaliento. No debes pensar que no hay nadie que quiera servir a Dios u obedecer la verdad. Elías se desanimó al ver cómo Israel se había apartado del Señor, y pensó que él era el único que quedaba que amaba la causa de Jehová. Pero el Señor le dijo que había siete mil hombres que no habían doblado la rodilla ante Baal. Hay muchos en el mundo que anhelan comprender a Cristo y su amor. Hay muchos que están desesperados al oír la terrible doctrina del castigo eterno, y necesitan tu ayuda. Si ellos estuvieran en su posición, con la luz destellando alrededor de su camino, ellos irían a otros que están en desesperación y tristeza; porque ellos apreciarían su necesidad de ayuda. Si tratáis de buscar a estas almas sufrientes, los ángeles de Dios os asistirán; y no debéis temer ir adonde ellos vayan. Ministros, debéis tener a los ángeles con vosotros en el sagrado escritorio; y cuando lo hagáis, seréis un poder para Dios. Vuestras palabras pueden ser como clavos sujetos en un lugar seguro. No necesitas tratar de ser elocuente, o predicar discursos eruditos. David encargó a Salomón que se mostrara hombre, que guardara el encargo del Señor, que anduviera en sus caminos, que guardara sus estatutos y mandamientos, juicios y testimonios. No le encargó que fuera un gran estadista o un héroe, sino que fuera un hombre ante el Señor. Ser un hombre ante el Señor es ser amable y comprensivo. Es ser compasivo y semejante a Cristo. Necesitamos hombres que puedan ser llamados hombres ante Dios, hombres

que sean a imagen de Cristo, hombres con corazones humanos, llenos de ternura y amor. [RH 25 de junio de 1889, par. 7](#)

El poder convertidor de Dios es necesario entre nosotros. Debemos rendirnos por completo a Dios, para que nos moldee según su voluntad. Debemos buscarlo fervientemente, y no permitir que nada desvíe la mente, hasta que sepamos que en verdad somos hijos del Cielo. ¿Por qué no te decides a no retener nada que separe el alma de Dios? Di: "Aquí está mi corazón. Abro la puerta. Entra, Señor Jesús, entra. Yo soy tuyo, y tú eres mío". Si haces esto, él ha prometido que pondrá un cántico nuevo en tu boca, de alabanza a tu Dios. [RH 25 de junio de 1889, par. 8](#)

Debéis reflejar la gloria a Dios, y por su gracia vivir día a día una vida que sea agradable ante el Cielo. La luz de Cristo ha de iluminar tu camino. Si cumples sus condiciones, dice: "Tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia". Si la gloria del Señor es tu retaguardia, ¿no dejarás una estela marcada tras tu paso? ¿No tendrás gavillas que llevar al Maestro? [RH 25 de junio de 1889, par. 9](#)

Desecha toda duda. Desecha tus temores, obtén la experiencia que tuvo Pablo cuando exclamó: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, y no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Entrégalo todo a Cristo, y deja que tu vida esté escondida con Cristo en Dios. Entonces serás un poder para el bien. Uno perseguirá a mil, y dos pondrán en fuga a diez mil. [RH 25 de junio de 1889, par. 10](#)